



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

584

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

POESÍAS LÍRICAS,

CON UN PRÓLOGO

DE

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



ZARAGOZA.

IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.

1881.





PRÓLOGO.

REFERÍA cierto historiador de los Estados-Unidos los esplendores y grandezas de su país, y despues de recordar con disculpable orgullo que la civilizacion de su patria no tenia que envidiar, en lo perfecta y sazónada, á la del continente europeo; de evocar una ilustre pléyade de héroes, mártires y sabios que principiaba por Washington y Franklin y concluia por Morse y Lincoln; y de resumir los inventos prodigiosos, audaces tentativas y hazañas realizadas á la sombra del estrellado pabellon de los Estados-Unidos, sentíase, súbitamente, agobiado y sobrecogido por la santa tristeza del pensador, al observar que como cima y coronacion de tantas grandezas, faltaba un poeta que las cantára, y que lo real y lo ideal estaban desequilibrados en aquel pueblo que, sin pasar por la infancia, habia llegado á la virilidad y amenazaba hundirse, con igual rapidez, en la decrepitud. ¡Cuán justos eran los temores de aquel sabio! El poeta consagra las glorias históricas de su patria; místico iniciado de lo futuro, presente y

señala sus derroteros á la humanidad; le inspira el sentimiento de una vida útil y austera, es el heraldo de los más nobles instintos y de las más generosas aspiraciones, y tan pronto encierra, en sus apasionadas estrofas, consuelos inefables para el débil y el desgraciado, como apresta castigos y expiación para el perverso y el tirano, en sus candentes y aceradas rimas.

¿Cómo, pues, no hemos de acoger con benevolencia y saludar con efusión al poeta que reclaman de consuno nuestras glorias pasadas y nuestros futuros ideales? Y cuando este poeta, jóven y lleno de porvenir, más que una esperanza es una nueva y espléndida revelación, atendidas las tradiciones literarias del país en que aparece, ¿esta buena acogida no se convierte en obligación ineludible y en deber de justicia; para cuantos en algo tienen y consideran el florecimiento intelectual de su patria?

Ya que he hablado de *tradiciones literarias* creo preciso consignar que lo he hecho aludiendo á las de la titulada *escuela aragonesa* que más que por el brillo de la forma, por el vuelo de sus creaciones y por el vigor de sus líricos arranques, se distingue por la exactitud y precisión de frase, y por la severidad y buen sentido que parecen ser patrimonio de todos sus cultivadores. De este modo se explica que, según observa un insigne crítico ⁽¹⁾, «el género didáctico tanto en la prosa como en el verso, y por analogía los géneros satírico y descriptivo, ofrecen mejores modelos que la lírica pura en la literatura

(1) D. Jerónimo Borao.—Estudio preliminar de las obras de J. Francisco del Plano.

aragonesa.» Este aserto que no ha sido aun desmentido y al que ni aun por via de excepcion se puede oponer el nombre de uno solo de nuestros ingenios, desde el epigramático Marcial hasta los contemporáneos, ó sea en un período de diez y nueve siglos, es la fase característica de nuestra literatura regional.

Para explicar este hecho, podrian quizá aventurarse, como causas predominantes, nuestro carácter serio y reflexivo que da menor importancia á la forma que al fondo, y prescinde de buen grado de ciertas galas y adornos que conceptúa accesorios cuando no redundantes; la escasa influencia de la civilizacion y literatura árabes en nuestro país, merced al breve período que en él dominaron los invasores de la Mauritania; y, por último, las condiciones y disposicion de nuestro suelo y comarcas que forman el más completo contraste con las meridionales donde una constante explosion de luz, aromas y colores, una asombrosa exuberancia vegetativa y hasta la transparencia de su atmósfera, siempre límpida y azulada, parecen favorecer los ensueños y delirios de la fantasía de los poetas cordobeses y granadinos que, fieles en los deleitosos cármenes de Andalucía, á las inspiraciones de la musa oriental, encierran en sus himnos, en sus maravillosas leyendas y en sus sentidas *gacelas*, el recuerdo de las huríes y del Paraíso del profeta, imágenes y metáforas tan vivas y luminosas como el espléndido cielo que los cobija, y alegorías de tan vário y radiante colorido como los mosaicos, atauxías y alicatados de los alcázares moriscos y de los palacios de hadas y génios que se llaman la Alhambra y el Generalife.

Sean éstas ú otras las causas que motivan la marcada diferencia que se nota entre las producciones de la escuela sevillana si se compara con la aragonesa, ello es que ésta, en el siglo de oro de la literatura española, no encuentra para oponer á la grandilocuencia é inagotable raudal poético de Herrera, Rioja y aun de Góngora,—completa encarnacion del exaltado númen meridional con todas sus cualidades y defectos,—poetas de mayor talla que los dos Argensolas, que si bien pudieron enseñar á los castellanos su propio idioma, segun la frase de Lope de Vega; no consiguieron con la atildada y clásica correccion de sus sátiras y epístolas, emular el entusiasmo, lozanía y pindáricos transportes de los vates andaluces.

Lícito ha de ser á quien con tan leal franqueza confiesa que Aragon en la lírica rayó á escasa altura, manifestar su firme conviccion de que en el género didáctico, tanto en prosa como en verso, apenas podrá sostener la competencia ningun país con el que cuenta entre sus historiadores á Zurita, los Argensolas ya citados, Blancas y Dormer; entre sus eruditos y bibliógrafos á Pellicer, Garcés y Latassa, y entre sus preceptistas al cultísimo Gracian y á D. Ignacio de Luzan cuyos estudios críticos señalaron una nueva época en la historia de la literatura española. (1)

(1) No cito los escritores contemporáneos aragoneses á que sirvió de precursor el malogrado Miguel A. Príncipe, y entre los que, — á mi juicio, — descuellan en primer término, Julio Monreal, castizo y correcto prosista; Agustín Paraiso, poeta festivo y epigramático cuya musa no desmiente las buenas tradiciones de las de Marcial y los Argensolas; Márcos Zapata, que ha alcanzado en el proscenio español brillantes y legítimos triunfos, y Eusebio Blasco,

Conocidos en este asunto mi particular criterio y opinion (ya apuntada por el inolvidable escritor aragonés Sr. Borao y por el docto catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta capital D. Martin Villar ⁽¹⁾), juzgue quien pueda mi sorpresa y satisfaccion hoy que, en justo desagravio de las anteriores inculpaciones, y como para tomar el desquite de su ya comentada esterilidad, ofrece la *Lírica aragonesa* un volúmen de *Poesías* tan respetable por la cantidad como digno de aprecio y loa por la calidad.

¡Ochocientas páginas de versos! ¡Cuántos de nuestros más aplaudidos escritores no contarán, al finalizar su carrera, con un bagaje literario igual al que, sin esfuerzo, por via de principio, y en sus verdes años, presenta Valentin Marin!... Salvo el caso excepcional é inaudito de Lope de Vega, cuya portentosa fecundidad parece dispuesto á emular nuestro poeta aragonés ⁽²⁾, no recordamos ninguno, nacional ó extranjero, que en juvenil edad exhibiera

ameno é ingenioso autor cómico. Por lo demás, ni los anteriores, ni aquellos cuyos nombres no incluyo por temor á incurrir en alguna involuntaria omision y porque no resulten demasiado extensos estos ligeros apuntes, contradicen mi aserto con sus estimables producciones.

(1) Prólogo al Cancionero de D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea. — Zaragoza, Imprenta provincial, 1878.

(2) Conviene hacer, en obsequio de la exactitud, una salvedad importante. Aun los que saben que Valentin Marin nació en Barcelona durante una larga permanencia de sus padres en dicha capital, le titulan sin reserva y sin ningun género de duda, ARAGONÉS, no sólo por serlo de corazon y porque en Zaragoza tiene concentradas sus más queridas afecciones de familia y amistad, sino tambien porque como tal se considera él mismo. Así, en su poesía DOS PATRIAS, despues de referir que ha visto mecer su cuna

El eden de verdes hojas
Y del azul Llobregat;
El pueblo del MONTSERRAT,
De la fe y las BARRAS ROJAS,

tan amplia y variadísima coleccion de poesías, y sobre todo de sonetos.

Esta admirable abundancia ha sido siempre signo seguro é infalible del verdadero númen, porque distingue á la poesía sabia, pretenciosa y efectista, de la poesía que brota caudalosa y espontánea, como del sol la luz, de un corazon que siente y ama.

Si este volúmen es el único dato que debo aducir para probar que su autor es un versificador fácil y fecundo, la lectura de una sola de sus páginas equivaldrá á demostrar palmariamente que es, á la vez, un verdadero poeta *lírico*, porque en cada una de ellas se vé esculpida, en versos cadenciosos y sonoros, y con estilo siempre florido y abundante, la vigorosa personalidad del poeta que se apodera de los asuntos, ideas y pensamientos, y al recubrirlos con la inmaterial vestidura del lenguaje, les presta color, relieve y vida con su propia pasion, y los presenta bajo los puntos de vista que, en su concepto, mayor interés han de producir en el lector.

añade con el brío y sentimiento que le son característicos, dirigiéndose á Aragon:

Este es un suelo sagrado
Á quien dar la vida ansío:
¡Aquí nació el padre mio
Y aquí le tengo enterrado!
Mi sangre, mi corazon,
El alma que oculta llevo,
¡Nada es mio... se los debo
Á este glorioso Aragon!

y más adelante, á Zaragoza:

Tú que brillas soberana,
Que no cabes en la esfera:
¡Yo te doy el alma entera!
¡Dame una tumba mañana!

Aragon y Zaragoza, que en nobleza é hidalgos sentimientos á nadie ceden la palma, apreciarán en lo que vale la entusiasta y desinteresada preferencia de su poeta.

Sería esta oportuna coyuntura, que rechazo cual si fuera una tentacion, para delinear las diversas escuelas, tendencias y jefes que hoy se disputan los dominios literarios, para clasificar en alguna de ellas á Valentin Marin y para extenderle su filiacion poética, como en tales casos se acostumbra. Creo, sin embargo, que esto no es procedente desde el momento en que se reconoce en él un *lirismo* á todas luces innegable; lo más que podria conseguirse sería establecer ciertas semejanzas y analogías con poetas determinados; de otro modo, careciendo de estilo propio, que es como el sello de una individualidad poderosa y absorbente, no merecería el dictado de *lírico*, ni serían sus composiciones más que pálido reflejo de las de alguno de los astros que con luz vivísima se destacan en el cielo del arte.

No sucede así, ciertamente. El verso alguna vez poco correcto, pero siempre fluido y cadencioso de Valentin Marin, deja siempre ver al través de su lujosa y asiática difusion, el fondo del alma del poeta. En ella se agitan con vehemencia incontrastables afectos y sentimientos; en ella hierven la santa cólera del inspirado, el entusiasmo que se trasmite, la pasion que se desborda y subyuga. Las glorias de su patria, las verdades de la religion que profesa, las bellezas que en la creacion y en las obras de arte admira, el amor que siente, prestan á su lira acordes viriles y enérgicos, armonías cuya nota dominante es la fe cristiana, descripciones no indignas de las más exaltadas fantasías orientales y conceptos que revelan la más delicada y exquisita sensibilidad. Ni deja de ser muy extraño,—por más que produzca

impresion gratísima,—el optimismo nada hipócrita de nuestro poeta, que contrasta con el desfallecimiento, la duda ó incredulidad, el hastío y la desesperacion que se revelan en las producciones de nuestro siglo y que demuestran que aún son muchos los que siguen las desconsoladoras huellas de Lord Byron. Valentin Marin profesa al pasado un culto que peca en idolatría, y tiene en el porvenir una confianza que raya en lo sublime. Así se desprende del rápido exámen que, de las creencias y declaraciones que en su libro hallamos, podemos hacer para reconstituir el sistema filosófico-social que las inspira.

Primeramente, la Teología de Marin, por lo poco complicada, inspira verdadera envidia. Redúcese á creer con sinceridad para nadie sospechosa, lo que cree y enseña la Iglesia católica: solo así pueden escribirse aquellos sonetos religiosos en que rebosan el fervor y la convicción, y solo á un poeta cristiano del más subido temple puede ocurrirle el grandioso final de aquel otro soneto dirigido á la *Cruz* (pág. 533):

¡Miradla!... Ella rasgó malditos lazos;
En ella estuvo Cristo moribundo;
Ella con hondo pié cerró el infierno.

¡Ved cómo extiende los jigantes brazos
Y recoge las lágrimas del mundo
Y las arroja al trono del Eterno!...

Ni aun en esas crisis supremas de tristeza y desfallecimiento á que las almas poéticas y soñadoras están mas expuestas que ninguna, se quebrantan ó

debilitan el espiritualismo y las santas creencias del cantor de la fe de nuestros mayores, porque si alguna vez la duda, asomándose al fondo sereno y tranquilo de su alma, se atreve á preguntar pérfidamente, en versos que por su belleza y vigor son impropios de tan incolora entidad,

¿Tal vez la noche pálida y hermosa,
Augura al hombre una mansion de calmas
Dormida eternamente y silenciosa,
Y se apaga en el sueño de la fosa
El resplandor divino de las almas?

no tarda el poeta, en contestar, repuesto y fortalecido por fe inquebrantable que le anima (pág. 146),

Al avanzar los débiles y el fuerte
Hácia oscura region desconocida,
No debe el justo maldecir su suerte;
¡Que en el dintel del reino de la muerte
Amanece la aurora de la vida!

ó bien, ante el recuerdo de un moribundo, exclama con tristísima emocion (pág. 18):

Me lo dijo aquella cruz,
Aquella frente rojiza:
¡No eres monton de ceniza!
¡Eres un rayo de luz!

A la nota religiosa responde en perfecto acorde la patriótica, para justificar la profunda observacion de un crítico francés ⁽¹⁾ de que « el poeta necesita fe

(1) J. Janin. — Histoire de la poesie moderne. — París, 1830.

y libertad; una pasión que le anime y un Dios en quien crea.» El autor profesa leal respeto á los reyes, y, cortesano del infortunio, reserva sus más delicadas atenciones y simpatías á los que el soplo de la desgracia y la ingratitude de los hombres combatieron, (páginas 174, 548, 549, y 625); canta con un entusiasmo cuyo secreto parece haberse perdido, nuestros héroes y glorias nacionales, y tributa sus más inspirados acentos á la *libertad*, sublime musa de las edades modernas. No he de resistir al deseo de copiar algunos sonoros y robustos endecasílabos no indignos de las mejores odas de Quintana, y que indican el juicio que nuestras instituciones le merecen: (pág. 183)

Hoy es un rey el guardador que vela
Por la sagrada libertad

.

Ya el siglo inmenso de la luz, rechaza
Aquella oscura tiranía fiera
Del látigo, el dogal y la mordaza;
Ni eleva el fanatismo en negra plaza
Los lívidos fulgores de una hoguera.

.

¡Hoy amparada por augustas leyes.
Brilla la libertad, y las naciones
No son el patrimonio que los reyes
Podían regalar hecho girones!

No existen los abismos tenebrosos
De cadenas y oscuros soberanos...
¡La luz impera! ¡Reyes generosos
Ocupan el sitio de los tiranos!...

Bien al contrario de Leopardi cuyo escepticismo impregnaba de un tinte elegíaco los cantos en que la suerte de su Italia *no redimida* le hacía prorumpir, y que le impulsaba «á despertar á los muertos, ya que los vivos dormían el pesado sueño de la servidumbre,» el patriotismo de nuestro poeta le inspira entusiastas himnos á las glorias y héroes del pasado y le hace adivinar un porvenir más radiante y espléndido: como la alondra al nuevo día, saluda á la aurora de la libertad que, según él, no ha de tardar en lucir, logrando de este modo que una celeste y consoladora esperanza anime y vivifique todas sus concepciones y se difunda en las abundosas armonías que de su lira brotan.

Así es que,—ó mucho nos equivocamos,—ó Valentin Marin reúne todas las condiciones que la más escrupulosa crítica podría exigir para añadir su nombre al brillante catálogo de nuestros poetas nacionales: creencias firmísimas, altos y generosos ideales políticos, inspiración tan abundante que más necesita freno que la contenga que acicate que la impulse, facilidad asombrosa para versificar y espíritu siempre impresionable y abierto á todas las emociones que en el alma del poeta deben marcar su huella.

No hay hecho importante que no excite vivamente su atención, desgracia que no le conmueva, gloria que no admire, personaje de alguna talla que no le inspire interés ó antipatía: profundamente afectado por la dramática narración de las catástrofes de Murcia le he visto escribir, casi en tiempo equivalente al que algunos invertirían en leerla, su magnífica poesía *Caridad* que mereció figurar al lado

de las de nuestros más insignes poetas en el álbum ofrecido á S. M. el Rey; el luto y sentimiento nacionales ocasionados por la muerte de una jóven Reina, ángel de bondad y de hermosura

«que con sus alas defendia un trono,»

le inspiran una tiernísima elegía que por su extension más bien parece poema, y en cuyas descripciones agota toda la riqueza y opulencia de nuestro sonoro idioma; el trágico fin que hallan en las revueltas ondas del Ebro algunos infelices soldados le hacen exhalar un grito de compasion (pág. 45) que reproducen todos los periódicos militares y que ántes, en el Teatro de Pignatelli, le habia valido una ovacion inmensa é indescriptible cuando con voz vibrante y conmovida leyó:

¡Morir sin caer luchando!
¡Fenecer sin combatir!...
¡Ellos que saben morir,
Pero que mueren matando!
El agua no les aterra,
Pero á sus ímpetus ceden:
¡Si los leones no pueden
Luchar sino sobre tierra!...

En suma, no hay hecho notable, trágico infortunio, suceso contemporáneo, gloria legítimamente adquirida y éxito merecido que no encuentren en Marin un entusiasta y desinteresado cantor. Testigo sea este libro, cuyo índice, símbolo acabado de la inquieta y jigante fantasía de su autor, resume y hace alternar, en sus variados epígrafes, los hondos mis-

terios metafísicos con los tiernísimos conceptos amorosos, las plegarias y arrebatados ditirambos á la Divinidad con los sentimientos íntimos y familiares; Cervantes, Calderon, Lope y Camoens, con Thiers, Cánovas, Sagasta y Echegaray; Numancia, la casa de Austria y Napoleon, con Víctor Hugo, Gottschalk y Edison; todo ello tratado y juzgado con valiente independencia y sin que se sepa qué admirar más, si lo nuevo del pensamiento, ó lo bizarro y enérgico de la forma.

En ésta transpira toda la sávia de una imaginacion desbordada y juvenil hasta el extremo de que, en algunas composiciones, se eche de ménos cierta sobriedad de estilo, pero el *lujo* aun llevado al exceso ¿no será siempre, más que un defecto, una cualidad en las Bellas artes? ¿No es de creer que la continúa práctica y el tiempo pondrán conveniente límite á la prodigalidad poética, á la *orgia de inspiracion*, — como gráficamente la ha calificado un brillante orador aragonés ⁽¹⁾, — en que precipitan á veces á Valentin Marin su inagotable vena y pasmosa facilidad en eludir y vencer las dificultades rítmicas?

No ménos que otro volúmen sería preciso para indicar las múltiples bellezas que este encierra, y si bien los lectores se darán cuenta de ellas, no he de resistir el deseo de citar algunas, prescindiendo, por ahora, de los sonetos que merecen especial mencion.

La tiernísima elegía *En la muerte de mi padre*, las *Inundaciones*, *Las glorias de Zaragoza*, *Thiers*, *En la muerte de Ayala*, *El beso*, *Al mar*, y otras

(1) D. Faustino Sancho y Gil.

composiciones escritas en décimas que ó recuerdan el gallardo corte calderoniano, ó reproducen el vigoroso estilo de García Lopez, justifican la afición que á este popular metro, así como al endecasílabo, tiene nuestro poeta. Hé aquí copiada al azar, una décima (página 323) que demuestra la exactitud de mi aserto:

Del orbe fuimos espanto
Y holló nuestra valentía
Los franceses en Pavía
Y los turcos en Lepanto;
Al indio un lábaro santo
Le llevó nuestra constancia,
¡Y áun laureles y fragancia
Son de inmarchita corona,
Los escombros de Gerona
Y las llamas de Numancia!

Como poeta descriptivo despliega Marin en su *Caridad, Contrastes, Blanca-Flor, A Cuba*, dotes que nada tienen que envidiar á las de nuestros más insignes maestros: hé aquí los rasgos que le bastan para idealizar una tranquila noche de primavera iluminada por el plácido centelleo de luna y estrellas (página 143).

Y al beso de sus luces blanquecinas,
Pueblan las aguas del callado rio
Legiones de fantásticas ondinas
Que recorren las olas cristalinas
Como bella ilusion del desvarío.

.

Penden del árbol rumorosos nidos,
Y allá en las ramas se estremece el gérmen
Que hace latir los cálices floridos,
Y un susurro de besos y latidos
Exhala el lecho en que las aves duermen.

.

¡Oh noches de placer y de armonías!
A vuestro encanto pálido, indeciso,
Arde la mente en vagas fantasías
Y sueña con la luz y melodías
De un hermoso y lejano Paraíso!

Entre sus inspiraciones religiosas y filosóficas sobresalen los cuartetos *Al ateo*, llenos de pasión, movimientos oratorios y bellísimas enumeraciones, y las octavas á Dios que no desmerecen junto á los más arrebatados himnos del malogrado Arolas. De ellas inserto una por vía de muestra (pág. 220).

Tú haces del orbe vívidos crisoles
Donde bullen tesoros de alegrías:
Tú bañas las alturas de arreboles,
Y el corazón de fuego y armonías;
Alfombra de tus plantas son los soles,
Destello de tus ojos son los días,
Y los siglos, apenas un instante
De tu infinita eternidad gigante.

¿No hay en estos fragmentos algo semejante á la fantástica y opulenta imaginación de Zorrilla (en sus buenos tiempos), diluida en el verso apasionado y brioso de Espronceda?

El último tercio del libro contiene unos *quinientos* sonetos cuyo detenido estudio, que haría de buen grado á no haber rebasado los límites en que este prólogo debía circunscribirse, daría por seguro resultado demostrar que en ellos lucen, en todo su apogeo, las escepcionales dotes de su autor.

¡Cosa verdaderamente extraña! En el soneto, en esa estrofa artística y musical que los trovadores provenzales inventaron y cuyo uso extendió por Europa Petrarca, el poeta de Vaucluse, al que imitaron en Inglaterra Shakespeare, Ronsard en Francia, y Herrera, Arguijo y los Argensolas en España, es en el que más depurado aparece y mayores quilates adquiere el númen de Valentin Marin. Esto es de fácil explicacion; el soneto con su extension limitada, con sus inflexibles catorce líneas á que debe circunscribirse el desarrollo de un pensamiento, opone un saludable freno á las genialidades de la abundosa y desbordada fantasía de nuestro poeta y le obliga á expresar sus ideas, á la vez que con ménos diffusion, con mayor energía. De aquí que muchos de los sonetos incluidos (y que el autor divide, siguiendo la costumbre consagrada por el uso de nuestros clásicos, en *religiosos*, *elegiacos*, *encomiásticos*, *descriptivos*, *filosóficos*, *históricos*, *amorosos* y *festivos* y *humorísticos*) sean dignos, en mi humilde concepto, de colocarse al lado de los mejores que hasta hoy ha producido el Parnaso español.

No me atrevo á citar ninguno porque entre *quinientos* buenos sonetos, si aun prescindiendo de los muy notables, sólo pretendiera inscribir el título de los de *primer orden*, resultaría este párrafo de des-

mesurada extension. Sé muy bien que el lector los repasará todos con avidez y deleite, y omito una recomendacion ociosa é innecesaria. Mas ya que no cite ningun soneto aislado, séame permitido, al ménos, hacer breves observaciones sobre el grupo de los *amorosos*.

Escritos sin la conceptuosidad y amaneramiento que afean á los de la escuela italiana, los 160 sonetos amorosos que en este libro se incluyen, además de poner de manifiesto los inagotables recursos de una imaginacion oriental y de encerrar en armoniosas estrofas esos acentos de pasion y verdad cuyo secreto poseen tan pocos artistas, tienen la singularidad de referirse á una dolorosa historia: forman en conjunto un bellissimo poema, y cada uno reproduce un accidente ó fase de la pasion que los inspirára, al igual de los 155 sonetos, perfectamente eslabonados entre sí, que de Shakespeare quedan.

Tiempo es ya de poner fin á este prólogo: si la falta de conocimientos y autoridad propia me daban suficientes motivos y excusa para no escribirlo, la leal amistad que á su autor profeso me imponia el deber de sacrificar mezquinas pretensiones literarias y escrúpulos de amor propio. Así lo he hecho, y si no he conseguido que resaltáran, en el grado que merecian, las múltiples bellezas que en el libro abundan, cúlpese, más que á mi buen deseo, á la mala eleccion de Valentin Marin que ha pretendido que todo en su libro, —hasta la oscura firma del prologuista, —fuera *aragonés*. Salven, por lo tanto, mis omisiones los lectores de este libro, y exponga acerca de su mérito decisivo fallo una *Crítica* imparcial y

levantada que no olvidará, seguramente, que se trata del primer volumen de un joven poeta que ya lleva escritos 500 sonetos, cuando por maravilla y caso extraño refieren todos los tratados de literatura que el *divino Herrera*, á los 63 años, habia escrito cerca de *cuatrocientos*.

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



Á MI QUERIDO TIO D. VÍCTOR BALAGUER.

Á tí, al hermano del alma de mi padre, de aquel que me dió esta fe que me anima, esta sangre que corre por mis venas; á tí, cuyas honradas canas me recuerdan todavía las de aquella frente que tanto adoré; á tí que me viste nacer, y á quien enlazo, en un amor, con el muerto que llena mi corazon, dedico estas míseras hojas, estas humildes é incoloras páginas; pero hay en ellas algo de mi pecho, y tú sabrás apreciarlas, sabrás leerlas con los ojos del cariño, sabrás aspirar el aroma y prescindir de un brillante ropaje que en vano buscarías y que yo no puedo ofrecerte.

Aquel sér tan querido para tí y que tanto te amaba, no existe ya.

¡Pobre padre mio!

¡Él no puede leer estas páginas! Tú las leerás, y si acaso hicieran asomar una lágrima á tus ojos, ella sola sería la mejor y más preciada recompensa para tu triste sobrino

VALENTIN.



¡PADRE MIO!

¿No adornaré esa mansion
Donde tu cuerpo reposa?
¿No hay flores sobre esa losa,
Oh padre del corazon?...
¿Cuán presto de la ilusion
El alcázar se derrumba!...
Que la mia no sucumba
A desengaños traidores...
¿Si yo sólo quiero flores
Para adornar una tumba!...





Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

SAGRADA Virgen, mística palmera,
A quien un himno el corazon entona:
Para ofrecerte una inmortal corona
Su fuego al sol arrebatat quisiera;

Fundir en oro las canciones mias,
Y saber confundir en mis cantares
El oro de los mundos estelares
Y el rumor de encantadas melodías;

A la alondra vencer y á los jilgueros;
Que envidiáran los ángeles mi canto,
Y á la noche arrancar para tu manto
Un giron salpicado de luceros.

Yo quisiera ofrecerte cuanto encierra
El pecho mio en hervorosa pira,
Y que el acorde humilde de mi lira
Fuese el orgullo de cristiana tierra;

Dar á mis trovas músicos raudales,
Albos matices de azucena y lirio,
Y cuanto nunca imaginó el delirio
De ardientes soñadores inmortales;

Robar el jugo á las altivas palmas
Que adornan las arenas del desierto,
Y robar melodías al concierto
Que dulce elevan á tus piés las almas;

Comprender los ábismos de los mares
Que ocultan mundos de sin par belleza;
Abarcar con mis manos su grandeza
Para ofrecer á tu grandeza altares.

Yo quisiera á los mirtos y á las rosas
Arrebatárles germinal tesoro,
Arrebatár al estrellado Coro
Las cuerdas de sus arpas melodiosas;

Yo quisiera robar á la alborada
Sus áureas tintas y sus mil rumores,
Anegarme en los mágicos vapores
Que esmaltan esa bóveda azulada;

Yo quisiera ofrecerte cuanto asombra,
Cuanto en la azul inmensidad diviso,
Y flores arrancar al Paraíso,
Dando á tus piés inmaculada alfombra;

Y como el rayo de tus glorias santas,
Robar al cielo inspiraciones bellas,

**Y puñados de soles y de estrellas
Ir arrojando á tus excelsas plantas.**

**¡Oh Virgen del Pilar!... Nombre esplendente,
Raudal inagotable de consuelo;
Eterno aroma del jardín del Cielo,
Rayo de amor sobre abatida frente.**

**¡Oh Virgen del Pilar!... Nombre glorioso,
Rio de luces que el sediento apura;
Oasis de purísima dulzura
Que brinda al alma celestial reposo.**

**¡Oh Virgen del Pilar!... Nombre fecundo,
Nombre que llena el Universo entero,
Y por quien Zaragoza al extranjero
Detuvo un día conmoviendo al mundo:**

**Sacrosanto pendon de libertades,
Que una ciudad homérica tremola
Para ceñirse deslumbrante aureola
Y hundir colosos y asombrar edades:**

**Iris de turbulentos corazones
En que se ceba el padecer insano;
Madre que tiendes bondadosa mano,
Y haces latir á un pueblo de leones:**

**Aliento de las almas; estandarte
Que hace brillar la gloria en la pelea;
Sol de quien brota la divina idea
Y la sublime majestad del arte;**

Vívido faro, sonriente aurora
De toda pura concepcion sublime;
Bálsamo y luz del infeliz que gime,
Bálsamo y luz del corazon que llora:

Arca dorada de inmarchita esencia,
Dulce esperanza en el combate rudo;
Madre del triste, luminoso escudo
Del honor y la sacra independencia:

Isla de flores y esplendor sereno,
Inspiracion de glorias deslumbrantes...
¡En Zaragoza sobrarán gigantes
Mientras fulgures en su heróico seno!

¡Mientras un rayo viertas de tu gloria,
Este pueblo que late valeroso
Abatirá la frente del coloso,
Y de fulgor inundará la historia!

¡Mientras prestes aliento á la constancia
Y al valor de este pueblo sobrehumano,
Vivientes muros opondrá al tirano
O las hogueras que encendió Numancia!

EN LA MUERTE DE MI PADRE.

ALLÁ te veo... postrado
Sobre el lecho del dolor,
Y en quejumbroso estertor
Hierve tu pecho angustiado;
En tu rostro marchitado
Fulgura un destello místico;
¡La vida, el pan eucarístico
Reclamas con voz histérica,
Y por tu faz cadavérica
Corre el sudor agonístico!...

Tus lábios áridos, secos,
Nos hablan de Dios acaso,
En voz sorda como el paso
Que suena en fúnebres huecos;
Escuchas lejanos ecos,
Y ante las lágrimas nuestras,
Erguida la frente muestras
Y sin sombra de temor:
¡Sólo tú tienes valor
En estas horas siniestras!

¡Horas de angustia y de luto!
¡Escenas de un drama triste,
Al cual el hombre no asiste
Jamás con el rostro enjuto!
¡Donde rendimos tributo
A la tierra que pisamos,
Y un tributo le pagamos
Que todos le pagarán!
¡Donde á muchos que se van,
Algo del alma les damos!...

¡Hora de luto y grandeza,
Sublime, majestüosa!
Con la mano temblorosa
Has robado á tu cabeza,
Donde ya la muerte empieza
A extender sus alas fria,
El lienzo que la cubría
En su ardoroso sufrir;
¡Que así quieres recibir
Al Señor en tu agonía!

¡Sublime, angustiosa escena
Que no olvidaré jamás!
¡Te alzas risueño, y estás
Con el dogal de la pena!
¡En tus oídos resuena
La funeral campanilla
A cuya voz se arrodilla
Y ora sombrío el creyente,
Y allá en tu pálida frente
Un rayo del cielo brilla!

Entre mis párpados rojos
Ardió el dolor sobrehumano;
Yo te besaba la mano,
¡Te la besaba de hinojos!
Algo encendía mis ojos,
Algo doraba aquel lecho;
El aposento era estrecho,
No cabíamos los dos...
¡Había bajado Dios
Hasta el fondo de tu pecho!...

¡En aquella sala oscura,
Aquel que todo lo alcanza,
Dejó en tu faz la esperanza
Y en mi rostro la amargura!
¡Aun el recuerdo fulgura
En mi mente dolorida!
¡Lo que te daba la vida
Era á mis ojos la muerte;
Que iba tal vez á perderte
Mi corazón en seguida!

¡Cómo la sombra se graba
En la mente juvenil!...
¡Aquella mano febril,
Angustiosa nos buscaba!...
¡Yo, padre, te la regaba
Con sangre del corazón!...
Sobre todos un crespon
Iba cayendo asfixiante;
¡Llegaba el supremo instante!
¡La horrible separación!...

Besé tu frente adorada,
Y sentí en el alma hielo;
¡Padre, estabas en el cielo!
¡No eras ya en el mundo nada!
¡A mis ojos una oleada
De sangre entónces subió,
Y en mi pecho se grabó
Aquella lívida tez!....
¡Sólo se siente una vez
Aquello que sentí yo!...

¡Allá te veo!... ¡Mortal,
Aun el recuerdo me oprime!
¡Aquella quietud sublime
Me hacía á mí tanto mal!...
Aquel frio sepulcral,
Aquellos negros crespones;
Los amarillos blandones
Ante la fúnebre caja,
¡Eran la horrible mortaja
De todas mis ilusiones!...

¡Allá te veo!... ¡Qué breves
Son las horas de ventura!...
¡Te aguarda la sepultura!
¡La noche de eternas nieves!...
¡Cuán despiadadas, qué aleves,
Las traiciones del destino!
¡A la mitad del camino
La muerte te sorprendió,
Y nuestras dichas barrió
Cual oscuro torbellino!...

¡Allá te veo!... ¡El horrible,
El negro atäud te espera!...
¡Algo me oprime y lacera!
¡Algo inmenso indefinible!...
¡Padre del alma!... ¿Es posible
Que para siempre te alejes,
Que abandonados nos dejes
A nuestra angustia infinita?...
¿Tu corazon no palpita?...
¿No amas ya, ni nos protejes?...

¿Nada pueden los dolores,
Las angustias, los tormentos?
¿Qué congojas, qué lamentos
Habrá más desgarradores?
¡Qué implacables, qué traidores
Son los filos de la muerte!...
¡No podemos retenerte,
Nos quitan el alma ya!...
¡Pronto, qué pronto será
Nuestro destino, no verte!...

¿No se conmueven?... ¿No ven
Esos hombres que porfían,
Y con sus manos ansían
Robarme todo mi bien,
Que has sido nuestro sosten,
Y nos unen tales lazos,
Que un corazon á pedazos
Antes podrán desgarrar
Que consigan arrancar
Tu cadáver de mis brazos?...

Pero vano es combatir:
¡La negra caja te encierra
Que con un manto de tierra
Muy pronto habrán de cubrir!
¿Y aguarda tal porvenir
A ese cuerpo tan querido?...
¡Me desgarran... me han vencido...
Se alejan... pero no importa;
Que esta existencia es muy corta,
Y en mí no cabe el olvido!

¡No importa que los arcanos
De los sepulcros te esperen!
Que venzan esos que quieren
Arrebatarte inhumanos!
¡Que te profanen sus manos,
Y mis angustias ultrajen!
¡Qué con sus manos te bajen
A un lecho de horrible calma!...
¡Podrán arrancarme el alma!
¡Nunca del alma tu imagen!...

¿Y quién ejerce un imperio
Que yo no sepa humillar?
Te llevan hacia un lugar
De sombras y de misterio;
Te aguarda allí un cementerio,
¿Y yo contigo no voy?
Pues que sangre tuya soy,
Yo quien te siga he de ser...
¡Cuántas venturas ayer,
Y cuántas desdichas hoy!...

En busca de la quietud
De solitario hospedaje,
Sobre enlutado carruaje
Se alejaba un atäud;
Silenciosa multitud
Marchaba lúgubre en pos;
¡Pero no quería Dios
Dejarme en negro vacío!...
¡En la caja, padre mio,
Ibamos juntos los dos!...

Yo unía en beso tenaz
Mis labios á tus despojos;
Yo sentía arder mis ojos
Sobre tu pálida faz;
Tú descansabas en paz,
Y yo vivía muriendo;
Todavía no comprendo
Aquel martirio ignorado...
Tu corazon iba helado,
¡Y mi corazon latiendo!

¿Cómo estaba allí un giron
De la mortal vestidura,
Y en aquella caja oscura
No se ahogaba mi afliccion?
¿Cómo estaba el corazon
Si yo no estaba con él?
¿Era delirio crüel?
¿Era voraz frenesí?...
¡Era el alma que iba allí,
Llenando el abismo aquel!

¡Padre... te ví moribundo,
Y en mí, desde aquel instante,
El pecho que ardía amante
Es santuario profundo!
Ya que te fuiste del mundo,
Sean los hombres tu juez:
¿Qué timbres, qué noble prez
Más enaltece y abona?
¿No son bastante corona
Las canas y la honradez?

¿Para qué más, si tenía
Aquel pecho generoso
El corazón más hermoso
Que sobre el mundo latía?
¿Si aquel corazón sabía
Latir con el desdichado,
Y latías angustiado
Con el mal de los demás,
Y no dejaste jamás
De ser amante y amado!...

¡Ay de aquel que mira holladas
Todas sus dichas hermosas,
Cual grupo de mariposas
Por el viento desgarradas!
¡Las ilusiones doradas
Tienen tan frágil cimiento!
¡Alcázar que el pensamiento
Fabrica en su roja hoguera,
Eres chispa, eres quimera
Que se deshace en el viento!...

¿Y tú que adorar sabías,
A otra region emigraste,
Y al hogar que abandonaste
Acaso volver no ansías?
¿Irán huyendo los días
Sin que te mire volver?
¿Anegará el rosicler
Los mundos en oro y grana,
Sin que jamás la mañana
Pueda en mi espíritu ver?

¿Será eterna mi aflicción?
¿No habré de verte jamás?...
¿Padre mio!... ¿Dónde estás?
¿Allá en helada mansion?
¿No volaste á la region
Que oculta ese hermoso velo?
¿No alzó tu espíritu el vuelo
Hacia el mundo que hay allí?...
Si no fuera para tí,
¿Para quién sería el cielo?...

Esta es la tierra encantada
Que tanto supiste amar;
En donde tiene un altar
De grandeza inmaculada,
Aquella Virgen sagrada
Que tú adoraste de hinojos;
Aquí se abrieron tus ojos
A la luz del cielo hermosa,
¿Y aquí duermen en la fosa
Tus adorados despojos!

¡Padre del alma querido!
¡Qué breves las dichas son!
¡Aquel bello corazon
No tiene ya ni un latido!
¿Cómo ante el hondo quejido
De nuestra angustia, callabas?...
¡Si nuestros brazos trocabas
Por el nicho que te encierra,
Al ménos... sobre la tierra
Estás que tanto adorabas!

Surja en ola brilladora
Toda la pena que siento;
Suba á tus piés mi lamento,
Y esa Vírgen protectora
Que un pueblo altísimo adora
Como al más bello tesoro,
Y de quien un mundo imploro
De dulzuras sacrosantas,
¡Trueque en astros á tus plantas
Estas lágrimas que lloro!...

¡Mas no he llorado bastante!...
¿Qué vale lo que lloré?...
¿Por qué llorarte no sé
Con algo inmenso, jigante?
¿Por qué el dolor palpitante
No estalla en rugiente mar?
¿Por qué no me quiso dar
El Dios que me hace latir,
Más alma para sufrir,
Más sangre con que llorar?...

¡ Aunque en tristísimo lecho
Descansa tu cuerpo helado ,
Y un paraíso encantado
La fría muerte ha deshecho ,
No puede llorar mi pecho ,
Ni más llanto arrojará !
¡ No tengo lágrimas ya ,
Y el corazon que te dí ,
En un atäud allí
Contigo enterrado está !...

¡ Yo recuerdo con espanto
Aquellas horas mortales
Que ahogaban con los dogales
De la afliccion y el quebranto !...
¡ Si yo te adoraba tanto ,
Y eras tú tan cariñoso !
¡ Si tu espíritu amoroso
Se desbordaba en cariño !...
¡ Si eras dulce como un niño !...
¡ Tan buen padre y noble esposo !...

¡ Si era tu faz el espejo
De un alma libre de agravios ,
Y la sonrisa en tus labios ,
Puro y celeste reflejo ;
Y en tus labios el consejo
Era luz y excelsitud ,
Y apenas la senectud
Abria sus tristes puertas ,
Cuando ya miraste abiertas
Las simas del atäud !

¡Si flotabas sobre el cieno
De la humana pequeñez,
Y eras la fé, la honradez...
Tan dulce, padre, tan bueno!
¡Si agonizabas sereno
Entre febriles congojas,
Mientras en lágrimas rojas
Ahogaba mis ilusiones,
Cual hirvientes turbiones
Arrastran miseras hojas!

¡Si, como linfa que encanta,
En manantial cristalino
Siempre el consuelo divino
Surgía de tu garganta,
Y eras tú la imágen santa
Del amor y la bondad;
Y en la suprema ansiedad,
Sonreías espirante
Cuando tenías delante
La noche, la eternidad!

¡Si hallaban las azucenas
Blancura en tu pensamiento,
Y en incesante tormento
Sufías con nuestras penas,
O en nuestras frentes serenas
Buscabas tus regocijos;
Y, los dulces ojos fijos
En nuestras dichas y amores,
Eran cadenas de flores
Tus brazos para tus hijos!

¡Si yo la dulce alborada
Hallé en tu frente amorosa,
Y una nube tenebrosa
Te aniquiló despiadada;
Y en aquella frente helada,
Sin vida, sin expresion,
Se rompió mi corazon,
Como la nave se estrella,
A la luz de la centella,
Sobre insensible peñon!

¡Si yo, en congoja mortal
Y el espíritu entre brumas,
Cual ave herida sus plumas
En las zarzas del breñal,
Dejé en sombrío erial
Dichas del cielo halagüeñas!...
¿Dónde, esperanzas risueñas,
Se hundió aquella playa verde?
¡Ay del bajel que se pierde,
Y se rasga entre las peñas!...

¡Has quedado tan impreso
En el fondo de mi sér,
Que hablar no sé del ayer,
Ni sus angustias expreso!
¡En aquel último beso
Toda tu esencia bebí;
Y estamos tan juntos, sí,
Tan juntos, padre, los dos,
Que nadie, ni el mismo Dios
Puede arrancarte de mí!...

¡Pero estas frases impías
Me las arranca el dolor!
¡Aquel huracan traidor
Que mató mis alegrías!
¡Aquellas alas sombrías
Que tu cuerpo marchitaban!...
¡Pero si á mí te arrancaban,
Yo te veré... me lo dijo
La faz de aquel crucifijo
Que tus manos estrechaban!...

Deja que vuele y me cierna
Sobre las sombras que miro,
En las alas de un suspiro,
En una lágrima tierna;
No estás en la noche eterna
De helado y negro capuz;
Me lo dijo aquella cruz,
Aquella frente rojiza:
¡No eres monton de ceniza!
¡Eres un rayo de luz!...

Sé que mi voz reconoces,
Que en las alturas resuena
Cuando el grito de la pena
Recuerda los muertos goces;
Que al cielo suben las voces
De los tristes que suspiran;
Sé que tus ojos me miran
Rasgando el célico tul,
Y estás sobre el mar azul
Por donde los astros giran.

Sé que las dichas livianas
Son deletéreo perfume,
Y el resplandor se consume
De las quimeras mundanas;
Sé que las glorias humanas
Huyen cual ígnea balumba;
Que el alcázar se derrumba
Y muere el brillo de un nombre;
Pero que el alma del hombre
No se deshace en la tumba.

¿Quién sabe si las estrellas
Que de cielo en cielo van,
Almas errantes serán
Que dejan vívidas huellas?
¿Si el aroma de las bellas,
De las dulcísimas flores,
Se eleva en ténues vapores
A envolver en blanca nube
El espíritu que sube
Hacia otros mundos mejores?

Majestuoso palacio
Contemplo en la creación;
En esa azul extension,
Como en hojas de topacio,
Nunca, ardoroso, me sacio
De ver un poema escrito;
Escucho á Dios en el grito
De la inmensa tempestad;
¡Sé que hay una eternidad!
¡Sé que Dios es lo infinito!

¡Yo sé que en nubes de incienso
Le saluda la alborada;
Que de una sola mirada
Alumbra el espacio inmenso;
Que el padecer más intenso
Trocar en dulzuras sabe,
Y nuestro espíritu es ave
Que huye hacia un seno amoroso,
Como en los puertos reposo
Busca la mísera nave!

¡Sé que el rayo de la luna
Que aquellos cipreses baña,
No te besa ni acompaña
Lamentando tu fortuna,
Ni habrá soplo que nos una
En aquel mundo de hielo!
¡Sé que el frío desconsuelo
De aquel lugar, no te aterra!
¡Sé que dejaste la tierra
Para ser astro en el cielo!...

Pero si pudo la muerte
A otras regiones alzarte,
¡Es tan amargo buscarte,
Y, padre mío, no verte!
¡Tan doloroso, tenerte
Allí, tan lejos, que yo
Al cielo que te arrancó
Para siempre de mi lado,
Quisiera, padre adorado,
Robar lo que me robó!...

¡Tú que con vívida esencia
Otros mundos arrebatas,
Mira que, hundido en las olas
Del dolor y la inclemencia,
Por el mar de esta existencia
Perdido y errante voy!
¡A ver si hallo un iris hoy,
Y la tormenta se calma;
Que es un torrente del alma
Esta sangre que te doy!...

¡Es mi dolor tan impío,
Tan agudo mi tormento,
Y en el espíritu siento
Tan espantoso vacío!...
¡Sobre tu cadáver frío
Mis venturas apagué!
¡Ay, si la célica fé
No me prestára sus lumbres,
Y no volase á las cumbres
El llanto que yo te dé!...

¡El llanto!... ¡Hervor, catarata
Que el pecho á la faz envía;
Y arde en ella la alegría,
O allí el dolor se desata!
¡Cráter del fuego que mata
Si se encarcela en el pecho!
¡Lluvia que cae en el lecho
Del moribundo angustiado!
¡Las lágrimas que he llorado,
Cuánto bien, cuánto, me han hecho!...

¡El lloro!... ¡Voz del quebranto
Y del dolor más agudo!...
¡Yo te ví sombrío y mudo,
Y te regué con mi llanto!...
¡Cuando en su lúgubre manto
Envuelve al hombre el pesar,
Si no pudiese llorar,
Sus fibras estallarían;
Que contener no podrían
Las tempestades del mar!

¡El llanto!... ¡Amarga expresion
Del sér doliente que gime;
La voz, el grito sublime
De la angustia y la pasion!...
¡Contigo, mi corazon,
Mi esperanza se moría!...
¡Aun recuerdo tu agonía!
¡Cómo mi pecho lloraba!
¡Cómo era el lloro que ahogaba
A la pobre madre mia!...

Algo en mi pecho sentí
Acabar con tu existencia;
Venció la ruda inclemencia,
Y helado y mudo te ví;
Yo de rodillas caí,
Sobre tu rostro lloré,
Y sólo decirte sé
Que algo en mí se desgarró..
¡Que como lloraba yo,
Padre... jamás lloraré!

Allí dormías en paz,
Como planta helada y mustia,
Y respondiendo á mi angustia
Con un silencio tenaz;
Sobre tu lívida faz,
Sobre tu frente querida
Rodaba un alma encendida
Gimiendo desgarradora...
¡Ay... de aquel modo se llora
Sólo una vez en la vida!...



CARIDAD.

VED cómo tiende la gentil mañana
Sobre la vega su risueño encanto;
Cómo se cubre de zafir y grana
El claro cielo y se deshace ufana
El avecilla en melodioso canto;
 Cómo la brisa susurrando juega
Con la rama teñida de colores;
Cómo sonríe la encantada vega
Que el río azul con sus espumas riega
Desprendiendo un penacho de vapores;
 Cómo extendiendo el pájaro sus alas
Sobre el verdor de mágica espesura,
Saluda en trinos de feliz dulzura
Al valle ameno que rebosa en galas
Y los áureos fulgores de la altura;
 Cómo el arroyo salta y juguetea
Y entre mil flores se desata fresco,
Bajando de peñasco gigantesco
A recorrer la solitaria aldea
Y á fecundar el valle pintoresco;

Cómo en el seno de fecundas ramas
Dulce titila el matinal rocío;
Cómo se anega en púrpura el vacío
Y se extienden en vastos panoramas
Verdes alfombras de follaje umbrío;
Cómo el pensil al rebosar de aromas,
Brinda doquier reparador descanso;
Cuál de la cima de doradas lomas
Descienden á bañarse las palomas
En el agua de límpido remanso;
Cómo nada la fúlgida grandeza
De las campiñas y del cielo empaña;
¡Cómo de régios esplendores baña
Inmensidades de feraz belleza
El claro sol de mi adorada España!...

Mirad cómo el fosfórico topacio
Se convierte en mortaja aterradora;
Mirad cómo la nube matadora
Se extiende negra por el ancho espacio
Y amenaza estallar asoladora;
Cómo se anubla y ruje el firmamento
Y se trueca en cortina cenicienta;
Cómo en la nube abrasador fermenta
El génio de las iras violento
Y la altura el relámpago ensangrienta;
Cuál se desgarran nebulosa cumbre;
Cómo revive el manantial enjuto,
Y baja el rayo con siniestra lumbré
Al seno de aterrada muchedumbre
A ser mensaje de exterminio y luto;

Cómo gigante se despeña el trueno;
Cómo el torrente asolador destroza,
Y hunde viviendas entre impuro cieno
Y ahoga los quejidos en el seno
Del que arrebató en desvalida choza;
 Cómo el torrente impetuoso avanza
Y en oscuro aluvion se precipita;
Cómo arrebató en confusión maldita
Al infeliz que pierde la esperanza
Y entre las olas con horror se agita;
 Cómo del seno de la hinchada nube
Todo un diluvio tormentoso brota;
Cuál la vivienda se deshace rota
Por el furor que desbordado sube,
Y crece, y nunca el poderío agota;
 Cómo un sollozo el moribundo vierte;
Cuál se retuerce una comarca herida
Por los furores de implacable suerte;
Cómo se posa el ángel de la muerte
Sobre un país que iluminó la vida;
 Cómo de un río que volaba puro
Cual dulce sueño de topacio y rosa,
La desbordada furia borrascosa
Ha convertido en cementerio oscuro
Una región de esplendidez grandiosa;
 Cuál de una alegre inmensidad tan pura,
Henchida de verdor y lozanía,
No queda más que un grito de agonía,
Un Océano inmenso de amargura,
Una región estéril y sombría;
 Cómo praderas de color riante
Trocó el torrente en lodazal escueto;

Cómo, rugiendo la voraz corriente,
Por donde quiera que pasó el torrente
Trocóse el valle en lúgubre esqueleto;
 Cómo de tantos séres anegados
En aromas y lumbres purpurinas,
Y tantas flores y risueños prados,
¡No quedan más que desoladas ruinas!
¡Que un oscuro monton de desdichados!...

Astros de amor, del de la luz sonrojos;
Vosotras, bellas, que en ardiente anhelo
Haceis el cielo bendecir de hinojos,
Porque llevais en los divinos ojos
El encantado resplandor del cielo;

Hadas á quien purpúrea diadema
Esplendoroso el génio ceñiría;
Que desprendeis de la mirada el día,
Que llevais en los ojos un poema,
Un abismo de amor y poesía;

Arcángeles que el hombre en su locura
A la esperanza del Eden prefiere:
Recordad al medir vuestra hermosura,
Que la del alma eternamente dura
Y la belleza de los cuerpos muere;

Que la belleza cuando sólo halaga
A los sentidos, es fugaz destello,
Exhalacion que en el azul se apaga,
¡Y no existe inclemencia que deshaga
Un corazon cual vuestros ojos bellos!...

Damas egrégias que los ricos dones
Ostentais de coronas y belleza:
Recordad al lucir vuestros blasones,

Que la hermosura está en los corazones,
Que la del alma es la mejor nobleza;
Que tiene ocaso el día más brillante,
Que todo pasa como leve ensueño,
Que la existencia es volador instante;
Que poco vale una ascension gigante
Cuando palpita un corazón pequeño;
Que todo se deshace y desmorona,
Y cuando el alma viva luz encierra,
Mañana es astro que el azul tachona;
Que la virtud es la mejor corona
Que se ciñen los grandes de la tierra;
Que si deidad tan pura se ajiganta
Y le prestan altar las multitudes,
Y donde quiera la virtud encanta,
¡Siempre la caridad fué la más santa,
Más dulce y celestial de las virtudes!...

Vosotras, madres, que afeccion ninguna
Anteponeis al maternal cariño;
Que teneis la dulcísima fortuna
De ver cómo sonríese en la cuna
A vuestros besos inocente niño;

Vosotras ¡ay! que en cariñoso abrazo
Veis en los hijos adoradas flores;
Vosotras que estrechais contra el regazo,
Que bañais en caricias al pedazo
De un alma henchida de placer y amores;

Vosotras que los dulces regocijos
De veros madres le debeis al cielo:
Compadeced de tan grande duelo;
Recordad, por amor á vuestros hijos,
Que hay mujeres llorando sin consuelo;

Mirad que la miseria descarnada,
El infortunio con siniestros lazos
Oprime una region desventurada,
Y que tal vez hay madre desolada
Que estrecha al hijo hambriento entre sus brazos;
Que, desplomado el amoroso techo,
Hay mujer que se agita delirante,
Que solloza sin pan, sin luz, sin lecho;
¡Que ya no tiene jugos en el pecho
Para dar vida á un niño agonizante!...

Vosotros, todos los que oís mi canto,
Humilde y pobre como el labio mio;
Pero inspirado en el dolor sombrío
Del infeliz que se deshace en llanto
O que agoniza de miseria y frio:

A todos llama un doloroso ruego
Para que vuelva la perdida calma
Al que gime en crüel desasosiego;
A todos triste y conmovido llego;
Llegue la voz del sentimiento al alma.

Al más pudiente, al más desheredado
Deben llegar las angustiosas frases
Del poeta en favor del desdichado;
La caridad no reconoce estado
Ni condiciones, ni opinion, ni clases;

Todo es, por ser caritativo, hermoso,
Y acaso el Dios, el Mártir del Calvario,
Sacrificado en leño doloroso,
¡Antepone al favor del poderoso
La ofrenda del hambriento proletario!

Vosotros que dorada esta existencia
Veis transcurrir como ilusion radiante,
Sacrificad más oro á la indigencia;
Pues por mucho que hagais, vuestra conciencia
Ha de deciros que no haceis bastante.

El pobre que por dar una esperanza,
De humilde harapo ó negro pan se priva,
Amor demuestra y caridad más viva;
Y si en el mundo el galardón no alcanza,
¡En cuenta Dios se lo 'tendrá allá arriba!...

Hidalgos hijos de este noble suelo;
Génios del bien, caritativas damas:
Apiadaos de tanto desconsuelo;
Avive ardiente vuestro santo celo
La caridad con sus benditas llamas;

Alzaos ante el grito doloroso
Que en todas partes resonancia tiene;
Que llega al alma de un país hermoso,
Del entusiasta pueblo generoso
Que late tras las rocas del Pirene;

Imaginad el cuadro lastimero
Que forman tantos como gimen bajo
El rudo azote más traídor y fiero,
Y recordad que hasta el modesto obrero
El ahorro ofreció de su trabajo;

No vacileis con el alma enternecida
En hacer otro nuevo sacrificio;
No dudeis en prestar otro servicio
Reproductivo, pues jamás olvida
El pobre un generoso beneficio;

Piedad tened del aterido anciano,
De la mujer que lívida y llorosa

Le dá un adios al moribundo hermano;
Del triste que en sollozo sobrehumano
Al cadáver se abraza de una esposa;
Del anciano que loco y vacilante,
Recorriendo la fúnebre campiña
Donde la muerte se posó asfixiante,
Busca el cadáver de la tierna niña
Que á la vejez acariciaba amante;

Ved que quizá, sobre desnuda roca
Sumida en lodo y fúnebres marañas,
En un cadáver al clavar la boca
Está una madre sollozando loca
Sobre el fruto infeliz de sus entrañas;

Que el huracan de las desdichas zumba
Sobre campos ayer resplandecientes,
¡Y que hay allí desventuradas gentes
Que lloran, y no tienen una tumba
Que regar con sus lágrimas ardientes!...

—
No vacileis en arrancaros algo
A cuanto un dulce bienestar abarca;
Seguid la senda que el humilde os marca,
Y recordad el proceder hidalgo,
El bienhechor ejemplo del monarca;

Que por calmar á los que el rayo fiero
De la tormenta les mostró su encono,
Para ofrecer el bálsamo primero,
Desciende un rey, cristiano y caballero,
Desde la altura de esplendente trono;

Pero entre el cieno, del pantano inmundo,
Allá en un campo desolado y yerto
Donde el torrente se agitó iracundo;

Ante la muda rigidez del muerto
Y el lúgubre estertor del moribundo,
Encuentra besos, cariñosas manos,
Llanto de gratitud, frases sencillas,
Trono desnudo de oropeles vanos...
¡Los pobres son mejores cortesanos!
¡Agradecen y lloran de rodillas!...

Miéntras cruza siniestras soledades,
Cercadle aquellos en quien hoy se sácia
El furor de rugientes tempestades,
Y en una confundid dos majestades,
¡La majestad del rey y la desgracia!...

Buscadle, sí, con labio agradecido;
Es rey más grande, de mayor alteza,
El que tiende su mano al desvalido,
Que aquel que, ansiando esclavizar temido,
Amasa en sangre su fatal grandeza;

Más gigante se ostenta y más robusta
La majestad que desprendió sus vestes
Del rico manto de la Paz augusta,
Y en repeler una agresion injusta
Tan sólo emplea las marciales huestes;

Que aquel que anega en sangre sus legiones;
Cuya ambicion no reconoce vallas,
Y hace temblar á pueblos y naciones
Con la estridente voz de los cañones
Y el ángel matador de las batallas:

Es rey más grande el que las alas bate
Al noble impulso de fecunda idea,
Y con las armas de la paz combate,
Y, como Cristo, bondadoso late
Y de tristes y pobres se rodea;

Es rey más grande el que piadoso trata
De secar tantas olas de amargura,
Que el génio audaz, conquistador, que mata,
Y extermina, y los hijos arrebatá
Al seno de las madres sin ventura:

Es rey más grande el que de amores llena
Y generoso una esperanza envía
A cuantos sienten congojosa pena,
Que el tirano sangriento que encadena
Y á los pueblos escupe y desafía;

Y, con las sienes de laurel ornadas,
Con el manto imperial sobre los hombros,
Y cien naciones á sus piés postradas,
¡Pisotea en cadáveres y escombros
El alma de las madres desdichadas!...

Octubre, 1879.

INUNDACIONES DE ARAGON.

Á ZARAGOZA.

CORRIENDO de peña en mata,
De mata en peña avanzando,
Desciende el rio, que blando
Y musical se desata
Como serpiente de plata
Entre miriadas de flores,
Entre pomposos verdores
Que una corona se ciñen,
Pues de oro y grana los tiñen
Resplandecientes fulgores.

Reinando vivo placer
En brazos de la abundancia,
Y dulzuras y fragancia
Exhalándose doquier,
Entre venturas ayer
Brillaba hermosa region,
Dorada cual la explosion
De una aurora en *Stambul*;
¡Eden que bañó de azul
Y de perlas el Jalon!

Pero al rasgarse bravía
La tempestad inclemente,
Es desbordado torrente,
Es catarata sombría
Aquel Jalon que corría
Como apacible arroyuelo,
Esa música del cielo,
Esa sonrisa de Dios
Que avanza dejando en pos
Fertilidad y consuelo.

El cielo rásgase impío,
Fieros torrentes arroja,
Y de sus galas despoja
Al aromoso plantío;
¡Aquel mansísimo río
Que sólo sabía amar,
Va creciendo sin cesar
Y malogra á cada instante
Todo el trabajo incesante
De una vida y de un hogar!

Por la tormenta deshecho
El dulce y manso reposo,
Aquel río venturoso
Estremécese en el lecho,
Y al saltar del cáuce estrecho,
Sobre los campos se lanza,
Y por doquiera que avanza
En siniestra confusion,
¡Va matando una ilusion
Sin dejar una esperanza!

Como la fiera que ruje
Y desgarrá sus cadenas,
Entre campiñas amenas
Desata el río su empuje;
La frágil vivienda cruje,
Vacila el árbol más fuerte,
Y en lodazal se convierte
Un paraíso de galas
En donde nunca sus alas
Posó sombría la muerte.

Murió aquel dulce esplendor
Dejando en las almas sombra;
Agostándose una alfombra
De delicias y verdor,
Tendió un sudario el furor
De las aguas y los vientos;
Estallan hondos lamentos
Sobre desnudos regazos;
¡Las madres tienden los brazos!
¡Los niños lloran hambrientos!

¡Cuántas venturas el sol
Doró en aquellos lugares!
¡Qué negros son los pesares
Bañados en arrebol!
¡De aquel eden español
Ya no quedó flor alguna!
¡Qué triste la blanca luna
Besa á mil pálidos séres!
¡Cómo lloran las mujeres
Sobre el pantano y la cuna!

¡Ay del árbol que endulzaron
Vivas orquestas aladas!
¡De las vegas encantadas
Que las olas arrasaron!
¡Del hogar donde reinaron
La abundancia y el sosiego!
¡Ay del mísero labriego,
Al trocarse en catarata
El manso arroyo de plata,
El dulce y límpido riego!

De vuestras galas ¿qué queda,
Oh lugares deliciosos?
¿Qué de los frutos pomposos?
¿Qué de la rica arboleda?
¡Todo cedió! ¡Todo rueda,
Y en confusion se derrumba!
¡Un grito de muerte zumba
Llorando el perdido bien!
¡Aquel magnífico eden
Es un desierto, una tumba!

¡La tierra es fosa sombría!
¡Nubes se elevan al cielo
Desde el tristísimo suelo
Donde ayer el ave hacía
Resonar la melodía
De su dulcísimo canto!
¡Olas de fúnebre llanto
Dejó el impuro torrente
Que fué sembrando rugiente
Lágrimas, ruinas y espanto!

Tendió sus olas oscuras,
Aterradoras, crueles;
Cruzó matando verjeles,
Mató celestes dulzuras;
Huyó arrastrando espesuras,
Dejando lúgubres huellas,
¡Llevándose con aquellas
Inmensidades de flores,
Las esperanzas mejores,
Las ilusiones más bellas!...

¡Rotos la casa y el nido!
¡Las almas llenas de luto!
¡Todo ha pagado tributo
Al torrente enfurecido
Que sobre el campo ha caído
Como traidora pantera!
¡Qué pobre está la ladera
Del fértil y altivo monte!
¡Qué siniestro el horizonte!
¡Ay del que llora y no espera!...

¡En cieno hundidos los prados
Y las riberas floridas!
¡Las viviendas derruïdas!
¡Los hogares asolados!
¡Sollozan los desdichados
Que su inmensa angustia miden!
¡Sangre los ojos despiden,
Muerte sembró el huracan!...
¡Las madres os piden pan!
¡De rodillas os lo piden!...

¡Tened piedad, por favor;
Que de aquellas soledades
Brotaron inmensidades
De amargura y de dolor!
¡Que el pueblo cuyo valor
A las naciones conmueve,
A tantos míseros lleve
Una esperanza bendita,
Y deje otra gloria escrita
En el siglo diez y nueve!...

¡Ay del triste ribereño
Que sobre ruinas solloza!
¡Ay de la nívida choza
Y del plantío risueño!
¡Todo pasó como un sueño!
¡Cuán amargo el despertar!
¡Aquel espléndido altar,
Aquella próspera tierra
Ya sólo el hálito encierra
De la muerte y del pesar!

¡Trocóse allá toda calma
En angustias dolorosas!...
Llorad, mujeres hermosas,
Y alcanzareis otra palma:
Dejad asomar el alma
A vuestras pupilas bellas,
Y de las célicas huellas
Que deje el lloro exhalado,
¡Acaso Dios un puñado
Saque de auroras y estrellas!

Los que amor, felicidad
Buscáis en mil panoramas,
Abrasaos en las llamas
De la hermosa caridad;
Algo á los míseros dad
De la riqueza que os sobre,
Para que el triste recobre
La dulce calma perdida,
Y os lleve toda una vida
Entre sus labios el pobre.

Los que en humildes talleres
Ganaís el pan cotidiano,
Sacrificad al hermano
El descanso y los placeres;
Caritativas mujeres
Que el desdichado bendijo,
A vosotras me dirijo
Para que el alma presteis:
¡A vosotras que sabeis
Dar la vida por un hijo!

Tras las olas torrenciales,
Tras los siniestros rigores,
Sea un bálsamo de amores
Alivio de tantos males;
Salte el amor á raudales
Del alma caritativa
Sobre la tierra aflictiva
Que impuro lodo ha cubierto,
Y de esperanzas que han muerto
Brillante aurora reviva.

Rasgad los negros crespones
Del sufrimiento y del llanto,
Y á la voz de un númen santo
Abrid hoy los corazones;
Que tienen esas acciones
La recompensa mejor;
Pues la más hermosa flor,
La perla de más valía
Es la bendicion que envía
El triste á su bienhechor.

¡Bendito mil veces, sí,
El que hondas penas subyugue,
Quien una lágrima enjague
De cuantas ruedan allí,
Que angustioso frenesí
Arroja sobre el pantano!
¡Bendita la dulce mano
Que seque el llanto que brilla
En la rugosa mejilla
Del enfermo y del anciano!...

¿Y acaso debo rogar,
Debo pedirlos que deis?
¿Por ventura no quereis
Ser los primeros en dar?
Cuando desgarrá el pesar
A un país desventurado,
¿No tendrá quien siempre ha dado
Su alma en la ofrenda primera,
Ni una lágrima siquiera
Que enviar al desdichado?



Cuando un sollozo, un gemido
Exhala desgarrador
Todo un pueblo, en el dolor
Y entre miserias hundido;
Cuando el jardín más florido
Trocóse en hondo erial;
Cuando el furor torrencial
Al desbordarse cruel,
Hundió encantado verjel
En abismo sepulcral;

Cuando ha podido anegarse
Un pueblo en tal desventura,
Y gime en negra amargura
Que ahoga sin desbordarse;
Cuando al querer libertarse
Del infortunio, un hermano
Al pueblo zaragozano
La mano pide angustioso,
¿Este pueblo generoso
No ha de tenderle la mano?

Ya que una célica ofrenda
Exige el hado tan duro,
Hasta aquel abismo oscuro
Piadosa mano descienda:
Nadie habrá que no la tienda,
Que no arroje el corazón;
Y si no, ¿con qué razón,
Por qué ley se llamaría
La tierra de la hidalguía
Esta tierra de Aragon?

Tú, Zaragoza, que ofreces
Al mundo tantas bellezas
Y aun con las áureas grandezas
Del pasado resplandeces;
Tú que gigante apareces
En el campo de la historia,
Que para abarcar tu gloria
Estrecha se siente acaso:
¡Haz que luzcan á tu paso
Las llamas de otra victoria!

Tiende una mano sublime
A la asolada region
Que envuelve impuro crespon,
Que mortal desdicha oprime;
Escucha al pueblo que gime
Sumido en honda ansiedad;
Deja, grandiosa Ciudad,
Que oro el dolor te demande:
¡Aun puede hacerte más grande,
Más noble la *Caridad*!

Si jamás se dió al olvido
Ese guerrero valor
Que invoca ante el invasor
Todo el que lucha oprimido;
Ante el pecho dolorido
Que el infortunio destroza,
Ante la ruina y la choza
Exclame la *Caridad*:
«¡Mi trono es una ciudad,
Y la ciudad, Zaragoza!»

¡Aun, Zaragoza, bastante
Con cuanto has hecho; no hiciste!
Tiende hácia abismo tan triste
Otra mirada, y gigante
La *Caridad* se levante
Sobre inmenso lodazal;
Y á su influjo celestial,
Una region desolada
¡Sea otra perla engarzada
A tu corona inmortal!

Caigan las madres de hinojós;
Flote tu imágen divina
Sobre tanta y tanta ruina
Y tan amargos despojos;
Que derramando los ojos
Torrentes del corazon,
Diga esa triste region
Que hoy entre escombros sólloza:
«¡Miéntas viva Zaragoza
No ha de morir Aragon!»

Mayo, 1880.

~~~~~

## LA HECATOMBE DE LOGROÑO.

---

AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

**A**llí la dulce ribera,  
El agua allí murmurante,  
Y débil tabla flotante  
Que fuertes hombres espera.

El claro sol del estío  
Doraba alegre legion;  
La frágil embarcacion  
Flotaba allá sobre el río.

Las marciales armonías  
Resonaban en el viento  
Con el eterno lamento  
De las oleadas sombrías.

De pronto, el río, cual fiera  
Que abre las fauces impura,  
Se convierte en sepultura  
De aquella tropa guerrera.

Vida, esplendor sonriente,  
Juventud, bravura... todo  
Se hunde hasta el fúnebre lodo  
Del hondo río inclemente.

¡Momento desgarrador  
Que al noble espíritu apena!

¡Dolorosísima escena  
De majestad y de horror!

¡Cuánta luz desvanecida  
Y cuántas tumbas abiertas!  
¡Cuántas esperanzas muertas!  
¡Cuánta juventud perdida!

¡Aquellas aguas son fosa  
De amores y juventud,  
Y también el ataúd

**Del alma de alguna esposa!**

De allí cien despojos yertos  
Iban surgiendo aflictivos...

¡Cómo sollozan los vivos  
Recordando aquellos muertos!...

Cubra tantas desventuras  
El manto de la piedad,  
Y el amor, la caridad  
Desciendan de las alturas.

¡Que eterno mal no taladre  
Al ser que pide cariño!

¡Amparad al pobre niño  
Que se ha quedado sin padre!

¡Tiene tan hondas raíces  
Ese dolor venerando!

¡Hay tantos niños llorando!

¡Tantas viudas infelices!

Tantas lágrimas lloradas  
Hagan las vuestras rodar...

¡Que es muy hermoso llorar  
Con las madres desdichadas!...

¿Qué fué de su sólo bien,  
De sus solos regocijos,  
Si se han quedado sin hijos  
Y sin entrañas también?

Noble patria sin ventura,  
Si ser magnánima quieres,  
No dejes á esas mujeres  
Anegarse en su amargura:

Ellas sus hijos te dieron;  
Su sangre dieron por tí,  
¡Y sus entrañas allí  
Entre las olas se hundieron!...

---

¡Al recordar los despojos  
De tanto bravo, una nube  
De sangre y lágrimas sube  
Del corazon á los ojos!

¡Pobres soldados! Traidor  
El rio abrió inmensa tumba:  
¡Triste es que el bravo sucumba  
Sin ostentar su valor!

¡Cuántos valientes rodaron  
Para no alzarse jamás!  
Un sólo instante no más  
Las olas se separaron;

¡Y aquellas fúnebres moles  
Rodaron en confusion  
Sobre un siniestro monton  
De soldados españoles!

¡De esos soldados altivos,  
Tan bravos, tan generosos,

Que combaten valerosos  
Y palpitan compasivos!  
Su heróica tenacidad  
Aun conmueve á las naciones;  
Y tiene en sus corazones  
Un altar la caridad...

Allí, luchando abatido  
Por la corriente bravía,  
El noble jefe moría  
Por el soldado querido;

Allí el soldado buscaba  
Al noble jefe adorado,  
Y por salvarle, el soldado  
Heróicamente luchaba,

Y le arrancaba al abismo,  
O perecia con él;

¡Y hubo soldado tan fiel,  
De tan sublime heroismo,

Que libertándose fuerte  
De la corriente homicida,  
Viendo á su jefe sin vida,  
Buscó en las olas la muerte!...

¡Cuánto heroismo infecundo!  
¡Cuántos bríos malogrados!  
¡Aun nuestros pobres soldados  
Son los primeros del mundo!

¡Cuántos hermanos ausentes!  
¡Cuántos la tumba ha cubierto!  
¡Pobres soldados! ¡Han muerto  
Sin morir cual los valientes!

¡Morir sin caer luchando!  
¡Fenecer sin combatir!

¡Ellos, que saben morir,  
Pero que mueren matando!  
El agua no les aterra,  
Pero á sus ímpetus ceden:  
¡Si los leones no pueden  
Luchar sino sobre tierra!...  
No presencié su agonía,  
Y algo mis ojos empaña;  
¡Que era un pedazo de España  
Lo que en las olas se hundía!...

---

Vosotros, que aún á las lides  
Sabeis aportar bizarros  
La sangre de los *Pizarros*  
Y el aliento de los *Cides*;  
Los que con noble entereza  
Por nuestra España luchais,  
Y cual restos palpítáis  
De su pasada grandeza;  
Que aún dorais la patria mia  
Como restos palpitantes  
De aquellas huestes gigantes  
De Lepanto y de Pavía;  
Que aún sobre abismos profundos  
Volais en nave guerrera,  
Y haceis flotar la bandera  
De España sobre dos mundos:  
Vosotros, fuertes guerreros  
Que luchais para vencer,  
Y de las glorias de ayer  
Sois altivos herederos;

Herederos de una gloria  
Que asombro fué de la tierra:  
Hoy piadosísima encierra  
Esta lid otra victoria;  
Teneis un alto derecho  
A recibir el tributo  
Que en estas horas de luto  
Os arroja nuestro pecho;  
Aceptad el homenaje  
Que os rinde oscuro mi lira,  
Pues el dolor que la inspira  
No encuentra digno lenguaje;  
Delaten hoy vuestras manos  
Al corazon generoso,  
Ya que en eterno reposo  
Descansan vuestros hermanos:  
Id á calmar los primeros  
A esas madres dolorosas...  
¡Quizá os ven desde las fosas  
Vuestros pobres compañeros!...  
No hizo otra lucha crüel  
Rodar la sangre á torrentes;  
Pero adorna vuestras frentes  
Quizá más rico laurel:  
¡Si hoy alcanzais otra palma!  
¡Si con su llanto os la doran  
Las pobres madres que lloran  
Por los hijos de su alma!  
¡Lloremos con sus angustias;  
Lloremos todos con ellas,  
Y deje el llanto sus huellas  
Sobre tantas flores mustias!

Corra esta pena que embarga,  
En un torrente sombrío...  
¡Hoy el agua de aquel río  
No es dulce, no... muy amarga!...  
¡Si aquellas fúnebres olas  
Amargas ó dulces son,  
Preguntadlo al corazón  
De cien madres españolas!...



## LAS GLORIAS DE ZARAGOZA.

---

Á MI ESTIMADO COMPAÑERO D. B. MEDIANO.

¿QUIÉN no guarda en la memoria  
Las hazañas inmortales  
Con que los ricos anales  
Fatigaste de la historia?  
¿Quién puede cantar la gloria  
De tu sublime entereza?  
Yo, al humillar mi cabeza,  
Juzgo locura ese empeño:  
¿No he de sentirme pequeño  
Al medir tanta grandeza?

Yo sólo quiero ofrecer  
Una flor, un homenaje  
En el humilde lenguaje  
Que se escapa de mi sér;  
Yo no aspiro á recoger  
Un laurel en tus laureles,  
Y tan grande como sueles  
No sabrás ser para mí,  
Si al prosternarme ante tí,  
De tus plantas me repeles.

Yo sólo ansío arrojar  
A tus plantas una ofrenda  
Que del alma se desprenda  
Donde tienes un altar;  
¡Que no bastan á copiar  
Tu heróico brio guerrero  
Ni todo el empuje fiero  
Del huracan, ni el pincel  
Del divino Rafäel,  
Ni las grandezas de Homero!

¿Pero humillarme podrías  
O despreciarme orgullosa?...  
¡Si tu sangre generosa  
Corre por las venas mias!  
¡Si aquí entre cenizas frias  
Sepulté toda ilusion!  
¡Si sangre y vida Aragon  
Dió al padre mio adorado  
Y con él, aquí enterrado  
Tengo todo el corazon!...

¡Zaragoza!... ¡Diosa eterna  
Sobre flores reclinada;  
Ejemplo en la edad pasada,  
Asombro en la edad moderna!  
Tú harás que vuele y se cierna,  
Como el águila en la altura,  
Como esa luz que fulgura  
Sobre las ánsias del hombre,  
La llama viva de un nombre  
Sobre la gente futura.

Tú, valerosa Ciudad,  
Enseñabas á tu rey  
A respetar en la ley  
La más santa majestad;  
Tú adoras la libertad;  
A los tiranos detienes;  
Con el poder no te avienes  
Que en sombras el hacha aguza,  
Y el cadalso de un *Lanuza*  
Y un *Cinco de Marzo* tienes.

Y tú, Ciudad generosa,  
De resplandor deslumbrante;  
En todo siempre gigante,  
Y siempre en todo grandiosa:  
¿Nada hiciste valerosa  
Por la fé y la religion?  
¿Cuántos tus mártires son?  
¿Los pudiste numerar?  
¿Quién ha podido contar  
Las grandezas de Aragon?

¡Aragon!... ¡Llamas gloriosas  
Que se esparcen por el mundo!  
¡Un santuario fecundo  
De leyes maravillosas!  
¡Altars que las hermosas  
Bañan de luces divinas!  
¡No brilla sólo en sus ruinas,  
Ni faltarán nunca en él,  
Para amar, una *Isabel*,  
Para luchar, *Agustinas*!

¡Aragon!... ¡Verjel florido;  
Crisol de mágicos séres,  
De guerreros y mujeres  
Que asombro del mundo han sido!...  
Aquel *Trovador*, herido  
De amorosa ceguedad;  
Aquella ardiente beldad,  
Aquella sublime amante,  
¿Fueron sueño, ó palpitante,  
Luminosa realidad?

Aquel loco frenesí  
No es delirio, no es mentira;  
Y si es que el génio delira,  
El génio soñaba así,  
Porque bien podia aquí  
Nacer una *Lëonor*!  
¡Mujeres! ¡Divina flor!  
¡Mujeres! ¡Luz de esta tierra!  
¡Que así matan en la guerra  
Como se mueren de amor!...

No es sueño aquella *Isabel*,  
No es sueño aquella *Bureta*,  
Como no es sueño un poeta  
Que hoy te cubre de laurel;  
Y si el encanto, el pincel  
Que hizo inmortal á Sevilla,  
Las luces del cielo humilla  
En una espléndida joya,  
¡Hoy en la patria de *Goya*  
Puede nacer un *Pradilla*!

Y tú, inmortal baluarte  
Contra extranjeros agravios:  
¿No han conseguido tus sabios  
Hasta los cielos alzar?  
¿Los horizontes del arte  
Acaso tú no arrebatas,  
Ni las glorias españolas  
Nada te deben, ni son  
Orgullo de esta nación  
Los divinos *Argensolas*?

Aquella Grecia, cantada  
Por sus glorias seculares,  
¿No vió á tus almogavares  
Vencida y ensangrentada?  
¿Quién la morisca Granada  
Miró tendida á sus piés,  
Y el mundo que el Genovés  
Besó cual mágica orilla?  
Una reina de Castilla  
Y un monarca aragonés.

Si, asombro de las naciones,  
Los heróicos castellanos  
Ante infieles soberanos  
Tremolaban sus pendones,  
¿Las homéricas legiones  
De tus rudos capitanes,  
No hendían, como huracanes,  
Cual nubes asoladoras,  
Las huestes batalladoras  
De los fieros musulmanes?

¿Y no sabian lidiando  
Tus cristianos caballeros,  
Forjar los timbres guerreros  
De aquel tiempo venerando;  
Y, sobre alfombras pisando  
De turbantes y alquiceles,  
De ensangrentados infieles  
Y medias lunas malditas,  
No retumbó en las mezquitas  
El casco de sus corceles?

Y si espejo de valor  
Y de hidalguía es el *Cid*,  
¿No fué un gigante adalid  
Aquel *rey Batallador*?  
Y si ante inícuo invasor  
Lanza Madrid aquel rayo  
Que arranca de su desmayo  
A la esclava que solloza,  
¿*Los sitios de Zaragoza*  
No valen un *Dos de Mayo*?

¡Oh tierra que á la fortuna  
Debiste legisladores,  
Y reyes conquistadores  
Que hollaron la media luna!  
Aragon: dorada cuna  
Del pöeta y del soldado;  
Hermoso altar consagrado  
Al valor y á la nobleza:  
¡Yo descubro mi cabeza  
Y saludo tu pasado!...

Al lejano Oriente fueron  
Tus rudos almogavares,  
Y, señores de los mares,  
El turco á sus plantas vieron;  
Indomables, te ciñeron  
Una inmortal diadema;  
Que, con bravura suprema  
Y desdeñando la malla,  
Con sangre en cada batalla  
Te escribían un pöema!

¡Oh Ciudad, á quien no abate  
Ni el esfuerzo más grandioso!  
Tu corazon generoso  
Con sangre de fuego late;  
Tú te arrojaste al combate  
En una y en otra edad,  
Cual gloriosa tempestad  
De rugiente violencia,  
Al grito de *¡independencia!*  
Al grito de *¡libertad!*

Cuando á naciones veías  
Enmudecer como esclavas,  
*¡Atrás!* con brio gritabas  
Y á Napoleon detenías;  
Indómita defendías  
Tus sacrosantos derechos;  
Si, por las balas deshechos,  
Se desplomaban tus muros,  
¡Otros, tus hijos, más duros  
Te formaban con sus pechos!

Tú te opusiste serena  
A la carrera triunfal  
De aquel guerrero inmortal  
Que fué de *Arcole* hasta *Jena*;  
A las águilas del Sena  
Les infundiste respeto;  
Tú les lanzabas un reto,  
Y bien lanzarlo podías,  
Pues muros de carne hacías  
Y de un hombre un parapeto!

Jamás el miedo en tu faz  
Imprimió su amarillez,  
Y con grandiosa altivez  
Te defendiste tenaz;  
Y el enemigo, que audaz  
Llegó á minar tus cimientos  
Y con brazos violentos  
A desgarrar tus entrañas,  
Avanzó sobre montañas  
De cadáveres sangrientos!

Con las huestes del *Coloso*  
Anhelando combatir,  
Era un matar y morir  
Sin piedad y sin reposo,  
Y, sobre un mar ardoroso  
Cual la arena del desierto,  
De lodo y sangre cubierto  
El moribundo luchaba:  
¡Si todo el que no mataba  
Era porque estaba muerto!

Te desangrabas, herida,  
Por mil copiosos torrentes;  
Las llamas, como serpientes,  
Te iban robando la vida;  
Humareda enrojecida  
Te envolvía en un sudario;  
En un manto funerario  
Las nubes te aprisionaban,  
Y tus calles semejaban  
Inmenso, lúgubre osario:

Una tumba, un cementerio  
Eran aquellas viviendas  
Donde ardorosas contiendas  
Hallaron horrible imperio;  
De hemisferio en hemisferio  
Volaba tu inmensa gloria;  
En cada piedra una historia  
Quedaba esculpida ya,  
Y en cada *palmo*, quizá  
Una inscripcion mortuoria:

En pié ya no te quedaba  
Un hombre, ni un parapeto;  
Eras lívido esqueleto  
Que sobre ruinas se alzaba;  
El hambre te atormentaba,  
La fiebre te consumía,  
Y en tu homérica agonía  
Aun murmurabas *¡atrás!...*  
Un esfuerzo, un paso más,  
*¡Y otra Numancia caía!*

Caiste, pero anegada  
En un Océano humeante;  
Caiste, pero gigante;  
Caiste, mas no humillada:  
Al cabo cede y se horada  
Y se deshace la roca,  
Y el recuerdo te coloca  
Sobre tan alto esplendor,  
¡Que hoy tu mismo vencedor  
Para ser grande, te invoca!...

Venid, génios inflamados  
De la ardiente fantasía:  
Bañad á la pluma mia  
En los recuerdos sagrados  
Que viven aprisionados  
En el fondo de mi sér,  
Y dejadme conmover,  
Arrebatad á las fosas  
Aquellas sombras gloriosas  
Que fueron rayos ayer...

Mirad... mirad cómo viene  
Hácia nuestros horizontes,  
Y cruza valles y montes,  
Y en la cima del Pirene,  
Vacilante, se detiene  
Cual si en magnífica presa  
Intentára por sorpresa  
Caer como el huracan...  
Es el génio de un Titan:  
¡Es el águila francesa!...

Si en la Europa te has bañado  
Como en sangrienta laguna;  
Si, reina de la fortuna,  
Con todos has batallado,  
Y por doquier que has pasado,  
Has batallado y vencido;  
Si de tu vuelo temido  
Intentas hoy otro alarde,  
¡No es sobre un pueblo cobarde,  
Es ante un pueblo dormido!...

Ya se agita el suelo ibero,  
Ya se enrojece la esfera;  
*¡Venganza!* se oye doquiera,  
Doquiera cruge el acero;  
Relincha el corcel guerrero,  
Surge el rayo del cañon;  
Tiembla el oscuro panteon,  
Tiembla la altiva montaña;  
¡Es el rugido de España!  
¡El despertar del león!...

En vano le sorprendiste,  
En vano le sujetaste;  
Como la nube llegaste  
Y como el rayo caiste,  
Y, traidora, le pusiste  
El hierro que le ataraza;  
¡Pues deshacen la mordaza  
Y el látigo y las cadenas,  
Al sacudir las melenas,  
Los leones de su raza!

¿Pretendiste en un instante  
Atar la España á tus piés?  
¡Si es cada pueblo que ves,  
Un muro de diámante;  
Cada español un gigante,  
Cada pecho una montaña!  
Huye á buscar en tu saña  
Otros *Marengos y Jenas*;  
¡Que no hay quien ponga cadenas  
A los leones de España!...

Tu garra al suelo la inclina,  
Y no has de hacer que sucumba;  
Volarás de tumba en tumba,  
Volarás de ruina en ruina,  
Y de aquel que te domina  
Roto has de ver el pendon;  
Que no siempre la ambicion  
Esclaviza á la victoria,  
¡Ni debe acabar la gloria  
Lo que empieza la traicion!

En vano aquí desafías  
Como intentando humillar;  
¡Si no puedes despreciar!  
¡Ni á tanto te atreverías!  
¡Bien temiste que venías  
A herir á un pueblo valiente,  
Cuando el águila esplendente  
A quien el rayo acompaña,  
En las fronteras de España  
Se arrastró cual la serpiente!

En vano negros crespones  
Envuelven á la que fué  
Altar de cristiana fé,  
Señora de las naciones;  
En vano empleas traiciones,  
Y en desgarrarla te gozas:  
Si la tierra que destrozas,  
Que desangrándose está,  
No tiene *Numancias* ya,  
¡Aun puede dar *Zaragozas*!

¡Pretendiste domeñar  
A un noble pueblo guerrero,  
Las plantas del extranjero  
Condenándole á besar?  
Cadenas no ha de arrastrar,  
O ha de romperlas al cabo,  
El pueblo que lucha bravo  
Y vence ó muere en las lides:  
¡Sobre *Guzmanes* y *Cides*  
No hay tierra para el esclavo!

Aguila que hundes gloriosa  
Tu garra resplandeciente  
Sobre inmenso continente  
Que aterraste valerosa:  
No te muestres codiciosa  
Y el alto vuelo deten;  
¡Que han resonado tambien  
En las rocas del Moncayo  
Los gritos del *Dos de Mayo*,  
Los cañones de Bailén!

Ave inmortal que rutilas  
Sobre enseñas tricolores,  
Y en rayos deslumbradores  
Has clavado las pupilas:  
Avanza... ¿acaso vacilas,  
Y tiembles por vez primera?  
Tú que arrancaste á la esfera  
Las llamaradas del sol,  
¡Tiembles ante el fuego español!  
¡Que Zaragoza te espera!...

¡Cuadro grandioso, sublime,  
Radiante de majestad!...  
¡Cómo lucha la ciudad  
Que sangriento acero esgrime!  
Estrecho cerco la oprime,  
Y se revuelve bravía,  
Y lucha día tras día,  
Y, sin noche de reposo,  
Al enemigo animoso  
Amedrenta y desafía!

Al herido, ensangrentadas  
Mujeres prestan sus hombros,  
Y sangre, y muertos, y escombros,  
Y rugientes llamaradas,  
Forman muros, barricadas,  
Montañas al invasor,  
Y al siniestro resplandor  
Del incendio, entre clamores  
El génio de los rencores  
Aletea abrasador.

Todo es bravura y matanza,  
Y la ciudad en su encono,  
Parece el inmenso trono  
Del ángel de la venganza;  
El cañon en lontananza,  
Como un eco funeral,  
En latido colosal  
Nuevos horrores anuncia,  
Y allí á lo léjos pronuncia  
Otra sentencia fatal.

Los nuestros, entre montones  
De cenizas, resplandecen;  
Entre las llamas, parecen  
Fosforescentes legiones;  
Y, no piedras, corazones,  
El ejército francés  
Mira extenderse á sus piés  
En rojo y fúnebre mar...  
¡Sólo así puede avanzar  
Sobre el suelo aragonés!...

¡Cuadro aterrador, agosto,  
Y de grandezas compendio!  
¡A las llamas del incendio,  
Sobre el cimiento robusto,  
El edificio vetusto  
Se abre en horrible estallido!  
¡Muere el que cae vencido  
Allá en el combate airado,  
Y en cada *palmo ganado*  
Queda un cadáver tendido!...

¿Qué son esas movedizas  
Flotantes apariciones  
Que atraes con tus cañones  
Y tus humeantes cenizas?  
¿Esas mil nubes rojizas  
Que, sobre atmósfera impura,  
Son límite de esa oscura  
Anchurosa inmensidad  
Y sorben la tempestad  
Que en tus entrañas fulgura?

Son héroes que para hallarte  
Digna rival de sus hechos,  
Dejan los pálidos lechos  
Y acuden á saludarte;  
Son muertos que al escucharte  
Desde sus tumbas gloriosas,  
Sobre piedras silenciosas,  
Ebrios de orgullo, temblaron,  
Y para verte, dejaron  
En raudo tropel las fosas.

Son *el ayer* de este suelo,  
Son espectros vengadores  
Que en luminosos vapores  
Suben de la tierra al cielo;  
Rojos fantasmas que el vuelo  
Vienen tendiendo hácia aquí,  
Para ver luchar por tí  
A tus hijos generosos,  
¡Para sentirse orgullosos  
De verles luchando así!...

Al ronco fúnebre grito  
Que se escapa de tu seno,  
Y, como horrísono trueno,  
Llena el espacio infinito,  
Los sepulcros de granito  
Crugen con sordo fragor,  
Y ante el siniestro fulgor  
De la tormenta que zumba,  
Deja el primero su tumba  
Alfonso el Batallador.

Pronto se agita á su lado  
Otro monarca guerrero,  
Fulgura Pedro Tercero,  
De almogávares cercado;  
Tambien la tumba ha dejado  
Que eterna llama arrebola,  
Aquella gloria española  
Que el *Garellano* tiñó  
De luz y sangre, y barrió  
Al francés en *Ceriñola*.

Fosforescente huracan  
De cien tumbas se desprende;  
En el tropel que se extiende  
Sobre tu rojo volcan,  
Centellea aquel *Guzman*  
Que apellidaron el *Bueno*:  
Contempla, al posar sereno  
Los ojos claros y fijos,  
¡Si tiemblas al dar los hijos  
Que te arrancas de tu seno!...

Cruge el inmenso *Escorial*:  
En su sagrado recinto  
La sombra de Carlos Quinto  
Deja el lecho sepulcral,  
Y, ¡vive Dios! no hace mal  
En elevarse bravía  
A ver si tanta energía  
Hace bajo tus pendones  
Renacer á las legiones  
Que lidiaron en *Pavía*!...

El rey Felipe Segundo,  
Aquel que aterró á la Francia,  
Tambien la lúgubre estancia  
Dejó de un nicho profundo,  
Para ver si aún tiembla el mundo  
Ante nosotros ruín,  
Si cual fiero paladin  
Te coronas de arreboles...  
¡Si aún nos quedan españoles  
De aquellos de *San Quintín*!...

Aun, ¡vive Dios! luchan bien,  
Con asombroso ardimiento,  
Y luchan diez contra ciento,  
Y uno sólo contra cien...  
De los sepulcros, tambien,  
Surge otro Felipe ya,  
Y ese, trémulo, querrá  
De nuevo oír los rugidos  
Con que caían heridos  
Los leones en *Rocroi*!...

Esos de lívida frente,  
Que extrañas frases murmuran,  
Y más siniestros fulguran  
En el tropel que se siente  
Quemar sobre el fuego hirviente  
Que en tus nobles venas arde;  
Y bendicen el alarde  
Que heróico das á los vientos,  
¡Son los fantasmas sangrientos  
De Däoiz y de Velarde!

Llegan á ver si la presa  
Que se disputan con saña,  
De entre las garras de España  
Roba el águila francesa;  
Si la ciudad que no cesa  
De lanzar rayo tras rayo  
Ante el cobarde desmayo  
De la Europa vacilante,  
¡Consigue vengar bastante  
La sangre del *Dos de Mayo*!...

La sangre corre á torrentes,  
A mares la sangre corre...  
Allá vacila una torre  
Y rueda sobre valientes,  
Y oleadas de combatientes  
Hunde en eterno reposo;  
Allá el cañon tembloroso  
En rugidos se desata,  
Y allá el acero que mata,  
Cuerpos empuja hácia el foso:

Allí rojiza palestra  
De hirvientes restos se alfombra  
Bajo un combate que asombra  
Y heróicos guerreros muestra;  
Allí otra alfombra siniestra  
Cubre la verde campiña,  
Mientras la azada escudriña  
Y busca dónde enterrar,  
Bajo el tétrico aletear  
De las aves de rapiña:

Allí negra nube flota  
Como espectro funeral  
Sobre el humeante raudal  
Que de cien heridas brota;  
Allí una cureña rota  
Y cuerpos despedazados;  
Allí enemigos callados  
Que forman un grupo inerte,  
Que en el sueño de la muerte  
Se confunden abrazados:

Allí hácia un antro profundo  
Rodar un muro, amenaza;  
Allí un valiente se abraza  
A su enemigo, iracundo,  
Y le abraza moribundo,  
Y de abrazarle no cesa  
Hasta lograr que á la huesa  
De un abismo se derrumbe,  
¡Cual la fiera que sucumbe  
Sin querer soltar la presa!

Allí fúnebres tañidos  
De funerales campanas,  
Y brotan moles humanas  
De escombros enrojecidos,  
Como fantasmas surgidos  
De las fáuces del Averno,  
Y por las calles eterno  
El incendio se derrama,  
Y en una homérica llama  
Parece abrirse el infierno:

Allí avanza contra mil  
Un puñado de valientes;  
Allá mujeres dolientes  
Dan ejemplo varonil;  
Allí humeante proyectil  
Deja el exterminio en pos;  
Allí un ministro de Dios  
Acerca, herido, una cruz  
Al moribundo, y de luz  
Baña el incendio á los dos:

Allí, cual de áspera falda  
De un monte henchido de abrojos,  
Brota de espesos despojos  
La sangre que el suelo escalda;  
Allí te muestran la espalda  
Aquellas huestes marciales  
Que en cien batallas campales  
A la Europa amedrentaron,  
Y por Egipto pasearon  
Sus banderas inmortales:

Allá el enemigo acecha  
Como tigre carnicero;  
Allá indómito guerrero,  
Erguido frente á la brecha,  
Empuña rojiza mecha,  
Y ante el cañon rueda inerte,  
Y una mujer brava y fuerte  
Al bronce se precipita,  
Y arde el cañon y vomita  
Nube de rayos y muerte:

Allí creciente matanza,  
Interminable alarido;  
Allá el Ebro, embravecido,  
Parece que al aire lanza  
Grito eterno de venganza  
En oleadas borrascosas;  
Allí frentes sudorosas,  
Allí rezos funerales;  
Allá inmensos hospitales,  
Allá interminables fosas:

Y allá la Virgen Sagrada,  
Sobre el augusto *Pilar*,  
Parece que, al abarcar  
De una gigante mirada  
La ciudad ensangrentada  
Y de horrible cerco presa,  
A la gente aragonesa  
Que á sus piés ruge y palpita,  
Eternamente le grita:  
*; Yo no quiero ser francesa!...*

Por donde quiera en tropel  
Los enemigos asoman;  
Las viviendas se desploman,  
El hambre hostiga crüel;  
Ya en el guerrero corcel  
Busca el sitiado el sustento;  
Y arden las fiebres, y el viento  
Con los restos se envenena  
Que insepultos en la escena  
Yacen de un drama sangriento.

Y deja, nunca amenguando  
El asombroso heroïsmo,  
Nueva sangre el patriotismo  
Sobre un altar venerando:  
Unos se cansan matando,  
Otros descansan muriendo,  
Y en el crepúsculo horrendo  
De otra lucha despiadada,  
A crugir vuelve la azada  
Más cadáveres pidiendo!

Y más cadáveres rojos  
Vé la fosa, que se extiende  
Hasta que el sol la sorprende  
Pidiendo nuevos despojos;  
Y amortiguados enojos  
Vuelven de nuevo á estallar;  
Y ya se vuelve á luchar,  
Y han de volver á rugir  
Mientras se pueda morir  
O algo quede por matar!

Y se lucha con más ira  
Y con más saña se hiere,  
Y junto al bravo que muere  
Allá en la tarde que espira,  
Más surcos pálido mira  
El vivo en la tierra abiertos,  
Y tantos despojos yertos  
Otra vez la azada entierra,  
Que ya no sabe la tierra  
Cómo tragarse los muertos!...

Esas que acuden ardientes  
A socorrer al herido  
Sobre un campo enrojecido  
Por hervorosos torrentes;  
Esas que á mil combatientes  
Incitan, en su altivez,  
A la pelea otra vez  
Contra el audaz extranjero;  
Y el ronco clarín guerrero  
Escuchan con avidez;

Esas que ven las auroras  
Y las noches aflictivas  
Sucederse, en luchas vivas  
Y escenas desgarradoras;  
Que latiendo vengadoras,  
Concitan á la pelea,  
Y al negro cañon que humea  
Se acercan con pecho fuerte,  
Mientras un soplo de muerte  
Alrededor centellea;

Esas que pasan corriendo  
Hacia el campo de batalla;  
Esas que ven la metralla  
A sus piés caer hirviendo;  
Esas que el bélico estruendo  
De las armas alborozan;  
Esas que el plomo destroza,  
¿Son mujeres ó qué son?...  
¡Son las bravas de Aragon!  
¡Las hijas de Zaragoza!...

¡Cómo sus brazos enlazan  
Amantes á los esposos  
Que en combates victoriosos  
Al enemigo rechazan!...  
Muchas son madres, y abrazan,  
Y besan á un hijo yerto;  
Algunas lloran, es cierto...  
¡Mas lloran de no tener  
Ya más hijos que ofrecer  
A la tierra donde han muerto!

¡Bravas mujeres! ¡Honor  
A la madre, á las esposas  
Que saben dar valerosas  
Los pedazos de su amor!  
No avanzará el invasor  
Sin que vacile, y se asombre,  
Y con sus muertos alfombrar  
La cuna de tales seres;  
¡Que de tan bravas mujeres  
No nace cobarde el hombre!...

Miradlas... A todas horas  
Ven el cerco más estrecho ;  
¡Cómo presentan el pecho  
A las balas matadoras !  
Son las dignas sucesoras  
De aquella *Numancia* fiera ,  
De aquella raza altanera  
De madres que no temblaban ,  
¡Que sin temblar se arrojaban  
Con sus hijos á la hoguera !...

Jigantesco torbellino  
De mortales resplandores  
Contemplan los invasores  
Oponerse á su camino :  
El nombre de *numantino*  
Espanto fué del romano ;  
Así su ardor sobrehumano  
Mira extinguido el francés  
Al nombre de *aragonés* ,  
Con decir ¡*zaragozano* !...

Siguen las luchas airadas  
Entre sombras y alaridos ,  
Y haces de muertos y heridos  
Forman nuevas barricadas ;  
Las banderas, desgarradas  
Por el plomo matador ,  
Ondean entre el fragor  
Del siniestro batallar ,  
Y convidan sin cesar  
A morir, al defensor.

Muchos caen, y al caer  
Centuplican el denuedo  
De corazones que el miedo  
Jamás hizo estremecer;  
No tiemblan ante un poder  
Que avasalla artero y ducho;  
Roto el último cartucho,  
Sienten miedo al combatir,  
¡Pero es miedo de morir  
Sin haber matado mucho!

Antes que *un palmo* le cedan,  
De sangre hervirá cubierto;  
Muchos valientes han muerto  
Y han de morir los que quedan;  
Al plomo otros bravos ruedan,  
La sangre vertida es mucha;  
Mas ya el enemigo escucha  
Un grito que el odio arranca,  
El grito de *¡al arma blanca!*  
¡El grito de horrenda lucha!

Sin reparar que hacía mil  
Avanzan tan sólo ciento;  
Arrojando, en su ardimiento,  
El rojo humeante fusil,  
Y con anhelo febril  
La mano hundiendo en las fajas,  
¡Cuánta sangre, y cuántas bajas,  
Y cuánta gloria, despues  
De rodar sobre el francés  
Un huracan de navajas!

Sobre las filas espesas  
Rodando aquel torbellino,  
Olas de fuego divino  
Surgian de entre pavesas:  
Las baterías francesas  
Servidas por fuertes brazos,  
En el *Norte* á metrallazos  
Sabian barrer naciones,  
¡Y Aragon esos cañones  
*Los barría á navajazos!*

En el *Norte* á Napoleon  
Podian sus mariscales,  
Dando batallas campales,  
Ofrecerle una nacion;  
Pero en el fiero Aragon  
Dice esa gente tan fiera:  
«Gané la casa primera,  
La segunda conquisté;  
¡Ignoro si llegaré  
A conquistar la tercera!»

¡Oh Ciudad que haces hablar  
A los más bravos así!  
Para conquistarte á tí  
Y hasta tu seno avanzar,  
Tiembra el águila que hollar  
Quiso el suelo aragonés,  
Y arrastrándose á tus piés  
Quien siempre venció en un día,  
Aquí vencer no confía  
Luchando un mes y otro mes.

¿Y cómo los sitiadores  
Han de humillar tu valor  
Con la enseña tricolor  
Que ya empañó sus fulgores,  
Ni los rudos vencedores  
De Europa y de Asia, vencerte?...  
¿Si se estremecen al verte  
Desgarrar sus estandartes,  
Y, rotos tus baluartes,  
Rugir pidiendo la muerte!

¿Si entre las llamas, bravía  
Sigues luchando y rugiendo,  
Y, nueva sangre escupiendo  
Con delirante porfía,  
Al alumbrar tu agonía  
La luz de los fogonazos,  
Ante *Francia* con tus brazos  
Te abres las entrañas rojas,  
Y con tus hijos le arrojas  
El corazon á pedazos!

¿Si hay tras los muros abiertos  
Que la metralla derriba,  
Montones de carne viva  
Y barricadas de muertos!  
¿Si los más bravos y expertos  
Se estrellan contra esa valla,  
Y no sirve la metralla,  
Y al francés, que no te arredra,  
Cuesta un hombre cada piedra,  
Cada piedra una batalla!...

¡Si á cada batalla el mundo  
Saluda inmenso heroísmo,  
Y cada lucha es abismo,  
Todo un infierno iracundo  
En que Aragon moribundo  
Se retuerce con más saña,  
Y escupe hirviente montaña  
De despojos palpitantes,  
Y de homéricos gigantes  
Convierte en sepulcro á España!...

Cada lucha fué grandioso  
Poëma de sangre y gloria,  
Y sí al grito de ¡victoria!  
Las legiones del *Coloso*  
Daban cual mar borrascoso  
En tu seno un paso más,  
Temblaba el suelo, y jamás  
Más de otro paso avanzaban,  
Y hasta los muertos se alzaban  
Para gritarles ¡atrás!...

Al acero y al cañon,  
Al hambre, á soplos insanos,  
Los rudos zaragozanos  
Resistiendo con teson,  
Morian como el león,  
Que cuando muere, destroza:  
Los viejos, la gente moza,  
Todos, de suerte morian,  
¡Que aquellos muertos hacian  
Inmortal á Zaragoza!...

Acaso se rasgarán  
Mañana grandiosos lazos  
Y los orbes á pedazos  
Por la esfera rodarán;  
En polvo se desharán  
Las montañas de granito;  
¡Pero en el cielo infinito  
Donde hubo un sol español,  
Por Dios, en vez de aquel sol,  
Quedará tu nombre escrito!...



EN LA MUERTE  
DE MI SOBRINO VÍCTOR.

---

¡LLORA el alma, siento frío!..  
¡Con qué terrible porfía  
El mal te desgarró impío!  
¡Cuánto sufres, ángel mío!  
¡Cuánto dura tu agonía!  
    ¡Con qué penosa ansiedad,  
Tu vista se clava en mí!  
Tus ojos, mirando así,  
Están pidiendo piedad,  
¡Y no hay piedad para tí!  
    Esas supremas miradas  
Piden al cielo clemencia;  
Tus manecitas crispadas  
Quieren romper las pesadas  
Cadenas de la existencia.  
    ¿Bastante no has expiado,  
Con tan cruel padecer,  
Tus faltas, hijo adorado?  
¿Acaso es tan gran pecado,  
Tan gran delito el nacer?..

¿Dónde están aquellas galas  
De ese rostro ya marchito?...  
¿Quizá el espíritu exhalas?...  
¿Acaso tiendes las alas  
Hacia el espacio infinito?  
¡Hijo del alma! ¿Te vas?  
¿El cielo á robarte viene  
De ese lecho donde estás?...  
Si tantos ángeles tiene,  
¿Para qué quiere uno más?

—

Fulgor de ilusiones eras,  
El amoroso destello  
De esperanzas hechiceras;  
¿Y qué mucho que lo fueras  
Si eras tan dulce y tan bello?  
Blanco cual orla de espumas,  
Yaces en sueño fatal,  
Como en oscuro breñal  
Duerme el ave cuyas plumas  
Aniquiló el vendaval...  
Deja que lllore, que aspire  
La muerte en tu faz rugosa;  
Que en mi agonía ardorosa,  
Con toda el alma te admire  
Y bese tu frente hermosa.  
¿Y el rostro que marchitó  
Un soplo fúnebre, es éste  
Que baño en lágrimas yo?...  
¡A iluminarle bajó  
Una sonrisa celeste!...

¡Qué bello estás! ¡El reposo  
De la muerte te rodea!  
¡Ángel mío!... Estás hermoso  
Como el astro luminoso  
Que entre brumas centellea.  
¡Parece que estás dormido!  
Mil flores sin ufanía  
Cercan tu cuerpo abatido...  
¡Un día sólo has vivido!  
¡Las flores viven un día!

---

¡La hora suprema ha llegado!  
¡Al abrazo delirante  
De tus padres te han robado!  
Mas yo seguir á tu lado  
Debo hasta el último instante.  
¡Oh dulces glorias de ayer!  
¡Sarcasmos de amarga suerte!...  
¡Cuán presuroso correr  
Para venir á caer  
En la ciudad de la muerte!  
¡Qué soledad! ¡Cuánto frío!...  
Antes de quedarte preso  
En ese abismo sombrío,  
Quiero en tu rostro, ángel mío,  
Dejar el último beso.  
¡Encantos que se evaporan  
Con ese blanco tesoro!  
¿Ni aún mis pupilas coloran?...  
Otros con los ojos lloran:  
¡Yo con el alma te lloro!

Algo del sér me han herido...  
¡Esos golpes!... ¡Qué hondos son!...  
Esos golpes... ese ruido  
No ha resonado en mi oído:  
¡Resuena en mi corazón!...  
¡Y cuánto el mármol resiste!...  
¡Oh siniestras paletadas!...  
¡Ya para siempre te hundiste  
En aquel abismo triste  
Que te roba á mis miradas!

—

Me voy... ¿escuchas quizás?  
Te dejo, alma mía... adios...  
¡Qué solo te quedarás!  
Pero en el nicho no estás:  
¡Estás allí... junto á Dios!...



## JERÓNIMO BORAO. (1)

AUNQUE de triste pobreza  
Mis elegías vestí,  
La luz primera no ví  
En suelo de tal belleza;  
No extrañe tanta grandeza,  
No extrañes, astro fecundo,  
Venga con duelo profundo  
A honrarte en este proscenio;  
Porque la patria del génio  
No es Aragon, es el mundo.

Si son los jugos que doy  
De mis angustias resúmen,  
Y si regalo á tu númen  
Cuanto valgo y cuanto soy,  
¿Acaso me encuentras hoy  
En mi humildad, arrogante?  
¿Acaso no soy bastante  
Para honrar un mausoleo?  
¿Cómo se crece el pigmeo  
Sino admirando al gigante?

(1) Esta composicion fué leida en el «Teatro Principal» de Zaragoza, después de haberse representado el drama «D. Alfonso el Batallador», original del malogrado vate aragonés.

Aunque falta de valía,  
La que mi pecho derrama  
Es, tan ajena á la fama,  
Insonora pöesía,  
¿Comete la lengua mia  
Aquí una profanacion?  
Noble tierra de Aragon,  
¿Podrás despreciar mi acento?  
¿Qué importa falte talento  
A quien sobra corazon?

Tus cantos, ¡oh cisne! oí,  
Y contemplé tu virtud,  
Y allá en oscuro ataud  
Blanco cadáver te ví.  
Lo que en el alma sentí  
Al mirarte mudo y frío,  
No podrá en el lábio mio,  
En mi aliento condensarse,  
Como no puede abarcarse  
La inmensidad del vacío.

Bien puede llorar al pié  
De ese triste mármol yerto,  
Quien no tiene el pecho muerto  
Ni muerta tiene la fé.  
Si yo cantarte no sé,  
Sé sentir y sé llorar,  
Y quisiera al recordar  
Aquellos mudos despojos,  
Sentir correr por mis ojos  
Las amarguras del mar.

Ciudad que altiva fulguras  
Como las llamas del sol  
Y al firmamento español  
Eterna lumbré aseguras;  
Cuyas régias hermosuras  
El orbe entero pregona:  
¡Oh deslumbrante matrona  
Que venciste en mil combates!  
Forman guerreros y vates  
Las perlas de tu corona.

La ciudad que ejemplo fuera  
De valor y de constancia,  
Con asombrosa arrogancia  
Dijo al águila altanera:  
«Si pasaste por doquiera  
Y tu garra al mundo holló,  
Que pases no quiero yo,  
Y de aquí no pasarás.»  
Zaragoza dijo «¡atrás!»  
Y, ¡vive Dios! no pasó.

La ciudad que con sus hechos  
Asombro fué en cien batallas;  
Y cuyos hijos, murallas  
Oponen siempre en sus pechos,  
Con horizontes estrechos  
No limita su poder;  
Y si en el campo al vencer  
Pudo laurel conquistar,  
También consiguió ganar  
Las batallas del saber.

No volador metëoro  
Que sólo brilla un momento,  
Sino eternal monumento,  
Maravilloso tesoro,  
En sus páginas de oro  
Te lleva escrita la historia;  
Pues, para eterna memoria,  
Justicia fueron tus leyes,  
Siervos de la ley tus reyes,  
Esclava tuya la gloria.

Entre los ígneos fulgores  
De tus glorias más preciadas,  
Entre tus luces doradas  
Y tus espléndidas flores;  
Entre los hijos mejores  
Que te supieron honrar,  
Uno vimos centellar  
Y centellando le vemos,  
Por más que muerto lloremos  
Al que tanto quiso amar.

¿Quién no sintiera tras él  
Huír algo de su vida?  
¿Quién no llora al ver herida  
La flor del gajo verjel?  
¿Quién no derrama laurel  
Sobre ese altar sacrosanto?  
¿Quién no rinde al que fué encanto  
De esta ciudad, una palma?  
¿Qué mezquina tendrá el alma  
Quien no se deshaga en llanto!

¡Oh Zaragoza eminente  
Que en flores hundes las plantas  
Y la cabeza levantas  
Hasta tocar con tu frente  
El astro resplandeciente  
A quien nueva lumbré das!  
No debes morir jamás  
En las alturas del arte:  
Hoy para inmortalizarte  
Ya tienes un muerto más.

Vísteis esa creación,  
Aplaudísteis ese drama  
Donde á torrentes derrama  
El génio su inspiración;  
Joya que añade Aragon  
A una corona gigante,  
Con cuya luz deslumbrante,  
Con cuyos áureos florones  
Tuvieran muchas naciones,  
Para ser mucho, bastante.

No en vano al autor le dísteis  
Aplauso conmovedor;  
Que al aplaudir al autor,  
Vuestra grandeza aplaudísteis.  
¿La magia en él no sentísteis  
Del glorioso paladin?  
Rendidle aplausos sin fin;  
Que venció en honrosa lidia:  
Sólo no aplaude la envidia,  
La envidia sólo es ruín.

**Miéntras nosotros venimos  
A rendir un homenaje,  
Y encandecido lenguaje  
A las lágrimas pedimos;  
Miéntras de flores cubrimos  
Ese blanco monumento,  
Allá en otro mundo exento  
De límites y de vallas,  
Quizá el rey de las batallas,  
Salúda al rey del talento.**

**¿Quién sabe si del pasado  
Algo grandioso nos vé,  
Si vuestro aplauso no fué  
Desde una tumba escuchado;  
Si al sentirse retratado  
Por pincel de tal valor,  
Aquel rey dominador  
Más gloria á raudales bebe,  
Si en la tumba se conmueve  
Alfonso el Batallador?**

~~~~~

Á MI AMADO TIO JOAQUIN.

¿ Tu cuerpo yace sin vida?
¿ Sin vida tú! ¿ Será cierto?
El mundo dice que has muerto,
Que has volado á otra region;
Y el pecho mio lo niega
En su gemido profundo:
¿ Que estás llenando otro mundo,
El mundo de un corazon!

De tí, de ese cuerpo helado,
Bien podrá decir el hombre,
Que ya sólo queda un nombre
En la terrena mansion;
Pero yo sé que se engaña;
Pues al verte moribundo,
Para ofrecerte otro mundo,
Te encerré en mi corazon.

Aunque aseguran que has muerto
Y el padecer nos contrista,
Vivirás mientras yo exista
Y lata en mí la pasión ;
Sólo conmigo, podría
Robarte un soplo iracundo...
¡Cuando yo salga del mundo,
Saldrás de mi corazón !

Y si es verdad que mi pecho
En sus abismos te encierra,
¿Te hará falta de la tierra
La engañadora ficción?
¿No tienes sitio bastante
En este lugar fecundo?
¿Acaso es más grande el *mundo*
Que el mundo de un corazón?...

~~~~~

Á TÍ.  
—

Si los arroyos ante tí se niegan  
Las cañas y los juncos á platear,  
Es que las perlas que al verjel entregan  
No pueden con las tuyas igualar.

Si el manso rio de corriente pura  
A herir tus plantas borrascoso fué,  
Sería que humillada su blancura  
Vió al acercarse á tu nevado pié.

Si alguna flor risueña y perfumada  
A tu boca llevaste con amor,  
Y la viste en tus labios marchitada,  
Fué que de envidia agonizó la flor.

Si el cielo azul que se ostentó sin velos  
Se envuelve en manto de sombrío tul,  
Es que se cubre por no ver dos cielos  
De sempiterno fulgurar azul.

Si tus pupilas, tristes y llorosas,  
Se acercaron al mar alguna vez,  
Quizás vería perlas más hermosas  
Que las tuyas, rodando por tu tez.

Y si el mar á tus labios virginales  
Amargas olas arrojó quizás,  
Llegaría pidiéndoles corales  
Que en sus entrañas no guardó jamás.

Cuando á tu lado, en su feraz retiro,  
El ave que cantaba enmudeció,  
De tu garganta acaso algun suspiro  
Brotar más dulce que su lengua, oyó.

Cuando de triste solitaria roca  
Veas dos aves hácia tí volar,  
En el jardín florido de tu boca  
Acaso busquen sitio en que anidar.

Cuando se nubla la dorada esfera  
Y las campiñas pierden su matiz,  
En tu rostro la hermosa primavera  
Sigue mostrando su esplendor feliz.

Cuando los montes de su cima helada  
Desprenden un arroyo musical,  
El resplandor de tu gentil mirada  
Deshace el hielo en bullidor raudal.

Cuando veas secarse el arroyuelo  
Que brillaba cual sierpe de zafir,

Piensa que el dulce manantial en hielo  
Con tus desdenes sabes convertir.

Cuando tiemblen las rosas á tu paso  
Cual si perdieran un soñado bien,  
En tu semblante malicioso, acaso  
De la sonrisa brotará el desden.

Y si en negro horizonte se divisa  
Al iris serenar la inmensidad,  
Es que asomó en tu boca una sonrisa  
Y aplaca la rugiente tempestad.

Si de celestes soledades bellas  
A las estrellas contemplaste huír,  
Fué que nunca pudieron las estrellas  
Con la luz de tus ojos competir.

Si los mágicos cielos españoles  
Has visto alguna vez sin arrebol,  
Es que, envidioso de mirar dos soles,  
Al fin se nubla y palidece el sol.

Y si un dia abrasada mariposa  
Del fulgor de tus ojos no me ves,  
Será que, muerto, cubrirá una losa  
Al que de amores suspiró á tus piés...

Mas como entónces, al morir la tarde,  
Vayas de un mármol á besar la cruz,  
Hasta el fondo del nicho que me guarde  
Penetrará maravillosa luz.

Como en el hielo de la tumba mia  
Poses tus labios una vez no más,  
En esplendente caloroso día  
La noche del sepulcro trocarás.

Y no te olvides de dejar tus besos  
Todas las noches sollozando allí;  
Que al acercarte, crugirán mis huesos  
Y yo de amor me abrasaré por tí.

Miéntras alumbres la mansion que inflamas  
Te aguardaré en aquella soledad,  
Y cuando mueras, se unirán dos llamas  
Para arder en azul eternidad.

Entónces, sin raquítricos placeres,  
Sin dolor, sin mañana, sin ayer,  
En las alturas flotarán dos séres  
Para siempre fundidos en un sér.



## TUS HIJAS.

---

Á MI AMIGO DEL ALMA D. EUGENIO ESCARTIN.

**C**OMPRENDO la adoracion  
Que profesas á tus hijas;  
Que en el sér las lleves fijas,  
Donde luz y aroma son.  
Pues tienen tu corazon,  
Contigo tal semejanza,  
¿Quién á honrar humilde alcanza  
A esas purísimas flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza?

Por el color, azucenas,  
En el perfume son rosas;  
Tan amantes como hermosas,  
Tan hermosas como buenas.  
De los jugos de tus venas  
Surgió celeste alianza,  
Que la bondad se afianza  
Cual la belleza, en las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Pueda aquí su gentileza  
Crecer con la dicha tuya ;  
Ni tanto amor disminuya,  
Ni amengüe tanta belleza.  
Nunca el hombre en su bajeza  
Las impulse á la venganza,  
Ni nunca odiosa asechanza  
Manche el cáliz de las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Y si al sentir un vacío  
Ante amoroso arrebol,  
Piden un rayo de sol,  
Una gota de rocío ;  
No venza interés sombrío  
En el fiel de la balanza,  
Ni jamás antigua usanza  
Marchite á las libres flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

No llegues jamás á verlas  
~~Arrancadas~~ del verjel  
Por algun soplo crüel  
Que goce en escarnecerlas.  
Aquí rocío de perlas,  
Allá bienaventuranza  
Se merece la crianza  
Que dar supiste á las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

No importa que llegue artera  
Y otros encantos te mate,  
Y tesoros arrebate  
Y cuanto vive y espera,  
La deidad que reina fiera  
Sin adormirse en la holganza;  
Pero que, al ménos, tardanza  
Muestre en llegar á las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza...

Cuando verdor y raudales  
Y frescas auras deseas,  
Y el espíritu pasees  
Por inmensos arenales;  
Cuando te acosen los males  
Con ardorosa pujanza,  
Busca al delirio templanza  
En el beso de las flores  
Del jardin de tus amores.  
Del árbol de tu esperanza.

Cuando crucen por tu mente  
Nubes de alegre matiz;  
Cuando te sientas feliz  
Y acaricies sonriente;  
Cuando ilumine tu frente.  
Un rayo de bienandanza;  
Busca sin desconfianza  
Otra sonrisa en las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Si un día á soplo traidor  
La cabeza inclinas mustia,  
Y tu espíritu se angustia  
Como en crüel torcedor;  
Si el huracan del dolor  
A un mar hirviente te lanza,  
Busca puerto de bonanza  
En el seno de las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Si en triste y caduca edad  
Llegases mañana á verte,  
A los brazos de la muerte  
Tendiendo tu ancianidad;  
Si una sombría deidad  
Ves alzarse en lontananza;  
Si hácia tí la muerte avanza,  
Cerquen tu lecho las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Si al verte anegado así  
En casto y vívido aroma,  
La muerte al fin se desploma  
Implacable sobre tí;  
Si por robarte de aquí  
A tu lecho se abalanza,  
Ten la dulce confianza  
De ver llorar á las flores  
Del jardin de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza.

Tu nombre en la tierra escrito  
Por dos flores quedará,  
A soterrarse no irá  
Bajo insensible granito.  
Si Dios, si un soplo infinito  
A los espacios te lanza...  
¡Allá la eterna bonanza,  
Aquí te honrarán las flores  
Del jardín de tus amores,  
Del árbol de tu esperanza!



IMAN DE UN AVE.  

---

PASÓ el estío—de llamas rojas,  
Llegó el otoño—con sus neblinas;  
Buscando flores—y verdes hojas,  
Cruzan el éter—las golondrinas.

Huyen rozando—nuestra ventana;  
La más hermosa—se ha detenido,  
Mientras se alejan—las que mañana  
Tal vez descansen—en dulce nido.

¿Por qué no quiere—seguir errante,  
Ni, cual las otras,—veloz camina?  
¿No tiene brios,—no tiene amante  
Por quien suspire,—la golondrina?

¿Por qué, emigrando—del crudo hielo  
Que al árbol priva—de su fragancia,  
Esa avecilla—detiene el vuelo  
En la ventana—de nuestra estancia?

No es el ornato,—no es la riqueza  
Quien la detiene,—quien la fascina;  
Es que se asombra—de tu belleza,  
Es que te ha visto—la golondrina.

Pasó más cerca—de tu hermosura  
Y de tu rostro—quedó prendada,  
Enamorada—de tu dulzura,  
Y de tus ojos—enamorada.

Buscaba amparo—la viajera  
En tierra fértil—y purpurina,  
Y encantos halla—de primavera  
En tus hechizos—la golondrina.

Cuando las alas—de brisa suave  
Acariciaban—de nuevo al prado,  
A las campiñas—tornaba el ave  
Tal vez en busca—de un sér amado.

Muertas las flores—del valle ameno,  
Muertas las pompas—de la colina,  
En mi ventana—luz á tu seno  
Pedía siempre—la golondrina.

Hoy el engaño—que me arrebató  
Todas las dichas—de un cielo hermoso,  
Oscuro reina,—mujer ingrata,  
En este pecho—que late ansioso.

Llega la noche;—pálida luna  
Platea el bosque,—la triste ruina;  
Ultimo resto—de mi fortuna,  
Huyó contigo—la golondrina.

Hoy, olvidado—tu juramento,  
Por tus engaños—mi dicha muerta,  
Pasa el estío,—solloza el viento.  
Y mi ventana—miro desierta.

Igual ornato—mi estancia tiene,  
Cubre á los cielos—igual neblina;  
Llega el otoño,—pero no viene  
A mi ventana—la golondrina.

La primavera—de nuevo viste  
Los horizontes—de azul y grana,  
Y de ilusiones—mi pecho triste  
Está desierto—cual mi ventana.

Crudos rigores—hieren la selva,  
Tu rostro ardiente—no me ilumina;  
Vuelve á mis brazos,—y harás que vuelva  
A mi ventana—la golondrina.

Vuelven las flores—á henchidas ramas,  
Y un nuevo otoño—desnuda al suelo;  
Doran el éter—candentes llamas,  
Y luego torna—punzante hielo.

Del hielo rompen—los frios lazos  
Otros torrentes—de luz divina,  
Y tú no vuelves—nunca á mis brazos,  
Ni á mi ventana—la golondrina.

Pero ninguno,—ninguno sabe  
Tus resplandores—dar al olvido:  
Por fin ha vuelto...—te busca el ave  
Como buscamos—el bien perdido...

¡Y quién de un alma—jamás serena,  
Podrá arrancarme—sangrienta espina,  
Si, por no verte,—murió de pena  
En mi ventana—la golondrina!...

## THIERS.

## Á FRANCIA.

Hoy que en amargo tormento  
Un pueblo se arrastra herido  
Y se inclina dolorido  
A besar un monumento;  
Que en las regiones del viento  
Un eco de muerte zumba;  
Que algo inmenso se derrumba  
Sobre esa tierra enlutada;  
Que una nacion desdichada  
Solloza sobre una tumba:

Hoy que te miro llorosa  
Ante un sepulcro posarte  
Y delirar y agitarte  
En convulsion angustiosa,  
No extrañes, Francia orgullosa,  
Cuyas desdichas venero,  
Que cual eco lastimero  
Mi pobre lira resuene;  
Pues si altar el mártir tiene,  
Lo tiene en el orbe entero.

Ardiendo en la fiebre aguda  
De delirante contienda,  
En demanda de una ofrenda  
Al verjel tu mano acuda.  
Verdes campiñas desnuda,  
Desnuda de aroma el prado;  
Sobre ese mármol nevado  
Deja tus galas mejores;  
Que no morirán las flores  
Donde hay un sol enterrado.

De la muerte aborrecida  
Sientes el fúnebre encono,  
Que lo mismo llega al trono  
Que á la choza desvalida;  
Bajas la frente abatida  
Al sumirte en la orfandad,  
El génio que, de su edad  
Cruzando los rudos mares,  
Quemó incienso en los altares  
De la vírgen libertad.

Tu amargura se desata  
En estallido grandioso  
Al ver perdido el coloso  
Que la muerte te arrebató.  
Lloras porque fuiste ingrata  
Y comprendo tu pesar;  
Si la mancha hay que lavar  
Con amarguísimo riego.  
¡Qué inmensidades de fuego  
Y de sangre has de llorar!

Hay oro donde se escriben  
Las vidas que gloria adquieren;  
Hay hombres que nunca mueren,  
Hay muertos que siempre viven,  
Que nueva vida reciben  
En la conciencia del hombre,  
Para que exista y asombre  
A la gente venidera,  
Y sin que el mundo no muera  
• No llegue á morir un hombre.

El gigante que te amó  
Con un amor tan intenso,  
Era sublime, era inmenso,  
Hacia lo inmenso voló;  
Pero su nombre quedó  
En la humanidad grabado,  
Para que, vivo el pecado  
Que pudiste consumir,  
¡Nunca llegues á olvidar  
Que le tuviste olvidado!

Despues de haberte servido  
Como leal caballero  
Contra temido extranjero  
Y otro adversario temido,  
Le relegaste al olvido  
Más injusto y más crüel.  
¡Noble te portas con él!  
¡Gran ofrenda le destinas!  
Vivo, le ofreciste espinas;  
¡Muerto, le ofreces laurel!

Para génio de esa talla  
¿Qué laurel debe bastar?  
Cuando te vió caminar  
Hácia una pérvida malla,  
Quiso oponerse, cual valla  
A torrente asolador;  
Por él á yugo opresor  
No ves tu cerviz sujeta;  
Que fué primero profeta  
Y luego fué redentor.

No olvides, ¡oh Francia hermosa!  
Al más grande de tus hijos;  
Ten siempre los ojos fijos  
Sobre la tumba gloriosa  
Donde un coloso reposa  
Convirtiéndola en sagrario...  
¡Profeta, de visionario  
Le tachó la multitud;  
Redentor, tu ingratitud  
Le dió tambien un Calvario!

Por tu culpa sin medida,  
¡Oh Francia! no te maldigo;  
Tiene bastante castigo  
Tu ingratitud maldecida.  
No has de volverle á la vida;  
¿De qué te sirve llorarle?  
¡Basta el castigo de amarle  
Por sus muertos esplendores,  
Y saber que aunque le llores  
No puedes ya recobrarle!...

Si hoy un pueblo, irresoluto,  
Se deshace en amargura,  
Sobre nívea sepultura  
Dejando ardiente tributo;  
Si Francia viste de luto,  
Se envuelve en negro crespon,  
Tan honda, inmensa afliccion  
A las naciones no asombre:  
Que á veces es la de un hombre  
La muerte de una nacion.

Setiembre, 1877.



AYALA.  
—

## AL SEÑOR DON VÍCTOR BALAGUER,

COMO HOMENAJE DE RESPETO Y DE ACENDRADO CARÍÑO.

V  
ED á esa gente cubriendo  
Toda una extensa carrera;  
¿Qué la detiene, qué espera?  
¿Qué están sus ánsias diciendo?  
¿Qué dice el fúnebre estruendo  
De cien bocas de metal?  
¿El aparato marcial  
De ese cortejo grandioso?  
¿Ese pueblo silencioso?  
¿Esa tristeza mortal?

Esos gemidos que lanza  
El bronce tendido á vuelo,  
Como si al pálido cielo  
Pidiesen una esperanza;  
Ese cortejo que avanza  
En imponente actitud;  
Esa triste multitud  
Anuncia que Ayala ha muerto,  
Y que está un sepulcro abierto  
Aguardando un ataud.

Aromas de áureos verjeles  
El etéreo ambiente anegan;  
Ya se aproximan, ya llegan  
Empenachados corceles;  
En un monton de laureles  
Yace una flor marchitada;  
Sobre carroza enlutada  
Camina un muerto á una fosa  
Que honra á esta tierra, orgullosa  
De su grandeza pasada.

El muerto aléjase ya;  
De laurel es la mortaja;  
Mirad: en aquella caja,  
Envuelto en coronas, vá  
Un muerto que vivirá  
Mientras viva la nacion  
Donde hoy anuncia el cañon  
Que aún quedan astros brillantes  
En la patria de Cervantes  
Y cuna de Calderon!...

El estruendo militar,  
El crugir de los aceros,  
Esos acordes guerreros  
Que resuenan sin cesar,  
Se confunden para honrar  
En el tribuno al atleta;  
Pero esa sombría y quieta  
Muchedumbre reverente,  
Al saludar tristemente,  
Saluda al génio, al pöeta.

Todos se sienten heridos  
Por angustioso dolor,  
Que llega en amargo hervor  
A los ojos encendidos;  
Todos bajan conmovidos  
Ante un muerto la cabeza:  
¡Con qué sombría tristeza  
Contempla la multitud  
Alejarse el ataúd  
Que encierra tanta grandeza!

El negro cañon retumba  
Cual eco de un pueblo hidalgo  
Que llora, y llora por algo  
Grandioso que se derrumba...  
Todo cayó en una tumba;  
Pero no ha quedado sola.  
La envuelve mágica aureola  
A los cielos arrancada:  
Aquella tumba es sagrada,  
¡Guarda una gloria española!...

Es verdad que en triste manto  
Nos envuelve la amargura;  
Que allá en una sepultura  
Hundióse espléndido encanto;  
Que está un sepulcro de llanto  
Y siemprevivas cubierto;  
Que el rostro aquel está yerto,  
Que aquel corazón no late...  
Si pudo morir el vate,  
¡Sus enseñanzas no han muerto!

Abatir hermosa frente  
Supieron adversos hados;  
Los honores tributados  
Al repúblico eminente  
Murieron con la imponente  
Rica pompa funeral;  
Pero el númen celestial  
Que abortó *El tanto por ciento*,  
Ese tendrá un monumento,  
¡Ese Ayala es inmortal!

Otra vez el llanto empaña  
A esta nación dolorida;  
Otra grandeza perdida  
De las grandezas de España!  
A su torpe y ciega saña  
La muerte todo lo inmola;  
Ya no existe, no arrebola,  
No resplandece glorioso  
En nuestro suelo el coloso  
Que honró la escena española.

Ya se extinguió el peregrino  
Raudal de luz y colores,  
De rayos deslumbradores  
Y de rumor argentino;  
Aquel raudal cristalino  
De dulzuras celestiales;  
Aquellos frescos caudales  
De armonías encantadas  
Que parecían robadas  
A las cumbres inmortales.

Ya no existe aquel sonoro  
Torrente de inspiraciones,  
De sublimes concepciones  
Que se fundían en oro;  
Aquel divino tesoro  
De belleza soberana,  
Que á la esplendente mañana  
Robó el albor y el murmullo;  
¡El vate, el génio, el orgullo  
De la lengua castellana!

Las ricas galas vertidas  
Por aquel númen florido,  
En los mares del olvido  
Nunca han de verse perdidas;  
Famas sin estro adquiridas  
Viven no más un instante,  
Sobre piedra vacilante  
*Tejado de vidrio* son;  
Que sólo la inspiracion  
Se graba en el diamante.

Si ante el destino fatal  
Todo cede y se desgasta;  
Si un poco de tierra basta  
Para enterrar al mortal;  
Si al que brilló colosal  
Le basta oscuro puñado;  
Si Ayala yace enterrado,  
Si estrecha tumba lo encierra,  
¿Dónde hay en el mundo tierra  
Que cubra á *El hombre de Estado*?

Al fin abátese el vuelo  
Del que más alto se agita;  
Todo al cabo se marchita  
Y se deshace en el suelo;  
Torres que elévanse al cielo  
En el polvo se hundirán;  
Sombras mañana serán  
Los que brillaron ayer;  
Pero ¡quién podría hacer  
Sombra de *El nuevo D. Juan!*

Aquel que á la pöesía  
Robó encantados raudales;  
Que de chispas celestiales  
Nuestros tēatros cubria,  
Huyó, cual se apaga un día  
De mágicas ilusiones  
Para tender sus crespones  
Oscuro manto aflictivo...  
¡Pero no ha muerto; está vivo  
Quien vive en los corazones!

Aquella llama serena  
Que, cual dorada fortuna,  
Iluminó la tribuna  
Y alumbraba nuestra escena,  
No ha muerto, ni la encadena  
Una caja mortüoria;  
Ayala está en la memoria,  
Ayala está en nuestros pechos,  
¡Y nos parecen estrechos  
Para encerrar tanta gloria!

Cielos de rosa y zafir  
El vate halló en su camino;  
Ayala es fuego divino  
Y nunca puede morir;  
Para el génio el porvenir  
Es gloriosa eternidad;  
El génio es inmensidad  
Que hasta el cielo se levanta,  
Y tiene bajo su planta  
Por altar, la humanidad.

Pero la esencia florida  
Que tantas galas nos dió,  
De las alturas voló  
A la region encendida;  
Otra vez España herida,  
Exhala un hondo lamento  
Que entre las alas del viento  
Cruza la tierra y los mares...  
¡Oh, qué grandiosos altares  
Elevará el sentimiento!

¿Qué importa que amarga suerte  
Marchite excelso verdor,  
Y que un grito de dolor  
En nuestras almas despierte?  
¿Que al influjo de la muerte  
Todo se derrumbe y ceda?  
¿Que hundir nuestras almas pueda  
En los abismos del llanto,  
Que arranque la muerte tanto,  
Si tanto y tanto nos queda?

Algo en el mundo seremos  
Mientras ardientes podamos  
Llorar en lo que perdamos  
Grandezas cual hoy perdemos;  
Si revivir no podemos  
Los fulgores deslumbrantes  
De aquellos tiempos brillantes  
En que era el sol español,  
¡Aun puede en España el sol  
Dorar tumbas de gigantes!

Si ya un poder sin segundo  
No fulgura esplendoroso,  
En el pueblo valeroso  
Que impuso leyes al mundo,  
Algo palpita fecundo,  
Que á los más grandes iguala;  
Grande es el llanto que exhala...  
¡Aun es grande la nacion  
Que puede en el corazon  
Guardar muertos como Ayala!...

Enero, 1880.

~~~~~

MÁS LÉJOS.

AGUILA que te ciernes en los vientos,
Vuela á bañarte en los fulgores rojos,
En la luz de lejanos firmamentos
A donde nunca llegarán mis ojos.

Volad tambien, fantásticos vapores
De misteriosa tierra desprendidos;
Subid, hermosas nubes de colores,
Hasta remotos aires encendidos.

Informes séres, deletéreos miasmas
Que os alzais desde fúnebre laguna;
Espectros y legiones de fantasmas,
Sombras que vais á oscurecer la luna;

Humeante aroma, blanquecinas nubes
Que subís á teñiros de reflejos;
Ave orgullosa que tan léjos subes:
¡Mi pensamiento subirá más léjos!...



¿DÓNDE ESTÁS?

Donde se inunde todo
De poesía;
Donde flores y palmas
Bese la brisa;
Donde haya luz,
Y músicas y aromas,
Allí estás tú.

En la sonrisa pálida
De los crepúsculos;
En el fulgor del astro
Que dora el mundo;
En el capuz
De blanquecinas noches,
Allí estás tú.

En los frescos verdores
De la enramada;
En el susurro tierno
De fuente lánguida;
En el läud
De donde perlas surgen,
Allí estás tú.

En los besos que el céfiro
 Vierte dulcísimos;
Sobre lechos de rosas,
 Nardos y mirtos;
 En el azul
De transparentes lagos,
 Allí estás tú.

En la voz de las arpas
 Y de las aves;
En el humeante incienso
 De los altares;
 Junto á la cruz
De solitaria ermita,
 Allí estás tú.

En el ala blanquísima
 De las palomas;
En los besos que hierven
 Entre las hojas...
 En la segur
Que hermosa espiga abate,
 ¡Allí estás tú!...

~~~~~

## TUS OJOS.

DEJA, mi bien, que suspire  
Y te mire sin cesar,  
Y aunque me abrase al mirar.  
Eternamente te mire,  
Y siempre mirando, gire  
Sin despertar tus enojos;  
Pues los eternos antojos  
De mi ansiedad ardorosa,  
Me hacen ser la mariposa  
De las llamas de tus ojos.

No busco mágicas huellas  
Ni esplendentes panoramas,  
Ni las clarísimas llamas  
Con que sabrán otras bellas  
Al rayo de las estrellas  
Causar ardientes sonrojos,  
Ni en el sol encantos rojos  
Busqué con mirada ansiosa;  
Que sólo soy mariposa  
De las llamas de tus ojos.

Con afan eterno giro  
En torno de quien giraba,  
Y á la que ayer suspiraba  
Es aquella á quien suspiro.  
Ojos, ¡ay! en que me miro,  
No me mireis con enojos;  
¡Dejad calmar sus antojos  
En vuestra luz amorosa,  
A la herida mariposa  
De las llamas de unos ojos!

Deja que gire, y te siga,  
Y busque en tus ojos fuego;  
Que así como anhela el ciego  
Hallar una mano amiga,  
Y sombra, aquel que fatiga'  
Siente en inmensos rastros,  
Ansía verse despojos  
De tu lumbré esplendorosa,  
La doliente mariposa  
De las llamas de tus ojos.

Yo querría que te vieras  
De luceros coronada,  
Y contemplarte elevada  
A purpurinas esferas;  
Que alfombra de oro tuvieras  
Y te adoráran de hinojos,  
Y al avivar mis antojos  
Tu belleza prodigiosa,  
Morir siendo mariposa  
De las llamas de tus ojos.

La mariposa que vá  
A posarse sobre flores,  
Entre aromas y colores  
Abrojos halla quizá;  
Pero la espina no está  
Oculta en tus labios rojos:  
Deje una flor sin abrojos,  
Sobre sus labios de rosa,  
Latir á la mariposa  
De las llamas de esos ojos.

Será mi afán postrimero,  
Y el ánsia primera ha sido,  
Marchar á tí tan unido  
Como al imán el acero;  
Perderme en tus ojos quiero,  
Quiero adorarte de hinojos;  
Quiero robar mis despojos  
Al ataúd y á la fosa,  
Siendo herida mariposa  
De las llamas de tus ojos.

Si mis alas se plegáran  
Ante el hielo de la muerte,  
Y al que suspira por verte  
Las sombras aprisionáran,  
Y esos labios me llamáran  
Que son del fuego sonrojos,  
Rompería los cerrojos  
De su cárcel misteriosa,  
La encendida mariposa  
De las llamas de tus ojos.

La mariposa inconstante  
Que amores nuevos anhela,  
Y allá en los *cármenes* vuela  
De flor en flor, suspirante,  
Adora sólo un instante  
Con pasajeros antojos,  
Y no sufre los enojos  
Ni la fiebre dolorosa  
Que abrasa á la mariposa  
De las llamas de tus ojos.

La mariposa que gira,  
Y cual hoy, giraba ayer,  
Hasta llegar á cäer  
En la luz por quien suspira;  
Y enamorada, la mira,  
Y anhela en abismos rojos  
Ser abrasados despojos  
De una beldad luminosa,  
Esa es, ¡ay! la mariposa  
De las llamas de tus ojos.



Á LA SEÑORITA  
MENDOZA TENORIO.

---

Tú que al cielo del arte te levantas  
Como vapor de luminosa pira,  
No desprecies, no rasgues con tus plantas  
Las cuerdas de mi lira.

Si agradecida y con amor recuerdas  
Quizá otros cantos que latir te han hecho,  
¿Qué sabes tú si las humildes cuerdas  
Son fibras de mi pecho?

Tú que en el éter de los astros flotas  
Y como el arpa de los génios vibras,  
No desprecies, no olvides estas notas,  
No rasgues estas fibras.

Yo, en mi pecho, de llamas te coronó,  
Ya que la escena te concede asiento,  
E impones desde allí, cual desde un trono,  
La ley del sentimiento.

Tus labios son purísimos rubíes,  
Tus lágrimas son perlas brilladoras;  
Tú haces reír si placentera ríes,  
Tú haces llorar si lloras.

El público, á tu encanto, se estremece  
Como una grey ante su altivo dueño,  
Y tu belleza mágica aparece  
Cual la ilusion de un sueño.

Tú sientes el amor y los dolores;  
A tí te ha dado la sublime altura  
Sus más divinas y preciadas flores:  
El génio y la hermosura.

Tu génio es un aroma que embriaga,  
Es una esencia, un célico perfume  
Que por alturas esplendentes vaga  
Y nunca se consume.

Tú rasgas el azul como la tierna  
Ala gentil de virginal paloma;  
Tú eres aquí la primavera eterna  
De eterno amor y aroma.

Tu vírgen labio á los corales rojos  
Tal vez hará palidecer de celos;  
La sacra inspiracion árde en tus ojos:  
Tus ojos son dos cielos.

Los cielos, como el pecho de un atleta,  
Hierven rasgando vaporosos tules;

Tus ojos, cual los sueños del pöeta,  
Son lagos siempre azules.

Olas rodar de tus pupilas miro,  
Como chispas de amor, resplandecientes,  
Y haces sentir acaso en un suspiro  
La inmensidad que sientes.

Tu dulce aliento al corazon atrae  
Que hácia regiones límpidas conduces;  
Y cuando lloras, de tus ojos cae  
Un manantial de luces.

Resplandecen tus mágicas pupilas,  
Y se estremece el corazon al verlas,  
Y nos hieres tambien cuando destilas  
Claro raudal de perlas.

Tú eres pura y gentil cual los raudales  
Que, al descender á la llanura verde,  
Son tesoro de perlas y cristales  
Que en el jardin se pierde.

Dulce rumor indefinible exhalas  
Como la brisa al agitar las velas;  
Y al extender las purpurinas alas,  
A las alturas vuelas.

Tú haces vibrar al corazon inerme  
Y al latir, eres nota de una rima,  
Y al descansar, un pájaro que duerme  
Sobre dorada cima.

Tú eres el génio que inspirado late,  
Sacerdotisa de un altar grandioso;  
El númen que fulgura en el combate  
Para vencer glorioso;

El rico pebetero que derrama  
Excelsas nubes de dorada esencia;  
Y por tí se descubre el panorama  
De toda una existencia;

Eres hada que alumbra prodigiosa  
El horizonte inmenso de la vida,  
Y haces sentir la llama venturosa  
Y la sangrienta herida.

Eres la actriz que al entusiasmo arranca  
Del noble pecho un ardoroso grito:  
Eres la nube de los sueños blanca  
Que vuela á lo infinito;

La vibracion dulcísima que hiere  
Al pecho triste que en amores arde;  
La pálida sonrisa con que muere  
El génio de la tarde;

Bajel que apenas roza las espumas  
En alas de la brisa que le alienta;  
El iris que sonrie entre las brumas  
Despues de la tormenta;

La niebla que vacila allí en el monte:  
La espiral vaporosa del incienso

Que se pierde, esmaltando el horizonte,  
En el espacio inmenso;

La espada que gloriosa centellea;  
La pasión, el murmullo del torrente;  
El resplandor de la fecunda idea  
Que abrasa nuestra mente;

El cáliz de la dulce pasionaria,  
Las hojas de la virgen azucena;  
El eco de la mística plegaria  
Que en el altar resuena;

El soplo del dolor y las congojas,  
El aletear de errantes avecillas;  
El lúgubre quejido de las hojas  
Que caen amarillas;

El canto melancólico, el lamento  
Arrancado á las íntimas angustias;  
Las lágrimas que llora el firmamento  
Sobre las flores mustias;

La claridad de la indecisa aurora  
Coronada de pálidos reflejos;  
La brillante ilusión que se evapora  
Perdiéndose á lo lejos;

Eres la fé, la régia llamarada;  
Eres la gloria que inmortal palpita;  
La amarillez de la mujer burlada  
Y de la flor marchita;

La parda niebla por el iris rota;  
El vapor que se eleva desde el rio  
A las regiones del azul; la gota  
De célico rocío;

La pedrería que desciende al cuello,  
Desde la frente, en brillador tesoro;  
La blanca sien, la trenza de cabello  
Que se desata en oro;

La majestad que vencedora sube  
A las régias mansiones del palacio;  
La esperanza, el amor, la etérea nube  
Deshecha en el espacio;

El albor que fosfórico se extiende  
Y tembloroso en los espacios brilla;  
La lágrima ardorosa que desciende  
Quemando una mejilla;

El tierno acorde, el melodioso arrullo;  
La tórtola que gime enamorada;  
El puro cáliz, el gentil capullo  
Abierto á la alborada;

El aliento armonioso de la brisa  
Que riza el dulce lago cristalino;  
El crepúsculo incierto, la sonrisa  
Del fuego matutino;

El resplandor de la amorosa hoguera  
Que crece y se ajiganta á cada instante;

El suspirar de la beldad que espera  
Al paladin amante;

El hada que recorre los jardines  
Y surge de encantados surtidores;  
La bella que en dorados camarines  
Exhala sus amores;

La reina que se cubre con un manto  
Recamado de púrpura y luceros,  
Y es el orgullo, y el amor y encanto  
De altivos caballeros;

La música vibrante que se aleja;  
La blanca nube que el zafir recorre;  
La beldad asomada allí á la reja  
De solitaria torre;

El aura que estremece los verjeles;  
La diosa que preside los torneos,  
Y á cuyos piés arrojan los donceles  
Espléndidos trofeos;

La castellana que con honda pena  
Oye crugir el áspero rastrillo;  
El fantasma que cruza por la almena  
Del gótico castillo;

Tú eres el génio: la hechicera dama  
Que por gallardo trovador moria,  
Y un destello tambien de aquella llama  
Que en *Isabel* ardia;

Eres el eco del susurro vago  
Que el céfiro despierta entre las frondas;  
Eres el cisne que recorre el lago  
De cristalinas ondas;

Eres el beso de plateada luna;  
Eres la luz del virginal cariño;  
El ángel que desciende hasta la cuna  
A sonreír al niño;

Eres la diosa, el insondable arcano  
Que verdes palmas y laurel conquista;  
Eres, en fin, el númen soberano  
De la sublime artista.

Tú eres ángel que flota sobre el lodo  
En medio de una atmósfera azulada;  
Tú eres dulzuras, resplandores, todo;  
Yo soy la sombra, nada.

Lirio gentil, tesoro de armonía,  
Ángel del cielo brillador del arte:  
Nunca á tus plantas arrojar podría  
Lo que quisiera darte.

Quisiera hallar la inspiracion suprema  
En esa luz que anima al Universo:  
Arrojar á tus plantas un pöema,  
Un astro en cada verso.

Yo no puedo á los célicos verjeles  
Robar el oro de la excelsa palma;

---

Pero te elevo un trono de laureles  
En el altar del alma.

Quede el fulgor de tu grandeza impreso  
En el fondo del alma estremecida,  
Como en ardiente corazón el beso  
De la mujer querida.

Luzcan los rayos de tu frente bella  
Y á los abismos de mi pecho bajen:  
¡Fulgure allí, como divina estrella,  
Tu luminosa imagen!...

Octubre, 1880.

.....

## CONTRASTES.

---

EL alba anuncia un esplendente día:  
La virginal sonrisa de la aurora  
Las libres cumbres de los montes dora,  
Como al altivo corazón envía  
Un beso el idéal que le enamora.

Cual de la mente la divina idea.  
Surgen las llamas del zafir distante;  
Y trocado en hoguera palpitante,  
El Oriente se agita y centellea,  
Y luce al fin el prodigioso instante.

Despierta el agua; las dormidas olas  
Que encarcelan los juncos y abedules,  
Roto un cendal de nebulosos tules,  
Se coronan de célicas aureolas,  
Y alegres tornan á ostentarse azules.

El arroyo cual sierpe se desata  
Buscando los aromas del plantío;  
Las claras ondas del sereno río  
Saltan en perlas y hervorosa plata.  
Rival feliz del matinal rocío.

La gota de rocío que titila  
Sobre las hojas de la flor risueña,  
Es clara como el cielo que se sueña  
O el fulgor virginal de la pupila  
Que amar á Dios al corazon enseña.

Brilla el clavel y se estremece ardiente;  
Abre su cáliz la encendida rosa,  
Y acariciada por la luz se siente  
Cual por los rayos del amor hirviente  
Y de la dicha, una mujer hermosa.

Baja la nieve de los altos montes  
Deshecha en haz de límpidos cristales,  
Y desde el nido oculto entre breñales,  
Hácia el fulgor de inmensos horizontes  
Se remontan las águilas caudales.

Sobre el jardin el pájaro se mece,  
Bajo el fruto la tierra se fatiga,  
Y la mies se colora y resplandece,  
Y la amapola, al sonreír, parece  
El encendido labio de la espiga.

La planta reverdece en sus colores,  
De oro se tiñen las crecientes siembras,  
Y el jardin se sonrie con sus flores,  
Bañado en los dulcísimos rumores  
Que el ave exhala entre amorosas hembras.

Los cielos, cual doseles de topacio,  
El valle cubren y el ameno risco,  
Y al fulgurar el luminoso espacio,  
Resplandecen las torres del palacio  
Y deslumbran las nieves del aprisco.

El puerto deja la velera nave,  
Y el amoroso cristalino riego  
Por las florestas se desliza suave,  
Mientras cantan los niños como el ave  
Y bulle la esperanza del labriego.

Ya el campo, en fin, deslumbrador tesoro  
Ofrece de rumores y ufanía;  
Ya resplandece prodigioso el día,  
Como ilusión que se desata en oro,  
En una inmensidad de poesía.

---

Las brumas, en fantásticas legiones  
Que su vuelo remontan inseguro,  
Cubriendo van un horizonte impuro;  
Y cual mente que turban las ficciones,  
De horror se puebla el firmamento oscuro.

Allá del mar hasta los cielos sube  
La oscura tromba que el espacio llena,  
Y la argentada inmensidad serena  
Se ha convertido en pavorosa nube,  
Y el hondo trueno sin cesar resuena.

Todo ha perdido el plácido sosiego.  
Y arden las nieblas como hirviente fragua  
Que va á rasgarse en luminoso riego;  
Los rayos brillan en un mar de fuego,  
Mientras se anega la campiña en agua.

El horizonte es horno encandecido  
Que abrasa y ruge cual siniestra hoguera;  
Y buscan, temerosos, por doquiera,  
La nave un puerto, el pájaro su nido  
Y una guarida la sangrienta fiera.

El pobre arroyo se desata hirviente  
Cual muchedumbre que murmura sorda;  
El rio se despeña en un torrente  
Que abrumador avanza, y se desborda  
Amenazando á la angustiada gente.

Crugen y ruedan las flexibles cañas,  
Vacilan en su asiento los breñales,  
Y á la vez que las míseras cabañas,  
Vacilan las mansiones señoriales,  
Y tiemblan la ciudad y las montañas.

Y la ardorosa tempestad que ruje  
Sobre los troncos que doquier hacina,  
Siega las galas de la flor divina;  
Y al fuerte soplo de su airado empuje,  
Rueda tambien la secular encina.

El Aquilon con furia vïolenta  
Hasta el hervor del precipicio baja  
Y espectros y reptiles amedrenta,  
Y los peñascos de raíz desgaja  
La mano colosal de la tormenta.

La torre que cual fúnebre coloso  
Guarda las playas, se estremece rota;  
Y el huracan alienta pavoroso,  
Y al latir sobre el piélago hervoroso,  
Como estridente látigo, lo azota.

Saltan las naves cual deshechas plumas,  
Y en el oscuro mar desaparecen  
Bajo un sudario colosal de brumas,  
Mientras las olas irritadas crecen  
Y escupen hasta el cielo sus espumas.

Y desafían á los rayos mismos  
Que se desprenden en airados vuelos ;  
Y horrible cual la furia de los celos.  
El rayo se despeña á los abismos,  
Y los abismos suben á los cielos...

—

Mas ya del seno de la nube oscura  
No brota el rayo que mortal fulgura,  
Y desparrama el iris sus colores,  
Y vuelve el sol á coronar la altura,  
Y sonríe á las aves y á las flores.

En los rayos del astro purpurino  
Nuevo esplendor la creación aspira,  
Y nadando en el éter cristalino,  
Cual rica muestra del poder divino,  
El mundo late y luminoso gira.

Mágicas tintas y arreboles bellos  
Bañan las ondas del cenit riñente,  
Y renacer la humanidad se siente,  
Y excelsa inspiracion, con sus destellos  
Arroja el sol de su amorosa frente...

¡Yo te saludo, deslumbrante emblema  
Del celeste entusiasmo y de la gloria!  
¡Tú nos ciñes purpúrea diadema,  
Y has brillado tal vez como anatema  
Sobre las sombras de la humana historia!

Gérmen de amor y esplendorosa lumbre,  
De tu fecunda cabellera el día  
Surge, al bañarse en tu fulgor la cumbre,  
Desde donde quizás tu rostro expía  
Los pasos de la humana muchedumbre.

¡Cuántas veces magnífico y sereno  
Ardes allá como crisol fecundo,  
Y haces la flor aparecer del cieno,  
Y haces girar y palpar al mundo,  
De deslumbrantes resplandores lleno!

¡Y cuántas veces, el cenit velado  
Por anchurosas nubes matadoras,  
Habrán nacido días sin auroras,  
Y habrás las tempestades escuchado,  
Gemir eternas en amargas horas!

¡Cuántas veces la paz, que el logro encierra  
De la mayor felicidad del hombre,  
Morir has visto, y la implacable guerra  
Desató su inclemencia, que hasta el nombre  
De algun pueblo borró sobre la tierra!

¡Cuántas veces las rígidas murallas  
Habrás visto rodar ante la hueste  
Que consiguió vencer en las batallas,  
Y llegar, y romper todas las vallas  
Las ráfagas del llanto y de la peste!

¡Cuántas horas y días no alumbraste!  
¡Cuántos años y siglos en la esfera  
No buscaron tu mágica lumbrera,  
Y después á las sombras los miraste  
Hundirse oscuros en fugaz carrera!

¡Cuántas veces doraste los verdores  
De los floridos y lozanos meses,  
Y llegaron inviernos destructores,  
Y volvieron al árbol los colores,  
Y al campo alegre las purpúreas mieses!

¡Brillaron esperanzas y alegrías,  
Y ardieron penas y angustiosos daños,  
Y tú reinaste, y gigantesco envías  
Nueva hermosura á los fugaces días,  
Nuevo fulgor á los veloces años!

¡Y girarán más horas y estaciones,  
Y rodarán colosos de granito,  
Y verás cien y cien generaciones,  
Y reyes, y soberbias, y naciones,  
Hundirse en el cendal de lo infinito!...

—

¡El ostentoso alcázar se derrumba,  
Cae el alto ciprés, y á nuestro paso  
Surge la muerte, y la desdicha zumba!  
¡El sol mañana se hundirá en la tumba,  
Y la tumba del día es el ocaso!...

En sombra ha de trocarse cuanto existe...  
La noche llega con su manto frío;  
Pero no avanza apenadora y triste,  
Y de ropajes blanquecinos viste  
Las bóvedas inmensas del vacío...

Allá entre sombras indecisa oculta  
Su postrimero resplandor la tarde,  
Y la sonrisa que en los montes arde,  
Al fin en Occidente se sepulta  
Temblando cual la mano del cobarde.

Surgen del éter las antorchas bellas  
Cual la luz del humano pensamiento;  
Una mano invisible cruza el viento  
Sembrando de luceros y de estrellas  
La azulada region del firmamento.

El blanco lirio y las dormidas rosas  
Se tiñen de fosfóricos albores,  
Al platear cristalinos surtidores  
Esa deidad que enciende misteriosa  
La mágica ilusion de los amores.

Y al beso de sus luces blanquecinas,  
Pueblan las aguas del callado rio  
Legiones de fantásticas ondinas  
Que recorren las olas cristalinas  
Como bella ilusion del desvarío.

Murmura el eco misterioso y vago  
Uniendo sus susurros á la fuente,  
Y el génio de las aguas, sobre el lago  
Se levanta feliz como el halago  
Que acaricia un instante nuestra mente.

Penden del árbol rumorosos nidos,  
Y allá en las ramas se estremece el gérmen  
Que hace latir los cálices floridos,  
Y un susurro de besos y latidos  
Exhala el lecho en que las aves duermen.

Al tibio albor de vaporosas llamas,  
Se cubre el árbol de plateados flecos  
Y de voces y cánticos las ramas,  
Y el éter de flotantes panoramas;  
Y el peñascal de misteriosos ecos.

Y el soñador á quien la suerte aleja  
De la mujer que el corazon le roba,  
Vertiendo toda el alma en una queja.  
Hasta el cancel de la implacable reja  
Hace llegar enamorada trova.

O en las alas del sueño, estremecido  
Cruza un doncel la inmensidad dorada  
Que baña en luces la mujer amada,  
Más hermosa que el cielo embellecido  
Por el dulce esplendor de la alborada.

¡Horas de amor y deslumbrantes sueños,  
Pobladas de delicias y de encanto!  
El amor se cobija en vuestro manto  
Teñido de fulgores halagüeños  
Que matan las tinieblas y el espanto.

En esas noches álzase el pöeta,  
Y en los destellos de los astros calma  
La fiebre ansiosa de su mente inquieta;  
Que sobre nuestro mísero planeta  
Se eleva en alas que le presta el alma;

Y busca inspiracion en los albores  
Que llegan de lejanos hemisferios,  
Y habla con las estrellas y las flores,  
Y secretos arranca á los rumores  
Poblados de dulzuras y misterios.

¡Oh noches de placer y de armonías!  
A.vuestro encanto pálido, indeciso,  
Arde la mente en vagas fantasías  
Y sueña con la luz y melodías  
De un hermoso y lejano Paraíso!...

—

Al astro de las noches encarcela  
Un grupo de apiñados nubarrones,  
Y cual huyen del sér las ilusiones,  
Alada tropa de fantasmas vuela  
A perderse entre fúnebres crespones.

Y la luna, que trémula aparece  
En medio de un sudario ceniciento,  
Es el destello de un fanal sangriento  
Que los tristes espacios ilumina  
Cual pupila del negro firmamento.

El sordo río murmurando, llora,  
Y el eco triste que lejano zumba  
Y el débil rayo que el cenit colora,  
Parecen ilusion que se evapora,  
Destellos y rumores de una tumba.

Al corazón desciende la tristeza,  
A quien la sombra de lo eterno espanta,  
Y ceden el orgullo y la grandeza,  
Hasta hundirse en el polvo la cabeza  
Del soberbio que impío la levanta.

El fulgor que á lo léjos se columbra,  
Parece luz surgida de un imperio  
Aprisionado en eternal penumbra...  
¿Un destello, una lámpara que alumbra  
Los sepulcros de inmenso cementerio!...

—

Cuando el cielo en sudario se convierte  
Y flota sobre tétricas alfombras  
Donde reposa nuestro mundo inerte,  
¿Esa noche es imagen de la muerte,  
Abismo del no sér y de las sombras?

¿Será tal vez nuestra existencia el día  
Que se ciñe encantada diadema  
Y se desata en olas de armonía?  
¿Será la noche el misterioso emblema  
Del reino triste de la muerte fría?

¿Tal vez la noche pálida y hermosa,  
Augura al hombre una mansion de calmas,  
Dormida eternamente y silenciosa,  
Y se apaga en el sueño de la fosa  
El resplandor divino de las almas?

¿Teniendo un alma que nos presta aliento,  
Rodamos como plantas enfermizas  
Al soplo helado y matador del viento,  
Y se apaga el fulgor del pensamiento  
En un monton oscuro de cenizas?

La muerte es sólo indefinible aurora  
De mejor y más plácida existencia,  
Y el alma se remonta voladora,  
Sube á fundirse en la suprema esencia  
Que astros y mundos vivifica y dora.

Volamos á esos mares de zafiro  
Desde la cárcel del terreno lodo,  
Como aroma inmortal, como suspiro  
De Aquel que alienta en sempiterno giro  
La creación, y lo ilumina todo...

Al avanzar los débiles y el fuerte  
Hácia oscura region desconocida,  
No debe el justo maldecir su suerte;  
Que en el dintel del reino de la muerte  
Amanece la aurora de la vida!...

~~~~~

COLON.
—

RASGAR quisiera el nebuloso manto,
El cendal que ha cubierto una existencia
Condenada á las lágrimas de un llanto
Donde vertías tu celeste esencia;
Pero no cabe en mi terreno canto
El mártir que alentó la Providencia,
Para subir á otro Calvario rudo,
Y hollar abrojos con el pié desnudo.

—

Hirviendo el pecho en encendida lava,
Humilde y descubierta una cabeza
Donde el rayo divino fulguraba,
Recorria los mundos tu grandeza;
¡Y el mísero reptil, que no abarcaba
Aquellos orbes de inmortal belleza
Surgidos del abismo de tu mente,
Se mofaba del loco eternamente!

—

Tú que á los sabios que miraste esquivos,
Diste horizontes á tu gloria abiertos,
Y el rayo de los númenes altivos
Paseaste por los mares y desiertos;
¡Tú que sufriste el yugo de los vivos,
Arráncate al lugar donde los muertos
Tienen un lecho en misteriosas urnas,
Y surge de las ráfagas nocturnas!

Aparezca tu sombra brilladora
De los sepulcros donde lecho tienes,
Y como rayo de divina aurora,
Ven con tu fuego á coronar mis sienes;
Sal de las tumbas deslumbrando ahora,
Ya que arrancaste á los supremos bienes
Una locura que atormenta á pocos;
¡Que tambien era Cristo de esos locos!

¡Cuando tu vida centelló gloriosa,
Contigo el hombre se mostró pequeño,
Y su rencor no cede ante la fosa,
Y te persigue con igual empeño!
¡Abandona esa tumba silenciosa,
Excelso mártir que buscaste el sueño
Despues de inmenso batallar gigante,
Y humilla á los pigmeos un instante!

Yo quisiera tener la sacra lira
Que pulsa el génio, y sabe lastimera
Cantar la gloria del mortal que espira
Al encender inextinguible hoguera;
¡Y á los fulgores de siniestra pira,
Ver á la ingrata humanidad entera
Que holló en tu frente majestades santas,
Besar la sangre que arrancó á tus plantas!

¡Quisiera que los cielos, palpitantes
De resplandores y armonías puras,
Te ofrecieran coronas deslumbrantes
Que no ciñen humanas criaturas!
¡Ver al coloso que ultrajamos ántes
Con negra ingratitud, á las futuras
Generaciones asombrar, y honrado
Llegar al porvenir, por su pasado! .

¡Tú á la muerte sus triunfos arrebatas;
Que no se extingue el luminoso foco
Que supiste encender, y las ingratas
Generaciones resplandecen poco!
¡Las turbas que podian insensatas
Ver en el cuerdo un miserable loco,
No consiguieron arrojarte herido
A los siniestros mares del olvido!

Esquife volador que desgarraron
Los furores de humanas tempestades,
Tus gloriosas estelas no dejaron
De lucir sobre el mar de las edades;
Los colosos de ayer se derrumbaron,
Cayeron las soberbias majestades
Del tiempo aquel que te ultrajó infecundo,
¡Y aún tienes hoy por epitafio un mundo!

—

¡Todo cede á la inmensa pesadumbre
Del tiempo oscuro que derrumba y hiela;
Pero tu nombre por la régia cumbre
De los espacios infinitos vuela!
¡No importa que la baja muchedumbre
Que á los justos y sabios encarcela,
Te tratára cual loco y visionario!
¿Qué génio no ha tenido su Calvario?

—

Mas, ¡ay! el tuyo superó al delirio
De enardecidas mentes soñadoras,
Y tu faz se doblaba como el lirio
Al embate de ráfagas traidoras:
¡Por epitafio un mundo, ese martirio
De largos años y siniestrás horas,
Inextinguible te valió, y el hombre
Al mundo aquel le arrebató tu nombre!

—

¡ Tus manos el grillete desgarraba,
Mientras en tí la inmensidad ardía
Que deslumbrantes horizontes daba
A la villana ingratitud impía;
Y á tus alientos reservado estaba
El dolor más fecundo, en la agonía
Más sobrehumana que la tierra ha visto
Desde que dió su sangre Jesucristo!...

MI DESEO.

(ORIENTAL.)

QUERRÍA á la primavera
Esclavizar á tus plantas,
Y que al sentir cómo encantas,
Se agostase y feneciera;
Y yo, al luchar, batallára
Cual sobrehumano guerrero
Que á tus piés el orbe entero,
Como trofeo, arrojára.

Quisiera sin arreboles
Dejar las alturas bellas;
Robar á la noche estrellas,
Robar á los dias soles,
Y, como alfombra, despues
Irlos, mi bien, arrojando,
Para que fueran pisando
Soles y estrellas, tus piés.

Quisiera abismos profundos
Encontrar como mi anhelo;
Atar las aves del cielo,
Reinar en cielos y mundos;
Y sobre mundos y esferas,
Y sobre todo reinar...
¡Para podértelo dar
Por un beso que me dieras!...

EL SOL Y TUS OJOS.

AL cielo, vida mia,
Jamás envidies tú;
Que azules siempre tus pupilas veo,
Y no es el cielo eternidad azul.

Jamás al cielo envidies,
Encanto de mi sér;
Que en tí no cesan de latir dos cielos,
Divino altar de mi constante fé.

Agradecida debes
Estar al Crëador;
Que un sol al mundo regaló tan sólo,
Y quiso hacer para tu rostro, dos.

El otro, que es inmenso,
¿Acaso brilla más?
Yo, sin cegar, el de los cielos miro,
Y no miro los tuyos sin cegar.

Al sol mis ojos pueden
Serenos resistir;
¡Pero jamás los tuyos he mirado
Sin caer de rodillas ante tí!

Á UNA DAMA.

¿QUE si sois bella? Muy bella :
Como no lo pueden ser
En el mundo una mujer,
En el azul una estrella.

Sois bella como la palma
Que dora el índico suelo ;
Cual las sonrisas del cielo,
Cual los delirios del alma ;

Como la nube de aroma
Que se escapa de un verjel ;
Como el matiz del clavel
Y el ala de la paloma ;

Como amorosa ficcion
Que sonrie en lontananza ;
Como adorada esperanza,
Cual deslumbrante ilusion ;

Como horizonte risueño,
Como glorioso combate ;

Cual los suspiros del vate,
Cual las quimeras de un sueño;

Como fosfórica ondina
De un zafir que nadie empaña;
Cual sílfide que se baña
En la luna blanquecina;

Cual ruiñeñor que en las frondas
Exhala un murmullo vago;
Como el batel que en el lago
Recorre mágicas ondas;

Como el vibrar de la lira
Y el sueño de los amantes;
Cual las ficciones brillantes
De la mente que delira;

Como la lluvia de plata
De encantado surtidor;
Como el cáliz de la flor
Engañadora que mata:

Como el rayo que colora
La inmensidad cenicienta;
Como el amor que atormenta
Y volcanes atesora;

Cual mirada en que fulgura
La pasión, el fanatismo;
Como el ángel que al abismo
Rodaba desde la altura;

Como un abismo de luz
Cuando la luz es del sol,
Y el sol es fuego español
Que dora un cielo andaluz...

¿Que si sois bella?... Muy bella:
Como no lo pueden ser
En el mundo una mujer,
En el azul una estrella.



AL ATEO.

Á MI BUEN AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR ARAGONÉS

D. SALVADOR MORALES Y MARCÉN.

Poco me asombra que, en tu amargo anhelo,
No leas el poder del Crëador
Ni en la montaña que se eleva al cielo,
Ni en el insecto, ni en la humilde flor;

Ni en el matíz excelso y purpurino
De las flores que visten el rosal,
Ni en el rumor que elévase argentino
Del órgano de augusta catedral;

Ni cuando secas y desnudas ramas
Apénas tiñe un pálido arrebol,
Ni al abrasarse el firmamento en llamas
Que arroja inmenso de su frente el sol;

Ni entre la linfa del arroyo fresco
Que platea una verde soledad,
Ni del frondoso valle pintoresco
En la frescura y dulce amenidad;

Ni al descender el matinal rocío
Sobre radiantes flores á lucir,
Ni cuando anuncia el piélago sombrío
La tempestad, ya próxima á rugir;

Ni en la voz de las aves soñolientas
Que exhalan un tristísimo cantar,
Ni en el sordo fragor de las tormentas
Que barren los penachos del palmar;

Ni en los flotantes pálidos girones
Que ahuyenta el día al asomar feliz;
Ni en el arpa de dulces vibraciones.
Ni en el verjel de espléndido matiz:

Ni en el abismo que fulgura abierto
Para atraer al infeliz bajel,
Ni en la serena majestad del puerto
Que no desgarrar el temporal cruel.

Poco me asombra, pues auxilio impetras
Tan sólo del orgullo engañador,
Que nunca mires en los astros letras
Que escriben el poder del Hacedor;

Que no le veas en la ténue gasa
Que cubre al cielo en el sereno abril,
Ni en la siniestra tempestad que abrasa
Las verdes lomas y el feraz pensil;

Que no le mires en la intensa hoguera
Que surge de las fáuces del volcán,
Ni en los frutos que dá la primavera
Recompensando trabajoso afán;

Ni en el arco amoroso de colores
Que al serenarse el cielo matador,
Pide sonrisas á las tristes flores
Y al ave pide musical rumor;

Que no le mires en el fresco monte
De que brota el arroyo de zafir,
Ni en la chispa que rasga el horizonte
Y vá la copa del ciprés á herir;

Ni en el ígneo relámpago que llena
De cárdeno fulgor la inmensidad,
Ni en el cáliz de pálida azucena,
Que es símbolo de amor y castidad;

Ni en los verdores del lozano tronco
En cuyas ramas pia el ruiseñor,
Ni en las centellas y el quejido ronco
Del mar hirviendo en colosal furor;

Ni en las perlas de arroyo cristalino
Que dan coronas al jardin feraz;
Ni en las alas de oscuro torbellino,
Ni en el oasis de frescura y paz;

Ni en la voz de las ramas seculares
Heridas por el rápido Aquilon,
Ni en el dulce rumor de los cantares
Que el alma eleva á celestial region.

Poco me asombra que en el gran pöema
Que allá en los astros centellando está,
No veas al Señor que diädema
De sacros rayos á los orbes dá;

Poco me asombra que en el astro regio
No leas el poder del Hacedor,
Ni en la grandeza del sublime arpegio
En que vibra este mundo brillador;

Que no le veas en la blanca nube
Surgida de las galas del altar,
Ni en el ardor del águila que sube
De un solo vuelo á la region solar;

Que no le mires en la excelsa rosa
En donde vive la purpúrea miel,
O en la nube que estalla tormentosa
Y roba los encantos del verjel;

Que no le sientas en la brisa suave
Que lleva al puerto al buque volador,
Ni en el alegre saludar del ave
Al matutino celestial albor;

Ni en los destellos de encendida gualda
Que rasgan la nocturna lobreguez,
Ni en el mar que semeja una esmeralda
De serena y augusta limpidez;

Ni al sollozar los árboles escuetos
Que desnuda la ráfaga otoñal
Y crugen cual siniestros esqueletos
Sobre el oscuro mármol sepulcral;

Ni al contemplar la régia catarata
Que exhala nubes de irisado tul;
Ni en el arroyo de bullente plata
Que se despeña sobre el lago azul.

Poco me asombra que al Señor no veas
Reinar entre el amor y la humildad,
Y encender el hogar de las aldeas
Y en los templos arder de la ciudad;

Que no le mires en la dulce aurora
Que alegre rasga funeral capuz,
Ni en la estrella que surge brilladora
Vertiendo rayos de amorosa luz;

Que no le mires en los verdes campos
Cubiertos de fecunda esplendidez,
Ni en la blancura de los niveos ampos
Con que tu frente acarició tal vez;

Ni en las bandadas de palomas bellas
Que giran en la cárcel del jardín,
Ni en los haces de soles y de estrellas
Que ruedan en un piélago sin fin;

Ni entre las hojas de la flor marchita,
Ni en el rugir de inmensa tempestad;
Ni en esa lucha eterna en que se agita
Sobre el mundo la triste humanidad;

Ni en el giro del rápido planeta,
Ni en la luz de la inmensa creacion;
Ni en el sublime arranque del poeta
Que pugna por volar á otra region...

¿Pero es tan grande tu soberbia vana
Y tan constante tu soberbia fué,
Que nada admiras en la fé cristiana
Y no latiste ante ninguna fé?

¿Nada ves en la lágrima que brilla
Sobre la faz que marchitó el pesar?
¿En el guerrero audaz que se arrodilla
Y besa el suelo del humilde altar?

¿Nada tu seco corazon impío
Al entreabrirse un ataud, sintió?
¿Nada te dice ese punzante frío
Que deja el alma al cuerpo que animó?

¿Nada te dice el cementerio abierto
A triste y silenciosa multitud?
¿La majestad, la palidez del muerto
Tendido sobre el fúnebre ataud?

¿Nada te dice la callada tumba
Donde dejaste un adorado sér?
¿Nada, el coloso audaz que se derrumba
Y parecía omnipotente ayer?

¿Nada, el amor que desgarrar el yugo
Anhela de la vida terrenal?
¿Ni la mártir que al hacha del verdugo
Entregaba su cuello virginal?

¿Nada, el furor de las hambrientas fieras
Que hollaban á la vírgen infeliz,
Profanando las lúgubres panteras
La faz que al lirio arrebató el matiz?...

¿Los ecos de la lúgubre campana
Que á los fieles congrega á la oracion,
No conmueven, hablando del *mañana*,
Las fibras de tu seco corazon?

La torre del lejano monasterio
Que aparece en el áspero breñal;
El fúnebre ciprés del cementerio
Elevado ante el lecho sepulcral;

Las mujeres dulcísimas que velan
Junto al lecho siniestro del dolor,
Y á los tristes y míseros consuelan
Volando en alas del sublime amor;

Esos mundos de amores y tristeza
¿Nada consiguen despertar en tí,
Y no bajas humilde la cabeza
Ante el Señor que los anima aquí?

¿En los amores de la esposa honrada
Algo celeste palpitar no ves,
Y en la faz de la niña sonrosada
Que juguetea vívida á sus piés?

¿No ves á Dios en el inmenso abismo
Del mar ó de la célica extension,
Ni en el otro que ocultas en tí mismo
Y al que llaman los hombres *corazon*?

¿El lenguaje inmortal del sentimiento
Jamás tus fibras hizo estremecer?
¿No has sentido jamás lo que yo siento,
Ni puedes mis palabras comprender?

¿Nada dice la aureola que circunda
La frente de la vírgen que espiró?
¿El beso de la madre moribunda
Que en sus dulces entrañas nos llevó?

¿No ves en los alcázares augustos
Que eleva el génio, lo inmortal brillar?
¿No ves en el semblante de los justos
Algo excelso y divino palpitar?

¿No ves, no sientes palpitar los besos
Que las almas envían al Señor?
¿Cómo se elevan á la cumbre, presos
En la espiral de incienso bienhechor?

¿No llega á tu cerebro oscurecido,
Como torrente de gloriosa luz,
La historia de aquel *Justo* escarnecido
Que perdonando feneció en la cruz?...

¿Alzas la impura frente? ¿No te humillas
Ante el augusto altar de la verdad?...
¿No existe Dios?... ¡Ateo: de rodillas;
Que ruge en el cenit la tempestad!...

—

¿Escupe al cielo tu soberbia loca?
¿Intentas su grandeza escarnecer?
¡Escupe; que el veneno de tu boca
Sobre tu frente volverá á caer!

Blasfemen esos labios iracundos
Sobre el mísero valle terrenal;
¡Que no, por eso, dejarán los mundos
De alzar á Dios un cántico inmortal!

¿Qué lograrás escarneciendo el nombre
De Aquel que vida nos prestó á los dos?
El hombre puede combatir al hombre;
No puede el hombre prescindir de Dios.

Espíritu de fuego nos anima
Que no debe extinguirse ni morir,
Y remontarnos á la etérea cima
Es nuestro venturoso porvenir.

¿Lograrán esos labios inclementes
Deshacer la esperanza, el *más allá*,
Y la sublime fé de los creyentes
Tu pequeñez soberbia extinguirá?

¿Rueden las necias vanidades locas
Del pigmeo que agítase ruín,
Como el bajel en las punzantes rocas
De los escollos se deshace al fin!

¿Qué sería del hombre que en el mundo
Se apaga cual relámpago veloz?
¿Qué frío desconsuelo al moribundo
Le llevaría tu blasfema voz!

¿Qué anunciaría la tenaz campana
Con fatídica lengua de metal,
Si no esperase recorrer mañana
Las azuladas cumbres, el mortal?

¿De qué sirve el delirio que te agita
Si no ves el oasis salvador?
¿Cómo tu negro corazon palpita
Sin abrasarse en el divino amor?

¿Y una sublime inteligencia tienes
Para llegar á comprender no más,
Que de las sombras de la tierra vienes
Y al polvo de la tierra volverás?

¿Qué valen tu furor y tus blasfemias?
¿Qué vale el hombre que á su Dios negó?
¿Así el amor inextinguible premias
De Aquel que un rayo de su sér te dió?

¿Y tú te atreves á elevar la frente
Para medir la inmensidad tal vez?
¿Mide á Dios con las alas de la mente,
Y sólo medirás tu pequeñez!

Luz del cielo es la humana inteligencia,
Un destello divino es la razon;
Pero á donde jamás llegó la ciencia
Debe llegar el alma, el corazon.

¿Qué esperas tú, ni tu poder qué alcanza
Sin los destellos de la excelsa fé,
Cuando á mí me sonrie la esperanza
De encontrar á los séres que adoré?

¿De qué te sirve el blasfemar impío
De una voz que la muerte apagará,
Cuando espero encontrar al padre mio
Y mi sér en su luz se fundirá?...

¿No temes ver la inmensidad airada
Respondiendo al sarcasmo aterrador?
¿Que el rayo á la siniestra carcajada
Conteste con enojo matador?...

¡Niegas al Dios que te prestó su aliento,
Que te ofrece un glorioso porvenir!
¡Al Dios que hace brillar el pensamiento
Y hace en el pecho al corazon latir!...

¿A Dios arrojas un blasfemo grito,
Porque, inmenso, no cabe en la razón?
¿Cómo quieres luchar con lo infinito
Si limitados tus alientos son!

Medirlo no consigues, y lo niegas,
Y tu labio cruel blasfemará
Si con las alas de la fé no llegas
A donde sólo con la fé se vá.

¿No avances hasta el fin de tu camino
Sin adorar el eternal poder,
Y deshaga un relámpago divino
Las negras sombras de tu impuro sér!

¿Será la tierra á tu ansiedad, bastante,
Y no presientes un grandioso fin?
¿De qué sirven tus vuelos de gigante
Si luego en sombras te hundirás ruín?

Y si, coloso, al yugo del pigmeo
Atado siempre á tu pesar te ves,
Y libertarte ansías, ¿tu deseo
Acaso digno de gigantes es?

¿No tienes medio de acabar tus penas,
Y en mi glorioso afán de libertad,
Ya que el mundo me tiende sus cadenas,
A romperlas iré á la eternidad!

Falto del fuego aquel que nos anima
Y nos hace latir, y comprender,
Y las nevadas cumbres y la sima
De los hondos abismos recorrer;

Falto de aquella llama vaporosa
Que nadie puede consumir jamás,
¿Qué *mañana* te espera allá en la fosa
A cuyas simas á dormir irás?

Falto de aquella luminosa esencia
Que á los hombres eleva ante el reptil,
Mañana habrás de ser, segun tu ciencia,
Gusanos sólo y podredumbre vil.

¿Qué habrías, pues, de conseguir, al cabo,
Con toda tu soberbia y tu poder?
¿Dejar de ser un orgulloso esclavo,
Y un vil enjambre de gusanos ser!

El pasado contemplas con desprecio,
Y despreciando tu presente estás;
¿Pero le bastan á tu orgullo necio
Algunos piés de tierra, y nada más!

¿Y yo no quiero que mi fé sucumba,
Ni hallarme envuelto en eternal capuz!
¿Yo no quiero perderme allá en la tumba!
¿Yo quiero un cielo de grandeza y luz!

Si no consigue aniquilar la muerte
Ni los despojos que al sepulcro van,
Y el rígido cadáver se convierte
En otros séres que otra vida dan;

Si no consigue en silenciosa calma
Dormir siquiera la materia aquí,
¿Cómo pretendes que fenezca el alma
Que palpitante se estremece en tí!...

¿Serás un vil autómata? ¿No sientes,
Ni nada esperas, ni padeces? No:
Por la soberbia arrebatado, mientes;
Porque sufres y esperas como yo...

¿Calmar no puedes esa fiebre aguda,
Ese loco y eterno frenesí?
¿El ángel ponzoñoso de la duda,
Como serpiente, se ha enroscado á tí?...

Jamás el hombre, débil y proscrito,
Náufrago eterno de ardoroso mar,
La inagotable sed de lo infinito
En la *razon* conseguirá apagar,

Como no puede, del airado viento
Y de las rudas olas á merced,
¡Apagar triste náufrago sediento
Ni con todo el Océano su sed!...

Tú que, abrasado en hervorosa pena,
Ansías batallar con lo inmortal,
Y ves mares que humillan entre arena
Las iras de su enojo colosal;

Que sueñas con los mundos de la nada,
Con soledades de eternal quietud,
Y ves trocarse la materia helada
En mil séres, allá en el ataud;

Que contemplas de llamas infinitas
Llenarse la fosfórica extension,
Y no te inflamas nunca ni palpitas
A la voz de la excelsa religion:

Tú que te abrasas en volcan intenso
Que no consigues extinguir jamás,
Y que pretendes abarcar lo inmenso,
Y con lo inmenso batallando estás;

Que al rio tormentoso la bonanza
Miras risueña y con amor, volver,
Y la vega teñirse de esperanza,
Fundido el hielo que la ahogaba ayer;

Que ves al árbol matizar las vegas,
Y los verdores renacer de Abril,
Y eternamente á la afliccion te entregas,
Sin esperanza, en tu ansiedad febril:

Tú que te arrastras por la tierra herido,
Y pretendes medir la inmensidad,
Y en tu seno percibes el latido
De una eterna y sombría tempestad;

Tú que contemplas serenarse el cielo
Y arrojar sobre tí su resplandor;
Tú que contemplas, en inmenso vuelo,
Al águila bañarse entre fulgor;

Tú que pretendes desgarrar en vano
El velo azul de ese infinito mar,
Y en las eternas llamas del arcano
Con la razon humana penetrar:

¿Nada en la tierra que abarcaste ansioso
Y recorriste con herido pié,
Sabe alzar en tu pecho tenebroso
El sacro grito de la hermosa fé?

¿Nada te dice la rugosa mano
Que muestra al niño una mansion de paz?
¿Ni tampoco la frente del anciano
Que algo dejó en tu rostro, de su faz?

¿Nada te dice el maternal cariño,
Ese amor sin celajes y sin fin?
¿Ni la sonrisa angélica del niño
Hermoso cual los lirios del jardín?

¿Nada sentiste ante la fosa abierta
Que un hijo acaso á tu afección robó?
¿No viste un ángel en la niña muerta,
Un cielo en la mujer que te adoró?

¿Nada ves en la niña enamorada
A quien hace el amor estremecer?
¿Nada ves en la frente inmaculada
Que á los cielos eleva una mujer?

¿No ves del niño por el rostro tierno
Vagar una sonrisa celestial,
Y no ves las tinieblas del infierno
Sobre la frente vil del criminal?

¿Ves á la madre que perdió su calma,
Herido el fruto de su santo amor?
¿No la sientes fundirse toda en alma
Para gemir y sollozar mejor?

¿Y al alma que solloza, condensarse
Y en una ardiente lágrima saltar,
Y en vapor esa lágrima trocarse,
Y al alto cielo ese vapor llegar?

¿Viste á la vírgen que murió angustiosa,
Sobre ataúd oscuro sonreír?
¿Viste tal vez á una adorada esposa,
A una madre adorada sucumbir?

Y si la viste rígida en el lecho,
Cubierta de amarilla palidez,
¿Nada te dijo sollozando el pecho?
¿Nada te dijo el corazon tal vez?

Al contemplarla inanimada y fria,
¿Tu ciencia repitió *no hay más allá?*...
¡Oh, qué menguada es esa ciencia impía
Que tal consuelo en esas horas dá!...

—
¿Abrir, ateo, en tu soberbia quieres
Un abismo insondable entre los dos?...
¿De innoble bruto descender prefieres?
¡Pues yo prefiero descender de Dios!



EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA
DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS
Y DE BORBON.

À LOS SERENÍSIMOS SEÑORES DUQUES DE MONTPENSIER.

¿QUÉ dicen esos ecos de alegría,
De amor y de grandeza anunciadores?
¿Qué anuncian esos vívidos rumores
En que late feliz la patria mia,
Adormidos pesares y rencores?

¿Esa gente que bulle placentera?
¿Esas nubes de pájaros y versos
Que ocultan los fulgores de la esfera,
Y que palpitan, por doquier dispersos,
Como las chispas de amorosa hoguera?

¿Esas mil ropas que, al flotar galanas,
Embellecen históricos balcones
Y adornan humildísimas ventanas;
Y el alegre metal de las campanas,
Y el bélico rugir de los cañones?

¿Esos nobles palacios seculares
Revestidos de pompas y riquezas?
¿Esa explosion de acordes militares?
¿Esos brillantes y hervorosos mares
De fuego y nieve, y plumas y cabezas?

¿Qué anuncia ese cortejo refulgente
Que se aproxima, y crece, y se dilata
Cual irisada colosal serpiente,
Cual olas de flamígero torrente
Que el oro esparce y la bruñida plata?

¿Ese estruendo de músicas legiones;
Esos haces de vivos ramilletes,
De hermosuras que pueblan los balcones,
Y carrozas seguidas de escuadrones,
Y grupos de magníficos jinetes?

¿Ese mar de flotantes terciopelos;
Ese jardin de seductoras damas
Que agitan en el aire los pañuelos;
Y de sus ojos, españoles cielos,
Un mar arrojan de encendidas llamas?

¿Esos pechos de flores matizados;
Ese tropel hermoso de corceles
Con deslumbrante lujo empenachados;
Esas doradas filas de soldados
Brillantes cual la gloria y sus laureles?

¿Esos raudales de fulgor y galas,
Y palomas, y seda y pedrería;
Ese mundo de ardiente melodía
Que se remonta al firmamento en alas
De un aire palpitante de alegría?

¿Qué dice esa gallarda concurrencia,
El lujo fastüoso de esa Córte
Desplegando oriental magnificencia?
¿Esos guerreros de marcial presencia,
Esas matronas de soberbio porte?

¿Ese de galas desbordado rio,
Esa de nobles muchedumbre altiva;
Esa régia dorada comitiva,
Memoria del inmenso poderío
En que la tierra se sintió cautiva?...

El esplendor de esa alegría advierte
Que fiel y enamorada compañera,
De dulces esperanzas mensajera,
A nuestro rey le concedió la suerte,
Y hallar las glorias del Eden espera;

Ese brillante resplandor pregona
Que ya la Córte guarda en su recinto
A quien excelsa juventud abona
Para ceñirse la inmortal corona
Que en las sienes brilló de Cárlos Quinto;

Y anuncia esa alegría, desbordada
En vívida corriente esplendorosa,
Que una nacion fulgurará dichosa
Al adorar en una reina amada
Tan noble reina como amante esposa;

Que un lirio virginal, una doncella
Arrancada á los célicos pensiles,
En el dulce verdor de sus abriles
Ha conseguido remontarse bella
Al mundo de sus sueños infantiles;

Que una niña de rostro luminoso
Como el cielo feliz de Andalucía,
En su encendido palpitir, confía
Remontarse hasta un mundo venturoso,
A un alcázar de amor y poesía;

Esa entusiasta multitud expresa
Que hoy fulgura un hidalgo sentimiento,
Y que concede purpurino asiento
Un trono secular á una princesa
Gentil cual las que finge el pensamiento;

Que un monarca su dicha ha realizado
Al acercarse á las divinas aras
Para lograr el resplandor soñado;
Que esa dulce princesa es un dechado
De todas las virtudes más preclaras;

Que de estirpe clarísima proviene
Digna de España y su inmortal grandeza;
Que si á ceñirse una corona viene,
Otra celeste y deslumbrante tiene
De juventud, virtudes y belleza;

Que esa vírgen no sube á coronarse
Para flotar á la merced de un bando
O en mezquina bandera cobijarse;
¡Que ha descendido un ángel á posarse
Sobre el régio sitio de San Fernando!...

—

¿Qué anuncian esos fúnebres crespones,
Flotando oscuros en señal de duelo?
¿Por qué, inundado el ardoroso cielo
De llamas y de luz, los corazones
Se sienten presa de punzante hielo?

¿Qué dicen esas armas enlutadas;
Esas gentes que tiemblan, hacinadas
A las puertas de lóbrego palacio;
Esas sombras que cruzan el espacio,
Esas banderas de crespon orladas?

¿Por qué asoman y brillan por doquiera
Semblantes tristes y dolientes ojos?
¿Por qué esa voz murmura lastimera
Cual si llorára infausta plañidera
Sobre monton de lívidos despojos?

¿Por qué tiemblan las flores más lozanas?
¿Por qué doblan á muerto las campanas
En quejumbroso apenador estruendo,
Con sus lenguas metálicas hiriendo
Las almas que blasonan de cristianas?

¿Qué dicen esos ecos funerales
Que en el alma resuenan dolorosos?
¿Qué dicen esos grupos silenciosos,
Cual si hubieran sus lechos sepulcrales
Abandonado espectros misteriosos?

¿Qué dicen esos fúnebres retazos
De negra ropa en el brillante acero;
El luto y el dolor de un pueblo entero;
Esos tristes y sordos cañonazos
Repetidos cual eco lastimero?

¿Por qué siente humillada su entereza
Aquel que pompas militares viste,
Y humillan los más altos la cabeza,
Y resonando cual sollozo triste,
Exhala el aire un eco de tristeza?...

Porque la muerte se cebó traidora
En una flor de las del cielo hermana;
Porque nuestra adorable soberana
Era ayer un prodigio, y es ahora
Emblema triste de la suerte humana:

Porque un Eden en púrpura bañado
Entre el azul se evaporó, ilusorio,
Con el aroma del placer soñado,
Y el tálamo de amores se ha trocado
En silencioso lecho mortüorio;

Porque un jardin de amor desaparece
Por implacable tempestad deshecho;
Porque cesó de estremecerse el pecho
Que latía dulcísimo, y ofrece
La yerta pompa al atäüd estrecho;

Porque sus galas un Abril florido
En mustias hojas marchitado deja,
Y una paloma celestial se aleja,
Y queda triste y sin calor el nido
Donde se escucha lastimosa queja;

Porque voló celeste golondrina
A un mundo fértil y de luz cubierto;
Porque una fresca juventud ha muerto
Cual se seca la gota cristalina
En las rojas arenas del desierto;

Porque la angustia inmensa nos aflige
Que holló mortal á un adorado esposo,
Al herir al monarca generoso
Que los destinos de la patria rige
Para ofrecer laureles y reposo;

Porque un rey infeliz la antorcha pierde
Que le guiaba al puerto de bonanza,
Y el desengaño matador le lanza
Léjos, muy léjos, de la playa verde
Que corona de flores la esperanza;

Porque, en amargo padecer hundido,
Se siente un rey en lúgubre abandono
Y de toda ilusion desposeido;
¡Porque á la altura el ángel ha subido
Que con sus alas defendía el trono!...

¡Rodó la dulce sensitiva, hollada
Por un soplo glacial que la convierte
En un puñado de ceniza helada!

¡Rodó la flor, que yace deshojada
Por la siniestra mano de la muerte!...

¿Cómo llorar, si el corazon no sabe
En pobres letras encerrar su llanto
Para que en otro corazon se grave?
¿Podrá caber en la humildad de un canto
Lo que hoy apénas en un pueblo cabe?

¿Ni cómo, hidalga, ante el dolor podría
Esta nacion permanecer inmoble?
¿No gemirá tambien la España mia
Si, tan hermosa, y desdichada, y noble,
Es cuna del amor y la hidalguía?

¡En este pueblo, que lidió robusto,
Altivo cual las rocas del Pirene,
Con la soberbia del tirano adusto,
Adoradores y un altar augusto
La majestad del infortunio tiene!

¡Oh! ¿No es verdad que se estremece el pecho
Al ver cómo una reina sin ventura
Trocó el nupcial por mortüorio lecho,
Y ver allí cuál un sepulcro estrecho
Encierra tanto amor, tanta hermosura?

¿Y no es verdad que, estremecido, siente
El hielo del horrible desengaño
Al contemplar herido al inocente,
A la beldad de inmaculada frente
Que era incapaz de concebir un daño?

¿Y que sentís un vívido deseo
De llorar y asociaros á la pena
Que las estancias del palacio llena
Donde á buscar deslumbrador trofeo
Voló la muerte, al padecer ajena?

¿Y no es verdad que con mi voz consigo
Hacer sentir las amarguras mías
Y que lloreis y que sintais conmigo?...
¡Oh dulce patria, el corazon bendigo
A que el sosten de tus grandezas fias!...

Vosotros, ¡ay! los que escuchais mi canto,
Dejad que al alma doloroso os hable
Y se evapore en un raudal de llanto;
Que siempre ha sido el infortunio santo,
Y la ajena desdicha, venerable;

Que siempre el noble rendirá tributo
Al humano infeliz en quien se sácia
Oscuro arcángel de exterminio y luto;
Y ostenta, hollado cual marchito fruto,
La triste amarillez de la desgracia;

Y ya, sin humillar nuestro decoro,
Podemos, libres, asistir sin mengua
A las desdichas que cobija el oro,
Dejando por el cauce de la lengua
Correr el alma en encendido lloro...

—

Hoy no debemos ante adusto ceño
Arrastrarnos cual míseros reptiles,
Ni prosternar un corazon pequeño;
No somos el tropel de siervos viles
Que acarician las plantas de su dueño;

Hoy resplandece el luminoso día
De las grandes ideas, y el encono
Feneció que á los pueblos oprimia,
Y la sagrada libertad el trono
Barrió de la infecunda tiranía;

Hoy el látigo impuro no ensangrienta
Ni humilla nuestra frente soberana,
Ni ruge encarcelada la tormenta;
Hoy *somos hombres*, y grandiosa ostenta
Un pedestal la dignidad humana;

Hoy surge el rayo de la altiva mente
Sin proceder la mano del verdugo
A cortar una lengua delincuente,
Y al sol alzamos la serena frente,
Libres de sombras y ominoso yugo;

Hoy los pueblos anhelan ser hermanos,
Y sollozar no quieren, y no gimen
Bajo el cetro de aquellos soberanos
Que se manchaban con el necio crimen
De ahogar la luz entre sus frias manos;

Hoy crímenes soñados el tormento
No fuerza impuro á confesar, ni azota
Ni escupe al hombre un déspota sangriento,
Ni el hombre exhala su postrer aliento
Sobre el tablado vil de una picota;

Hoy es un rey el guardador que vela
Por la sagrada libertad del bravo
Y altivo pueblo que avanzar anhela;
Y no es ciego verdugo, ni flagela
Las espaldas desnudas del esclavo;

Ya el siglo inmenso de la luz, rechaza
Aquella oscura tiranía fiera
Del látigo, el dogal y la mordaza;
Ni eleva el fanatismo en negra plaza
Los lívidos fulgores de una hoguera;

Ya no puede existir la tiranía
Que dominaba hipócrita, y en nombre
Del Dios que á todos perdonar sabía,
Al paso de las ciencias se oponía
Y á las hogueras arrojaba al hombre;

No existe el juez que con voraz deseo
Y acallando un impuro regocijo,
Escuchaba el crüel chisporroteo
De los sangrientos piés, miéntras al reo
Le mostraba la faz de un crucifijo;

Hoy ya no pueden imperar, no imperan
Aquellos que á los sabios perseguían,
¡ Cuando los sabios demostrar querían
Que las obras de Dios más grandes eran
Y adoracion más grande merecían!

Ya no existen aquellos que reinaban
Sobre vivos cadáveres, y asiento
A su poder en el terror buscaban;
¡Aquellos ciegos que la lengua ataban
Y querían atar el pensamiento!

¡Los que á los astros sin cesar veían
Prestar á Dios flamíferas alfombras,
Y de sus rayos vívidos huían!
¡Heraldos de la luz, y pretendían
Reinar con el silencio y con las sombras!

¡Hoy no es la ley celajes y opresiones;
Hoy, amparados por augustas leyes,
Brilla la libertad, y las naciones
No son el patrimonio que los reyes
Podían regalar hecho girones!...

Lloremos como nobles y cristianos:
No existen los abismos tenebrosos
De cadenas y oscuros soberanos...
¡La luz impera!... ¡Reyes generosos
Ocupan el sitio de los tiranos!...

Sobre la real corona ya no brilla
La más luciente inmaculada perla
De los ricos florones de Castilla...
¡Doblad ante una santa la rodilla!...
Venid conmigo, con el alma á verla...

Venid en muchedumbre silenciosa,
Y penetrad en la mansion nublada
Donde un arcángel matador se posa...
¡Ved cómo tiembla la celeste rosa
Por el aliento del pesar hollada!...

¡Esa es la misma estancia en que tuvieron
Un nido celestial castos amores,
La estancia misma donde ayer lucieron
Las esplendentes aromadas flores
Que emblema dulce de venturas fueron!

¡La misma estancia en que feliz doncella
Dejó su vírgen diadema hermosa,
Pura cual rayo de divina estrella,
Y la trocó por la corona bella
Que ciñen los amores á la esposa!

¡Entre el mismo esplendor de aquella estancia,
Henchida ayer de mágico alborozo,
De aroma y luz y celestial fragancia,
Es donde el lloro, en fúnebre abundancia,
De los pechos se escapa entre un sollozo!

¡Donde la muerte, con callado vuelo,
Sobre su presa mísera desciende,
Y por un rostro angelical extiende
La misteriosa amarillez de un velo
Que el hombre en vano desgarrar pretende

¡Donde á la rosa que humilló beldades,
Intentan abatir los Aquilones,
Y lanzarla á remotas soledades
Convirtiendo en siniestras realidades
Un mundo de venturas é ilusiones!

¡Donde, cual gota de la cima yerma,
Desaparece la ilusion radiante!
¡Donde fulgura un drama palpitante!
¡Donde agoniza una sublime enferma
Y solloza un monarca agonizante!

¡Donde el eco mortal de los dolores
Eternamente al corazon apena!
¡Donde asisten llorosos servidores
A los cuadros que arder desgarradores
Hace crüel una sublime escena!...

Allí los padres de la enferma, heridos
Exhalan su profundo desconsuelo
En lágrimas ardientes y gemidos
Que, desde el pecho, suben encendidos
Hasta las cumbres pálidas del cielo;

Allí la voz de augusto Patriarca
Sabe llegar al corazon fecunda,
Alumbrando á la excelsa moribunda,
Y descender al pecho del monarca
A quien la sombra del dolor inunda;

Allí una reina en su postrero dia;
Allí un rey sollozando junto al lecho,
Y sintiendo, en su tétrica agonía,
Cual si una mano descarnada y fria
Robar quisiera un corazon del pecho;

Allí un alma luchando acongojada
Por elevarse del terreno lodo
Y subir á los cielos libertada...
¡En el azul de los espacios, todo!...
¡Sobre aquel lecho de cien reyes, nada!...

—

¡Allá el raudal de la afliccion más viva
Corre anegando la morada altiva
Donde los hombres coronados moran,
Y padecen tambien, y heridos lloran
A los embates de fortuna esquiva!...

¡Abajo, el pueblo, siempre codicioso
De padecer con la desdicha ajena,
Los anchos patios del alcázar llena,
Y no reposa, preguntando ansioso
Por los que gimen en aciaga pena!

¡Todo, abajo, semblantes doloridos,
Y todo allá conmovedoras frases!
¡Sin distancias de esferas y partidos,
Sin abismos de estados y de clases,
Todos se sienten en el alma heridos!

¡Todos quieren llegar hasta una mesa
Donde fïar á temblorosa pluma
El inmenso dolor que les abruma,
Y cómo late un pueblo y se interesa
En el amor y en la desdicha suma!

Y ante el alcázar mudo y lastimero,
Crece voraz la inextinguible llama;
Y el escritor, y el prócer, y el guerrero;
El mendigo infeliz, la hermosa dama,
El escolar, el indigente obrero;

El sacerdote augusto, el magistrado,
El soberbio aristócrata, y el hombre
Más humilde de un pueblo no humillado;
El noble artista, el mísero soldado,
Quieren grabar en el papel su nombre;

Y no prestan aureola pasajera,
Dejando allí, como en altar bendito,
Sobre el papel un monumento escrito
Que brilla cual los astros en la esfera,
Como el mar y los cielos infinito;

¡Eterno, sí, cual las divinas leyes,
Y siempre para un rey, más estimable
Que las cartas escritas por los reyes,
Cuando los pueblos no se llaman greyes
Ni consienten que el látigo les hable!...

Pero, vosotros, los que habeis sentido,
Y tambien con el alma habeis llorado
Al apagarse el último latido
De hermoso corazon enamorado
Donde la dicha fabricó su nido:

Acompañadme á contemplar la santa,
A ver la niña de existencia breve,
Que del dolor humano se levanta
Cual si quisiese con etérea planta
Cimas hollar de deslumbrante nieve;

¡Venid conmigo á contemplar la tierna
Hermosa flor del tallo desprendida,
Que trueca los dolores de la vida
Por las dulzuras de la calma eterna,
Si lograda una vez, jamás perdida!...

Crucemos esas frias antesalas,
Subamos hasta el lúgubre aposento
Donde descansan las marchitas galas;
Donde tal vez el roce de unas alas
Turbó la paz del sosegado viento;

Desde donde tal vez, como paloma
Que al tierno nido de sus dichas sube,
Y buscâ amores en la verde loma,
¡De mustia flor, en vaporosa nube,
Subió á las cumbres el bendito aroma!...

Hasta el altar de la afliccion lleguemos,
Y ante esa caja oscura y funeraria
La dolorida frente prosternemos,
Y humildes, sobre el túmulo dejemos
Un recuerdo de amor, una plegaria!...

¡Cómo ruedan tambien las pompas reales,
Y todo cede al fin y se derrumba!
¡Cómo mueren las galas terrenales,
Y somos todos en la tierra iguales
Al hollar los dinteles de la tumba!

¿Ese atäud nos dice á dónde vamos
Los que á los mundos del dolor venimos?
¿Acaso, que en las sombras nos unimos,
Y en silencioso abrazo descansamos
Los que contrarios en la tierra fuimos?

¡Ved cómo todo aquí se desvanece,
Y cual el hondo padecer, el sumo
Idolatrado bien desaparece,
Y huye el amor que eterno nos parece,
Y toda gloria se disipa en humo!

¡Cómo su aliento que desata airado,
Esparce ruda la implacable muerte
Destruyendo el öasis encantado,
Y la hermosura en mísero puñado
De pálidas cenizas se convierte!...

¿Qué fué de aquel dulcísimo portento
Que hoy un gemido al corazon arranca?...
¡La eterna luz, el inmortal aliento
Es rica nube que recorre blanca
La inmensidad azul del firmamento!...

¡Huyó la luz!... ¡Mirad cómo ese anciano
Inclina dolorida la cabeza
Ante un puñado de cenizas vano,
Al sentir en qué paran la grandeza
Y los dolores y el orgullo humano!

¡Allá, siniestros, los marciales guardas
Oscura imagen del dolor parecen,
Y no pueden gemir ni desfallecen,
Y al empuñar las férreas alabardas,
Acaso lloren con el alma y recen!

¡Y si algún rostro abrasan y coloran
Lágrimas que saltaron encendidas,
Jamás serán de aquellas que desdoran;
Que son de sangre y fuego las vertidas
Cuando guerreros indomables lloran!...

—

Venid, mirad esa capilla ardiente:
Esa que veis de un hábito cubierta,
Esa que está vestida pobremente,
¡Esa es la reina, la llorada muerta
Por quien un pueblo agonizar se siente!

Esa que duerme en inmutable calma,
En medio de esa estancia silenciosa,
¡Es la gentil, la idolatrada esposa
Que de un esposo se ha llevado el alma
Y el alma de una madre dolorosa!...

Tierna flor que las brisas arrullaron,
Y luego, herida por mortal angustia,
Los vientos sin piedad la desgarraron,
Y sus galas purísimas hollaron
Hasta mirarla deshojada y mustia!

¡Murió la dulce niña placentera,
Y están blandones de amarilla cera,
Con angustiosa llama vacilante,
Iluminando el rígido semblante
Que luz del cielo y de los hombres era!

¿Ese es el labio aquel en que podían
Robar las aves los suspiros leves
En que su amor al firmamento envían?
¿Ese, el cuello gallardo que las nieves
Y hasta los cisnes envidiar debían?

¿A dónde huyó el raudal con sus dulzuras
Robadas á los mundos celestiales?
¿La luz de aquellos ojos tropicales,
Hermosos como el sueño de venturas
Que latén en las mentes orientales?

¿Dónde están los hechizos que admiramos
Como un sueño de amor y de alegría?
¿Aquella frente hermosa como el día
En que esplendores y ventura hallamos
Y tesoros de fuego y melodía?

¿Las plantas, ¡ay! que parecían hechas
Para pisar alfombras de luceros?
¿La garganta gentil, donde parleros
Exhalar parecían sus endechas
Y su amor, ruseñores y jilgueros?

¿El rostro brillador como el delirio
De enamorados génios soñadores?
¿El talle aquel que un hálito de amores
Temblar hacía, como tiembla el lirio
Sobre el cristal de azules surtidores?

¡Esa es la reina hermosa y sin ventura,
Por el furor del huracan robada,
Y al lecho del amor arrebatada
Para caer en la estrechez oscura,
En los abismos de la tumba helada!

¡La que, sublime, sin espanto viera,
Deshecho el Paraíso deslumbrante
De la ilusion que fulguró hechicera,
Zozobrar la esperanza postrimera
Entre las brumas del postrer instante!

¡Esa es la reina que, en edad florida,
Gozando del amor y los placeres
Y todos los encantos de la vida,
Ansió al sepulcro descender vestida
Cual la más infeliz de las mujeres!

¡Ese, el ángel purísimo y risueño,
Sagrario del amor y la inocencia!
¡Esa la planta de divina esencia
Que se ostentó como el bendito sueño
Que ilumina un instante la existencia!

¡Esa, la hermosa que descansa inerte
Y orgullo fué de la oriental campiña!
¡La que serena contempló la muerte,
Y si vivió cual delicada niña,
Supo morir como el varon más fuerte!

¡Ese, aquel ángel que al morir, lanzaba
De su mirada vívidos destellos!
¡Que al morir, bendecía y alentaba,
Y sin temor se despidió de aquellos
A quienes entre lágrimas dejaba!

¡Esa, el bajel de luz y sentimiento
Que hundióse al fin en el abismo amargo!
¡La que exhaló su postrimer aliento
Después de batallar con un tormento
Como la noche y las desdichas largo!

¡Esa es aquella niña delicada
Como el cáliz de vírgen azucena,
Y que al abismo de la oscura pena
Se sintió por los hados arrojada,
Mustia la frente que brilló serena?

¿Es esto lo que resta de un pasado
Que centelló divino y amoroso?
¿De aquel Eden que deslumbraba hermoso,
Y cual dulce ilusión se ha disipado
Matando las venturas de un esposo?

¿En esos restos se han trocado aquellas
Galas, que ayer celestes florecieron?
¿Son esos ojos los que ayer vertieron
Enamorados, vívidas centellas
Que á las del cielo sonrojarse hicieron?

¿Esas, las tiernas nacaradas manos
Que de otras manos el calor buscaban?
¿Esa, la dulce faz donde ostentaban
Su matiz los hechizos soberanos
Que rosas y jazmines envidiaban?

¿Esos, ¡ay! los negrísimos cabellos
Que, brillando cual cielos españoles,
Eran noche de mágicos destellos;
Y por corona merecían ellos
Todo un puñado de encendidos soles?

¡Esos, los ojos, ¡ay! que moribundo
Ni un rayo exhalan, y brillantes olas
Daban ayer del resplandor fecundo
Con que siempre podrán las españolas.
Si el sol se apaga, iluminar el mundo?

¡Esos son de una reina los despojos!
¡Esos, los labios cual el fuego rojos,
Que hechizaban ayer al sonreirse!
¡Esos, los negros celebrados ojos
Que ya jamás han de volver á abrirse!

¡Ese, el ángel de luz, la soberana
Que á los hombres rogó que la cercasen
De sencillez y de humildad cristiana,
Y que de toda vanidad mundana
El cuerpo libre, al fenecer, dejaran!

¡La que sufrió un martirio despiadado!
¡La que perdon á todos exigía
Con acento sublime y angustiado,
Cual si hubiera perdon necesitado
Quien sólo amar y bendecir sabía!...

¡Oh! ¿No es verdad que el ósculo piadoso
Y la tierna oracion de los que ruegan
Por vuestro sacro y perenal reposo,
Como leve susurro melodioso
A vuestro oído palpitando llegan?

Y aunque no pueden esos labios yertos
Y de amarilla palidez cubiertos,
Romper el hielo de su eterna calma,
¿Acaso no sentís que no son muertos
Los muertos que enterramos en el alma?

¿Y no es cierto que Vos en las alturas
Una risueña inmensidad hallásteis
De inmachitos aromas y dulzuras
Que no pueden hallar las criaturas
En la triste mansion que abandonásteis?

¡Oh! ¡Hicisteis bien en remontar el vuelo
Desde el hervor de la sombría tierra
Hacia la libre inmensidad del cielo;
Que no servia para Vos el suelo
Que llanto sólo y mezquindad encierra!

Bien es verdad que una nacion apura
El cáliz del dolor, y que sus ojos
Se clavan en la triste sepultura,
En el monton de lívidos despojos
En que vino á parar tanta hermosura;

Pero si, muertas sus mejores galas,
Un rey solloza de amarguras lleno,
Desde la cárcel del mundano cieno
Alzásteis libre las etéreas alas
Hacia un dorado azul, siempre sereno;

Y, aquí dejando luminosas huellas,
Vuestra esencia inmortal nos abandona
Por regiones tan altas y tan bellas,
¡Que palpitan muy bajas las estrellas
Para poder servir de corona!...

—

¿Por qué el ronco clarin gemidos lanza,
Y el indomable generoso bruto
Con paso triste, y enlutado, avanza;
Y el alma sólo á contemplar alcanza
Luto en los rostros y en las flores luto?

¿Qué anuncian esos cantos funerales
Que en el pecho se apagan estridentes?
¿Esas oscuras y abatidas frentes?
¿Esos ecos que llegan sepulcrales
A herir el alma de angustiadas gentes?

¿Qué anuncian esos roncós cañonazos
Que en honda voz y sin cesar resuenan,
Y los espacios de fantasmas llenan
Al surgir y al humear los fogonazos
Que al temeroso corazón apenan?

¿Por qué los labios y las almas oran,
Y apagado el rumor de los placeres,
Las pupilas se encienden y coloran,
Y sollozan las débiles mujeres,
Y como niños los guerreros lloran?

¿Qué anuncian esas fábricas cerradas?
¿Ese silencio en las inmóviles puertas?
¿Esas vías oscuras y desiertas,
Y esas calles rasgándose inundadas
Por un mar de cabezas descubiertas?

¿Ese silencio, sólo interrumpido
Por alguien que suspira ó que solloza?
¿El lujo de esa tétrica carroza
Que, al deslizarse y avanzar sin ruido,
El suelo apenas, cual fantasma, roza?

¿Qué dicen esos hombres enlutados
Al avanzar entre calladas filas
De pálidas mujeres y soldados?
¿Y el eco de clarines apagados,
Y el lloro que fulgura en las pupilas?

¿Por qué laten y lloran conmovidos
Esos séres que cubren la carrera,
Oyendo la campana plañidera
Resonar cual tristísimos latidos,
Como voz de infortunios mensajera?

¿Y el soldado marcial, que la batalla
Ruda y sangrienta conmover no pudo,
Quizá el sollozo de la angustia acalla,
Mientras en otros el quejido agudo
Del sentimiento y la aflicción estalla?

¿Y herido el noble pecho del soldado
Cuya frente de pálida ceniza
Los rigores del tiempo han coronado,
Honda amargura por un rostro arado
En lágrima rebelde se desliza?

¿Qué dice ese glacial, meditabundo,
Ese callado y fúnebre cortejo
De hombres que halaga el esplendor del mundo,
Y en cuya faz un astro moribundo
Dejar parece su postrer reflejo?

¿Qué llevan, ¡ay! en esa triste caja?
¿Qué cielo oculta, qué tesoro encierra
La imponente humildad de esa mortaja?
¿Algo tal vez del trono se desgaja?
¿Quizás un ángel huye de la tierra?

¿Por qué al dolor y á las torturas cede
El corazón, y mísero suspira?
¿Qué desdicha nos cerca? ¿Qué sucede?...
Algo que el labio condensar no puede,
Ni el eco humilde de mi pobre lira;

Algo que no podría condensarse
Ni en el vivaz relámpago del estro;
Que ese cortejo, lúgubre y siniestro,
Parece que se lleva, al alejarse,
Algo que ha sido, en las entrañas, nuestro!...

—

¡Aurea palmera que crecer veíamos,
Y se abatió marchita en lontananza!
¡Iris de paz, destello de bonanza;
Purísimo raudal donde bebíamos
El aliento feliz de la esperanza!

Aquella aureola de esplendores santos,
Aquellas maravillas, ¿qué se hicieron?
¿A dónde están, Señora, á dónde huyeron
Las galas celestiales, los encantos
Que emanacion del Paraíso fueron?

¡El sueño fuísteis que deslumbra un día,
Para llegar el hondo desengaño,
Y la tristeza, y la amargura impía!
¡El recuerdo de pompas y ufanía
Que deja, al espirar, un fértil año!

¡Fuísteis la gota de gentil rocío
Que brilla un sólo instante en la espesura
Quemada por los labios del estío!
¡La estrella que se apaga en el vacío!
¡La flor que sólo una mañana dura!

¡Fuísteis el árbol que su manto arroja
Para mostrarse aterrador y escueto!
¡Arbol de la ilusion que, hoja tras hoja,
De aromas y verdores se despoja
Y se convierte en lívido esqueleto!...

¡Arca de timbres y de honor preclaros!
El llanto en la ciudad y en las montañas
Dice que un pueblo no cesó de amaros...
¡Al Escorial os llevan, y al dejaros,
Algo allí dejarán de sus entrañas!...

¡Ayer bañarse al corazon sentimos
En vuestra esencia pura y brilladora
A cuyos rayos florecer pudimos!
¡Ayer lucir y palpar os vimos
Como el fulgor de venturosa aurora!

¡Hoy mira España con mortal tristeza,
En la tumba á su dulce soberana!...
¡Qué miserable la existencia humana!
¡Ayer, amores, juventud, belleza;
Silencio, y frio, y soledad, mañana!...

¡Silencio, y frio, y soledad! ¿Acaso
Eso en el fondo del sepulcro hallásteis?
¿Tal vez cual ráuda exhalacion volásteis,
Y sin saber dejar á vuestro paso
Un destello inmortal, os alejásteis?

En vano os guarda ese sepulcro yerto;
La muerte, en vano, despiadada quiere
Hundiros en un árido desierto;
Que en el alma del pueblo no habeis muerto,
Y el alma de los pueblos nunca muere!

¡Niña de breve y peregrina historia,
Casi un sueño, un relámpago habeis sido;
Pero sueño, relámpago de gloria
Que eterno alumbrará nuestra memoria
Sin borrarse jamás en el olvido!

¡Angel herido que voló al reposo
De encantada mansion resplandeciente,
Habeis cruzado el mundo, sonriente
Como el primer ensueño venturoso
Que jamás se evapora en nuestra mente!

Vuestro nombre dulcísimo está escrito
De una nacion en el gigante pecho,
Y vivireis, grabada en lo infinito,
Más que esa tumba inmensa de granito
Que á tantos reyes ha ofrecido un lecho.

¡Bajad á las mansiones ignoradas
Donde etéreos fantasmas centellean,
Y cortejo de oscuras llamaradas
A vuestra luz, las sombras coronadas
Del gran Felipe y Cárlos Quinto, sean!

Al lucir de fosfóricos destellos,
Entrad allí cual soberana altiva
A fulgurar y á competir con ellos;
Pues el oro de títulos más bellos
Y generosos alcanzásteis viva...

¡Para añadir á España otros florones,
Y el mundo contemplar bajo sus manos,
Necesitaban rayos y leones,
La fiereza de aquellos castellanos
Ante quienes temblaban las naciones!

¡Si se lanzaban á remotos puertos,
Y á los abismos imponian leyes;
Si alzaban su pendon en los desiertos,
Y eran dueños del mundo, aquellos reyes
Dejaban mucha sangre, muchos muertos!..

¡Divina esencia que alumbraba pura,
Astro de amor, hoguera bienhechora,
Estrella desprendida de la altura;
Reina por el ingenio y la hermosura,
No habíais Vos de menester, Señora,

El negro arcángel que al humano aterra
Y vuela matador sobre infecundos
Y horribles antros de exterminio y guerra,
Para mirar á vuestros piés la tierra,
Para mirar á vuestros piés dos mundos!

Julio, 1878.

EL BESO.

Á MI ESTIMADO COMPAÑERO D. MARIANO DE CÁVIA.

Es la mortal llamarada
Que surge de impuro lodo;
Es luz, espíritu, todo;
Humo, relámpago, nada:
Es dulce lengua encantada
De engañadora ficción;
Es soplo del corazón
Que enamorado suspira;
Y puede ser la mentira,
El engaño y la traición.

Es el ardiente lenguaje
Del amor y el entusiasmo;
Burla, ironía, sarcasmo,
Sangriento y bárbaro ultraje;
Es el instinto salvaje,
La ruda naturaleza;
El fervor y la pureza,
El místico arrobamiento,
La pasión, el sentimiento,
La majestad, la belleza.

Es algo que elevan puras
Las almas al Hacedor;
Es emblema halagador
De celestiales ternuras;
Para mujeres impuras
Es la caricia comprada;
¡Para el alma enamorada,
Un Eden resplandeciente
Que brota del labio ardiente
De la mujer adorada!

Algo puro como el día
Que en resplandores anega
Y hasta el espíritu llega
Cual celestial melodía;
Aliento de un alma fría,
Helada como el invierno;
Lenguaje de un mundo interno
Que arde cual rayo de gloria;
¡Epílogo de una historia!
¡Principio de un drama eterno!

Es engaño, es amistad;
Es hielo, es lúbrico hervor;
Es el supremo dolor,
Suprema felicidad;
Alienta en la inmensidad,
Palpita sobre el desierto;
Habla al espíritu yerto,
Y es hondo como la fosa:
¿Habeis besado á una esposa?
¿Besásteis á un hijo muerto?

Un beso endulza al que gime
En implacable prision;
Es caridad y perdon;
Algo grandioso y sublime;
Un beso acaso redime
De su oprobio al criminal;
Un beso es luz celestial
Que brota de fresco Eden:
¡Es el aliento del bien!
¡Es la ponzoña del mal!

El crepúsculo incoloro
Se trueca en dulce sonrisa,
Y el ave presta á la brisa
Su tierno canto sonoro;
El aura besa un tesoro
De colores y fragancia;
Para el beso no hay distancia
Y es puro cual santa prez...
¡Cómo besa la vejez
Los encantos de la infancia!

Un beso nace en el pecho
Y sale del corazon,
Y al saltar de esa mansion,
Encuentra el espacio estrecho;
Late en el mísero lecho,
Y bajo rico dosel;
Es aroma de un verjel,
Un manantial de dulzuras:
¡Un soplo de las alturas!
¡Una llama de Luzbel!

¡El iris bello atraviesa
Nebulosos horizontes;
El alba tiñe los montes
Cual venturosa promesa;
El cisne recorre y besa
El cristal de la laguna;
El beso de áurea fortuna
Ahuyenta siniestro tul,
Y besa el estanque azul
Un blanco rayo de luna!

Un beso ciñe de albores,
Y seduce como el sueño
Que hace girar halagüeño
Mundos de dichas y flores;
Es soplo henchido de amores,
Que con su aroma encariña;
¡Pero á la hermosa campiña
Marchita un ósculo insano,
Cual beso de impuro anciano
El corazon de una niña!

El beso deja en el hombre
Gérmen que mundos encierra,
Y sabe hacer que la tierra
De maravillas se alfombre;
Es mágico como el nombre
De libertad para el preso:
En dulces labios impreso
Queda cual fúnebre agravio,
¡Y allá donde mate un labio,
Podrá matar con un beso!

Es algo hermoso cual gota
De rocío matinal
Y ese rumor sin igual
Que de los céfiros brota;
Vibrante como la nota
Que se escapa del salterio;
Algo que tiene un imperio
Entre armonías y luces,
¡Y también allá en las cruces
Y el ciprés del cementerio!

¡Dora al que abismos concibe,
Y acalla el hondo dolor!
¡Un hijo es beso de amor
Que amor y besos recibe!
Un beso es algo que vive
En el materno regazo;
¡Que suena con el abrazo
Cuando no abraza la muerte,
Y amoroso se convierte
En un dulcísimo lazo!

El meteoro en la bruma
Deja una espléndida raya;
Sobre el hervor de la playa
Cae la frígida espuma;
El aura con leve pluma
Verdes penachos orea;
El manantial serpentea
Entre jardines luciente,
Y acaricia nuestra mente
El resplandor de una idea.

¡Besa la frente moruna
Un sol de destellos rojos!
¡Tambien se besan los ojos,
Y el batel y la laguna!
¡La madre besa la cuna
Del tierno niño inocente,
Y ese grupo sonriente
Lo besa el padre que adora
Y con las lágrimas llora
Del que adorado se siente!

La llama besa el crisol
De donde surge hechicera;
El manto de la pradera
Se corona de arrebol;
El rojo beso del sol
Dora los cielos y el mundo;
Espira el mártir fecundo
Besando á la humanidad,
¡Y besa la caridad
La frente del moribundo!

¿Qué son esas ígneas huellas
Que allá en el éter espiran?
¿Qué son los astros que giran
En esas bóvedas bellas?
¿No nos besan las estrellas
Desde su régia mansion?
¿Beso de un beso no son
Todos los séres que miro?
¿No es el azul un suspiro?
¿Un beso la creación?

Un beso es dulce ternura
En que suspiran los hombres;
Un beso ha unido los nombres
De *Marcilla* y de *Segura*;
El beso de la hermosura
A los monarcas sujeta;
Un beso ciñe al poeta
Resplandeciente corona:
¡Un beso eterno, en Verona,
Une á *Romeo* y *Julietta*!

La luna besa el matiz
Inmaculado del lirio,
Y son besos el delirio
Y la sonrisa feliz;
La imágen de *Bèdtriç*
Besó la mente del *Dante*;
Beso es el rayo espirante
Que dora la cumbre helada,
¡Y un beso hizo arder la espada
Que unió á *Francesca* á su amante!

Un beso es frescura tierna,
Un manantial de alegría;
Un beso es chispa sombría
De una llama que arde interna;
Un beso es la sombra eterna,
Es la esperanza fecunda;
Y de dolor nos inunda,
Y queda en el alma impreso...
¿Quién puede olvidar el beso
De una madre moribunda?...

Un beso mata la pena,
Alivia la pesadumbre;
Un beso enciende la cumbre
E inflama la humilde arena,
Y espumas y abismos llena
De prismas deslumbradores;
Y por un beso de amores,
De unos labios hechiceros,
Morian los caballeros,
Cantaban los trovadores.

Un beso es algo que quema.
Es algo impuro que mata;
Fuego que un crimen delata,
Frase que oculta un poema;
Es un dulcísimo emblema
De adoración y cariño,
Es puro como el armiño,
Es traidor como las dudas:
¡Qué negro el beso de *Judas*!
¡Qué dulce el beso de un niño!

Un beso cruza el raudal
Y riza sus ondas suaves;
Es algo que une á las aves
Sobre encantado rosal;
El oro primaveral
Que dá el insecto á la flor;
Algo en que late el amor,
Y unió á los seres que amaron:
¡Las golondrinas besaron
La frente del *Redentor*!

Es un aroma que sube
Hacia el fulgor de lo eterno;
Algo más blanco y más tierno
Que las alas del querube:
Algo triste cual la nube
De tormentoso capuz;
Inmenso como esa luz
Que un Dios sublime encendió...
¡También la *Virgen* besó
A *Cristo* al pié de la cruz!

Es el giron de un zafir
Que sonríe en lontananza;
La venturosa esperanza
De un dorado porvenir;
Algo que sabe fundir
En un espíritu dos;
Es algo que late en pos
De angustias y regocijos...
¡La madre besa á los hijos!
¡Las almas besan á Dios!...

Es pureza que fulgura
En el sér de la mujer,
Y que baña nuestro sér
En inefable dulzura;
Algo que presta frescura
Como al desierto la palma;
Algo amoroso que calma
El hervor de amargas heces...
¡Me ha besado tantas veces
La madre mia del alma!...

Un beso es símbolo fiel
Del pecho de donde nace;
Dulzura que se deshace
Como en los labios la miel;
Algo punzante, crüel,
Eterno cual la agonía
Que va matando sombría
Y ahoga con lentitud...
¡Yo besé, en el ataud,
Al padre del alma mia!...



D I O S .

À MI RESPETABLE AMIGO EL EMINENTE LITERATO

D. LUIS CUCHET.

¿QUIÉN hace al rayo atravesar las brumas,
Y á la centella dió sus resplandores?
¿Quién presta al ave matizadas plumas,
Tintas al iris, y al jardin colores?
¿Quién dió á los rios mágicas espumas,
Y á las espumas ecos bullidores,
Y hervor á las marinas soledades,
Y al gigantesco mar sus tempestades?

¿Quién cubre el monte de pomposas galas,
Y la brillante inmensidad de estrellas?
¿Quién dió á la ruda tempestad las alas
Y el penacho de lívidas centellas?
¿Quién supo hacer del pensamiento escalas,
Para subir á las regiones bellas
Donde la luz de la verdad fulgura
Sobre la noche del pesar oscura?

¿Quién dá al cielo flamígera corona
Y á las noches un manto de luceros?
¿Quién encamina al ave que abandona
El alegre verdor de los oteros?
¿Quién resplandece en la abrasada zona,
Y palpita en arroyos placenteros
Donde afanoso el caminante bebe;
Y luz dá al astro, y á los montes nieve?

Yo te siento, gran Dios, tras ese velo
Que sabes oponer á nuestros ojos,
Y libro de mil astros es el cielo
Que el hombre debe contemplar de hinojos;
Yo te miro en la cúspide del hielo,
En la lluvia que baña los rastros,
Entre las flores del alegre Mayo,
Y allá en la nube que atesora el rayo.

¡Niega! me dice la soberbia vana,
Y ¡cree! el hondo corazon me grita;
Sé que no cabe en pequeñez humana
La majestad que ostentas infinita;
¡Sé que das fuego á la gentil mañana,
Y con las alas de la fé bendita,
Te busco en el humilde santuario,
Y en la cima sangrienta del Calvario!

Yo te veo en los fúlgidos palmares
Que doran las arenas del desierto,
Y en el hervor de los rugientes mares,
Y en el cristal del amoroso puerto;
Yo te miro brillar en los altares
Y en la serena palidez del muerto
Que, envuelto por la tétrica mortaja,
Parece adormecido allá en la caja.

Tú prestas rayos al luciente día
Y amor y estrellas á la noche oscura;
Tú eres la llama que la sombra fría
De heladas mentes atraviesa pura;
Tú eres beso de fuego y melodía,
Y oasis de verdores y frescura,
Y el huracan que se desata inmenso,
Y el Dios que flota en la espiral de incienso.

Tú prestas melodías á las aves,
Y aromas á la rica primavera;
Tú eres el puerto de las tristes naves
Que huyendo van de la tormenta fiera;
Tú con alegres resplandores sabes
Alimentar al corazon que espera
Volar mañana á las excelsas cumbres
Donde palpita el rayo de tus lumbres.

Tú prestas vida á las hermosas flores,
Y su aureola inmortal al firmamento,
Y á los nidos y al aura sus rumores,
Y arrullo y quejas al amor y al viento;
Tú tiñes los espacios de fulgores,
Tú das vida al humano pensamiento,
Y á los abismos y á los hombres calma,
Y luz al cuerpo, y religion al alma.

No quiero que, sacrílegas, mis manos
Revelen el temblor de la flaqueza;
No pretendo rasgar esos arcanos
Que forman tu misterio y tu grandeza;
Yo sé bien que los débiles humanos
Debemos humillar nuestra cabeza,
Y en el altar del mundo, de rodillas
Adorar tus sublimes maravillas.

Tú llegas al abismo más profundo;
Tú surges del ardor de los volcanes;
Tú llevas el consuelo al moribundo
Calmando su amargura y sus afanes;
Tú desatas el hálito iracundo
Que estalla en procelosos huracanes,
Y haces al éter palpitar sereno,
Y el mar aduermes, adormido el trueno.

Tú das inspiraciones al pöeta,
Tú prestas resplandores á la mente;
Por tí el profundo batallar se aquieta,
Y se baña en dulzuras el creyente,
Y no mueren los astros, y el planeta
Girando en el espacio eternamente.
Es bajel de los mares del vacío
Que nunca agota el incesante brio.

Tu pupila es la hoguera acrisolada
Que de mil rayos la extension inunda;
Tu beso es la grandiosa llamarada
Que hace á la mente palpitar fecunda;
Tú surges de la noche en la alborada,
Y arde por Tí la soledad profunda,
Y son los mares y las verdes tierras
Atomo sólo del poder que encierras.

Tú eres el Dios que en el verjel anida
Y despierta sublimes concepciones,
Y hace vibrar la esfera estremecida
Y volver las fecundas estaciones;
Tú eres amor y deslumbrante vida
Que aspiran sin cesar los corazones
Sobre el hervor del padecer terreno,
Y viertes olas de esperanza al bueno.

Tú eres el Dios que nos alienta fuerte
Al fulminar la inmensidad bravía;
Por tí el humano al vislumbrar la muerte,
Alzarse á un cielo brillador confía,
Y al sepultarse la ceniza inerte
En los abismos de la fosa impía,
Polvo no más la sepultura encierra,
Y el alma no se funde con la tierra.

Tú sostienes las alas colosales
Que el ave audaz á los espacios tiende;
Tú brillas en los límpidos raudales
Y en ese sol que el firmamento enciende,
Y eres iris que rueda en los cristales
Del arroyuelo que amoroso extiende
El caudal de sus ecos y sus perlas
Sobre el jardín, que se estremece al verlas.

Tú eres el Dios á quien alcé mis preces,
Y en su cantar el pájaro te nombra;
Pediste al cáliz del dolor sus heces,
Y tienes las estrellas por alfombra;
Y á tu justicia temblarán los jueces,
Y como Juez, condenas á la sombra
De las eternas dudas, al ateo
Que tus grandezas despreció, pigmeo.

Tú el alimento de las almas eres,
Y al través del desierto las conduces;
Tú arrebatarnos á las sombras quieres
Y elevarnos al mundo de las luces;
Tú brillas en el fondo de los séres,
Sobre el altar, y en las humildes cruces
Que adornan olvidadas sepulturas,
Y en el regio esplendor de las alturas.

—

Tú eres el Dios que veste purpurina
Dá á las hermosas tardes del estío,
Y el que rumor y espuma cristalina
Presta á las olas del sereno rio;
Y eres el rayo que abatió la encina,
Y hace temblar la frente del impío
Que, al escupir en su impotencia al cielo,
Como el reptil se arrastra por el suelo.

—

Tú eres consuelo del mortal que gime
Y hácia la sombra de la muerte avanza;
La salvadora cruz que nos redime,
El rayo de dulcísima esperanza;
El Dios inmenso, el Crëador sublime,
El Supremo Hacedor que, á semejanza
De tu gigante sér ilimitado,
Para vòlver á Tí, nos has crëado.

—

Por tí el humano espíritu no muere
Ni se apaga veloz como un latido,
Ni la campana funeral nos hiere
Anunciando las sombras y el olvido;
Tú haces que el hombre infortunado espere,
Al remontarse, en día esclarecido,
Sobre abismos de lágrimas y lodo,
Volar al *Sol* que lo ilumina todo.

Tú eres el Dios que el Universo alaba
Al disipar el matador nublado;
Tú eres poema inmenso que se graba
Allá en el corazón del desdichado;
¡Tú fuiste el Redentor que perdonaba,
De sangrientas espinas coronado,
Y al fenecer en una cruz sombría,
A sus verdugos perdonar sabía!

Yo te contemplo en el raudal que alienta,
Y en las alas de inmenso torbellino;
Tú brillas en la nube cenicienta,
Y en el vírgen ropaje matutino;
¡Yo te siento latir en la tormenta,
Y te veo en el éter cristalino,
Y te escucho en el órgano sonoro,
Y me prosterno, y de rodillas oro!

¡Palpite el sér, y el inspirado verso
De luz el trono del Señor alfombre;
Cante su régio porvenir el hombre
Y humille la soberbia del perverso!
Alcemos himnos al excelso nombre;
Ya que el alto Hacedor del Universo,
Que orbes y estrellas derramó fecundos,
¡Hizo el alma más grande que los mundos!...

¡Dios de bondad y llamas inmortales,
Que, gimiendo azotado y escupido,
De la cárcel siniestra de los males
Al hombre libertar has conseguido!
¡Tú haces á todos descender iguales
Hácia el lugar aquel desconocido,
Envuelto en sombras, y tristeza, y hielo,
Que conduce á las márgenes del cielo!

¡Tú haces del orbe vívidos crisoles
Donde bullen tesoros de alegrías;
Tú bañas las alturas de arreboles,
Y el corazon de fuego y armonías;
Alfombra de tus plantas son los soles,
Destello de tus ojos son los días,
Y los siglos, apénas un instante
De tu infinita eternidad jigante!

¡Tú late en las auras apacible,
Y arrojas las escarchas del invierno;
Tú eres la inmensidad, lo indefinible,
La eterna vida, el resplandor eterno;
Y el necio impío, que juzgó posible
Mofarse de las sombras de tu infierno,
A los infiernos del dolor se lanza,
De llorar y morir sin esperanza!...

LOS MÁRTIRES DE ZARAGOZA.

REINA crüel la tiranía adusta:
El cielo está sin luz; gente cristiana
Debe arrancarse á la *Ciudad Augusta*,
Ensangrentada por la ley injusta
De la ominosa ceguedad romana.

Para pisar una region distante
Donde tan sólo el infortunio espera
Al fatigado viajero errante,
Ancianos de clarísimo semblante,
Vírgenes de sombría cabellera;

Matronas que con férvida ternura
Estrechan á inocentes pequeñuelos,
Hermosos como el astro que en los cielos
Rasga las nieblas de la noche oscura
Envuelta en manto de enlutados velos;

Fuertes mancebos de inspirada frente,
Débiles niñas de febril mirada,
Tristes enfermos de gemir doliente,
Se confunden y avanzan lentamente
Sobre la tierra de la patria amada,

Y en tarda y muda procesion, desfilan
Acallando sollozo lastimero;
Y al desgarrarse en un adios postrero,
En los ojos las lágrimas rutilan
Cual el sol en las armas del guerrero...

Mas como rasga el éter la centella,
Surgen las huestes del feroz tirano,
Ensangrentando la campiña bella
Con el cuerpo infeliz de la doncella,
Del tierno niño y del humilde anciano;

Y rugiendo las bárbaras legiones,
Satélites de un mónstruo sin entrañas,
Al anegar en sangre los bridones,
Cadáveres hacinan en montones
Y despojos en fúnebres montañas;

Y de los muertos se desprende un río
Que se desborda, y crece á cada instante,
Y se convierte en catarata humeante
Que azotará la frente del impío
Y barrerá las plantas del gigante...

—

El despeñado abrasador torrente,
Que vá creciendo, la ciudad inunda,
Y por la tierra se desata ardiente;
¡Que la sangre del mártir esplendente
Todo lo llena, y celestial, fecunda!...

—

¡Cada gota de sangre que vertida
Sea ante el ara impura del pagano,
Ha de trocarse en ola de un Océano
Que rasgará la nave carcomida
Y vacilante del poder romano!...

~~~~~

NI SOLOS NI JUNTOS.

---

ERES envidia y quebrantos  
De los encantos más bellos;  
Pues tus hechizos son tantos,  
Que el menor de tus encantos  
Vale más que todos ellos.

---

La dulce flor se consume,  
Vive un instante no más;  
Y tú eres rosa que das  
Embriagante perfume  
Sin consumirte jamás.

---

El sol, con ósculos rojos,  
Trueca el jardín en Eden;  
Y tú le causas sonrojos;  
Que los astros de tus ojos  
Brillan de noche también.

---

No siempre el ave hechicera  
Alza su cántico tierno;  
Mas tú eres pájaro eterno  
Que si canta en primavera,  
Canta tambien en invierno.

—

Déjame, pues, que yo alabe  
Un vivo encanto mejor  
Que la flor y el sol y el ave;  
Que á la vez ninguno sabe  
*Ser ave y llamas y flor.*



---

A L M A R.

—  
Á MI ESTIMADO COMPAÑERO D. JOSÉ MATHEU.

---

A NTE esas inmensidades  
¿Quién el paso no detiene?  
¿Qué busca el hombre que viene  
A escuchar tus tempestades?  
¿Qué admira en tus soledades?  
¿Qué intenta buscar en ellas?  
¿Podrá ser que á sus querellas  
Y á sus anhelos respondas,  
Ya con tus mágicas ondas,  
Ya con tus rojas centellas?

¡Cuántos, fosfórico mar,  
Habrán buscado en tu espuma  
Alivio al ánsia que abruma,  
Un lenitivo al pesar!  
¡Habrán venido á buscar  
Algo en tus olas escrito!  
¡A suspirar con el grito  
De tus fantásticas olas!  
¡A medir, contigo á solas,  
La eternidad, lo infinito!

Tus olas vienen y van,  
Marcharon las que vinieron,  
Y las espumas que huyeron.  
A la playa volverán;  
A enrojecerte vendrán  
Nuevas luchas y heroísmos;  
Pero no los hombres mismos  
Ni sus mismas amarguras,  
Volverán á las honduras  
De tus oscuros abismos.

¡Tú eres el mar que enamora,  
Y se tiñe de cambiantes;  
Y entre arrecifes punzantes  
Se deshace, y gime, y llora,  
Y prodigios atesora  
Allá en sus senos fecundos!  
¡El mar de abismos profundos  
Y soledades de plata!  
¡El mar que se irrita y mata,  
Y besa todos los mundos!

¡Tú eres el mar que en reposo  
Y en dulces gemidos duerme,  
Y al buque pálido, inerme,  
Le presta lecho amoroso!  
¡Tú eres el ronco coloso  
Que á los cielos desafía!  
¡El mar de espuma bravía  
Que ilumina la centella;  
Y entre peñascos se estrella;  
Y llegar al cielo ansía!

¡Ya te cubren pardos velos!  
¡Ya eres inmensa esmeralda!  
¡Ya se matiza tu espalda  
Con el color de los celos!  
¡Ora escupes á los cielos  
Tus espumas matadoras!  
¡Ya te cubren las auroras  
De melodías y encanto!  
¡Ya infundes al hombre espanto  
Y con rayos te coloras!

¡Tú eres el mar que serenas  
Inmensidades mostrabas,  
Y tus abismos poblabas  
De corales y sirenas!  
¡A quien ponerle cadenas  
Quiso el orgullo oriental!  
¡Y otro tirano brutal,  
Ardiendo en cólera vana,  
Harto ya de sangre humana,  
Clavaba en tí su puñal!

¡Tú eres el mar susurrante  
Y de nereidas poblado!  
¡Cuyo rumor encantado  
Hechizaba al navegante!  
¡La misma fiera espumante  
Que bullía, y se irritaba,  
Y, desatándose brava  
Con las centellas y el trueno,  
Las escuadras en su seno  
Para siempre sepultaba!

¡ Tú tienes enfurecidas  
Olas de rancos clamores,  
Por los lívidos fulgores  
Del relámpago teñidas ;  
Y, sin miedo á las tupidas  
Caliginosas marañas,  
Cruzando de esas montañas  
La bullidora extension,  
Un nuevo mundo Colon  
Arrebató á tus entrañas !

Tu eres abismo preñado  
De tesoros y armonías,  
Y de tu espuma los dias  
Brotan cual sueño irisado ;  
De tí se eleva el nublado,  
La tromba oscura que abate ;  
¡ Y tu cólera combate,  
Y naves y rocas hiere :  
Y tu grandeza no muere,  
Y siglos y siglos late !

¿ Pero eres bastante extenso  
Y grande en iras y en calma ?  
¿ Ante lo inmenso de un alma  
Puedes tú llamarte inmenso ?  
¿ A mí que adoro, que pienso,  
Me asombrará tu clamor ?  
¿ Qué vale el rudo furor  
De tus olas vïolentas ?  
¡ Hay más horribles tormentas  
En los mares del amor !

¡Al verte más colosal,  
Siempre pequeño te ví;  
Pues arde dentro de mí  
La llama espiritüal!  
Dios una chispa inmortal  
Me arrojó de su saber:  
¡Tú eres el mismo de ayer  
Sin saber lo que eres hoy,  
Mientras yo sé lo que soy,  
Lo que mañana he de ser!

¡Cede tu furia siniestra  
Y te miro limitado!  
¡Del Señor que te ha creído  
Eres sólo débil muestra;  
Y ostento yo de su diestra  
El poderío radiante!  
¡Tengo tus olas delante,  
Y no me aterras, y veo:  
En tí, gigante, un pigmeo;  
En mí, pigmeo, un gigante!

Un nuevo sol abrillanta  
El espacio enrojecido;  
Un pueblo rueda abatido,  
Y otra nacion se levanta;  
La humanidad adelanta,  
Y tú no puedes ser más;  
¡Y lo que fuiste serás,  
Sin que te apene ni asombre!...  
¡Sólo el progreso del hombre  
Crece, y no acaba jamás!...

¡Cuando voy á contemplarte,  
Mar de soberbia grandeza,  
No bajo yo la cabeza  
Ni me humillo á saludarte!  
¡Puedes hervir y calmarte;  
No calmar mi frenesí!  
Tus olas y honduras ví  
Y te pude recorrer;  
¡Pero tú no puedes ver  
Los abismos que hay en mí!

¿Llaman abismo profundo  
A tus grandezas, oh mar?  
¿Quién llegaría á sondear  
Las ánsias del moribundo?  
¡Sobre los mares del mundo  
Siempre ardoroso suspiro,  
Y el viento, en músico giro,  
Rasga fosfóricos tules,  
E inmensidades azules  
En tus cristales admiro!

¡Es más dulce que tu canto  
El beso de la hermosura,  
Y hay más intensa amargura  
En las oleadas del llanto!  
¡Y si te vistes de encanto  
Al deponer tus enojos,  
Mirar podemos de hinojos  
En amorosas querellas,  
Inmensidades más bellas  
Tras el cristal de unos ojos!

Si cuando besa la brisa  
Tus espaldas suspirante,  
Sonries al navegante  
Cual la deidad más sumisa,  
Es más gentil la sonrisa  
De la mujer adorada;  
Y si tu furia anonada  
Y te oscureces impuro,  
¡Aun puede ser más oscuro  
El fulgor de una mirada!

¡Tú eres siervo enfurecido  
Que las arenas combaten!  
¡Tus rudas olas no laten  
Como el pecho estremecido!  
¡En tu ardoroso latido  
No hay una pena secreta!  
¡Una mano te sujeta  
A ese lecho donde gimes,  
Y vuela á espacios sublimes  
La inspiracion del pöeta!

Tus hondas iras estallan,  
Y luego encuentras reposo;  
Y aunque en rodar hervoroso  
Con los peñascos batallan,  
Ceden las olas, y callan,  
Y no calla el corazon;  
El miserable peñon  
Te obliga á retroceder:  
¡Mira si puedes poner  
Barreras á la ambicion!

Ves opuesto á tu pujanza  
Un vil puñado de arenas,  
Y nadie pone cadenas  
Al vuelo de la esperanza;  
Tu hirviente espuma se lanza  
A escupir al firmamento,  
Y luego un triste lamento  
Exhalan tus soledades...  
¿Quién ata las tempestades  
Que surgen del pensamiento?

¡Brotan la calma en seguida  
De tus siniestros furores!  
¿Cuándo acaban los dolores,  
Las tormentas de la vida?  
Hierva tu espuma encendida,  
Ir adelante desea,  
Y á la hervorosa marea  
Se opone débil muralla...  
¡Pon, si puedes, una valla  
A la invasion de la idea!...

¡Vé el hombre un mundo ruín,  
Y te busca en su ansiedad;  
Recorre tu inmensidad,  
Y luego le encuentra fin!  
Bajo un dosel de carmin  
Le muestras índica palma;  
Pero su sed no se calma,  
Y su ansiedad se renueva;  
¡Que el infinito lo lleva  
El hombre dentro del alma!

¡Quieres tu fondo ocultar,  
Y llegamos á tu fondo!  
¡El corazon es más hondo!  
¡Quién lo podría sondear?...  
De tus prodigios, ¡oh mar!  
El hombre lánzase en pos:  
Si abismo somos los dos,  
Si mereces ese nombre,  
¡A tu abismo baja el hombre!  
¡Al del hombre, sólo Dios!...



## QUÉ ES AMOR.

---

¿No entiendes, niña,  
Qué mal te han hecho?  
¿Lo que á tu pecho  
Presta calor?  
¿Lo que ninguna  
Sabe explicarse?  
¿Lo que es amarse?  
¿Lo que es amor?...

Unir los cuerpos,  
Unir las almas,  
Como dos palmas  
Que en el verdor  
Del mismo tronco  
Pueden besarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

¿Viste á dos rios  
Murmuradores,  
Regando flores,  
Unir su hervor,  
Buscar un lago  
Donde acostarse?  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

¿No ves la ténue  
Dorada nube  
Que á los piés sube  
Del Crëador;  
Alma que al mundo  
Logró arrancarse?  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

¿La primavera  
Tender su manto,  
Y al dulce canto  
Del ruiñeñor,  
Aves y flores  
Entrelazarse?  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

¿La mariposa  
De ricas galas,  
Tender las alas  
Hácia el fulgor,  
Y en viva lumbre  
Precipitarse?  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

¿El arroyuelo  
Verter sus perlas,  
Y recogerlas  
Sedienta flor,  
Y á su contacto,  
Vivificarse?  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Torrente altivo  
Que se desata,  
Cual viva plata,  
Murmurador,  
Buscando arenas  
Donde borrarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Raudal que aumenta,  
Rio creciente,  
Veloz torrente  
Que, bullidor,  
Abismos pide  
Para calmarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Cisnes que besan  
Mansa laguna;  
Rayo de luna  
Que en surtidor  
Lleno de lirios,  
Baja á posarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Latir los astros  
Allá en la esfera,  
Cual si algo hiciera  
Vibrar su ardor,  
Cual si quisiesen  
Correr, juntarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Buscar las tórtolas  
Feliz retiro,  
Y en un suspiro  
Germinador,  
Días y noches  
Acariciarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Ave que el árbol  
Vé allá en el suelo,  
Y al dulce hijuelo  
Busca en redor,  
Y la escuchamos  
Gemir, quejarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Leon que herida  
Su compañera  
Por mano artera,  
Vé con furor;  
Y un pecho busca  
Donde cebarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Ciudad sitiada,  
Muros deshechos;  
Heróicos pechos  
Que el invasor  
Sublimes mira  
Sacrificarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Bravas que ansiaban  
Sobre sus hombros,  
Causando asombros  
Al sitiador,  
A esposos rudos  
Sólo llevarse...  
Eso era amarse,  
Eso era amor.

Madre que estrecha  
Contra el regazo,  
Con un abrazo  
Desgarrador,  
Al dulce fruto  
Que vió agostarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Angel que cruza  
Fúnebres lechos,  
Y en tristes pechos  
Que holló el dolor,  
Hogueras tiene  
Donde abrasarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Mártir que amparo  
Pidióle al cielo,  
Cuando en el suelo  
Sintió el furor  
De hambrientas fieras  
Acrecentarse...  
Eso fué amarse.  
Eso fué amor.

Palmera erguida  
Sobre el desierto,  
Brindando al yerto  
Batallador  
Sombra y frescuras  
De que ampararse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

La castellana  
Que iba á la reja  
A oír la queja  
Del trovador,  
Y con sus cantos  
A embriagarse...  
Eso era amarse,  
Eso era amor.

La dama hermosa  
Que en el torneo,  
Con el trofeo  
Del vencedor  
A un bravo ante ella  
Miró postrarse,  
Eso fué amarse,  
Eso fué amor.

Los paladines  
Que fenecían,  
Y no querían  
Más alto honor  
Que con las *bandas*  
Amortajarse...  
Eso era amarse,  
Eso era amor.

Fantasma etéreo,  
Visible apenas,  
Que á las almenas  
Vá sin temor,  
Y busca abismos  
A que arrojarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Allí abatida  
Ciudad moruna,  
Sin media luna,  
Sin defensor;  
Un rey que llanto  
Le dió al marcharse...  
Eso era amarse,  
Eso era amor.

Cima de nieve  
Que el sol consume;  
Pájaro implume  
Que, sin temor,  
Quiere á los cielos  
Vivaz lanzarse...  
Eso es amarse...  
Eso es amor.

Noches oscuras,  
Hondas callejas;  
Vetustas rejas,  
Gentil cantor  
Que acude dócil  
A lamentarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Sombra que cruza,  
Mano que llama;  
Pálida dama  
Que al mirador  
Se lanza, ansiosa  
De presentarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Farol que débil  
A un Cristo alumbrá;  
Triste penumbra  
Que infunde horror;  
Rival que acude  
Para vengarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Ojos que, al turbio  
Farol del Cristo,  
A otros han visto  
Lanzar fulgor;  
Y centellean  
Hasta encontrarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Dos embozados  
Que, con espadas  
Ya ensangrentadas  
Por el valor,  
Junto á una verja  
Van á matarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Doncel herido  
Que cae al suelo;  
Grito que al cielo  
Lanza el pavor  
De hermosa vírgen  
Al desmayarse...  
Eso es amarse...  
Eso era amor.

Lecho de rosas,  
Dosel de estrellas;  
Músicas bellas,  
Dulce calor;  
Ojos que irradian  
Al contemplarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Isla que surge  
De las espumas,  
Entre las brumas  
Del mar traidor,  
Para que el náufrago  
Vuele á salvarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Raudal purísimo  
Que dá al sediento  
Vívido aliento  
Reparador,  
Cuando entre arenas  
Iba á postrarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Canto grandioso  
Que alzar fecundos  
Saben los mundos  
Al Crëador,  
De oro y de llamas  
Al coronarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Volcan que rompe  
Dormidos hielos,  
Y hasta los cielos  
Abrasador,  
En besos ígneos  
Quiere elevarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Ojos que buscan  
Entre los astros  
Fugaces rastros  
Del esplendor  
Que un dia vieron  
De aquí alejarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Por las cadenas  
De un solo beso  
Sentirse preso  
Rey vencedor  
Que á cien monarcas  
Viera humillarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Vision blanquísima  
Que vá llorosa;  
Sobre una losa  
De albo color,  
Todas las noches  
A reclinarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Buscar dos séres  
Vivo reflejo,  
Y en un espejo  
Deslumbrador,  
Sus esperanzas  
Cristalizarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Astros que brillan,  
Dulces gemidos;  
Ecos perdidos,  
Vago rumor;  
Labios que pugnan  
Por encontrarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Dos picos juntos  
Allá entre ramas;  
Formar dos llamas  
Un resplandor,  
Y de dos séres  
Un sér formarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Mística virgen  
Que se consume,  
Cual un perfume  
Que, volador,  
Sube á los cielos  
A evaporarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Dos corazones  
Latir unidos,  
Y en sus latidos  
De dulce ardor,  
Penas y dichas  
Comunicarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Por siempre unirse  
De tiernos séres,  
En los placeres  
Y en el dolor,  
Y aún en la ausencia,  
No separarse...  
Eso es amarse,  
Eso es amor.

Y si del mundo  
La muerte arranca  
Al uno, en blanca  
Luz ó vapor,  
En pos el otro  
De aquél lanzarse...  
¡Eso es amarse!  
¡Eso es amor!...

¿No entiendes, niña,  
Qué mal te han hecho?  
¿Lo que á tu pecho  
Presta calor?  
¿Lo que ninguna  
Sabe explicarse?...  
Pues es amarse,  
Pues es amor.



---

**A LA BRILLANTE POETISA DOÑA ROSARIO ACUÑA,**  
**INSPIRADA AUTORA DE «RIENZI EL TRIBUNO».**

---

**J**AMÁS el arpa en mi mano  
Vibró en acordes sonidos  
Para halagar los oídos  
De despreciable tirano,  
Por temor al hierro insano  
Que allá en su diestra fulgura;  
Pero deja que dulzura  
En sus cantares te brinde  
Aquel que sólo se rinde  
Al saber y á la hermosura.

Hechicera pöetisa  
Que por siervos tuyos cuentas  
El fragor de las tormentas  
Y el suspirar de la brisa:  
¿Cómo celeste sonrisa  
Robas al blanco lucero,  
Y haces crugir el acero,  
Y vibrar la fuerte espada.  
Y á la niña enamorada  
Le das rumor lastimero?

¿Quién te presta esos rumores?  
¿Quién hace por tus endechas,  
Para ese númen estrechas,  
Girar mundos de colores?  
¿Y quién de alados cantores  
Te presta el dulce gorjeo,  
Y el murmullo jiganteo  
Del río al dejar su cáuce,  
Y los gemidos del sáuce  
Que llora ante un mausoleo?

Dios presta á tu fantasía  
El relámpago y el rayo,  
Y de las flores de Mayo  
El color y la ambrosía;  
Dios á tus versos envía  
El encantado verjel,  
Los aromas y la miel  
De un día primaveral,  
Y la tristeza mortal,  
Y el lloro amargo de hiel.

Tú que en cielos luminosos  
Como una diosa combates,  
Puedes lidiar con los vates  
Más ardientes y gloriosos,  
Y tal vez á esos colosos  
Abatir uno por uno;  
¡Que acaso no arda en ninguno  
La tempestad de la idea,  
Tan rica como flamea  
En tu *Rienzi el Tribuno!*

Siempre aplaudida has de ser  
Con rugiente frenesí;  
Ya que, fundiéndose en tí  
Para aumentar su poder,  
La hermosura y el saber  
Celebraron un convenio;  
¡Y has de oír, desde el proscenio,  
Cómo inmensa tempestad  
Saluda á la majestad  
De la belleza y del génio!

Ya que en tu mágica lira  
Arde el fuego juvenil,  
Y el tierno aroma de Abril  
En tus cantares se aspira,  
Y un iris por ellos gira  
De fantásticos cambiantes,  
Y de tus cuerdas vibrantes  
Surgen fosfóricas hadas,  
Y melodiosas cascadas  
De estrellas y diámanes;

Ya que no cabe en el suelo  
El alma que en tí se encierra,  
Y desde la baja tierra  
Tanto te acercas al cielo;  
Ya que remontas el vuelo  
A deslumbrantes regiones  
Que vemos cual pabellones  
Flotar sobre esta morada,  
Y paseas la mirada  
Por cielos y por naciones;

Ya que el Señor quiso hacer  
De tu poético númen  
Un melodioso resúmen  
De belleza y de saber;  
Que en un cuerpo de mujer,  
El aliento de un Titan,  
Y el ardoroso volcan,  
Y el rugido de la pena,  
Cual mar entre humilde arena,  
Aprisionados están;

Ya que la fama, sumisa,  
Te lleva sobre sus alas;  
Ya que te adornan las galas  
De inmortal sacerdotisa,  
Presta una eterna sonrisa  
A la diosa *Libertad*;  
¡Que tienen necesidad  
De flores, unos altares  
En donde ha dejado á mares  
Su sangre la humanidad!...

## ZORRILLA.

¿QUIÉN eres tú? ¡Llamarada  
Que no se extingue jamás;  
Pöema que escrito estás  
En esta tierra adorada;  
El resplandor de la espada  
En la gloriosa contienda;  
El aroma de una ofrenda,  
La cruz de un templo sencillo;  
El torrëon del castillo,  
Las sombras de la leyenda!  
¡Tú eres la llama que brota  
De cuanto ha sido y existe!  
¡El eco, el arrullo triste!  
¡El brillo de férrea cota!  
¡Eres la mística nota  
Que hace vibrar el salterio;  
Eres el hondo misterio,  
Los ecos, las luces fátuas,  
Los sáuces y las estátuas  
Que pueblan el cementerio!  
¡Las dulces gotas caídas  
Sobre las verdes praderas;

Las solitarias palmeras  
En rojo suelo nacidas;  
Florestas descoloridas,  
Prismas, y rayos, y aureolas;  
Lagos de mágicas olas,  
Mares de espigas doradas  
Que se encienden, matizadas  
Por otro mar de amapolas!

¡El lenguaje del rosal  
Donde cantan ruiseñores  
Exhalando sus amores  
En suspiro musical;  
El murmullo sepulcral  
Del sáuce que, misterioso,  
Guarda el eterno reposo  
De una tumba y de una cruz  
Envueltas en el capuz  
De un día frío y lluvioso!

¡Los celajes de la bruma,  
Las misteriosas marañas,  
Y las líquidas montañas  
De la fantástica espuma;  
El cisne de nivea pluma,  
El fuego, el vivo crisol;  
El moribundo arrebol,  
La flor de pálido broche;  
Los misterios de la noche,  
Y las hogueras del sol!

¡Frescas gotas de rocío  
Que en los árboles titilan;  
Las centellas que rutilan  
Como sierpes del vacío;

Las llamas de ardiente estío,  
Y los crudísimos hielos;  
El murmurar de arroyuelos,  
El Aquilon pavoroso,  
Y el arco que extiende hermoso  
Sus colores por los cielos!

¡Ya dulce y verde follaje  
De arboledas encantadas,  
Y de avecillas nevadas  
El hechicero plumaje;  
Ya la hermosura salvaje  
De que el desierto se cubre  
Cuando ráfaga insalubre  
Conmueve su arena roja;  
Y el crugir de estéril hoja  
Allá en las tardes de Octubre!....

¡Quién eres? ¡Nave velera  
Que corta mares dormidos,  
Y los ásperos rugidos  
De ardiente y burlada fiera  
A quien una mano artera  
Prendas de amor arrebató;  
Y la pasión insensata,  
La sombra, el piélago amargo,  
Y el dulcísimo letargo  
Que presta la flor que mata!

¡Ora púdica azucena,  
Ora lascivos claveles;  
Ya puñados de verjeles,  
Ya inmensidades de arena;  
Ya una atmósfera serena  
Y de púrpuras teñida;

Ora region maldecida,  
Helada, infecunda, inerte;  
Ya las sombras de la muerte,  
Ya las luces de la vida!

¡Ya el águila que se entrega  
Al viento, y, de nube en nube,  
Como relámpago sube,  
Y mientras al sol no llega,  
Del huracan con que juega,  
Las fieras ráfagas doma;  
Ya la inocente paloma  
Que arrullos de amor exhala,  
Y duerme, abatida el ala,  
En blando lecho de aroma!

¡Ya las rojizas hogueras  
De un desierto desolado;  
Ya el oasis encantado,  
De raudales y palmeras;  
Ora infecundas laderas  
Y miserables abetos;  
Ya los árboles escuetos  
Que el Otoño hace gemir,  
Y parecen, al crugir,  
Una legion de esqueletos!

¡Ya céfiro que aletea  
Entre las móviles frondas;  
Ya bajel que por las ondas  
Como un cisne se pasea;  
Ya nube que centellea,  
Ya brillador metëoro;  
Ya crepúsculo incoloro  
Que con temor se dilata;

Ya sol que en rios de plata  
Vierte á torrentes el oro!...

¿Quién eres? ¡El valle ameno  
Que semeja una esmeralda;  
La deslumbrante guirnalda  
Que descende al níveo seno;  
El estampido del trueno,  
El dulce acorde argentino;  
El manantial cristalino  
Saltando en el prado verde,  
Y el fantasma que se pierde  
En alas del torbellino!

¡Ora cráter que se inflama,  
Y arde, y ruge sin descanso;  
Ora límpido remanso  
Ceñido de fresca grama;  
Ya sangriento panorama  
De horizonte abrasador;  
El fantasma brillador  
Que se alza de la laguna,  
Y el blanco rayo de luna  
Perdido en el surtidor!

¡Ya bella, encendida rosa;  
Ya triste azucena pálida;  
Ora dormida crisálida,  
Ora fugaz mariposa;  
Ya la gala bulliciosa  
Del espléndido torneo;  
Ya el triste chisporroteo  
Del blandon que, con su brillo,  
Presta un sudario amarillo  
Al rostro oscuro del reo!

¡Ya el negro buitre que acecha  
A la avecilla nevada,  
Para gemir desgarrada,  
Como un ensueño deshecha;  
Ya la lívida sospecha  
Que cruza por nuestra mente,  
Como relámpago ardiente  
Por oscura inmensidad;  
Ya el dolor, la realidad  
Abrumadora y candente!

¡Ya pálida castellana  
Que blanco lirio semeja,  
Conmoviendo con su queja  
Los hierros de su ventana;  
Ya firmamentos de grana,  
Y quejidos lastimeros;  
Crugir de espuelas y aceros,  
Y los cascos y clarines,  
Y vencidos paladines  
Y sangrientos caballeros!

¡Ya, en fin, el soplo armonioso  
De la vírgen alborada;  
La doncella enamorada  
Del paladin valeroso;  
Ya el ronco mar proceloso  
Lanzando enérgico grito;  
Algo inmortal que está escrito  
Con indelebles destellos,  
Y como los astros bellos,  
Habla de un Dios infinito!...

---

De tu númen inflamado  
Salta la chispa ardorosa,  
Y tu mano poderosa  
Rasga el oscuro nublado  
En que se envuelve el pasado  
De sociedad fenecida;  
¡Y tu mirada atrevida  
Abarca mundos extensos,  
Los horizontes inmensos  
De los orbes y la vida!

¡Tú muestras el bien que encierra  
En sus amores la paz,  
A cuyo soplo, feraz  
Palpita la madre tierra!  
¡Al arcángel de la guerra,  
Oscuro acero esgrimiendo,  
Y con sus alas cubriendo  
Paisajes enrojecidos  
Donde los muertos y heridos  
Se hacinan en grupo horrendo!

¡Remedas la confusion  
Del estrépito marcial,  
La llamarada mortal  
Que se escapa del cañon;  
Y haces arder la ilusion  
De enamorada doncella  
Estremeciéndose bella  
Ante amoroso doncel,  
Y contemplándose en él  
Como en el mar una estrella!

¡Tú eres ecos y rumores  
De los tiempos que pasaron;

Tú cantas como cantaron  
Los antiguos trovadores;  
Y haces oír los clamores  
De la morisca algarada,  
Y das rayos á la espada  
De cristianos caballeros,  
Y haces vibrar los aceros  
Que llegaron á Granada!

¡Tú presentas la vestal  
Conducida al sacrificio,  
Arrastrada hácia el suplicio  
Por una turba brutal!

¡La gótica catedral,  
Con su régia esplendidez!  
¡Ya resonando, tal vez,  
En armoniosa plegaria!  
¡Ora muda y solitaria,  
Y en nocturna lobreguez!

¡Tú evocas el lujo obsceno  
De espléndidas saturnales!  
¡Generaciones sensuales  
Revolcándose en el cieno!  
¡Al sublime Nazareno  
Allá en la cruz moribundo!  
¡Los muertos que del profundo  
Rasgan el negro capuz!  
¡Y los brazos de la cruz  
Extendidos sobre el mundo!

¡Aquí tu númen no cabe,  
Y sublime se levanta,  
Y á la region sacrosanta  
Volar magnífico sabe!

¡Tú pides cantos al ave  
Y resplandores al día;  
Tú exhalas la melodía  
Que encierra el ángel, no el hombre,  
Al invocar ese nombre  
Dulcísimo de María!

¡Tú eres el tierno gemido,  
Las hermosas ilusiones;  
Tú enlazas los corazones  
En amoroso latido!

¡Tú nos describes el nido  
Por los vientos arrastrado!  
¡Las inclemencias del hado  
Que se goza en arrancar  
De la calma del hogar  
Para siempre á un sér amado!

¡Clamores tu númen presta  
A las vibrantes campanas,  
Y vestiduras galanas  
A la magnífica fiesta!

¡Tú eres rumor que contesta  
A otros labios que suspiran!

¡Las mariposas que giran  
En torno de hechizos rojos!

¡Y la llama de unos ojos  
Que en otros ojos se miran!

¡Tú brillas en las aureolas  
De la frente inmaculada;  
Tú ruedas con la cascada  
Que salta en fúlgidas olas;  
Tú los montes arrebatas,  
Y das á las tumbas frío;

Tú prestas verde atavío  
A las flores campesinas,  
Y haces crecer las espinas  
En el alcázar sombrío!

¡Tú evocas el sueño insano  
Del déspota que, ambicioso,  
Olvida en su afán odioso,  
Que el hombre es *hombre*, es su hermano!

¡Tú le ciñes al tirano  
Borrascosa diadema!  
¡Tú eres la gloria suprema,  
La tempestad deslumbrante!  
¡El relámpago del *Dante*  
Al fulminar su anatema!

¡Tú bajas á los malditos  
Oscuros antros del crimen,  
A las simas donde gimen  
Y se arrastran los precitos!  
¡Tú remedas esos gritos  
Que las almas condenadas  
Arrojan, martirizadas  
Por mil legiones impuras,  
Que celebran sus torturas  
Con siniestras carcajadas!

¡Tú evocas tristes legiones  
Que ruedan en giro ardiente,  
Cercadas eternamente  
De risas y maldiciones!  
¡Tú iluminas los panteones,  
Y los abismos inflamas!  
¡Tú haces crugir las escamas  
Del mónstruo que salta airado,

Y se enrosca al condenado,  
Y lo revuelca entre llamas!  
¡Tú haces girar colosales  
Y monstrüosas serpientes,  
Y despeñados torrentes  
De mil furias infernales!  
¡Y á las cumbres celestiales  
Prestas excelso fulgor,  
Y haces oír el rumor  
De las legiones aquellas  
Que vibran cual arpas bellas  
A los piés del Crëador!...

---

Ya que sabes hechizar  
Con el brillo de tu magia,  
Y la tórtola te plagia  
En su doliente cantar;  
Que haces sentir y llorar,  
Y padecer, y gemir;  
Que eres etéreo zafir  
Y matinal rosicler;  
Una llama del *ayer*  
Que alumbrará el porvenir;  
Ya que tu génio fragante  
Es eterna primavera,  
Y como el ave altanera,  
Huellas la cumbre distante;  
Ya que, al poder deslumbrante  
De misterioso conjuro,  
Enciendes el antro oscuro  
De las sombras del pasado,

Y descorres inspirado  
El cendal de lo futuro;  
Ya que tu regio läud  
Sube al alcázar augusto,  
Y sabe cantar al justo,  
Y el amor y la virtud;  
Que cantas la excelsitud  
Del mártir y el heröismo,  
Y das al réprobo el mismo  
Fulgor del ángel infiel,  
Del semblante de Luzbel  
Cuando rodaba al abismo;  
Tú que en los mundos adquieres  
El anhelado renombre,  
Y pensar haces al hombre  
Y llorar á las mujeres;  
Tú que de todos los séres  
El habla entiendes, y sabes  
Lo que se dicen las aves,  
Lo que sus vuelos auguran,  
Lo que las olas murmuran  
A luces, peces y naves;  
Tú que logras arrancar  
A los muertos de las fosas,  
Haciéndoles misteriosas  
Armonías escuchar;  
Tú que les haces saltar  
De sus lechos funerarios,  
Arrastrando los sudarios  
Por sombríos cementerios,  
A contarte los misterios  
De los profundos osarios;

Tú que el témpano arrebatas  
A latitudes glaciales,  
Y á los cielos tropicales,  
Encendidas cataratas;  
Tú que torrentes desatas  
De melodía celeste,  
Y cubres el valle agreste  
De mágicas espesuras,  
Y eres las alas oscuras  
De la guerra y de la peste;  
Tú que ves la creación  
Estrecha para tu aliento,  
Y estalla tu pensamiento,  
Y vuela tu corazón  
A la sublime región  
Donde nace la mañana:  
¡Dame tu luz soberana  
Para dorar esa frente  
Con un relámpago ardiente  
Cual los ojos de *Bibiana*!  
¡Deja que admire suspenso  
Toda esa magia infinita  
Que un pedestal necesita  
Como los orbes inmenso!  
¡Envuelva el humano incienso  
Tu lira en blanco vapor;  
Ya que hasta el célico ardor  
La altiva frente levantas,  
Mientras se pierden tus plantas  
En abismos de verdor!...  
Tú eres gentil hechicero  
De encantamientos sublimes;

Esparces rayos, y gimes  
En suspiro lastimero;  
Tú prestas rostro severo  
A la dama castellana,  
Belleza á la circasiana,  
Y celos á la odalisca,  
¡Y eres la guzla morisca  
Que tañe hermosa sultana!

¡Hombres y génios no dudan  
En desnudar los verjeles,  
Y por darte sus laureles,  
Los verjeles se desnudan;  
Las tormentas te saludan,  
Y el águila y el neblí;  
Y si *el hoy* aplaude así  
Tus hechizos inmortales,  
*El mañana* pedestales  
Fabricará para tí!

¡Tú eres la excelsa montaña  
Que con relámpagos brilla!  
¡Una gloria de Castilla  
Que ya no cabe en España!  
¡El aplauso te acompaña  
Por donde quiera que vas,  
Y con aplauso hollarás  
Las alturas del *Parnaso*:  
Que para el sol hay ocaso;  
Para tus glorias, jamás!

¡Tú supiste alzarte al risco  
De donde bajó Pelayo,  
Y le robaste aquel rayo  
Que descendió hasta el morisco

Arrancándole al aprisco  
Del verde suelo andaluz!  
¡Tú eres cantor de la cruz,  
De aquella raza bendita  
Que la arábica mezquita  
Llenó de cristiana luz!

Tú resplandeces con tanta  
Jigante alteza y fervor,  
Que tu númen vencedor  
Sobre el mortal se levanta,  
Y de esa gloria que encanta,  
Y en dulzuras nos anega,  
Y hasta los ángeles llega  
Sin encontrar enemigo,  
¡Tienes el mejor *testigo*  
En el *Cristo de la Vega*!

¡Tú eres envidia del ave  
Y del murmullo del viento;  
Tú vences en dulce aliento  
Al manso céfiro suave;  
Tú tienes la ignota clave  
De los misterios y honduras  
Del sér de las criaturas  
Y los mares y las simas,  
Y corazones animas,  
Y tempestades y alturas!

¡Tú eres rey de trovadores  
Y encantador de doncellas!  
¡Tú exhalas flores y estrellas,  
Y con estrellas y flores,  
Viertes aromas y albores  
En amoroso convenio!...

¡Tú ostentas sobre el proscenio  
La majestad castellana!...  
¡Tú eres la España cristiana  
Fundida en la luz del génio!...

---

## EL CIEGO.

---

A MI BUEN AMIGO EL DISTINGUIDO POETA ARAGONÉS

D. PABLO ORDÁS Y SABAU.

---

(IMITACION.)

¡ME decís que existe un cielo,  
Y en el cielo brilla un sol;  
Que ese sol vierte á raudales  
Maravilloso fulgor!

¡Que sus pupilas de rayos  
Son la mirada de Dios,  
El encanto de los hombres,  
La luz de la creación!

¡Que existen vívidas llamas,  
Y un insecto volador  
Que de la luz gira en torno  
Con delirante pasión!

Yo que de ardiente deseo  
Mariposa eterna soy,  
No puedo ver ni las lágrimas  
Que surgen de mi dolor,

Ni puedo hallar en ninguno  
Caridad ni compasion;  
Que nadie sabe medir  
El mal de aquel que no vió  
Jamás el cielo bañado  
En purísimo esplendor,  
Y en aureolas y colores  
Que nunca pude ver yo...  
¡Ay del que vive sumido  
Eternamente en *el hoy!*...  
¡Qué eterna la noche mia!  
¡Qué eterna noche, gran Dios!...

---

Decís que la vista abarca  
En la terrena mansion,  
Horizontes encantados  
De brillo deslumbrador;  
Mares de plata y de púrpura  
Por donde girando voy;  
Horizontes infinitos  
Que alegran el corazon;  
Que la tierra es un jardin  
En donde vive la flor,  
Y donde el pájaro vuela  
Y exhala armónica voz;  
Que el rio besa las plantas  
Con espumoso vapor;  
Y hay fuentes, lagos azules,  
Inagotable extension;  
Olas de espuma en que bulle  
El pez saltando veloz,

Y el bajel roza cristales  
Cual fantástica ilusion;  
Y todo es luz, movimiento  
Vida, y encanto, y color,  
Al anegarse en los rayos  
De inmenso y dorado sol...  
¡Mas eso no es para mí;  
Que hundido en sombras estoy!...  
¡Qué eterna la noche mia!  
Qué eterna noche, gran Dios!...

---

Decís que la primavera  
Es encantada estacion;  
Decís que sonrie un Mayo  
De aromas y de verdor,  
Y luego viene un estío  
Donde todo es arrebol,  
Espigas, pródidos frutos,  
Que á los mundos dá el Señor;  
Y despues llega el otoño  
Con triste y lúgubre són  
Robando al árbol las hojas  
Qué ardiente llama abrasó;  
Y luego asoma un invierno  
De crudísimo rigor,  
Y da sudarios de nieve  
Que desgarrá el Aquilon;  
Decís que las tempestades  
Nublan el rostro del sol  
Y que sacuden los mundos  
En siniestra confusion;

Que los rios se desbordan  
En torrente asolador,  
Y que los mares se agitan  
Cual me agito en sombras yo...  
¡Luz hermosa del espacio!  
¡Atmósferas de color!...  
¡Qué eterna la noche mia!  
¡Qué eterna noche, gran Dios!

—

Decís que el cielo cubierto  
Por cendal aterrador,  
Se vá serenando hermoso  
Y acalla su ronca voz;  
Decís que torna la calma,  
Y se desgarrá el crespon  
De las tormentas, y el iris  
Cubre el cielo que rugió,  
Y que el espacio es entónces  
Sonrisa del Crëador,  
Y todo nada en la púrpura  
De deslumbrante arrebol.  
Decís que, al morir el día  
Que jamás me iluminó,  
Asoma un astro de plata  
De melancólico albor;  
Que hay virginales estrellas  
En la celeste extension,  
Y luceros en el mundo  
Que exhalan rayos de amor;  
Que las mujeres son ángeles,  
Y los dulces hijos son

Espejo donde os mirais...  
¡Donde nunca me ví yo!...  
¡Hijos del alma, hijos míos!...  
¡Y cuán desdichado soy!...  
¡Qué eterna la noche mía!  
¡Qué eterna noche, gran Dios!...

---

Me decís que existen águilas  
De vuelo ardiente y veloz,  
Que se bañan en Océanos  
De celestial resplandor;  
Me decís que hay golondrinas  
Que emigran á otra region,  
En busca siempre de flores,  
En busca siempre de sol...  
¡Y, para huír de estas sombras,  
Sus alas Dios me negó!...  
¡Alas quiero para alzarme  
Del abismo donde estoy!  
¡Alas que rompan las nubes  
De este cendal opresor!  
¡Alas que rasguen la noche  
De mi pobre corazon!...  
¡Decís que hay muertos y vivos?  
¡Un vivo muerto soy yo!...  
Si hay en el mundo piedad,  
¡Tened de mí compasion!...  
¡Quiero ver la luz del cielo!  
¡Los pedazos de mi amor!  
¡La frente de la mujer  
Que dulces hijos me dió!...

¡Luz hermosa del espacio !  
¡Atmósferas de color!...  
¡Qué eterna la noche mía!...  
¡Qué eterna noche, gran Dios!...



---

## LA ESPOSA DE DIOS.

---

(BALADA.)

---

AVANZA, caballo mio,  
Volando sobre la tierra;  
Cruza la altísima sierra,  
Y no te detenga el río;  
Que al dueño de mi albedrío  
Aquel alcázar encierra...  
¡Volando sobre la tierra,  
Avanza, caballo mio!...

---

Ya que eres hijo del viento,  
Avanza sobre sus alas  
Por esos montes que escalas  
Veloz como el pensamiento;  
No aminore tu ardimiento  
El tibio vapor que exhalas...  
¡Avanza sobre sus alas,  
Ya que eres hijo del viento!...

---

Detente, noble corcel;  
Corcel indómito, pára...  
¿El buen Dios me desampara?  
¿Qué dice el tañido aquel?  
¿Aquella gente en tropel?  
¿Aquella iglesia tan clara?...  
¡Corcel indómito, pára;  
Detente, noble corcel!...

---

¿Es boda ó fúnebre entierro?  
¿Quién es la esposa ó la muerta?...  
¡La negra duda despierta  
Punzante, en mí, como el hierro!  
¿Por qué, al dejar mi destierro,  
Pregunta una voz incierta:  
«Quién es la esposa ó la muerta?  
¿Es boda ó fúnebre entierro?»

---

Respondedme, buen anciano:  
¿Nadie la causa sabría  
De esa estridente armonía  
Del campanario lejano?  
—Por Doña Luz de Arellano...  
—(¡Por la Luz del alma mía!)  
¿Nadie la causa sabría?  
¡Respondedme, buen anciano!

---

—Doña Luz á profesar  
Tuvo al fin que resignarse,  
Anhelando libertarse  
De más oscuro pesar;  
    No queriendo ante el altar  
Con un traidor enlazarse,  
Tuvo al fin que resignarse  
Doña Luz á profesar.

---

De mal de amores ha muerto  
En angustioso dolor;  
Que, á otro dulcísimo amor  
El noble espíritu abierto,  
    Al verse allá en el desierto  
Del claustro aquel opresor,  
En angustioso dolor  
De mal de amores ha muerto.

---

Dicen las tristes campanas  
Con sus lenguas de metal,  
Que una mujer celestial  
Vuela á mansiones lejanas;  
    ¡Y que son nubes livianas  
Los ensueños del mortal,  
Con sus lenguas de metal  
Dicen las tristes campanas!—

---

Las plumas de la cimera  
Dando al aire el caballero,  
Aguija al corcel ligero  
Y sus ijares lacera;  
Y hácia mansion lastimera  
Avanza lívido y fiero,  
Dando al aire el caballero  
Las plumas de la cimera.

—

Llegar ven al templo santo  
Al doncel que por su amada  
Palpita, y su frente helada  
Cubre de besos y llanto;  
Y contemplan con espanto,  
La muerta erguida, abrazada  
Al doncel que por su amada  
Ven llegar al templo santo.

—

En su asombro, aquella gente  
No se opone á la salida  
Del robador, que encendida  
Espada esgrime valiente;  
Y al avanzar, cual torrente,  
Con el alma de su vida...  
¡No se opone á la salida,  
En su asombro, aquella gente!...

—

Con *la esposa de su Dios*  
Llegó hasta el noble corcel,  
Y colocándola en él,  
Lánzase alígero en pos;  
Y ya en el corcel los dos,  
¿Quién vencerá, si el doncel  
Llegó hasta el noble corcel  
Con *la esposa de su Dios?*

---

«¡Pues te arrebató á la muerte,  
Mia has de ser y serás;  
No ha de arrancarte jamás  
A mi amor la aciaga suerte!»  
Y aguija al caballo fuerte,  
Y murmura una vez más:  
«¡Mia has de ser y serás,  
Pues te arrebató á la muerte!»

---

¡La funeraria mansion  
Aun alumbran los blandones,  
Y avanzan rudos bridones  
En desbordado escuadron,  
Para matar la pasión  
De aquellos dos corazones!...  
¡Aun alumbran los blandones  
La funeraria mansion!...

---

Corcel, dama y caballero  
Van acercándose al rio;  
Pero al mortal desafío  
Responde dardo certero,  
Y, el noble bruto guerrero  
Desangrándose bravío,  
Van acercándose al rio  
Corcel, dama y caballero.

—

¿A dónde marchan los tres?  
¡Sólo Dios sabe el lugar;  
Pues en correr y avanzar  
Está el supremo interés!  
Llegan al rio... despues  
Ruedan tambien sin cesar...  
¡Sólo Dios sabe el lugar  
A donde marchan los tres!...



---

## BLANCA - FLOR.

---

Á MI DISTINGUIDO COMPAÑERO EL BRILLANTE ORADOR ARAGONÉS

D. FAUSTINO SANCHO Y GIL.

---

(IDILIO.)

Como allá en lozanos meses  
Suele elevarse galana  
Sobre el jardín aromoso  
La rosa entre humildes dalias,  
En una aldea feliz  
De la costa catalana,  
Una niña celestial  
A quien *Blanca-Flor* llamaban  
Por su nevada belleza  
Y sus purísimas gracias,  
Hermosas como el anuncio  
Maravilloso del alba;  
Una niña en cuyos ojos  
Dos firmamentos brillaban,  
Y cuyas manos de nieve  
Y pudorosa mirada

Eran hermosos encantos  
Que aprisionaban las almas,  
Como la aurora á los cielos  
En mil destellos de nácar;  
Una niña cuyo talle  
Hechicero se doblaba,  
Cual el tallo de los lirios  
A las caricias del agua;  
Cuyos cabellos en oro  
Celeste se desataban,  
Y cuya voz en gorjeos  
Brotaba de la garganta,  
Entre las vírgenes bellas  
De los contornos reinaba,  
Y á los apuestos donceles  
Veía siempre á sus plantas;  
Reinando entre las hermosas  
Como la flor sobre galas,  
Indiferente veía  
Correr las horas amargas  
De la azarosa existencia,  
De las desdichas humanas,  
Sin recordar *el ayer*,  
Sin presentir *el mañana*,  
Sin escuchar las ardientes  
Enamoradas palabras;  
Y, sin saberlo quizás,  
Atraía las miradas  
De los nobles caballeros  
Que, con luciente coraza,  
Y sobre altivos corceles  
De deslumbrantes gualdrapas,

Atravesaban la aldea  
De la costa catalana  
Donde vivia la flor  
A quien *Blanca-Flor* llamaban.  
Era que el vírgen capullo  
Vivía en su cárcel mágica,  
Y no podia del sol  
Sentir las célicas llamas;  
Y la inocente doncella  
No pedia enamorada  
El rocío del amor  
Que la sed del pecho calma;  
Pero el capullo bien pronto  
Exhalará su fragancia,  
Cual surge la mariposa  
De la dormida crisálida.

---

Un dia que amaneció  
Bañado en púrpura y grana,  
Un dia de claro estío,  
Una de aquellas mañanas  
Esplendorosas y puras  
En que las torres y casas  
Del pueblo resplandecian  
Cual blanco grupo de garzas,  
Por la aldea venturosa  
Sobre arenas acostada,  
Un caballero cruzó  
De varonil arrogancia,  
Vistiendo con altivez  
El férreo casco y las mallas,

Y presentándose al frente  
De rica escolta gallarda,  
De pajes y de escuderos  
Y tropas de todas armas,  
Y de bríos corceles  
Y de régios oriflamas.

· Marcial llegaba y apuesto,  
Sobre el corcel de batalla  
Que á las tormentas robó  
El fiero ardor y las alas.

Verde el flotanté penacho  
Y verde tambien la banda,  
¡Eran de un bello color!  
¡Del color de la esperanza!...

Al cruzar el caballero  
Deslumbrador, asomada  
La doncella celestial  
E está á la humilde ventana.

El noble doncel la mira,  
La mira para abrasarla,  
Y hacer hervir en su cáliz  
Una tormenta de lava...

¡Cuán pronto desvaneciósese  
La aparicion encantada!  
Pasó el gentil caballero,  
Pasó la escolta galana,

Y á lo léjos se borraron  
Como una sierpe de plata,  
Cual rayo que se evapora,  
Cual una indecisa raya.

El caballero pasó,  
Pasó tambien la mañana

De deslumbrantes destellos  
Y de riquísimas galas;  
Que todo muere en el mundo,  
Que todo en la vida pasa:  
¡Sólo las penas no mueren!  
¡Sólo no mueren las lágrimas!...

---

¿Por qué, desde aquel instante,  
La doncella inmaculada,  
La *Blanca-Flor* de la aldea  
No abandona su ventana?  
¿Y allí suspira llorosa  
Desde la rica alborada  
Que con sus cánticos llega  
Amorosa á despertarla,  
Hasta que el ángel del sueño  
Las noches tétricas llama,  
Y se recogen los pájaros  
Para dormirse en las ramas  
De los naranjos y mirtos  
Y limoneros que esmaltan  
De verdores y matices  
Las campesinas moradas?  
¿Por qué solloza la niña?  
¿Por qué se queja? ¿Qué aguarda?...  
¡Misterios del corazón,  
Del cáliz de una flor blanca!...  
¿Por qué sus ojos, azules  
Cual la techumbre estrellada  
Con que deslumbran los cielos  
Incomparables de España,

De oscuro cerco se visten  
Y húmedas perlas exhalan,  
Que van cayendo sin ruido  
Sobre unas manos nevadas?

¿Por qué á veces los rumores  
Que surgen de su garganta,  
Prestan tristeza al murmullo  
Del mar que gime á sus plantas;  
Y llegan con las espumas,  
Génios y chispas fantásticas  
Quizá á pedir algo amargo  
A la sombría ventana?

¿Por qué las brumas se ciernen  
Sobre aquella vírgen pálida?  
¿Acaso siente un vacío  
Que el corazon le desgarrá?  
¿Es acaso mariposa  
Que gira buscando llamas,  
Y más y más las desea  
Cuanto las vé más lejanas?

¿Por qué suspira la niña  
De pupilas azuladas?  
¿Por qué ruedan de sus ojos  
Esos destellos de nácar?

¿A qué tan hondo quebranto?  
¿Por qué tan honda mudanza?  
¿Quizá ya es rosa el capullo?  
¿Acaso la vírgen ama?

¿Será el rocío á las flores  
Ló que al amor la esperanza,  
Y el amor á la mujer,  
Rocío, luz y fragancia?

¿Por qué solloza la vírgen?  
¿Por qué suspira?... ¿Qué aguarda?...  
¡Misterios del corazon,  
Del cáliz de una flor blanca!...

---

Miéntras ella con los ojos  
Salva la verde enramada  
De los frondosos naranjos  
Que, cercan la humilde estancia;  
Miéntras la niña doliente  
Los bellos párpados baña  
En amarguísimas nubes  
Que se deshacen en lágrimas,  
Aquel gentil caballero  
Que tales desdichas causa,  
¿A dónde marchó seguido  
De aquella escolta gallarda?  
¿A dónde fué con las plumas  
Y las flamígeras mallas?  
¿A dónde huyó aquel doncel  
De las pupilas volcánicas?  
¿Tal vez no recuerda ya  
Aquellas otras extáticas  
Que con las suyas quemó  
En la aldea catalana?...  
Miró á la vírgen doncella  
Y ardió amoroso al mirarla,  
Y hoy es hoguera su pecho  
Que va extendiéndose rápida;  
Pues para arder el amor  
Y entrelazarse dos almas,

Es suficiente un suspiro,  
Es bastante una mirada;  
Que el lenguaje de los ojos  
Tiene sublimes palabras,  
Y á veces sólo una frase  
Es elocuencia que basta.

El caballero gentil  
De la riquísima banda  
Y de flotante penacho  
Del color de la esperanza,  
Leyó un pöema de amores  
En las pupilas fantásticas  
De aquella vírgen hermosa  
Y como los lirios pálida;  
Y en unos ojos azules,  
Dejó perdida la calma,  
Y algo que estaba adormido  
En sus hirvientes entrañas.

¿El caballero tal vez  
Apagar querrá sus ánsias  
En los labios de la flor  
Que le espera enamorada?

¿Quizá la flor de pureza  
Habrá de verse mañana  
Juguete del huracan  
Que los jardines desgarrar?

¡Flor que en divino verjel  
Te ostentas inmaculada!  
¡De las tormentas falaces  
Los dulces pétalos guarda;  
Que el huracan es traidor  
Y con las flores que arranca

Un instante se divierte  
Y luego al polvo las lanza,  
Y de los ricos colores  
Y las celestes fragancias  
Queda un recuerdo fugaz  
Como incoloro fantasma!...

---

Es noche hermosa de luna ;  
El mar es lago de plata ,  
La luna brilla serena  
Sobre un joyel de esmeraldas ;  
Es una noche en qué vuelan  
Las almas enamoradas,  
Y giran por los espacios  
De dichas imaginarias ;  
En las alturas, luceros ;  
En los naranjos , las auras  
Bullen y gimen armónicas ,  
Y los inundan de magia ;  
Los misteriosos susurros  
De la arboleda y del agua  
En lenguas incomprensibles  
A los espíritus hablan ;  
Lenguas que entiende el poeta  
Y el corazon que se abrasa  
En el recuerdo indeleble  
De la mujer adorada.  
En una noche purísima  
Donde los astros irradian  
Y se comprenden los seres  
Que melancólicos aman.

La *Blanca-Flor* de la aldea,  
Allá en la triste ventana  
De su humildísimo albergue,  
Aparece solitaria...

¿A quién la virgen doncella  
Todas las noches aguarda?  
¿Qué mal tristísimo el sueño  
De sus párpados arranca?

¿Por qué tantas noches hace  
Que está la niña asomada,  
Asomada con sus penas  
Y con sus dudas y lágrimas?

¡Hermosa flor que agoniza,  
Celeste lirio que baña  
Con sus blanquísimos rayos  
La bella luna plateada!...

¿Por qué se inclina la flor  
Y en sed eterna se abrasa?  
¿Pide tal vez algún ósculo  
Que vivifique su sávia?...

¿Por qué sonríe la niña  
Y al fin se yergue gallarda?...  
Es que ha sentido un rumor  
Que sus tormentos aplaca,

Y ese rumor la conmueve,  
Y con sus ecos alcanza  
A serenar aquel rostro  
Que triste lloro nublaba;

Es que algo siempre esperada  
Al fin los éteres rasga;  
Es que el lejano susurro  
Le trae un mundo que encanta;

Es que ha escuchado su pecho,  
Y no ha de verse engañada;  
¡Que si se engaña el oído,  
El corazon no se engaña!...

---

No se engañó: el paladin  
De la riquísima banda,  
Y del penacho esplendente  
Y del crestón de esmeraldas,  
Es el que llega volando  
Sobre las férvidas alas,  
Sobre los cascos chispeantes  
De su corcel de batalla.

El caballero ostentoso  
Que abrasó de una mirada,  
Es el que sube veloz  
Hasta la humilde ventana;  
El que al oído murmura  
Incomprensibles palabras,  
El que vierte de sus ojos  
Destellos, astros que irradian;

El que á la pálida niña,  
Amante y trémulo, enlaza,  
Para elevarla á regiones  
De resplandores y llamas...

Antes que bañen los cielos  
Las dulces tintas del alba,  
¿Qué será de *Blanca-Flor*,  
Rosa purísima y blanca

Como el destello primero  
De virginales mañanas,

Como los sueños del niño  
Que vé surgir á las hadas  
De blanquecinos celajes  
Y del fulgor del alcázar,  
Joya de aromas y perlas,  
Y surtidores, y estátuas?

¡Dos flores crecen purísimas  
En los jardines del alma:  
Una flor es la pureza  
Y otra flor es la esperanza!

*Blanca-Flor*, hermosa niña  
Que vuelas como una garza  
Por los cielos encantados  
De mil ilusiones mágicas:

¿No ves que son esos brazos  
Acaso las férreas garras  
Del gavilan que se lleva  
A la paloma insensata

Que anheló dejar el nido  
De las dulcísimas calmas,  
Y que algun verde rosal  
Cubrió tal vez con sus ramas?

Quizás el beso que junta  
Dos bocas enamoradas,  
Sea el veneno que mate  
Los ensueños de tu infancia...

¡Quizás la célica flor  
A quien *Blanca-Flor* llamaban,  
Ha perdido para siempre  
Sus esencias más preciadas!

¡Ay, si la flor de la aldea  
Pierde todas sus fragancias!

¡Si la pureza le roban  
Y la esperanza le matan!

---

A aquella noche de ensueños  
Otra siguió matizada  
Por los rayos del amor  
Que en inmensos panoramas  
Y en horizontes riquísimos  
Deslumbrador se desata,  
Y los sentidos enciende  
Y el corazón embriaga.

¡Noche funesta y traidora  
De promesas y falacias!  
¡El ángel de la pureza  
Huyó tendiendo las alas!

¡Aquella niña gentil,  
Ayer tan pura y tan casta.  
Fiando en dulces halagos,  
Sueña con ser castellana  
Allá en hermoso castillo  
Donde podrá enamorada  
Adorar al caballero  
Fascinador que idolatra!

Allí en las cumbres del cielo  
Vivas estrellas se apagan  
Envueltas en los girones  
De negra y flotante gasa;  
El génio de las tormentas  
Desciende de la montaña;  
La lluvia, triste y monótona,  
Por las techumbres resbala;

Algun relámpago á veces  
Cielos y honduras aclara;  
Tristeza envuelve al espíritu,  
Tristeza el árbol exhala;  
Gimen las aves que cruzan  
Por la tormenta azotadas;  
A veces el rayo vibra  
Y entre las flores estalla;  
El mar con sordos murmullos  
Presta horror á la borrasca;  
Alguna nave perdida  
Allá entre peñascos salta;  
Murmura el trueno lejano  
Cual monte que se desgarrá...  
¡Parece que llora el río  
Sobre las flores tronchadas!...  
Lentas transcurren las horas  
Y vuelve á lucir el alba,  
Y los dulcísimos pájaros  
A cantar sobre las ramas...  
La blanca flor de la aldea  
Hoy no asoma á la ventana...  
¡Aun la llaman *Blanca-Flor*;  
Pero si es flor, *ya no es blanca!*...

---

¡Ay de las niñas que sueñan  
Con alturas azuladas,  
Y al despertar entre sombras,  
Sobre eriales se arrastran!  
¡Abismos del corazón,  
Honduras que el pecho guarda;

El rayo del pensamiento  
Para mediros, no basta!

¡Qué soplos desgarradores,  
Qué fieras é impuras ráfagas,  
Qué nubes asoladoras,  
Qué despiadados fantasmas,  
Os pueblan si la ilusion  
Deslumbradora se apaga,  
Si no llega á vuestras simas  
El rayo de la esperanza!

Pasó la noche traidora  
En que rodó deshojada  
La pureza virginal  
De aquel sér que idolatraba.

Llegó el invierno, y la nieve  
Cubrió las tristes cabañas,  
Y volvió la primavera  
Con sus tintas sonrosadas;

Pero jamás la estacion  
De la luz y de las auras  
Volvió para aquella niña  
A su mansion solitaria;

Y es que aquella niña débil  
De dulcísima mirada,  
Y hermosa cual la primera  
Ilusion que nos encanta;

Etérea cual la blancura  
De las nubes nacaradas,  
Y como los lirios triste,  
Y las azucenas pálida,

Siente la horrible tormenta  
De la mujer que idolatra,

¡Y siempre suspira amante,  
Y sólo un día es amada!

—

Al prado vuelven las flores,  
Sobre los árboles cantan  
Los pájaros que á las hembras  
Festejan con dulces arpas,  
Estremeciendo las frondas  
De la feliz enramada,  
Y prestándole á la brisa  
Tesoros de voces lánguidas;  
Las mariposas extienden  
Sobre los campos sus alas,  
El manantial claras perlas  
Al blando césped regala;  
Y el caballero gentil  
El de los ojos de llamas,  
El de las dulces promesas  
El de las plumas gallardas,  
No vuelve nunca á los brazos  
De la niña enamorada,  
La de los ojos de cielo,  
La de las trenzas doradas;  
Que todo muere en el mundo,  
Que todo en la vida pasa;  
Sólo vive el desengaño,  
Sólo el dolor no se acaba;  
¡Sólo las penas no mueren,  
Sólo no mueren las lágrimas!  
¡Si hay algo que no se extingue,  
Y todas las dichas mata;

Si hay algo que dura eterno,  
Son las heridas del alma  
Que oculta eternos amores,  
Y no se siente adorada!...

---

¿Por qué tristísimas doblan  
A muerto allí las campanas?  
¿Quién es la niña que ocultan  
Las hojas de aquella caja?

¿Sobre quién rodó la tierra,  
Al crugir las paletadas  
Que, secas, ¡ay! resonaron  
Sobre una muerta olvidada?

¡Divina flor de pureza  
Que ayer celeste brillabas!  
¿A dónde está el esplendor  
Aromoso de tus galas?

Jugaron, ¡ay! con tus pétalos  
Las tormentas despiadadas,  
Para arrojarlos al polvo  
De la mansion de la nada;

Y de los muertos colores  
Y las marchitas fragancias,  
Hoy apenas una cruz  
Con sus tristes brazos habla...

¡Murió la niña que fué  
Rival hermosa del alba  
Y de los lirios que crecen  
Al arrullo de las aguas!...

¡Tal vez algun caminante,  
Distraído, con sus plantas

Huelle la tumba sencilla  
Que sólo la luna, casta,  
Besa con trémulos rayos,  
Cual temiendo profanarla,  
Como el sol con sus alegres  
Resplandores la profana!

Pero el que sepa sentir,  
Llorar la ajena desgracia,  
Podrá estimar la inscripcion  
Que, sobre mísera lápida,  
Dejó un amante tal vez  
De la niña enamorada  
Que orgullo fué de una aldea  
De la costa catalana:

« Aquí yace *Blanca-Flor*,  
Porque dejó de ser blanca;  
Porque, al perder la pureza,  
Perdió tambien la esperanza. »



## Á UNA DISTINGUIDA SEÑORITA,

ÉMULA DE GUSTAVO DORÉ.

---

CUANDO tu mano blanquísima,  
Señora de oscuro lápiz,  
Se posa sobre el papel,  
Y del papel un paisaje,

Como por arte de magia  
Comenzando á destacarse,  
Sucesivamente van  
Apareciendo follajes,

Lagunas, cisnes, arroyos  
Céspedes, pájaros, árboles,  
Y montañas sorprendentes,  
Y vaporosos celajes,

Llenos de vida y color  
Y encanto tan inefables,  
Que parece que las ramas  
Se columpian en los aires,

Y que las fuentes suspiran  
Y que murmuran las aves,  
Mientras los montes verdean  
Y se sonrien los valles,

Miéntras los cielos envían  
Por entre pardos cendales  
Un destello de esa luz  
Que en tus negros ojos arde;

Quisiera tener el arpa  
De los númenes brillantes  
Para decir lo que siento  
En un celeste lenguaje;

Quisiera robar al cielo  
Las aureolas inmortales  
Para ceñir esa frente  
Con algo que fuera grande

Como el mérito que ostentas  
A mis ojos, y que nadie  
Inspirado te cantára  
Cual yo supiera cantarte;

Pues al ver tantos hechizos  
Y al estimar cuánto valen  
Las maravillas que abortas  
Sobre esta mísera cárcel,

No sé qué fascinación,  
Qué poder incontrastable  
En mis sentidos ejercen  
Tu lápiz y tu semblante,

Que á descubrirme me obligan  
Y me obligan á que exclame:  
¡Benditos sean los génios!  
¡Benditos sean los ángeles!...

## EL MUNDO MÁS BELLO.

---

No en vano de flor hermosa  
Tienes el mágico nombre;  
Que haces que el valle se asombre  
Y palidezca la rosa:  
Yo quiero ser mariposa  
Nutrida siempre en tu miel;  
Y ¿cómo no, si el verjel  
No tiene flores tan bellas,  
Y reina de todas ellas  
Podrías tú ser en él?

¿Qué importa que, musical,  
Por alfombras de color,  
Y de verdor en verdor,  
Y de rosal en rosal,  
Su murmurante cristal  
Desate el blando arroyuelo,  
Siendo frescura y consuelo  
De las pompas campesinas,  
Si en tus palabras divinas  
Escucho acordes del cielo?

¿Qué me importa que, sonora,  
Por entre fúlgidas galas  
Vaya batiendo sus alas  
La brisa murmuradora;  
Que la bellísima aurora  
Surgiendo de noche oscura,  
Cubra el cielo de hermosura  
Y acalle espantos y enojos...  
Si hay más llamas en tus ojos,  
Y en tus labios más ternura?

¿Qué me importa el aleteo  
Y los arrullos amantes  
De tórtolas palpitantes  
Que une ardoroso deseo;  
El melodioso gorjeo  
Del avecilla que canta  
Y acordes notas levanta  
En misteriosa arboleda,  
Si no hay pájaro que pueda  
Competir con tu garganta?

¿Qué importa que estalle el trueno  
Y que el fiero rayo vibre,  
O que el cielo, hermoso y libre,  
Se ostente y luzca sereno;  
Qué importa el paisaje ameno  
De verde frondosidad,  
La amorosa soledad  
De las selvas encantadas...  
Si yo puedo en tus miradas  
Perderme en la inmensidad?

¿Qué importa que, vïolenta,  
La tempestad se acreciente,  
Y que brote el rayo ardiente  
Del seno de la tormenta,  
O que en noche cenicienta  
Se apague toda armonía,  
Y ningun astro sonría  
En el célico tisú...  
Si no hay más mundo que tú  
Para mi amor, alma mia?...

---

¿Qué me importan las más suaves  
Y musicales dulzuras,  
Ni las marinas llanuras  
Con sus ondas y sus naves;  
Ni las selvas, ni las aves,  
Ni armonías, ni colores,  
Ni los hermosos albores  
De algun astro moribundo...  
Si para mí no hay más mundo  
Que el mundo de mis amores?

¿Qué me importa cuanto encierra  
El seno de las montañas,  
Ni de cuanto en sus entrañas  
El bravío mar entierra?  
¿Qué me importa de la tierra  
Ni de sus galas mejores?  
Sólo quiero que me adores  
Con el amor más profundo;  
¡Que para mí no hay más mundo  
Que el mundo de mis amores!

Si el cisne blancuras toma  
En las nieves de tu cuello  
Y es dorado tu cabello,  
Y te envidia la paloma;  
Si hay en tus labios aroma  
Y en tu voz hay ruiseñores,  
Y en tus ojos brilladores  
Hay astros que arden fecundos...  
¿Para qué quiero más mundos  
Que el mundo de mis amores?

Debieras siempre adorarme  
Con delirante porfía;  
O, por mi mal, si algun día  
Quisieses abandonarme,  
Recordar que, al despojarme  
De mi encanto y tus fulgores,  
Trocaría yo en dolores  
Todo el bien en que me inundo,  
¡Para morir sin el mundo  
De mi dicha y mis amores!...



QUEJAS.  
—

«Tú, ingrato, con ausentarte,  
Abandonarme podrás;  
Yo no puedo abandonarte,  
Aunque intentes alejarte  
Para no volver jamás.

—

¡Y te burlas de mi ruego,  
Y para escarnio mayor,  
Dices que buscas sosiego,  
Hastiado de tanto fuego,  
Hastiado de tanto amor!

—

¿Así un corazon discurre,  
Y con sus burlas me ofendes,  
Y en más agravios incurre?  
¿Tanto cariño te aburre,  
Y abandonarme pretendes?

—

Pon mares entre nosotros,  
Pon simas entre los dos,  
Y huye tú cual huyen otros;  
¡Que no quitareis vosotros  
Un mundo que nos dá Dios!...

—

Nada importa que me dejes  
Y de mí vayas huyendo;  
Pues, por mucho que te alejes,  
Y en tus empeños no cejes,  
¡Yo estaré al ingrato viendo!

—

No tiene, pérfido, no,  
Inmensidades el mar  
Que me priven de mirar,  
Y mirarte quiero yo,  
Y te veré sin cesar.

—

Opon barreras y mares,  
Y busca más horizontes;  
Que en alas de mis pesares,  
Aunque, ingrato, te separes,  
Cruzaré mares y montes.

—

¡Vete ya, te puedes ir!  
¡En pos de lejanos climas,  
Ingrato, puedes partir!  
¡Que yo tengo oscuras simas  
De donde no has de salir!

—

Aunque tus burlas me ultrajen,  
No matarás mi pasión;  
Podrás irte á otra región,  
¡Pero no arrancar tu imagen  
Del fondo de un corazón!»

—

¡Pobre del alma infinita  
Que arde en amor, confiada  
En una frase maldita!...  
¡Palabra en la arena escrita,  
A un tiempo escrita y borrada!...



## LA FUENTE DE LA AMARGURA.

---

(FRAGMENTO DE UN DRAMA.)

¡Oh abundantísima fuente!  
¡Oh fuente de la amargura!  
¿De qué siniestra hendidura  
Brotarás eternamente?

---

¿De dónde, de dónde brotas  
Entre maléficas plantas,  
Que creces, y te ajigantas,  
Y nunca, nunca te agotas?

---

¡Y no cesas de brotar,  
Y no acabas de crecer;  
Y más te van á beber,  
Y más te empeñas en dar!

---

Con tanto como bebí,  
¿Tendré que beber de nuevo?...  
Bebiendo como yo bebo,  
¿No habrás de agotarte, dí?

---

¿Con que, bebiéndote yo,  
No das las últimas gotas?  
Yo te bebo... ¿y no te agotas?  
¡Pues no has de agotarte, no!...

---

## EL MAR DEL DESENGAÑO.

---

¡OH mar que oscuro te ví,  
Y con horror te miré  
Cuando en tus olas me hundí!  
¡Cuán oscuro te encontré!  
¡Cuánta amargura bebi!

---

¡Qué oscuro te veo á solas,  
Y envuelto por tus crespones!...  
¡Tus naves son corazones!...  
¡Ay, si me dejan tus olas  
Sin alma y sin ilusiones!

---

¡Jamás tu furia se calma,  
Y en cada horrible peñon  
Van dejando una ilusion  
El roto esquife del alma,  
La nave del corazon!

---

El Océano es muy hondo,  
Pero allí un tesoro anida ...  
¡De tu hondura maldecida,  
De tus entrañas sin fondo,  
Ninguno sale con vida!...

---

¡Tú destrozas sin cesar,  
Y al náufrago que desmaya  
Más muerto lo has de arrojar  
Que el cadáver que á la playa  
Nos escupe el otro mar!...



LOPE DE VEGA.

---

QUIEN en pos de tí llegó,  
¿Podrá elevarse hasta tí?  
Acercarse puede, sí;  
Pero ¿alcanzarte? Eso no;  
Que Dios en tí se mostró  
Jigante á la humana grey;  
Que avasallas como rey,  
Y, *Fénix de los ingenios*,  
Dominas en los proskenios  
Con los rayos de tu ley.

Muerén las aves y flores,  
Y las dichas y el dolor;  
Que todo cede al furor  
De los siglos vencedores,  
Que aniquilan destructores  
Con su despótica mano;  
Y late, y brilla lozano  
Tu númen primaveral;  
Pero tú no eres mortal,  
¡Eres algo sobrehumano!

Nadie llega á la eminencia  
A donde voló tu númen  
Como grandioso resúmen  
De la suma omnipotencia;  
La pompa de tu existencia  
Es eternal florecer,  
Y en las flores puedes ver  
El *ayer* y el porvenir;  
¡Mas siempre debes decir  
Lo que ellas dicen de *ayer*!

¿Por qué de ninguna edad  
Jamás surgió igual alteza?  
¿Tal vez la naturaleza  
No tiene fecundidad?  
¿No sabe la humanidad  
Ser grande de nuevo aquí?  
¿No encierra otro *Lope* en sí,  
O es que el mundo sigue absorto  
Sin saber cómo un aborto  
Tan grande produjo en tí?

Tu frente elévase audaz  
A donde ninguna fué,  
Y sabes hundir el pié  
En una sima feraz;  
Tu corona todo un haz  
De relámpagos destella;  
¡Y hace el númen que descuella  
Y astros y flores humilla,  
Con *La Estrella de Sevilla*,  
Que *humille al sol* una estrella!

Cual si hubieras presentido  
Que aquel sol que esclavizamos  
Y á nuestros cielos atamos  
Como gigante vencido,  
Un dia hubiera podido  
Negarse á ser español,  
Fué tu númen el crisol  
De donde brotó una hoguera  
Que, al remontarse á la esfera,  
Le dijo al sol: «*¡No eres sol!*»



## CERVANTES.

---

¿ **H**A muerto nuestro poder?  
¿No somos nada en el mundo  
Que á nuestro esfuerzo iracundo  
Temblaba humillado ayer?  
¿Hemos dejado de ser  
La nacion que fuimos ántes?  
¿Veremos agonizantes  
Perderse un inmenso dote?  
¿Nada nos queda?... ¡El Quijote!  
¡El tesoro de Cervantes!

¡Aquel loco dió un tesoro  
Que aún la tierra vé sumisa!  
¡Cómo brotaba la risa  
De una pluma tinta en lloro!  
¿Aquel lenguaje sonoro  
Ha de extinguirse quizás?  
¡Acaso fascine más  
En cada siglo que avance,  
Y á otras edades se lance  
Sin apagarse jamás!...

¿Apagarse? ¡Mientras haya  
Un rayo de inspiracion;  
Mientras viva esta nacion,  
Y en nobles pedazos vaya  
Dejando de playa en playa  
Su corazon palpitante,  
Irá con ella el brillante  
Prodigio que nos has dado,  
Y sobre el orbe humillado  
Se elevará deslumbrante!...

¡A tí te prestó la altura  
Demencia tan peregrina,  
Que cual presea divina  
Resplandece tu locura!  
¡Sumido en honda amargura  
Diste un tesoro esplendente!  
¡Tambien Colon fué un demente,  
Y el Hombre-Dios un falsario!  
¡El justo sube al Calvario!  
¡El génio delira y miente!

¡Oh tú que no has de borrarte  
Cual renombre pasajero,  
Mientras fulgure un lucero,  
Mientras en pié quede el arte,  
Ni del mortal alejarte  
Sin que su vida se agote!  
¡Más que imperar, ser azote  
De un mundo deslumbrador,  
Quisiera llamarme autor  
De tu ingenioso Quijote!...

¡Era el hidalgo ingenioso ;  
Pero manera no halló  
De morir, ni descendió,  
Con el olvido, al reposo !  
¡Como fascina el coloso  
Que á carcajadas sabía  
La andante caballería  
Abatir de aquellos siglos,  
Con sus sombras y vestiglos  
Que forjó la fantasía !

¡ Y tú, el cautivo de Argel,  
El soldado de Lepanto,  
Vertiste sangre en el llanto  
Y apuraste amarga hiel !  
¡ Tú que en oscuro papel  
Dejabas fuego bendito ;  
Tú que acallabas el grito  
Que de tu pena brotaba,  
Eras Titan que luchaba  
Por abortar lo infinito !

¿No eres tú una muestra acaso  
De esos divinos atletas,  
Que, cual errantes cometas,  
Al perderse en el ocaso,  
Saben dejar á su paso  
Una flamígera cáuda?...  
¡Pasad en pléyada ráuda,  
Génios que alzaros sabeis!...  
¡Es fuerza que os alejeis  
Para que el hombre os aplauda!...,

¡En tí quisieron los hados  
Ahogar el divino incendio!  
¡Tú fuiste amargo compendio  
De esos génius desdichados  
Que, en un rincon olvidados,  
Con llanto y con sangre escriben  
Los abortos que conciben  
En un eterno sufrir,  
Y muriendo han de vivir,  
Y muertos es cuando viven!

Aquella gente no hallaba  
En tu fulgor, lo insondable;  
Aquella edad miserable  
Con el desprecio pagaba  
La inmensidad que brotaba  
De tu númen venerando;  
Y tú ibas agonizando,  
A carcajadas muriendo,  
¡Y el mundo lee riendo  
Lo que escribias llorando!

¡Edad ingrata que viste  
Al sol dorar dos Españas!  
¡Vibró el génio en tus entrañas,  
Y amarga copa le diste!  
¡Mísera edad que tuviste,  
Con tus gloriosas legiones,  
Poderes y adulaciones  
Para insensatos y necios;  
Para Cervantes, desprecios;  
Para Quevedo, prisiones!

¡Mísera edad que apagaste .  
Aquella vida gloriosa  
Sin señalar ni la fosa  
En donde al génio arrojaste!  
¡Amarguísimo contraste  
Que apesadumbra y aterra!  
¡El suelo que tanto encierra,  
Calla... teme ser robado;  
Que hay un orbe sepultado  
En un puñado de tierra!...

Tu edad no te comprendió,  
No podía comprender  
El asombroso poder  
De aquel que la iluminó;  
Que el mundo necesitó,  
Estudiándote á tu muerte,  
¡Siglos para comprenderte  
En toda tu inmensidad,  
Pidiendo á la eternidad  
El tiempo de enaltecerte!

Vivias aprisionado  
En angustiosa morada,  
Y la inmortal llamarada  
De tu cerebro inflamado,  
Surgia en oro arrancado  
Al fuego de cumbres bellas;  
¡Y las lágrimas aquellas,  
Cual luminoso tropel,  
Caían sobre el papel  
En una lluvia de estrellas!

¡Respete el hombre, y demande  
Para tu génio un altar;  
Pero tal vez, al pisar,  
Hollando tus restos ande!  
Aquella España tan grande  
Fué muy ingrata contigo;  
Mas tú, sin pan, sin abrigo,  
Viste los años correr;  
Que mártir podías ser,  
¡No podías ser mendigo!

Te desgarraba un volcan,  
Y tu labio sonreía;  
La España á tí no quería  
Darte un pedazo de pan,  
Y tú, soberbio Titan,  
Orbes de llamas le has dado;  
Y sólo el mundo humillado  
La humillará, cuando brote  
De otra nacion un *Quijote*  
Como el que tú le has legado!

Eras lumbrera del arte  
Que fulguraba grandiosa  
Ante una edad orgullosa  
Que pasó sin saludarte;  
No sabían admirarte,  
Ni tampoco te humillabas,  
Y bien con tu edad obrabas  
En no quererte humillar...  
¡Cómo podía pagar  
La inmensidad que le dabas!

¡ Acaso nunca lleguemos  
A medir lo que has escrito,  
Pues abarcar lo infinito  
Los mortales no sabemos!...  
¡ Te admirará que adoremos  
Algo celeste en tu nombre?...  
¡ No es posible que te asombre;  
Pues si estás entre los dos,  
Estás más cerca de Dios  
Que de tu génio está el hombre!...

Grande es el rey que á sus greyes,  
Con sus victorias, fascina;  
Grande es aquel que domina,  
Que á todos impone leyes;  
Grande es el rey que á los reyes  
Ata á su carro de guerra;  
¡ Pero algo más grande encierra  
Para la tierra asombrada,  
Esa inmortal carcajada  
Que está llenando la tierra!...

¡ Los dolores de su vida  
Los tomaba el hombre á juego,  
Sin ver que un llanto de fuego  
Brotaba de inmensa herida!  
¡ La carcajada surgida  
De aquel abismo profundo,  
No era el rumor infecundo  
Que se extingue poco á poco!...  
¡ Las carcajadas del loco  
No caben hoy en el mundo!

Aquella risa inmortal  
Que edades y siglos llena,  
De los antros de la pena  
Brotó en rumor celestial;  
Aquel génio colosal  
No se deshizo en oleadas  
De carcajadas menguadas  
Que hubieran de irse apagando...  
¡Si era un loco derribando  
Todo un mundo á carcajadas!...

•



CALDERON.  
—

AUNQUE ya no dominamos  
Sobre un imperio asombroso,  
Ni de nuestro cielo hermoso,  
Esclavo al sol contemplamos;  
Aunque ya no nos bañamos  
En un eterno arrebol,  
¡Aun, desde el suelo español,  
Deslumbrar al sol podemos  
Con un rayo que lancemos  
De los rayos de *ese sol!*...

¡Honre siempre nuestros lares  
La Europa que nos ha visto  
Llevar la enseña de Cristo,  
Hasta los índicos mares!  
¡Dejar sepulcros y altares  
Al abismo y la montaña!  
¡Atar el astro que baña  
Los mundos de polo á polo!...  
¡Si no hay tierra, un palmo solo,  
Que no haya pisado España!...  
¡Luz de la luz, patria mia!  
Con un rayo de tu gloria,

Para brillar en la historia,  
A un pueblo le bastaría;  
Tu corona es como el día  
Eterno de la belleza:  
¡Si tu abatida cabeza,  
Triste, se inclina hácia el suelo,  
Aun con los astros del cielo  
Compite en fuego y grandeza!

¡Aun puedes con el pasado  
Iluminar el presente!

¡Aun puedes alzar la frente  
Ante aquel mundo asombrado  
Que, á tus piés encadenado,  
Besaba humilde tus piés,  
Mientras dabas un *Cortés*

Y eras señora de *Flandes*!...

¡Pueblo de glorias tan grandes,  
Vive de glorias despues!...

Ejemplos al mundo dimos  
Que toda nacion invoca;  
Con aquella *Reina Loca*  
Tierno poema escribimos;  
Otra *Lucrecia* tuvimos  
En *María Coronel*,  
Y en el divino verjel  
De los sublimes amores,  
Brillan como eternas flores  
*Los Amantes de Teruel*.

Del orbe fuimos espanto,  
Y holló nuestra valentía  
Los franceses en Pavía  
Y los turcos en Lepanto;

Al indio un lábaro santo  
Le llevó nuestra constancia,  
¡Y áun laureles y fragancia  
Son de inmarchita corona,  
Los escombros de Gerona  
Y las llamas de Numancia!

La tierra donde el cuchillo  
De Guzman vibró en la guerra,  
Es tambien la hermosa tierra  
De Velazquez y Murillo;  
La tierra que excelso brillo  
Debió al guerrero teson,  
Del sepulcro una legion  
Puede evocar de gigantes:  
¡A Lope, á Tirso, á Cervantes,  
A Rojas, á Calderon!...

---

¡Calderon! ¡Nombre esplendente  
Que en nuestros labios no cabe,  
Y llenar la esfera sabe,  
Y vuela de gente en gente,  
Sin hallar un Occidente  
En que su brillo sucumba!  
¡Donde todo se derrumba,  
En la morada del hombre,  
Entre mortales, un nombre  
No puede hallar una tumba!...

Si en este mundo engañoso  
Todo un engaño ha de ser,  
Y es dulce sueño el placer,

Y el mal es sueño angustioso ;  
Si se derrumba el coloso  
Como grandeza irrisoria ,  
Y nuestra dicha ilusoria  
Se apaga en la sombra triste ,  
¿Nada en los mundos existe  
Que no fenezca?... ¡Tu gloria!  
    ¡Oh lumbrera colosal  
Que al orbe hallaste pequeño!  
No todo en la vida es sueño ,  
Ni es sueño el lauro triunfal ;  
Arde la llama inmortal  
En tus florones sagrados ;  
¡No es haz de sueños menguados  
Esa corona divina  
Que eternamente ilumina  
A los siglos asombrados!  
    Fenecerán los guerreros  
Que avasallen y fulminen ,  
Y con su espada dominan  
Reyes y pueblos enteros ;  
Rodarán los altaneros  
Alcázares del orgullo ;  
Querrá abrirse otro capullo  
En mil hojas de ilusiones ,  
Y otro huracan de ambiciones  
Lo barrerá, en su murmullo ;  
    Cien colosos se unirán  
Para lanzarse á la guerra  
Y de la faz de la tierra  
Una nacion borrarán ;  
Cien naciones hallarán

Tumba en sombríos convenios;  
Pero ¿quién, sobre proskenios  
Que de luz la gloria inunda,  
Podrá arrancar su fecunda  
Corona al rey de los géneos?

La coronada milicia  
De guerreros y tiranos  
Que profanan con sus manos  
El altar de la justicia;  
El déspota que acaricia  
Un rojo puñal sangriento,  
Cenizas que barra el viento  
Habrá de verse mañana,  
¡Y es eterna soberana  
La majestad del talento!

¡Deja que un ánsia infinita  
Rojos aceros desnude!  
Para que el mundo salude,  
El opresor necesita  
Hollar con planta maldita  
Alguna hermosa region;  
Hacer flotar su pendon  
Sobre un Océano humeante ...  
Tu sombra tiene bastante  
Con decir: «¡Soy Calderon!»

—

Rueda la cúspide dura,  
Vive la flor un momento;  
Cae el alto monumento,  
Y se apaga la hermosura;

Muere allí en la mar oscura  
La centella purpurina;  
El rayo abate la encina  
Que de cien pompas se viste;  
¡Pero tu númen subsiste,  
Y no es un sol que declina!

Todo verdor se consume,  
Todo destello se apaga;  
Muere la dicha que halaga,  
Vuela el soñado perfume;  
Muere el audaz que presume  
Vencer en ruda pelea;  
Se extingue el fuego, la idea  
Que bulle allá en nuestra mente...  
¡Pero vive eternamente  
Tu *Alcalde de Zalamea*!

Rasgos de mísera pluma,  
Delirios que el loco fragua,  
¡Son frase escrita en el agua!  
¡Chispa perdida en la bruma!  
¡Ola de pálida espuma  
Que, allá entre escollos punzantes,  
Se rasga en bellos cambiantes,  
Y luego el mar la recibe!...  
¡El génio es mano que escribe  
Con astros y diámanes!...

Cae del monte la peña,  
Rueda también el penacho  
De cedros, que dá al picacho  
Una corona risueña;  
Despierta el hombre que sueña,  
Teme el ingrato que olvida,

Y se deshace en seguida  
El resplandor halagüeño;  
Pero aquella *Vida es Sueño*  
Es sueño eterno en la vida!

Hierve la mar turbulenta  
Y sobre oscuro arrecife  
Se estrella el mísero esquife  
Bajo techumbre sangrienta;  
La despiadada tormenta  
Desgarra el monte fecundo;  
Las selvas barre iracundo  
El destructor vendaval...

¡Que barra tu pedestal!...  
¡No es fácil barrer un mundo!

Aunque nos cerque la bruma;  
Aunque el peñon se desplome,  
Y la existencia que tome  
Más vuelo, al fin se consuma;  
Tu vida es luz, y perfuma,  
Y no se debe acabar,  
¡Cual no es posible agotar  
Esas olas de topacio,  
La inmensidad del espacio,  
Las soledades del mar!...

Aun puede un trono exigir  
El pueblo que tanto ha sido,  
Y del pasado florido,  
Algo dar al porvenir;  
Aun podemos conseguir  
Respeto y admiracion,  
Sin lanzar á una nacion  
Mortal y fúnebre reto;

¡Que basta á inspirar respeto  
La sombra de Calderon!...

---

¡A España ultrajes le ahorran  
Los laureles que le diste!  
¡Las huellas de espuma triste  
En triste arena se borran,  
Y cuantos más siglos corran,  
Habrán de ensalzarte más,  
Y las edades verás  
Desvanecerse á tu paso,  
Y al sol tener un ocaso  
Que tú no tengas jamás!  
¡No te puedes extinguir,  
Ni hallar en nadie desden,  
Y mientras vivas, tambien  
Harás á España vivir!  
A los astros del zafir  
Pediste mágica alfombra;  
Y cuando un astro te nombra,  
Acaso saluda á España;  
¡Que cielos y mundos baña  
El resplandor de tu sombra!...

Hoy ya no tiene Castilla  
Los leones que á los reyes  
Hacían, como á sus greyes.  
Doblar la fuerte rodilla;  
Un sol eterno no brilla  
Sobre nuestra tierra hermosa;  
Siega una fúnebre diosa  
Juventud y frutos bellos,

Y esperanzas y destellos  
Se van hundiendo en la fosa.

Hoy nuestra pompa mejor  
Rueda al soplo de la muerte,  
Y en ceniza se convierte  
El árbol deslumbrador;  
Hoy un ángel matador  
Extiende sus negras alas;  
Hoy van muriendo las galas,  
Y se agostan las semillas,  
Y no cantan los *Zorrillas*,  
Y enmudecen los *Ayalas*.

Hoy no llega nuestro brazo  
A las regiones distantes  
Que vimos esclavas ántes  
Humillarse á férreo lazo;  
Sólo nos queda un pedazo  
De aquella tierra encantada  
Que de la espuma irisada  
Brotar hizo el *Genovés*,  
Para que fuera *Cortés*  
A ganarla con su espada.

Muerto aquel brio guerrero  
Que arder *Numancias* hacía,  
Y en los campos de Pavía  
Nos daba un rey prisionero;  
Apagado el rayo ibero  
Que deslumbrante vibraba,  
Y los pueblos hacinaba  
A los piés de alta Matrona  
Que, con el sol por corona,  
Pisó en la tierra una esclava;

Muerta aquella esplendidez,  
Muertas las bravas legiones  
Que erguian nuestros pendones  
Con indomable altivez,  
Alguien se atreve tal vez  
A mostrarnos compasion;  
Pero ¡qué brava nacion,  
Qué pueblo, qué gente extraña  
Desprecia, si dice España:  
«Soy madre de Calderon!»



## HERIDA INCURABLE.

---

(FRAGMENTO DE UNA OBRA DRAMÁTICA.)

---

LA triste existencia mia,  
Juguete del desengaño,  
Es una larga agonía  
Que es más honda cada día,  
Y siempre inventa otro daño.

Huello con planta desnuda  
El erial donde estoy  
Pisando la espina aguda,  
Y de Dios en busca voy,  
Y sólo encuentro la duda.

Creo ver que una beldad  
Enamorada me mira,  
Y en delirante ansiedad,  
Pienso encontrar la verdad,  
Y hallo sólo otra mentira.

Jamás el laurel me ciño  
Que la ficción me promete;  
Busco la gloria, el cariño,

Como detrás de un juguete  
Se lanza anhelante un niño;

Y el brillo que me entusiasma  
Y me envía sus reflejos,  
Es vapor que atrae y pasma;  
Y al acercarme al fantasma,  
Siempre le miro más lejos.

Y ansiando felicidad,  
Se deshace la ilusión,  
Y es mi sola realidad,  
Una oscura inmensidad  
Ver siempre en mi corazón.

El alba tiene blancura,  
Y tierra y cielos alegre  
Matando la noche oscura...  
¡Mi corazón es hondura  
Siempre amarga, siempre negra!

Que nací para llorar,  
Y padecer, y gemir,  
Y dolorido vivir,  
Viviendo para penar,  
Sin penar para morir.

Porque es tal mi vida ingrata,  
Que al agrandarse mi herida,  
Mi existencia se dilata;  
Que á otros la pena los mata,  
Y á mí el dolor me dá vida.

Y ante el pesar que sufrí,  
Por mi mal, siempre juzgué  
Goce el dolor que perdí,  
Comparando el mal que hallé  
Con aquel que ántes sufrí.

Lo que ayer amargo hallaba,  
No me parece dolor,  
Y mi dolencia se agrava,  
Y aquí, donde todo acaba,  
Mi mal es siempre mayor.

Y en mi eterno padecer,  
No pueden, ni mi sufrir  
Abstenerse de crecer,  
Ni el mal pasado volver,  
Ni yo muriendo, morir.

¡No puedo morir, es cierto;  
Que vivo de la aflicción!  
Pero los muertos ¿qué son?  
¿Acaso no soy un muerto?  
Muerto tengo el corazón.

¿Mas acaso puede ser?  
¿Me engaño ó miento quizá?  
¿Muerto, y sabe padecer?  
Ha muerto para el placer...  
¡Para el dolor... vivo está!...

~~~~~

EL DIOS QUE ADORO.

LE busco en la armonía—del pájaro sencillo
Que canta sus amores—con lengua musical,
Y allá en el mar que alumbra—relámpago amarillo
Al azotar las olas—siniestro vendaval.

Le busco en los espacios—por donde el trueno gira
Cual imponente carro—que cruge aterrador,
Y en los acordes dulces—de la sonora lira,
Y allí entre las espumas—de mágico vapor.

Le busco de la vida—sobre el crisol fecundo,
A cuya llama todo—se siente florecer,
Y en la postrer mirada—que lanza el moribundo
A la mansion á donde—jamás ha de volver.

Le busco entre los hielos—y entre las llamas rojas
Que vierte sobre flores—el sol primaveral,
Y cuando el frío otoño—las amarillas hojas
Del árbol arrebatada—con hálito glacial.

Mas nunca allá en el río,—ni en la gentil floresta,
Ni en las oscuras alas—del áspero Aquilon,
Encuentro al Dios sublime—que resplandores presta
Y llena de esperanzas—mi humilde corazón.

¡El Dios de mis altares—está sobre un osario,
Y un cielo oscurecido—lo envuelve en su capuz;
El Dios de mis amores—está sobre el Calvario,
Y abrojos le coronan—y espira en una cruz!

El Dios que yo venero,—de cuyo santo nombre
Siento brotar dulzuras—en manantial de fe,
¡Es el que dió su sangre—por redimir al hombre!
¡El que pisaba abrojos—con el desnudo pié!

¡Yo adoro al Dios humilde—que se miró azotado
Por los ingratos hombres—á quienes redimió!...
¡Mi Dios es el *Dios-Mártir*!...—¡El Dios del desdichado!
¡Ese es el Dios sublime—por quien palpito yo!

NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO.

(Á LOS EXCMOS. SEÑORES MARQUESES DE AYERBE.)

¡BÁLSAMO dulce que apagas
El padecer terrenal!
Deja que llegue el mortal
A besar tus hondas llagas...

¡Fulgor y amparo del triste!...
¡Qué inmensas tus llagas son!
¡La llaga del corazon
Dice que *amaste y sufriste!*

Tu faz, que alumbra á cien greyes,
La ensangrientan los abrojos;
¡Pero la besan de hinojos
Los mendigos y los reyes!

Heridas tienes las manos,
Desgarradas las ostentas,
¡Y al hombre dicen sangrientas
Que todos somos hermanos!

Esas plantas sacrosantas
Que hirió la humana impiedad,
¡Dicen á la humanidad
Que se prosterne á tus plantas!...

Señor que monarcas ves
Prosternados de rodillas:
Oye las preces sencillas
De cuantos besan tus piés...

El mundo ante Tí no encierra
Ni gerarquías, ni honores;
¡Y *los buenos* son mejores
Que los grandes de la tierra!

¡Rey de todo lo creádo!
¡Hijo del eterno Amor!...
¡Qué gigante es el *Señor*
De Reyes, crucificado!

¡Señor que en cielos dominas
Y eres luz de toda luz!
¡Qué inmenso estás en la cruz
Con tu corona de espinas!...

¡Grande es Dios cuando su nombre
El espanto deja en pos;
Pero más sublime es Dios
Espirando por el hombre!...

EL HOMBRE SIN FE.

¡ Ay de aquel desventurado
A quien abate la duda,
Y en esta existencia ruda
Gime siempre atormentado!
Ese mortal desdichado
Mientras exista, será
El ave que errante vá,
Y que jamás se detiene,
Sin saber de dónde viene,
Sin saber á dónde irá.

Yo, por fortuna, no ignoro
Con auxilio de la fe,
Lo que fuí, lo que seré,
Lo que es el mundo en que moro;
Sé que *el mañana* es tesoro
De la mansion donde estoy;
Que si ave mísera soy,
Alas flamígeras tengo,
Y no ignoro á lo que vengo,
Ni tampoco á dónde voy.

Tú que te ves, por tu mal,
Ave que yerra al acaso
Sin presentir á su paso
Un eden primaveral,
Odias el triste erial
Que atravesamos los dos;
Yo que voy de un nido en pos,
Gozaré miéntras camine...
¡Pues sé que del cielo vine,
Y voy volando hácia Dios!



LENGUAJE UNIVERSAL.

Cuando á veces, quieto el mar,
Bajo doseles de aureolas,
Entre las músicas olas,
De un lugar á otro lugar,
Vemos los peces cruzar
El piélago bullidor,
Con ropajes de color
Que deslumbran á su paso,
Hablándose van acaso
En un lenguaje de amor.

Cuando ante el férreo cancel
De la reja de una hermosa,
Resuena la melodiosa
Y triste voz de un doncel,
Y de la ausencia crüel
Se lamenta el trovador,
En aquel dulce rumor
En que se escapa una vida,
Hay un alma dolorida,
Hay un lenguaje de amor.

Cuando en un rostro esplendente
Una tímida doncella
Se mira cual diosa bella
En lago fosforescente,
Y aquella nítida frente
Se enciende en vivo rubor,
Y se baja con temor
Mientras arde brilladora...
El rostro que se colora
Es un lenguaje de amor.

Cuando un astro hermoso riela
En la dormida laguna,
Y al presentarse la luna,
Suspira el lago que anhela
Ver sus rayos, y se encela
Hasta del ténue vapor
Que se opone al resplandor
De aquella vírgen mirada...
Aquella lengua encantada
Es un lenguaje de amor.

Cuando se encienden los ojos
Sin saber quizá el motivo,
O con anhelo agresivo
Miran ardiendo en antojos;
Cuando los párpados rojos
Se rasgan en brillador
Torrente fascinador
Donde se escapa la pena...
El llanto que el rostro llena
Es un lenguaje de amor.

Cuando los labios se agitan
De una doliente doncella,
Y en inefable querella,
Como dos flores palpitan,
Y entreabrirse necesitan
Para dar paso al calor
De un suspiro abrasador
Que quiere salir del pecho...
De aquel dulcísimo lecho
Surge un lenguaje de amor.

El amor vive doquiera,
Todo aquí desea amar;
El arroyo corre al mar,
El hombre amansa la fiera;
El sol, la luna hechicera,
El ave, el aura, la flor;
Cuanto dá luz y calor,
Y cuanto murmura ó gime,
Son un lenguaje sublime,
Son un lenguaje de amor.

¿Cómo, pues, no he de querer
A quien á amar me convida,
Al encanto de mi vida,
A la vida de mi sér;
A la celeste mujer
Que con labio tentador
Despierta á mi alrededor
Un bello mundo inflamado;
Que habla un lenguaje encantado.
El lenguaje del amor?

¿Cómo, pues, no habré de amar
A la mujer adorada,
Que adora con su mirada
Y gime por adorar?
¿No habré de alzarte un altar
Para amarte con fervor,
Si das celeste fulgor
Cuando tus ojos me miran,
Y esos labios que suspiran
Son un lenguaje de amor?



LA MUJER.

¡ LA mujer! ¡ Celeste nombre
De dulzura indefinible!
¡ Hermoso eden apacible!
¡ Oasis de inspiracion!
 ¡ Nombre que, así como rueda
Sobre el jardin, en estío,
El matutino rocío,
Desciende hasta el corazon!

¡ La mujer! ¡ Mirada pura,
Clarísimos manantiales,
De donde brota á raudales
La humana felicidad!
 ¡ Jardin que encierra encantado
Las flores del sentimiento!
¡ Verjel que embalsama el viento
De la triste realidad!

¡La mujer! ¡Frase que enciende
Los dolores y la guerra!
¡Nombre que abismos encierra
De desventura crüel!

¡La mujer! ¡Angel caído
Que tiene en el pecho nuestro
Acaso un trono siniestro,
Cual otro en sombras Luzbel!

—

¡La mujer! ¡Impuro arroyo
De cuyas espumas brota,
Lentamente, gota á gota,
Todo un mundo de pesar!

¡Manantial envenenado
Que bebemos con delirio,
Y ni la sed ni el martirio
Jamás consigue calmar!

—

Una mujer nos inspira
Las ideas tenebrosas,
Y las empresas gloriosas,
E impone la esclavitud;
Una mujer es la llama
Que enciende nuestro tormento:
Y sabe ofrecer asiento
En su pecho, á la virtud.

—

¡ Una mujer!... ¡Mucho vale!
Cuesta mucho... ¡cuesta tanto!
¡Quizá una vida de llanto
A un corazón juvenil!

¡A un monje, tal vez el alma
¡Quizá á un rey, ser parricida!
¡Y aquella ciudad querida,
Su Granada, á Boabdil!

¡ Una mujer es la antorcha
De corazones guerreros!
¡Por ella los caballeros
Luchaban bien en la lid!
¿No fué *Isabel* el espanto
De muchedumbre agarena?
¿Acaso no fué *Jimena*
El noble aliento del *Cid*?

La mujer hace á los vates
Alzarse en inmenso vuelo;
La mujer hizo que el cielo
Descendiera hasta un pincel;
Ella es aroma del númen,
Ella dió el rayo brillante
Que ardió en la mente del *Dante*,
De *Petrarca* y *Rafäel*.

¡La mujer! ¡Angel de luz
Arrancado á las alturas!
¡Océano de ternuras
Y de caricias y amor!
¡Dulce perfume que mata!
¡Brillante abismo que quema!
¡Es la desdicha suprema!
¡Es el eterno dolor!

Una mujer es el puerto
De venturas y de calma;
Una mujer es el alma
De la existencia de dos;
Es el sér enamorado
Que en otro sér se completa;
¡Algo que sueña el pöeta!
¡La madre que nos dá Dios!

Ella es el rayo de gloria
Que ilumina nuestra mente;
¡Y por ella el delincuente
Anhela volverlo á ser!
¡Es el cielo de la tierra,
Y es en la tierra el infierno!
¡Es contraste, emblema eterno
De dichas y padecer!

¡Es vaso diáantino
Cuyas aguas transparentes
Se agitan resplandecientes
Al beso matutinal!

¡Raudal que el sediento busca
En voraz desasosiego,
Y al acercarse, vé en fuego
Trocarse el claro raudal!

¡Ya pura cual la alborada,
Ya crüel y m'atadora,
Siempre sabrá vencedora
Sobre nosotros reinar;
Que es necesaria al espíritu
Como el arroyo al sediento,
Y á los pulmones el viento
Que anhelamos respirar!

¡Por ella la altiva Troya
Un dia lucha y desprecia
Todos los rayos de Grecia,
Y en llamas siéntese arder!
Tambien la hermosa Judith,
Con un trofeo jigante,
Logra al asirio triunfante
Arrancarle su poder!

Por ella dejó Rodrigo
Abrir á los agarenos
Los horizontes amenos
De deslumbrante verjel;
¡Pero tambien una dama
De resplandor sobrehumano,
Alzó el solio castellano
Sobre el altar del infiel!

¡Ya se ostente como rosa,
Ya cual triste pasionaria,
Siempre un alma tributaria
Querrá vivir de su luz;
Que nuestra vida, sin ella,
Es como prado sin flores,
Y se envuelve en los dolores
Cual en siniestro capuz!

¡Sea la luz ó la sombra,
Es vida de nuestra vida,
Y dentro del alma anida,
Y hace gozar y sufrir;
Y el hombre desea ansioso,
O gozando ó padeciendo,
Con ella vivir muriendo,
Y no sin ella vivir!

La pasión de Cleopatra,
La fiebre de Mesalina,
Todo es amor que domina
Y avasalla á la mujer!

¡Una mujer es locura,
Es delirio, es impureza;
Pero en su misma vileza
Ostenta inmenso poder!

Ella mata el albedrío
Con amantísimos lazos;
¡Que al calor de sus abrazos,
Se extingue la voluntad!

¡Ella sabe hacer del justo
A veces un miserable,
Y hace llegar al culpable
Tal vez á la santidad!

¡Ella dió á los paladines
El noble arranque guerrero,
Y vibraba en el acero
Que deslumbrante brilló
Sobre el corcel valeroso,
Vencedor en cien batallas,
Donde sangrientas murallas
De cadáveres holló!

¡Palpita allá en encantados
Maravillosos colores,
Y de sublimes pintores
En la excelsa creación!

¡Ella tiñe los paletas
Con los matices del sueño
Donde fulgura halagüeño
El génio de la ilusión!

¡Sabe del vil egoïsta
Formar un sér compasivo,
Y del sér que late altivo,
Un oscuro criminal!

¡Por ella el mundo se trueca
En borrascoso proscenio,
Y por ella estalla el génio
En tormenta colosal!

¡Ya es el dulcísimo arrullo
De enamorada avecilla!
¡Ya cual relámpago brilla
Del ardor canicular!

¡Ya es un lago cristalino
Y de perenne reposo!
¡Ya torrente impetüoso
Que se agita sin cesar!

¡Ora es águila que vuela
Y hasta el sol ardiente sube!
¡Ya las alas del querube!
¡Ya la nieve del jazmin!
¡Ora frescura y matices
De la floresta encantada!
¡Ya tormenta despiadada
Que mata el verde jardin!

Por ella padece el hombre,
Y el triste sube con ella
A una mansion que destella
Amor y felicidad;
Y por ella el hombre puede
Remontarse allí hasta el cielo,
Y hundirse luego en el hielo
De una eterna oscuridad.

¡O con ella hasta la gloria
De las cumbres elevarse,
O con ella despeñarse
Hasta el infierno tambien!
¡O arder con ella y hundirse
En un piélago profundo,
O del páramo infecundo
Elevarse hasta el Eden!

Por ella el guerrero cede,
Y se convierte en esclavo;
Y á sus piés fallece el bravo
Ardiente batallador,
Y tambien se agota el brio
Indomable de la espada,
Y el alma nunca dömada,
Siente invencible temor.

Ella en alas nos eleva
De candente torbellino;
Es relámpago divino,
Es venturoso idëal:
Por ella la sombra eterna
Llegó á merecer el hombre;
¡Y hoy invocamos su nombre
Para librarnos del mal!

¡Tiene entre sus dulces manos
Hermosas plantas floridas
Que embalsaman las heridas
Del alma y del corazon!
¡Tiene las alas oscuras
Del vendaval turbulento,
Y nos hunde en el tormento
De vivir sin ilusion!

Una mujer es el cáliz
Que oculta divino gérmen
En donde las dichas duermen
Del brillante porvenir;
Es el raudal de esperanza
En donde beber queremos,
Y las dulzuras bebemos
Del amor, hasta morir.

¡Ella también, como el ángel
Soberbio de la hermosura
Que se hundió en la noche oscura
Del padecer eternal,
Nos atrae hácia el abismo
Del dolor y de la guerra,
Y cien halagos encierra
De resplandor sin igual!

¡También es el ángel puro
Que sobre el sol se levanta
Y mira bajo su planta
Una alfombra de arrebol;
Y á la mansion nos eleva
De las galas infinitas,
Donde no hay flores marchitas
Ni eternidades sin sol!

¡Ella es alma de los séres,
Esencia de toda esencia;
El sol de nuestra existencia,
El aroma del placer!

¡Por ella se agita el mundo;
Ella inspira las hazañas;
Y nos lleva en sus entrañas,
Y nos hace padecer!

Ella en el pecho despierta
El heroísmo sublime;
Ella nos salva y redime,
Y nos infunde valor!

¡Envenena como el agua
Del estanque deletéreo!
¡Es el arcángel etéreo!
¡El luminoso vapor!

¡El querube que desciende
Al lecho de la amargura,
A la triste sepultura,
Al olvidado panteon!

¡El sér hermoso que estrecha
Con amantísimos brazos,
Y sabe dar á pedazos
La vida del corazon!

¡ Su corazon es un libro
De bellas páginas rojas,
Cuyas purísimas hojas
No sabemos descifrar;
Mas, con letras indelebles,
Un nombre queda grabado,
Y de aquel orbe inflamado
Nadie le puede arrancar!...

¡ Yo quiero, en mi ardiente anhelo,
Sea cual fuere mi estrella,
Ser desdichado con ella,
No sin ella ser feliz!
¿ Y cómo existir podría
El alma sin sus amores?
¡ No tienen jugo las flores
Que carecen de raíz!

¡ Por ella el guerrero busca
Laureles en su camino;
Por ella cruza el marino
Las soledades del mar!
¡ Por ella el hombre se agita
En una lucha insensata,
Y por un ósculo mata,
Y se dá muerte al matar!

~~... ..~~
~~... ..~~
~~... ..~~
~~... ..~~
... los muertos
~~... ..~~
... ..
... ..

Ella á los pobres socorre.
 Ella ampara al desdichado.
 Es el vócal encantado.
 La luz de la aurora.
 Virgen que el mundo salvas.
 Ardenio Jesu cristum.
 ¡Dulce Jesús que me das.
 Sobre la cruz tu cuerpo

[illegible]

¡Es la hermana que padece
Con nuestra adversa fortuna!
¡La madre que allá en la cuna
Nos hizo ayer sonreír!...

Es, en fin, algo que adoro
Hasta en sus mismos agravios;
¡Y toda el alma en sus labios
Quiero dejar al morir!...

EL ÁRBOL DE LA ILUSION.

HONDO nido de ilusiones
Es el corazon humano;
Las ilusiones son aves
Que lo alegran con sus cantos.

¡Ay si las barre del nido
El soplo del desengaño!
¡Oh, qué triste queda el pecho!
¡Oh, qué mudo queda el árbol!



¿POR QUÉ?

PREGUNTA á las aves—que van dulcemente
Tendiendo las alas,—buscando un hogar,
Un lecho de rosas,—un nido esplendente,
Qué afán les impulsa—refugio á buscar.

Pregunta á las olas—que juntan su espuma
Y besan la playa—con húmedo hervor,
Qué buscan girando—y hendiendo la bruma,
Ansiosas de arenas,—ó fresco verdor.

Pregunta á la brisa—que besa á las flores,
Acaso dormidas—en mágico eden,
Qué busca en aquellos—celestes colores
De donde el aroma—se exhala también.

Pues aves y brisas,—espumas y nidos,
Y aromas y flores,—diránte á la par,
Con alas y soplos,—y hervor y gemidos:
«Buscamos amores,—queremos amar.»

¡Pregunta si adora—los cielos el ave;
Mas no le preguntes—al ave *por qué!*
¿Por qué aman las flores?—¡Ninguna lo sabe!
¿Por qué te idolatro?—¡Tampoco lo sé!

¿Por qué de tus ojos—fenezco cautivo,
Y ardiendo, á tus plantas—mi amor me arrojó?
¿Por ser hechicera?—No es ese el motivo:
Pues hay más hermosas—que nunca amé yo.

¿Por qué aman los hombres?—¡Hermosa, lo ignoro!
¿Por qué aman las aves?—Tampoco lo sé...
Pregunta, alma mia,—pregunta si adoro;
¡Mas nunca, bien mio,—preguntes *por qué!*



LA INSPIRACION.

¿INSPIRACION? La busco...—palpita por doquiera,
Y el *cósmos* prodigioso—que fulgurando está
Ante mis ojos siempre,—ni un rayo tan siquiera
De inspiracion grandiosa—con su esplendor me dá.

No brota de las perlas—que bulliciosas saltan
A despertar los lirios—del fresco surtidor,
Ni de las bellas nubes—que el horizonte esmaltan,
A trechos, con sus tintas—de nacarado albor.

Tampoco se desprende—del águila que el vuelo
Levanta vencedora—sin miedo al huracan,
Ni de la ardiente lava—que escupe al alto cielo
El encendido cráter—de secular volcan.

No surge de los rios—que arrojan sus arenas
Y matan los encantos—de eden deslumbrador,
Ni de azuladas olas—pobladas de sirenas
Que al navegante hechizan—con labio tentador.

No surge de los cálices—hermosos de las flores
Que son la diadema—frondosa del Abril,
Al palpar teñido—de aureolas y colores
Bajo un dosel, de grana,—topacios y marfil.

No surge del marchito—jardin que amarillea
Quemado por las llamas—del resplandor solar,
Ni de las ruinas tristes—de solitaria aldea
Besadas por los rayos—de blanco luminar.

No brota de la nube—de amores y de incienso
Que del altar se eleva—buscando otra region,
Ni de las negras alas—del huracan inmenso
Que azota los cristales—del pardo torrëon.

No brota de las claras—fosforescencias bellas
Que vibran en las ondas—serenas de Stambul,
Cuando á puñados salen—las vírgenes estrellas
Y cual doradas chispas—esmaltan el azul.

No surge de las ondas—del melodioso rio
Que al lago pide lechos—en donde descansar,
Ni del torrente oscuro—que lánzase bravío
Desde empinadas rocas—al proceloso mar.

No brota de los valles—ni de la altiva sierra,
Ni del albor que cubre—fosfórica extension,
Ni de los mil prodigios—que el Universo encierra
En cuanto pueda fértil—mostrar la Créacion.

No surge del espectro—que del panteon se arranca
Para flotar de un aire—fantástico á merced,
Ni del alegre vuelo—de la paloma blanca
Que busca azul remanso—donde apagar su sed.

No brota de la luna—que se deshace en rayos
Sobre el penacho verde—del índico palmar,
Ni de las negras cruces—y fúnebres desmayos
Que truecan los sepulcros—en misterioso altar.

No surge de las hondas—siniestras carcajadas
Que pueblan de los réprobos—la lúgubre mansion,
Ni brota de los antros—de oscuras llamaradas
En donde tiene un trono—de espinas la afliccion.

Ni en la sonrisa pálida—que, triste y misteriosa,
A las alturas presta—la luz crepuscular,
Ni entre las vivas llamas—de tempestad gloriosa
Jamás pude un destello—de inspiracion hallar.

No surge de los cantos—que sirven de conjuros,
Y á su rumor despiertan—las sombras del *ayer*,
Y allá en sus frios lechos,—como el dolor oscuros,
Los muertos se disponen—su cárcel á romper.

No brota del delirio—preñado de secretos
Que evoca de las tumbas—en giro colosal,
Legiones de fantasmas,—de sombras y esqueletos
Que saltan sobre el mármol—del hielo sepulcral;

Ni cuando se conmueven—los mundos cinerarios
Que llena de despojos—una deidad crüel,
Y envueltos en flotantes—fosfóricos sudarios,
Se arrancan á las tumbas—los muertos en tropel;

Ni cuando ya el hechizo—se apaga de unos plectros
Que atraen al que mora—bajo glacial mansion,
Y en impalpable giro—desfilan los espectros,
Y vuelven á las tumbas—en blanca procesion.

No surge del recuerdo—de tiempos que pasaron,
De poesía estéril—y encanto sin igual;
De aquellas castellanas—que un día se asomaron
A las almenas tristes—de la mansion feudal.

No brota de la ojiva—del gótico castillo
Detrás de cuyas rejas—la dama creo ver
Que acongojada siente—crugir con el rastrillo
Las armas de un amante—que nunca ha de volver.

No surge de las trovas,—ni del cantar del bardo,
A cuyo melancólico—dulcísimo rumor,
La hermosa que blancuras—hace envidiar al nardo,
Brillante como un sueño—se asoma al mirador.

No surge de muradas—magníficas mansiones
Que al castellano altivo—servian de broquel,
Mientras soñaba acaso—ceñirse otros florones,
Y á su indolente planta—dormíase el lebre.

No brota del castillo—poblado de juglares
Y alegres ballesteros—que, en báquico festin,
Celebran las hazañas—y luchas singulares
En que venció á los moros—cristiano paladin.

No brota del torneo—donde la bella alcanza
Ver á sus piés rendido—famoso justador,
Que, al peso de sus iras—y al bote de su lanza,
Miró ceder los brios—del paladin mejor.

No surge de los tiempos—de sombra y poesía,
De tormentosas lides,—de amores y de fe;
De aquella edad oscura—que arder el hierro hacia,
Y mundo de tinieblas—y de dulzuras fué.

No surge de las luchas—en donde los aceros
Dejaban de sus glorias—sangriento mar en pos,
Y en el combate rudo—gallardos caballeros
Morian por *su dama*,—*sus reyes y su Dios...*

La inspiracion no brota—de fuente cristalina
En donde nace el fresco,—pomposo manantial,
Ni de los lagos donde—fosforescente ondina
Sale á buscar el beso—de un astro virginal.

La inspiracion no brota—de alcázares frondosos,
De las mansiones verdes—que habita el ruiñón;
Y está en esa garganta—de donde, melodiosos,
Parecen escaparse—los géñios del amor.

La inspiracion existe—y enciende tempestades,
Y hace rugir tormentas—de amores y ansiedad;
Mas es porque en tus ojos—hay dos inmensidades,
Y el cielo es una sola—dorada inmensidad.

La inspiracion existe;—pero es, hermosa mia,
Surgiendo de esos labios—que afrentan al rosal,
Y son nido de un ave—de amor y melodía
Que surge de entre abismos—de perlas y coral.

La inspiracion existe;—mas es en los destellos
Que exhalan tus hechizos—cual célico arrebol;
Pues para hacer las hebras—que ostentas por cabellos,
Acaso un haz de rayos—Dios arrancóle al sol..

Tu seno que yo admiro—y enciende mis antojos,
Oculta los fulgores—del pérfido volcan;
¡Debajo de los hielos—están los mares rojos,
Y nieves ocultando—tu corazon están!

Tú llegas junto al rio—cual tímida avecilla,
Y á tus nevadas plantas—sus moradores ves;
Que acuden, con las ondas,—humildes á la orilla,
Y entre la blanca espuma—van á besar tus piés.

Cuando tus plantas huellan—el líquido palacio
Del mar, á quien dá el cielo—doseles de carmin,
Las suspirantes olas—elevan al espacio
La queja lastimera—de un padecer sin fin.

¡Las perlas que tú tienes—abrasan los abismos,
Que gimen envidiosos—en incesante hervor!...
¡Tal vez quiso arrancarlas—de entre sus labios mismos
Y verlas en tus labios,—la diosa del amor!...

Tú que, adorada siempre,—la inspiración me diste,
No ceses como antorcha,—de arder é iluminar;
¡Pues si tu amor me falta,—seré la nave triste
Que á las heladas peñas—de noche arroja el mar!...

¡MUERTA!

¿AQUELLOS labios rojos como el fuego,
Son los que mudos y sin vida, miro?...
¡No pueden suspirar, y yo suspiro!...
¡No recordaba, ciego,
Que una ilusion ha de apagarse luego!

¡Me abrazaste, y jamás habré de verte
Rodear mi cuello con amantes lazos,
Quedando tú, por irrisoria suerte,
En brazos de la muerte!
¿Por qué la muerte no me dá sus brazos?

Como el fuego del sol resplandecia
Tu deslumbrante faz maravillosa,
¿Y ha de cubrirtte despiadada losa
Tan pronto, vida mia?
¡Las flores sólo han de vivir un dia!

Gotas de sangre en esos ojos vierto,
¡Y de tu horrible sueño no despiertas?
¡Mudos tus labios, y tus manos yertas!
¡Hermosa mía!... ¡has muerto!...
¡También están mis ilusiones muertas!...



QUIMERAS.
—

MUJER que las luces—y aromas del cielo
Hiciste un instante—sentir al mortal:
Si quiso la suerte—robarte á mis ojos,
Lograr sus intentos—no pudo jamás.

Si miro en las cumbres—de un monte perderse
La bella sonrisa—del astro solar,
El rayo postrero—tu imagen colora,
El último rayo—se lleva tu faz.

Si, absorto, en la orilla—detengo mi paso
Y miro las ondas—de hirviente cristal,
Las perlas y espumas—me fingen tu imagen,
Y se hunde con ellas—de nuevo en el mar.

Si enciende las cumbres—relámpago ardiente,
Dorando la noche—con brillo fugaz...
¡Tendiendo los brazos,—mirándome ansiosa,
En alas del viento,—te miro pasar!...

Si el iris asoma—con mágicos prismas,
Y sorda se aleja—crüel tempestad,
Allí entre los rayos—de hermosos colores,
Cercada de nubes—tu imágen está.

Si miro una estrella,—perdida en los aires
Los mares azules—del cielo rasgar,
Con ella tu imágen—se pierde en la bruma,
Y allá te persigue—mi vívido afan...

Yo lloro con sangre—las dichas perdidas,
Los goces que al alma—le hiciste apurar;
Y brota del llanto—que vierte ardorosa,
La imágen que veo—surgir celestial...

Volaron mis dichas;—contigo volaron
Mis dulces ensueños—en giro fugaz...
Aun puedo mirarte...—te besan mis ojos;
Pero ¡ay! ¿de qué sirve—mirarte no más?...

Mis lágrimas surgen—y vuelve tu imágen,
Y al par de mi llanto,—secándose vá;
¡Y para que vuelva—tu imágen querida,
Se secan mis ojos—de arder y llorar!...

Al ver del rocío—la fúlgida gota
Que apágase al beso—del fuego estival,
Ardiendo en sus prismas—tambien se deshace
La imágen celeste—que allá ví girar.

Si rotas las nubes,—en hilos de plata
Desciende la luna,—cual triste deidad,
A arder en las ruinas—del monte lejano,
Allí tu alba imagen—fantástica vá.

•

Si juntan dos aves—su pico amoroso,
Y un beso en los aires—se escucha vibrar,
¡Tu imagen del beso—se escapa hechicera,
Y dura el instante—del beso no más!

Si arrójase un cisne—con gráciles plumas
A un lago fosfórico—de terso cristal,
Tambien de los círculos—que deja á su paso,
Tu imagen se eleva—cual sueño falaz.

Si se abre un capullo—de vírgenes pétalos
Que el aura acaricia—celosa quizás,
Del cáliz abierto—tambien apareces
Gentil cual las tintas—de fresco rosal.

Si busco del mundo—la gloria y placeres
Que sólo en tus labios—yo pude encontrar,
Inmensa tristeza—me angustia y aflige,
¡Y todo murmura—que *no existen ya!*

Si corro á la tumba—que guarda tus restos,
Los tristes desmayos—que sombra le dan,
En lúgubres voces—remedan los ósculos,
Que amor de tus labios—hacía brotar.

Podrás vaporosa—girar por las cumbres,
Y dar al olvido—los mundos quizá;
Mas nunca olvidarme—podré del pasado,
Pues ¡ay! ¿de qué sirve—mirarte no más?

Y cuando en el lecho,—que ayer fué de amores,
Las dichas perdidas—creyendo encontrar,
Mis brazos te buscan,—encuentro el vacío;
Que estoy con mis penas,—mas ¡ay! tú no estás...

No estás á mi lado;—que estás en el alma,
El alma abrasando—que es fúnebre altar;
Y así no te quiero,—te quiero en mis brazos,
¡Y nunca á mis brazos—volver puedes ya!

Yo lloro con sangre—las dichas perdidas,
Y vierto con ella—tan hondo pesar,
Que veo en mis lágrimas—tu imagen celeste,
Ardiendo llorosa,—surgir de mi afán.

¿Qué vale mirarte?—¿mirarte tan sólo,
Y siempre ver léjos—tu albor celestial?
¡Secaron mis ojos—los rayos vertidos,
Y seca está el alma—de arder y llorar!

Si tú de las fosas—heladas y tristes
Alzarte pudieras—cual blanca deidad,
Y al lecho que tienes,—llevarme amorosa,
¡Qué sueño tan dulce—sintiera yo allá!

Si tú del sepulcro—surgir consiguieras
Y un beso tus labios—me diesen no más,
¡El alma de nuevo—con él me darias,
Y en olas de sangre—volviérala á dar!...

—

Si enciende las cumbres—relámpago ardiente,
Dorando la noche—con brillo fugaz...
¡Tendiendo los brazos,—mirándome ansiosa,
En alas del viento,—la miro pasar!...

HASTA CUÁNDO.

MURIÓ mi cielo, feneció mi amada...
Fugaz huyó cual deslumbrante estrella...
 ¡Qué horrible noche aquella!
¡Yo la ví silenciosa, amortajada!
¡Iba su cuerpo á deshacerse en nada,
A ser vil polvo creación tan bella!

Yo besaba aquel rostro oscurecido
Por si á mis besos revivir podía...
 ¡Lloraba en mi agonía,
Surgiendo en cada lágrima un gemido!
Y, acaso en sueños, resonó en mi oído
Un eco funeral que *¡adios!* decia.

Y ví, abrasado en la desdicha suma,
Lijeras aves, y el etéreo bando
 Huyó, á mi amor llevando
Entre sus alas de nevada pluma;
Y mi bien al perderse allá en la bruma,
Cual voz llorosa, repitió: *¡hasta cuándo!*

Aun el recuerdo apenador existe,
Y en mi tortura, delirante y loco,
 Aquel ensueño invoco,
Y hácia la cumbre á donde ayer subiste,
Elevo siempre una mirada triste
Buscando aquel resplandeciente foco.

—

¿Y juzgarás, mi bien, á un alma ingrata
Porque tu acento resonó aflictivo,
 Y con ardor altivo
El alma mia no voló insensata?...
¡El parasismo del dolor no mata!
¿Cómo puede matar, cuando yo vivo?

—

Aquel lamento cual las auras blando,
No fué á estrellarse sobre un pecho duro;
 Aun veo el cielo oscuro
Que iluminaste, al ascender volando,
Y escucho aquel tristísimo *¡hasta cuándo!*
Y *¡hasta cuándo!* ángel mio, yo murmuro...

~~~~~

## TRES HISTORIAS.

---

(DOLORA.)

### I.

#### HISTORIA DE UN BESO.

DENTRO de un alma sincera  
Nació de un vívido afán,  
Y convertido en volcán  
En una boca hechicera,  
Como flamígera hoguera  
Hasta otros labios llegó,  
Y allá en un pecho encendió  
Tan ardiente embriaguez,  
Que en mil besos otra vez  
Fué al alma donde nació.

### II.

#### HISTORIA DE UN SÚSPIRO.

Lamento de un alma loca  
Que adora sin esperanza,  
Por la puerta de una boca  
A los espacios se lanza.

Al contemplarse perdido,  
Dónde esconderse no sabe;  
Pero al fin encuentra nido  
En la garganta de un ave.

Y el ave que ántes cantaba  
Sólo al fulgor de la aurora,  
Hoy sus gorjeos no acaba;  
¡Pero no gorjea... llora!

### III.

#### HISTORIA DE UNA LÁGRIMA.

La enjendró un presentimiento  
De agudo y próximo daño;  
Arrancóla un desengaño  
Del alma en que tuvo asiento.

Para matar toda fe  
Y matar toda ilusion,  
Del alma fué al corazon,  
Y de allí á los ojos fué.

Al saltar... ¡miseros ojos  
Los que abrasó con su fuego!  
En una mejilla luego  
Fué dejando surcos rojos.

Cayendo sobre verdores,  
En una flor se posó...  
¡Donde aquella flor murió  
No han vuelto á nacer más flores!...

---

EN EL ÁLBUM DE LA ILUSTRE MARQUESADE VILLA-ALEGRE.

---

BELLA es la nieve que cubre  
La cima de las montañas,  
Bella la espuma que arroja  
Sus perlas sobre las playas;

Bello el cisne que se tiende  
Sobre el azul de las aguas,  
Bella la nube teñida  
Con los reflejos del nácar;

Bello el armiño que ostenta  
Su blancura inmaculada,  
Y la azucena, purísima  
Cual las sonrisas del alba;

Pero más bello es el rayo  
Que de tus ojos exhalas,  
Tan puro como el hechizo  
Que brota de tu garganta;

Pero más bello es tu rostro,  
Donde algo célico irrádía  
Que sólo irrádía en la frente  
Del ángel ó de las santas;

Pero es más dulce y más bello  
Tu nombre, angélica Blanca,  
Y más bella que tu nombre  
Y que tu rostro es tu alma.

—

No te asombre si la altura  
Te niega sus resplandores,  
O si al mirarte, las flores  
Sonríen con amargura.

¿No han de inferirles agravios,  
No han de causarles enojos  
Las estrellas de tus ojos  
Y las rosas de tus labios?

—

Tú que haces palidecer  
A la flor y á las mujeres,  
¿Qué representas? ¿quién eres?  
¿Eres acaso mujer?  
Algo hay tan puro en tu sér  
Y ostenta tan alto vuelo,  
Que los séres de este suelo  
Dicen que aquí no has nacido,  
Angel de luz desprendido  
De las hogueras del cielo.

~~~~~

EL MONTE DE LA EXISTENCIA.

SIN una planta florida,
Sin una fuente argentada,
¡Qué penosa la subida!
¡Qué siniestra la bajada!

Ved á los unos subiendo,
Ved á los otros bajando;
¡Qué pocos suben riendo!
¡Y cuántos bajan llorando!



Á UNA BELLA DAMA.

¿Sois realidad ó mentira?...
¿Cómo habré yo de cantaros
Con las cuerdas de mi lira,
Si aquel que un instante os mira,
Tan sólo sabe admiraros?

Sois bella cual la paloma
Y los nidos de su amor;
Mas por ventura ¿sois flor.
Encanto, delirio, aroma,
Un hada, un sueño, un vapor?

Sólo sé que, nacarada
Como la nube de tul
Que se eleva en la alborada,
Sois etérea como el hada
Que huye de azul en azul;

Que no son imaginarios
Delirios de un soñador,
Que humilleis al ruiñeñor,
Y enmudezcan los canarios
Para escucharos mejor;

Que reflejo celestial
Es vuestra mirada pura,
Más pura que el manantial
En cuyo terso cristal
Tiene un espejo la altura;

Que si arranca un duelo grave
A vuestros ojos dos perlas,
No ha de faltar algun ave
Que vaya con pico suave
En vuestro rostro á beberlas.

Solo sé que una mujer
No es de otros orbes destello,
Ni ostenta el mágico sello
Que os hace en la tierra ser
Cifra de todo lo bello.

En nuestros mundos perdida,
¿Quién sabe lo que sois vos?
¿Quizá estrella desprendida?...
¡Quizá una perla caída
De entre las manos de Dios!

~~~~~

## DOS HERIDAS.

---

HERMOSA niña inocente  
Que corres por la pradera  
En donde la primavera  
Se ostenta resplandeciente,  
Cogiendo para tu frente  
Una guirnalda hechicera  
A la orilla placentera  
De enamorada corriente:

---

No confíes; ten cuidado  
Mientras alegre te inclinas  
Sobre galas purpurinas  
Para tejerte un tocado,  
¡Y ese prodigio adorado  
De tus manos blanquecinas,  
No abrasen con sus espinas  
Las verdes flores del prado!

---

Porque al irlas á arrancar,  
Te podría acontecer  
Hallarte, en vez de un placer,  
Con un acerbo pesar,  
Y por quererte adornar,  
Acaso llegarte á ver  
Sumida en un padecer  
Que te forzára á llorar.

---

Si una flor, al que camina  
Buscando fresco esplendor  
Le brinda con su color  
Y su fragancia divina,  
Tambien abrojos hacina,  
Y si es muy bella una flor,  
Es hondo y largo el dolor  
Que nos produce la espina.

---

¡Y herida la mano, siente  
Que las pompas y frescura  
No valen esa tortura  
Que causa el abrojo ardiente!  
¡La flor es gala riñente  
Que á la tarde muere oscura,  
Y queda la herida impura  
Del verde tallo inclemente!...

---

Y no sólo en el verjel  
El abrojo oculto está,  
Y acaso tiempo vendrá  
En que desprecies su miel,  
Y no busques en aquél  
La flor que perfumes dá,  
Hallando en otras quizá  
Un abrojo más crüel.

—

Cuando en sus pompas mentidas  
El amor te brinde flores,  
Recuerda que entre verdores  
Hay espinas escondidas,  
Y que, pronto desteñidas  
Las hojas y sin olores,  
No fenecen los dolores  
Causados por las heridas.

—

Puede ser grande el tormento  
De una herida material  
En el valle terrenal  
Que es mansion del sufrimiento;  
Pero más ensañamiento  
Muestra el abrojo letal  
Que desgarrá en el mortal  
Las fibras del sentimiento.

—

¡Y más peligrosas son  
Que las del valle lozano,  
Las flores que ostenta ufano  
El verjel de una pasión!

¡Si todas en la aflicción  
Pueden hundir al humano,  
Las unas hieren la mano,  
Las otras el corazón!

—

¡Niña que tras flores vas!  
De herirte el cielo te guarde;  
Que si no cesa ese alarde,  
Algún día sentirás  
Que se cierra, cuando más,  
Herida que en nieves arde...  
¡La de la mano, muy tarde!  
¡La del corazón, jamás!....



## MADRIGALES.

---

### I.

No pidas perlas al mar,  
Ni te sonrías al verlas  
De sus entrañas brotar;  
Que ha de quererte robar  
Para beberse otras perlas.

### II.

Tus ojos vió la primavera, y vive  
Suspirando en un lecho de corales.  
¿No ha de arder en tus labios, si recibe  
El calor de dos cielos tropicales?

### III.

No intentes en jardines brilladores  
Mostrar tus labios rojos;  
Porque, al mirarlos, las hermosas flores  
Se morirán de enojos.

---

Jamás esas dulcísimas miradas  
Eleves á los cielos;  
Pues al ver tus pupilas azuladas,  
Se nublarán de celos.

## IV.

Cuando á la dulce y vírgen primavera  
Ardientes besos el estío dá,  
Tal vez huyendo de mortal hoguera,  
En tu garganta á refugiarse vá.

---

Al fenecer el nebuloso invierno  
Y serenarse el oriental zafir,  
La primavera, del perfume eterno  
De tu garganta volverá á salir.

## V.

EN EL ÁLBUM DE UNA DAMA.

---

AL ATEO QUE LEYERE.

El Dios que adoro, que ilumina el mundo,  
Es todo llamas, y bondad, y amor...  
¿Te miras en los ojos de sus ángeles,  
Y dices, necio, que no existe Dios?

---

Acepta un reto. El álbum que contemplas,  
Hoy desde un ángel hasta mí llegó...  
Cámbia con él tan sólo una mirada,  
Y vuelve entónces á decir: «¡No hay Dios!»

## VI.

Deja que adore, en mi pasión, de hinojos  
Tanta hermosura; que saber anhelo  
Si girones de cielo son tus ojos,  
O dan tus ojos resplandor al cielo.

## VII.

Etérea como crisálida  
Al abrirse en mariposa,  
¿Por qué serás tan hermosa?  
¿Por qué naciste tan pálida?

Yo creo, luz de mi amor,  
Que eres, tan pálida y bella,  
Lágrima de alguna estrella,  
Suspiro de alguna flor.

~~~~~.

DOLORAS.

—

I.

NUESTRO DESTINO.

NUESTRA existencia es llorar,
Nuestro destino sufrir,
Y, cuando ménos, morir
Es concluir de penar.
A Dios debemos volar,
Pues de su esencia venimos;
Por la ruta que seguimos
Sin temores avancemos;
Que para morir, nacemos,
Y para vivir, morimos.

II.

AL NACER Y AL MORIR.

(IMITACION.)

Cuando aquí naciste bella
Para ventura y consuelo,
Alcé los ojos al cielo
Como buscando una estrella.

—

Cuando, envidioso quizás,
Te arrancó el cielo de aquí,
A contemplarlo volví...
¡Pero buscaba *un sol más!*...

LO QUE SERÍAS.

Tú serías, niña hermosa,
*Entre las aves jilguero,
En el espacio un lucero,
En el jardín una rosa.*

Yergue la altiva cabeza
Que esparce á rayos el oro,
Para ser quebranto y lloro
De tanta mustia belleza
Como te vé, con tristeza,
Fulgurar maravillosa;
Que si el cielo en flor pomposa
Te trocára de un pensil,
La más hermosa de Abril
Tú serías, niña hermosa.

Tu semblante tropical
Robó destellos al sol,
Y puede dar arrebol
Al topacio cenital;
De tu labio musical
Brotó un susurro parlero,
Y desparrama hechicero
Tan acordes melodías,
Que, á ser pájaro, serías
Entre las aves jilguero.

Leve es tu planta nevada
Cual de antílope ó gacela,
Y huyes gentil, como vuela
Por los espacios un hada;
Tu magnética mirada
Es un eterno venero
De resplandor altanero
Sobre viviente alabastro,
Y serías, á ser astro,
En el espacio un lucero.

Tú luces cual la sencilla
Violeta entre el zarzal;
Como el águila caudal
Sobre la nube que humilla;
Como el relámpago brilla
En soledad tenebrosa;
Como la estrella amorosa
Luce en nocturnos vapores,
Y resplandece entre flores
En el jardín una rosa.

De tu celeste hermosura
Contenta puedes estar;
Que te la debe envidiar
Toda humana criatura;
Como un sueño de ventura
Es tu semblante de diosa;
*Tú serías, niña hermosa,
Entre las aves jilguero,
En los aires un lucero,
En el jardín una rosa.*

Á LA INSPIRADA POETISA
DOÑA PILAR DE CÁVIA.

(EN SU ÁLBUM.)

ME atrevería á cantarte
Si fueras una mujer;
Pero debo enmudecer,
Enmudecer y admirarte.

Aunque yo cantarte anhelo,
¿Qué hará el hombre ante quien brillas,
Sino admirar de rodillas
A todo un ángel del cielo?

Y si exhalo alguna nota,
Algun pálido cantar,
¿Qué puede importarle al mar
Que le añadan una gota?

Al escaparse un rumor
De mis labios desprendido,
¿Llegará dulce al oído
De tan gentil rui señor?

Que yo alabe el soplo tierno
De tu labio celestial,
¿No es con lo rudo y mortal,
Cantar lo dulce y lo eterno?

Y si yo encontrase al fin
Algo de aroma y color,
¿Para qué quiere otra flor
Ese celeste jardín?

Pretender á tu hermosura
En mis versos encerrar,
¿No fuera querer juntar
El abismo con la altura?

Y si luz mi mente arroja,
¿Qué es un poco de arrebol
Para añadirse á un sol
Que al de los cielos sonroja?

Que yo cante á una deidad
Que hácia eternas llamas sube,
¿No es querer en pobre nube
Encerrar la inmensidad?

—

Aunque pidiendo una frase
De entusiasta adoracion,
Hácia Dios la frente alzase,
Y un torrente me arrojase
De fuego y de inspiracion,

¿Podría la esplendidez
De algun labio juvenil
Cantar el estro gentil
Que sabe ser á la vez
Pájaro, sol y pensil?...

—

Si en estas páginas bellas,
Sin conocerlo, quizás
Dejo flamígeras huellas...
Cielo de tantas estrellas,
¿Qué hará de una estrella más?...



UN ADIOS. (1)


LA primavera vendrá
 Con amoroso calor
 Y á llenar de resplandor
 Las campiñas volverá;
 Al jardin que muerto está,
 Silencioso, sin colores,
 De melodías y flores
 Y de verde esplendidez
 Cubrir deberá otra vez
 La estacion de los amores.

Al dar á este hermoso cielo
 Angustiosa despedida;
 Cuando á ciudad tan querida
 Me arranque con desconsuelo;
 Al dejar el fértil suelo
 Que tantas glorias encierra;
 Cuando deje atrás la sierra,
 Amargamente diré:
 ¿Quién sabe si volveré
 A pisar tan noble tierra?

(1) Composicion que leyó, en el Teatro Principal de Zaragoza, el primer actor D. Leopoldo Valentin.

¡La aurora será mañana
Para mí noche inclemente,
Pues no alumbrará mi frente
Tu sol de púrpura y grana!
Debo á una tierra lejana
Ir á buscar mi sustento...
¡En este amargo momento
Quisiera, zaragozanos,
Estrecharos esas manos,
Y deciros lo que siento!...

¡Oh Zaragoza preclara,
Dormida sobre laurel!
Aunque una mano crüel
Mis pupilas desgarrára,
Para que yo no mirára
El eden que ver me has hecho,
¡Neciamente y sin provecho
Mis ojos desgarraría,
Porque siempre te vería
En el fondo de mi pecho!...



DESPEDIDA. (1)

¡No hay más horrible agonía
Que ahogar el hondo lamento
De un alma triste y sombría,
Y ante la ajena alegría
Ocultar el sufrimiento!

¡No hay pesar más inclemente,
Más intenso, más profundo,
Que el del artista doliente
Que ante un mundo indiferente
Ha de ocultar *este mundo!* (2)

Cuando nos mata la pena
De llorar á un sér querido,
Para el actor dolorido
Es un Calvario la escena,
¡Y á este Calvario he subido!...

(1) Composición escrita para el distinguido actor D. Antonio Zamora, pocos días después del fallecimiento de su esposa, la inolvidable actriz D.^a Cándida Dardalla.

(2) El mundo del corazón.

Cuando en el pecho llevamos
Siniestro abismo sin luz,
Y una sonrisa mostramos,
¡Qué negra cruz arrastramos!
¡Y cuánto pesa esta cruz!...

—

No hay más amargo sufrir
Que mostrarse alegre, cuando
Se siente el actor morir,
¡Y hacer *por fuera* reír,
Y estar *por dentro* llorando!

—

¡Palabras, frases no encuentro,
No existe voz lastimera
Que exprese la angustia fiera
De llevar la muerte dentro
Y la sonrisa *aquí fuera*!

—

¡Ver todo un mundo delante,
Y hacer reír el que gime!...
¡El actor en ese instante
No es un hombre, es un gigante,
Es todo un mártir sublime!

—

Mas cuando hiere el pesar
Y el espíritu solloza,
Y no podemos llorar,
¡Oh, cuán hermoso es pisar
Esta noble Zaragoza!

—

Cuando las penas encienden
El pecho en lúgubre hervor,
¡Qué dulce es para el actor
Hallar almas que comprenden
Lo inmenso de su dolor!

Tú abarcaste mi ansiedad,
Lo inmenso de un alma triste;
Mi padecer comprendiste,
Y tú, la noble ciudad,
¡Con qué nobleza aplaudiste!...

Me hicistes estremecer;
Porque aplaudido y honrado
El actor no pudo ser...
¡Sí el mártir de su deber!
¡Sí el esposo desdichado!...

Del dulce bien que perdí
Allá dejé los despojos,
Y algo también dejo aquí;
Que al despedirme de tí,
Siento nublarse mis ojos...

Me desgarrar una aflicción,
Un pesar que sólo calma
Con su nobleza Aragón:
¡Si allá dejé el corazón,
Aquí dejo toda el alma!

Bendigo tu hermoso nombre,
Tus sentimientos adoro;
No te admire, no te asombre:
Pocas veces llora el hombre ...
Pues bien... ¡yo creo que lloro!...

—

Nada vale cuanto doy,
Pues eres y diste tanto;
Mas yo, que tan poco soy,
De tantas grandezas hoy
Me llevo un recuerdo santo.

—

¡Por todo el bien que me has hecho
Te juro en mi despedida,
Que ya tu imagen querida
No han de arrancarme del pecho
Si no me arrancan la vida!

—

Tú abarcaste mi ansiedad,
Lo inmenso de un alma triste;
Mi padecer comprendiste,
Y tú, la noble ciudad,
¡Con qué nobleza aplaudiste!...

~~~~~

## Á ZARAGOZA. (1)

LA hermosa España que da  
Torrentes de lumbre bella,  
Entre gigantes descuella,  
Y en el mundo brillará  
Mientras tú brilles en ella.

Tú exhalas rayos ardientes,  
Y gloriosa el hierro esgrimes;  
Tú el amor divino sientes,  
Y eres crisol de valientes  
Y de mártires sublimes.

¡A tanto llega tu gloria,  
Que España, nunca humillada,  
Fuera grande y respetada  
Tan sólo con la memoria  
De tu grandeza pasada!

(1) Composición leída en el Teatro Principal por el eminente actor D. Antonio Vico.

Nunca tus hijos, cual greyes  
Hundidas en sombra eterna,  
Fueron esclavos de reyes,  
¡Y tú, el altar de las leyes,  
Fuiste la *Troya* moderna!

—

Quería el *Aguila* más  
Laureles, y te buscó,  
Y tú le rugiste ¡*atrás!*  
Y el coloso que jamás  
Se estremecía, tembló.

—

Una epopeya española  
Tu nombre homérico encierra;  
¡Que ante el génio de la guerra  
Hacer supiste tú sola  
Lo que no hacía la tierra!

—

El inmortal invasor  
Que holló los hierros más duros  
Con indomable valor,  
Lanzó el rayo matador  
Sobre tus débiles muros;

—

Pero el gigante que así,  
Viendo tus muros abiertos,  
Quiso reinar sobre tí,  
No hallaba esclavos aquí:  
¡Aquí sólo hallaba muertos!

—

El génio de Napoleon  
Las ígneas alas batía,  
Y en su grandiosa ambicion,  
Conquistaba una nacion  
Batallando un solo dia.

---

¡Aquí, donde eran muralla  
Los pechos aragoneses,  
Cada piedra á los franceses  
Les costaba una batalla  
Y batallar muchos meses!...

---

Ya que dejaste las huellas  
Por doquier, de un esplendor  
Que sobre el orbe destellas,  
Y tus hijas son centellas  
De tempestades de amor;

---

Pues sábias leyes has hecho  
Y eres flamígero escudo,  
¡En este lenguaje rudo  
Que surge franco del pecho,  
Aragon, yo te saludo!

---

Partiré mañana, sí;  
Pero entusiasta te digo  
Que aunque me aleje de aquí,  
¡Pues estás grabada en mí,  
Sabré llevarte conmigo!

---

Deja al cariño fecundo  
Que resplandores demande  
Y llene un altar profundo:  
Tú no cabes en el mundo;  
¡Pero *este mundo* es muy grande!

---

¡En pago de tus mercedes,  
*Aquí* te encierro, Aragon;  
Y tú que en la lid no cedes,  
Lucha conmigo si puedes,  
Y sal de mi corazon!...



## BRINDIS. (1)

ARAGON, hermosa tierra  
De vates y de guerreros:  
Tus mujeres son luceros  
Que en la paz como en la guerra  
Saben brillar hechiceros.

Aun te cubres de fulgor,  
Aun das clarísimos séres;  
Aun te admiramos, aún eres  
Cuna de aquellas mujeres  
Que se morían de amor;

Aun á la altura arrebatas  
La inspiración con que brillas,  
En que tu génio delatas;  
Aun sabes darnos *Zapatas*,  
Aun puedes darnos *Pradillas*.

(1) Pronunciado en un banquete ofrecido á la inspirada escritora aragonesa de que se hace mención.

Siempre la frente, Aragon,  
Te ceñirás de arrayan,  
Y las mujeres serán  
El más hermoso floron  
Que tus coronas tendrán;

Aun, como sombras divinas  
Coronadas de laureles,  
Se levantan de tus ruinas  
Las *Buretas* y *Agustinas*,  
Las *Sanchos*, las *Isabeles*;

Aun ciñes mágica aureola,  
Aun resplandeces sereno  
Sobre la tierra española:  
Aun la patria de Argensola  
Puede dar una *Jimeno*.

—

Mas ya que humilde vertí  
Las frases que pronuncié,  
¿Mostrarme injusto podré  
Con las damas que hay aquí?

Si el estelar resplandor  
Es como aroma del cielo,  
Y se sonríe en el suelo  
Como una estrella, la flor,

Siempre sereis las mujeres  
Isla de amor y de calma,  
Flores, estrellas del alma,  
Aroma, luz de los séres.

Brindad conmigo, señores:  
A la salud de estas bellas,  
De este puñado de estrellas,  
De este puñado de flores.



Á LA INSIGNE ESCRITORA ARAGONESA  
DOÑA CONCEPCION JIMENO DE FLAQUER.

---

¿SABEIS quién resplandece en la memoria  
O deja en la region del pensamiento,  
Como el astro que cruza el firmamento,  
Una estela magnífica de gloria,  
Un rasgo de pasion y sentimiento?

¿Sabeis quién arde y brillador penetra  
Hasta el fondo del alma más sombría?  
¿Quién esparce un raudal de melodía  
Y lleva palpitando en cada letra  
Un cielo de ilusion y poesía?

¿Sabeis quién deja luminosas galas  
Que no fulguran en verjel terreno?  
¿Quién deja el oro que en azul sereno  
Esparce el ángel al batir las alas?...  
Un nombre, un mundo : *Concepcion Jimeno.*

~~~~~

¿OLVIDARTE?

EN tu dulcísimo aliento
Toman su voz las palomas
Que desde el nido de aromas
Se elevan al firmamento;
Al perfume de tu aliento
Roba su esencia el azahar,
Y suspiras como el mar
A quien las brisas conmueven...
¡Como los ángeles deben
A Dios en el cielo hablar!

Que yo llegára á olvidarte
El destino pretendió,
¡Como si aquel que te amó
Pudiera dejar de amarte!
De mí no supo alejarte,
Apartándome de tí;
Nunca llegaste hasta mí
Cual moribundos reflejos...
¿Podías estar tú léjos
Si yo te llevaba *aquí*?

¡En mi pobre corazon
Esculpida te llevaba,
Y jamás en él dejaba
De acariciar mi pasion
Esos hechizos que son
Llamas y aromas de un sér!
¡Tan hermosa como ayer
El amor me hacía verte,
Y en mí no sabrá la muerte
Tu imágen desvanecer!

¡Tú el dulce consuelo has sido
De unas horas sin bonanza!
¡El destello de esperanza
Que por doquier me ha seguido!
¡El paraíso florido,
El manantial brillador,
Que apagaban mi dolor
Y mi loco frenesí!
¡Tú vives dentro de mí
Como en el alma el amor!...

¿Que es el amor? ¡Es el puerto
De la nave combatida;
Es la esperanza, la vida
Para el espíritu muerto!
¡En la arena del desierto.
Arroyo y frondosa palma!
¡En las tormentas, la calma;
Entre las sombras, Dios mismo
Que trueca en dorado abismo
El negro abismo de un alma!...

CANTARES.

I.

T IENDEN sus alas hermosas
A los espacios las aves;
De las nubes brotan rayos,
Y de la angustia cantares.

El corazon que no sufre
Tampoco sabe cantar;
¡Del dolor surgen las notas!
¡La luz, de la tempestad!

Hay nombres que son irónicos,
Que son un sarcasmo, Blanca;
A tí *Blanca* te pusieron
Por la blancura del alma.

En el arroyo pretendes,
Hermosa niña, lavarte;
Pero blanca tu conciencia
No quedará aunque te laves.

¿A qué me hiciste esperar,
Si no puedo ser feliz?
Si han de mentirme tus ojos,
¿Por qué me miras así?

Del fuego de tu mirada
Surge el rayo de la fe;
Mas ese rayo es mentira,
Y tu mirada también.

Mientes al hablarme, hermosa,
Y también tus ojos mienten;
Pero, ingrata, yo deseo
Que me estés mintiendo siempre.

Por un beso de tus labios
El alma te diera, niña;
¿Por tu amor... ni sé pensar
Lo que mi amor te daría!

II.

¡Cuán presurosas volásteis,
Horas de ardiente ilusión!
¿Por qué, al marcharos, dejásteis
Sin alas á un corazón?

Me miraste, te miré,
Y tan hermosa te ví,
Que lo que yo te dejé
Me falta en el pecho á mí.

Cuando adoramos, sentimos
El mal de aquel que adoramos;
Y si sonríe, reímos,
Y si solloza, lloramos.

Al árbol vuelven las aves,
A los jardines las flores;
¡Pero, ingrata, tú no sabes
Ni recordar mis dolores!

¡Hoja que ayer era verde,
Y hoy mística en las sombras vaga!...
¡Soy el fulgor que se pierde!
¡El acorde que se apaga!

Traicion me has hecho, y te obcecas
En burlarte de mi afán...
¡Esperanzas!... ¡Hojas secas
Que se lleva el huracán!

Mi corazón moribundo
Perdió el albor que adoraba;
¡Todo se acaba en el mundo,
Y mi agonía no acaba!

Cuando mi amor te recobra
Está tu sepulcro abierto...
¡Ay del bajel que zozobra
Al llegar feliz al puerto!...

III.

Los astros allá en el éter
Forman un rico tisú,
Y en la tierra brotan astros
Del lloro que exhalas tú.

El iris brilla entre nubes,
Todo recobra la calma;
Lo que vosotras matais
Nunca renace en el alma.

Es más dichoso que yo
El bien perdido que adoro:
Ella sonríe en el cielo,
Y yo ante un sepulcro lloro.

Al nido que abandonaron
Las aves han vuelto ya;
La juventud que se aleja...
Se aleja... no volverá...

Al apagarse la luz
De la postrera ilusion,
Envuelve una noche eterna
Los hielos del corazon.

Lloran las nubes, el viento
Entre los mármoles zumba;
Yo ya no tengo una lágrima
Que dejar sobre esa tumba.

La cuna quedó vacía,
Un ángel nos roba Dios;
Para formar aquel ángel
El alma dimos los dos.

Aquella campana anuncia
Que está una fosa entreabierta...
¡Qué bien estaría allí
El alma que tengo muerta!

¿Qué dice esa pobre madre
Con tan crüel sollozar?
Que el corazon le hace falta,
Y se lo van á enterrar!...

Padre mio, no estás solo
Allí en tu helada mansion...
¡En el nicho que tú tienes,
Tengo yo mi corazon!

IV.

Gime en sombras el pöeta,
Y brota luz de su afan:
¡La zärza y la vïoleta!
¡El hielo sobre el volcan!

Enamoras, y haces daño
Con tu mentido fervor:
¡Con la ilusion, el engaño!
¡Tras de la dicha, el dolor!

Ocultas anhelos traidores
Esa frente angelical:
¡El áspid entre las flores!
¡El cieno bajo el cristal!

Tu labio ha sido perjuro,
Y prometiste ser fiel:
¡La luz y el abismo oscuro!
¡Las nieves sobre el verjel!

Sentirás frío en tu pecho
El día que yo sucumba...
¡Hay abrojos en el lecho!
¡Hay flores sobre la tumba!...



PLACERES Y ENGAÑOS.

¡Ay del menguado que espere
Eternas las dichas ver
En mundos donde el placer
Es relámpago que muere
Al instante de nacer!

Si has de matar la pasión
Abrumadora que siento
Y combatir mi aflicción,
No me dejes corazón,
Y llévate el pensamiento.

Yo sólo decirte sé
Que arrancar de mi memoria
Aquel día no podré;
¡Que si un relámpago fué,
Fué un relámpago de gloria!

¡Yo sólo decirte quiero
En mis pesares, ingrata,
Que morir de angustia espero,
Y sin tus ojos me muero,
Y que el recuerdo me mata!

¡Pero ni sé lo que digo,
Ni qué decirte podría,
Si en mi doliente agonía,
Quisiera hundirte conmigo
En la fosa, ingrata mía!

¿Por qué en el fúnebre anhelo
De ardoroso parasismo,
En tí he buscado consuelo,
Si la mujer es un cielo
Que nos arroja al abismo?

¡Ay del menguado que espere
Eternas las dichas ver
En mundos donde el placer
Es relámpago que muere
Al instante de nacer!...



TRISTE Y HERMOSA.

C IEN prodigios atesora
Ese semblante gentil;
Tu boca esparce un Abril,
Y en tu faz dejó la aurora
Su nacarado marfil.

En tus labios seductores
Bebe amor el alma loca,
Y cual de un nido de flores,
Invisibles ruiseñores
Se desprenden de tu boca.

De tus ojos surge el rayo,
Y si lloran, vierten perlas,
Y el ave acude á beberlas,
Y las mañanas de Mayo
Anhelarían verterlas.

Tú das á la brisa aroma
Y á las almas resplandor,
Y blancura á la paloma,
Y esencia y matices toma
En esos labios la flor.

Cuando se cierran tus ojos,
De sombra el alma se viste
Y de amarguras y enojos;
Y si los abres, sonrojos.
Dan al cielo, y vida al triste.

—

Tu aliento envidian las rosas,
Y hasta esa faz nacarina
Descienden las mariposas,
Creiendo hallar amorosas
El clavel que las fascina.

—

Tus pupilas son estrellas
Y tus labios un pensil,
Y eres luto de las bellas;
Que sobre todas descuellas
En tu verdor juvenil.

—

Tú robaste gallardía
A las palmas del desierto,
Y de tu labio entreabierto
Se escapa la melodía
Como la nave del puerto.

—

Tus labios envidia el prado,
Tu frente el rayo de luna,
Y tu cuello nacarado
Humilla al cisne nevado
Que recorre la laguna.

—

En tus niñas luminosas
Se encienden vivos anhelos,
Y la altura siente celos
Al ver cuál saben hermosas
Ser dos purísimos cielos.

Eres pura cual la fuente
Que en día primaveral
Brotó del monte luciente,
Y llevas sobre la frente
Diadema virginal.

Eres la gallarda nave
Que divide el mar ligera
Y corta las olas suave;
El dulce aliento del ave
Que canta á la luz primera.

Eres un rayo de gloria,
Una esperanza querida,
Un eden que nadie olvida
Y se graba en la memoria
Cual la ventura perdida.

Eres brillante promesa,
Giron de azulado tul
Que el arrebol atraviesa;
Eres el aura que besa
Los verjeles de Stambul.

Eres la hermosa ilusion
Donde amantísimo late
El gérmen de la pasión;
El rayo de inspiracion
Que arde en la mente del vate.

—

Eres el númen divino
De la ardiente poesía;
Eres la luz, la armonía,
El idéal peregrino
Que crea la fantasía.

—

Todo parece pequeño
Ante tu vírgen belleza
Que tiene toda la alteza
Y resplandores de un sueño
De deslumbrante viveza...

—

Y sin embargo, tus ojos
Dicen que no eres feliz,
Y están tus párpados rojos,
Y esa tez, en tus enojos,
Va perdiendo su matiz.

—

Lloras, y en fúlgidas piras
Despiertas la adoracion
De todo aquel á quien miras...
Eres hermosa... y suspiras...
¡Secretos del corazon!

Á UNA MADRE DESDICHADA.

Los crudos filos de la muerte impía
Te arrebataron un amante esposo,
Y desde entónces gime sin reposo
El dulce pecho que adorar sabía
Al sentir su latido caloroso.

¡El bien perdido amarga tu memoria,
Y el negro cáliz del dolor apuras!
¡Son tus ideas cual la muerte oscuras;
Que allá sobre una caja mortüoria
Se deshojaron todas tus venturas!

¡Qué amargo llanto desprender debiste
Al robar una tumba los despojos
Del sér amante que á tu lado viste,
Y que en flores trocaba los abrojos
Y los dolores de este valle triste!

¡Oh, qué terrible soledad helada
Allá en el corazon no sentirías,
Cuando, lloroso, murmurar le oirías:
« Los despojos que ves acongojada,
Serán puñado de cenizas frias! »

«¡El corazon que ardió sobre tu pecho,
Loco de amores y de afanes loco,
Acariciando el tuyo en casto lecho
De delicias y amor, dentro de poco
Ha de perderse en un sepulcro estrecho!»

«¡Esos ojos que ardian al mirarte,
No han de lucir, ni volverán á abrirse,
Ni podrán amorosos contemplarte,
Ni sus destellos luminosos darte,
Y en las hogueras de tu luz fundirse!»

«¡Los ojos que en su fúnebre codicia
Te arrebató la muerte, y esas manos
Que estrechaban las tuyas con delicia,
No pueden prodigarte una caricia,
Y serán vil juguete de gusanos!»

«¡Ya es un pedazo de materia... nada;
Ya por los brazos de la muerte preso,
No puede oír tu voz enamorada,
Ni perderse en la tuya su mirada,
Ni fundirse dos almas en un beso!»

Entónces ¡ay! los temblorosos brazos
Alzarías á Dios en tu agonía,
Y en sombrío dolor, le gemiría
El corazon, rasgándose á pedazos,
Lo que decir el labio no sabría.

Clavando la mirada en los crespones
Del lecho funeral, y en la mortaja

Que cubria tambien tus ilusiones ;
Contemplando la luz de los blandones
Que servian de marco á negra caja ;

Al fulgor de las llamas amarillas
Que doraban la faz de un crucifijo ;
Prosternada en el suelo, de rodillas
Ante el sublime Dios á quien te humillas,
Quizá tu pecho quejumbroso dijo :

« ¡ Vuelve tus ojos á una esposa amante ;
Devuélveme al esposo que yo pierdo
En este horrible y malhadado instante ;
No me dejes, buen Dios, ese punzante
Martirio doloroso del recuerdo ! »

« ¡ Horas pasadas que jamás reviven
Nuevo esplendor en la memoria adquieren,
Y el pensamiento sin cesar nos hieren,
Y en nuestro sér adoracion reciben
Los séres amantísimos que mueren ! »

« ¿ No apagarás mi acento doloroso ?
¿ Puedes acaso devolver la calma
A la mujer que llora sin reposo,
Si al arrancarme al adorado esposo,
Me has arrancado la mitad del alma ? »

« ¿ Tu voluntad acataré sumisa ?
¿ No buscaré en los mundos del espacio
El celestial albor de su sonrisa ? ...
¡ Las dulces horas vuelan tan aprisa !
¡ Las amargas caminan tan despacio ! ... »

¡Triste es mirar cuál se convierte en lodo
El verde y adorado paraíso
En donde el cielo demostrarnos quiso
Que á todo alcanza, y que lo puede todo
Quien hunde en los dolores de improviso!

¡Triste es ver á las prendas adoradas
Del corazon, desvanecerse, y verlas
Hundirse allá en la fosa, como perlas
En el fondo del mar abandonadas,
Y sin poder bajar á recogerlas!

¡No han de volver á contemplarte aquellos
Alegres ojos, en los tuyos fijos
Cual ansiando beber en sus destellos!
¡Pero te quedan tus amantes hijos,
Y puedes verle al contemplarte en ellos!

Yo sé bien que el amor no es movediza
Arena vil que el aire desparrama,
En mujer que no sabe tornadiza
Convertir en puñados de ceniza
El resplandor de la celeste llama.

Yo sé bien que el cariño verdadero
No se apaga jamás allá en el fondo
Del ardoroso corazon sincero,
Y que el primer amor será el postrero,
Y el último pesar será el más hondo.

¡Triste es mirar verjeles desteñidos:
Que muera el bien, y la ilusion sucumba,

Y se apague el placer entre gemidos ,
Y que los dulces séres más queridos
Se pierdan en el hielo de la tumba !

¡No pueden nuestros brazos estrecharlos ,
Y en un lecho descansan infecundo ;
Mas nos resta el consuelo de llorarlos ,
Y tambien la esperanza de encontrarlos
En un mundo mejor que nuestro mundo !

No llore más tu corazon cobarde ,
Y si ves una aureola nacarada
Que allá en las cumbres infinitas arde ,
¡Piensa tal vez que , al declinar la tarde ,
Desde el cielo te envía una mirada !

¡El tiempo no transcurre tan despacio ,
Ni los recuerdos en las sombras hunden ;
Que las almas se elevan al espacio ,
Y se entienden , se besan , se confunden
Volando en esos mares de topacio !

Y si ha quedado silencioso el nido
De los castos placeres y venturas
Con la ausencia infeliz del sér querido ;
Mañana encontrarás lo que has perdido ,
En regiones de luz , jamás oscuras.

¿Ansías que la pena te taladre ,
Y sucumbir á tus dolores quieres ?
¿Serás débil cual míseras mujeres ,
Sin recordar acaso que la madre
Ha de cumplir dulcísimos deberes ?

¿De tu existencia, esposa desolada,
No son los hijos un pedazo hermoso?
¿En sus ojos no late el amoroso
Y esplendente calor de otra mirada,
Y en sus besos, los besos de tu esposo?

¿Quieres morir, porque la dicha rueda
Al soplo misterioso de los hados,
Y que tu vida á sus rigores ceda?
Mision más santa que llenar te queda:
¡Amparar á tus hijos desdichados!

Eleve al cielo esa mirada pura.
Y deje al fin la dolorida esposa
De beber ese cáliz de amargura;
¡Que ya tu lloro se elevó á la altura,
Y hay muchas flores sobre aquella losa!...

EL DELITO Y LA PENA. .

Une tempête sous un crâne.

(V. Hugo).

SUPISTE, aciago y maldito,
Burlar el fallo inclemente
Con que paga un inocente
Tu tenebroso delito;

Pero nunca burlarás
Lo que no puede burlarse,
Ni engañarnos, ni engañarse,
Ni perdonarte jamás.

El hondo remordimiento
Es arcángel vengador
Que nos hunde en el dolor
Del más profundo tormento.

Él las venturas empaña,
Y nunca pidas clemencia;
Que está Dios en la conciencia,
Y es un Juez que no se engaña.

En tí mismo, un tribunal
Te acusará siempre adusto:
Para todos serás justo,
Y para tí criminal.

Y en tu lecho, atormentado,
Verás, rasgando los vientos
Como fantasmas sangrientos,
Al muerto y al acusado.

Sintiendo sobre tu frente
El rayo, la maldicion,
Recordarás la prision
En que gime el inocente,

Y al verle, con paso augusto,
Subir la grada fatal,
Para todos criminal,
Para tu conciencia justo,

Te dirá el profundo grito
Del Dios que las almas llena,
Que el dolor no está en la pena,
Está siempre en el delito.

~~~~~

---

## ENSUEÑOS PERDIDOS.

---

(FRAGMENTO DE UN POEMA.)

« E NSUEÑOS de alegría,  
Bellísimas mujeres,  
Hechizos y placeres,  
Eternos sois quizás?  
¿Qué sois terrenas glorias,  
Placeres y beldades?  
No más que vanidades,  
Relámpagos no más.

---

Aduerman al espíritu  
Dulcísimos beleños;  
¡Cuán pronto de esos sueños  
La magia acabará!  
¿Qué son las ilusiones  
Del hombre apetecidas?  
Pompas ayer floridas,  
Hoy marchitadas ya.

---

Flores un día sólo  
Del aura acariciadas,  
Ayer iluminadas,  
Hoy sombras de su ayer;  
Flores que arranca el viento  
Y al polvo arroja yertas;  
Que viven poco, y muertas,  
No vuelven á nacer.

---

Tesoros y prodigios  
De rayos y dulzuras,  
Inmensas espesuras  
De lujo tropical;  
Lenguaje rumoroso  
De la arboleda umbría,  
Celeste melodía,  
Suspiro musical;

---

Maravillosos pájaros  
De espléndidos ropajes,  
Auroras y celajes  
De vivo rosicler;  
Prodigios luminosos  
De grutas cristalinas  
Que pueblan las ondinas  
Cual sueños de placer;

---

Inmensos horizontes,  
Cristales irisados,  
Torrentes encantados,  
Llanuras de verdor;  
Alcázares grandiosos,  
Divinos panoramas,  
Océanos de llamas,  
Océanos de amor;

---

Fantásticas mujeres  
Que os ví cruzar el cielo  
Envueltas en un velo  
De gasas y de tul;  
Fosfóricas visiones,  
Imágenes doradas,  
Estrellas arrancadas  
Al luminoso azul;

---

Hermosa primavera  
De *cármenes* felices,  
Celajes y matices  
De albor crepuscular;  
Maravillosas notas,  
Susurros celestiales  
De brisas matinales  
Que besan el palmar;

---

Fosforescente lago  
Que cercan verdes frondas,  
Mientras allá en las ondas  
Se baña una deidad  
Al rayo de la luna  
Que rasga nacarina  
La pálida neblina  
De oscura soledad;

—

Ensueños que arrancábais  
Al corazón latidos,  
Ensueños ya perdidos  
Por siempre para mí:  
Al sitio que dejásteis  
Quisiera devolveros,  
Porque sentí al perderos...  
¡No sé lo que sentí!...

—

Pasásteis como pasan  
Las dulces alegrías,  
Los venturosos días,  
La alegre juventud...  
¡Y como os ví á vosotros  
Morir en el vacío,  
Me perderé en el frío  
Rincon de un ataúd!...»

## ¿QUÉ BUSCABA?

---

LA tarde declina ya...  
En aquella mansion pálida  
Donde los vivos aprenden,  
Donde los muertos descansan;  
En un triste cementerio  
De tumbas y calles blancas,  
En cuyos nichos se encierran  
Tantas muertas esperanzas,  
Tantas bellezas marchitas,  
Y tantas pompas y galas  
Por la mano de la muerte  
Heridas ó deshojadas,  
Que con aquello que son,  
De lo que somos nos hablan  
En este valle infeliz  
De las sombras y las lágrimas.  
Sepulcros y mausoleos,  
Nichos y cruces, y estátuas  
Por el fulgor del crepúsculo  
Trémulamente bañadas,  
Semejan un grupo vago  
De espectros y de fantasmas  
Que hacen de aquella mansion  
Misteriosa y solitaria,

Un imperio de tristeza,  
Una siniestra morada  
Tan triste como los pliegues  
De la incolora mortaja  
Que á nuestros ojos oculta  
Y eternamente arrebatada  
Los seductores hechizos  
De la mujer adorada...

Mansion por donde tal vez  
Fúnebres sombras divagan,  
Al envolverse en la clámide  
De vestidura fantástica...

Mansion que puebla de espectros  
Nuestra mente acalorada,  
Que surgen y se deshacen  
Allí cual las luces fátuas...

Triste mansion de sepulcros  
Y de flores sin fragancia,  
De cipreses solitarios  
Y de losas cinerarias.

—

El siniestro guardador  
De aquella tétrica estancia,  
Sombrío y meditabundo  
Quizás un huésped aguarda.

Aquella verja de hierro  
Por un ángel coronada,  
Habrá de abrirse otra vez  
Y enterrar otra esperanza...

Allí á lo léjos resuena  
El eco de otra desgracia;

De nuevo en el cementerio  
Suenan las sordas pisadas  
De un cortejo temeroso  
Que entre los nichos avanza  
Callado como la muerte,  
Precedido de una caja.

Es una mujer hermosa  
Como el destello del alba,  
La que en el triste ataúd  
Yace por siempre encerrada.

Llega el instante supremo  
En que las pompas humanas  
Se pierden allá en el nicho,  
Para que en él se deshagan

Y en cenizas se conviertan  
Entre sombras despiadadas,  
A donde no llega el rayo  
Alegre de la mañana

Que luce para los vivos  
Cuando los cielos se aclaran  
Y de reinar angustiosa  
La noche lúgubre acaba.

Hermosa es la niña muerta;  
Aun de su faz marchitada  
La lívida amarillez  
No robó todas las galas;

Es bella cual la ilusión  
De los sueños de la infancia,  
Como el ropaje de nieve  
Que corona la montaña;

Parece un ángel dormido  
Que tiene rotas las alas

Y sobre un lecho de sombras  
Tranquilamente descansa.

¿Qué habrá sido del amante  
Que vivió de su mirada?

¿Qué mal ha tronchado al lirio  
De los pétalos de nácar!

¿Qué tristes son los recuerdos  
Cuando la muerte arrebató  
A nuestros ojos la dicha  
Que nuestro pecho alumbraba!

¿Qué secas son y qué tristes  
Las últimas paletadas  
Que suenan sobre un cadáver,  
Que caen sobre una caja!

¿Otra ilusión para siempre  
Quedó en sombras sepultada!

¿Qué triste es el nicho aquel!

¿Qué hermosa la niña estaba

Cuando los rayos postreros  
De una tarde sin bonanza,  
Fueron á herir temblorosos  
Las nieves de la mortaja!

De nuevo se abre la reja  
Y aquellos que acompañaban  
A la niña sin ventura,  
De la mansión funeraria

De los muertos, vacilantes  
Y con tristeza se apartan,  
Cual si algo del corazón  
En aquel sitio dejáran...

---

Tendió la noche su manto,  
Y el viento en impuras ráfagas  
Azota el desmayo triste  
Y las dormidas estátuas.

Un hombre está silencioso  
Contemplando la morada  
De aquella mujer hermosa  
Que la muerte deshojára.

Es el guardian de las sombras,  
De las tumbas olvidadas,  
El frío sepulturero,  
La imagen de la desgracia. .

La noche sigue envolviendo  
Al cementerio en sus gasas  
Oscuras como el dolor  
Que á los malvados abrasa.

¡Qué medita el hombre aquel  
Ante aquella tumba pálida!  
¿Acaso si el Dios inmenso  
Es tan sólo una palabra

Que inventó la insensatez  
De las quimeras mundanas,  
Y en la tumba se hunde todo  
Lo que fingen nuestras ansias?

¿Que la tumba es la verdad  
Y que los nichos nos hablan,  
Con el hielo de los mármoles.  
De las necias esperanzas

Que acariciamos aquí  
Ante horizonte de llamas,  
Y con sudario mortal  
Las impiedades apagan?

¿Piensa si habrá otra existencia,  
Y allá á las regiones altas  
Que las auroras de fuego  
Y de cambiantes esmaltan,  
Los hombres suben buscando  
El puerto de bienandanza,  
Despues de caer heridos  
Por las terrenas borrascas?

¿Piensa tal vez que hasta un cielo  
Las ilusiones diáfanas,  
Desde el lodo de la tierra,  
Por un instante nos alzan,  
Para venir á parar  
A las mansiones heladas,  
Donde los vivos aprenden  
Donde los muertos descansan?

—

La fiebre está en aquel cráneo...  
Las sombrías llamaradas  
De aquellas negras pupilas,  
Como de un cráter, se escapan...

Al fin con trémula mano  
Empuña la dura azada,  
Y al nicho de aquella muerta  
Inseguro la levanta...

Cruge la tierra un momento  
Y deja paso á la caja  
Donde dormido aquel ángel  
Sigue en tristísima calma.

Aquella mano frenética,  
Tiembla, vacila... y desgarrá

Cual por un génio maléfico  
Eternamente impulsada...

La luna lívido rayo  
Sobre aquel cuadro derrama,  
Y otra vez la mano tiembla  
Del impío que profana

Los prodigios virginales.  
De aquella flor marchitada  
Sobre la cual un infierno  
De mil tormentas batalla.

Torna el impío otra vez  
A gemir... y despedaza  
Entre sus manos un cráneo,  
Y cuando al fin, en sus ansias,  
Piensa encontrar lo que busca,  
El triste rayo se apaga  
Que una deidad melancólica  
Desde la bruma arrojára,  
Y hundidas en sombras quedan  
Las sepulturas fantásticas,  
Las pupilas del sacrílego  
Y la muerta profanada...

---

¿Quién sabe lo que el malvado  
Allí en el cráneo buscaba?  
Algun enigma quizá...  
Tal vez la mansion del alma...

¡Qué tristes son las tinieblas  
En la mansion solitaria  
Donde los vivos aprenden,  
Donde los muertos descansan!

## EL CORAZON.

---

### I.

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

(EPITAFIO.)

FUISTE un perfecto varon;  
A amar me enseñaste á mí...  
¡Ay, deja que junto á tí  
Entierre mi corazon!

### II.

Alma mia, nõ mereces  
Ese marchito tesoro  
De flores que al suelo ofreces...  
Hoy dicen que me aborreces,  
Y ayer dijeron *te adoro*.

Van al lodo desde el cielo,  
Pues las llevaste á tus labios,  
Y hoy las arrojas al suelo;  
Tú las condenas al hielo,  
Y yo siento los agravios.

¡Pobres flores!... ¿No las quieres  
Porque les falta el matiz,  
Y otras lozanas prefieres?...  
¡Cómo jugais las mujeres  
Con nuestro pecho infeliz!

Emblema de mi pasión  
Son esas flores que arrojas,  
Y esencia del alma son...  
¿No sientes que con sus hojas  
Deshojas mi corazón?

### III.

El llanto que se escapa de tus ojos,  
Jamás se apaga en mí;  
Y lloras, y después de muchos días  
Siento tu lloro, en padecer sin fin.

---

Las lágrimas, hermosa, que tú viertes,  
*Aquí* las siento yo...  
¡Son las gotas de plomo derretido  
Que caen en mitad de un corazón!

### IV.

Vísteis, cubierta de gasas  
Y blanco tul brillador,  
A una dama que, girando  
Sobre dorado salón

Lleno de aroma y rumores  
Y artificioso arrebol,  
En los brazos de un galan  
Vá como garza veloz  
Hendiendo músicas ondas  
De embriagante vapor;  
Y al éxtasis de la danza,  
Aproximarse los dos  
Hasta rozarse los labios  
Cual leves alas?... O yo  
No entiendo nada de besos,  
O en ése habló el corazon.

—

Y si el apuesto galan  
Que á la doncella estrechó  
Entre sus brazos, tal vez  
Dió á la beldad una flor  
Que prendida al frac estaba,  
Y cual feliz galardón,  
Ella la oculta en su seno  
De nieves deslumbrador,  
Y cuando piensa que nadie  
Sorprenderá su pasión,  
La besa hasta deshojarla  
Y marchitar su verdor,  
Y allá en su seno de nieve  
La oculta otra vez... ó yo  
No entiendo nada de flores,  
O en ésa está el corazon.

—

Y si amaste alguna vez,  
Y amaste á quien te adoró,  
Y abandonado dejaste  
Al objeto de tu amor;

Si con el llanto en los ojos  
Esas manos estrechó,  
Y una lágrima encendida  
Brotando de la afliccion,

Desde unos cielos nublados  
Sobre tus manos rodó,  
Que temblaron al sentir  
El ardoroso calor

De aquella inflamada perla  
De unas pupilas... ó yo  
No entiendo nada de lágrimas,  
O en ella ardió el corazon.

—

Y si un dia al penetrar  
En los antros del dolor,  
Alivias al desdichado  
Que yace en esa mansion,

Y recuerdas que los tristes  
Son predilectos de Dios,  
Y que Dios habla en el pobre  
Cuando en una bendicion

Exhala su gratitud  
Para el noble bienhechor  
Que se apiadó de su angustia  
O su mortal afeccion;

Y llora aquel que bendice,  
Y besa tu mano... ó yo

No entiendo de bendiciones,  
O en ésa vá el corazon.

—

Cuando el poeta á las aves  
Les pide dulce rumor,  
Y condensa los murmullos  
De toda la Crëacion;  
Cuando se eleva impaciente  
Hasta las cumbres del sol,  
O á la voz del sentimiento  
Pide la amarga expresion;  
Cuando el poeta con llanto  
Baña su armónica voz,  
Y llora el eden perdido  
Y el marchitado esplendor;  
Cuando el poeta suspira  
Y llora en su canto... ó yo  
No entiendo nada de voces,  
O en ésa está el corazon.

—

Cuando los truenos estallan  
Y la cólera de Dios  
Parece arder en los rayos  
Y en el siniestro Aquilon;  
Cuando en ritmo cadencioso,  
Intenso, conmovedor,  
De la lira ó de las arpas  
Se escapa una vibracion;  
Cuando alegra las florestas  
El canto del ruisëñor

Y el manantial se desliza  
Como azulada ilusion;  
Y hay sonrisas en los cielos  
Y en los semblantes... ó yo  
No entiendo de sensaciones,  
O sentirá el corazon.

---

Si la miseria infeliz  
Se ofrece á tu alrededor  
Cubierta con sus andrajos  
Y su punzante afliccion;  
Si en oscuros hospitales,  
Ante el lecho del dolor  
Donde espira un pobre niño  
Sobre mugriento jergon;  
Si ante negros ataúdes  
Que fria mano hacinó  
Para rodar á la fosa  
*De los pobres*, el ardor  
De una lágrima en tu faz  
Correr no sientes... ó yo  
No entiendo qué son desdichas,  
O no tienes corazon.

---

Si una niña enamorada  
Que de tí se enamoró  
Como del astro del día  
El amante girasol,  
Al recibir el papel  
En que tú mano escribió

Para llorar de la ausencia  
El implacable rigor,  
Contra su seno de nieve  
Largo tiempo lo estrechó,  
Con impulso irresistible  
De amargura y de pasión,  
Y aquella carta, del pecho  
Subió á los labios... ó yo  
No entiendo nada... ó la niña  
Tiene malo el corazón.

---

Si cuando apaga la muerte  
Con su aliento destructor  
La angelical hermosura  
Del niño que acarició  
A una madre venturosa,  
Hundida en las sombras hoy  
Al ver en un ataúd  
La marchitada ilusión,  
Y esa madre lleva al pecho  
La mano, y desgarrador  
Sollozo envía á la caja  
Que se hunde en triste panteón...  
O yo no entiendo á las madres,  
Ni sus angustias, ó yo,  
En esa caja enterrado,  
Veo más de un corazón.

## V.

¿Qué tiene la pobre niña  
A quien el lirio robó  
Blancuras inmaculadas  
Que nunca tuvo la flor?  
¿Por qué suspira, nublados  
Los ojos por la aflicción?  
¿Qué pena traidora oculta,  
Qué recóndito dolor  
Cubre de un cerco los ojos  
Donde el relámpago ardió?...  
¡Pobre niña!... *Tiene enfermo,  
Tiene enfermo el corazón.*

---

¿Qué aguarda asomada siempre  
Mirando el lejano alcor?  
¿Al amante que tal vez  
Le hizo perjurio traición?  
¿Qué aguarda desde la tarde  
Hasta que el pálido albor  
De la luna palidece  
Ante las llamas del sol?  
¿Qué aguarda todas las noches  
En el triste mirador?...  
¡Pobre niña!... *Tiene enfermo,  
Tiene enfermo el corazón.*

---

¿Por qué en las tardes de Otoño  
De extraña y lúgubre voz,  
Vé con tristeza las hojas  
Que el huracán arrancó

Del jardin que amarillea  
Sin aroma y sin verdor?  
¿Por qué palidece más  
Cada dia en su mansion,  
La doncella solitaria  
A quien la fiebre agostó?...  
¡Pobre niña!... *Tiene enfermo,*  
*Tiene enfermo el corazon.*

---

¡Pobre niña!... Agonizante  
Sobre el lecho, pide á Dios  
Tal vez que vuelva el ingrato  
Que un dia la abandonó...  
¡Qué pronto toda en aroma  
Ha de trocarse la flor!  
Allí en un blanco atäud  
La blanca vírgen se hundió...  
¿Tal vez la doncella pálida  
Ha muerto de mal de amor?...  
¡Pobre niña!... *¡Le dolía,*  
*Le dolía el corazon!*

---

## ¿ Á D Ó N D E ?

---

( IMITACION. (1) )

**E**s una tarde de otoño,  
Es una tarde glacial;  
Del árbol las hojas caen,  
Las flores han muerto ya;  
Amarillento está el cielo,  
Sombria la inmensidad,  
La lluvia rueda monótona,  
Y el despiadado huracan  
Azota los torreones  
De la mansion señorial  
Que allí á lo léjos parece  
Un espectro, que del mar  
Ha surgido tenebroso  
En la tormenta voraz,  
Para añadir más tristezas  
A la tristeza otoñal ...  
Un caballero adelanta  
Sobre soberbio alazan  
Hollando las hojas mústias  
Que el viento hacinando está.

(1) Refiérese al pensamiento, no á la forma, que es distinta por completo.

Negro es el casco que lleva,  
Y triste oculta la faz;  
Nevados son sus cabellos,  
Y afronta la tempestad.

Tambien hay nieve en el monte,  
Y dentro vive el volcan...  
¿A dónde vá el caballero  
Que tan taciturno vá?

—

El caballero adelanta...  
Ni le aterra el vendaval,  
Ni oponen valla á su paso  
El rio ni el encinar;

Remonta el abrupto monte,  
Salva el oscuro breñal,  
Y corre, y avanza siempre  
Sin ver si deja detrás

Algun enemigo oculto  
Que le sorprenda quizá  
Mientras él sólo se obstina  
En subir y en avanzar;

Y cuanto más el camino  
Se oscurece, avanza más,  
Y desafía las alas  
Del proceloso huracan.

¿A dónde vá el triste anciano  
De continente marcial,  
Con la tristeza en el rostro,  
Sin miedo á la tempestad,

Sin techo en que guarecerse  
De la lluvia torrencial

Que el firmamento le arroja  
Sin descanso ni piedad?

¿A dónde vá el buen anciano,  
A dónde el anciano irá  
Con el corcel de batalla  
Y el arreo militar?

Las canas del mústio rostro  
Con su nieve, anunciarán  
Que las humanas pasiones  
En él no combaten ya.

Si su cabello es de plata,  
Es plata el hervor del mar...  
Tambien hay nieve en el monte,  
Y dentro vive el volcan.

—

El caballero adelanta  
Y camina sin cesar,  
Encontrando á cada instante  
Otra yerma soledad

Que sólo anima algun pájaro  
Con su medroso aletear,  
Que vuela con alas tímidas  
Buscando un nido quizá.

Oscura sigue la tarde,  
Oscura sigue la faz  
Del viajero, encorvado  
Sobre el soberbio alazan.

Acaso sobre la frente  
Flota algun negro pesar,  
Algun pesar más oscuro  
Más triste, más colosal

Que las borrascas del cielo  
Bajo el cual sigue tenaz  
El caballero sombrío,  
En su eterno caminar.

Un pueblo mira cercano,  
Y pronto déjalo atrás,  
Despreciando la cabaña  
Y el trozo de negro pan  
Que le ofrece un campesino  
Asomado allí á su hogar,  
Y que ha visto al caballero  
Tan taciturno, pasar.

¿Tal vez será el hospedaje  
Indigno de noble tal,  
E indigna la humilde choza,  
Del triste anciano será?

¡Qué oscuro el rostro del noble!  
¡Qué oscura la inmensidad!...  
¿A dónde vá el caballero  
Que tan taciturno vá?

---

De un campanario lejano  
Comiéntase á destacar  
La silüeta, cual sombra  
Que de un lecho sepulcral  
Surgido hubiese, buscando  
Más tenebroso lugar  
Que el lugar donde los muertos  
Aprisionados están.

La noche con sus crespones  
Y horror empieza á reinar,

Y espanto infunde en el alma

La brumosa inmensidad;

Y el caballero prosigue

Su camino, sin temblar

Ante los ruidos salvajes

De la triste soledad;

Llevando siempre en el rostro

Las sombras de algun afán

Más horrible y más oscuro

Que ese cielo, bajo el cual

Vá caminando sin tregua,

Sin miedo, sin descansar

Un instante, el caballero

Del valeroso alazan.

Un aldea el horizonte

Allí léjos á blanquear

Empieza, y el caminante

El paso acelera audaz,

La distancia disminuye,

El pueblo próximo está...

Cerca del pueblo una iglesia

Se alza sombría y glacial,

Y el caballero adelanta,

Adelanta sin cesar...

¿A dónde vá el caballero

Que tan taciturno vá?

—

Hácia aquel paraje triste,

Perdido en alto breñal,

Aproxímase el jinete

En su fría terquedad;

A la iglesia solitaria  
De tristeza sin igual,  
Que sirve de cementerio,  
Al olvidado lugar,  
El caminante se acerca,  
Y el viajero tenaz,  
Ante sus puertas heladas,  
Vacila, pero no más  
Que unos instantes, y luego  
A su camino fatal  
Quiere volver, cuando un hombre  
Que frisa en la ancianidad,  
Le dice con melancólica  
Y triste voz: «¿Dónde vais?  
Venid al pueblo cercano  
Y allí un hospedaje habrá  
Para vos, buen caballero,  
El del soberbio alazan;  
Que descanso necesita  
Ese corcel que montais.  
¿Buscáis dónde resguardaros  
Del furor del vendaval?  
¿Un lecho buscáis tal vez,  
La lumbre amorosa, el pan?  
Pues el sustento y la lumbre  
En mi cabaña hallará...  
Es humilde lo que ofrezco...  
Es rica la voluntad.  
¿Venís ante esos sepulcros  
Algo del alma á buscar?  
¿Habeis perdido algun sér.  
Que no habeis de ver jamás?...

Y el caballero responde  
Cual un eco sepulcral:  
«Hacedme paso... yo busco  
Lo que nadie puede dar...»

---

Y el acicate al corcel  
Hace sentir, y detrás  
Deja bien pronto al anciano,  
Sumido en honda ansiedad;  
Y el caballero adelanta  
Siempre, en su eterno pesar,  
En ese afán que le impele  
A ir en pos de un *más allá*.  
¿Pero eso que el noble busca  
Podrá, en su anhelo, encontrar?  
Y si á encontrarlo llegase,  
¿En dónde lo encontrará?  
Camina siempre, y de un monte  
Salva la cuesta, sin dar  
Descanso al bravo corcel,  
Que á veces hasta el pretal  
Se hunde en el suelo fangoso  
Donde el siniestro huracán  
Hacina troncos que arranca  
Al altivo peñascal.  
Camina siempre, y andando,  
No vé en su perplejidad,  
Que adorna una triste cruz  
Aquel desierto lugar.  
Un eremita vestido  
De negro y tosco sayal,

Le sale al encuentro, y dice:

«Hermano, la tempestad

Es la cólera del cielo,

E impune, nadie podrá

Ni burlarse de sus rayos

Ni de su influjo mortal.

Entrad, que el santo recinto  
Amparo á todos nos dá.»

—«Hacedme paso... no puedo  
Detenerme, ni jamás

Me detendré, aunque rodára  
Sobre mí esa Inmensidad.»

—«¿Qué busca el impío?»

—«Busco

Lo que no me habeis de dar.»

---

Y á la luz de los relámpagos

Y al grito del temporal,

El caballero se yergue

Y hace al corcel avanzar,

Y monte abajo, se lanza

Como vision infernal,

De sima en sima rodando

En alas de un huracan.

Y avanza, y camina siempre,

Y no encuentra valladar

Que se le oponga, y no sepa

Remontarlo el alazan,

Bañado en espuma hirviente,

Y sintiendo el pertinaz

Acicate que le obliga

Eternamente á volar.

Y no ceja el caballero,  
Y mayor tenacidad  
Al obstáculo más grande  
Opone en lid desigual.

Desciende al valle, y entonces  
Torna al monótono andar,  
Y á la eterna pesadumbre  
De su amarguísimo afán.

Léjos asoma, muy léjos,  
Triste castillo feudal,  
Y cual grupo de palomas  
Allí á sus plantas están

Algunas blancas viviendas,  
Cual si durmieran allá  
Bajo las garras de hierro  
De un oscuro gavilan...

De pronto, alegres corceles  
Que á la mansion señorial  
A guarecerse sin duda  
Con sus ginetes irán,

Rodean al caminante,  
El de apostura marcial,  
El de los blancos cabellos  
Y melancólica faz;

Y el jefe de aquella tropa  
Dice al anciano, al pasar:  
«Venga al castillo el anciano  
Que tan taciturno vá.

La tormenta es despiadada,  
Y allí os aguarda un hogar;  
Que próxima está la noche,  
Y oscuro el camino está.»

—«Id en buen hora... no dejo  
Mi camino.»

—«¿Qué buscáis?»

—«Yo busco lo que vosotros,  
Lo que nadie me ha de dar.»

—

Y clavando el acicate  
Sin reposo y sin piedad  
Al noble bruto guerrero  
Que hierve en espumas ya,  
En su siniestro camino  
El fosco jinete audaz  
Adelante sigue, y sigue  
Avanzando sin cesar.

Al fin divisa una aldea  
Que, como escudo mural,  
En medio de un montaña  
A un risco engarzado está.

Vivo relámpago entónces  
Ilumina aquella faz  
Taciturna, y nebulosa  
Como el génio colosal  
Que el cielo llena de brumas  
Y de horror la soledad  
Por donde el buen caballero  
Torna otra vez á volar,  
Y á despeñarse, al fulgor  
De las centellas, fugaz  
Como espectro pavoroso,  
Como vision infernal.

Y vé cercana la aldea,  
Y un templo aparece allá,

Que la corona, y la viste  
De sombría majestad.

Desmonta el buen caballero,  
Y se aproxima al umbral  
Del templo, y llama con dura  
Y seca tenacidad.

Un sacerdote responde  
A aquel eco sepulcral,  
Y al caballero pregunta  
Con sorda voz: «¿Qué buscáis?»

—«Yo busco, yo voy buscando  
Lo que la tierra no dá,  
Lo que no existe en la tierra...  
El sueño... la eternidad,

La eternidad que, si existe,  
Sólo Dios la puede dar...»  
Y ante un sepulcro sombrío  
Donde una mujer está

Encerrada para siempre,  
Fosforescente puñal  
El caballero se clava  
Para dar tumba á su afán;

Y ante aquel cuadro siniestro  
De extraña sublimidad,  
Tiende sus alas oscuras  
El génio del vendaval,

Y solloza la borrasca,  
Y crece la tempestad,  
Cual si quisieran sus gritos  
Y relámpagos prestar

A aquel sangriento cadáver  
Un inmenso funeral,

Que crece, y gime, y llamea,  
Y no termina jamás.

---

¿No era el cabello de plata?  
¿No es plata el hervor del mar?...  
Tambien hay nieve en el monte,  
Y dentro ruge el volcan.

---

ECOS DEL ALMA.

---

## I.

AQUELLA mujer querida  
Dejó el lodo terrenal  
Y á la cumbre celestial  
Subió en vapor convertida...  
Sin la vida de mi vida  
¿Cómo habré yo de vivir?  
No hay más amargo sufrir  
Que el dolor que estoy sufriendo...  
¿Qué triste es vivir, sintiendo  
Mil muertes por no morir!

## II.

(EPITAFIO.)

¿Por qué en tristísima calma  
Hundió la muerte tus ojos,  
Y nos dejó esos despojos  
Sin arrancarnos el alma?  
¿Si nunca estuvieron fijos  
En la tumba donde están!  
¿Si eternamente estarán  
En el alma de tus hijos!

## III.

¡Oh dulce esencia de amores  
Que en el espíritu siento!  
¿Qué valen las otras flores  
Ante el aroma y colores  
De la flor del sentimiento?

## IV.

Las telas del corazon  
Son hojas donde se escriben  
Los sueños de los que viven  
La vida de la ilusion.

## V.

Habrás de hallarme herido;  
Muerto no habrás de hallarme...  
¿Qué otras heridas, ¡oh mujer ingrata!  
Han de poder matarme,  
Si esta sangrienta herida no me mata?

## VI.

Los sueños de la ambicion,  
Las doradas ilusiones,  
Realidades y ficciones...  
Humo y polvo, nada son.

## VII.

Allá una flor, de gotas coronada,  
Abre á la aurora sus hechizos rojos,  
Como á dulce alegría inesperada  
Sonríe una mujer enamorada,  
Llenos tambien de lágrimas los ojos.

## VIII.

Toda vida se convierte  
Bien pronto en estéril hoja  
De que á los mundos despoja  
El otoño de la muerte.

## IX.

Estos gemidos que exhalo  
Son los sollozos del alma ...  
Lo que no puedo arrojar  
Son las tormentas de lágrimas.

## X.

Tal vez el mústio jardin  
Guarda un resto de perfume...  
Tambien yo guardo el recuerdo  
De aquel amor que te tuve.

## XI.

Cuando más atrae el pájaro  
Es cuando píos entona...  
Un niño, cuando sonríe;  
Una mujer... cuando llora.

## XII.

¿Qué tiene aquella vírgen  
Qué está tan pálida?  
El corazon le duele,  
Le duele el alma...  
Murió la niña...  
¡Qué hermosa estaba muerta  
La pobrecita!



## EL DOS DE MAYO.

MIÉNTRAS la patria española  
De verdes lauros se vista,  
Y oponga á toda conquista  
Los rayos de excelsa aureola,  
Y quede una gota sola  
De la sangre en que arde el rayo,  
Desde Bailén al Moncayo  
No habrá un solo corazón.  
Donde no zumbe el cañon  
Glorioso del *Dos de Mayo*.

Nunca marchito el laurel  
De aquellas horas de gloria,  
Se borrará de la historia  
La lucha de un pueblo fiel  
A sus grandezas, y en él  
Las nuevas generaciones  
Buscarán, contra ambiciones  
Y ante el dolo y la asechanza,  
La provechosa enseñanza  
Y las sangrientas lecciones.

¡La traicion es el delito,  
El crimen de la impotencia!  
*¡Libertad, independencia!*  
Este es el mágico grito  
Que conmueve hasta el granito  
De los sepulcros oscuros,  
Y hace de los pechos, muros  
Que oponen al invasor  
Los pueblos, de su valor  
Y de su alteza seguros.

—

Jigante altivo que retas  
A los pueblos valeroso  
Y con mano de coloso  
A las naciones sujetas:  
No pueden las bayonetas  
Ser nuncios de libertad;  
Del manto de esa deidad  
No se ampara la traicion,  
Y ante ella, en esta nacion,  
Arderá la tempestad.

Esta es la tierra española,  
Y á tanto y tanto valiente  
No arrancarás de su frente  
Una clarísima aureola;  
La gloria los arrebola,  
Y rayos serán despues,  
Y ántes rodar á tus piés  
Vieras las llamas del sol  
Que humillarse un español  
A las plantas de un francés.

El despotismo ominoso  
No ha de vernos humillados,  
Ni cual siervos, prosternados  
Ante el guerrero glorioso,  
Sin que nuestro suelo hermoso  
No contemple enrojecido;  
Que no es fácil ver uncido  
A un pueblo de audacia fiera,  
Al pueblo que cuando muera  
Podrá llamarse vencido.

Tu empeño es fiebre irrisoria  
Que se ha de desvanecer,  
Y encontrará tu poder  
Una losa mortüoria:  
¿Sabrá tu carro de gloria  
Llegar del Ebro hasta el Darro?  
¿El noble español bizarro  
Sucumbirá á la traicion?  
¿Quién puede atar al león  
Al débil yugo del carro?

Jamás la España á tus piés  
Ha de ver tu ardiente saña,  
Mientras un hijo de España  
Quede vivo ante un francés;  
En la tierra de *Cortés*  
Nadie ante el dolo se arredra;  
Aquí la traicion no medra,  
No asombra el rayo iracundo...  
¿Sabrá el postrer moribundo  
Defender la última piedra!...

En vano ansías hollar  
Con tus plantas la corona

De una invencible matrona  
A quien han prestado altar  
El hondo abismo del mar  
Y la arena del desierto;  
Al pueblo que ha descubierto  
Y ha vencido un continente,  
Y alzará la altiva frente  
Mientras no le veas muerto.

¡En vano arderá tu afán  
Sobre tus altos pendones;  
En vano tus mil legiones,  
Como ardoroso volcan,  
Sus iras arrojarán  
Sobre los hijos de España!  
¡De la olvidada cabaña  
Saldrá el guerrero bravío,  
Y el rayo saldrá del frío  
Aprisco de la montaña!

¡En vano querrás vencer  
A los hijos de este suelo,  
Y las águilas el vuelo  
Aquí han venido á tender;  
Que te harán retroceder  
Los españoles que saben  
Tener fe donde se graben  
Los nombres de los que mueren  
Y matar las glorias quieren  
Que hoy en la tierra no caben!

¡En vano el bronce resuena!  
¡Los valientes de esta raza  
No consienten la mordaza  
Ni la extranjera cadena!

¡Fueres águilas del Sena,  
Vuestro arrojo es infecundo!  
¡Despertad al iracundo  
Léon que yace dormido,  
Y al escuchar su rugido,  
Temblará otra vez el mundo!...

---

Llegaron los extranjeros,  
Retumbaron los cañones,  
Y las dormidas legiones,  
Empuñaron los aceros;  
Las mujeres en guerreros  
Convirtió la lucha humeante,  
Y en nuestra patria espirante  
Halló el francés asombrado,  
En cada peña un soldado,  
En cada niño un gigante.

Aquel rayo de la guerra  
Que se llamó Napoleon  
Y tremoló su pendon  
Cruzando, de sierra en sierra,  
Las naciones de la tierra  
Donde se alzó omnipotente;  
Aquel grandioso torrente,  
Aquel génio varonil...

¡En España fué el reptil!  
¡Fué la traidora serpiente!

Peró una brava ciudad,  
El corazon de Castilla,  
A la extranjera cuchilla  
A la francesa impiedad,

Opuso la majestad  
De un heróico sacrificio ;  
Y al rodar en el suplicio  
La sangre propiciatoria,  
Un carro de inmensa gloria  
Se derrumbó al precipicio.

Cuando á la meta llegaban  
De su ambicion, los traidores,  
Y ser altivos señores  
Los extranjeros soñaban ;  
Cuando tal vez aguardaban  
Ver realizados sus sueños,  
Y poder llamarse dueños  
De más trofeos aquí,  
Como leones, así  
Rugían los madrileños :

«Caiga el audaz que nos hiere,  
Que el honor nos arrebatara,  
Y aquí verá cómo mata  
El pueblo que mata ó muere ;  
Caiga el que ultrajes infiere  
A noble nacion opresa :  
Si aquí busca hermosa presa,  
No corra una sangre sola :  
¡Corra la sangre española  
Mezclada con la francesa !

¡A defender nuestro hogar !  
¡A defender nuestro suelo !  
¿No tenemos, vive el cielo,  
Alientos para luchar,  
Ni sangre que derramar,  
Los niños y los ancianos ?

¡Guerra á muerte á los tiranos  
Y á la nacion libertemos!...  
—¡Armas!—¿Armas? ¡Las tenemos :  
*El corazon y las manos!*

¡A luchar, y al combatir,  
La sangre toda á verter!  
¡Si no es posible vencer,  
Todos podremos morir!  
¡A matar, y á sucumbir  
Con los verdugos quizá!  
¡Que la patria oponga ya  
El corazon de sus bravos,  
Y el francés, no sobre esclavos,  
Sobre muertos reinará!

Y si vencer no podemos  
Luchando como valientes,  
Entre despojos hirvientes  
Como españoles caeremos,  
Y en la agonía sabremos,  
Sino quebrantar el yugo  
Con que humillarnos le plugo  
A esa falanje siniestra,  
Arrojar la sangre nuestra  
A la frente del verdugo!»

—

Y fuego arroja el cañon,  
Y los ojos lanzan fuego,  
Y se lucha sin sosiego,  
Sin tregua, sin compasion;  
Y en la horrenda confusion  
De una lucha sin piedad,

Lidia la heróica ciudad  
Con ardimiento constante,  
Sin reposar un instante,  
Con fiera tenacidad.

¡E inerte, la brava gente  
Contra el rayo combatiendo,  
Es espectáculo horrendo  
El que grandioso, imponente,  
Ofrece luchando ardiente  
Ese pueblo de Madrid!  
¡Todos vuelan á la lid,  
Y la muerte al paso ven,  
Y lucha el niño tambien  
Como aguerrido adalid!

Y rechina la cureña,  
Y estalla el cañon bravío,  
Y en inmenso vocerío  
La multitud madrileña  
Por las calles se despeña  
Como sorda catarata;  
Y en una lucha insensata  
Morir valerosa quiere,  
Y ó todo el que lucha, muere,  
O todo el que lucha, mata.

Allí amantísima esposa  
Ardiendo en sublime anhelo,  
Y agitando un pequeñuelo  
En sus brazos temblorosa,  
Al esposo valerosa  
Le dice lúgubre: «¡parte!  
¡Si muerto llego á mirarte,  
Si no vuelvo á verte ya,

En mi sangre aprenderá  
La sangre tuya á vengarte!»

¡Allí en ardores y enojos  
El voraz incendio aumenta;  
Y la cólera fermenta  
Y hacina nuevos despojos!  
¡Como torrente entre abrojos  
La sangre surge ardorosa  
De otra hecatombe gloriosa  
De cadáveres hollados,  
Como girones robados  
A una nación valerosa!

Y mientras el pueblo espira  
A manos del asesino,  
Y no cesa el torbellino  
Aterrador de la ira  
De avivar la roja pira  
Que arde en los pechos iberos,  
Nuestros valientes guerreros,  
Por mandato de traidores,  
Son tristes espectadores  
De la infamia de extranjeros.

Y así las huestes marciales  
De España, entre hierros gimen,  
Al eco del bajo crimen  
Y las descargas fatales:  
«Las águilas imperiales  
Son cobardes en su saña...  
¿El rayo las acompaña?  
¡Ay si rugir nos escuchan!...  
¡Ya veremos cómo luchan  
Con los soldados de España!»

¡Y caen nuevos valientes  
Allá en el combate rudo,  
Mas con el pecho desnudo  
Ante cañones hirvientes;  
Y ardorosos é impacientes  
Ante ese crimen cobarde,  
En bravos guerreros arde  
El vivo rayo de Palas,  
Y oponer plomo á las balas  
Saben Däoiz y Velarde!...

Allí están los dos guerreros  
De las huestes españolas,  
Que se oponen á las olas  
De hombres, y cascos, y aceros,  
A los ejércitos fieros  
Del gigante Napoleon,  
Con la heróica decision  
De quien combate un delito,  
¡Sin más mandato que el grito  
Sublime del corazon!...

¡Ya era morir y matar!  
¡Ya no eran tropas noveles!  
¡Y los franceses crueles  
Allí pudieron llegar,  
No miéntras pudo luchar  
Uno ante cien y ante cientos,  
Miéntras rayos turbulentos  
Surgian de los cañones...  
Cuando sólo hubo montones  
De cadáveres sangrientos!...

---

Ya no surgen las centellas  
De la contienda inhumana,  
Y el sacerdote y la anciana,  
Los niños y las doncellas,  
Caen también ante aquellas  
Legiones de sanguinarios;  
Y á los rayos funerarios  
De temerosos reflejos,  
Pasan siniestros cortejos  
De mártires y sicarios...

¿Qué importa esa crueldad?  
¿Qué importa ese horrendo crimen?  
¡Los corazones que gimen  
En dolorosa ansiedad,  
Serán luego tempestad  
De exterminio y de venganza,  
Y el ángel de la matanza  
Al tender su oscuro vuelo,  
Ahogará sobre este suelo  
Toda ambiciosa esperanza!

Poco importa que se llenen  
Los espacios de aflicción,  
Y herido otro corazón,  
Otras descargas resuenen;  
Que atemoricen y apenen  
Los ecos tristes que zumban;  
Que los mártires sucumban,  
Y rueden olas amargas...  
¡Las fatídicas descargas  
En toda España retumban!...

¡Contempla ya á tus soldados  
En verdugos convertidos;  
Escucha los alaridos  
De mil pechos lacerados,  
De mártires desgarrados  
Por el plomo de tu hueste!...  
¡Que la venganza me preste  
Sus fatídicos colores,  
Y la faz de los traidores  
Humille el rayo celeste!

Tus satélites azotan  
A enfermos y agonizantes,  
Mas de las fosas humeantes  
Fantasmas lívidos brotan;  
Tus soldados no derrotan,  
No combaten, asesinan,  
Y sus espadas fulminan  
Cual nubes en la tormenta,  
Que inmensidad cenicienta  
Con sus rayos iluminan.

¡Napoleon, la humanidad  
Es sólo en tu boca un nombre!  
¡A tu ambicion rueda el hombre;  
Y apóstol de libertad,  
Impones tu majestad  
Y asesinas al anciano!  
¡Abarcar así tu mano  
Podrá cuanto el orbe encierra,  
Sin entreabrirse la tierra  
Para tragarse al tirano?

¡Con tus soldados marciales,  
Con tus guerreras legiones,

Intentas á las naciones  
Imponer tus idëales?  
¡Los florones imperiales  
Brotan de rojo capuz!  
¡Eres apóstol de luz,  
Y arrojas sombría lava!  
¡Jesucristo conquistaba  
Espirando en una cruz!  
¿Y tu génio resplandece  
Con poderío sublime,  
Y á tus piés el orbe gime,  
Y el lauro á tus plantas crece?  
¿Ninguna valla aparece  
Que se oponga á tu camino?  
¡Tal vez te juzgas divino,  
Y aquí, en la tierra española,  
Te has conquistado otra aureola,  
La aureola del asesino!...

---

¡Fenecen los que al engaño  
Se oponen y á oscuro dolo,  
Porque en este pueblo solo  
No reine el poder extraño!  
¡Napoleon, así, en tu daño,  
A tus rudas tropas ves  
Querer hollar con sus piés  
A los bravos que laceran!...  
¡Fueran bajos si quisieran  
Tomar el rey que les dés!...

Ya los valientes dormidos  
Despiertan para el combate,  
Ya todo en España late  
Cual mares embravecidos;  
Ya no se escuchan gemidos,  
Nadie tiembla ni solloza;  
Todo el que muere, destroza;  
Hay heroismo, hay constancia,  
Y se alzan sobre Numancia  
Las ruinas de Zaragoza.

Ya los soldados noveles  
Son aguerridos soldados  
Y estandartes desgarrados  
Son alfombra de corceles,  
Y ante sangrientos laureles  
El enemigo se aterra...  
Ya los génius de la guerra  
No nos miran con desden...  
¡Los cañones de Bailen  
Han alumbrado la tierra!...

Tienden sus alas oscuras  
Los génius del exterminio,  
Y al extranjero dominio  
Roban cadenas impuras;  
De las hondas sepulturas  
Surgen legiones sombrías;  
En nuevas lides bravias,  
Nuestras huestes vencedoras  
Cuentan las luchas por horas  
Y por victorias los días.

¡Sigue la horrible matanza,  
Y espectros ensangrentados,

De los sepulcros helados  
Surgen pidiendo venganza;  
En cuanto la vista alcanza  
Es un palenque hervoroso,  
Y se lucha sin reposo,  
Sin descanso y sin piedad,  
Y anuncia esa tempestad  
Que ya vacila el *Coloso*!...

---

¡Vosotros que en noche fiera  
Fuísteis sangrientos despojos,  
Sin que os cerrára los ojos  
Una dulce compañera,  
Sin que una madre pudiera  
Cubriros de ardientes besos!  
¿Al ver á los bravos presos  
Romper su cadena odiosa,  
Allá dentro de la fosa  
No temblaron vuestros huesos?  
De aquí, del sepulcro abierto  
En este país altivo  
Donde apenas hay un vivo  
Que no llore por un muerto;  
De ese sepulcro cubierto  
De laurel, la moribunda  
Gloria que ardió sin segunda  
Un día á nuestra altivez,  
Tornó á brotar otra vez;  
¡Que vuestra sangre es fecunda!

¡Jamás extienda su manto  
Sobre esa tumba, el olvido,  
• Y que un pueblo agradecido  
Lo riegue siempre con llanto!  
En ese túmulo santo  
Seguros habeis de estar;  
En él podeis descansar  
Tras glorioso combatir;  
• ¡Que bien supísteis morir,  
Y os han sabido vengar!

¡Olvidado no ha de ser  
Vuestro sublime martirio!  
Si rodásteis al delirio  
De aquel que pensó vencer;  
Si rodásteis al poder  
De la extranjera ambicion,  
Sabe una noble nacion  
Daros pompa mortüoria,  
Laureles en la memoria,  
Sepulcro en el corazon.

¡Oh mártires inmolados  
Por la ambicion extranjera!  
¿Os vengaron de manera  
Que os sintiérais asombrados?  
¿Fuísteis bastante vengados  
De aquel ciego frenesí?  
¿No os profanaron aquí  
Almas pobres y enfermizas?...  
¡Calientes vuestras cenizas,  
Al francés llamaron, sí!

¡Hubo impíos que olvidaron  
A los bravos que murieron,

Y los franceses volvieron,  
Y vuestras tumbas pisaron!  
¡Sólo una vez las hollaron,  
Y no han de hollarlas jamás!...  
Si vuelven una vez más,  
¿Que las pisen dejareis?...  
¡No!... ¡De las tumbas saldreis  
Para gritarles *atrás!*...



RECUERDOS.  

---

Cuando asoma feliz la primavera;  
En la estacion dorada  
En que bulle la atmósfera azulada,  
Y se tiñe de verde la pradera,  
Y rica cabellera  
Desata el sol de púrpura encantada;

Cuando ostenta el magnífico follaje  
Que besa el manso rio,  
Como estrellas las gotas de rocío;  
Y hermosas aves de gentil plumaje,  
Prestándoles lenguaje,  
Dan en las ramas armonioso pio;

Cuando á nuestro horizonte tiende el vuelo  
La errante golondrina;  
• Cuando salta la linfa cristalina  
Sobre la alfombra que matiza el suelo,  
Y osténtase en el cielo  
Toda la régia majestad divina;

Entónces algo fúnebre me aterra,  
Y el esplendor que encanta,  
Y el arpegio que al cielo se levanta

Desde el aroma que el jardín encierra,  
Y la purpúrea sierra,  
Y el éter que palpita y se abrillanta;

Todo me abate cual desdicha aleve,  
En ese mundo externo;  
Pues en vez de sentir su influjo tierno  
Y agitarme cual todo se conmueve,  
Mi pecho, envuelto en nieve,  
Sigue entre brumas de implacable invierno.

Y cuando veo la sonrisa fuera,  
Y los floridos dones,  
Recuerdos de mis muertas ilusiones,  
Me quejo al Dios que, en su poder, no hiciera  
Más que una primavera  
Para el verjel de nuestros corazones.



## LA PRISIONERA Y LAS GOLONDRINAS.

---

(FRAGMENTO DE UN IDILIO.)

### I.

¿A dónde vais, golondrinas,  
Tan silenciosas volando,  
Con vuestras plumas rasgando  
Ese cendal de neblinas?

¿Os aterra este paisaje,  
Esta fría soledad,  
Y buscáis la inmensidad  
De purpurino ropaje?

¿Os aterran los desnudos  
Lugares que el viento azota;  
Y huyendo á mansion remota,  
No hallareis jardines mudos?

¿Os aterran esas brumas,  
Y buscáis dorado sol  
Que os inunde de arrebol  
Y mate vuestras plumas?

La selva, ayer tan florida,  
Helada mirais é inerte;  
Aquí hay un frio de muerte,  
Y vais en busca de vida.

El cielo es pardo capuz,  
La tierra está sin colores,  
Y vosotras quereis flores,  
Y vosotras quereis luz.

El verjel perdió sus galas  
Y bajo el hielo ha de verse,  
Y necesitan perderse  
Entre flores vuestras alas.

El cielo es lóbrego tul,  
Es un fantástico velo,  
Y vosotras quereis cielo,  
Quereis cielo muy azul.

Vosotras os alejais  
Hácia un mágico país,  
Y de allá luego venís  
Al nido que abandonais.

Dejásteis ya una ventana  
De quien envidiosa estoy;  
Que si ella os vé marchar hoy,  
Os verá volver mañana.

Golondrinas que de aquí,  
De mi ventana os marchais,

¡Acaso cuando volvais,  
No volvais á verme á mí!...

## II.

¿No habré de llorar al veros  
De estos lugares partir,  
Cuando tiene el porvenir  
Sus desengaños arteros?

¿No han de cubrir los crespones  
Del llanto mi corazon,  
Si volais á otra region  
Cual un grupo de ilusiones?

¿Si al volar hácia el Estrecho  
Que nuestros mundos separa,  
Me abato cual si quedára  
Sin ilusiones, mi pecho?

¿Y no me habrá de afligir  
Vuestra inclemente partida,  
En estas sombras perdida  
Y condenada á sufrir?

¿No habrá de envolverme el manto  
Del dolor y la tristeza,  
Si pierdo vuestra belleza,  
Prodigio que adoro tanto?

¿No me habrá de entristecer  
El veros ir hácia el mar,

Si yo, que os veo marchar,  
Quizá no os mire volver?

Oïd mi *adios* plañidero,  
Golondrinas hechiceras;  
Oïd, dulces vïajeras,  
Tal vez el *adios* postrero.

¡Quizá no os vea yo más;  
Que si nosotras volamos,  
Una sola vez nos vamos,  
Y no volvemos jamás!...

Deslumbrará la estacion  
En que las flores renacen,  
Y las nubes se deshacen,  
Y se alegra el corazon.

Volverá otra primavera  
Con su manto de colores,  
Y de nuevos resplandores  
Se teñirá la pradera.

Vendreis con rumbo hácia aquí,  
A mi ventana vendreis...  
¡Quizá cuando volvereis,  
No volvais á verme á mí!

### III.

Golondrinas, os marchais  
Y os persigue mi dolor,

Que, al alzarse volador,  
Os seguirá á donde vais.

¡Qué alegres seguís volando,  
Y yo cuán triste me quedo!  
¡Tengo frio... tengo miedo...  
Adios... Dios sabe hasta cuándo!

Tengo miedo de morir...  
Querría veros volver,  
Y quizás no pueda ver  
Lo que habrá de revivir.

En vuestras alas hermosas  
Lleváos este suspiro...  
¡Con cuánta tristeza os miro  
Alejaros presurosas!

Golondrinas que os marchais,  
¿Llegar acaso os veré?  
¿Quién sabe lo que seré  
Cuando vosotras volvais?

Golondrinas que partís  
Hácia region más clemente,  
¿Aun besareis esta frente  
Al volver de aquel país?

Hoy besásteis mi ventana,  
Esta frente temblorosa...  
¡Sólo una cruz y una fosa  
Acaso beseis mañana!

Volais huyendo del frío,  
Volais huyendo del hielo...  
¡No sé por qué vuestro vuelo,  
Hiela el espíritu mio!

¡Adios, bando volador  
Que, despreciando mis quejas,  
De estos lugares te alejas  
Buscando un nido mejor!

Brillarán hermosos días  
Tras estas horas crueles,  
Anegando los verjeles  
En perfumes y armonías.

Vendreis con rumbo hacia aquí,  
A mi ventana vendreis;  
Pero cuando volvereis,  
¿Volvereis á verme á mí?...

#### IV.

¡Que nada amargue el camino  
Por donde avanzando vais,  
Y que voleis y os perdais  
En un eden purpurino!

¡Que nunca el vuelo os fatigue!  
¡Adios, hermosa bandada!...  
Si no mi triste mirada,  
El corazon áun te sigue...

¡Adios, dulces peregrinas  
Que aquí dejais hondas huellas;  
Y acaso sois las más bellas  
De las bellas golondrinas!

¡Buscando horizontes rojos,  
Hácia otros cielos volais,  
Y el corazon me dejais  
Oscuro como mis ojos!

¡Mis ojos que son oscuros  
Como la noche del llanto!...  
¡Me dan tristeza y espanto  
Estos celajes impuros!...

Os marchais pidiendo calmas  
A un vivo, inmenso tesoro,  
Donde á torrentes hay oro,  
Donde verdean las palmas.

¡Ay si volviendo de allá,  
El huracan os hiriese!  
¡Como alguna nube os bese,  
Mi alma esa nube será!

Os alejais al ver cómo  
Se desnuda la enramada,  
Y la region azulada  
Es un sudario de plomo.

Os marchais porque el Octubre  
Tiene un cendal funerario,

Tiene un inmenso sudario  
Con que la tierra se cubre.

Os marchais porque se van  
Las galas que el árbol pierde,  
Y los árboles de verde  
Otra vez se vestirán.

Vendreis volando hácia aquí,  
A mi ventana vendreis...  
¡Acaso no volvereis,  
Ni volvais á verme á mí!...

V.

Sentí caer los crespones  
Del duelo en mi corazon;  
Volásteis á otra region  
Cual un grupo de ilusiones...

¡Os miré rasgar el viento!  
¡Qué léjos estareis ya!  
¿Serán lágrimas quizá  
Lo que en mis párpados siento?

¿Sin explicarme el *por qué*,  
Tan sólo sé que yo lloro;  
Mas cuando tanto os adoro,  
¿Yo *por qué* lloro no sé?

Cuando allá en playas remotas  
Veais gotas de rocío,

Pensad que del llanto mio  
Pudieran ser esas gotas.

Mas si acaso os atrajesen  
Y á la boca os las lleváseis,  
Como dulces las halláseis,  
Del llanto mio no fuesen.

Porque no puede esa altura  
Donde el rayo centellea,  
Hacer que amargo no sea  
Lo que le dé mi amargura.

La lágrima un vapor es,  
Al cielo vá ese vapor;  
¿Quién sabe si alguna flor  
Ha de beberlo despues?

¡Mas si en ardientes vapores  
Al cielo mi llanto sube,  
Habrá de trocarse en nube  
Que bañe amarga las flores!...

Se deshará el crudo invierno  
A otra sonrisa de Dios...  
¿Quién sabe si nuestro *adios*  
No será un *adios* eterno?

¡Buscad allí esplendidez...  
Y volved... Dios sabe cuándo!...  
¡Quizá me vendreis buscando,  
Y no me encontréis tal vez!

Golondrinas que de aquí,  
De mi ventana os marchais,  
¡Acaso ya no volvais,  
Ni volvais á verme á mí!...



## ¿QUÉ HARÍAS?

---

(FRAGMENTO DE UN DRAMA.)

Yo sufro, por adorar,  
El más horrible castigo;  
Pues yo anhelo y no consigo,  
Y el infierno es anhelar  
Y no poder esperar,  
Y adoro sin esperanza,  
Sin mirar en lontananza  
Un destello brillador  
Que en nebuloso vapor  
Pueda anunciar la bonanza.

No sé si al cielo arrebola  
La hermosura por quien muero;  
Yo solo sé que te quiero,  
Y que te quiero á tí sola;  
Yo no sé si á la amapola  
Le das sonrojos, ni sé  
Si hay blanca nieve en tu pié  
Y en tus cabellos hay oro;  
Yo sólo sé que te adoro,  
Y como adoro, adoré.

Yo sólo sé que te he dado  
El corazon, y confío  
Que lo tendrás, amor mio,  
Dentro del tuyo guardado;  
Mas si un dia quiere el hado  
Que mire una ingrata en tí,  
Y olvidándote de mí,  
Me matáras á traicion...  
¿Qué harías del corazon,  
Del corazon que te dí?...



## LA MADRE Y LA CUNA.

---

JUNTO á una cuna vacía  
Una madre arrodillada,  
Como escultura nevada,  
Permanece noche y día.

Y es que en mortal desconsuelo,  
Tiene, por triste fortuna,  
El rostro sobre la cuna  
Y el corazon en el cielo.



. Á C U B A .  
—

**H**oy que á brillante perla —tributo humilde rindo,  
Lööando en mis cantares —tan prövída region,  
Deidades que , armoniosas, —hollais el verde Pindo,  
A oleadas y á torrentes —prestadme inspiracion.

Mas ¡ay! aunque mi mente —cual rayo vibre, y suba  
A las alturas sacras —del fuego celestial,  
¿Dónde hallaré grandezas —para cantar, ¡oh Cuba!  
Tus rojos horizontes, —tu lujo tropical?

Acaso yo mañana —la alfombra cristalina  
De ignotas soledades —me lance á recorrer,  
Y asome entre las aguas —tu frente purpurina  
Ante los ojos tristes —que cegarán al ver.

¿Quién sabe si algun dia —me lanzaré á las olas,  
Y un puerto iré á tus playas —risueñas á pedir,  
Para cegar mis ojos —al ver esas aureolas  
Que á tus brillantes cielos —no cesan de cubrir?

¡Oh joya de los mares!—¡Fulgor de las Antillas!  
Tal vez de entre la espuma—te miraré brotar  
Como nereida hermosa;—que deslumbrante brillas,  
Y orgullo siente y celos,—al sostenerte, el mar.

¡Oh maravilla fértil!—¡Oh Cuba, la hechicera  
De esencias germinales—y florecer precoz!  
¡Enaltecer tus galas—y tu fecunda hoguera  
Ansío con la humilde—pobreza de mi voz?

¿Quién sabe si mañana,—del peregrino triste  
Querré avivar acaso—la moribunda fe,  
Y en la esplendente pompa—que te corona y viste,  
Los rayos inmortales—del cielo buscaré?

¿Quién sabe si al buscarte,—se apagará mi aliento,  
Y bajo ardientes llamas—caeré rendido yo,  
Cual hoja desprendida—del tallo amarillento  
Que un huracan de fuego—divino marchitó?...

¿Quién sabe si mañana—veré las maravillas  
Que encierras en tu seno—de régia esplendidez;  
Y al contemplar tus pompas,—humilde y de rodillas,  
Me elevaré á las cumbres—en fervorosa prez?

¿Quién sabe si buscando—la sublimada alteza  
Y ricos esplendores—que en mis delirios ví,  
Al contemplar tus cielos,—humilde la cabeza  
Que inmensidades finge,—yo bajaré ante tí?...

¡América! ¡La vida,—la llama, el ardimiento!  
En todo el sello ostenta—de augusta majestad:  
Son grandes las ideas,—es grande el pensamiento:  
¡Es un altar sublime—de fuego y libertad!

Allí los vates cantan—y exhalan el arrullo  
De enamoradas aves—en su feliz canción;  
Y arrancan á sus plectros—el fúnebre murmullo  
Que sabe con sus alas—alzar el Aquilon.

Si ensalzan la hermosura—jigante de su suelo,  
Conmueven los sepulcros—y el tronco secular:  
Y brota de sus liras—la tempestad del cielo,  
Y acaso envidia el ave—su armónico cantar.

¡América! ¡Sus valles,—sus cielos y sus montes;  
Sus bosques que cobijan—al colosal reptil;  
Sus pumas y sus tigres;—sus anchos horizontes,  
Sus llamas dan grandezas—al alma varonil!

¡América! ¡Prodigio,—verjel maravilloso  
Poblado de rumores—y eterno florecer!  
¡Allí todo es sublime—y osténtase grandioso!  
¡Allí se eleva el alma—sobre el terreno sér!

Allí los hombres, siglos—en un instante viven,  
Y escrita ven en todo—la célica *Verdad*;  
Allí el amor es grande;—que allí no se conciben  
Sinó grandes pasiones,—y amor y libertad.

Allí son los deseos—las olas y torrentes  
De un mar que siempre bulle—con palpitante hervor;  
Allí son las hermosas—cual mágicas serpientes  
Que atraen, y seducen,—y asfixian con su amor.

Allí todo es de fuego,—de lava esplendorosa,  
De deslumbrantes rayos,—de vida colosal;  
De llamas son los aires—y el beso de la hermosa  
Que agítase en el vértigo—del tálamo nupcial.

Allí el insecto tiene—metálicos reflejos,  
Y existen horizontes—de roja claridad,  
E inmensos son los mares—que brillan como espejos,  
Mirándose los astros—en otra inmensidad.

Allí no hay nada oscuro,—ni el suelo, ni la esfera,  
Y sólo existen sombras—y dulce languidez  
En la amorosa vírgen—de negra cabellera,  
De pálido semblante,—de nacarada tez.

Allí tiene susurros—y música encantada  
En su penacho, el verde—feraz cañaveral;  
Y cuando se despeña—jigante la cascada,  
Remeda en sus murmullos—la voz del vendaval.

Allí los lechos flotan,—cual aves en el cielo,  
Bajo uñ dosel de grana,—topacios y rubí;  
Mecidos por las brisas,—en incesante vuelo,  
Se aduermen los amantes—en brazos de una hurí.

Allí relampaguean—los horizontes rojos  
Y los espacios brillan—cual fúlgido volcan;  
Relámpagos la vírgen—desprende de sus ojos,  
Y cielos ignorados—descubren al galan.

Allí las selvas tienen—aromas seculares  
Y el campo se reviste—de perenal verdor,  
Y el pensamiento humano—allí fabrica altares  
En un eden grandioso—de libertad y amor.

Allí los montes hierven;—se cubren las montañas  
De nieves que les prestan—un nítido cendal;  
Pero apresadas rugen,—quemando sus entrañas,  
Las vívidas hogueras—del fuego tropical.

Allí si corre el rio,—las franjas de verdura  
Que besa con sus olas—en musical tropel,  
Ofrecen deslumbrantes—tesoros de hermosura,  
Guirnaldas olorosas—cual célico verjel.

Allí donde los dias—se cuentan por hogueras  
Y en las pupilas astros—no cesan de brillar,  
Dorados son los cielos—doradas las palmeras,  
Y el Dios inmenso tiene—maravilloso altar.

Allí la brisa es dulce,—brillantes los colores;  
A un pájaro sustenta—la miel de cada flor;  
El árbol es un nido—de génios voladores,  
Y pájaros y flores—son lenguas del amor.

Allí todo es gigante: —de la alborada bella  
No surge el día triste —de pálido capuz,  
Y en tormentosas noches —el rayo y la centella  
Alumbran los espacios —con incesante luz.

Allí es el verde suelo —riente paraíso  
En donde tiene el árbol —ropaje brillador,  
Y hay valles y horizontes —en donde el cielo quiso  
Verter á manos llenas —aromas y esplendor.

Allí tienen las selvas —que gimen encantadas  
Murmullos asombrosos —de hechizo sin igual;  
Y el fuego rueda en olas, —y en rios, y en cascadas  
Al desgarrar las brumas —el fuego matinal.

Allí tienen los montes —peñascos gigantescos  
Que los volcanes sólo —consiguen remover,  
Y hay blancas cordilleras, —y cóncavos dantescos  
Donde ningún crepúsculo —dejó su rosicler.

Allí donde la mente —florece y se dilata,  
El alba es una aurora, —la aurora todo un sol,  
Y el sol en cada rayo, —divina catarata  
Que esparce todo un mundo —de vida y de arrebol.

Los bosques que la fiera —jamás domada pisa,  
Al indio ofrecen pompas —y solitario hogar;  
Y un canto eleva siempre —de adoración sumisa  
El manantial que besa —los troncos del palmar.

Eterna primavera, —con inmarchitas galas,  
Las soledades cubre—de lujo tentador,  
Y pájaros vivaces—ostentan en sus alas  
Los iris y los prismas—de múltiple color.

La vista abarca y mide—grandiosos horizontes  
De lumbres asombrosas,—de brillo sin rival,  
Y el hielo oculta llamas,—que allí tienen los montes  
Las sempiternas nieves—y el fuego perenal.

Espléndidos paisajes—que, al delirar utópicos,  
Los génios no podrian—siquiera concebir,  
Se tiñen bajo el fuego—jigante de los trópicos  
Con algo que los hombres—no saben describir.

Allí los rios crecen,—y bajan á los mares  
Llenando de dulzuras—su lúgubre amargor;  
Allí bajo los besos—del sol caniculares,  
Donde una flor perece,—surge una nueva flor.

¡América! ¿Quién puede—cantar sus maravillas,  
Sus plantas gigantescas,—sus bosques de maíz?  
¿Sus plátanos frondosos,—sus palmas amarillas,  
Sus cielos abrasados,—su inspiracion feliz?...

¡Qué noches estrelladas!—¡Qué auroras esplendentes!  
¡Qué bella, qué radiante—la lumbre tropical!  
¡El fuego encandescido—que salta en mil torrentes,  
Tiñe las verdes tierras—en ósculo inmortal!...

Allí las aves tienen —canciones hechiceras,  
Allí se tiñe todo —de púrpura y rubí;  
Dorados son los aires, —doradas las palmeras,  
Dorados son los sueños, —todo es dorado allí.

Allí florece Cuba, —para que Dios asombre  
A los humanos siempre —con su inmortal saber;  
Que allá el Señor palpita, —como diciendo al hombre:  
*¡Aquí tienes la muestra —de todo mi poder!*

En todas partes vive, —se agita y resplandece  
Aquel que con su aliento —llenó la inmensidad;  
En Cuba es donde acaso —maravilloso ofrece  
En todas sus grandezas —su excelsa majestad.

Ya preste el arroyuelo —su música al ambiente  
Regando con sus aguas —la esplendidez sin fin  
De secular alfombra, —ó agítese el torrente  
Que tiñen los relámpagos —de chispas y carmin;

Ya sea cuando el alba —deshácese en rocío  
Sobre los verdes árboles —que ansía acariciar,  
O tormentosas lluvias —en cada gota un río  
Sobre el torrente arrojan —que se despeña al mar;

Ya cúbranse de púrpura —magníficos penachos  
Al beso que dá un alba —de rosa y de zafir,  
Y en ríos y florestas, —en valles y en picachos,  
Un resplandor de fuego —comience á relucir;

Ya sea cuando el ave, —de la florista orgullo,  
Eleva entre las hojas —su voz matutinal,  
Y dan hermosos séres, —al escuchar su arrullo,  
Todo el amor que esconde —su cáliz virginal;

Ya el desatado viento —conmueva las montañas  
Al borrascoso impulso —de colosal poder,  
O en lánguidos suspiros —al plátano y las cañas  
Vaya la dulce brisa —frescuras á ofrecer;

En todas sus grandezas, —en todos sus detalles  
Tantos prodigios guarda —su pródiga extension;  
Tal lujo hay en sus montes, —tal magia hay en sus valles,  
Que allá sentir no puede —la duda el corazón.

¡País de vida ardiente, —de fuego esplendoroso,  
De susurrantes brisas, —de eterno florecer!  
¡Refugio de hermosura —que, allá del mar brumoso,  
El triste navegante —contempla aparecer!

¡Acaso en sus entrañas —algo divino late,  
A cuyas vibraciones —jugo las plantas dan:  
Y hay en la flor un pájaro, —y en cada mente un vate,  
Y en cada vate el fuego —de un mágico volcan!

Las bellas allí tienen, —entre sus labios rojos,  
De llamas infinitas —abrasador crisol,  
Y la amorosa vírgen —desprende de sus ojos  
Un rayo de aquel fuego —que dió existencia el sol.

La brisa en los penachos—de fúlgidos palmares  
Y en el verdor del fresco—gentil cañaveral,  
Confunde sus encantos—al grito de los mares  
Y al trino de los pájaros—de notas de cristal.

Los campos se revisten—de esplendoroso brillo,  
Los cielos de colores,—el corazon de ardor,  
Y acaso el más humilde—y oscuro pajarillo  
Prodigio es en sus plumas,—prodigio en su rumor.

Susurros melodiosos—de lenguas musicales  
Hechizan la morada—frondosa del jardin,  
Y sus encantos muestran—los ricos cafetales,  
Los plátanos que forman—Océanos sin fin.

Hay fuego en sus entrañas;—son oro sus arenas,  
Y brilla en sorprendente—feraz vegetacion:  
¡Es un gigante inmenso—que arroja á manos llenas  
El fuego, la armonía—la fe, la inspiracion!...

¡Oh Cuba que entre espumas—fantástica sonrías  
A los errantes nautas—que aparecer te ven  
Cual deben á los árabes,—en sueños, las huríes  
Mirarles desde el fondo—de su mentido eden!

¡Oh Cuba luminosa—que brillas como estrella  
En el joyel inmenso—que á España dá esplendor,  
Y que eres una perla—más deslumbrante y bella  
Que todos los delirios—del vate soñador!

Aunque jamás yo pude —ver ese eterno día  
Que se desprende mágico —de tu aromosa faz,  
Ni me anegué en las olas —de dulce melodía  
Que brotan de las galas —de tu extension feraz,

Yo sé que bien mereces —tu colosal renombre;  
Yo sé que tienes aves —de vívido matiz,  
Que eres verjel de aromas —en donde puede el hombre  
Soñar, y hallar venturas —el soñador feliz;

Que vístense tus cielos —de majestad tan pura  
Cuando la aurora surge —del vespertino tul,  
Que si admirar pudieran —tu fúlgida hermosura,  
Celosos, se nubláran —los cielos de Stambul;

Que el sol encuentra un nido —de aromas y embelesos,  
Sobre tu faz rosada —tendiendo su carmín;  
Que en brazos de los mares, —mecida por sus besos,  
Pareces la nereida —de aquel azul confin;

Yo sé que eres un vivo —tesoro de ambrosías,  
De tintas y matices —y embriagante olor;  
Yo sé que son tus noches —serenas cual tus días,  
Y son tus días bello —caudal de resplandor;

Que tan gentil supiste —surgir y prodigiosa,  
Radiante y coronada —de tanta esplendidez,  
Que satisfecho acaso —de tu grandeza hermosa,  
Más grandes maravillas —no hará Dios otra vez;

Que, como si tú fueras—un sueño del deseo,  
El portentoso Artífice—nos dice allí: «¡Mirad!  
¿Qué valen las blasfemias—del infecundo ateo  
Ante esa muestra sola—de la inmortal *Verdad?*»

Yo sé que de tu frente, —magnífica y serena,  
Brotó en fulgor divino—la sacra inspiracion;  
Yo sé que arden tus campos —. y la arboleda amena  
Palpita con acorde—de eterna vibracion:

Y ¡*amor!* suspira el aire —que gime entre las cañas;  
¡*Amor!* entre los plátanos—el pájaro gentil;  
¡*Amor!* tu firmamento; —¡*amor!* esas montañas,  
Y ¡*amor!* esas llanuras—que son eterno Abril...

¿Y una mansion de dichas—es reino de la muerte,  
Cubierto de sepulcros—el mágico verjel?  
¿Por qué pavor infundes?—¿Por qué lastima el verte  
Templar tu sed en sangre—que arroja el pecho fiel?

Los ecos de mi lira—son ecos de la angustia  
Del corazon que siente —las garras del dolor  
Ante el dolor materno,—y ante la patria mustia,  
Tambien se vió privado —de la ilusion mejor.

Deshechos los hogares, —sin brazos el ingenio,  
Acrecen tus dolores, —amengua tu poder;  
Y los oscuros males, —en fúnebre proscenio,  
Las alas tenebrosas—no cesan de extender.

Acaben los delirios—y la ominosa saña  
Y brille en las alturas—un iris de perdon;  
Pues ¡ay! los pobres ciegos—que gritan *muera España*,  
Reniegan de su madre,—malditos hijos son.

Acaben los impíos—de alzar su mano impura  
Contra la triste madre—que ansía perdonar;  
Deshaga las tinieblas—un rayo de ventura,  
Y vuelva la concordia—magnífica á brillar.

¡Maravillosa Cuba!—¡Region desventurada  
Que á tantas madres robas—el fruto de su amor!  
¿Por qué si eres la vida,—te ofreces despiadada  
Cual lúgubres abismos—de sombras y dolor?

¿Por qué la llama impura—y el fratricida acero  
Agostan los tesoros—del pródigo joyel,  
En una lucha estéril—donde el audaz guerrero  
No puede conquistarse—la rama de laurel?

¿Por qué de tus ingenios—el esplendor devoran  
Las lívidas hogueras—de eterna destrucción,  
Y pobres madres gimen,—y hambrientos niños lloran,  
En la orfandad sumidos—y en luto y aflicción?

¿Por qué de tus florestas—sangriento vaho exhalas,  
Y no el aroma dulce—de dichas y de paz,  
Y el ángel de la guerra—con sus oscuras alas  
Ansía hundir en sombras—tu deslumbrante faz?

¿Por qué luchar sin tregua, —con ánsia parricida?  
¿Tal vez la noble España —fué ingrata y te humilló?  
¿Ultrajes de las madres —el hijo los olvida;  
Que ellas tambien perdonan —al hijo que ultrajó!

¿Tal vez niegas el nombre —de madre y protectora  
A la nacion sublime —que te arrancó del mar?  
¿Lo afirman tus altares, —el astro que los dora,  
La sangre que te dimos!... —¡Atrévete á negar!...

El huracan siniestro —rugiendo se desata  
Matando la belleza —de alegre juventud,  
Y es un torrente impuro —la cristalina plata,  
Y la extension de flores —es mísero atäud...

¿Acaso los ingratos, —al maldecir, no vieron  
Alzarse del sepulcro —la sombra de Colon  
Para gemir inmensa: —«¡Son ellos los que os dieron  
La fe de Jesucristo, —la cruz, la religion!»

¡España es vuestra madre: —con sangre del hermano,  
Con sangre que es la vuestra, —su pecho desgarráis!  
¡Sus hijos somos todos; —unamos nuestras manos,  
Y no salte en más olas —la sangre en que os bañáis!...

¡Oh Cuba desdichada, —la sombra del delito  
Caerá sobre tu frente —cual fúnebre vapor!  
¡Los descarnados restos —del platanar marchito  
Son el trofeo oscuro —del ciego matador!

¡La guerra destructora — desnuda tus campiñas,  
Y vuelve con sus rayos — las pompas á tronchar!  
¿Qué génio misterioso — se goza en que te tiñas  
Con tanta sangre estéril, — vertida sin cesar?

¿Qué génio con sus iras — impele al crudo Marte,  
Los haces de sus dardos — lanzando en ronca voz,  
De tantas galas útiles — crüel á despojarte,  
Cual ruedan las espigas — segadas por la hoz?

¿Quién con sangrientas manos — tal vez no se maldijo  
En esa lucha impía — satánica y sin fin,  
Si en cada muerto siempre — la España pierde un hijo,  
Y el matador, sin gloria, — tan sólo es un Caïn?...

¡La paz con sus venturas — á iluminar comience;  
Depónganse los odios, — depóngase el rencor!  
¡En luchas fraticidas — perdona aquel que vence;  
Que hermanos somos todos, — vencido y vencedor!

Si no cumple una madre — con un deber sagrado,  
¿Qué bello es en un hijo, — qué bello el olvidar!  
Si el hijo es quien ultraja, — ¡qué ingrato y qué menguado  
Cuando á la madre humilla — que quiere perdonar!

¡Perdon, olvido, amores! — ¡Ellos serán el fruto  
Bendito de concordia, — de venturoso bien!  
¡El lloro ante los muertos, — la vida tras el luto!  
¡Sobre las muertas galas, — las flores de otro eden!...

Estos serán los lauros—de la mejor victoria,  
Y no la lid que es tumba—de tanta juventud...  
¡España quiere daros—la libertad, la gloria;  
España ya no quiere—sombria esclavitud!...

Mas si otra vez, ¡oh Cuba!—levantas insensata  
La parricida mano—contra el que sér te dió,  
¡El Dios de las justicias—hunda la tierra ingrata  
En el abismo á donde—Castilla te arrancó!...

Jamás podrán romperse—los sacrosantos lazos  
Que nacen en la sangre—del seno maternal:  
¡Cubanos... españoles!—España abre los brazos...  
¡Que unir pueda dos mundos—su abrazo colosal!...



## DOLORAS.

---

### I.

#### LA VIDA ES SUEÑO.

¿Todo es ficción pasajera?  
¿Ficción cuanto el hombre mira?  
¿Todo un engaño, mentira,  
Sueño, delirio, quimera?  
¿No habrá pompa verdadera?  
¿Todo es humo y vanidad?  
¿Dónde está la realidad  
Que buscamos con empeño?  
¿Nunca despierta del sueño  
La dormida humanidad?

---

Y si es un sueño la vida,  
Ya luminoso, ya triste;  
Y duerme aquel que no existe,  
Bajo losa empedernida,  
Y la humanidad dormida  
Descansa en la eternidad,  
¿Dónde está la realidad  
Que el mortal á ver no acierta?  
¡El sepulcro!... ¡Allí despierta  
La dormida humanidad!...

## II. .

## LA PAZ Y LA GUERRA.

Arboles, mieses doradas,  
Jardines, pájaros, fuentes;  
Hermosas, labios rientes,  
Cantares, dulces miradas;  
Aves, aldeas nevadas,  
Arroyos, alegres prados,  
Mancebos enamorados,  
Pechos que arden y suspiran...  
¡Tiernas madres que se miran  
En sus hijos adorados!

---

Nube de furias insanas,  
Sangre, mortíferas huellas;  
Sin amante las doncellas,  
Sin hermano las hermanas;  
Luto, dolientes campanas,  
Tinieblas, campos desiertos,  
Sepulcros, despojos yertos  
Que horribles buitres devoran...  
Y madres... ¡madres que lloran  
Por sus pobres hijos muertos!

## III.

(IMITACION DE BECQUER.)

Rasgando el velo de la noche triste  
Volverá matutino rosicler;  
Pero tú, de la sombra á donde fuiste,  
¿Cuándo podrás volver?

Sécase el agua que del cielo brota,  
Seca al rocío el estival ardor;  
Pero ¿qué humano corazón agota  
Las olas del dolor?

Volverán las tormentas y la calma  
A reinar sobre el nicho donde estás;  
¡Pero tú, padre mío de mi alma,  
Tú nunca volverás!

Sepultarse en país desconocido  
Hombres y ensueños sin cesar veré;  
Pero yo tu memoria en el olvido  
Jamás sepultaré.

Las lágrimas que dejo en esa losa  
El sol las seca con sus rayos ya;  
Pero en el alma mía dolorosa  
¿Quién ¡ay! las secará?

Helado arroyo volverá en su lecho  
A recorrer primaveral región;  
¿Pero qué mano deshará en mi pecho  
El mal del corazón?

Volverán las tormentas y la calma  
A reinar sobre el nicho donde estás;  
Pero tú, padre mío de mi alma,  
¡Tú nunca volverás!...

## DOS PATRIAS.

---

À ZARAGOZA.

Yo he visto el azul del cielo,  
He visto el oro del sol,  
En un emporio español,  
En un magnífico suelo;

Yo he debido á la fortuna  
Ser hijo de Barcelona,  
La de la excelsa corona  
Y nobilísima cuna;

En Barcelona he nacido,  
En la ciudad inmortal  
De diadema condal  
Y de dosel encendido;

En la ciudad de las flores  
Y los nobles *consellers*,  
Del trabajo y los talleres  
Y de los gayos cantores;

En esa ciudad que el mar  
Con olas azules besa,  
Cual bravo que á una princesa  
Se humillára sin cesar;

En esa provincia altiva  
Que *Moncadas* dió en la lid,  
Y hace á la flor y á la vid  
Brotar de la roca viva;

En la tierra catalana  
Que es tierra de libertad,  
En la espléndida ciudad  
Que vive para *el mañana*;

En ese pueblo que brilla  
Por sus conquistas gloriosas,  
Y en sus empresas honrosas  
A los más grandes humilla;

La tierra que por fecundos  
Horizontes se dilata;  
La tierra que miéntras lata,  
Sabrá latir en dos mundos;

El pueblo de la riqueza,  
Que sus blasones mantiene;  
El pueblo franco que tiene,  
Y tuvo, y tendrá grandeza;

Ese pueblo que trabaja,  
Y hace un altar del taller,  
Y ante soberbio poder  
Ni cede ni se rebaja;

El pueblo que *almogavares*  
Y reyes artistas dió;  
El pueblo que sojuzgó  
Las naciones y los mares;

El pueblo que á Grecia fué  
Y que daba *Berengueres*;  
El de las bellas mujeres,  
Y del honor y la fe;

El pueblo de historia inmensa  
Y de glorioso pasado,  
Y en que le juzguen honrado  
Vé la mejor recompensa;

El eden de verdes hojas  
Y del azul Llobregat;  
El pueblo del *Montserrat*,  
De la fe y las *Barras Rojas*;

El pueblo de trovadores  
Y de las *córtés de amor*;  
El pueblo batallador  
Y de reyes vencedores;

El pueblo de la constancia,  
De las *Barras* y la azcona;  
El pueblo aquel de Gerona  
Ante las huestes de Francia;

Ese pueblo donde, al peso  
De la fatiga encorvados,  
Los obreros son soldados,  
Son mártires del progreso;

El pueblo trabajador,  
Sobrio, entusiasta, leal,  
Que pide un hilo al metal  
Y corceles al vapor;

La tierra de los obreros  
Que en el trabajo se escudan;  
Esa tierra á quien saludan  
Y admiran los extranjeros...

Pero tambien otra tierra  
Es la noble patria mia;  
¡Lo dicen la idolatría,  
La pasion que un alma encierra!

Este es un suelo sagrado  
A quien dar la vida ansío:  
¡Aquí nació el padre mio,  
Y aquí le tengo enterrado!

Mi sangre, mi corazon,  
El alma que oculta llevo,  
¡Nada es mio... se los debo  
A este glorioso Aragon!...

Cuando todo calle en mí  
Y falte luz á mis ojos,  
¡Que mis terrenos despojos  
Los cubra la tierra aquí!

Yo quiero que mi cabeza  
Halle esta tierra querida;  
Quiero ser gota perdida  
En el mar de tu grandeza;

Quiero ser chispa no más  
En tus hogueras de gloria;  
¡Yo quiero que en tu memoria  
Mi amor no muera jamás!...

Yo no pido que me des  
Ni un aplauso ni una palma;  
Mas deja que exhale el alma  
En mis versos, á tus piés.

Aquí, en recuerdos. la aurora  
A otro crepúsculo enlazo,  
Y es cada verso el pedazo  
De un corazon que te adora.

El padre que tanto amé  
Y que tanto te adoró,  
Sér de tu sér recibió  
Y tierra en tu tierra fué.

Tú diste á mi padre un lecho  
Sobre tu suelo adorado...  
¿Qué darte yo, si te he dado  
Todo el amor de mi pecho?

Nobilísima ciudad  
Que sólo en el alma cabes,  
Y ofrecer hidalga sabes  
Amor y hospitalidad;

Tú que brillas soberana,  
Que no cabes en la esfera:  
¡Yo te doy el alma entera!  
¡Dame una tumba mañana!

¡Que en este altar venerando  
Deje mis últimos besos!  
¡Que aquí descansen mis huesos,  
Y el alma siga adorando!

¡Sé tú mi amor, mi sosten,  
Mi fanatismo, mi altar;  
Que yo te sabré adorar  
Cuando haya muerto, también!...

Hoy sólo aguarda el creyente  
Dejar la tierra en tu suelo,  
Y desde aquí el alto vuelo  
Tender á un orbe esplendente;

Hoy te llevo en mi memoria,  
Y aguardará el peregrino,  
En tu seno hallar camino  
Para un oasis de gloria;

Hoy sólo mi pecho quiere  
Para mañana una tumba,  
Cuando al cuerpo que sucumba  
Deje el fulgor que no muere;

Hoy sólo á pedirte vengo  
Para el cuerpo tumba hermosa,  
Un lecho junto á la fosa  
Donde algo del alma tengo;

Pero si un día, abatido  
Por la tormenta crüel,  
Fuera el oscuro bajel  
Entre las sombras perdido;

Si muriese la esperanza  
Que me dá la religion,  
Y no viese el corazón  
Un iris en lontananza;

Si, hollando abrojos el pié,  
La serpiente de la duda  
Sintiera el alma, desnuda  
De adoracion y de fe;

Si fuese un ciego, un impío,  
Siempre vendría á pedir...  
¡Un lecho donde dormir  
Al lado del padre mio!...



## SONETOS RELIGIOSOS.

---

### LA CREACION.

Fundido el cáos en grandiosa lumbre  
Al fulgor de un aliento poderoso,  
Palpita el Universo esplendoroso,  
Brillan los astros en la régia cumbre;  
Por el vacío alada muchedumbre  
De aves se extiende en murmurar gozoso,  
Y salta el pez sobre el cristal undoso,  
Y arde un Eden de amor y dulcedumbre.

El manantial que surge de la roca,  
El ave tierna que al azul se lanza,  
Cantan la gloria del excelso nombre;  
Y omnipotente, el Hacedor coloca,  
A su imágen fundido y semejanza,  
Sobre los mundos, como rey, al hombre.

## EL PRIMER HOMBRE.

Ante un árbol purpúreo y encantado  
Y gala del Eden resplandeciente,  
La tentacion en murmurar ardiente  
Le brinda con el fruto codiciado.

Intenta resistir; pero abrasado  
Por la risueña tentacion se siente,  
Y cae matador sobre su frente  
El angustioso estigma del pecado.

En incesante fatigoso anhelo  
Gemir por él la humanidad debía  
Condenada al eterno desconsuelo.

Por la mujer el hombre sucumbía;  
Mas si nublaba una mujer el cielo,  
Otra á los cielos sonreir haría.

## CAIN.

Como reptil que surge del follaje  
Se arrastra la traicion sobre la tierra,  
Y el ángel del engaño y de la guerra  
Presta á Caïn su tentador lenguaje.

La soledad augusta de un paraje  
Sumido en calma sepulcral, no aterra  
Al despiadado corazon que encierra  
Con la esperanza un anhelar salvaje.

Abate al bueno la doblez menguada,  
Y la traicion arrebató la vida  
Al inocente, con siniestra mano.

De aquella horrible tierra ensangrentada  
La voz del cielo ahuyenta al fratricida,  
¡Y le sigue el espectro del hermano!

## EL DILUVIO.

A empleo vil la humanidad se entrega,  
Y se arrastra y revuelca por el cieno,  
Sin recordar que del cenit sereno  
Puede surgir la tempestad que ciega.

El rudo instante de exterminio llega,  
Y brilla el rayo, y se despeña el trueno,  
Y, desgarrado tormentoso seno,  
En agua el monte colosal se anega.

Sobre los mares vá flotando el *Arca*,  
Mientras la altura en rayos se desploma  
Sobre la frente del mortal esquivo.

Cubierto ya cuanto el humano abarca,  
Sonríe el cielo, y la gentil paloma  
Tiende las alas hácia el verde olivo.

## LA TORRE DE BABEL.

No poseyendo un indomable vuelo  
Para lanzarse al piélago infinito  
Donde se apaga el borrascoso grito  
Que arroja ardiente en su ambicion el suelo,

Presa los hombres de febril anhelo,  
Pretendian con ánimo inaudito,  
Amontonando escalas de granito,  
Hollar un día la region del cielo.

Al rumor de mil lenguas, imponente  
Abrumadora confusion desgrana  
Los haces mil de la ambiciosa gente.

¡Así rueda el soberbio! ¡Así mañana  
Rodará la ambicion!... ¡Qué fácilmente  
Abate el cielo la soberbia humana!

## EL PUEBLO DE DIOS.

Sintiéndose de cerca perseguido,  
Buscando las arenas del desierto,  
Avanza en angustioso desconcierto  
Sobre un país por la venganza herido.

Ante un mónstruo que salta dividido,  
Cual por el hacha desgarrado y muerto,  
Camino vé de salvacion abierto  
El pueblo entre los pueblos escogido.

En ira el ciego acosador se enciende,  
Y en monton caballeros y peones  
Avanzan hácia el mar con heroísmo.

Augusto brazo salvador se extiende,  
Y el déspota, y los carros y legiones,  
Cual fiera hambrienta, se tragó el abismo.

## EL SALVADOR.

Por el lodo los pueblos se arrastraban  
Como en la orgía lúbrica bacante,  
Y la pureza, el corazon amante  
De la mujer infames profanaban.

Los ominosos ídolos se alzaban  
Sobre la sangre de un altar humeante,  
Y el cuerpo del esclavo, palpitante  
Las fieras en el circo desgarraban.

Para volcar al ídolo pagano,  
Apoteosis del vicio y de la guerra,  
Nace Jesús cual miserable humano.

Humilde choza al Salvador encierra:  
¡Así nace el *Divino Soberano*  
Que adorarán los reyes de la tierra!

## EL PUEBLO DEICIDA.

La cuna de sus glorias abatida  
Al rayo de las armas violento,  
Es triste arena que desliga el viento  
Sobre el mundo, la raza maldecida.

Áun por la tierra, con penosa vida,  
Se arrastra cual fantasma macilento,  
Llevando el *inri* de la cruz sangriento  
Sobre la frente, el pueblo deícida.

Como el soplo que rasga la palmera,  
Lo desparrama un huracan maldito  
En amarillos haces por doquiera.

Miéntas exista, gemirá proscrito,  
Y eternamente caminando, espera,  
Y eterno le persigue su delito.

## JERUSALEM.

Ayer á los humanos asombraba  
Tu colosal esplendidez fecunda,  
Y no sentía tu cerviz la inmunda  
Argolla vil de miserable esclava.

Luego el poder de tu soberbia acaba  
Hundido al peso de mortal coyunda:  
¡Debía ser eterna moribunda  
La que á *Dios moribundo* contemplaba!

Miradla allí... ¡No se levanta al beso  
Que el sol arroja de la edad moderna  
Donde huracan abrasador palpita!

Miradla allí... ¡Bajo el horrible peso  
De una implacable maldicion eterna,  
Áun se estremece la *ciudad maldita*!...

## JUDAS.

¿No tiembla cuando al ciego fanatismo  
Entrega la *Verdad* que nos redime  
Y sólo el arma del amor esgrime  
Contra el poder brutal del Paganismo?  
Báñase en sombra el firmamento mismo  
Para no ver que la traicion imprime  
En una faz de resplandor sublime  
Un beso más oscuro que el abismo.  
Llora el traidor su suerte malhadada,  
Y no puede apagar el fuego interno  
Que le rõe cual sierpe despiadada.  
Rueda á las simas del dolor eterno,  
Y al verle, una siniestra carcajada  
De rabia y mofa le arrojó el infierno.

## ¡MARÍA!

¡Nombre que canta, al sonreír, el día,  
Y sobre el lecho del dolor fulgura;  
Nombre que el alma en su deliquio apura  
Cual sublime raudal de pöesía!  
¡Nombre que exhala un mundo de armonía,  
Todo un pöema de inmortal dulzura!  
¡Iris risueño en la tormenta oscura;  
Esperanza del hombre en la agonía!  
¡Faro que luce en la voraz tormenta  
Que los cimientos del altar socava,  
Y ante la duda y la impiedad, alienta!  
¡Nombre que en todo corazon se graba;  
Que á la faz de los siglos representa  
*La redencion de la mujer esclava!*

## DIOS.

Tú no me puedes asombrar, Dios mio,  
Ni cuando el huracan desencadenas  
O con el iris un cenit serenas  
Que largas horas aterró sombrío,  
Ni porque diste al ancho mar bravío,  
Por toda valla un cinturon de arenas,  
Y de mil astros el vacío llenas  
Y los haces girar por el vacío.

No me asombras, Dios mio, porque sabes  
Dar luz al dia y á los dias lecho,  
Fragor al rayo y música á las aves;

Pero, ¿cómo, Dios mio, cómo has hecho,  
Cuando en la misma inmensidad no cabes,  
Para caber en este humilde pecho?

## LA CRUZ.

Nunca padron de una mayor vileza  
Se ha convertido en joya más preciada,  
Ni nunca pequeñez tan malhadada  
Ha podido ostentar tanta grandeza.

Ayer, hundiendo en funeral tristeza,  
Era tan sólo del verdugo amada,  
Y al dedicarle un beso, una mirada,  
Hoy se descubre el hombre la cabeza.

¡Miradla!... Ella rasgó malditos lazos;  
En ella estuvo Cristo moribundo;  
Ella con hondo pié cerró el infierno.

¡Ved cómo extiende los gigantes brazos  
Y recoge las lágrimas del mundo  
Y las arroja al trono del Eterno!

## EL CIELO Y EL INFIERNO.

¿De fe llevais el corazon vacío,  
Y, no esperando por vivir sin ella,  
Ni presentís una region más bella,  
Ni horror os causa otro lugar sombrío?

Ved, ya cadáver sobre lecho frío  
De paja inmunda, á virginal doncella...  
Venid, mirad: sobre la pompa aquella  
Yacen los restos de malvado impío.

¡La vírgen!... ¿En su rostro ántes doliente,  
Por vaporosa luz transfigurado,  
No se sonríe el cielo dulcemente?

Mirad, mirad el rostro del malvado:  
¿No dicen las arrugas de su frente  
Que á sombra eterna ha sido condenado?

## LA CAIDA DE LUZBEL.

El Dios jigante abandonó el reposo,  
Y al despertar de su quietud, desea  
Y su deseo inmensidades crea  
Y desvanece el cáos tenebroso.

De una mirada enciende el día hermoso,  
Toda esa luz que en lo infinito ondea,  
Y en inflamadas cumbres centellea  
Un ángel de esplendor maravilloso.

Engreído Luzbel con su hermosura,  
No presiente el horrendo cataclismo  
Que está forjando su soberbia impura...

¡Pretendia reinar sobre Dios mismo,  
Cuando, indignada, retembló la altura;  
Y fué rey, pero rey en el abismo!

## EL NAZARENO.

¡Miradle!... No es el Dios que arde en los vientos  
Y envía un rayo á las soberbias frentes;  
Que no conciben abrasadas mentes  
Sin encender abismos de tormentos;  
Que ruge en borrascosos firmamentos,  
Y en sus venganzas se ostentó á las gentes  
Cual eco aterrador de cien torrentes,  
Ceñido de relámpagos sangrientos.  
Es un Dios de palabras cristalinas;  
Un Dios humilde, el Dios crucificado  
Que fueron á besar las golondrinas;  
¡Dios que perdona, mártir azotado;  
El Dios que el hombre coronó de espinas,  
Y perdonaba en una cruz clavado!

## EL PUEBLO MALDITO.

Miradle allí: sobre su faz maldita  
Lleva un estigma aterrador escrito;  
Que inmenso como el mar es su delito,  
Y como el mar su pena es infinita.  
Miradle allí: la pena le concita  
Y siempre debe caminar proscrito,  
Y á todas partes le persigue el grito  
Del odio eterno que, angustiado, evita.  
En busca siempre del hogar materno,  
Siente el ardor de estío sofocante,  
Cruza las nieves de implacable invierno;  
Busca afanoso una mansion distante,  
Y al llegar, otra vez el grito eterno  
De la desdicha rugirá *¡adelante!*...

## Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

Tú eres raudal que anima placentero  
Y de las cumbres celestiales mana;  
Tú lates en la histórica campana  
Que hizo vibrar el indomable acero;  
Tú haces cantar como el albor primero  
Que anuncia al mundo la gentil mañana,  
Y fuiste la bandera soberana  
Que en los combates tremoló el guerrero...  
¡Rayo de amor que aduerme al que solloza!  
¡Reina que abates el mundano encono!  
¡Luz del alcázar y la triste choza!  
¿Nada Aragon ostentará en su abono?  
¿No latirá gigante Zaragoza,  
Si á Zaragoza le pediste un trono?...

---

Por Tí de llamas Aragon se viste;  
Por Tí salvó los procelosos mares  
Y arrebató banderas seculares  
Que como alfombra colosal tuviste:  
Por Tí la gloria de Aragon subsiste,  
Y se adormece el mar de los pesares,  
Y brillas en los místicos altares  
Y en el profundo corazon del triste.  
Tu nombre salvador nos acompaña;  
Tú flotas sobre históricos pendones  
Que inmensa gloria de destellos baña:  
Mientras vibren por Tí los corazones,  
Jamás leones faltarán á España;  
¡Que Zaragoza te dará leones!

---

¡Sacro pöema de dulzuras hecho  
Y que desciende hasta las almas suave!  
Brilló en la cruz de aragonesa nave,  
Y flota allí sobre angustioso lecho:  
Lo pronuncia y bendice nuestro pecho;  
Lo escribe el astro y lo murmura el ave;  
Y sólo, inmenso, en una tierra cabe  
Que halló á su gloria el Universo estrecho.  
Ruede al influjo de tu nombre santo,  
Dorado rio de esperanzas bellas  
Sobre las almas que marchita el llanto;  
¡Roba al dolor las encendidas huellas,  
Y envuelve esta ciudad en ese manto  
Que Jesucristo salpicó de estrellas!

## JESUCRISTO.

Avanzando hácia tétrico gigante,  
Al peso de la cruz se arrastra herido;  
Ya se aproxima al Gólgotha, escupido  
Por un pueblo que ruge delirante.  
Llegó el momento, el salvador instante  
De ser por Dios el hombre redimido:  
Ya exhala el *Mártir* su postrer gemido;  
Ya pende de la cruz, agonizante.  
Allá en la cima de un osario inmundo,  
Al peso de dolores sobrehumanos  
Inclina la cabeza moribundo.  
Espira al fin, y sus sangrientas manos  
Dicen al cielo: *¡Yo defiando al mundo!*  
Dicen al mundo: *¡Todos sois hermanos!*

## EL DIOS-MÁRTIR.

La libertaba de ominosa suerte,  
Y era escupido por la plebe oscura;  
Y sublime luchaba su dulzura  
Contra la mano despiadada y fuerte.  
Cuando su cuerpo se doblaba inerte,  
Nos abría las puertas de la altura,  
Y al ofrecernos su existencia pura,  
Nos arrancaba al yugo de la muerte.  
Mientras gire en el éter inflamado  
La baja tierra y de verdor se alfombré,  
Serán los mundos un altar sagrado:  
Jamás los siglos borrarán el nombre  
Del Dios sublime que se vió azotado  
Por predicar la libertad del hombre.



## SONETOS ELEGIACOS.

---

### EN LA TUMBA DE MI PADRE.

Las amarguras á expresar no acierto  
Del más fatal de mis crüeles dias:  
Yo te besaba, y tú no te sentías  
De besos y de lágrimas cubierto;  
A mi llorosa voz tu labio yerto  
No contestaba nunca... ¿Y cómo habias  
De responder á las caricias mias,  
Padre del corazon, si estabas muerto?  
Tan roto el pecho desde entónces tiene,  
Que de las tumbas á la triste calma  
Buscando paz el hijo tuyo viene.  
Ese mármol crüel, padre del alma,  
Deja que bese el rojo labio mio...  
¡Qué inmóvil, ay!... ¡Dios de bondad, qué frio!...

---

Verdes campiñas de esplendor florido  
La primavera mágica ilumina;  
Extiende el sol su lumbre purpurina,  
Y el otoño se anuncia en un quejido;  
Huye del suelo por la nieve herido  
Pájaro errante que hácia el *Sur* camina;  
Pero vuelve la oscura golondrina  
A visitar su abandonado nido.

De gayas flores el prado se reviste,  
Y vuelven á los árboles del prado  
Las aves dulces que en las ramas viste.

¡Tú no vuelves jamás á nuestro lado,  
Y no te vemos, y estarás tan triste,  
Y solo, y frio, en tu sepulcro helado!...

---

¿Qué podría decir para que fuese  
Digno de mi dolor cuanto dijera,  
Si por no verte en esa tumba fiera  
Toda la sangre de mi pecho diese?

¿Ni cómo aguardo que mi lengua exprese  
Cuanto murmura el alma lastimera,  
Si para hablarte sollozando, espera  
Que, arrodillado, tu sepulcro bese?

¿No es cierto que las voces que te envío  
Hallan un eco en tu mansion brumosa,  
Y no es verdad que cuando el rostro mio

En este mármol con dolor se posa,  
Se filtran ¡ay! por este mármol frio  
Y calientan mis lágrimas tu fosa?

---

## HERMENEGILDO COLL DE VALLDEMÍA.

¡Ay del mortal que nunca se conmueve  
Y tiene el frío corazón de hielo,  
Y puede ver sin angustioso anhelo  
Cómo la muerte á deshacer se atreve,  
Con el sudario horrible de su nieve,  
Aquella pompa que sirvió en el suelo  
De verde asilo y bienhechor consuelo  
A quien huyó de la impiedad aleve!  
¡Yo ni en los senos de la nube oscura  
Que sin cesar fosfórica descarga  
Brillantes rayos sobre agreste hondura,  
Ni en el acíbar, ni en la hiel amarga,  
No encuentro hervor, no encuentro una amargura  
Igual á la amargura que me embarga!

---

Verde refugio puede hallar el ave  
Entre las hojas del frondoso huerto;  
En la abrasada arena del desierto  
Presta la palma una frescura suave;  
La tempestad, al combatir la nave,  
Puede empujarla hácia seguro puerto:  
¿Dónde encontrar, pues tu grandeza ha muerto,  
Quien nuestro luto y nuestra angustia acabe?  
Para expresar tanto dolor no hay quejas;  
Que todo es triste, pálido, incoloro;  
Pues mientras libre y volador te alejas  
Hácia las galas del excelso Coro,  
¡Aquí en el mundo solamente dejas  
Raudal eterno de encendido lloro!

---

Avanza el pértel cuyo aciago vuelo  
Es anuncio de próxima tormenta;  
Se extiende cual cortina cenicienta  
Por los espacios asfixiante velo,  
Y la enlutada inmensidad del cielo  
El brillador relámpago ensangrienta,  
Al estallar la furia turbulenta  
Que anega al mundo en angustioso duelo...  
Pero ¿qué vales, tempestad hirviente,  
Cuando algun pecho desgarrar se siente,  
Y su ardorosa inmensidad sin calma,  
Guarda en sus nubes manantiales rojos,  
Y en el fuego que cae de los ojos  
Rueda la sangre en que se enciende el alma?

---

¿Mas ¡ay! por qué, sin reposar, me aflijo,  
Y el lloro amargo en mis pestañas brilla,  
Y desfallezco, y doblo la rodilla,  
Y una plegaria al Hacedor dirijo?  
¿Es que las alas de la mente fijo  
Sobre enlutada y fúnebre capilla,  
Y la luz de los cirios amarilla  
Alumbra un atáud y un crucifijo?  
¿Por qué esa caja mísera me aterra,  
Sin poderla arrancar de mi memoria?  
¿Es que una gloria de mi patria encierra?  
Contemplad esa caja mortüoria...  
¿Juzgais, impíos, que podrá la tierra  
Rodar oscura sobre tanta gloria?

---

¿Qué me dice el rumor de la campana  
Al llegar hasta mí como un lamento?

¿Me dice acaso con su sordo acento,  
Que cuanto miro es una sombra vana,

Y en vano intenta la ambicion humana  
Fundar aquí sobre eternal cimiento;

Pues, humo todo, y pequeñez, y viento,  
Ceniza el hombre debe ser mañana?

Gemidos sus rumores me parecen,  
Porque recuerdan una flor perdida  
Donde tan pocas deslumbrantes crecen;

¡Pero dicen al alma dolorida  
Que cuando génios como tú perecen  
Es porque existe otra gigante vida!

—

Si yo tuviese el númen peregrino,  
Eso que nunca en mi cerebro tuve,  
Y brillar cual las alas del querube  
Pudiera el génio en árido camino,

Y ave fuera que, hendiendo el torbellino,  
Se remonta triunfal de nube en nube,  
Y al horizonte luminoso sube  
Hasta bañarse en el fulgor divino;

Para rendirte una grandiosa ofrenda  
Al sol pidiera inspiracion brillante;  
Pero ni aquel que hasta su fuego ascienda

Ha de sentir inspiracion bastante;  
Que hay alma que te llore y te comprenda;  
No puede haber, no hay númen que te cante.

—

El trueno que fantástico murmura  
Y se despeña en el espacio hirviente;  
La centella arrojándose estridente  
A los abismos de la mar impura;

El rayo que deshace la espesura,  
Las gotas que se truecan en torrente,  
La inmensidad magnífica y rugiente  
Que se cubre de aciaga vestidura;

El huracan que selvas anonada  
Y abate cedros y la altiva roca  
Al resplandor de un horizonte rojo,

No expresarían el celeste enojo  
Cual lo expresaba el soplo de tu boca,  
Por las mismas tormentas no humillada.

---

El ruiseñor que en el verjel sombrío  
A los más dulces cánticos iguala;  
La brisa leve que con sutil ala  
Los árboles rozó del bosque umbrío;

El adios melancólico del río  
Al despedirse de frondosa gala;  
La música, el perfume que se exhala  
De una floresta en el dorado estío;

Cuanto una régia vibración produce,  
O en los espacios se dilata, y luce,  
Atrae, asombra, y vencedor imprime

Un sello al mundo de inmortal grandeza,  
Exhalar no podrían la belleza  
De aquella excelsa inspiración sublime.

---

Tú que evocabas un fúnebre sudario  
De horror, y sombras, y tristeza lleno,  
Haciendo oír el pavoroso trueno  
Que retumbára en el dormido osario,  
    Cuando, escupido como vil falsario,  
Sangriento el rostro, desgarrado el seno,  
Moria en una cruz el Nazareno  
Sobre la impura cima del Calvario:  
    ¡Pide á aquel Dios que á todos perdonaba  
Cuando en suprema angustia agonizaba  
Ante una turba fiera y vengativa,  
    Que nos perdone si llorar ansiamos  
Y si el fallo sublime no acatamos  
Que de tu excelso resplandor nos priva!

---

A pesar del acero despiadado,  
Pomposa vuelve á retoñar la encina;  
El iris en la esfera cristalina  
Deshace los espectros del nublado;  
    Vuelven las hojas al desnudo prado,  
Al nido volverá la golondrina:  
¡Tú que volaste á la mansion divina,  
Ya nunca volverás á nuestro lado!  
    Brilla en los cielos la purpúrea aurora,  
El sol se apaga tras la breña inculta,  
Y el alba al cénit otra vez colora...  
    ¡Cuando una llama como tú se oculta,  
No vuelve su sonrisa bienhechora,  
Y en una noche eterna nos sepulta!

---

Barre la muerte el tronco carcomido  
Y el árbol más frondoso y más lozano;  
Mas ¡cuántas veces la segur en vano  
Esa deidad siniestra no ha blandido?  
¡Atrás, oh muerte! ¡Despiadado olvido!  
¡No venza aquí vuestro poder tirano!  
¡Que no muere el talento soberano,  
Ni se olvida jamás al sér querido!

Cuando un sollozo de desdichas zumba  
De nuestras almas en el orbe interno,  
Y un coloso del arte se derrumba,  
Y pierde la niñez un padre, tierno,  
¡Qué vale el ver cómo en helada tumba  
Crecen los lauros de verdor eterno!

---

¿En dónde hallar una doliente frase  
Que exprese nuestra fúnebre agonía?...  
¡Bien que la muerte, al dominar impía,  
Sabios y reyes por igual segase,  
Si, al ménos, la grandeza respetase  
De la virtud sublime que nos guía  
A la region del venturoso día,  
Que tiene el sol por luminosa base!  
Aunque bañes tu espíritu en el fuego,  
En la luz de las célicas regiones,  
¿Podrá tu voz desvanecerse luego?  
¡No podrán fenecer sus vibraciones;  
Porque tus labios con divino riego  
Sabian fecundar los corazones!

---

Si amargamente, y sin cesar, gemimos,  
Y al Hacedor una mirada alzamos,  
Es porque ya las frases no escuchamos,  
Las amorosas auras no sentimos

Del labio celestial donde bebimos  
Olas de luz y la esperanza hallamos,  
¡Y las amargas olas que arrojamos,  
No bastan á llorar lo que perdimos!

En un puñado de ceniza inerte  
Supo la muerte al atäud lanzarte;  
Pero jamás vencer sabrá la muerte:

¿Quién podrá de nosotros arrancarte?  
¡Vivo, nos fué imposible no quererte!  
¡Muerto, imposible nos será olvidarte!

---

No es un acorde, una armonía, un canto,  
Lo que se exhala de mi pecho herido;  
Es un sollozo amargo, es un quejido  
Envuelto en olas de afliccion y llanto.

Mísera noche descorrió su manto  
En nuestro corazon desfallecido;  
¡Que una celeste antorcha hemos perdido  
Al remontarse hácia la luz un santo!...

Los que holleis la mansion de los despojos  
Y del triste ciprés, clavad los ojos  
En el panteon del sacerdote augusto

Que honrar no sé con mis humildes labios...  
¡Ante el génio descúbranse los sabios!  
¡Prostérnense los buenos ante el justo!...

---

## Á MI ANTIGUO PROFESOR D. R. CUSPINERA.

Hoy llora triste y sin descanso el suelo  
Tus altas dotes, tu saber fecundo,  
Al remontarse sobre el lodo inmundo  
El alma excelsa que tendió su vuelo.

¿Qué lenitivo, qué fugaz consuelo  
Cabernos puede en nuestro mal profundo,  
Si quiso Dios arrebatarte al mundo  
Para adornar su venturoso cielo?

Ruede el laurel y ese sepulcro alfombre;  
Que tus alumnos adorarte quieren,  
Y mientras vivan, vivirá tu nombre.

Cuando los filos de la Parca hñeren,  
En el olvido se sepulta el hombre;  
Pero los hombres como tú, no mueren.

## Á LA MUERTE DE DOÑA MARÍA VICTORIA.

Cebóse el viento en la inocente rosa  
Y arrancóle su débil vestidura;  
Pero la esencia se tornó á la altura  
En invisible nube misteriosa...

¿No debe España contemplar llorosa  
Cómo, en brazos de histérica amargura,  
Gime el esposo por la madre pura,  
Los hijos por la madre cariñosa?

¡No volará la estrella fugitiva  
Por tenebrosa inmensidad desierta,  
Sin que Dios en su seno la reciba!

De una mártir mirad la tumba abierta...  
¡Los que pudisteis despreciarla viva,  
Arrodilláos, adoradla muerta!

## Á LA MUERTE DE LA REINA MERCEDES.

¿Será posible que al morir tu encanto  
Las almas tiernas su afliccion no exhalen,  
Ni que por nuestros párpados resbalen  
Amargas olas de encendido llanto?

Las lágrimas que enciende este quebranto  
Son de esas que jamás al rostro salen...

¿Por qué se quedan los que nada valen?

¿Por qué se marchan los que valen tanto?

¿Tal vez partís de esta mansion de duelo  
Para que aumente la implacable guerra  
Que nos envuelve en angustioso anhelo?

¿Qué triste arcano vuestra muerte encierra?

¿Acaso faltan ángeles al cielo,

Que nos viene á robar los de la tierra?

—

¡Así lo quiso la implacable suerte!  
Las flores se deshojan en seguida,  
Y los ángeles pasan de corrida,  
Y la ilusion en llanto se convierte.

Si hondo gemido esta nacion os vierte,  
Es porque, absorta en su dolor, olvida  
Que un instante la flor tiene de vida,  
Y vida para un ángel es la muerte.

Quizá algun rey que de sangrienta palma  
Se apoderó con mano vencedora,  
No fué al sepulcro á conseguir la calma.

Tranquila habeis de reposar, Señora;  
Que mucho vale hacer llorar á un alma,  
Y es el alma de un pueblo la que os llora.

—

## CAMOENS.

Bajo un cendal de sombras despiadadas  
El gran Cervantes, al llorar, reía,  
¡Y cuán amarga inmensidad vertía  
En aquellas sublimes carcajadas!

Tambien allí en las Indias encantadas,  
Palpitantes de fuego y poesía,  
Otro génio lloraba, y escribía  
Un pöema inmortal en las *Lusiadas*.

¡Nuestros mundos son áridos desiertos  
Que recorren los génios fugitivos,  
De lodo, y sangre, y de ansiedad cubiertos!

¡Todos ruedan á embates aflictivos!  
¡Llanto, y laureles, y grandeza, muertos!  
¡Miseria, y sombras, y desprecio, vivos!

## THIERS.

Permite que hasta tí mi voz levante,  
Aunque tan pobre, en mi humildad, me veo  
Para cantar el nombre jiganteo  
Que nunca Francia adorará bastante.

Afan glorioso te gritó *adelante*,  
Y al conquistar un inmortal trofeo,  
Probaste que en el barro del pigmeo  
Puede latir el alma de un gigante.

Hoy del sepulcro á la sombría estancia  
Te arroja aleve una deidad artera  
Y el lloro corre en fúnebre abundancia;  
Que al apagarte, celestial lumbrera,  
No te pierde y te llora sólo Francia.  
Sino tambien la humanidad entera.

## FORTUNY.

El arte está de luto: allí en el hùerto  
Que helado soplo desgarró aflictivo,  
Doblóse un árbol de esplendor altivo,  
Y España gime en funeral concierto;  
Pero al brillar otro horizonte abierto  
Ante el génio que vuela fugitivo,  
El que todos amaban cuando vivo  
Es llorado por todos cuando muerto..

Pero la muerte luchará irrisoria  
Contra el prodigio que rodó al profundo  
Misterio de una caja mortüoria;

Pues que, ceñido de laurel fecundo,  
Te dan corona el fuego de la gloria,  
Altar los hombres, pedestal el mundo.

## NARCISO SERRA.

Inestimables joyas regalabas,  
En entusiasmo al público encendías,  
¡Y qué pobres ofrendas recibías  
En cambio del tesoro que le dabas!

Como Cervantes, condenado estabas  
En el trabajo á marchitar tus días;  
Como Cervantes, sonreir hacías,  
Y cuando hacías sonreir, llorabas.

Al cabo vino el funeral contraste;  
Que ya tus alas el azul coloran,  
Y un mundo lleno de amargor dejaste.

Olas de llanto tu sepulcro doran...  
¡Ayer rieron miéntras tú lloraste!  
¡Hoy te sonríes miéntras todos lloran!

## JERÓNIMO BORAO.

Los que lucir y florecer te vimos,  
Y mudo, y yerto, y sin calor te vemos,  
¿Qué mucho que de lágrimas reguemos  
Ese sepulcro que á cerrar venimos?

En su ascension á un águila seguimos  
Con los ojos del alma, y comprendemos  
La inmensidad gloriosa que perdemos  
Por el vacío inmenso que sentimos.

Grandioso fué tu amor, mucho brillaste;  
Pero tambien, eternamente amado,  
Honra y laureles y respeto hallaste.

¡Gloria de un pueblo á glorias avezado!  
Por sólo un corazon que nos dejaste  
¡Cuántos y cuántos, ay, no te has llevado!...

## HARTZEMBUSCH.

Rodaron á la fria sepultura  
El polvo vil, la miserable arcilla;  
Mas en los ricos lauros de Castilla  
Vive tu génio y tu renombre dura.

Tu creación, como los astros pura,  
En el verjel de los amores brilla,  
Y arde el cuadro sublime que á Marcilla  
Ha unido al dulce nombre de Segura.

El huracan que arrebató la calma,  
Y rasga montes, y desnuda el prado,  
No abatirá tu esplendorosa palma;

Nunca tu esencia volará al pasado...  
¡Volar no puede al infinito un alma  
Que á los *Amantes de Teruel* has dado!

## ESPRONCEDA.

Ya eras susurro blando como el lecho  
Donde palpita la mujer querida,  
Ya el eco triste de ilusion perdida  
Que ayer doraba el amoroso pecho;  
Ya hirvientes llamas, huracan deshecho,  
Inmensidad rugiente y encendida,  
Que, al brillar y rugir enfurecida,  
Hallaba el orbe á su grandeza estrecho.  
Tú exhalabas el grito de la angustia  
Como vapor del llanto que se estanca  
En el pecho que gime envenenado;  
Y te perdiste en un abismo helado  
Cual flor que el viento en el otoño arranca  
Y allá entre nieves se deshace mustia.

## LO QUE FUISTE.

¡Has volado á los mundos brilladores  
Donde entre llamas el arcángel mora;  
De donde surge la encendida aurora  
Y el caudal de purpúreos resplandores!  
¡El jardin se desnuda de colores,  
Lloran las aves, y suspira Flora;  
Que, con la muerte de tus galas, llora  
A la mejor de sus excelsas flores!...  
¡Fuiste el ensueño mágico que, puro,  
Bañaba este arenal de pesadumbre,  
Y sólo abrojos y amargura encierra!  
¡Angel de luz que descendió á la tierra  
Para mostrarnos la divina lumbre  
Entre las nubes del abismo oscuro!

## Á UNA MADRE.

Exhala el lloro que tu pecho encierra,  
¡Oh madre desdichada y dolorosa!

Pero recuerda que voló dichosa  
Desde el afán y la incesante guerra;

Y si la triste soledad te aterra  
En que te deja, al escalar hermosa  
La region de los astros luminosa,  
Mira á los cielos, y jamás la tierra.

Cual torna al árbol su ropaje verde,  
La dulce calma gozarás mañana  
Aunque su dicha el corazon recuerde.

Voló feliz á los espacios Ana,  
Y ¿qué valdrá la pequeñez que pierde  
Ante la régia inmensidad que gana?

## TU SEPULCRO.

Eras ardiente en tu pasión y hermosa  
Como el volcan que se deshace en lava;  
¡Y acaso no sabías que te amaba  
Como al foco de luz la mariposa!

Hoy que la muerte, fría y silenciosa,  
De arrebatarte la hermosura acaba,  
Aquel mundo falaz que te adulaba  
No arroja flores á la abierta fosa.

Hoy que la muerte, por fatal capricho,  
Te condena á este lúgubre destierro,  
El mundo olvidará lo que te ha dicho;

Yo que esta caja sollozando cierro,  
No he de dejarte sola en ese nicho,  
¡Y aquí en mi pobre corazon te entierro!

Á LA MUERTE DE D. TOMÁS PELAYO,  
INICIADOR DE LAS VELADAS LITERARIAS EN EL CASINO PRINCIPAL  
DE ZARAGOZA.

¿Sin aflicción, señores, ni amargura  
Veremos un sitio abandonado  
Por el noble varón que supo honrado  
Eleva este *Centro* de cultura?

¿Tal vez la muerte, con su mano impura,  
Al amigo infeliz nos ha robado,  
Quedando sólo del fulgor amado  
Pavesas que cubrió una sepultura?

Le vimos ¡ay! en una caja yerto;  
Con sus llamas huyó, cual fugitivos  
Destellos que se elevan de un desierto;

¡Pero en estos instantes aflictivos  
Honra sentir cómo se queda un muerto  
Llenando el corazón de tantos vivos!



## SONETOS ENCOMIÁSTICOS.

---

Á MI ADORADA MADRE.

Los susurros que pueblan el ambiente,  
El pájaro entre rosas escondido,  
Quisiera ser para hechizar tu oído  
Y llegar á tu pecho dulcemente.

Tú eres amores, luminosa fuente  
Que no caerá en la arena del olvido;  
Pues yo á tu imagen le he formado un nido  
De algo que no se expresa, que se siente.

La ingratitud es sombra de menguados;  
Las llamas del amor no se evaporan  
En corazones puros y acendrados.

Tus resplandores en mi pecho moran;  
Que el pecho de los hijos adorados  
Es un altar donde á su madre adoran.

## ¿EN DONDE?

Si mañana á la nube sonrosada  
De tu inocencia, acaso vacilante,  
Le llega al fin el proceloso instante  
De verse como un sueño disipada;  
Y los deseos de sentirte amada  
Te hace sentir el corazon amante,  
Y la pálida vírgen suspirante  
Se convierte en esposa idolatrada;  
Quien, borrando el ayer de la memoria,  
Apagára en tu amor todo su anhelo  
Y encerrase en tu amor toda su historia,  
Si á otras regiones elevára el vuelo,  
¿En qué cielo hallaría tanta gloria,  
Ni gloria igual, ni tan hermoso cielo?

## TUS HECHIZOS.

¡No los robes al sol, no los escondas!  
De la *Vénus de Milo* son desdoro,  
Etéreos como el céfiro sonoro  
Que mece dulce en el jardin las frondas.  
Ese cabello, con sus hebras blondas,  
Al sol le muestra sin igual tesoro,  
Como torrente que desata en oro  
Las deslumbrantes y hechiceras ondas.  
En tu frente algo hermoso centellea,  
Más puro que el arroyo cristalino  
Que allá en el verde musgo serpentea;  
Y eres acaso, en el mortal camino,  
Chispa arrancada á luminosa idea,  
Giron rasgado del azul divino.

## ¿POR QUÉ?

Sobre este valle, donde todo acaba  
Y muere la ilusion del que confía,  
El recuerdo de dulce pöesía  
En nuestro herido corazon se graba.

Quizá, por eso, cuando yo soñaba,  
En mis delirios de pöeta un día:  
¿Qué debe ser un ángel? me decía;  
¿Un ángel qué será? me preguntaba?

Entónces preguntaba á cada punto:  
¿Será brillante cual la rica aurora?  
¿Será del fuego celestial trasunto?

Desde que os ví resplandecer, señora,  
No inquiero qué es un ángel, me pregunto  
Por qué razon entre los hombres mora.

FRAY LUIS DE LEON.

Orgullo de la lengua castellana,  
Eras rio de mansas dulcedumbres  
Que descendias de celestes cumbres  
Sobre este valle de la angustia humana.

A tu canto de estirpe soberana  
Y grandeza inmortal, las muchedumbres  
Sentian un destello de las lumbres  
Que brotan del fulgor de la mañana.

Tu génio, con que animas y arrebatas,  
Es un cristal de vívidas facetas,  
Fresco tesoro de irisadas olas.

A tu poder la inspiracion sujetas,  
Y te aclaman las musas españolas  
Por príncipe inmortal de los pöetas.

## GARCILASO.

La dulce vírgen, la gentil pastora  
Que palpita en tus versos seductores,  
Son tal vez un puñado de fulgores  
Que arrebataste á la divina aurora.

La selva, á tu contacto, se colora  
Y se viste de plácidos verdores,  
Y el caramillo tañen los pastores  
Prestándole armonía arrobadora.

Al beso de tus alas purpurinas,  
Del lago azul en el cristal sereno  
Aparecen las mágicas ondinas.

De amenidad y de dulzuras lleno,  
Atraes con tus pláticas divinas  
*Como los frutos del cercado ajeno.*

## HERRERA.

Prez y honor de la tierra castellana,  
Te remontaste á cumbres asombrosas  
Sin fatigar las alas luminosas  
Tintas en rayos, y zafir, y grana.

Brillante cual la luz de la mañana,  
Dosel de fuego al camarín de rosas,  
Te alzabas en grandezas armoniosas  
Al límite de esfera sobrehumana.

Surgían de tu voz las tempestades,  
La cólera del raudo torbellino  
Que tala macilentas soledades;

Y hollando nubes, sigues tu camino,  
Y atraviesas, de edades en edades,  
La inmensidad, cual resplandor divino.

## MELENDEZ.

¿Quién te prestó esa magia portentosa?  
¿Quién hizo á los acordes de tu lira  
Dulces vibrar con el amor que aspira  
El céfiro en el cáliz de la rosa?

¿Quién te cedió la música armoniosa  
Del ruiñeñor que en las florestas gira,  
Y de la tierna vírgen que suspira  
Y de carmin se tiñe ruborosa?

Desde que el soplo de tu voz galana  
Surgió feliz cual si de Dios llegase,  
Flora sonríe, de tu canto ufana,

Y, reclamando una amorosa frase,  
Desplegó más hechizos la mañana  
*Porque tu dulce lira la cantase.*

## BRETON.

Díadema de espléndidas aureolas  
Hay en tus sienes, celestial reflejo  
Del Dios que tiene luminoso espejo  
En el cristal de las marinas olas.

Tú la escena conmueves y arrebatas  
Vertiendo entre sonrisas el consejo,  
Y es el fulgor de tu sin par gracejo  
El alma de las musas españolas.

Miéntras todo se abate y se derrumba,  
Sigues brillando cual divina estela  
Sobre un abismo que siniestro zumba.

Por los espacios tu renombre vuela,  
Y si tu cuerpo se perdió en la tumba,  
¿Cuándo una tumba cubrirá á *Marcela*?

## ZORRILLA.

No se agostó en España la semilla  
De sus fecundas glorias deslumbrantes;  
Que, si no tantos cual brillaban ántes,  
Aun surgen resplandores de Castilla.

Esta nacion que luminosa brilla  
Con el génio de Lope y de Cervantes,  
Hoy añade á esa raza de gigantes  
Otro coloso: el inmortal Zorrilla.

¡Cruza feliz como el raudal que baña  
De perlas el verdor de la pradera!  
¡Nada tu brillo celestial empaña!

¡Nada detiene la triunfal carrera,  
Y si feneces al morir España,  
Todo habrá muerto cuando España muera!

## NUÑEZ DE ARCE.

¡Es el soldado que marcial desnuda  
Ante los orbes luminosa espada,  
Y al defender la libertad sagrada,  
Con armoniosos cantos la saluda!

¡Estro viril que en la batalla ruda  
Deslumbra cual celeste llamarada,  
Respondiendo á la estéril carcajada  
Que á Dios arroja sin cesar la duda!

¡Vate que llena el mundo con su nombre;  
Astro que un dia iluminó el proscenio;  
La inspiracion que dora el clasicismo!

El canto del honor y el patriotismo;  
¡Todo un siglo fundiéndose en un génio!  
¡Todo un génio encerrándose en un hombre!

## ECHEGARAY.

No tienes la grandeza del coloso  
Que vé á sus plantas fenecer edades  
Y contempla rugir las tempestades  
Inmóvil en su asiento prodigioso.

Con la fuerza del rayo impetüoso,  
Tú te ajigantas y el proscenio invades,  
Y abarca, como el mar, inmensidades  
Ese génio infinito y borrascoso.

¡Cuántas veces el triunfo has conseguido,  
Y lograste que un público irritado  
Estallára en frenético rugido!

¡Cuántas veces, jadeante y subyugado,  
Se descubre al torrente enfurecido,  
Al huracán, al génio desbordado!

## CAMPOAMOR.

Imágenes derramas brilladoras;  
Te ríes de Aristarcos y anatemas,  
Y al exponer magníficos problemas,  
Los horizontes de la patria doras.

*El drama Universal* y las *Doloras*  
Te ciñeron dos ricas diademas,  
Y si pequeños haces los pöemas,  
La inmensidad en ellos atesoras.

Tú mides el abismo y la montaña,  
Tú viertes las ideas entre flores,  
Y en los astros tu espíritu se baña;

Tú cantas el amor y los dolores,  
Y al aspirar tu esencia, no me extraña  
*Que tengas, como el sol, adoradores.*

## RUIZ AGUILERA.

Si mi ardoroso corazon pudiera  
Exhalar las dulcísimas canciones  
Con que á las dudas de tu siglo opones  
El valladar de una inmortal hoguera,  
Subiría, cual águila altanera,  
Al nido de tus ricas vibraciones;  
Mas no hiere mi voz los corazones  
Como el arpa que pulsas hechicera.

El bardo del amor y la elegía  
Podrá sin pena abandonar sus lares  
En busca de la eterna pöesía;

Pues encerró en sus cantos los pesares,  
Y á los tesoros de la patria mia  
Les lega un corazon en sus *cantares*.

## VÍCTOR HUGO.

Como al foco de luz la mariposa,  
Quiero lanzarme á la imponente altura  
Donde el divino Océano fulgura  
De tu soberbia inspiracion grandiosa.

La libertad, inmaculada diosa,  
Te inspira cantos de inmortal dulzura,  
Y en centellas desatas tu amargura  
Como fecunda inmensidad gloriosa.

¿Podrás sentirte acaso satisfecho?  
¿Al rayo de tu númen esplendente  
El universo no aparece estrecho?

Ruïn tal vez la tempestad se siente  
Ante aquella que agítase en tu pecho  
Y cubre de relámpagos tu frente.

## CASTELAR.

¡Vivo fulgor que el huracan no empaña,  
Mágico eden que no tendrá segundo;  
Raudal de encantos, orador fecundo,  
Sol que de gloria y majestad nos baña!

¡Jigante brillador cual la montaña  
Rota al esfuerzo de su hervor profundo;  
Astro inmortal que nos envidia el mundo,  
Que aún hace al mundo saludar á España!

Titan del siglo, colosal lumbrera  
Que haces latir y despertar al hombre  
Al beso de una vírgen primavera:

Cuando tu fosa de laurel se alfombré,  
Un nuevo sol palpitará en la esfera,  
El mundo entero adorará tu nombre.

## GOTTSCHALK.

Eres rumor de encantos inmortales  
Y vivirás esplendorosos días,  
Más grande que las régias salmodías  
Que elevan hasta Dios las catedrales.

Bate el génio sus alas musicales,  
Y hasta los cielos tu dolor envías  
Envuelto en las sublimes melodías  
En que has sabido condensar tus males.

Miéntas al vivo resplandor intenso  
Que arroja el sol sobre el verjel fecundo,  
Conteste el orbe con brillante incienso;

Miéntas no cese de girar el mundo  
Por los abismos del espacio inmenso,  
Vivirá tu *Pöeta moribundo*.

## MENDOZA VIVES.

¿Viste acaso, fecunda pöetisa  
Que resplandeces cual brillante alhaja ,  
El hielo que se funde y se desgaja  
Al percibir matutinal sonrisa?

¿Viste el raudal que hechizos á la brisa  
Presta armonioso, y de los montes baja ,  
Y en los mares encuentra una mortaja  
O en las arenas fúnebres que pisa?

Así el curso fugaz de la existencia  
En sombrío cendal se desvanece ,  
Y el tiempo no perdona en su inclemencia ;

Pero algo existe que jamás perece ,  
Y vivirá tu soberana esencia  
Cual rio inmenso que en un mar se crece.

## SELLÉS.

¡Cómo se siente circular la vida  
De excelsa llama por tu sér lozano!  
¡Cómo llega tu aliento sobrehumano  
Hasta el fondo del alma estremecida!

En ceno ves la sociedad hundida ,  
Y al revolver su corazon insano ,  
Le echas al rostro con valiente mano  
Toda la podre de tu horrenda herida.

Tú descendiste de inflamadas cumbres  
A encender con el rayo de tus lumbres  
Los valles nebulosos del proscenio ,

Y entre abismos de sombras é impureza ,  
Eres la llama, la inmortal grandeza ,  
La vengadora tempestad del génio.

## JULIO MONREAL.

No á columnas de arena movediza  
Por los mares y el viento arrebatada,  
Sino á fuertes cimientos confiada,  
En tus manos la gloria se esclaviza.

No sin encantos, esa pluma hechiza;  
Que tiene, en vez de rasgos, pincelada,  
Y alardea de noble y atildada  
En primorosa locucion castiza.

Con pertinaz mirada que no yerra,  
Tanto extrajiste, en incansable vuelo,  
De los tesoros que el pasado encierra,  
Que si, alegrando el castellano suelo,  
Tus modelos volviesen á la tierra,  
*Acaso te tomáran por modelo.*

## EDISSON, INVENTOR DEL FONÓGRAFO.

No en balde el hombre es creador, ni en vano  
La actividad del génio es infinita,  
Y eterno bulle, y sin cesar palpita  
Algo divino en el cerebro humano.

Edisson, gigantesco soberano  
A cuyos piés la humanidad se agita,  
Ni pedestal sangriento necesita,  
Ni los rojos laureles del tirano.

Allá del cielo en el crisol distante  
Sacro raudal de inspiraciones bebe,  
Y los derrama en fuego deslumbrante.

Himno inmortal la humanidad le debe;  
Que, con ser este siglo tan gigante,  
Es gigante del siglo *diez y nueve.*

## JACINTA PEZZANA.

¡Excelsa inspiracion, llama sublime  
Que de las cumbres celestiales brota!  
¡La inspiracion es luz que no se agota!  
¡Es huella que en los mármoles se imprime!  
¡Al verte el hombre, se estremece y gime,  
Y volarás hasta la edad remota,  
Cual vuela sin cesar la gaviota  
Sobre el hervor que al navegante oprime!  
Tú eres llama que nunca te consumes,  
Y ves llenarse ante la rica hoguera,  
De flores y palomas el proscenio;  
Y en alas de palomas y perfumes  
Sale tu nombre á recorrer la esfera,  
Estrecha acaso para tanto génio.

## ELENA SANZ.

Yo bien quisiera arrebatat al viento  
Los mil susurros que prestó al follaje,  
O envolver mi palabra en el ropaje  
De tropical purpúreo firmamento;  
Quisiera condensar el sentimiento  
En la mágia y grandezas de un lenguaje  
Que tiñera de gloria este homenaje  
Rendido á la hermosura y al talento.  
Pero ante un astro que de luz nos baña,  
Y lleva ardientes encantadas olas  
De melodía y fuego á tierra extraña;  
Ante tí, que conmueves y arrebatas,  
Yo sólo acierto á bendecir á España  
Por ser cuna de tales españolas.

## ANTONIO VICO.

Suene á tus piés la vívida alabanza ;  
Ya que llegando al corazon , fulguras  
Como en las simas del dolor oscuras  
Un rayo de alegría y de esperanza.

Tú eres el númen que laurel alcanza ,  
Y con alas brillantes y seguras  
Consigues remontarte á esas alturas  
A donde el génio volador se lanza.

La vibracion en la garganta espira ;  
Que ante el rayo sublime y palpitante  
Con asombro descubro mi cabeza :

¡No pidas notas á mi pobre lira ;  
Que sé sentir la inspiracion jigante,  
Mas no cantar la colosal grandeza !

## RAFAEL CALVO.

A tu poder, estremecida, gime  
El alma ruda que gemir te siente ;  
Puedes alzar en Aragon la frente  
Que con sus hojas el laurel oprime :

El *Trovador*, que valeroso esgrime  
Su acero fiel por la beldad doliente ,  
Al animarlo con tu génio ardiente,  
Se ajiganta, aparece más sublime.

No temas , pues , que un esplendor que humilla  
Y resplandece colosal, sucumba  
Donde el altar de los amores brilla ;

Tu régio pedestal no se derrumba :  
Esta es la tierra que pisó *Marcilla*  
Y sabes arrancarlo de la tumba.

## Á PATROCINIO DE BIEDMA.

No sé si al hombre á siervo le reduces  
Con el poder que en tu semblante existe,  
Te conozco por cuanto produjiste,  
Y por cuanto tambien feliz produces.

Tu pöesía es manantial de luces;  
De torrentes flamígeros se viste:  
¡Bien se conoce que al calor naciste  
De los dorados cielos andaluces!

¿Quizá de un rayo de su luz provienes?  
¿Quizá á tu paso enciéndese la rosa  
Porque de envidia ó resplandor la llenes?

Yo solamente afirmaré una cosa:  
Que si belleza cual ingenio tienes,  
Serás como los ángeles hermosa.

## EN CONTESTACION Á UN SONETO DE P. DE BIEDMA.

¿Honrar tal vez conseguiré halagüeño  
A quien en sí la inmensidad condensa?  
¡En vano lucha la emocion intensa!  
¡Vano es tambien el generoso empeño!

La gloria admiro y con la gloria sueño  
De la que un rayo á mi humildad dispensa;  
Pero al mirarte fulgurar inmensa,  
¿No he de sentirme, en mi ambicion, pequeño?

¿Debo ostentar un impotente alarde,  
Cuando mi sér, como avecilla implume,  
Para volar se me mostró cobarde?

¡Oh flor á quien el tiempo no consume!  
Me has advertido que el aroma guarde,  
Y eternamente guardaré el perfume.

---

No eres susurro de olvidada fuente,  
Nota, suspiro que se lleva el viento;  
Eres raudal de amor, de sentimiento  
Que haces sentir como tu pecho siente.

No fulgura, no existe solamente  
La inmensidad azul del firmamento;  
Hay otra inmensidad, el pensamiento  
Que centellea en tu inspirada frente.

Ante los rayos del divino foco  
Que sin cesar alumbra tu existencia,  
Para cantarte, tu fulgor invoco;

Pero es tan sólo una febril demencia  
De aquel que luce y brillará tan poco,  
Querer honrar esa inmortal esencia.

#### À UNA INSPIRADA POETISA.

Cisne gentil de esta feraz ribera,  
¿Quién presta á tu dulcísima garganta  
Esa armonía que hasta Dios levanta  
Su aroma de brillante primavera?

¿Qué lira, qué cantor no enmudeciera  
Cuando tu labio arroba, y se abrillanta,  
Y de los libres pájaros encanta  
A la armoniosa multitud parlera?

Tú imitas los susurros de las aves,  
Y llegas hasta el alma de los séres  
Con los acordes de tus notas suaves;

Tú remontarte sobre el lodo quieres,  
Y como el hombre remontarte sabes,  
Pero sabes sentir cual las mujeres.

## ESMERALDINA CERVANTES.

El arpa tuya gime como un ruego;  
Es dulce cual los séres celestiales,  
Y remeda la voz de los cristales  
Que se despeñan en hirviente riego.  
Ya es suspiro del mar que allá en sosiego  
Se adormece entre verdes peñascales,  
Ya el eco de rugientes vendavales  
Que se desatan bajo un mar de fuego.  
Ya es la adorable voz de la inocencia,  
La voz amante que las penas calma  
Y dá frescuras al verjel marchito;  
Y siempre es algo de divina esencia  
Que llega al corazón, y eleva al alma  
A la inmensa region de lo infinito.

---

Mi humilde canto en la garganta espira,  
Decir no puede el alma lo que siente,  
Cuando allí, como un orbe sonriente,  
Tu nívea mano por el arpa gira,  
Y á su contacto, celestial suspira,  
Desdoro del canario y de la fuente,  
Y llega en vibraciones á la mente,  
Y hace arder y llorar al que delira.  
Si quien se ostenta con prodigios tales,  
Y de laurel sus sienes engalana,  
Y como un ángel brilla en el proscenio,  
Se ofrece con sonrisas matinales  
Y con las flores de una edad temprana:  
Es la sublime inspiracion, el génio.

---

¡Cuán bien hiciste, bella Esmeraldina,  
En responder á nombre tan sonoro,  
Al nombre de Cervantes, un tesoro  
De aroma y de fulgor que no declina!

¡Que tú robaste á la mansion divina  
Las dulces notas del celeste Coro;  
Y no serás un ráudo metéoro,  
Y un pedestal la gloria te destina!

Tú te remontas á la libre esfera  
Cual blanca nave que del puerto zarpa  
Y tiende libre sobre el mar su vuelo.

¡Si pareces vapor de una quimera!  
¡Angel que con sus alas hiere el arpa  
Y se evapora en el azul del cielo!

---

¿Deseas que enmudezcan los mejores  
Cantos que el orbe eleva en el vacío?  
¿Que muera el soplo de huracan bravío,  
Que callen los torrentes bullidores?

¿Que enmudezcan los pardos ruiñeñores  
Y se adormezca el melodioso río?

¡Pues que un arpa, amorosa como el pio  
De las aves, exhale sus rumores!

Al poder de esas cuerdas placenteras  
Vibrando dulces cual sublime verso  
Que se eleva al zafir de las esferas,

Buscando amor en ese númen terso,  
Nos verás á tus plantas cuando quieras.  
Como Dios á sus piés el universo.

---

Si en este valle del dolor profundo  
Donde la pompa altísima se atierra,  
Y todo humano corazon encierra  
Algo grande, magnético y fecundo,  
Ansía el hombre, eterno moribundo,  
Algo que apague la incesante guerra,  
En tus alas alzarse de la tierra  
Puede feliz hasta un excelso mundo:  
Hasta un mar de fosfóricas visiones,  
De hadas que vuelan en purpúreo giro,  
De sublimes é inmensas vibraciones;  
A un piélago de llamas y zafiro;  
Que tu arpa vibrará en los corazones  
Cual un beso de Dios, en un suspiro.

---

Acoge estos cantares como ofrenda  
De quien nació también en Barcelona,  
Y tu grandeza sin igual pregona  
Aunque jamás hasta la cumbre ascienda.  
Mientras mi canto los espacios hienda,  
Feliz prosigue tú de zona en zona,  
Hallando á cada paso una corona  
Y otro laurel en tu florida senda:  
Que, para triunfo esplendoroso, tienes  
Por compañeros, el laurel, las flores;  
Las coronas, por verde testimonio;  
Las estrellas, por orla de tus sienes;  
Los vates, por joyel de admiradores,  
Y la inmortalidad por patrimonio.

---

## SONETO LEIDO POR EL PRIMER ACTOR SR. CEPILLO.

¡No dudaría, aunque de tanto dudo,  
En robar á puñados los luceros  
Prendidos en los ojos hechiceros  
De las hermosas de este pueblo rudo!

¡Altar de Marte, luminoso escudo;  
Verjel de sabios, cuna de guerreros;  
Arca de glorias que abatió extranjeros,  
Homérica ciudad: yo te saludo!

Sobre esta tierra de Sagunto hermana,  
Hasta en la humilde desvalida choza  
Palpita una grandeza soberana...

Algo amargo en mi espíritu solloza:  
No sé qué siento *aquí*... me iré mañana...  
¡Mi corazon se queda en Zaragoza!

## Á CEPILLO, INTÉRPRETE DE «ALFONSO EL BATALLADOR.»

No te cercan relámpagos fugaces,  
Sino ~~á~~ aquel sol de llamas esplendentes  
Que corona á los hombres eminentes  
Y ante el cual se deslumbran los audaces.

Tú las regiones hollarás feraces  
De sacros mirtos y purpúreas fuentes;  
Pues haciendo sentir lo que tú sientes,  
Ver y sentir algo inmortal nos haces.

Yo te saludo, atleta jiganteo  
Que ayer lograste tras batalla ruda,  
En la escena clarísimo trofeo,

Y yo á quien nunca atormentó la duda,  
Allá entre nubes luminosas veo  
Cómo el autor del drama te saluda:

## AL ATENEO DE ZARAGOZA.

Vosotros que al laurel del literato  
Añadís la grandeza y la hidalguía,  
Y sois apoyo de la patria mia,  
Y una valla oponcis al insensato:

Si yo, que toda cortesía acato,  
No agradeciese vuestra cortesía,  
Entónces, por mi mal, me contaría  
En la grey del soberbio y del ingrato.

Cuando me dais inmerecida palma  
Y hasta vosotros mi humildad elevo,  
¿Podría yo permanecer en calma?

Perdone Dios si á sostener me atrevo  
Qui si arrancarme puede Dios el alma,  
Del alma nó la gratitud que os debo.

1879.

JOSÉ ARMET.

Tú eres ave que al viento desafía,  
Un águila caudal de la Pintura  
Que remontas tu vuelo hácia esa altura,  
En donde eterno resplandece el día.

¡A mí, cuya insonora poesía  
No debe alzarse de su esfera oscura,  
Sólo me aguarda allá en la sepultura  
Una noche sin fin, glacial, sombría!

Mas en tanto que vive y te respeta  
Y enaltece los orbes soberanos  
Que brotan de esa mágica paleta,

Deja que estreche con pasión tus manos,  
Deja creer á un mísero poeta...  
¡Que el pintor y el poeta son hermanos!

Crece el mortal, y en juventud rosada  
Arbol se ostenta floreciente, erguido ;  
Pero el otoño arranca su vestido  
Sin dejarle ni un hoja perfumada.

¡ Cuán presto llega la vejez helada  
A infiltrarse en su tronco carcomido ,  
Para que sea lo que tanto ha sido ,  
Cenizas sólo, podredumbre, nada !

Mas no te arredres si mañana empieza  
A cubrirse de canas tu cabeza ,  
Cual de nieve los montes en invierno.

¿ Qué te importan las canas y las nieves ,  
Cuando arrancar á tus *follajes* debes  
Una corona de verdor eterno ?

---

Como benigno el cielo te preserve  
De fenecer en prematuro instante ,  
Y de tu númen rico y deslumbrante  
Por largo tiempo el esplendor conserve ;

Como tu estrella, como Dios reserve  
A tu pincel feliz, tiempo bastante  
Para abortarnos todo ese gigante  
Mundo de fuego que en tu númen hierve ;

Halagado serás aunque pretendas  
Hundir los piés en aromada alfombra ,  
En verdes flores de amoroso brillo ;

¡ Pues cuando al templo de la Gloria asciendas ,  
Saldrán del templo á recibir tu sombra  
Las sombras de Velazquez y Murillo !

---

## A FRANCIA.

¡Honor á los fulgores soberanos,  
A las grandezas de una raza amiga!  
Grande, muy noble es la nacion que abriga  
Tanto amor, sentimientos tan humanos,

Y que al tender las generosas manos,  
Nuestras miserias y dolor mitiga:  
Un sentimiento fraternal nos liga,  
La caridad nos convirtió en hermanos.

Jamás estalle turbión maldito  
Ni oponga el ódio una mayor distancia  
Que las barreras de crüel granito.

En la ciudad que recordó á Numancia,  
Debe, españoles, resonar un grito:  
¡Viva la hermosa, la gigante Francia!

1880.

## ¿POR QUÉ HAS MUERTO?

Devolverte, sin duda, Dios quería  
Al resplandor de su sublime esfera,  
Para que así algún mérito tuviera  
La fe en el mundo; pues el alma impía  
Que ni en cielos ni en ángeles creía,  
Al mirar tu sonrisa placentera,  
No era mucho, por cierto, que creyera,  
Cuando en tí al ángel fulgurar veía.

A la región de la verdad subiste;  
Con libres alas al zafir volaste,  
Y en la luz de los astros te perdiste;  
Mas cuando el vuelo luminoso alzaste,  
¡Oh, qué risueña y qué veloz te fuiste!  
¡Oh, qué amargos recuerdos nos dejaste!

## LAS DOS BELLEZAS.

Á LA SEÑORA DOÑA FELISA IÑIGO.

El esplendor de la mujer hermosa  
Es cual las galas que marchita el viento;  
Embriaga á los hombres un momento  
Como el vivo perfume de la rosa:

Pero el rayo, la esencia luminosa  
De la virtud celeste y del talento,  
La llama que surgió del pensamiento  
No se pierde en las simas de la fosa.

No debiste nacer y evaporarte  
Como perfume, sin dejar semilla,  
O astro fugaz que las tinieblas parte;

Un día sólo la belleza humilla,  
Pero el divino resplandor del arte  
Es belleza inmortal, y eterno brilla.





## SONETOS DESCRIPTIVOS.

---

AL DISTINGUIDO FILÓLOGO D. A. SANCHEZ MOGUEL.

### LAS CUATRO ESTACIONES.

---

#### EL INVIERNO.

Allí en traidora inmensidad amarga  
A oscuras olas el bajel resiste,  
Y la tormenta en su furor persiste,  
Y nuevos rayos sobre el mar descarga.

Letal tristeza al corazon embarga,  
De frio horror la inmensidad se viste;  
El dia es corto, y amanece triste;  
Triste es la noche, y pavorosa, y larga.

Cubre la tierra funerario velo;  
Un soplo helado sus rigores vierte,  
De toda vida despojando al suelo.

En sudario la altura se convierte,  
Y la implacable rigidez del hielo  
Nos recuerda el silencio de la muerte.

## LA PRIMAVERA.

De luz se viste la encantada esfera,  
Y al bañarse en el éter azulado,  
Abre la flor el cáliz matizado  
Prestando aroma á la gentil pradera;  
El avecilla lánzase parlera  
Desde un jardin á otro jardin dorado:  
En el monte, en los cielos, en el prado,  
Se sonríe otra vez la primavera.

Prestando al aire púrpura encendida  
Y á las campiñas un ropaje verde,  
Alegre torna la estacion florida...

¡Nadie las glorias del ayer recuerde!  
¡No volverá la juventud perdida!  
¡No la recobra el hombre que la pierde!

## EL ESTÍO.

Del astro-rey que en el azul flamea,  
Nada el influjo y la impiedad mitiga,  
Y á guarecerse en el techado obliga  
Al que bañarse en resplandor desea.

Ya la marchita planta amarillea,  
Y el segador, con ímproba fatiga,  
Tiende afanoso la tostada espiga  
Con la segur que sin cesar chispea.

Descanso ansía el juvenil labriego;  
Muertas las hojas del verdor lozano,  
Sedientas piden las campiñas riego;

Pero jamás las llamas del verano  
Devorarán como devora el fuego  
En que se abrasa el corazon humano.

## EL OTOÑO.

Sin gaya pompa la brillante cima;  
Desnudos hoy de su feraz vestido  
Las arboledas y el verjel florido  
Que besa el aura y el raudal anima,  
Las aves buscan en lejano clima  
Purpúreas luces y frondoso nido,  
Al morir en la selva el no aprendido  
Acorde inmenso de armoniosa rima.

Cárdenas nubes los espacios hienden,  
Y de angustiosa palidez cubiertas,  
Desnudos brazos las campiñas tienden.

Gimen los vientos, y del árbol, yertas,  
Las amarillas hojas se desprenden  
Como del alma las veñturas muertas.

## LOS OJOS AZULES Y LOS OJOS NEGROS.

En los ojos que encierran una historia,  
En la pupila negra y acerada  
A veces brilla una tormenta airada  
Que se hunde cual un hierro en la memoria.

Algo nos hace presentir la gloria  
En la pupila tersa y azulada  
Que puede suspirar enamorada  
Por una dicha célica, ilusoria.

Los unos brillan cual sangriento acero,  
Con la siniestra luz del insensato,  
Y los otros cual mágico lucero;

Y ante los ojos del amante ingrato,  
Los azules suspiran *¡que me muero!*  
Y los negros fulguran *¡que te mato!*

## EL AMOR.

Conmueve con su esencia esplendorosa,  
Y sobre el mundo su fulgor destella;  
Está en la sangre de mortal querella,  
Y en el cáliz florido de la rosa;

Vive en los labios de la casta esposa,  
Hierva en la faz de virginal doncella,  
Y palpita en el beso que se estrella  
En la valla sombría de una losa.

Gérmen excelso de un tesoro santo,  
Hace luchar por inmortal renombre,  
Y pide al vate fervoroso canto;

Y aunque maldice alguna vez su nombre,  
O lo pronuncia en un raudal de llanto,  
Es la esperanza y la ilusión del hombre.

## LAS FLORES DEL SEPULCRO.

En las tardes sombrías y lluviosas  
Del otoño desnudo de colores,  
Parece que mil fúnebres rumores  
Nos hieren con sus alas misteriosas.

¿Habeis visto las calles silenciosas  
Que no ocultan placeres ni dolores?  
¿Aquellos grupos de amarillas flores  
Que crecen en el borde de las fosas?

¡Brotar tal vez de aquella tierra inerte  
Las hizo alguna lágrima caída  
Del corazon que su amargura vierte!

¡Acaso con su faz descolorida  
Nos hablan de las sombras de la muerte  
Y de lo frágil de la humana vida!

## LAS ESTRELLAS.

¡Génios de amor, estrellas encantadas  
Que yo jamás de contemplar me sacio!  
¡Vosotras tachonais ese palacio  
Que formaron las manos increíadas!  
¿Sois pupilas quizá de hermosas hadas  
Que tal vez se alzarían al espacio,  
Y lanzais desde el mundo del topacio  
Sobre el hombre dulcísimas miradas?  
¿Qué sois vosotras, mágicas estrellas?  
¿A dónde vais cuando la aurora absorbe  
Con su luz vuestro encanto peregrino?  
¿Qué haceis allí como los sueños bellas?  
¿Cada una de vosotras es un orbe?  
¿Acaso presidís nuestro destino?

## LAS OLAS.

Si á la torre que sirve de atalaya  
Y de altas pompas y de faro al puerto,  
Voy á buscar un horizonte abierto  
A la mente ardorosa que se explaya,  
Anheló, como el índico Himalaya,  
Sobre todo reinar con triunfo cierto,  
Y abarcar con mis ojos el desierto  
Que me envía sus olas á la playa.  
Ya llenas de fatídicas aureolas,  
Ora teñidas de reflejos claros,  
Ya portadoras del bajel, ya solas,  
Venís ante mis ojos á estrellaros;  
Mas, con ser tantas y con veros olas,  
No ahogaríais mi fiebre de miraros.

## LA TEMPESTAD.

Bajel lijero que la brisa alienta  
Fugaz discurre por el mar sereno,  
De albor y espumas susurrantes lleno,  
Que como lago celestial se ostenta;  
Pero luego el relámpago ensangrienta  
La oscura inmensidad, y ruge el trueno,  
Y, desgarrado el nebuloso seno,  
Se desata en mil rayos la tormenta;  
Y respondiendo á la ardorosa nube,  
El mar en alas de su enojo sube  
Hasta la altura que se enciende airada;  
¡Y rugen los abismos matadores,  
Y del bajel perdido en sus furores  
Tan sólo dejan un recuerdo... nada!

## EL OTOÑO DEL CORAZON.

Cuando llegan los fúnebres momentos  
De tristes nieves y mortal congoja,  
Huyen las aves, el árbol se despoja  
De su dulce verdor y sus portentos,  
Mientras gime con míseros lamentos  
El mustio valle, y la tormenta arroja,  
Desde las ramas, á la estéril hoja,  
Juguete vil de los airados vientos.  
¡Aquel tesoro del dorado estío,  
Sin que las pompas del ayer recuerde,  
Se apaga entre las sombras del vacío!  
Así mi corazon cual hoja verde  
Lució tambien, y ante el engaño impío  
Hoy en las brumas del dolor se pierde.

## LA USURA.

¿Qué sois vosotros, frios agoreros  
Que llegais como espectros funerales  
Hasta el antro angustioso de los males  
A profanar despojos lastimeros?

¡Séres inmundos, séres que, rastreros,  
Os cebais en encantos virginales!  
¡Sólo cobardes hienas y chacales  
Habríais de tener por compañeros!

Engendro vil de la social laceria,  
Sin comprender dolores ni cariño,  
Vivís y comerciais, canalla odiada,  
Con el giron que cubre la miseria,  
Y con el hambre y desnudez del niño,  
Y el dolor de la madre abandonada.

## EL VOLTERIANO.

¿Nada en los mares del espacio lee  
Y sobre el mundo del no sér medita,  
Y en una sed de luces infinita,  
Sólo en la paz de las tinieblas cree?

La impotencia de alardes le provee,  
Y la impotencia sin cesar le irrita,  
Y al blasfemar, su corazon palpita,  
Y corazon para sentir, posee.

¿Duda, y maldice con impío labio  
A lo inmortal que en la razon no cabe,  
E infiere ciego un impotente agravio?

En busca siempre de ignorada clave,  
Podrá orgulloso blasonar de sabio  
Si se convence de que *nada sabe*.

## EL JUGADOR.

¡No espereis que agradezca, ni recuerde,  
Ni que adore, ni piense en *el mañana!*  
¡Antes la fiera besaría humana  
Los duros hierros que sangrienta muerde!  
¡Exasperado gime cuando pierde,  
Y febril se estremece cuando gana,  
Y todo el fuego de su vida insana  
Flota en las olas del tapete verde!  
¡Siempre los ojos en la mesa fijos  
Donde dejó con mano temblorosa  
La honradez y los santos regocijos!  
¡Jugando siempre en ansiedad rabiosa,  
Se juega el pan, la vida de sus hijos,  
Y el honor de una madre, de una esposa!

## EL AVARO.

No tienes ni descanso, ni delicia  
En ese eterno batallar insano,  
Y no te aterra aparecer villano  
Al apagar la sed de tu codicia.  
En la fiebre de hidrópica avaricia  
Te arrastras cual la sierpe en el pantano,  
Y tu amarilla y temblorosa mano  
Tan sólo las monedas acaricia.  
Enamorado del metal sonoro,  
El son del oro en tus oídos zumba,  
Y anhelas siempre amontonar el oro;  
Y no es posible que tu afán sucumba;  
Mas tienes que dejar ese tesoro,  
Que no podrás llevártelo á la tumba.

## EL GUERRERO.

Es encanto de niñas y donceles  
Que sueñan con aquellos paladines  
Que tenían la tierra por confines  
Y el cielo por flamíjeros doseles,  
Y pisaban montañas de laureles  
Al resonar los bélicos clarines,  
Y en roja sangre al salpicar las crines  
Y el penacho triunfal de sus corceles.

Mas el guerrero que sus armas mida,  
Sobre un monton de corazones yertos  
Ha de posar la planta enrojecida.

Orbes de gloria á su ambicion abiertos  
Le dan la eternidad; pero esa vida  
La recoje de manos de los muertos.

## EL PINTOR.

Tú depositas el fulgor divino  
En la mágia sin fin de los colores,  
Y haces brillar las deslumbrantes flores  
Y el fosfórico lago cristalino.

Tú arrancas al siniestro torbellino  
El nubarron preñado de furores,  
Y robas al espacio sus ardores,  
Y á la tarde su rostro blanquecino.

Tú arrancas á los mares sus bajeles,  
Y atas el ave que murmura inquieta,  
Y brotan de tus manos los verjeles.

Das vida á los delirios del pöeta,  
Y arrebatas un mundo á tus pinceles,  
Y las llamas del cielo á tu paleta.

## EL MÚSICO.

Tú sabes desatar los vendavales  
Y exhalas inefables melodías,  
Y vuelas á las cúspides sombrías  
A pedirles sus ráfagas letales.

Tú descienes en límpidos cristales  
Sobre las orlas del paisaje umbrías,  
Y al aire azul y al corazon envías  
El rumor de tus alas celestiales.

A los susurros de la brisa igualas  
Con tus lamentos, y caudal de bienes  
Es esa voz de donde un cielo exhalas;

Y si tan dulces vibraciones tienes,  
Tal vez será que con sus dulces alas  
Desciende un ángel á rozar tus sienes.

## EL PÖETA.

Es el ala dulcísima del viento  
Que refresca la mente enardecida,  
La mano que descende hasta la herida  
Del alma rota por voraz tormento;

Es vibracion sonora, es el lamento  
Que se escapa del arpa dolorida;  
Es rumor de los mares de la vida,  
Es un rayo de luz y sentimiento;

Titan que lucha por ganar un nombre,  
Vívida antorcha de las almas puras,  
Corazon que no entiende el egoïsmo;

Es algo que se abate hasta el abismo,  
Y sabe remontarse á las alturas,  
Y arde cual astro, y sufre como el hombre.

## Á UNA MADRE.

Es de noche: la sombra despiadada  
Hace más triste la crüel fortuna  
Del mísero que cuenta una por una  
Las frias horas en glacial morada.

En oscura vivienda abandonada,  
Sin los fulgores de esperanza alguna,  
Dando calor á miserable cuna  
Una madre solloza arrodillada.

¿Dónde buscar un rayo de consuelo?  
La fúnebre mansion sigue desierta  
Mientras la envuelve en un sudario el hielo.

La aurora brilla: el niño no despierta;  
Los ángeles sonríen en el cielo:  
La madre... ¡pobre madre!... estaba muerta.

## LA MADRE DE DIOS.

No tengo el rayo de la luz serena,  
Ni las estrellas de la noche umbría;  
No tengo la sublime melodía  
Que los espacios celestiales llena;

No poseo el matiz de la azucena,  
No poseo fulgor ni poesía,  
Para cantar las glorias de *María*  
Que el yugo holló de la mortal cadena:  
¡Pero la adora el alma enamorada,  
Y no en mi pobre corazon la fijo  
De arcángeles servida, y sobre un trono!

¡Es la Madre de Dios desventurada!  
¡La dulce Madre que contempla al *Hijo*  
Muerto á las iras del humano encono!

## EL SINAÍ Y EL CALVARIO.

Eras grande, de llamas coronado  
Y de ardientes relámpagos vestido;  
Eras gigante, ¡oh Dios! con el rugido  
Del huracan inmenso y despiadado;  
¡Pero eras más sublime, atormentado;  
Tenías más grandezas, escupido  
Por el pueblo que ansiaba descreído  
Matar, y verte en una cruz clavado!  
¡Uno fué asombros, otro fué bonanza!  
¡El Sinaí aterró á los pecadores!  
¡Al Gólgotha iba el rayo de esperanza!  
Si sois grandes los dos y brilladores,  
¡Al Sinaí fué el Dios de la venganza!  
¡Al Calvario fué el Dios de los amores!

## LAS CAMPANAS.

Vuestra voz sobrehumana nos infiere  
Una siniestra herida, ó nos complace;  
Pues ora anuncia un triste desenlace,  
Ora un placer dulcísimo refiere;  
Ya con sonoras vibraciones hiere,  
Ya los ensueños de ilusion deshace:  
Y alegres saludais al sér que nace,  
Y fúnebres gemís por el que muere.  
Desde las altas torres de granito,  
Como el Simoun las orgullosas palmas,  
Abatís la soberbia del maldito;  
Que, siempre hiriendo desde eternas calmas,  
Sois la punzante voz de lo infinito  
Que vibra en lo infinito de las almas.

## DANTE.

Es el génio brillante que pasea  
Las alas de su mente escandecida  
Por los antros inmensos de la vida  
Cual por las olas de eternal marea;  
La procesion de espíritus que ondea  
En fúnebre girar, la eterna herida;  
La deslumbrante inmensidad perdida,  
Y la imágen de luz, la fe, la idea;  
El vaporoso cielo iluminado  
Por risueños albores de bonanza;  
Los ángeles, el éter azulado;  
La maldicion oscura, la venganza,  
El grito aterrador del condenado  
Que al abismo rodó sin esperanza.

## EL CREYENTE.

Cuando en el sér la religion anida  
Que es tesoro divino de consuelo,  
El alma tiende á lo infinito el vuelo  
Desde impura mansion descolorida.  
Ciérrase entónces la profunda herida  
Y muere el hondo y persistente anhelo,  
Y brilla el sol, y se desgarrá el velo  
Que cubre al alma en el afán sumida.  
No atormenta el dolor eternamente,  
Ni eternamente la ansiedad lacera  
El corazon herido del creyente;  
Porque no puede la desdicha fiera  
Hollar al infeliz que ora ferviente,  
Y ama á su Dios, y en su grandeza espera.

## EL ATEO.

Lástima sólo y compasion inspiras,  
Que en todo apuras venenosas heces,  
Y la crüel enfermedad padeces  
De delirar en impotentes iras.

Cual hoja estéril sobre el mundo giras,  
Y anhelando crecer, te empequeñeces,  
Y sólo puedes conseguir á veces  
Medir la pequeñez en que te miras.

Yo con el alma en las alturas veo  
Algo que nunca un azadon entierra,  
Y hallar los séres que perdí, deseo;  
¡Y tú en la fosa que á tu madre encierra  
Tan sólo puedes contemplar, ateo,  
Un monton de gusanos y de tierra!

## GRANADA.

Aun despojada de tu trono, vales  
La que un sueño de mágias infinitas;  
Que del Oriente, en tu recinto escritas,  
Se grabaron las huellas inmortales.

Ceñida de laureles y rosales,  
Salpicada de torres y mezquitas,  
Para tantas bellezas necesitas  
El fuego de las mentes orientales.

Sultana de Occidente, los *rabíes*  
Enviaron un cántico sumiso  
Al modo celestial como sonríes;

Y hacerte el cielo tan hermosa quiso,  
Que obligas á soñar con las huríes  
Y el amor de un dorado paraíso.

## AL MAR.

Te admiro cuando mecen soñolientas  
Tus blandas olas al bajel liviano,  
O del cielo al ardiente soberano  
Tersa y azul tu inmensidad presentas;  
No cuando ruges y escupir intentas  
Hasta las nubes tu furor insano:  
Se desarrollan en el pecho humano  
Más rudas y más lúgubres tormentas.

Por eso el día que á las playas vienes  
Rugiendo impuro, á tu furor respondo  
Con amargas sonrisas y desdenes.

¡De qué te sirve parecer tan hondo,  
Si fondo al cabo en tus entrañas tienes,  
Y nuestro corazon no tiene fondo!

## LA LIBERTAD.

¡Oh libertad! ¡Esencia que fulgura  
Sobre el mundo que baña luminosa!  
¡Tú apareciste cual fecunda diosa  
Que sabe enamorar con su hermosura,  
Y á tu presencia, deslumbrante y pura,  
Huye de tí la tiranía odiosa,  
Como al poder del alba esplendorosa  
Huyen los génios de la noche oscura.

¡Siempre tu llama redentora hechice,  
Y pues ástros y glorias acaudillas,  
El oscuro mortal te divinice!

¡Tú alegras á los pueblos cuando brillas,  
Y el tirano soberbio te maldice,  
Y el siervo te saluda de rodillas!

## EL SIGLO XIX.

Tú deslumbras, en mágico ardimiento,  
Cual resplandor de inextinguible hoguera,  
Y hasta pretendes desgarrar la esfera  
Y volar *más allá* del firmamento.

Tú has convertido, con grandioso aliento,  
En realidades lo que fué quimera,  
Y la palabra, al caminar ligera,  
Sus alas ha robado al pensamiento.

Eres Titan de alientos colosales,  
Por quien el orbe se transforma y muda  
Al rodar los antiguos idéales;

Eres la gloria en la pelea ruda,  
El siglo de las llamas inmortales;  
¡Pero también el siglo de *la duda*...!

## EL REO DE MUERTE.

¡Con qué tristeza, en la fatal capilla,  
Debe á su madre recordar un hijo,  
Mientras suena el alegre regocijo  
Del mundo hermoso que lejano brillá!

¡Qué fúnebre la cera! ¡qué amarilla  
Ilumina la faz del crucifijo!

¡Triste del reo que á su Dios maldijo!  
¡Qué horrible y tenebrosa pesadilla!

Quizá, feliz, con el pasado sueña  
Y apura el breve y amoroso jugo  
De un esplendor que le acaricia falso;

Pero al borrarse la ilusion risueña,  
¡Despertará en los brazos del verdugo  
Para subir las gradas del cadalso!

## EL CASTILLO FEUDAL.

Allá entre nubes piérdese altanero;  
Hierva á sus piés la mar alborotada,  
Respondiendo á la voz de la-mesnada  
Que pone cerco con ardor guerrero.

De las almenas surge el ballestero,  
Y la flecha del arco disparada,  
Desciende á clavar en la acerada  
Armadura del triste mesnadero.

Vuelan las flechas cual vibrantes plumas,  
Y á nuevas lides sin cesar convidan,  
Hasta llegar las noches con sus brumas.

Ni cercos ni tormentas le intimidan:  
A sus plantas se estrellan las espumas,  
Y en sus torres las águilas anidan.

## LA DANZA DE LOS MUERTOS.

La luna sus sonrisas temblorosas  
A los sepulcros olvidados lanza,  
Como el rayo postrero de esperanza  
Que ilumina las almas tenebrosas.

Abrense al fin las solitarias fosas,  
Y una siniestra procesion avanza,  
Y el eterno girar de oscura danza  
Comienza sobre el frio de las losas.

Sordo rumor que entre cipreses zumba,  
Huesos que crugen, voces lastimeras,  
Carcajadas, fosfórica balumba

De lívidas y horribles calaveras,  
Se pierden otra vez allá en la tumba,  
Y luce la mañana en las esferas.

## AL OCEANO.

Ya rujas coronado de centellas,  
Y alumbre el rayo tu infernal hondura;  
Ya te llenes de cantos y hermosura,  
Brindando amor tus soledades bellas;  
Ya destructoras imponentes huellas  
Dejes durante la tormenta impura  
Sobre las rocas de la playa oscura  
Donde grandioso tu furor estrellas;  
Ora ilumine tu extension plateada  
El astro que convida al sentimiento  
Y hace gemir al alma enamorada;  
Ya suspires, ya rujas turbulento,  
¿Qué vale tu grandeza comparada  
Con el gigante mar del pensamiento?

## AL SOL.

Tú miras á los pueblos despertarse,  
De vida y fuego y de grandeza henchirse;  
En alas de una idea confundirse,  
Al soplo de otra idea desgarrarse;  
Y miras á los mundos agitarse,  
Y sobre ruinas la ambicion erguirse,  
Y con un siglo una nacion hundirse.  
Y otra nacion en otro siglo alzarse.  
Pero tú que nos ves eternamente  
Girar por los abismos de la esfera  
Pidiendo luz á tu soberbia frente,  
Quizá eres chispa de gigante hoguera...  
¿Quizá otro sol te escupiría ardiente  
Al sacudir su inmensa cabellera!

## AL ASTRO DE LA NOCHE.

¿Quién eres tú, fosforescente diosa  
Envuelta en vestidura blanquecina?  
El consuelo del hombre que camina  
Bajo el manto de noche misteriosa;  
Ilusion ó fantasma que se posa  
Sobre la cruz de solitaria ruina;  
Beso de amor que rasga la neblina  
Y se apaga en la frente de una hermosa;  
Pöema en torrönes vacilantes,  
Chispas de plata sobre el agua inquieta,  
El amor sobre pálidos semblantes;  
Luz que no imita la mejor paleta;  
El delirio, la luz de los amantes;  
La inspiracion más dulce del pöeta.



## SONETOS FILOSÓFICOS.

---

AL BRILLANTE ESCRITOR D. MÁRIO DE LASALA.

---

### EL PEOR CONTRARIO.

Gracias al brio y á la férrea malla,  
Y al corcel que rasgaba el acicate,  
Incólume salia del combate  
El paladin que se ostentó cual valla.

No todos morirán en la batalla  
En donde el génio de las iras late,  
Y cual la miés el segador abate,  
Barre á los hombres la voraz metralla.

Hubo doncel que en tiempos legendarios  
Luchaba sólo, y no quedaba preso  
Entre cien escuadrones de adversarios;

Mas ¿quién saldrá de la batalla ileso  
Cuando el arma que esgrimen los contrarios  
Son un suspiro, una mirada, un beso?

## LA MUJER VOLUBLE.

Eres mujer, y como hermosa, vana,  
Y á la lisonja ofreces el oído,  
Adorando el engaño fementido  
Que sabe dar la adulacion humana.  
Como el sol que, al través de tu persiana,  
Deja en tu faz un ósculo encendido,  
Es ardoroso el fuego que, rendido,  
Te ofrece el hombre en ansiedad liviana.  
¡Ay cuando espire tanta gentileza,  
Cuando se borre el paraíso verde,  
Y se llene de plata tu cabeza,  
Y el pasado te angustie, y te recuerde  
Que la del alma es la mejor belleza,  
Por ser la sola que jamás se pierde!

## LA VERDADERA BELLEZA.

Cuando temblabas cual marchita rosa  
Que perdió los colores más lozanos,  
Y desnuda, ante ofertas de livianos,  
Tiritabas en noche tenebrosa;  
Cuando implorabas compasion, llorosa,  
Para tus padres míseros y ancianos...  
Al recibir el óbolo en tus manos;  
Eras hermosa, niña... ¡muy hermosa!  
Hoy que, de amantes tu palacio lleno,  
Y llenas de esplendor tus antesalas,  
Fulguran los brillantes en tu seno,  
¿Acaso ostentas adorables galas?  
Si eres hermosa, tu hermosura es cieno;  
Si eres un ángel, ¿dónde están las alas?...

## EL CORAZON.

Por tí la ciega humanidad camina  
Y avanza siempre en luminoso ascenso,  
Cual rica nube de aromado incienso,  
Hacia el fulgor de la mansion divina;  
En tí lo grande, lo inmortal germina,  
Como la hoguera abrasador é intenso,  
Y á un Dios de llamas un altar inmenso,  
En tu grandiosa pequeñez, destina.  
¡Tú á las alturas volador te lanzas,  
Y eres del pobre inseparable amigo,  
Y valla á las traiciones y asechanzas!  
Faro del triste, y del amor abrigo,  
Oasis de dulzura y de esperanzas...  
¡Oh inmenso corazon, yo te bendigo!

## LA GLORIA.

Por tí el poeta moduló hechicero  
Su canto más ardiente y melodioso,  
Y el génio que palpita esplendoroso  
Fulgura como mágico lucero;  
Por tí gigante combatió el guerrero  
En la palestra del sangriento coso,  
Y á tu poder fecundo y luminoso,  
Arde y se agita el Universo entero.  
¡Te ostentas como faro deslumbrante,  
Y haces arder la tempestad interna  
Del afan, en nosotros, incesante!  
¡Tú los sepulcros engalanas tierna!  
¡Sin tí, la vida es volador instante,  
Y con tus llamas, resplandece eterna!

## EL TIEMPO.

Vendrá otra noche, y lucirá otro Oriente;  
Hojas arranca el tormentoso vuelo,  
Y habrán, al cabo, de volver al suelo  
Que amarillea fúnebre y doliente;

Sé que si ruge bullidor torrente,  
En otra espuma apagará su anhelo,  
Y que al cruzar la golondrina el cielo,  
Vuela buscando luminoso ambiente.

Sé cómo el agua de las peñas fluye,  
Y por qué brilla la luciente escarcha,  
Y cuándo rayos el cenit esconde.

El tiempo sólo, en su volar, se excluye  
A la avidez de la pupila, y marcha  
Sin que nos deje vislumbrar á dónde.

## MUDANZA.

Torno afanoso de lejana tierra;  
Hallarte hermosa cual mis sueños creo:  
Subo hasta el monte en que tus huellas leo,  
Y la vista al tender, desde la sierra,

Sobre ese valle que tu nido encierra,  
Y que tan rico me fingió el deseo,  
Al torturarme el desengaño, veo  
Nubes y luto, y soledad que aterra.

Huyó aquel génio hermoso de bonanza;  
Desnudo yace el vívido collado  
Que ostentaba el color de la esperanza;

De vil maleza se ha cubierto el prado;  
Pero en tan honda y fúnebre mudanza,  
Nada, bien mio, como tú ha cambiado.

## EL CAMPO.

Reclinado en la grama dulcemente,  
Bajo las ramas de un nogal frondoso,  
Me arrulla el aura en sueño deleitoso,  
Y suspira de amor la clara fuente,

Cuando jamás la sociedad demente  
Pudo ofrecer á mi anhelar reposo,  
Robando con aliento ponzoñoso  
La religiosa súplica al creyente.

Allí el encono, la tormenta fiera  
Sus negras alas de exterminio bate,  
Y la ilusion apaga lisonjera;

Allí la duda, el perenal combate;  
El alma aquí se diviniza, espera;  
Aquí está Dios sobre el altar del vate.

## LAS TEMPESTADES.

Rásgase un orbe de tinieblas lleno,  
La montaña se agita y se estremece,  
Y el risueño jardín desaparece  
Bajo montones de hojarasca y cieno.

Después del rayo y del oscuro trueno,  
Más luminoso el iris resplandece,  
Y el sol más bello en el zafir se ofrece,  
Y el espacio sonríe más sereno.

Cual fiera encarcelada en su espelunca,  
Arde sin fin la tempestad interna,  
Y nuestras fibras desgarradas, crugen;

Las tempestades que en el alma rugen  
Dejan abismos de una sombra eterna,  
O no se apagan ni se alejan nunca.

## EL CORAZON Y LA INTELIGENCIA.

Aunque los ojos con afan pasee  
Por las alturas donde Dios palpita ,  
Hay quien en esa bóveda infinita  
La inmensidad del Hacedor no lee.

Otro que ciencia y corazon posee ,  
En lucha eterna y colosal se agita :  
*¡Duda!* la mente sin cesar le grita ;  
Y el corazon responde *¡cree! ¡cree!*

Miéntras para indagar de su existencia  
Los altos fines, el humano acuda  
Tan sólo á la orgullosa inteligencia ,  
En este siglo de mudanza ruda ,  
Segun dilate su esplendor la ciencia  
Irá sembrando por doquier la duda.

## TORMENTAS.

El sordo arroyo al resbalar sombrío ,  
El aciago torrente que se ostenta  
Oscuro cual la nube cenicienta  
De los inmensos mares del vacío ;  
Las tristes alas y el medroso pio  
Del ave errante que ocultarse intenta ,  
Anuncios son de la voraz tormenta  
Que rugirá cual desbordado rio.

Tristes augurios, al gemir, pronuncian  
Los árboles temblando vacilantes  
Ante las iras que en el cielo estallan.

Las tempestades que en el sér batallan,  
Tambien se anuncian por los ojos ántes,  
*¡Y son más fieras cuando no se anuncian!*

## EL PEREGRINO.

No es el hombre avecilla pasajera  
Que no consiente duradero enlace,  
Y se pierde en las brumas, sin que trace  
Señal alguna en la grandiosa esfera;

No es cual la nube, que al volar ligera,  
En míseros girones se deshace;  
No es chispa, no es relámpago; no nace,  
Y vive, y muere como un sér cualquiera.

De sangre, y luto, y de ansiedad cubierto,  
En busca siempre del raudal divino,  
Cruzando abrojos y avanzando incierto,  
¿Habrá de ser doliente peregrino  
Que se pierda en la arena del desierto  
Cuando un Eden le prometió el camino?

## LA MUERTE.

¿Visteis los rios que de alegre altura  
Descienden ráudos hasta el hondo Océano,  
Ora plateando pintoresco llano,  
Ora rugiendo cual la nube oscura;

Ya respondiendo con sin par dulzura  
A las sonrisas del verjel lozano,  
Ora abatiendo con furor insano  
Las tiernas flores de la selva pura?

Así, matando la inocencia impíos,  
Ora luchando con bravura fuerte,  
Ora perdiendo los grandiosos bríos;

Así, juguetes de contraria suerte,  
Somos los hombres pasajeros rios  
Que al mar corremos de la oscura muerte.

LAS NUBES.

¡Oh nubes de fosfórico ardimiento!  
 ¡Imágen de doradas ilusiones!  
 Cuando el humo en fantásticas legiones  
 Se eleva en espirales por el viento,  
 Y ora en bandadas de color sangriento,  
 Ora en ricas cenefas, ó en crespones,  
 Os deshaceis cual mágicas ficciones  
 Allí en la inmensidad del firmamento;  
 Mi sér entónces. al medir la altura,  
 Y en ardiente y sublime violencia  
 Queriendo alzarse de su cárcel dura,  
 Me dice ante el engaño y la inclemencia,  
 Que cielos me abrirá la sepultura,  
 Y el humo de ese azul es nuestra esencia.

A LAS HERMOSAS VANAS.

Vosotras, bellas, que vivís de amores  
 Y en hermosura competís con Hebe;  
 Las que teneis en la garganta nieve,  
 Y en las pupilas célicos fulgores:  
 ¿No recordais que aniquiló esplendores  
 Helado soplo de asechanza aleve,  
 Y que si aquí todo existir es breve,  
 Es el más breve el de las bellas flores?  
 Las que á fogosa juvenil alteza  
 Haceis gemir á vuestros piés esclava,  
 Contemplad en la flor vuestra belleza.  
 Oid al mundo que rendido alaba;  
 Mas si mirais cómo la flor empieza,  
 Mirad tambien cómo la flor acaba.

. Venid, venid en áurea muchedumbre...  
Cabellos que cual rayos se extendían  
Y con aquel fulgor resplandecían  
Que arroja el sol en la celeste cumbre;  
Labios donde vivió la dulcedumbre  
Y los aromas del Abril vivían;  
Ojos que corazones encendían  
Con sus hogueras de amorosa lumbre;  
Embriagante celestial mirada  
Por donde una mujer enamorada  
Dejó escapar á voces su secreto;  
Todo, tantos hechizos acabaron,  
Al soplo de la muerte se trocaron  
En ese horrible pálido esqueleto.

#### LA MUJER HERMOSA Y BUENA.

De sus labios no brota la querella,  
Ni se agita humillada ni envidiosa;  
Tiene el aroma dulce de la rosa  
Y el fulgor luminoso de la estrella.  
¡Esa mujer es adorable y y bella!  
¡Es adorable, y bella, y virtuosa!  
¡Esa mujer es doblemente hermosa!  
¡Dichoso el hombre que idolatre en ella!  
Esa mujer latiendo enamorada,  
Será flor de perfumes celestiales  
Por el sér y los labios aspirada;  
Y al exhalar destellos sin iguales,  
Dará luz á los ojos su mirada  
Y al alma resplandores inmortales.

## LA ENVIDIA.

¡Reptil que busca en la campiña amena  
Gozar del logro de su vil intento,  
Y con inmundo destructor aliento  
Los fragantes jardines envenena!

¡Nube que empaña la region serena  
Donde brillan las llamas del talento!  
¡Mónstruo abrasado en infernal tormento  
Que sólo goza con la angustia ajena!

Por doquier alevosa se desata,  
Y hace dudar al que gigante lidia,  
Y á la virtud altares arrebatata.

¡Nada respeta, y vence con perfidia!  
¡A cuántos génios escarnece y mata!  
¡Cuántas grandezas desgarró la envidia!

## EL REMORDIMIENTO.

Hay algo, sordo á las mundanas preces  
Y á las ricas ofrendas terrenales,  
Que hace apurar, sin fúnebres dogales,  
La amarga expiacion hasta las heces.

El criminal se ha libertado á veces  
De hombres ruines ó quizá venales;  
Pero ¿cuándo podrán los criminales  
Huïr de Aquel que juzgará á los jueces?

Espere el criminal en su demencia  
Poder librarse del padron sangriento  
Que ponga oscuro fin á su existencia:

¡Bien pronto habrá de hundirse en el tormento!  
¡Cuán inflexible juez es la conciencia!  
¡Qué verdugo será el remordimiento!

## LA AMISTAD.

¡Dulce amistad, emanacion florida  
Pura y fragante cual la tierna rosa!  
Por doquiera se extiende, y amorosa  
A la más dulce intimidad convida.

Abrillanta los goces de la vida  
Que resbala feliz y esplendorosa,  
Y deja un beso en la olvidada fosa,  
Y dá consuelo al alma dolorida.

Para el que siente en el oculto lecho  
Del alma sólo un resplandor liviano,  
No tiene llamas de amistad mi pecho,

Y del amigo en quien hallé á un hermano,  
La noble mano con amor estrecho,  
Que estrecho un corazon en esa mano.

## LA FE EN LO ETERNO.

La soñadora juventud se lanza,  
Sin presentir los venideros daños,  
A un monte de fosfóricos peldaños  
Que seduce y deslumbra en lontananza;

Y aunque segun en su carrera avanza,  
Halla el hombre más tristes desengaños,  
No pierde la esperanza con los años,  
Ni moribundo pierde la esperanza.

Ella es eterna y refulgente diosa  
Que nos sonríe en nuestra edad primera  
Y nos anima en la vejez brumosa.

¡Ay si en el trance de la muerte fiera.  
Al aguardarnos la sombría fosa,  
Aquel celeste resplandor huyera!

## LA LUCHA NOBLE.

¡Oh juventud que ansías elevarte  
Sobre las nubes del delirio humano!  
Huye del templo brillador de Jano,  
Y fabrica en la ciencia un baluarte;  
Busca la luz por guía y estandarte,  
Por arma el pensamiento soberano,  
Por trofeos los lauros de Trajano  
Y por conquista el esplendor del arte.

¡Oh juventud que mides las serenas  
Y altas regiones de la luz, que aparta  
Del lodazal de la ignorancia oscura!

Busca, al volar á la sublime altura,  
No las grandezas del laurel de Esparta,  
Sí el arrayan de la divina Aténas.

## LA CREENCIA.

Como jardín que marchitó el estío,  
Pasa fugaz la juventud florida  
Y la ilusión que en su verdor anida  
Muere al secarse matinal rocío;

El placer más intenso, en el hastío  
Halla pronto una tumba aborrecida,  
Y el esplendor más grande de la vida  
Viene á perderse en atäud sombrío.

La gala que parece duradera,  
Todo poder, toda ventura humana  
Es soplo, una ficción, una quimera.

¡Ay si la Fe, gigante y soberana,  
No le dijese al moribundo: «espera;  
No en polvo, en luz te trocarás mañana!»

## LA CONCIENCIA.

Nadie conoce el crimen perpetrado,  
Ni en tí contempla un criminal odioso;  
Ese mundo te juzga virtuoso  
Y se humilla al hipócrita y malvado.

¿Acaso los misterios del pasado  
Te arrebatan las dichas y el reposo?  
¿Acaso día y noche, quejumbroso  
Te cerca algun espectro ensangrentado?

No olvidarás lo que en la sombra has hecho  
Si no apartas á Dios de tu camino  
O arrancas la conciencia de tu pecho;

Esa voz que te grita es tu destino,  
Y á solas, y en las calles, y en el lecho,  
Eternamente te dirá *¡asesino!*

## LA CARIDAD.

¡Oh Caridad, á quien el cielo envía  
Inmensidades de pasión ferviente!  
Doquier el hombre tu grandeza siente  
Y en tu grandeza celestial confía;

Tú devuelves la paz y la alegría  
Al pecho herido, al corazón doliente,  
Y van tus labios á besar la frente  
Del que gime en histérica agonía.

Tú buscas á los tristes y al soldado,  
Y en hospitales fúnebres rodeas  
Al pobre moribundo ensangrentado;

Tú doras la ciudad y las aldeas,  
Tú llevas la esperanza al desdichado...  
¡Oh dulce Caridad, bendita seas!

## LA ESPERANZA.

Por ella, á viva conmocion despiertos  
Y á germinal feliz magnificencia,  
Respiran auras de celeste esencia  
Y hallan vigor los corazones yertos.

Ella cubre de palmas los desiertos,  
Endulza el erial de una existencia;  
Vive en todo, en la cuna, en la conciencia,  
En el adios que damos á los muertos.

Todo lo envuelve en prismas de colores  
Y promete una dicha que no alcanza  
La humanidad sobre terrenas flores.

¡Desventurado aquel que no se lanza  
A ese fanal de eternos resplandores  
Y no muere abrazado á la Esperanza!...

## LA AMBICION.

A un triste que con fúnebres ideas  
Batalla como en mar tempestüoso,  
Se le aparece un génio luminoso  
Y dulce le murmura: « ¿Qué deseas?

¿Inmensidades de oro y de preseas,  
Islas de amor, jardines de reposo?  
¿Ser vate ilustre, paladin glorioso,  
Vencedor en titánicas peleas?

Tres dones nada más (y te lo advierto)  
Concederé de aquellos que pidieres:  
Medita, y pide con seguro acierto. »

« Dáme tesoros, potestad, mujeres... »  
Olvidó la existencia, y cae muerto  
Al ver surgir tres mundos de placeres.

## EL CRIMINAL Y LA NOCHE.

El blando sueño no le presta alfombra,  
Ni dosel el celaje del olvido;  
Se aterra de los ecos, y el crugido  
De los desnudos árboles le asombra.

Cree que el viento le maldice y nombra  
Al exhalar su lúgubre quejido,  
Y en el árbol que gime estremecido  
Vé los siniestros brazos de una sombra.

Apénas llegue la indecisa tarde,  
Fenecido un sosiego momentáneo,  
El criminal se sentirá cobarde;

Y de la noche brotará espontáneo  
Algo fatal que en las conciencias arde  
Como aquella tormenta bajo un cráneo.

## LO ETERNO.

Si hasta el ciprés se abatirá marchito  
En su mansion tristísima de duelo,  
Y ola que baña purpurino suelo  
Quizá se pierda en arenal maldito;

Si vacilan los montes de granito  
Y ablanda el sol la rigidez del hielo,  
¿Acaso sólo es infinito el cielo?  
¿Nada en los hombres arderá infinito?

Si es infinita la celeste esfera  
Donde brilla el aliento soberano  
De una inmutable perenal hoguera,

Tambien eterno es el dolor humano,  
Y cuando el hombre aniquilarlo espera,  
Espera siempre, pues aguarda en vano.

## LA PENA DE MUERTE.

Jueces humanos que al poder terreno  
Demandais los grilletes y el suplicio,  
¿Acaso no arrojaís al precipicio  
De las tinieblas y la angustia, al bueno?  
¿Quizá os cerneís sobre el azul sereno  
Que no emponzoña con su aliento el vicio,  
Y no lleváis jamás al sacrificio  
Al mártir que se eleva sobre el ceno?  
¿No juzgáis realidad una sospecha?  
¿No sois también humanos deleznales  
A quien la duda humilla eternamente?  
¿No valdrá la vindicta satisfecha,  
Con la sangre de todos los culpables,  
La vida que robeis á un inocente!

## LA LIMOSNA.

La caridad es dama recatada  
Que allá sobre el dolor arde y palpita,  
Ni de pompas y luces necesita  
Para ser vista en la eternal morada.

La limosna que nace pregonada  
Y ante pomposa multitud se agita,  
Nunca será por el Señor bendita  
Que murió en una cruz ensangrentada.

La vanidad á la pobreza insulta:  
Limosnas haz, mas lo que dé la diestra  
Que no llegue á saberlo la otra mano.

Ante aquel Mártir que salvó al humano,  
Méenos irrádía la que más se muestra  
Y resplandece más la que se oculta.

## UN IMPOSIBLE.

Pídele al cielo que no alumbre hermoso  
Al verter matinales resplandores,  
Y no viertan los dulces surtidores  
Sus claras perlas al jardín umbroso;  
Que no destruya el rayo fragoroso  
Que surge de horizontes matadores,  
Y que apaguen también los soñadores  
El fuego de sus almas tormentoso.

¿Podrán las aves olvidar sus galas?  
¿Dejará de volar la mariposa  
Si no le cortan las volubles alas?

Pues es lo mismo la mujer hermosa  
Que con sus plantas á los hombres huella:  
¡Será inconstante mientras sea bella!

## UN HIJO DEL SIGLO.

«¡Cómo me place el mágico ardimiento  
Del águila que busca resplandores,  
Y al matizar sus alas de colores,  
El sol la baña, en la región del viento!

¡Cuán infeliz, en mi ansiedad, me siento  
Al aspirar los célicos ardores,  
Y no tener los brazos voladores  
Con que se tiende el ave al firmamento!

¡Yo pretendo saber, en mis querellas,  
Qué me oculta la atmósfera argentada  
Donde giran el mundo y las estrellas!

¡Si es mentira esa bóveda azulada!  
¡Si son engaño esas antorchas bellas!  
¡Si detrás de ese azul tampoco hay nada!»

## UN FILÓSOFO Á LA MODERNA.

«¡Fuerza es que el niño soñador despierte  
Y amarga realidad toque en seguida!  
¡Ay de los sueños de la edad florida!  
¡Ay de la triste senectud inerte!

Nace el mortal, y su funesta suerte  
Es pasar sobre el mundo de corrida,  
¡Y un paso de la fúnebre caída  
Es abismo que acerca hácia la muerte!

¡Pensad cómo mañana nos veremos,  
Si, cuando ayer sin esplendor nos vimos,  
Ni sombra ya de nuestro ayer nos vemos!

Yo sólo sé que á padecer venimos,  
Y que hacemos llorar cuando nacemos,  
Y nos lloran tambien cuando morimos.»

## LA FE.

Por ella el hombre se descubre y reza,  
Y un epitafio en los sepulcros graba,  
Y contempla en la vida que se acaba  
Algo más grande que á brillar empieza.

Por ella un pueblo de sin par alteza  
Siglos y siglos con valor lidiaba,  
Y los *Guzmanes* y los *Cides* daba  
Y los *Alfonso*s de inmortal grandeza;

Por ella late el corazon fecundo,  
Por ella cantos el pöeta vierte,  
Y al mar Colon arrebatava un mundo.

Por ella el débil se contempla fuerte,  
¡Y por ella no tiembla el moribundo  
Ante las hondas simas de la muerte!

## LA FOSA.

Un muerto es un bajel que vá al osario,  
Escupido de férvido olëaje...

Una sombra perdida en un celaje;  
Hora contada del mortal horário.

¡Qué frio aquel imperio legendario!  
¡Qué frio aquel tristísimo paraje!  
¡Qué aterrador el último hospedaje  
Que ofrece un cementerio solitario!

¿Llenando aquella hondura eternamente,  
Ceniza nada más allí reposa?

¡No sé medir lo que el ateo siente!

¿Quién sondea la noche misteriosa?

¡Qué pobre es el abismo de la mente  
Ante el abismo oscuro de una fosa!

## LAS AMBICIONES.

No era yo el miserable Prometeo  
Atado al férreo padecer profundo;  
No era el dolor, el triste moribundo  
Que se abrasa en la fiebre del deseo:

Soñaba ser un colosal Anteo  
Que agitaba los brazos iracundo,  
Y entre sus brazos deshacia el mundo;  
¡Y sobre el mundo despertó el pigmeo!

¿Quién, delirante, el luminar no huela,  
Y no quiere volar, y no halla pocas  
Las majestades de la altura bella!

Mas ruedan ¡ay! las ambiciones locas,  
Y en el duro peñon el mar se estrella,  
Y el bajel se deshace entre las rocas.

## IMITACION.

El peregrino que resiste apenas  
Al astro ardiente que su aliento agota,  
Y diera un mundo á cambio de una gota  
Para calmar el fuego de sus venas,

Puede matar las angustiosas penas  
Al ver surgir como ilusion remota  
El paraíso que luciente brota  
Del lejano monton de las arenas.

Tras de marchar por fatigoso suelo,  
Tambien buscando una region de calmas,  
Los hombres pueden apagar su anhelo;

Que hay un refugio de inmarchitas palmas,  
Y oasis de las almas es el cielo  
Si es la tierra el desierto de las almas.

## VIVOS Y MUERTOS.

Si muertos hay que adoracion reciben,  
Muertos que vida en la memoria adquieren,  
Tambien hay sombras que á los vivos hieren  
Y allá en su faz un anatema escriben.

¡A los que llama celestial conciben,  
Ultrajes, al morir, no les infieren,  
Y los mortales deshonorados mueren  
Para el mundo cruel en donde viven!

Vé el triste criminal rostros esquivos,  
Y del osario de despojos yertos  
Se levantan los númenes altivos:

Hay horizontes en la tumba abiertos:  
El deshonor es muerte de los vivos,  
Pero la gloria es vida de los muertos.

## LA LIBERTAD.

Vírgen que angustias por matar se afana,  
La llama el hombre en ansiedad constante,  
Y si, atraída por su voz vibrante,  
Le ofrece amor purísimo de hermana;

Luego la tiñe ruborosa grana  
Y la marchita un beso sofocante;  
Que casi siempre el lujurioso amante  
Al tenerla en sus brazos la profana.

Deja un pueblo fatídica memoria  
Por olvidar raquíptico y liviano  
Las enseñanzas que le dá la historia;

Siempre que un pueblo se revuelque insano  
Del vicio inmundo en la funesta escoria,  
Su podredumbre abortará un tirano.

## EL TIRANO.

Toda nacion que al libertarse un dia,  
De la piedad los manantiales seque  
Y de ambiciosa intransigencia peque,  
En otros hierros su ambicion expía;

Roto el férreo dogal que la oprimia,  
Como en delirio destructor se obceque,  
La libertad por la licencia trueque,  
La trocará por nueva tiranía.

Al verse libre un pueblo, no descienda  
A que un tirano su guarida alfombre  
Con las cabezas que á sus plantas tienda...

Tiemblen los pueblos á su sólo nombre,  
Pues el tirano es maldicion horrenda  
Que, vengadora, encárnase en un hombre.

## EL MONTE DE LA VIDA.

Al monte de la vida nos lanzamos,  
Llegar á grande altura conseguimos,  
Y vanamente en nuestro afán pedimos  
Volver al punto que detrás dejamos.

Hácia nuevas alturas avanzamos  
Al par que en altivez disminuimos,  
Y más decrece cuanto más subimos,  
Por no querer mirar á dónde vamos.

¿Subiremos la cuesta de la vida,  
Al principio de flores matizada  
Y un instante después descolorida,  
Para, llegando hasta la cumbre helada  
Donde concluye la fatal subida,  
Rodar á los abismos de la nada?

—

Álzase un monte en púrpuras teñido  
Atrayendo á la humana muchedumbre;  
Pero al subir el hombre, aquella lumbre,  
Aquel fulgor se habrá desvanecido.

Por misteriosos brazos impelido,  
Sintiendo fatigosa pesadumbre,  
Llega el mortal á la remota cumbre  
Sin saberse explicar cómo ha subido.

Acaso entónces clava la pupila  
En las nieves con hondo desconsuelo  
Y ante un abismo aterrador vacila;

Mas en aquella cúspide de hielo,  
Si la oscura materia se aniquila,  
El luminoso espíritu vá al cielo.

—

## MIS SUEÑOS.

Allí el monte de nieves coronado,  
Y á sus plantas magnífica espesura;  
El mismo arroyo que feliz murmura,  
Deshecho en perlas su caudal plateado;  
Las mismas flores anegando el prado  
En olas de perfumes y dulzura;  
Todo igual; todo vive; todo dura  
Mucho más que mis sueños han durado.

¿Por alas invisibles adormido,  
Soñára yo para que el bien perdido  
Se trocase en memorias tan amargas?

Vosotras, dichas, cual fantasma leves:  
¿A qué tan dulces para ser tan breves,  
Habiendo angustias y afliccion tan largas?

## RISA Y LLANTO.

Quien el destino que ennegrece ó dora  
Busque en los hombres cuya faz expíe,  
Observe á todos y jamás confíe  
En apariencia como el mar traidora.

El placer en sonrisas se evapora,  
En lágrimas la angustia se deslíe;  
Pero á veces el hombre que sonríe,  
Amargamente, al sonreirse, llora.

Lágrimas pide germinal encanto  
A la pupila que un eden divisa,  
Y carcajadas el mayor quebranto.

Por eso el hombre en la mansion que pisa,  
Observa risa que parece llanto  
Y llanto vierte que se acerca á risa.

## LA FELICIDAD.

Imán eterno de la vida humana ,  
A todas horas su atracción sentimos ;  
Fantasma brillador que perseguimos  
Magnetizados por su lumbre vana.

Como vision fosfórica y liviana ,  
Cruza veloz , ligeros le seguimos ,  
Y si ayer alcanzarle no pudimos ,  
No le podremos detener mañana.

De poco sirve al jóven y al anciano ,  
A tiernos niños y á caducos viejos ,  
Tras él marchar cuando le ven cercano.

Cerca miran los hombres sus reflejos ;  
Pero al ir á tocarle con la mano ,  
Huye el fantasma y se le vé más léjos.

## EL DESTINO DE LOS GÉNIOS.

¡Lenguas de hiel , como el reptil dañinas ,  
En vosotros cebarse eternamente ,  
Y las promesas de encantado Oriente  
Apagarse entre fúnebres neblinas !

¡Ver enturbiar las ondas cristalinas  
A que el sediento se acercaba ardiente ;  
Hasta los astros elevar la frente ,  
Y los piés desgarrarse con espinas !

Mas al cäer sobre la tierra yertos  
Al soplo de huracanes afflictivos ,  
Mundos de gloria contemplais abiertos.

Génios que el orbe iluminais altivos :  
¡Cuántos serán entre los vivos , muertos !  
¡Qué pocos sois entre los muertos , vivos !

## DOS TORMENTAS.

¡Abismos de amargura y sufrimiento  
Que ardeis en mi cerebro palpitantes!  
Huyó la tempestad, y de cambiantes  
Se llena la extension del firmamento.

Yo no puedo acallar el pensamiento,  
Y es huracan de todos los instantes...  
¡Las tormentas estallan más jigantes  
En estos mundos que en mi cráneo siento!...

El rayo que fulgura momentáneo,  
Para calmar un piélago sombrío  
Desciende de las nubes espontáneo;

¡Y yo no puedo este huracan impío  
Desvanecer, sin arrancar del cráneo  
La tempestad del pensamiento mio!

## DOS INFINITOS.

Estalla en rayos el furor que encierra  
La parda nube, y se estremece, y zumba,  
Como en la boca de siniestra tumba,  
En los negros abismos de la tierra;

La ronca voz del huracan que aterra,  
Por el inmenso espacio se derrumba,  
Y sobre el orbe, en fúnebre balumba,  
Sus iras tiende pertinaz la guerra.

Nuncios de horror y tempestad insana,  
Las nubes de la altura y las del suelo  
Arden lanzando por doquier sus gritos,

Y rugen sin cesar dos infinitos,  
Un infinito en el ardiente cielo  
Y otro infinito en la ambicion humana.

## LA ESTACION FLORIDA.

Intenso aroma en el verjel lozano,  
Sonrisa azul en la brillante esfera;  
La lengua se desata lisonjera,  
El pensamiento bulle soberano;

Nubes de rosas al abrir la mano,  
Todo al oído murmurando *espera* ...  
¡Cómo encanta la rica primavera  
Cuando la siente el corazon humano!

Ensueños vagos cual celeste gasa,  
Hacen girar á la mujer querida  
Por un éter fantástico que abrasa.

Todo á dormirse en el placer convida;  
¡Pero qué pronto con sus flores pasa  
La primavera hermosa de la vida!

## DICHAS Y PENAS.

Por más que á un ángel de hermosura adores,  
Pues eres hombre y cual los hombres eres,  
Ver deslizarse tu existir no esperes  
Sin que marchitas esperanzas llores.

¿No mueren como chispas los amores?  
¿Es eterno el amor de las mujeres?  
Por un sólo momento de placeres,  
¡Cuántas y cuántas horas de dolores!...

¿No ves aquel peñasco que resiste  
Del mar á los esfuerzos colosales,  
Haciendo siglos que luchando existe?

¿Ves aquel humo alzarse en espirales  
Y confundirse con la bruma triste? ...  
Humo es la dicha, peña nuestros males.

## LA NADA Y LO INFINITO.

Cuando al caer de tarde quejumbrosa ,  
Como fin de tristísimo paseo  
Aproximarme á la mansion deseo  
En que dormido cuanto fué reposa ,  
Y, cruzando la verja misteriosa  
Donde esculpida nuestra suerte leo ,  
Entre sepulcros un cadáver veo  
A quien aguarda la entreabierta fosa ;  
Tiembla un momento el alma acongojada ,  
Acallo triste vacilante grito ,  
Y sobre el muerto clavo una mirada ;  
Mas pronto en viva conmocion me agito ;  
Que al contemplar junto á mis piés la nada ,  
Alzo la frente y busco lo infinito .

## EL TORNO DE LOS EXPÓSITOS.

Algo existe en los hombres tan pequeño ,  
Que la razon humana no se explica ,  
Y que nada en el mundo justifica ,  
Ni el miasma impuro de fatal ensueño :  
¿Qué corazon no acogerá risueño  
A la esperanza que amanece rica ?  
Por su dueño el corcel se sacrifica ,  
Y el siervo muere por su ingrato dueño .  
Las flores son los dulces regocijos  
Que nacen de la hermosa primavera .  
Y las ostenta como bello adorno ;  
Las aves alimentan á los hijos ,  
Y los defiende hasta morir, la fiera :  
El hombre *es hombre* , y los arroja al *torno* .

## EL NO SER.

Baja al sepulcro una mujer hermosa,  
De muerte herida por dolor impío,  
Y al deshacerse aquel tesoro frío,  
Crece en las tumbas amarilla rosa.

El río exhala niebla misteriosa,  
Y luego son partículas del río  
Las irisadas gotas de rocío  
Que dá á la flor el alba luminosa.

Soplo de vida al Universo envuelve;  
Un mundo se desnuda, otro se viste;  
Una fuerza arrebatada, otra devuelve.

Come la tierra del cadáver triste,  
A beber en la luz el alma vuelve...  
EL NO SER es lo sólo que no existe.



## SONETOS HISTÓRICOS Y HERÓICOS.

---

DOÑA ISABEL II.

El peñon de los hielos se desgaja  
Y hasta el oscuro valle se derrumba;  
Huyen los sueños cual fugaz balumba,  
Y el tiempo flores y beldades aja.

El rayo matador del cielo baja,  
Y eco de muerte en los abismos zumba:

¡Para toda ilusion hay una tumba!

¡Para toda grandeza una mortaja!

Rodarán los alcázares inmables  
Al sentir la tormenta enfurecida,

Y abate el fuego los añosos robles;

Mas si teneis un alma bien nacida,  
Y bravos sois, y blasonais de nobles,  
¡No desprecieis la majestad caída!

## D. ALFONSO XII.

Mucho de excelso y generoso entraña  
Vuestra grandeza honrada y salvadora;  
Anhelais ser el rayo de la aurora,  
No el huracan que tale la montaña.

Vuestra mano benéfica restaña  
El padecer de la nacion que llora,  
Y olvidais que una altísima señora  
Lloró su desventura en tierra extraña.

¡La realidad colmó vuestros deseos,  
Aquellas esperanzas deslumbrantes  
Que cruzaban los altos Pirineos!

¡Tended los brazos sobre el pueblo amantes!  
¡Recordar el dolor es de pigmeos!  
¡Olvidar la desdicha es de gigantes!

1875.

## LA GUERRA CIVIL.

¡España mia, colossal matrona  
Que hasta el cielo tus rayos elevaste,  
Y la dorada inspiracion buscaste  
Allí en el astro que el zafir tachona!

El inmenso poder se desmorona,  
Y apena el triste abrumador contraste,  
Al medir la corona que llevaste  
Con los abrojos ¡ay! de tu corona.

Tus propios hijos, con afan ardiente,  
El seno maternal han desgarrado,  
Y azota oscura tempestad tu frente.

Tu padecer es para mí sagrado;  
¡Pero qué pobre veo tu presente  
Al recordar tu colossal pasado!

---

**Á LOS SOLDADOS VENCEDORES.**

¡La contienda civil aborrecida  
A la nacion no robará más brazos!  
¡No rodarán al suelo los pedazos  
Del pecho de una madre dolorida!  
¡Si aún coloran la esfera enrojecida,  
Con su siniestra luz, los fogonazos,  
Son ya los postrimeros cañonazos  
Que ahogan la contienda fratricida!  
¡Cuando ya los contrarios fugitivos  
Van á rodar á vuestras plantas yertos,  
Luzca el verdor feliz de los olivos!  
¡Vean los brazos del soldado abiertos!  
¡Sea el laurel de los guerreros vivos!  
¡Llorad tambien por los contrarios muertos!

**LA GUERRA.**

¡Ponzoña que corroe á las naciones,  
Que las trueca en impuro matadero!  
¡A la traicion del fratricida artero  
Y al soplo de bastardas ambiciones,  
Se desata la voz de los cañones,  
Y centellea el estridente acero  
Que siega, con la vida del guerrero,  
Las más dulces y caras ilusiones...  
¡Pero qué importa que los hombres mueran,  
Y que se formen lúgubres montañas  
De alegres pechos que ventura esperan?  
Barra el cañon ciudades y cabañas...  
¡Ay, madres infelices, si pudieran  
Los tiranos sondear vuestras entrañas!

## CONCHA.

¡Cuánto verdor y juventud lozanos  
Allá en los campos de batalla mueren,  
Y cuántos ciegos en la lucha quieren  
Emular á los tigres inhumanos!

¡Arde el furor en las sangrientas manos,  
Y hondas heridas á la patria infieren;  
Que los que matan, despiadados hieren  
El noble corazon de sus hermanos!

¡Oh indomable guerrero que supiste  
Oponerte al furor de las cuchillas  
Que ante la patria centellando viste!

Cual sol de gloria y de grandeza brillas,  
Tú que, sublime al espirar, gemiste:  
«*¡Muero, sí; pero muero en las guerrillas!*»

## Á LOS VENCEDORES DE LA GUERRA CIVIL.

Rodó otra vez la tiranía adusta,  
Y de nuevo rodó la tiranía  
Al esfuerzo y sublime valentía  
De vuestra mano que luchó robusta.

Como en arenas el palmar se incrusta,  
Brille el perdon en la altivez bravía,  
Ya que de nuevo á la opresion sombría  
Ató á las plantas de la causa justa.

Vosotros que abatísteis á opresores,  
Y los pechos, tal vez enrojecidos,  
Opusísteis á hierros matadores;

Soldados valerosos y aguerridos:  
¿Quereis más grandes ser los vencedores?  
¡Pues generosos sed con los vencidos!

## GERONA.

¡Oh inmenso Napoleon!... Cual los cometas  
Cuya lumbre fatídica anonada,  
Dejaste en pos de tu carrera airada  
A cien naciones al terror sujetas.

Por sus campiñas húmedas y escuetas  
Te vió pasar la Europa ensangrentada,  
Al ofrecer la libertad clavada  
En la punta de rojas bayonetas.

Tirano que de sangre te cubriste,  
La libertad tu proceder no abona,  
Pues en su nombre esclavizar quisiste.

Ansiaste ver en tu imperial corona  
Brillar mi patria, y tembloroso viste  
Cómo Numancia renació en Gerona.

## SANTA-ELENA.

Yo te admiro, coloso de la guerra,  
De cuyas iras, ante oscuro *ilota*,  
Brotaba el rayo, como el fuego brota  
Del rojo cráter de encendida sierra.

Tu altiva mano esclavizó la tierra,  
Que hollar pudiste desangrada y rota,  
Y sobre el mar de las edades flota  
El nombre inmenso que un poema encierra.

Para mostrarte oscuro á los que huyeron  
Del sol que llamas arrojó á su paso  
Sobre sangrienta y fúnebre balumba,

Y ejecutores del destino, fueron:  
Bailén, tu eclipse; Waterlóo, tu ocaso,  
Y Santa-Elena, tu sombría tumba.

## EL DOS DE MAYO.

¡Lucha en la cual el hervoroso jugo  
De hidalgas venas derramar se quiere,  
Y ruge el bravo y por la patria muere  
Dejando en ella sempiterno ostugo!

¡Reto lanzado al rostro de un verdugo  
Que heróicos pechos á mansalva hiere;  
Grito de un pueblo que morir prefiere  
A doblegarse al extranjero yugo!

Si un día, España, tu pasado afrentas,  
Y, extinto el fuego que en tus venas arde,  
A vil coyunda la cerviz presentas;

Para llamarte débil y cobarde,  
De los sepulcros brotarán sangrientas  
Las sombras de Dãoiz y de Velarde.

## AGUSTINA DE ARAGON.

¡No cede la impertérrita constancia;  
El cañon los espacios ilumina,  
Y escombros y cadáveres hacina  
Sin poder abatir nuestra arrogancia!

¡Atràs, guerreros de la altiva Francia,  
Cuyas enseñas la ambicion domina:  
Que al fulgor de los rayos de *Agustina*,  
Renacen las mujeres de Numancia!

¡Alzada sobre un pueblo moribundo,  
Heróica el paso á los franceses cierra,  
Y al temblar ese ejército iracundo,

Los asombrados génios de la guerra  
Ven que es más fácil conquistar el mundo  
Que un palmo sólo de esta heróica tierra!

## DAÖIZ Y VELARDE.

¡Abismos de dolor! ¡*El Dos de Mayo!*  
¡Quién no ha medido su grandeza á solas!  
¡Cómo ardieron las almas españolas  
Al despertar de su infeliz desmayo!

¡Cómo arrancóse de Madrid el rayo  
Que fulminó cual tempestad de aureolas,  
E hizo brillar las gaditanas olas  
Y fulguró en las cimas del Moncayo!

Arde el cañon y en los espacios zumba;  
El patriotismo en los recuerdos arde,  
Y el santo pedestal no se derrumba.

Declina al fin la luminosa tarde...  
Llega la noche; enciéndese la tumba,  
Y fulguran allá... ¡Daöiz... Velarde!

## LA TUMBA DE NAPOLEON.

Ayer á los fatídicos rugidos  
De los cañones, conseguiste alzarte  
Sobre la Europa, que tembló al mirarte  
Sobre cien pueblos caminar vencidos.

Tronos mirabas vacilar, y hundidos  
Los cimientos de todo báluarte,  
Llevabas, bajo el bélico estandarte,  
Reyes al carro de tu gloria uncidos.

Tal vez recuerdes la incesante guerra,  
Y compares las glorias y renombres  
Con el sepulcro estrecho que te encierra;

Quizá en aquella soledad te asombres  
De ver que bastan unos piés de tierra  
Al que se alzaba sobre tantos hombres.

## AL MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS.

¡Oh momento crüel! ¡Noche traidora!  
¡Venció sombría la traicion impura,  
Y allá de una implacable sepultura  
Te perdiste en la sima aterradora,  
Como se pierde estrella salvadora  
En los celajes de la noche oscura!  
¡Tu génio sin rival ya no fulgura!  
¡Con qué dolor la libertad te llora!  
¡Y en tu España caíste asesinado?  
¡Con qué cobarde y alevosa saña  
Al león atacaban enjaulado!

El que arrancó tu corazon á España,  
No es español aunque español se llame:  
¡No tiene patria un asesino infame!

## Á LA NACION TURCA.

¡Hasta morir luchad, mahometanos,  
Por causa tan hermosa y tan sagrada!  
Los que ensangrientan vuestra tierra amada  
No lidian en defensa de cristianos;

Por la ambicion de adustos soberanos  
Vuestra tierra mirais ensangrentada:  
¡Harto dice Polonia desdichada  
La religion que tienen los tiranos!

Soy cristiano, y no falto á mi conciencia  
Elevando los votos más ardientes  
Por un triunfo en que vá vuestra existencia.

Tanto heroismo envidiarán las gentes,  
Que luchais por la sacra independencia  
Y morís como raza de valientes.

## MORIONES.

Un nuevo triunfo de la muerte odiosa  
Traidor apaga el fulgurante brillo  
De aquella mano que arrancó el cuchillo  
Del fratricida, á sanguinaria diosa.

Caiga el laurel en la entreabierta fosa  
Cual verde manto, y mi cantar sencillo  
Álcese en prez del vencedor caudillo  
Que defendió la libertad gloriosa.

Tú que supiste conquistar la palma  
Del patricio celoso y del soldado,  
Desciende en paz á tu mansion de calma;

Que el indomable militar honrado  
Eternamente quedará en el alma  
De los valientes de Aragon, grabado.

## EL CINCO DE MARZO.

Zaragoza inmortal, ciudad augusta,  
Altars de grandeza y patriotismo:  
Siempre opusiste al ciego fanatismo  
Los nobles brios, la altivez robusta.

Como reptil, la tiranía adusta  
Llegó hasta la mansion del heroísmo;  
Combatieron la luz y el despotismo:  
Venció la libertad, la causa justa.

Aquí las huestes del tirano vieron  
Cuán triste es el poder de los tiranos,  
Y una leccion sangrienta recibieron.

¡Laurel al vencedor, zaragozanos!  
Llanto piden tambien los que murieron;  
Que todos eran ¡ay! nuestros hermanos.

## LA LIBERTAD.

Emanacion del cielo, rica eséncia  
Que desciende de alturas inmortales,  
No levanta á su paso vendavales  
Ni ruge con ardiente violencia ;

No es el vaho mortal de la licencia ;  
No reina sobre fosas sepulcrales ;  
No desea cadalsos ni dogales  
Para gozar de efímera existencia.

No es fiebre que consume y arrebatá ;  
No es aquella beldad que diviniza  
Una pasión hidrópica, insensata ;

No fué centella que alumbró rojiza ;  
No es la siniestra tempestad que mata :  
Es el fresco raudal que fertiliza.

## EL DESPOTISMO.

Los que jugáis con las sangrientas penas  
Del infeliz que su amargura vierte ,  
Y en el vencido que se postra inerte,  
Os ensañáis como cobardes hienas,

¿Olvidásteis que ruedan las almenas  
Y el huracan en polvo las convierte?  
¿Os empeñáis en que el león despierte  
Y os azoten el rostro sus cadenas?

¡Oh coronada turba de opresores!  
No impidas que con sacros esplendores  
La bienhechora libertad irradie .

¡Por oprimir al río encarcelado,  
Se desborda en torrente, y desbordado,  
Ya no consigue detenerlo nadie!

## LA ADULACION.

¡Maldita el árpa cuyas dulces notas  
Se unieron al incienso, á los rumores  
Que eleva una legion de aduladores  
Al rey que bebe las sangrientas gotas  
De unas espaldas por la mano rotas  
De implacables verdugos y opresores,  
Que hacen crugir, en lúgubres furores,  
Látigo vil sobre tropel de ilotas!

Cuando un monarca engrandecerse quiera,  
Sepa humillar la adulacion rastrera  
Que en dulces tonos en las arpas vibre.

¡Ay del monarca que á los pueblos hiere,  
Y turba esclava y vengativa quiere,  
En vez de un pueblo generoso y libre!

## EL ASTRO INMORTAL.

¿Por quién tus llamas esplendor adquieren  
Mientras el culto del mortal recibes?

¿De quién el fuego abrasador percibes  
Con que tus rayos mis pupilas hieren?

Ruedan los hombres, y los pueblos mueren,  
Y tú, grandioso, sobre todo vives,  
Y las verdades que con oro escribes  
Negarlas sólo los soberbios quieren.

Pero tú que, al dorar á nuestro paso  
Esa azulada esfera indefinida,  
Enciendes la mansion en que me abraso,

Eres llama de un astro desprendida,  
¡Y cuántos soles formarán acaso  
Una llama del Sol que nos dió vida!

## LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

Vetusto y silencioso monumento;  
Colosos que, al vivir eternamente,  
De nube en nube, remontais la frente  
Anhelando rasgar el firmamento:

¿A qué debeis tan alto encumbramiento  
Que asombro infundirá de gente en gente?  
¿Sois creación de un númen esplendente?  
¿Abortos de fatal presentimiento?

¿Quizá un arcano vuestro seno encierra?  
¿Quizá algún rey, en su anhelar oscuro,  
Pidió una tumba al hielo de la sierra?

¿Temió cobarde, al fabricar el muro,  
Que no querria la fecunda tierra  
Guardar los restos del tirano impuro?

## COLON.

Yo del pasado tu martirio evoco;  
Quiero llorar contigo tu amargura:  
Tú presentiste un orbe de hermosura,  
Y el hombre tuvo esa grandeza en poco.

Los hombres necios te llamaron loco,  
Y América surgió de esa locura;  
Entónces admiraron tu cordura,  
Mas sin rendirte el galardón tampoco.

Jamás te alejes del sepulcro triste,  
Ni la villana ingratitud te asombre  
Que en el imperio terrenal subsiste.

¡No midas hoy la ingratitud del hombre;  
Que al mundo colosal que tú le diste  
Ni siquiera le supo dar tu nombre!

## RAFAEL.

Deja á tantos y tantos opresores,  
Desde altos czares hasta oscuros beyes,  
Empujar con el látigo á sus greyes  
Por escabrosa via de dolores;

Deja á tantos despóticos señores  
Tantos caprichos erigir en leyes...  
¿No vale más que alzarse en rey de reyes,  
El título de rey de los pintores?

¿Qué importa que se juzgue omnipotente,  
Y al mostrar su poder de zona en zona,  
La Parca á todos igualar intente,

Si cuando al génio tétrica aprisiona,  
No consigue arrancar la de su frente  
Como arranca á los reyes su corona?

## AL CENTENARIO DE CAMOENS.

¡Hijos del noble Portugal: España  
Para vosotros no será extranjera  
Mientras los rayos de una misma hoguera  
Nos iluminen, y el cristal que baña

Vuestras campiñas, bese la montaña  
Donde mirais flotar nuestra bandera!

¡Todos formamos una raza ibera!  
¡No somos hijos de una tierra extraña!

Esta nacion no ha de escucharos muda  
Mientras un grito ardiente y soberano  
Cual vibracion magnética os sacuda;

¡Pero tambien recuerde un pueblo hermano,  
Que es el pueblo de *Lope* el que saluda  
Al inmortal pöeta lusitano!

## LINCOLN.

Llegue á tus piés la humana muchedumbre  
Y te salude con sublime grito,  
Cual saluda ante el Gólgota bendito  
Al Dios que exhala redentora lumbre.

El Hombre-Dios, en la sangrienta cumbre,  
Cual la esperanza brillará infinito:  
Tambien, con sangre, otro pöema escrito  
Dejaste por borrar la servidumbre.

Por tí, que resplandeces entre bravos,  
La luz del sol al desdichado alegra  
Que te prodiga celestiales nombres.

Tú arrancaste del yugo á los esclavos;  
Para tu amor no había *raza negra*:  
¡Eran la humanidad *todos los hombres*!

## EL QUIJOTE.

No mora el génio entre los hombres cuando  
Se le saluda con glorioso estruendo;  
Pues en la tierra ha de vivir gimiendo  
Y ha de pasar la vida agonizando.

El Quijote, tesoro venerando,  
Tambien un númen lo abortó sufriendo,  
Y anhelan todos devorar riendo  
Lo que Cervantes escribió llorando.

Libro que el génio de fulgores baña,  
Recuerda al mundo lo que fuimos ántes,  
Así abatiendo la soberbia extraña.

Para crecer, para humillar gigantes,  
No necesita otra grandeza España  
Que abrir los labios y decir: CERVANTES.

## GUZMAN.

Ante la plaza, la traicion, el cieno  
Que apaga el noble y generoso brillo:  
Dentro, la fe del paladin sencillo,  
La lealtad y el ánimo sereno.

Con el desdoro brinda el agareno  
Al triste padre, al varonil caudillo,  
Y al rostro del infiel, en un cuchillo,  
Desciende el alma de Guzman el Bueno,

¿A quién España no venció en la guerra,  
Y á quién en los océanos no abisma  
Que aquel gigante sacrificio encierra?

Espanto del latino y la morisma,  
Si con *Numancias* asombró á la tierra,  
*¡Con los Guzmanes se asombró á sí misma!*

## GONZALO DE CÓRDOBA.

Tú le robaste á Portugal la aureola  
Que se ciñe el guerrero sobrehumano,  
Y humillaste el poder mahometano  
Con tu fiereza que nació española;

Y no brillaste en una empresa sola  
En honor del dominio castellano;  
Que aún recuerda tu esfuerzo el *Garellano*  
Y aún repite tu nombre *Ceriñola*.

Ante nadie humillabas la cabeza,  
Y convertías en humildes greyes  
A los guerreros de sin par fiereza;

A los más bravos impusiste leyes,  
Y supiste probar con tu grandeza  
Que hay vasallos más grandes que sus reyes.

## EL ESCORIAL.

Como dosel fantástico de brumas  
Que flota sobre el páramo marchito,  
Tienes algo de horrible en lo infinito  
De esa fría grandeza con que abrumas.

No es posible que tiembles, ni consumas  
La vida de esas moles de granito,  
Ni te conmuevas al fecundo grito  
Del vapor que te arroja sus espumas.

Miéntras cual frío espectro te levantes,  
Como al oscuro torrëon la yedra,  
Te cercarán asombros incesantes;  
¡Pero tu fría majestad arredra!  
¡Son de piedra tus bóvedas gigantes,  
Y mandó hacerte un corazón de piedra!

## NUMANCIA.

Honra y orgullo del valor ibero,  
Hasta las nubes vencedora alzaste  
La frente que de llamas coronaste  
Para humillar al enemigo fiero.

Con tu indomable proceder guerrero  
Las águilas latinas asombraste,  
Sin que á tus glorias la grandeza baste  
Del canto heróico que vibró en Homero.

¡Aun nuestros pechos de entusiasmo inflamas!  
¡Todavía combates altanera  
Y sobre el orbe tu fulgor derramas!

Miéntras el mundo gire por la esfera,  
¡Verá á tus madres encender las llamas,  
Y arrojar á sus hijos á la hoguera!

## AL CID CAMPEADOR.

¡Sosten de una naciente monarquía  
A quien serviste de brillante escudo!  
¡Por tí vencer á los infieles pudo  
Fiando en tu suprema valentía!

Con la constancia que alentó bravía,  
Brillar supiste en el combate rudo:  
¡Yo admiro tu valor; yo te saludo,  
Crisol de la grandeza y la hidalguía!

Otros vistieron como tú las mallas,  
Y el horizonte de la gloria abierto  
Vieron, hundidas invencibles vallas.

Otros lucharon por un triunfo cierto;  
Otros ganaron, al morir, batallas:  
¿Quién, como tú, las ha ganado muerto?

## GARCÍA DE PAREDES.

Como al furor del huracan las mieses,  
Juntas las armas que brillaron solas,  
Ciñe los cascos rosicler de aureolas,  
Y relinchan los potros cordobeses;

Bosques de lanzas, por doquier, y arneses  
Brillan cual rios de encendidas olas...

¿Acaso las legiones españolas  
Se aprestan á luchar con los franceses?

Sobre un puente, cual olas torrenciales  
Un ejército avanza en ronca saña,  
Desatando sus huestes colosales;

Y el paso cierra un hombre, una montaña,  
Para probar que con guerreros tales  
Bien puede mundos conquistar España.

## EL GRAN CAPITAN.

Bastábale el fulgor de las moharras,  
Al nombre de una célica princesa,  
Para trocar en mísera pavesa  
El valor de las huestes más bizarras.

Abañó las moriscas cimitarras,  
Y fué á luchar con la altivez francesa  
Como avanza el león sobre la presa  
Y la deshace en sus sangrientas garras.

Supo ganar un reino esclarecido,  
Y tras de noble combatir ardiente,  
Le relegaron al oscuro olvido.

La baja envidia se enroscó al valiente,  
Y el fuego del león era vencido  
Por la astucia crüel de la serpiente.

## HERNAN CORTÉS.

Allí un lecho de espumas y de aureolas;  
Allí los bosques, cual inmenso muro,  
Oponen vallas ante el pecho duro  
Que aliento pide á sus grandezas solas.

Atrás, bajeles y encantadas olas;  
Delante, el mar del porvenir oscuro  
Que más y más te alejará el seguro  
Camino de las playas españolas.

Volver no quieres á los patrios lares,  
Y á las llamas arroja tu heroísmo  
La salvacion y la mejor defensa.

Los bajeles sepúltanse en los mares,  
Y al rasgar las entrañas del abismo,  
Álzase el astro de tu gloria inmensa.

## PEDRO EL CRUEL.

Cual si pudiese abandonar los lechos  
Que atesoran las tumbas de Castilla,  
Como un espectro ensangrentado brilla  
Y aterra acaso á temerosos pechos.

Con la sangrienta fama de sus hechos  
Y en bravas luchas asombró á Sevilla,  
Y al amparo del cetro y la cuchilla,  
Hizo valer su estirpe y sus derechos.

Cercado de traidores y falsarios,  
Aquel rey que soñaba con la gloria,  
Buscaba entre la plebe sus sicarios;

Y ante unas lides de fatal memoria,  
*El Crüel* le llamaron sus contrarios,  
Y *Justiciero* le llamó la historia.

## FERNANDO EL CATÓLICO.

Al fin Italia te rindió tributo,  
Y nuevos mundos á tus plantas viste,  
Mas en el colmo del honor tuviste  
Que abandonar el codiciado fruto.

Castilla toda se vistió de luto  
Por la mujer que esclavizar supiste,  
Tú que, en tus glorias de monarca, fuiste,  
Más que guerrero y valeroso, astuto.

Y si la astucia alguna vez te abona,  
Con la doblez y el miserable encono  
Respondiste al espléndido regalo.

La ingratitud manchaba tu corona,  
Y nublan los fulgores de tu trono  
Las sombras de *Colon* y de *Gonzalo*.

## ISABEL I.

Llama gloriosa, resplandor del cielo,  
Asombro del imperio granadino,  
Brillaste cual relámpago divino  
Que rasga el tul de funerario velo.

Raudales de ternura y de consuelo  
Brotaban de tu labio cristalino,  
Y fundabas tu gloria y tu destino  
En ser honor del castellano suelo.

De bravos caballeros adorada,  
Desvaneciste el hálito infecundo  
De la intestina lucha despiadada.

Sondeaste las alturas y el profundo,  
Y llevaste tu ejército á Granada,  
Y con tus joyas conquistaste un mundo.

## JUANA LA LOCA.

Tú en un esposo el existir cifrabas  
Para que al tiempo venidero asombres  
Y los jardines del amor alfombres  
Con el laurel del pecho en que te grabas.

Para expresar tu adoracion no hallabas  
Ardientes frases ni amorosos nombres;  
¡Y debias ser reina entre los hombres,  
Pues más que las mujeres adorabas!

Ahogado el hondo y penetrante grito  
Que surge del amor cual de las olas,  
Y de las dichas el verjel marchito,

Ante un cadáver sollozando á solas,  
Todo un pöema nos dejaste escrito:  
¡El amor de las reinas españolas!

## CÁRLOS I.

Cumplido y valeroso caballero ,  
En el ardiente corazon sentía  
Algo grandioso que buscar le hacía  
Las glorias del amor y del guerrero.

De águila tuvo el entusiasmo fiero ,  
Y de león la terca valentía ,  
Y por lides contó la de Pavía ,  
Y por siervo un monarca prisionero.

Al paso vencedor de sus legiones ,  
Como torres que el viento desmorona ,  
Rodaban á sus plantas las naciones.

Mandó sus huestes á la indiana zona ,  
Y por doquier paseaba unos leones  
Que engarzaron el sol á su corona.

## FELIPE II.

En ambiciones consumió la vida ,  
Y astuto y previsor cual la serpiente ,  
Abarcaba su diestra omnipotente  
La Europa , que temblaba estremecida.

Con el hombre la hoguera enrojecida  
Ansiaba alimentar eternamente ;  
Y si la historia le llamó el *Prudente* ,  
Quizá un muerto le llama el *Parricida*.

Abrasado en impura violencia ,  
Era sólo una máscara en sus manos  
El místico fervor de su existencia.

Feneció consumido de gusanos ,  
Que debieron nacer en la conciencia  
Si es que tienen conciencia los tiranos.

## FELIPE III.

Por tender la mirada á lo infinito,  
No ves la tierra consumida y yerma;  
Pálido brote de una estirpe enferma,  
Tal vez el reino dejarás marchito.

Por ser buen padre y por rezar contrito,  
El cetro das á Calderon y á Lerma,  
Sin ver que estados y grandezas merma  
La codicia letal del favorito.

Ante el monarca en que la fe palpita,  
Sobre el morisco lánzase, en su encono,  
La intolerancia, no la fe bendita;

Y bien poco atesoras en tu abono,  
Pues más que ser devoto, necesita  
Grandeza un rey para ocupar el trono.

## FELIPE IV.

Hoy que, falto de galas y renombres,  
Sólo un recuerdo de otros días eres,  
En pugna seguirán los pareceres  
Por más que al génio en tu defensa nombres;

Y no sientas enojo, ni te asombres,  
Pues prodigaste el oro y los placeres,  
De que sepan juzgarte las mujeres  
De un modo más benigno que los hombres.

La historia, que domina, y no respeta  
Coronas ni hermosura, te ha juzgado  
Y á su fallo implacable te sujeta.

Quizá no fué tan grande tu pecado;  
Eras un rey con alma de pöeta:  
Querías y soñabas demasiado.

## CÁRLOS II.

Ni exiges á la corte el incensario,  
Ni el grito de la guerra te entusiasma;  
Sino que, envuelto en deletéreo miasma,  
Te aterras ante un orbe imaginario.

Olvidando el imperio legendario  
Cuya grandeza á las naciones pasma,  
No eres rey, eres lúgubre fantasma  
Que no tiene más cetro que el rosario.

Aquellos nobles españoles fieros  
Se truecan en misérrimos testigos  
De las burlas y amaños extranjeros,

Y conviertes, muriendo entre enemigos,  
Una España de vates y guerreros  
En un pueblo de frailes y mendigos.



## SONETOS AMOROSOS.

---

¡BIEN MIO!

Como el que llega sin temor ni duelo,  
Despues de largo y fúnebre ostracismo,  
Con un amor que raya en fanatismo  
A ver el patrio luminoso cielo;

Como aquel que, apurado el desconsuelo  
De verse hundir en el oscuro abismo,  
Saludase el valor y el heroïsmo  
Del hombre audaz que le volviera al suelo;

Cual se saluda la bendita raya  
Que anuncia *tierra* al náufrago desnudo  
De aliento, en un valor que ya desmaya;

Como el que llega, tras combate rudo  
Con las tinieblas, á dorada playa,  
¡Eden deslumbrador, yo te saludo!

## SIEMPRE.

Oigo tu voz magnética, argentina,  
En las olas del río cristalino,  
Y se eleva tu cuerpo peregrino  
Allá en la fuente que habitó la ondina.

Te contemplo en el alba blanquecina,  
En la torre lejana del camino,  
Y en brazos de glorioso torbellino  
También te miro fulgurar divina.

Te admiro entre la luz, entre las brumas,  
En el arroyo que de blanca espuma  
Salpica el cáliz de encendidas rosas,  
Y te veo en alturas prodigiosas,  
Y aquí en el fondo de mi ser te veo,  
Y verte siempre y adorar deseo.

## SIEMPRE, ALMA MIA.

En el raudal armónico, argentado,  
Que besa el césped de amoroso brillo;  
En el ave que surge del tomillo,  
Y vá, de flor en flor, cruzando el prado;

Sobre las hojas del verjel tronchado,  
En el oro del árbol amarillo;  
En la torre del gótico castillo  
Por rojiza centella iluminado;

En los senderos de la selva verde;  
En el bajel que suspirante zarpa  
Y en azulada inmensidad se pierde;

En las cuerdas dulcísimas del arpa,  
En la imponente majestad del templo,  
Allá tu imagen celestial contemplo.

## ¿DÓNDE BRILLAS?

Sobre el fulgor del odorante cirio  
Que en blanquecino altar las sombras mata;  
En el dulce consuelo que desata  
La acerba ligadura del martirio;  
En las hogueras del voraz delirio  
Que en horizonte inmenso se dilata,  
Y en el rayo de luna, hilo de plata  
Que vá posarse en tembloroso lirio;  
En el fuego inmortal de la victoria  
Ante quien dobla el bravo la rodilla,  
Dejando al mundo perenal memoria;  
En el altivo resplandor que humilla,  
En los sueños espléndidos de gloria,  
Allí tu imágen deslumbrante brilla.

## ALLÍ ESTÁS.

En la encendida matadora llama  
De quien las mariposas son trofeo;  
En el fulgor donde pöemas leo  
Y el oro á mares por doquier derrama;  
En el ardiente inmenso panorama  
Que recorren las fiebres del deseo,  
Allí tu imágen seductora veo,  
Allí tu imágen celestial me inflama.  
Sobre la flor que el huracan se lleva,  
En la lluvia de chispas que se eleva  
Del encendido hogar que se desploma;  
Entre las alas de gentil paloma,  
En los senderos de idëal paisaje,  
Allá flotas sutil como un celaje.

¿DÓNDE TE ENCUENTRO?

Sobre el cristal que brillador resbala  
Como ensueño gentil por la pradera;  
En el ave que á triste compañera  
Sus arrullos dulcísimos exhala;  
Sobre la rica exuberante gala  
De que el árbol se viste en primavera;  
En el humo, en las chispas de la hoguera  
Que al horizonte su esplendor regala.  
De la irisada gigantesca nube  
Que vuela alegre hácia la cumbre roja,  
Como un águila audaz que al cielo sube;  
De la centella que al verjel se arroja  
Y hunde la frente del ciprés altivo,  
De allí brotas cual sueño fugitivo.

¿DE DÓNDE BROTAS?

De aromas, y color, y dulcedumbres,  
Encerrados en senos virginales;  
De los vidrios de oscuras catedrales  
Pobladas de fervientes muchedumbres;  
De los rumores é indecisas lumbres  
Que palpitan en noches estivales,  
Del humo que se eleva en espirales  
A deshacerse en las lejanas cumbres;  
Del dulce beso de inocente niño  
Que corresponde al maternal halago  
Con adorables muestras de cariño;  
Del resplandor fosfórico del lago  
Que se puebla de aureolas y de ondinas...  
¡Tu imagen surge, y celestial, fascinas!

## EN TODAS PARTES.

En la fecunda miés que amarillea,  
En la doliente tórtola que gime;  
Allá en el cáliz donde un beso imprime  
El insecto voluble que aletea;

En el volcan inmenso de la idea,  
En el perdon que al criminal redime;  
En la luz del relámpago sublime  
Ante el grito de gloria y de pelea;

En los senderos de la selva verde,  
En las blancas almenas del castillo  
Que entre nubes fosfóricas se pierde;

En las hojas que al árbol amarillo,  
Como ilusiones, el otoño arranca...  
Flota tu imagen cual los cisnes blanca.

## POR DOQUIER.

En el dulce verdor del cáliz fresco  
Que miel y aromas y placer destila;  
Sobre gota de lluvia que titila  
En la rama del árbol pintoresco;

En la cumbre del monte gigantesco  
A donde apenas llega la pupila,  
Y donde oscuro torrëon vacila  
Cual sombra de un ayer caballeresco;

En la raya del dia anunciadora,  
En el ígneo relámpago que dora  
La oscura inmensidad del horizonte;

Sobre la nieve del lejano monte,  
Sobre el penacho de gentil palmera,  
Allí flota tu imagen hechicera.

## DONDE QUIERA.

En el rastro de estrella voladora  
Y en la rica vision fosforescente;  
En los perfumes de encantado ambiente,  
En los jardines que el Abril colora;  
En el rayo de sol que arde, y desflora  
Al virginal capullo dulcemente,  
En los iris de lágrima riente  
Cayendo sobre mano bienhechora;  
En donde bulla el germinal suspiro  
De enamorado corazon, más hondo  
Que los abismos del Océano inmenso;  
En la espiral del amoroso incienso,  
Y en las cumbres más altas, y en el fondo  
Del lago azul y de mi sér, te miro.

## EN TODO.

En cuanto bello las pupilas hiere,  
Y al ardoroso espíritu complace;  
En la linfa que el ánsia satisface  
De quien matar la sed del alma quiere;  
En la vision que desarrollo adquiere  
Y en el azul espacio se deshace;  
En el placer, en la ilusion que nace;  
En la amargura, en el dolor que muere;  
Donde la vida de la muerte brote;  
Donde jamás la caridad agote  
El raudal de consuelos sobrehumanos,  
Y al antro del dolor etéreas manos  
A recoger á un desdichado bajen...  
¡Allí sonríe tu celeste imágen!

## ETERNAMENTE.

Sobre el escudo de la torre altiva  
Que fué cuna de raza legendaria;  
En el cáliz de triste pasionaria,  
En las hojas de dulce sensitiva;  
Allá del sol entre la llama viva,  
Y en el labio que entona una plegaria,  
Y en blanquecina almena solitaria,  
Paseo ayer de una beldad cautiva;  
Entre los iris de riente acuario,  
En los dulces suspiros del canario  
Allá en el oro de la jaula preso;  
Donde resuená un amoroso beso,  
Donde una pena al corazon se arranca,  
Flota tu imágen cual los cisnes blanca.

## ¿DÓNDE TE CIERNES?

En los acordes de armonioso coro,  
En el susurro de flotante vela;  
En el albor, que apénas se revela,  
De crepúsculo pálido, incoloro;  
En las alas del ráudo metëoro  
Que por los mares infinitos vuela  
Dejando en ellos luminosa estela  
De chispas brilladoras como el oro;  
En la riente matutina gota  
Sobre rojo clavel evaporada,  
Y en blanca nube por el iris rota;  
En la luz, en la régia llamarada,  
En las alturas donde el génio flota,  
Allí flota tu imágen adorada.

## TÚ ERES PORTENTO.

¡Tú eres portento que los ojos miran  
Para quedar al punto deslumbrados,  
Y por siempre girar esclavizados  
Cual los insectos que amorosos giran  
En torno de la llama á quien suspiran  
Y de que anhelan verse devorados!  
¡Los ojos son tambien séres alados  
Que besan, y te buscan, y deliran!  
Tú de su trono á la beldad despojas,  
Y causas, á la par que los sonrojas,  
Al ígneo sol y á las hermosas celos;  
Y de tal luz tus galas se revisten,  
Que haces gemir: ¿Los ángeles existen?  
Pues ¡ay! tambien existirán los cielos.

## TUS ENCANTOS.

No extraño que te muestres vanidosa  
Y á toda adoracion indiferente,  
Ni que levantes sin temor la frente  
Ante las bellas, como altiva diosa;  
Que en esos labios de coral y rosa  
Y esa mirada cual el rayo ardiente,  
No haya un poco de amor para el doliente  
Herido pecho que jamás reposa:  
Pues al dorar las cumbres inmortales  
El albor de tus galas celestiales  
Donde todo lo bello se condensa,  
Acaso el Hacedor se sonreiría  
Como al verter el luminoso día  
En que bañó la creación inmensa.

## ¿QUIÉN NO SE RINDE?

Si hasta los astros tu fulgor levantas  
Y á todas las bellezas has vencido,  
¿Qué vencedor no acudirá rendido  
A prosternarse á tus hermosas plantas?

Si á las alondras con tu voz encantas,  
¿Qué ruiñeñor no te dirá al oído:  
«Calla, ó el cetro lloraré perdido  
De tanto brillo y de dulzuras tantas?»

Si es tu faz de los ángeles reflejo,  
¿Quién no apetece contemplarla, y verla  
Libre del soplo que las galas troncha?

Y si del alma es tu hermosura espejo,  
¿Cómo será la deslumbrante perla  
Que viva ardiendo en la adorable concha?

## ¿QUÉ BELLA!

Hermosas son las perlas matinales,  
Las argentadas gotas de rocío  
Que dan frescuras al eterno estío  
En que viven las plantas tropicales;  
Hermosos los suspiros musicales  
Del ave que, lanzándose al vacío,  
Vuela á perderse en el jardín umbrío  
Poblado de laureles y rosales.

Pero brisas, y pájaros, y flores,  
Que hechizan con su música armoniosa,  
Y sus alas, y aromas y colores,

Al sentir tu belleza luminosa,  
Acallando un instante sus amores,  
Amargamente se dirán *¡qué hermosa!*

## TU BELLEZA.

Rico de albores y de sombra escaso,  
En tu rostro el del ángel se refleja,  
Y tu hermosura vencedora deja  
Una estela flamíjera á su paso;

A ese talle de lirio envidia acaso  
Para sus galas, la punzante abeja,  
Y eres gentil cual nube que se aleja,  
Como el día al perderse en el ocaso.

Si como el fuego tropical rutilas,  
¿Los cielos de tus mágicas pupilas  
A un sólo azul no causarán agravios?

¿En qué beldad no encenderás sonrojos,  
Si fulgura el relámpago en tus ojos  
Y Abril colora tus divinos labios?

## ERES GENTIL.

Eres gentil cual virginal blancura,  
Como la luz cuando la tarde espira,  
Y tu aliento es el aura que suspira  
En las frondas de mágica espesura;

Eres brillante cual la nieve pura  
Que en blandos copos por el éter gira,  
Y lo inmenso del cielo no me admira  
Ante la inmensidad de tu hermosura.

Al admirar tus galas prodigiosas  
Y el fulgor de esos claros luminares,  
Como reina te aclaman las hermosas;

Y si los libres azulados mares  
Surcáras tú de las alturas bellas,  
Te aclamáran por reina las estrellas.

## LA PRIMAVERA ETERNA.

Aromas y suspiros celestiales  
De los verjeles de tu boca exhalas,  
Y al mar robó, para mayores galas,  
Un puñado de perlas y corales.

¿Con tal belleza y con hechizos tales,  
Al ángel mismo en esplendor no igualas?  
Sólo quizá porque te faltan alas,  
No sois, bien mio, enteramente iguales.

¿De dónde, bella, los perfumes tomas  
Que surgen dulces de tu boca tierna,  
Ese nido de músicas y aromas?

No extraño que allí el pájaro se cierna,  
Que acudan á besarla las palomas,  
Pues está allí la primavera eterna.

## DUDA.

Al contemplarte con voraz empeño,  
La roja frente juvenil sacudo  
Por si una mano misteriosa pudo  
Hundir mis sienes en letal beleño.

Sér cual las flores del Eden risueño,  
¿Cómo no muere en erial tan rudo?  
Por eso, al ver cómo sonríes, dudo  
Si eres verdad ó deslumbrante sueño.

Naciste aquí, como arenales rojos  
Buscó tambien para crecer la palma  
Que el caminante saludó de hinojos.

Oasis bello de pureza y calma,  
Penetras por las niñas de los ojos,  
Y cual beso de Dios, llenas el alma.

## NO EXISTE.

No existe cual la tuya gentileza;  
Tu voz es aura, melodioso canto;  
Tienes algo de célico, de santo,  
Y el querubin envidia esa cabeza.

¿Qué humano orgullo, qué mortal grandeza  
Tanto batalla y se defiende tanto,  
Que no se rinda ante el sublime encanto  
Del vírgen esplendor de tu belleza?

¿Quién no desprecia ante tu frente el oro?  
¿Quién dejaría de besar sumiso  
En esas plantas virginal tesoro?

Hacerte el cielo tan hermosa quiso,  
Que cuando llegues á gemir *te adoro*,  
Las mundos abrirás del Paraíso.

## LO COMPRENDO.

Tu acento es el susurro de las frondas  
Que el aura agita con su pluma suave;  
Eres gentil cual la gallarda nave  
Sobre el cristal de las azules ondas;

Basta el tesoro de esas hebras blondas  
Para que el hombre tu hermosura alabe,  
Y en todo sér tu resplandor se grabe,  
Y tú á esa fama de sin par, respondas.

Tan adorable te contemplo y bella  
En los hechizos que tu faz destella,  
Y de tal modo mis pupilas hieres,

Que puesta en tí la adoracion, y siendo  
Mujer el alma de mi amor, comprendo  
Que podemos morir por las mujeres.

## EN NADA.

En la serena gota de rocío  
Bordando el cáliz de la flor temprana,  
En el ave que eleva á la mañana  
El incesante y melodioso pío;  
En el fuego del sol, cuando el vacío  
Se viste alegre de zafir, y grana,  
Y en el fuego que cruza tu ventana  
Y te besa con labio que no es mio;  
En cuanto bello á la mirada asombra,  
En cuanto ostenta sin igual riqueza,  
En el aura envidiosa que te nombra,  
En todo, en fin, no encuentro esa belleza  
Que sabe hacer que me parezca sombra  
La luz de ardiente y celestial viveza.

## SIN TÍ.

¿Qué vale un dulce perfumado ambiente  
Que á embriagarnos y á soñar convida?  
¿Oír, en la floresta embellecida  
Por un rayo de luna sonriente,  
Al dulce ruiñeñor, miéntras la fuente  
Una música exhala no aprendida,  
Si no reclina una mujer querida  
En nuestro pecho su nevada frente?  
¿Qué son las pompas del jardín florido  
Donde gorjea el pájaro sonoro  
Respondiendo á un amor correspondido,  
Si, de sus labios, cual feliz tesoro,  
Una mujer amada á nuestro oído  
No deja deslizar un *yo te adoro?*

## TUS LABIOS Y TUS OJOS.

Tales glorias, mi bien, no se describen:  
En la luz y en los *cármenes* aquellos  
Busque el insecto vívidos destellos,  
Y dulce néctar las abejas liben.

Aroma y tintas mágicos reciben  
Del eterno fulgor tus labios bellos...  
¿No vivirá la primavera en ellos  
Cuando tan cerca de dos soles viven?

Mueran del sol los deslumbrantes rayos,  
No vuelvan á surgir de entre despojos  
La primavera y sus hechizos gayos;

Que el mundo así te adorará de hinojos;  
Pues á tu boca pediré otros Mayos,  
Y nuevos soles robaré á tus ojos.

## ¿QUÉ ERES, BIEN MIO?

Eres dorada nube en el interno,  
Oscuro abismo de ardorosas mentes;  
Eres la hermosa linfa de las fuentes  
Rodando fresca sobre el valle tierno;

Flor que no mata el despiadado invierno  
Con el rigor de soplos inclementes;  
Sobre mares oscuros y rugientes,  
Isla de luces y verdor eterno.

Eres celeste y perfumada brisa  
Para arrojar vivificante aroma  
Sobre pálidos valles enfermizos;

Y aplaca los tormentos tu sonrisa,  
Y acaso el iris sus colores toma  
En el cielo idéal de tus hechizos.

## UN POEMA.

Para quedar tu espíritu grabado  
No necesita fulgurar dos veces  
Ante aquel cuyas fibras estremeces  
Cual beso apetecido y no aguardado.

Como sueño por hadas evocado,  
Ante los ojos viva resplandeces,  
Y nunca con tu albor desapareces  
Del alma en cuyo fondo has penetrado.

En el fondo del alma en que penetras,  
Por brilladoras indelebles letras  
Queda tu nombre para siempre escrito,

Y son allí tu imagen y tu nombre  
Un poema inmortal como el que el hombre  
Vé á los astros trazar en lo infinito.

## FUERAS .OASIS.

Fueras oasis en la ardiente arena  
Y de magia el desierto llenarías;  
Iris bendito en tormentosos días;  
Rayo de luna en solitaria almena.

En el jardín serías azucena,  
Entre las aves ruiseñor serías,  
Y fueras en los vientos armonías,  
Y en los mares fantástica sirena...

En las alturas nacarada aurora,  
En los cielos arcángel soberano,  
En la mente ilusion deslumbradora;

Y hacerte quiso la divina mano,  
Rayo de luz que los abismos dora  
Del insondable corazón humano.

### ¿QUÉ ERES?

Bálsamo eterno sobre eterna herida;  
Los vapores fantásticos, el hada  
Que surge de la mente acalorada  
Por amorosas llamas encendida;  
Entre las brumas y el fragor perdida,  
Deslumbrante y poética alborada;  
Una flor por los cielos arrojada  
Al estéril sendero de la vida;  
Beso que endulza amargos corazones;  
La calma en la rugiente violencia  
Del insondable mar de las pasiones;  
Nube de fértil regalada esencia:  
Un mundo de celestes ilusiones  
En la triste verdad de la existencia.

### ¿QUÉ ERES TÚ?

En el amargo padecer que abate,  
Dulce esperanza de divino aliento;  
Eres vida, y amor, y sentimiento  
Allá en el alma fría que no late:  
Eres la paz en el mortal combate,  
El bálsamo de ardiente sufrimiento;  
Célica voz entre el rugir del viento,  
La inspiración para el dormido vate.  
A tu contacto todo se embellece,  
Dás aroma á la mustia violeta,  
Y donde pisas, un eden florece.  
Tú haces vibrar la fibra más secreta,  
Tú eres una verdad que se parece  
A los dorados sueños del poeta.

---

¡QUÉ BELLA!

¡Aparicion celeste, hermosa ondina  
Que en el cristal de la esperanza mora!  
¡Faro que alumbra el corazon, aurora  
De germinal esplendidez divina!

¡Rumores de una música argentina  
Que penetra hasta el pecho arrobadora!  
¡Destellos de ilusion fascinadora  
Que aparece radiando blanquecina!

Eso erés tú, dulcísimo tormento  
Por quien gime celoso y delirante,  
Sin apagar sus ánsias, el sediento.

¡En el volcan del corazon amante  
Fulguran tus hechizos, y los siento;  
Mas no es posible que jamás los cante!

DÓNDE ESTÁS.

Yo te aspiro, te veo por do quiera:  
En el albor de la naciente aurora,  
En el rayo primero que colora  
La verde soledad de la pradera;

En la esperanza, en la ilusion primera  
De aquel que canta á la mujer que adora,  
Y en la mágica chispa brilladora  
Que se desprende de la ardiente hoguera;

En las ondas del límpido arroyuelo,  
En el oasis mágico de calma,  
En las montañas que corona el hielo;

En las tormentas, en la verde palma,  
En el azul purísimo del cielo  
Y en las eternas brumas de mi alma.

## EL OASIS.

¡No sean en mi espíritu doliente  
Las esperanzas que acaricio hermosas,  
Ensueños nada más, ó mariposas  
Perdidas en los mares del ambiente!

Hay en el Sahara una mansion riënte,  
Vestida de palmeras rumorosas,  
Que brinda con frescuras deliciosas  
Y con la espuma del cristal luciente.

Bajo un cielo que brilla sofocante,  
Hay un oasis que á dormir convida  
Tras de apagar la sed al caminante.

Sé tú, bien mio, esa region florida;  
Sé para el triste que fallece amante  
Oasis del desierto de la vida.

## DOS GRANDEZAS.

Rasgan mis ojos la cortina oscura  
De un horizonte de tinieblas lleno,  
Y me divierto en contemplar sereno  
El hondo mar que aterrador murmura.

Sobre mi frente, la sublime altura  
Al desgarrar su tormentoso seno,  
Hace estallar en el espacio el trueno  
Mientras el rayo sin cesar fulgura.

No siento amor, ni adoracion, ni espanto,  
Cuando me cerca la mortal fiereza  
Del mar envuelto en borrascoso manto:

Al ver la inmensidad de tu belleza,  
Es cuando brota de mi pecho un canto  
Para el Dios que formó tanta grandeza.

## SÓLO ELLA.

Mujeres de volcánica hermosura  
Que abrasais en delirios y en antojos,  
Y trocais el espíritu en despojos  
Del resplandor que en vuestra faz apura;

Mujeres de dulcísima ternura  
Que en esos labios cual la fiebre rojos,  
Guardais el cielo que los negros ojos  
Prometen al amor y á la locura:

¿Cual pobres chispas del fulgor celeste  
Cruzar os veo en áureo torbellino  
Sin que mi pecho adoracion os preste?

¿No sois vosotras el iman divino  
Que, soñador, apetecí? ¿No es este  
El inefable eden que yo imagino?

## ¿QUÉ ES?

¿Hierve tal vez mi corazon, amante?  
¿Será tal vez pasion lo que yo siento?  
Si fuese amor, ¿qué inmensidad, qué acento  
Pudiera ser, para expresar, bastante?

Para sentir ese dolor constante  
Una existencia es poco sufrimiento,  
Porque sufriendo, revivir me siento  
Con nuevo ardor y vida más jigante.

Si no es amor, ¿por qué me mortifica  
El cuerpo, el alma, el corazon, la mente,  
Y en ardoroso afan se centuplica?

Y si es amor este anhelar ardiente,  
¿Dónde hallar la expresion? ¿cómo se explica?...  
Nadie explica el amor cuando lo siente.

## EL MUNDO.

¿Es tal vez la feraz Naturaleza  
Con sus áuras, sus rayos y sus flores?  
¿Serán los vendavales matadores  
Y el ancho mar de colosal belleza?  
¿Serán el lloro amargo, y la tristeza,  
Y la nube preñada de rigores,  
O las galas, y títulos, y honores,  
Que se compran con sangre ó con riqueza?  
No es el rumor del beso moribundo  
De las bacantes en la loca orgía,  
Ni las hogueras del saber fecundo;  
No es la aurora de fuego y melodía,  
No son los astros de la noche: el mundo  
Son tus hechizos, adorada mía.

## SOÑAR CONTIGO.

Soñar contigo es despreciar beldades  
De ardientes ojos y amorosos dones;  
Es alzarse al vapor de las regiones  
Donde viven inmensas tempestades;  
Es correr y cruzar inmensidades  
Pobladas de volcánicas ficciones;  
Pero despues de tales ilusiones,  
¿Qué angustiosas serán las realidades!  
¿Yo creo verte aparecer risueña  
Respondiendo á los vívidos empeños  
De mi pasión ardiente y halagüeña!  
¿Los orbes son á mi anhelar pequeños!...  
¿Oh, qué bello soñar, si así se sueña!  
¿Qué triste el despertar de tales sueños!

## EL AMOR.

Es dulce fuego , resplandor divino  
Que se siente en el alma , y se divisa  
Allá en las dulces hojas que á la brisa  
Prestan eterno y melodioso trino ;

Es el rubor que llena purpurino  
Una frente que bájase sumisa ;  
Una mirada , un beso , una sonrisa ;  
El placer , el dolor : nuestro destino.

En las ciudades y en la oculta selva  
Ni un sér palpita que el amor no envuelva  
En su fuego magnético y fecundo ;

Amor es luz que vivifica el lodo ;  
Amor es gloria , es padecer , es todo :  
Es la esencia de Dios que llena el mundo.

## AMAD.

Amad , y brotará la melodía  
De vuestras hondas fibras más secretas ;  
Rotos los lazos con que están sujetas  
A miserable estéril atonía ,

Se anegarán en fuego y ambrosía  
Almas sin luz , como el invierno escuetas :  
¿ Anhelais convertiros en pöetas ?  
Buscad en las mujeres pöesía.

Su amor buscad , que la mujer al triste  
Sabe inundar de bienhechor consuelo  
Y de esplendores á las almas viste.

Amad , impíos , y si en vuestro anhelo  
Dudar pudierais de que el cielo existe ,  
Un beso os probará que existe el cielo.

## TÚ.

¿Por qué en mis sueños un eden presumo  
Aspirar de fulgores y alegría,  
Y en ellos flotas, adorada mía,  
Cual las delicias del encanto sumo?

¿Por qué al delirio del placer me abrumo,  
Y con la aurora, realidad impía  
Mata las glorias que verdad creía,  
Y se deshace la vision en humo?

¡Todas las noches llegas hechicera,  
Y rasgas los doseles movedizos  
Del camarín donde mi afán te espera!

¡Todas las noches siento tus hechizos,  
Y siento sobre mí tu cabellera  
Que por tus hombros se desata en rizos!

## DELIRIO.

Yo ví esa faz bañada en los sonrojos,  
Y como el triste que febril se agita,  
Y perdon, moribundo, necesita,  
Luz y existencia te pedí de hinojos:

Cuando esos labios deslumbrando rojos  
Cual llamarada célica, infinita,  
Cumplir ansiaban la promesa escrita  
En el azul divino de tus ojos;

Cuando tu aliento el rostro me abrasaba;  
Cuando el volcán de un amoroso empeño  
Rugía ardiente en encendida lava;

Cuando iba á ser de tus hechizos dueño,  
Y á mis labios tus labios acercaba,  
Entonces ¡ay! se evaporó aquel sueño.

## TUS LABIOS.

Abrasada de ardores, la corola  
Un alba busca de frescor henchida ;  
Sobre la playa dulce y conmovida  
Su espuma deja el mar, ola tras ola ;  
    Ciñe la luna de plateada aureola  
Al lago azul, como á deidad dormida,  
Y al cielo y á la tierra estremecida.  
Un sol de vivas llamas arrebola.

Todo es amor en la mansion terrena  
Y en las altas regiones celestiales  
Que un dia eterno de fulgores llena ;  
    Y ese encanto de perlas y corales  
No ha sabido jamás fundir mi pena  
Al calor de sus besos tropicales.

## NO IMPORTA.

Tu imágen bella en mi interior se graba,  
Y el alma resplandece á tu presencia ;  
Y al percibir tu deslumbrante esencia,  
Corre en mis venas la amorosa lava.

Palpita el corazon que yerto estaba  
Y al calor de tu mágica influencia,  
Siento el dulce esplendor de otra existencia  
Que en mis sueños de gloria ambicionaba.

Huyó la fugitiva mariposa ;  
Cayó, por frio vendaval deshecho,  
El tallo dulce que ostentó la rosa.

Tú renacer la primavera has hecho ,  
Y eres la flor que se destaca hermosa  
En el verjel de mi amoroso pecho.

## ¿POR QUÉ?

¿Por qué me dice su mirada *espera*?  
¿Por qué me busca con amante empeño?  
¿Si es este hermoso paraíso un sueño,  
Si es este sueño una fugaz quimera!  
¿Cómo tiende los brazos hechicera  
Y su rostro ilumínase halagüeño  
Para brindarme á convertirme en dueño  
De lo que el alma esclavizar quisiera!  
¿Y no sabes, mi bien, por qué deliro?  
¿Porque te adoro como á Dios se adora,  
Porque en tus ojos mi esperanza miro;  
Porque tu amor es la divina aurora  
Por cuyas llamas sin cesar suspiro,  
Y tu alba imágen en mi pecho mora!

## ¿QUIERES SABERLO?

Si todo altivo corazon palpita  
Y arde á tus piés cual mísero trofeo,  
Y al corazon dormido del ateo  
Tu voz hermosa, celestial le grita,  
Para hacerle vibrar en la infinita  
Adoracion, y te responde *creo*,  
¿No pretendes saber lo que deseo  
En el afán sublime que me agita?  
Cual la flor y la gota de rocío,  
Cual la herida y la venda que la calma,  
Como el arroyo que se lanza al río,  
Como dos hojas de una misma palma,  
Cual labios que se juntan, ángel mio...  
¿Confundir nuestras almas en un alma!

## ¿CANTARTE?

Si mi lira tuviese la dulzura  
Que pueden exhalar los ruseñores,  
O el eco de armoniosos trovadores,  
O del raudal la melodía pura;

Si fuese el aura que fugaz murmura  
Sobre un lecho de rosas y verdores,  
Cantaría tus régios esplendores,  
La excelsa majestad de tu hermosura.

La inspiracion, para cantarte, llamo,  
Y este lenguaje que brotó incoloro,  
No expresa la ansiedad en que me inflamo;

Mas, aunque falto de cantar sonoro,  
Puedo decir con mis suspiros *amo*,  
Y con los ojos repetir *te adoro*.

## EL PUERTO.

¿Escuchaste tal vez, en tu egoísmo,  
Estallar y rugir las tempestades  
En aquellas profundas soledades  
Donde lucha el bajel con heroísmo,

Y ora se eleva al firmamento mismo  
Preñado de rigores é impiedades,  
Ora rasga otra vez inmensidades  
Y vuelve á despeñarse hasta el abismo?

Una estrella, en su horrible desamparo,  
Ansiosa busca la infeliz barquilla  
Que la ilumine con destello claro.

Así, bien mio, ante mis ojos brilla,  
Y sé el consuelo, el luminoso faro  
Que me conduzca á la amorosa orilla.

## EL ESCOLLO.

¿Viste el bajel que rudos vendavales  
Quiere evitar, y aterrador desierto  
De negras olas atraviesa incierto,  
Privado de fulgores celestiales:

Y cuando busca un término á sus males  
Y piensa hallar el venturoso puerto,  
Tiembla, y vacila, y se desgarrá abierto  
En las rocas de frios peñascales?

Así el afán con la esquivéz detienes,  
Y el corazón que en amorosos lazos  
Pensó gozar de inextinguibles bienes,

¡Cuando buscaba el puerto de tus brazos,  
Se estrelló en el peñon de tus desdenes,  
Y en el mar del dolor se hundió á pedazos!...

## LO QUE QUISIERA SER.

Si fueras el arroyo cristalino  
Que aparece entre flores murmurante,  
Yo sería el sediento caminante  
Que bebiese en tus aguas de continuo;

Si fueras el oscuro torbellino  
Que mata la floresta en un instante,  
Fuese el tamo amarillo y vacilante  
Que halláras en mitad de tu camino.

Si fueses río, y musical gimieras  
De perlas y de náyades cubierto,  
Alegre esquife de tu azul me vieras;

Si tú fueses bajel, yo fuera puerto;  
El ave fuese yo, si nido fueras;  
Si fueses tumba... yo sería el muerto.

## AGONÍA DE UNA FLOR.

En alegre rosal, donde palpita  
Armonioso tropel de ruiseñores,  
Brilla una flor que, regalando amores,  
Al suspiro del céfiro se agita.

Sonriendo, parece que te invita  
A llevarla á tus labios seductores:  
¿Por qué pierde sus galas, sus colores,  
Y se estremece, y tiembla, y se marchita?

Llegó tal vez, como ponzoña hirviente,  
El vírgen labio de gentil doncella  
A herir la flor que agonizar se siente?

Ninguna pudo competir con ella,  
Y al despojarla de su trono oliente,  
Halló en tus labios otra flor más bella.

## ¿QUÉ IMPORTÁRA?

¡Si yo pudiese, en mi pasión profunda  
Sacrificára la gloria apetecida  
Por un instante sólo de esa vida  
Que de tí espera el alma moribunda!

¡Esa gigante esplendidez fecunda,  
Esa inmortalidad esclarecida  
Que al alma que fulgura ennoblecida  
De eterno y claro resplandor inunda!

¡Sacrificar la gloria! ¿Qué importára?  
¡El brillo de una vida tan inmensa  
Por un instante de tu amor, trocará!

¡Si hay más fulgor en tu mirada intensa!  
¡Más gloria existe en tu pupila clara,  
Y es tu amor más grandiosa recompensa!

## TU HERMOSURA.

¿Quién tu hechicera luz no adoraría  
Si eres el dulce amor de los amores,  
Y enojo de las aves y las flores,  
Y resplandor de la esperanza mia?

¿Si no conoces valla ó gerarquía,  
Ni encantos que te humillen vencedores,  
Y puedes ejercer con opresores  
La más crüel y dura tiranía?

¿Por qué te miro suspirar llorosa,  
Y sumida en un orbe de tristeza  
La frente que se alzaba luminosa?

¿Anhelas triunfos, majestad, riqueza?  
A mí me basta la ilusion hermosa  
Que despierta en el alma tu belleza.

## ESPERANZAS.

Cuando admiré, para tormento impío,  
Tu belleza fecunda como el prado  
Que, de ricas flores matizado,  
Se engalana con gotas de rocío,  
Al fuego de amoroso desvarío,  
Me forjé la ilusion de ser amado;  
Pero aquel sueño por mi amor forjado,  
Desvaneciósse ante tu labio frio.

Como, inclemente al asomar el dia,  
Sufrir no puede una glacial mañana  
Arbol que nace como triste engendro;

Como ruedan las flores del almendro,  
Perdió la pompa *por nacer temprana*,  
Murió entre nieves la esperanza mia.

## LOS LABIOS Y LOS OJOS.

Deja que apague en tu divino aliento  
Donde late el susurro de esas hojas  
Que prestan nido al ave, las congojas  
Y el inefable padecer que siento;

Deja que busque linfas el sediento;  
Deja que busque entre las galas rojas  
De ese abierto clavel con que sonrojas  
A los jardines, bálsamo al tormento.

Deja que apague un huracan de antojos  
En los labios que beso por sorpresa  
Aunque la acerba ingratitud expresen;

Si te beso, alma mia, con los ojos,  
Y el alma siempre con los ojos besa,  
Deja á los labios que tambien te besen.

## ARPEGIOS.

Con sus arpegios la pradera encantan  
Las dulces aves que amorosas giran,  
Y con pasion adoran, y suspiran,  
Y hasta el cielo sus cánticos levantan;

Los mios surgen, vibran, se ajigantan,  
Y nacen en el pecho donde espiran :  
¡Tu hermosura es de aquellas que se admiran!  
¡Jamás será de aquellas que se cantan!

Mas batallando como yo batallo  
Por expresar lo que en el ama abrigo,  
¿Sólo en el alma melodías hallo?

Aunque expresar mis penas no consigo;  
Aunque á tu vista me estremezco y callo,  
¿Nada tal vez con mi silencio digo?

## TÚ ME ATRAES.

Tú me atraes cual nota en que palpita  
La inmensidad de un amoroso grito,  
Como atrae el rumor de lo infinito,  
Y la mañana con su luz bendita;  
Cual sueño de ambicion que nos incita  
Y nos lleva tambien hasta el delito,  
Como el volcan que surge del granito  
Y en mar deslumbrador se precipita.  
En esta vida de opresion y agravios  
Que en sus albores me alumbró ilusoria  
Y acabará por deshacerse en nada,  
Yo sólo ansío en tu voraz mirada  
Hallar volcanes de pasion y gloria,  
Y gloria hallar en tus celestes labios.

## NO BASTA.

Aunque surgieran de mi pecho amante  
Las grandezas de vates prodigiosos,  
No hallaría los ecos dolorosos  
De una pasion que aumenta á cada instante;  
No te basta de un alma palpitante  
Escuchar los acordes melodiosos:  
He de acercar mis labios amorosos  
A tu adorada boca suspirante.  
Sólo entónces el alma te diría  
El padecer en que me agito preso,  
Y bulle, y se ajiganta cada dia.  
Jamás mis penas con la voz expreso:  
¿Qué canto, qué lenguaje, vida mia,  
Podrá decir lo que dijera un beso?

## TU HERMOSURA Y TU ESQUIVEZ.

¡Bello es el ténue luminoso rizo  
En que partes tu régia cabellera;  
Hermoso ese rumor de primavera  
Que de tí surge en inefable hechizo!

¡Bello tambien ese clavel rojizo  
De tu boca adorada y hechicera,  
De quien el cielo, para hacer que muera,  
Alcázar dulce de los besos hizo!

Yo no quiero adormirme en tu regazo,  
Quiero que vengas á enconar mi herida;  
Acércate, crüel; no te rechazo:

¡Arranca todo el corazon, mi vida,  
Pues en cada tristísimo pedazo  
Encontrarás tu imágen esculpida!

## NUESTRA SUERTE.

¿Por qué la suerte, mísera, permite,  
Que seas nieve, sin fundirte luego  
En los volcanes que alimento ciego  
Y habré de alimentar miéntras palpita?

Si con los hielos tu esquivez compite,  
Y sigues sorda al ardoroso ruego,  
¿Para qué quiere un corazon el fuego,  
El volcan que las nieves no derrite?

¡Apuro la afliccion hasta las heces,  
Y en vano busco el angustiado lloro,  
Y mis amargas penas escarneces!

De tu altivez, en mi dolor, lo imploro;  
No te pido que adores: ¿me aborreces?  
¡Pues aborrece como yo te adoro!

## NUNCA.

El monte, el valle, la lejana altura,  
Se cubren de un sudario ceniciento;  
Apaga el ave su armonioso acento,  
Y gime dolorida la espesura;  
El ardiente relámpago fulgura  
Entre las nubes que amontona el viento,  
Y desgarrar el crespon del firmamento  
La mar que ruge y se desata oscura.  
Mas torna el iris á dorar la palma,  
Y los crespones nebulosos parte,  
Y vuelve todo á la perdida calma.  
Yo que jamás conseguiré olvidarte,  
Ni aplacaré la tempestad del alma,  
Ni podré como al iris saludarte.

## NO ME CULPES Á MÍ.

No es culpa mia si febril deliro  
Abrasado en frenéticos antojos;  
Si anhele verte para ser despojos  
De las hogueras que en tu faz admiro;  
Si como ardiente mariposa giro  
Persiguiendo las llamas de tus ojos,  
Y de tu boca á los encantos rojos  
Anhele dar el alma en un suspiro.  
No me culpes á mí porque te quiera,  
Por querer en mi angustia no quererte  
Queriendo siempre cual jamás quisiera.  
Culpa á los hados, culpa á nuestra suerte;  
Culpa al cielo, pues quiso que te viera;  
¡Culpa á Dios, que tan bella quiso hacerte!

## VEN.

¡Eterna luz de mis delirios, hada  
Del azul de los sueños desprendida!  
Arrebátame el alma dolorida,  
O no te muestres fría y despiadada;  
¡Porque es robarme una ilusión dorada  
En los crisoles del amor fundida,  
Que, por mi mal, no volverá, perdida,  
Perdida sólo para ser llorada!  
Quítame, pues, el corazón si quieres;  
Mas no intentes robarme tu cariño  
Como sabeis robarlo las mujeres:  
¡Si jugais con nosotros como el niño  
Con el juguete frágil que destroza,  
Y en desgarrarlo entre sus manos, goza!

## NO IMPORTA.

Cuando las sombras de la noche oscura  
Llenan la etérea inmensidad del cielo,  
Y duerme el ave que tendió su vuelo  
Sobre el verjel de espléndida hermosura;  
Cuando la fuente gime en la espesura  
Como voz melancólica de duelo,  
Y, de fantasmas al poblarse el suelo,  
Se pierde en nubes tétricas la altura;  
Las negras sombras no me causan pena,  
Ni el silencio, mortal melancolía,  
Ni los espectros de la bruma, enojos;  
Pues del zafir de tus serenos ojos  
Brotó un eterno y amoroso día  
Que el pecho mío de fulgores llena.

## EL ÖASIS MÁS BELLO.

De ese cielo fantástico, irisado,  
Nunca me sienta, por mi mal, caído,  
Ni me sienta jamás desposeído  
De ese esplendor cual la ilusion dorado;  
Que ese jardin á donde yo he volado  
Y se me ofrece mágico y florido,  
Ninguno aquí le olvidará perdido,  
Sólo se pierde para ser llorado.

Amor es llama, germinal esencia,  
Claro fulgor que diviniza el suelo,  
Isla de flores y celestes calmas;

Unir los cuerpos y juntar las almas  
Para que vuelen á un inmenso cielo  
Desde el hondo erial de esta existencia.

## LLANTO.

Si cual rayo de amores y belleza  
Tu ardorosa mirada resplandece,  
Me llega al corazon, y me estremece  
Esa nube de llanto, de tristeza.

¿ Por qué se abate tu gentil cabeza  
Cual tembloroso lirio que fenece,  
Ni ya tu cuerpo seductor ofrece,  
A los ojos su gaya gentileza?

¿ Por qué ese lloro sin cesar destilas?  
¿ Por qué angustiada y sin consuelo lloras?  
¿ Quién pudo al ángel inferir agravios?

¡ Deja que suban mis amantes labios  
A beber esas perlas brilladoras  
En el abismo azul de tus pupilas!

## LUZ Y SOMBRAS.

Al ver, en insensato paroxismo,  
Y de nubes y rayos á despecho,  
Que hay encerrado en un mezquino lecho  
Algo mayor que el pensamiento mismo,  
Y el génio, y la ambicion, y el heroismo,  
Sondear no pueden un rincon estrecho,  
Comprendo que el abismo de mi pecho  
Es más hondo y voraz que el otro abismo.

Mas como sabe el ardoroso día  
Rasgar el velo de la noche oscura  
Y devolver al ave su armonía,  
Puede el sol de tu amor y tu hermosura  
Trocar en otro abismo de alegría  
Este insondable abismo de amargura.

## ¿QUÉ HALLARÁS?

Hoy me desprecias, y marchitas siento  
Las ilusiones que forjé dichoso,  
Tan grandes como el sueño del coloso  
Que sueña con llegar al firmamento;  
Hoy me desprecias, y el voraz tormento  
Que me desgarras, crece doloroso,  
Y mi cerebro, sin hallar reposo,  
No cesa de rugir calenturiento.

Si mañana cesase tu desvío,  
¿Hallarías el orbe que derrumbas  
Al soplo helado del desden impío?

Tal vez un día á la pasión sucumbas,  
Y al fin me busques, para hallar, bien mío,  
La soledad, el hielo de las tumbas.

## CONTRASTE.

Por una senda caminé florida ;  
Quise avanzar , y ciego y delirante ,  
Veo en la muerte una deidad amante  
Que me libre de angustia aborrecida.  
¿Qué hallar en la existencia dolorida  
Sinó amarguras y dolor punzante ,  
Un nuevo desengaño á cada instante ,  
A cada paso otra sangrienta herida ?

El alma entera por tu amor ofrezco ,  
Y á las tormentas en mi ayuda llamo ,  
Y burlas sólo á tu desden merezco.  
¿Es que en mis iras la piedad reclamo ?  
¿Es que la boca te dirá *aborrezco* ,  
Mientras los ojos te repitan *amo* ?

## ¡BIEN MIO!

Deja que tiña el miserable suelo  
De vivos y celestes resplandores ;  
Deja que un soplo germinal de amores  
Mate la fiebre de incesante anhelo ;

Y pueda un dia al apagar mi duelo  
Y la llama mortal de mis dolores ,  
Sobre tus labios aspirar las flores ,  
En tus pupilas contemplar el cielo.

¡Oh brilladora imágen adorada  
Que siempre léjos de mis brazos miro ,  
Como al sol en la atmósfera azulada !

¿No ves que , ansioso , deliré , y deliro ,  
Y te busco , y te besa mi mirada ,  
Y siempre te persigue mi suspiro ?

## ¿QUÉ ANHELO?

Pisar no quiero un erial de abrojos,  
Ni hallar en tí la despiadada roca;  
Sí, como aquel que la piedad invoca,  
Besar tus plantas y adorar de hinojos:

Quiero en tus labios cual mi fiebre rojos,  
Matar el ánsia de mi pena loca;  
Quiero robar á tu encendida boca  
Lo que prometen tus azules ojos.

Quiero en mi afan que aumenta y nadie calma,  
Sentir que te doblegas al exceso  
De mis delirios, como herida palma;

Y, por la nieve de tus brazos preso,  
Que me arrebatas en un beso el alma,  
Y que me des la tuya en otro beso.

## ÁNSIA ETERNA.

¡En ánsia eterna por lograr me afano  
La sin igual felicidad que ansío;  
Pues, para burla del anhelo mio,  
Es un fantasma que, al sentir mi mano,

Vuela, y se aleja, y se deshace vano  
Allá en los senos de un vapor sombrío!

¡Tú eres las brumas, el celaje frío!

¡Yo soy la llama, el eternal verano!

¿Quién pudo hacer que mi delirio ciego  
En sus alas volcánicas me lleve

Hácia la cumbre á donde nunca llego?

¿Por qué el eterno amor no te conmueve,  
Y ante la nieve no se apaga el fuego,  
Ni el fuego sabe deshacer la nieve?

## SÓLO TU AMOR.

Amor, sólo tu amor mi pecho llena,  
Y sólo gime y por tus gracias late;  
Que la pasión, cual vívido acicate,  
Le hace volar en amorosa pena.

La mano que sus calmas enajena,  
Al desgarrarlo en perenal combate,  
En más horrible padecer lo abate  
Al ostentarse á su dolor ajena.

Alma mía, excelencia prodigiosa,  
Emanación que mis sentidos hiere,  
Y los agita en fiebre dolorosa;

¿Por qué desgarras al que adora y muere,  
Si cuanto más le burlas desdeñosa  
Con más ardor idolatrarte quiere?

## TU DESVÍO.

Si cuanto tienes de portento altivo,  
De compasión y de piedad tuvieras,  
Con tus ojos las ansias consumieras  
Del que fenece, á tu poder, cautivo;

Mas con el hielo de tu rostro esquivo  
Y con sarcasmos é ironías fieras,  
Al desgarrarme despiadada, hicieras  
Que exista muerto para el goce, un vivo.

¿No respondes á ofertas insensatas?  
¿No respondes al grito lastimero  
Que alcé á las frases que vertiste ingratas?

¡Pero no ves, bien mío, que te quiero,  
Y con desvío tan crüel, me matas,  
Y me matas de modo que no muero!

## AMOR.

Amor es algo que en el sér fulgura,  
Es algo que no explica el que lo siente;  
Puro raudal, abrasador torrente  
Que se despeña en una sima oscura.

Amor es paraíso de ventura,  
De claras linfas y de fresco ambiente;  
Amor es un infierno, una serpiente  
Que al corazon se enrosca y lo tortura.

Amor es ir agonizando al peso  
De horribles celos y de duda impía,  
Y de delirios retorcerse preso.

Amor es iris que la altura envía;  
Son almas que se funden en un beso...  
¡Eres tú desgarrándome la mia!

## ENGAÑO.

Astros de una deidad maravillosa  
Que roba su dulzura á los jilgueros,  
Tus ojos son espléndidos luceros  
Robados á la noche más hermosa;

Como rayo de luna temblorosa  
Que platea el verdor de los oteros,  
Halagan tus fulgores hechiceros  
A la mirada que te busca ansiosa.

Mas cual flor matizada de colores  
Que se ostenta en un tallo ponzoñoso  
Salpicado de abrojos brilladores,

Tu labio enrojecido y ostentoso  
Ofrece gloria, y despertar dolores  
Sabe en aquel que apeteció el reposo.

## ¿QUÉ ANHELO?

Besar el rostro con que hermosa brillas  
Dentro del sér donde fulgura impreso;  
Embriagarme en el dorado exceso  
De los fulgores con que al cielo humillas;  
Sentirme por las áureas maravillas  
De tu hermosura, eternamente preso,  
Y unir tus manos en eterno beso  
Y adorarte, bien mio, de rodillas.

No dejes ¡ay! que desfallezca inerme,  
Sin conseguir, desde erial de abrojos,  
Sobre la altura de mi amor cernerme.

Yo anhele que me mires con sonrojos,  
Y como rayo abrasador perderme  
En el azul abismo de tus ojos.

## FUEGO Y NIEVE.

¿Dónde puede sentirse más aguda  
Y honda afliccion que la existencia mia  
Que se desata fúnebre y sombría,  
De toda gala y de placer desnuda?

¡Por qué implacable, y despiadada, y ruda,  
Me haces sufrir en tétrica agonía,  
Y á mis delirios permaneces fria,  
Y á mis suspiros permaneces muda?

¡Por qué á mi paso te arrojó el infierno,  
Si el hado habia de formarte aleve,  
Y hacerme á mí cual tus promesas tierno?

¡Si eres peñon que nunca se conmueve!  
¡Fuego, mi sér; tu corazon, invierno!  
¡Mi amor, de llamas; tu esquivez, de nieve!

## CONTRASTE.

¿Qué importa que á ofrecerte se resuelva  
Su cetro el ruiseñor, y cuando asomas,  
Dejen las aves las floridas lomas  
Porque á hechizarlas tu hermosura vuelva?

¿Que tu hermosura sin igual, envuelva  
Al jardín en dulcísimos aromas,  
Y exhales el rumor de las palomas  
Que gimen apareadas en la selva?

¿Que ante tus ojos pierda en el contraste  
El claro azul del firmamento mismo  
A cuyos resplandores humillaste,  
Si eres llama que enciende el paroxismo,  
Y á la serpiente la doblez robaste,  
Y el alma oscura al tenebroso abismo?

## DELIRIOS.

¡Si pudieras medir mi sufrimiento,  
Entónces comprendieras, alma mia,  
La inmensa adoracion, la idolatría,  
El inefable amor que por tí siento!

¡Si pudiese abarcar el firmamento,  
Las estrellas del cielo arrancaría,  
Y con sus rayos á tu frente haría  
La diadema que soñó mi aliento!

¡Mas todo rueda, ó cede, ó se desgasta;  
Y hasta es ruín la inmensidad que invoco,  
Y con mi afan su pequeñez contrasta!

¡Si cuanto abarca el pensamiento loco,  
Para cambiarlo por tu amor, no basta,  
Y para darlo mi pasion, es poco!

## MÁS HERMOSA.

Tú abrasas sin cesar mi pensamiento,  
Tú me enloqueces y por tí deliro;  
En los aromas del jardín te aspiro,  
Entre sus auras palpar te siento;  
Que cuando al soplo musical del viento  
Abrirse el cáliz de las flores miro,  
Me parece que exhalan un suspiro  
Y en él me envían tu aromado aliento.  
Del blanco cisne en la nevada pluma  
Hallo tu imagen, y tu imagen bella  
Surge del mar entre riente espuma;  
Y al ocultarse enrojecida estrella,  
Manos de fuego escriben en la bruma:  
*Huyó diciendo ¡más hermosa es ella!*

## OYE.

¿No escucharás las angustiosas preces  
Con que un raudal para el sediento pido;  
Pues, por ardientes llamas consumido,  
Del ansia apura las amargas heces?  
¡Palpitas adorada, y resplandeces  
Dentro del hondo corazón herido,  
Que no roba á tu amor ningún latido,  
Y por tu amor quiere latir mil veces!  
¡Mágico ensueño que se funde en oro,  
Celeste llama, salvador lucero  
De cuyos rayos la existencia imploro!  
Ya sabes por mis labios que te quiero,  
Mis pupilas te han dicho que te adoro...  
¡Estas lágrimas dicen que me muero!

## ¿QUÉ QUIERO?

Que tus labios no sean tan impíos  
Ni tú más dura que insensible roca,  
Ni ver rodar sobre mi fiebre loca  
Desengaños crüeles y sombríos.

Quiero en dichas trocar mis desvaríos  
Y el angustioso afan que me sofoca,  
Y apagar un *me muero* de tu boca  
En un *me matas* de los labios mios.

Quiero piedad, que con amor me trates;  
Quiero que, á fuerza de adorar, me abatas  
Y poco á poco el alma me arrebrates.

Quiero apurar delicias insensatas,  
Desfallecer, morir, que tú me mates...  
¡Que me mates, mi bien, como tú matas!

## PROMESA.

Al fin levanto al cielo mi cabeza,  
Al fin el aura matinal respiro,  
Y por doquier felicidad aspiro  
En dulces olas de sin par riqueza.

Ya no siento la mísera flaqueza  
Ni exhalo la afliccion en un suspiro;  
Ya en todas partes la alegría miro,  
Y el entusiasmo ardiente, y la belleza.

Ya no busco el verjel en lontananza,  
Y no gimo soñando con la aurora  
De la lejana dicha y la bonanza:

Ya los abismos de mi pecho dora  
El rayo de clarísima esperanza  
Que anuncia realidad deslumbradora.

## LUEGO.

Al fin ha visto el resplandor el ciego  
Que entre las sombras del dolor gemía;  
El mundo del encanto y la alegría  
Álzase en mí con luminoso fuego.

A la esperanza sin temor me entrego,  
Sin presentir engaños ni falsía;  
Que allá en los ojos de la amada mía  
Brilló el fulgor que ha de abrasarme luego,  
¡Morirán los afanes con que lidio!  
¡Aquella frase no vibró ilusoria  
En la oscura mansion de mis dolores!

¡La ingrata, al fin, me ha prometido amores!  
¡Génios de luz, arcángeles de gloria,  
Ni vuestro cielo en mi esperanza envidio!

## LA NOCHE.

¡Qué hermosa, qué gentil la noche llega,  
Salpicada de plata y luminares!  
¡Oh, qué dulces los músicos cantares  
Que exhala el bosque con que el viento juega!

¡Cuántas dulzuras en la inmensa vega  
Coronada de frondas seculares!  
¡Ayer me ahogaba un mundo de pesares!  
¡Hoy un torrente de placer me anega!

¿No vales más que el universo entero?  
¡Acaso un cielo me dará la muerte,  
Y sé tan sólo que morir no quiero!

¡Qué más gloria, mi bien, que poseerte!  
Y si, robado á tus caricias, muero,  
¡Qué más infierno, hermosa, que no verte!

## ESTA NOCHE.

*¡Esta noche!* ¡Qué bella es esta frase!  
¡Cuántos mundos encierra en un sonido  
Cuando resbala dulce en nuestro oído  
Cual si del cielo del amor llegase ,

Y hasta las sombras fúnebres bajase  
Desde el fuego del orbe escandecido  
Que tan lejano se ostentó, cernido  
Sobre el dolor que al alma atormentase!

*¡Esta noche!* Grabada en la memoria  
Quedó esta frase cual suspiro tierno  
Que encierra en una voz toda una historia.

Por ella acaso sentiré lo eterno ,  
O en un beso de amor toda la gloria,  
O en un engaño vil todo el infierno.

## LA CORONA DE AZUCENAS.

¿Te acuerdas?... ¡Qué estrelladas, qué serenas  
Las bóvedas del cielo transparente!  
¡Cómo gemía el manantial luciente  
Al rodar sobre mágicas arenas!

¿Te acuerdas?... ¡Respondías á mis penas  
Con amoroso suspirar doliente!  
¡Cómo brillaba en tu encendida frente  
Un puñado de blancas azucenas!

¿Te acuerdas, ay? En lánguido embeleso,  
Al fin matabas mi crüel fortuna,  
Y de tus labios se escapaba un beso...

Pálida entónces se ocultó la luna;  
Rasgó despues aquel cendal espeso:  
Pero ¿las flores?... No alumbró ninguna.

## LA LUZ.

¡Antes la selva el huracan desmoche  
Que arda el sol con dorada cabellera!  
¡Unámonos en sombra placentera  
Como dos hojas de florido broche!

Nunca el celoso corazon reproche  
Que el mio, ardiendo en amorosa hoguera,  
Para gozar de tu pasion, quisiera  
Trocar los dias en eterna noche.

¡Si yo, en delirios que el amor no calma,  
Del dia creo recibir agravios,  
Y lloro en mis delirios y embelesos,  
Para adorarte no tener más alma,  
Para besarte no tener más labios,  
Para tus labios no tener más besos!

## IMPOSIBLE.

¿Querrás que mi pasion no me delate,  
Que te mire cruzar resplandeciente,  
Y que de tí me aleje indiferente,  
Y el fuego á mis miradas arrebate?

¿Tal vez ignoras el voraz combate  
Del alma mia que morir se siente  
Cuando recuerda el palpitar ardiente  
Con que tu pecho junto al mio late?

Pide verdores al jardin deshecho,  
Pídele al mar que te devuelva el rio  
Que fué á perderse en su hervoroso lecho:

Pide entusiasmo al corazon vacío,  
Pide que cese de latir tu pecho;  
Mas no le pidas fingimiento al mio.

## EL DIA ETERNO.

Tendió la noche su angustioso manto  
Desvaneciendo el resplandor del día;  
Y sin embargo, al avanzar sombría,  
Vistió mi sér de llamas y de encanto.

¿Por qué la noche que llenó de espanto  
Un corazón que en el pesar ardía,  
A tu poder inmenso, hermosa mía,  
Me cerca libre de mortal quebranto?

¡Luz de mis ojos! ... ¡Por mi mal, recelo  
Al calmar en tus labios mis antojos  
Y al verme preso de amorosos lazos,

Que un ángel quiera descender del cielo  
Envidiando los cielos de esos ojos,  
Envidiando la gloria de esos brazos!

## EL SUEÑO.

Una noche, poblada de rumores  
Y luces que hechizaban mis sentidos,  
• Soñaba con arcángeles vestidos  
De nubes de luceros brilladores;

Atmósferas de dicha y de colores,  
Donde sonaban besos y latidos,  
Regalaban el alma, los oídos,  
En armoniosos ecos tentadores.

Aquel fuego volcánico y luciente  
Me enajenaba, sí; pero á los lazos  
De tu hermosura desperté, y pequeño

Me pareció aquel orbe refulgente;  
Pues son más dulce realidad tus brazos  
Que la quimera celestial de un sueño.

## UNA MUJER.

¡Una mujer! Una mujer, bien mio,  
Es el glorioso eden de la existencia  
Que dulce vierte su aromosa esencia  
Sobre este valle tenebroso y frio.

La vida sin amor es el hastío,  
La noche del insomnio y la inclemencia,  
Quedando, sin su mágica influencia,  
Desierto el mundo, el corazon vacío.

¡Una mujer! ¡Oasis encantado  
Que el delicioso manantial concede  
Al sediento que gime atormentado!

¡Toda amargura á sus hechizos cede,  
Y hasta el impío que se vé adorado,  
Si no bendice, blasfemar no puede!

## ELLA.

Como engarzada en azulado techo  
Brilla entre brumas luminosa estrella,  
Luce su imagen adorada y bella  
Donde mis ansias un altar le han hecho.

Hallo el zafir de lo infinito estrecho  
A mi ansiedad, para volar con *ella*  
Cuando mis labios con sus labios sella  
Y el mio busca su amoroso pecho;  
Cuando exhala un suspiro á mi suspiro,  
Y enciende su mirada en mi mirada,  
Y entre sus labios un verjel aspiro;

Cuando apuro una esencia no soñada,  
Y en el azul de sus pupilas miro  
Desvanecerse el alma enamorada.

## RECUERDOS Y TRISTEZAS.

Al cabo suspiraste sin rebozo,  
Y brilladora como el régio *Sirio*,  
Temblabas á mis ojos, y el martirio  
Del ayer se exhalaba en su sollozo.

¡Qué mezcla de tortura y alborozo  
Al doblarte en mis brazos como un lirio!  
¡Mezcla de glorias é infernal delirio!  
¡Noche de angustias é inefable gozo!...

Despues del lazo de la noche aquella  
Nos separó la inmensidad sombría  
Que entre nosotros describió mi estrella.

Suspiro ardiente de la angustia mia,  
¡Ay, si pudieses, al hablar con *ella*;  
Morir diciendo que el dolor te envía!

## TODO.

Quiero besar tus ojos adormidos,  
Y que me lancen su primer destello,  
Y algo grandioso, y palpitante, y bello,  
Murmurar con el alma á tus oídos;

Tus latidos contar con mis latidos,  
Y los labios posar sobre tu cuello,  
Y el perfume aspirar de tu cabello,  
Y el aroma sentir de tus vestidos.

Quiero escuchar enamoradas frases,  
Quiero mirar aquello que tú mires,  
Y la tierra besar por donde pases;

Yo quiero suspirarte y que suspires;  
Yo te quiero abrasar y que me abrases,  
Y morir en tus labios cuando espises.

## LA DISTANCIA.

No importa que del pecho te separes  
Donde un altar te ofrezco soberano;  
Que la distancia ha de querer en vano  
Entre los dos alzar sus valladares.

El hombre llega al fondo de los mares,  
Y montes rasga su ambiciosa mano;  
¿Pero quién puede al corazon humano  
Arrancarle su amor y sus pesares?

¿Qué importa la distancia, si me quieres  
Y en tu cariño la pasion concentro  
Que no supe ofrecer á otras mujeres?

¿Qué importa que te roben, si te encuentro,  
Grabada en indelebles caractéres,  
En el fondo del alma... más adentro!

## LA ALTURA Y LA SIMA.

Yo ví en el cielo una deidad hermosa  
Iluminar la inmensidad oscura,  
Y allá en el seno de la niebla impura  
Desvanecerse cual vision dudosa.

Así dejó una estela dolorosa,  
Una cauda de fuego y de tortura,  
La esperanza risueña que en la hondura  
Del pecho mio fulguró amorosa.

El engañoso amor de las mujeres  
Apénas brilla, cuando ya perdido,  
Se truecan en martirios los placeres.

¡Aquellas dichas un instante han sido  
Para arrojarme al padecer eterno  
De recordar la gloria en el infierno!

## ¿QUÉ TE LLEVAS?

Los que piedad y compasion tuvieron,  
Eso que tú no tienes ni conoces,  
Jamás las tristes angustiadas voces,  
Del corazon herido desoyeron.

¿Cómo olvidar las que por siempre huyeron  
Ardientes horas de supremos goces,  
Que si fueron relámpagos veloces,  
Relámpagos de amor, de gloria fueron?

¿Y tus promesas á olvidar te atreves,  
Cuando, amante y falaz, me prometías  
Nuevos delirios y dulzuras nuevas?

¿Con el desden de esas miradas frias,  
Me preguntas ingrata, qué te llevas?  
Te llevas ¡ay! las esperanzas mias.

## EL DESPERTAR.

¿No vés el ave que en las copas duerme  
A un dulce beso revivir parlera,  
Y al zafir encantar y á la pradera,  
Dejando el lecho en que yacía inerme?

¿Y tú querrás abandonado verme  
A la inaccion oscura y lastimera?...

¡Qué delicioso despertar tuviera  
Si viniese tu amor á conmoverme!

Como descansa en la inaccion el yermo  
Campo que fué por la segur herido,  
Descanse el roto corazon enfermo.

No resuene tu voz nunca en mi oido;  
Yo no sufro angustiado miéntras duermo  
Sobre el oscuro lecho del olvido.

### ¿OLVIDO?

La luz crüel que el huracan despide  
Y abrasa el tronco que brilló en el prado,  
No ardió jamás como el dolor airado.  
Que de mi suerte, sin piedad, decide.

Tu labio infiel con insistencia pide  
Que aprecie como amigo al sér amado;  
¡Intentas olvidarte del pasado,  
Y acaso aguardas que también le olvide!

¿Con eso pretendiste contentarme?  
¡No puedo contentarme con tan poco,  
Ni un poco de amistad ha de bastarme!

Que me aborrezcas te reclamo loco;  
Pero jamás has de poder odiarme:  
¡Que no sabes querer, ni odiar tampoco!

### ¿QUÉ SOY?

¿Qué soy en mi existencia aborrecida?  
¿Qué soy, en estos mundos, combatido  
Sin cesar del engaño fementido  
Que al alma infiere dolorosa herida?

¡Ave que gime en erial perdida  
Sin compañera para hacer el nido  
Donde dar sus tormentos al olvido  
Y gozar de la calma apetecida!

¡Grano de arena que recorre triste  
Las soledades de crüel desierto  
Donde el furor del huracan persiste!

¡Bajel que busca sin cesar el puerto!  
¡Algo que, infausto, para el mal existe  
Y para el mundo del placer ha muerto!

## Á MANSALVA.

La tiranía del engaño impones,  
Negándome el derecho de quejarme;  
Que tú puedes burlar, y hasta robarme  
Sin el afán que aterra á los ladrones.

Tú me robas el sér hecho girones,  
Y de ensueños y vida al despojarme,  
A mansalva has podido asesinarme  
Usando alevosías y traiciones.

Nuestro existir, si la esperanza ha muerto,  
Es helado y brumoso como el nicho  
De todo aroma y resplandor desierto;

¡Y tú con vil malignidad, has dicho,  
Cuando herida tan honda me has abierto,  
Que adoras y desprecias... *por capricho!*

## ¿A QUÉ?

Si yo en las llamas de tu luz me baño;  
Si yo tengo, envidioso en mis recelos,  
Hasta del aire que respiras, celos,  
Y los ojos que miras me hacen daño,

¿Por qué ha podido, á mi amargura extraño,  
Tu corazón ajigantar mis duelos?

¿Por qué me alzaste á luminosos cielos  
Para lanzarme al frío desengaño?

¿A qué mostrarme un paraíso hermoso  
Para matar sus flores en seguida,  
Y un abismo ofrecer tempestüoso?

¿A qué ofrecerme una pasión mentida,  
Para soñar ardiente y doloroso  
Con el fulgor de la ilusión perdida?

## AYER Y HOY.

¡Con cuántas amarguras y recelo,  
Con cuántas penas y mortal tristeza,  
Presentía el rigor de la vileza  
Con que pagaste mi mayor anhelo!

Envuelta el alma por oscuro velo  
Vislumbraba el fulgor de tu belleza,  
Y en las sombras hundida mi cabeza,  
Queria alzarme á la region del cielo.

No sé, en mis penas, ¡oh mujer impía!  
Cómo mi sér enciendes y abrillantas,  
Despues que me inferiste tal agravio;

Pues si piedad y luces te pedia,  
Hollabas mi cabeza con las plantas  
Que tantas veces oprimió mi labio.

## SUEÑO Y REALIDAD.

El poeta que roba á la maleza  
Del bosque aciago de misterios lleno,  
Algo amargo al jugo del veneno,  
Algo triste á los ecos de tristeza,  
Levanta delirante la cabeza  
Hácia la nube en que se forja el trueno,  
Para pedir angustias á su seno,  
Al influjo mortal de tu belleza.

El que, de inmensa pesadumbre herido,  
Mira en la tierra fúnebre desierto  
Donde se arrastra ciego y abatido,  
Si la esperanza es un placer incierto,  
Prefiere estar en la ilusión dormido,  
Que en el dolor de la verdad despierto.

## JURAMENTO.

Si el dulce juramento no te pesa,  
Dame el jardín que miro en lontananza  
Cual isla de tesoros y bonanza  
Donde la brisa los palmares besa;  
En realidad convierte la promesa,  
No rechaces al náufrago que avanza;  
Que á un mar ardiente el corazon se lanza  
Y de gemir y batallar no cesa.  
Ven á calmar con venturosos lazos  
El afán insaciable de mi pecho  
Que un día en paz adormecido tuve;  
Disipe el sol la tormentosa nube,  
O rasga más la herida que le has hecho  
Al corazon que te daré á pedazos.

## ¡QUÉ ETERNAS!

¡Las dichas del amor se disiparon  
Y con mi sér los desengaños juegan,  
Y olas de fuego las pupilas ciegan  
Que en azulados ojos se miraron!  
¡Qué veloces los días que pasaron!  
¡Cuán amargos y eternos los que llegan!  
Pues, sin piedad, á devolver se niegan  
Las dichas ¡ay! que por mi mal volaron.  
Con tu mano la mía no acaloras;  
Me has robado el fulgor de tu hermosura,  
Y jamás en el alma te evaporas.  
¡Cuán largos mi dolor y mi tortura!  
¡Qué ráudas vuelan las felices horas!  
¡Cuán eternas las horas de amargura!

## . TRISTEZAS.

La juventud se apaga, llega el frío  
De la vejez á la alegría extraño,  
Y, cual de nubes al morir el año,  
Nos envolvemos en cendal sombrío.

Todo se extingue, ó se desata impío  
Y viene á conspirar en nuestro daño,  
Y la ilusion se trueca en desengaño,  
Y se apaga el placer en el hastío.

Nada constante en la eternal mudanza  
Y los embates de este mundo vemos  
Que al fin á oscura soledad nos lanza.

Dichas y engaños conservar queremos;  
Y queda al fin tan sólo una esperanza,  
Y ésa tambien á veces la perdemos.

## VIDA Y MUERTE.

¡ Al acabarse mi existencia breve,  
Tu boca ardiente mi cadáver hiera,  
Y si á tu beso abrasador no ardiera,  
Un beso al ménos, al sepulcro lleve!

El hado quiso atormentarme aleve,  
Y yo en tu amor y en tu desden sintiera,  
Toda la gloria en una inmensa hoguera,  
Todo el infierno ante una horrible nieve.

Pero no pienses que en mi afán eterno  
Te maldigo en mi pecho, en mi memoria,  
Y amor ansío generoso y tierno.

Acabe en muerte la amorosa historia;  
Que vivir sin tu amor es el infierno  
Y morir á tus besos es la gloria.

## LA INCONSTANCIA.

A veces, acosado por la pena,  
Escalo esos peñascos de granito,  
Y contemplo ese piélago infinito  
Que de espuma y rumor las playas llena.

Algo infinito en la extension resuena,  
Llegan las olas con rugiente grito,  
Y el nombre que en la playa dejo escrito  
Las espumas lo borran de la arena.

Entónces mido mi dolor constante;  
Entónces, en el ánsia que me abruma,  
Veo que sois volubles y engañosas;

Que arena es la pasión de las hermosas,  
Y la inconstancia, matadora espuma  
Que borra el nombre del burlado amante.

## LA CUMBRE Y LA SIMA.

¡Triste es oír alegre carcajada  
Respondiendo sarcástica, estridente,  
Al padecer y al suspirar doliente  
Del alma que agoniza enamorada!

¡Que la mujer amante y adorada  
No sepa idolatrar eternamente!  
¡Trocar el fuego de un regazo ardiente  
Por las tinieblas de la noche helada!

¡Triste, rodar desde lozana cumbre  
Donde el fulgor de la alborada tierna  
Ahuyenta la sombría pesadumbre!

¡Triste, que el ángel del dolor se cierna  
Sobre el que ha visto la amorosa lumbré  
Antes de hundirse en una sombra eterna!

## OLVIDO.

Ingrata, tú jamás me has comprendido,  
Ni comprenderme, ni matarme puedes;  
Ni á las angustias de mi ruego cedes,  
Ni sabes otorgar lo que te pido.

Yo deseo sentirme aborrecido,  
No que á mis plantas humillada ruedes:  
¡Ya ves que son humildes las mercedes  
Que te exige quien tanto ha merecido!

¡El olvido tan sólo! ¡No reparas  
Que yo quiero grabarme en tu memoria  
Como en mi pecho tus pupilas claras?

¡El olvido es la losa mortüoria!  
¡Si odiases como adoro, me matáras,  
Y morir á tus manos fuera gloria!

## NO PODRÁS.

Yo te busco en la mágica grandeza  
De la purpúrea tarde cuando espira,  
Y en el albor del astro que nos mira  
Cuál rayo de cariño y de tristeza;  
En el labio dulcísimo que reza,  
En el ave amorosa que suspira,  
Y en los acordes de la dulce lira  
Que exhala un canto de inmortal belleza.

Yo te busco en el cáliz de la rosa,  
En el lago, en el músico aleteo  
Del aura que se anuncia rumorosa;

Y arrancarte no puedes al deseo;  
Que siempre el alma ha de quedarme, hermosa,  
Y arder en ella tu hermosura veo.

## EL PORVENIR.

¿No ves el porvenir que me destinas  
Hiriéndome con labios matadores?

¡La vida que doraban los amores  
Es antro de tristezas y neblinas!

¡Fuente de glorias y mansion de ondinas  
Fué ayer esta existencia de dolores!

¡Camino ayer de sonrosadas flores,  
Sin flores hoy, es erial de espinas!

Tú eres la mano que de herir no cesa;  
Yo soy quien bebe ponzoñoso jugo,  
Presa de angustia y del delirio presa..

Yo siento, herido y sin quejarme, el yugo;  
Soy la angustiada víctima que besa,  
Al espirar, la mano del verdugo.

## JAMÁS.

¿A los arranques del pesar sombrío,  
Ingrata mía, responder no quieres,  
Y en tu esquivéz tristísima prefieres  
Burlarte aleve del dolor impío?

¿Piensas que hñela el desengaño frío?  
¿Aguardas que te olvide? No lo esperes:  
¡Todo el amor y todas las mujeres  
No han de arrancarte al pensamiento mío!

¡Siempre en mi esencia brillarán tus galas,  
Por más que labios sin piedad ultrajen,  
Mientras al hielo tu esquivéz igualas!

Aunque mis ojos á la tumba bajen,  
¿Quién á mi sér arrancará las alas?  
¿Quién á mi sér arrancará tu imagen?

## CONFIANZA.

¡Ay del ciego infeliz que la cadena  
De una existencia oscura y dolorosa  
Pienase romper en brazos de una hermosa  
De azul pupila y sienes de azucena!

¡Ay del que busque una region serena,  
Y cual las galas del jardin frondosa!

¡Cuán pronto la corriente venturosa  
Será el raudal impuro que envenena!

¡Ay si la loca insensatez comete  
De dar oídos á la voz mentida  
Que una brillante inmensidad promete!

¡Hoja ha de ser que volará perdida!  
¡Será el bajel que se hundirá! ¡El juguete  
De las fieras borrascas de la vida!

## MI PASION.

Anegado en un mar voluptüoso,  
Y cual las olas del dolor, rugiente,  
Los relámpagos surgen de mi mente  
Y del fondo del alma borrascoso.

La libertad perdida y el reposo,  
Nadar en fuego el corazon se siente,  
Y de tus ojos en el fuego hirviente  
Busca llamas mi espíritu ardoroso.

Sólo consigo en mi ansiedad suprema,  
Y al abrazarme en tu esquivez ingrata,  
Encerrar en mi pecho un anatema;

Y en esta lucha estéril, insensata,  
Yo soy la luz de la pasion que quema,  
Y tú el rigor de la esquivez que mata.

## EL PARAISO PERDIDO.

¿Dónde están las riquezas brilladoras  
De aquel falaz y espléndido tesoro?  
¿Dónde están las imágenes de oro  
Que en mis brazos bullían tentadoras?  
¿Por qué fueron tan rápidas las horas  
De aquellas noches que perdidas lloro?...  
¿Y tú pudiste responder «¡te adoro!»  
Al preguntarte con pasión ¿me adoras?...  
Mató tu engaño, celestial bonanza;  
A horrible sima despeñarme quiso  
Para que grite en mi dolor eterno:  
¿Si ya infierno es perder toda esperanza,  
Tras de gozarse un día el paraíso,  
Mide, cruel, lo que será el infierno!...

## ILUSIONES MUERTAS.

¿Mis ilusiones?... ¿Rosa marchitada,  
Divina rosa que perdió su esencia,  
Al desatar su frígida inclemencia  
Una mujer purpúrea como un hada!  
¿Y flor en un momento deshojada,  
A una eterna agonía me sentencia?  
¿De qué sirve en el mundo la existencia  
Sin el amor de la mujer amada?  
Ese desden que el corazón me hiere,  
Que de esperanzas le dejó desierto,  
¿Para matar mi amor, matarme quiere?  
Ha de matarme tu desden, es cierto;  
Pero un amor como mi amor, no muere,  
Y te amaré yo más después de muerto!...

## ESPERANZAS.

¡Es tan fácil romper un juramento  
Que para siempre quiso unir dos séres,  
Y tan sencillo, murmurar: «*no esperes*,  
Apaga en el olvido el sufrimiento!»

¡Si pudieras sentir lo que yo siento,  
Este mal, esta herida que me infieres!...  
¡Sonrisas y promesas de mujeres!...  
¡Ay, esperanzas que se lleva el viento!

Como al oasis el Simoun sus lazos  
Tiende arrancando la dorada palma  
Y se la lleva en sus oscuros brazos,  
Así el engaño arrebató mi calma,  
Puesta en vosotras, que si sois pedazos,  
Pedazos sois del corazon y el alma. .

## RECUERDO.

Aunque me hieras con acento duro,  
No lograrás hacerme desdichado;  
Que, á pesar de sentirme tan odiado,  
Yo no te puedo aborrecer: lo juro.

Sabrás trocarte en insensible muro,  
No puedes reclamar lo que me has dado,  
Y yo sabré vivir de mi pasado  
Y ahogar en él el desengaño oscuro.

Aun en el alma fulgurando impreso  
Late el recuerdo que anhelante miro,  
Y de admirar y de sentir no ceso.

¡Ya no puedes robarme aquel suspiro!...  
¡Ven á robar, si puedes, aquel beso  
En que tu esencia todavía aspiro!

## TODO.

¡Algo divino y celestial reflejas,  
Y finges la pasión y el sentimiento!  
¡Enciendes más el ansia del sediento,  
Y luego el dulce manantial le alejas!  
¡Sorda á la voz de mis amargas quejas,  
Algo del pecho que me arrancas, siento;  
No quieres acabar mi sufrimiento,  
Y la mitad del corazón me dejas!  
Mas yo vivir no puedo de esta suerte;  
Que es vida más horrible que la muerte  
Vivir en la agonía de este modo:  
¿Qué puedo hacer de un corazón partido?  
No me des la mitad; no te la pido:  
¡Te pido ingrata, que lo arranques todo!

## EL CRÁTER.

¿Qué llegaría á ser la tierra esclava  
Si gigantescas fauces no tuviera  
Para arrojar la corrosiva hoguera  
Que de rugir en su interior no acaba?  
¡Ay del volcán en que se agita brava  
La inmensidad que libertarse espera,  
Si no tuviese una garganta fiera  
Para lanzar la destructora lava!  
¡Ay si no salta en lágrimas deshecho  
El raudal amarguísimo que viene  
A dar la muerte al corazón que adora!  
¡Ay del hombre angustiado que no llora!  
¡Ay del que llanto bienhechor no tiene,  
O si lo tuvo, lo guardó en el pecho!

## LA SOMBRA.

Cuando el fiero nublado se aproxima,  
Y llega, y rayos de exterminio lanza,  
El mar hirviendo en colosal pujanza  
Intenta alzarse hasta la etérea cima:

Mas luego el iris la extension anima  
Y á serenar el horizonte alcanza,  
Y reflejo feliz de la esperanza  
Las olas son de la hervorosa sima.

Pero la sombra que en mi pecho vive  
No conseguí jamás desvanecerla,  
Y nueva vida del dolor recibe.

¿No quieres ser la cristalina perla  
Para el árbol marchito, amarillento?...  
¡Cuán pronto has olvidado un juramento!

## DOS ABISMOS.

El amor es el alma de la vida,  
La muerte del amor es el hastío;  
¡Ay si la mano de crüel desvío  
Anega en sombras la ilusion querida!

Sólo la tumba que á dormir convida  
Allá en un lecho misterioso y frio,  
Puede brindarme con el bien que ansío,  
Darme la calma que lloré perdida.

Ya que morir mi corazon has hecho,  
Abra el sepulcro sus heladas puertas  
Y déme oculto y silencioso lecho;

Que ansío hallarlas á mi paso abiertas  
Para arrojar en ese abismo un pecho  
Que es otro abismo de ilusiones muertas.

## ESCUCHA.

Si á los afanes que de un alma viste  
Surgir cual hondo turbión de fuego;  
Si á los suspiros de angustioso ruego  
La crüeldad de tu altivez resiste;

Si en alejarme, ese rigor, persiste  
Del dulce manantial de mi sosiego,  
Ante la tumba no sonrías luego  
Donde descansen silencioso y triste.

Si de matarme tu inclemencia trata,  
No dejes fulgurar ante mi losa  
Esa sonrisa aleve que me mata;

Que acaso me alzaría de la fosa  
Para gritar: ¡yo te maldigo, ingrata!...  
Para gemir: ¡yo te perdono, hermosa!

## EL INFIERNO.

Pues quiso un día mi voluble estrella  
Envolverme en un mágico destello,  
De la falsía impura me querello  
Que ha disipado la ilusión más bella.

¿Qué son los labios que su amor no sella?  
¿El rostro que no siente su cabello?  
¿Los tiernos brazos que enlacé á su cuello?  
¿Los ojos ¡ay! para no verme en *ella*!

El réprobo que gime atormentado,  
No sufre tan amargo parasismo;  
Que no ha visto la gloria el condenado.

Mi mal supera al del infierno mismo;  
Que desde el cielo, ingrata, me has lanzado  
A las tinieblas del oscuro abismo.

## ¿PARA SIEMPRE?

¿Del dulce amor las celestiales flores  
Para siempre en tu sér se han marchitado,  
Y por rendirte al oro, habrás comprado  
Raudal inagotable de dolores?

¿Por alcanzar mentidos esplendores  
Al hombre que te adora has despreciado?  
¿Puede ser que recuerdes el pasado,  
Y que, angustiada al recordarlo, llores!

¿Mientras coronas tu nevada frente  
Con diadema de ostentosas perlas,  
Nada aquel pecho que adoraba, siente?

¿Tus tristes ojos no querrán verterlas  
Convertidas mañana en un torrente?...  
¿Cómo iría mi boca á recojerlas!...

## NUNCA.

En vano, hermosa, condensar intento  
En frases la pasión que me sofoca,  
Y el ansia viva que á adorar provoca  
A quien arde en vapor calenturiento;  
Que, embriagado en tus caricias, siento,  
Y ante el fulgor de tu mirada loca:  
Para adorarte, la existencia poca;  
Para volar, mezquino el pensamiento.

¿Cómo, bien mío, mi pasión bastarte  
Podría nunca, ni sabrá mi suerte  
Darme jamás lo que quisiera darte?

¿Tengo un alma no más para quererte!  
¿Sólo una vida tengo para amarte!  
¿Para morir por tí, sólo una muerte!

## TUS LÁGRIMAS.

Oye, alma mia: por piedad, no llores,  
Ni maldigas la saña de los hados;  
Que yo te haré para esos piés nevados  
Una alfombra de rayos brilladores;  
Que toda tu desdicha y tus rigores  
Tambien serán por mi pasión llorados;  
Y yo sabré en tus ojos adorados  
Beber el manantial de tus dolores.

Vuelva á tu rostro el bienhechor sosiego,  
Cual de las nubes la sombría gasa  
El iris llena de matices luego;

Que el pecho mio tu dolor traspasa,  
Y cada gota de tu llanto es fuego  
Que el lacerado corazón me abrasa.

## NI CONTIGO NI SIN TÍ.

O en tus amores un volcan percibo,  
O me desprecia tu sonrisa aleve;  
¡O hirviente mar que el huracan conmueve,  
O la dureza del peñon altivo!

Ya me deslumbra el resplandor más vivo,  
Ya me acongoja la implacable nieve;  
¡O el alma infernos en tus ojos bebe,  
O burlas hallo en tu mirar esquivo!

O bien arroja tu esquivez ingratas,  
Heladas frases cual punzante acero,  
O la pasión en huracan desatas...

Si me desprecias, sin tu amor me muero,  
Y si me adoras, con tu amor me matas:  
¡Mata, bien mio; que me mates quiero!...

**¡SI TE QUIERO!**

¡Como el ciego las llamas que ha mirado  
Y en el altar de su memoria adora!

¡Como las aves la encendida aurora  
Que baña en régia púrpura el collado!

¡Como al recuerdo del amor pasado  
El corazon que silencioso llora!

¡Como el bajel la playa salvadora,  
Y la voz de *perdon*, el condenado!

¡Jamás tu amor ardiente me arrebatas;  
Que ya, sin alma y delirante, veo  
En mi existencia un lazo que se trunca!

Pero te adoro... ansío que me mates,  
Y matarte tambien... eso deseo:  
¡No que te alejes, ni me olvides nunca!...

**¡MATARTE!**

¡Hermosa mia!... ¡Qué sarcasmo impío  
Esa palabra de insensato encierra!...

¿Qué oscura mano tus pupilas cierra,  
Sin sentir el calor del labio mio?

Aquí en mi frente ha penetrado el frio  
De algo funesto que mi sér aterra,  
Y el pensamiento, al abarcar la tierra,  
Brumas vé sólo y padecer sombrío...

¿Por qué gimes, y tiemblas, y vacilas,  
Como el árbol en dias borrascosos?  
¿Qué angustia sientes? ¿Qué dolor te abate?

¿Por qué ese pulso con la fiebre late,  
Y tus labios no vibran amorosos,  
Y no se escapa el sol de tus pupilas?...

## LA NOCHE ETERNA.

¡Ay del que llora sobre el nicho yerto  
A quien la brisa gime plañidera!

¡Del ave que perdió su compañera,  
Y el nido vé, que acaloró, desierto!

¡Ay del que mira un horizonte abierto  
De luz y vida, á su ilusion primera:  
Y nunca teme, ni jamás espera  
Hallarse en brazos del dolor despierto!

Llegó la noche silenciosa y triste,  
No tan fria y tan negra como el alma  
Que de crespones fúnebres se viste...

¡Ay del que llora la perdida calma!  
¡Ay del humano que muriendo, existe  
Sin un raudal amigo ni una palma!

## SIN ELLA.

¡La última llama de un ayer amado!  
¡La última chispa en la amorosa hoguera!  
¡Huyen, y matan la ilusion postrera  
Que alimentaba el pecho enamorado!...

¿Y el celeste verjel se ha marchitado?  
¡Si yo no quiero que mi vida muera!  
¡Que muera mi ilusion, mi vida entera,  
La vida de una vida que yo he dado!

¿Y no sabrá el dolor hallar el modo  
De romper esta cárcel fabricada  
De miserable padecer y lodo!

• ¿Quién ¡ay! me roba la mujer amada?  
¡Si era mi encanto, mi existencia, todo;  
Y sin ella... sin ella todo es nada!

## ESTÁS MUERTA.

¡Misérrimos contrastes de la suerte  
Que en tus hechizos se cebó inhumana!  
¡Ayer, divino resplandor; mañana,  
Triste puñado de ceniza inerte!

¡Nublado aquel azul que supo hacerte  
Rival del cielo y de la luz hermana!  
¡Aquellos labios de encendida grana,  
Amoratados por la fría muerte!

¿Y por la tumba esos despojos presos  
Bajo cipreses, una losa yerta  
Mañana impía cubrirá tus huesos?

¡Alma del alma! ¡Por mi amor... despierta!...  
¿Despertarte no pueden estos besos?  
¡Alma mía... no duermes... estás muerta!

## LA MUERTE.

Cuando gimo y te llamo de esta suerte,  
Y el rostro tuyo con mi llanto riego;  
Cuando el alma en un ósculo te entrego  
Y no logro con ella conmoverte;

Cuando en mis brazos te contemplo inerte  
Sin contestar á mi ardoroso ruego,  
Es que no pueden la pasión y el fuego  
Luchar con los rigores de la muerte.

Si con mi vida despertar pudiera  
Tu cuerpo hermoso por la muerte helado,  
Al punto el alma, el existir te diera;

Pero querría fenecer llorado,  
¡Pues al sentir tu llanto, recibiera  
Algo también del corazón que he dado!

## DENTRO Y FUERA.

El rumor de encantada melodía,  
Las auras de purísima dulzura;  
Las esplendentes llamas y hermosura  
Del sol que alumbra un venturoso día;  
Los torrentes de aromas y armonía  
Que brotan de la mágica espesura,  
Mi corazón inundan de amargura  
En tenaz y cruel melancolía.

¿Qué representa un hechicero encanto?  
¿De qué sirve la célica bonanza  
Si dentro ruge sin cesar el llanto?

Cuando á las sombras el dolor nos lanza,  
¿No ha de sonar como sollozo el canto  
Al corazón que pierde la esperanza?

## BASTO YO.

¿Por qué el dolor no morirá al instante  
En esta vida deleznable y corta?  
¿Qué el angustiado corazón reporta  
De una existencia oscura y vacilante?

El alba luce; en el cenit radiante  
El sol tesoros de alegría aborta;  
Todo sonríe y canta... mas ¿qué importa?  
¿No soy tal vez para llorar, bastante?

Si nadie al hondo padecer responde,  
No faltará para llorar mi duelo  
Todo este mar que el corazón esconde...

¡Mas no puedo, en horrible desconsuelo,  
Verter el llanto de la angustia!... ¿En dónde  
Habrá otro abismo cual mi amargo anhelo?

## LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA.

El ave con sus labios seductores,  
El susurrar de la bullente plata  
Que entre jardines el cristal desata,  
Y arroja perlas, y despierta amores;  
El iris salpicado de colores  
Que al vacío sus sombras arrebató,  
Aumentan la tristeza que me mata,  
Con sus cantos, y aromas, y fulgores.

¡A qué las llamas de risueños días!  
¡A qué las voces de armonioso aliento!  
¡A qué las celestiales armonías!

¿Para qué luce hermoso el firmamento,  
Si las brillantes esperanzas mías  
Son flores ¡ay! que ha deshojado el viento?

## MEMORIA.

Al recordar los míseros despojos  
De la mujer que sonrió adorada,  
Mi angustia se deshace desbordada  
Por el cristal de los nublados ojos;  
Solloza el pecho en fúnebres antojos,  
Y arde en dolor el alma ensangrentada  
Que sintió, por fortuna malhadada,  
Convertirse las rosas en abrojos.

Fria y traidora, me robó la esencia  
De tu hermosura, la inaplacable suerte  
Que á padecer al corazón sentencia;

Y yo no acierto, al contemplarte inerte,  
Si es más triste luchar con la existencia  
O dormirse en el sueño de la muerte.

## LÉJOS SIEMPRE.

El alma que se agita dolorosa,  
Cual torrente voraz de breña en breña,  
Elévase á la cumbre, y se despeña,  
Y jamás se detiene ni reposa.

En el deseo agítase angustiosa  
Cuando febril y delirante sueña;  
Que tu celeste imágen halagüeña  
Aléjase cual nube vaporosa.

La vé pasar en luminoso giro,  
Y al contemplarla alzándose del suelo,  
Se deshace y la sigue en un suspiro.

¡Triste de mí, que en angustioso duelo,  
El resplandor de mi esperanza miro  
Perderse dulce entre el vapor del cielo!

## NO IMPORTA.

Deja que brille esplendoroso el día  
Y se vista de llamas y hermosura,  
Pues es bastante la tormenta oscura  
Que amarga vierto en esa losa fría;

Deja que el mundo engañador sonría  
Al abrirse tu infausta sepultura: -

¡No pidas otros gritos de amargura,  
Que ya es bastante la amargura mía!

¡Mas no; que ansío contemplar enjuto  
El manantial, y sin verdor el huerto,  
Rindiendo todo á mi dolor tributo!

¡Quiero que cese el matinal concierto!  
¡Quiero vestir la inmensidad de luto!  
¡Quiero que lllore, pues mi dicha ha muerto!

## ALLÍ.

Adusta mano en atäud impío  
Tus adorados restos encerraba;  
Sobre un coche despues los arrojaba  
Que por las calles avanzó sombrío.

Pronto el cortejo que en el llanto mio  
Y en mi angustia crüel no reparaba,  
Por las desiertas calles avanzaba  
De un cementerio solitario y frio.

Hay algo inmenso, abrumador, que ~~a~~ ~~t~~ ~~e~~ ~~r~~ ~~r~~ ~~a~~,  
En aquella mansion de los panteones  
Que sólo cruces y ceniza encierra.

Quedaste bajo fúnebres llorones...  
¡Allí dejaban un monton de tierra!  
¡Y yo dejaba allí mis ilusiones!

## EL DOLOR NO MATA.

Yo sueño que amorosa me conduces  
Por las crujías de ese frio imperio,  
Para volar despues á otro hemisferio  
Libre de angustia y pálidos capuces;

Yo sólo veo las extrañas luces  
Que horror añaden al fatal misterio  
De ese helado y sombrío cementerio  
Que adornan los desmayos y las cruces.

Mas con la fiebre lúgubre, insensata,  
Se deshace el espectro fugitivo,  
Y en la penosa realidad ingrata,

¡Te llamo, y tus palabras no percibo!  
¡Lloro, y no lloras!... ¡El dolor no mata;  
Pues te contemplo inanimada, y vivo!

## DOS MUNDOS.

¡Cómo brillaba azul el firmamento!  
¡Cómo exhalaba el ave sus canciones!  
¡Cuánto amor, y qué dulces vibraciones,  
Cual de un arpa, volaban hasta el viento!...  
¡El cielo es un sudario ceniciento!  
¡La luna besa cruces y panteones!...  
¡Aquel mundo era un mundo de ilusiones!  
¡Este, el mundo que está en mi pensamiento!  
No siento ya las llamaradas rojas  
Que eterno ardor sobre la tierra vierte,  
Y me pierdo en un orbe de congojas.  
No llega el sol al corazón inerte,  
Y veo en los cadáveres, las hojas  
Que se lleva el Otoño de la muerte.

## SIEMPRE.

Imágenes de espléndida riqueza,  
Delirios de pasión, sueños de gloria,  
¡Qué destellos dejais en la memoria,  
En un mundo de brumas y tristeza!  
Mueren los rayos de gentil belleza;  
La vida es una página ilusoria,  
¡Página breve de una triste historia  
Que en luto muere y con sollozo empieza!  
Todo fenece, y en dolor acaba;  
La dicha es esplendente meteoro  
Que en los recuerdos brillador se graba...  
¿Y yo no puedo sollozar? No lloro;  
¡Pero del modo aquel que te adoraba,  
Muerto mi bien, para sufrir te adoro!

## TU IMÁGEN.

El ave no serás que dulcemente  
Saluda al blando nido á su regreso,  
Ni yo el mortal que, de la fiebre preso,  
Halla las linfas de amorosa fuente.

Aquel cielo de luz resplandeciente  
En mis entrañas ha quedado impreso:  
Yo no puedo besarte, no te beso;  
¡Pero te besa el alma eternamente!

¡No puedes verme ni tus rayos darme;  
Se extinguió la ardorosa llamarada  
Con que supiste un día deslumbrarme!

Rodó tu cuerpo al orbe de la nada;  
Pero ¿qué mano puede arrebatarme  
De *aquí dentro* tu imagen adorada?

## DENTRO DEL ALMA.

Si en mi ardoroso padecer supiera  
Animar ese cuerpo marchitado,  
Y escuchar de tu labio enamorado  
La dulce frase que vibró hechicera,  
Mi pecho moribundo reviviera  
Y rasgára el crespon infortunado  
Que sirve de sarcófago enlutado  
Al sér que hechizo de mis ojos era.

En las tinieblas de mi sér te encuentro,  
Y sin morir jamás estos antojos,  
Vive este lazo que jamás se trunca;

Que mi suerte fatal es verte *dentro*,  
Verte en el alma, y nunca ante mis ojos,  
¡Siempre en el pecho, y en los brazos nunca!

## JAMÁS.

Ninguno ha de robarte á la mirada  
De mi sér que se enciende en el deseo,  
Y que, sordo al humano clamoreo,  
No puede oír tu voz enamorada.

Yo contemplo tu faz idolatrada;  
Yo contemplo tus ojos, los poseo;  
Estás dentro de mí; pero te veo  
Allá en horrible féretro acostada.

Siempre serás la imagen aflictiva;  
Siempre estarás ante mis ojos yerta,  
Hollada como dulce sensitiva;

Que si á olvidar el corazón no acierta,  
¡No te veré cual te adoraba viva,  
Te adoraré como te he visto muerta!

## EL PORVENIR.

Quizá mi amor, ardiente y violento,  
Fué una mezcla de goce y de agonía;  
Pero ansiaba vivir, porque vivía  
De aquellos rayos que vibrar no siento.

Hoy vivo nada más de mi tormento,  
Y huyó la gloria que latir me hacía,  
Y al perderte, me abraso como ansía  
Celeste lluvia el arenal sangriento.

Yo no puedo olvidar lo que me has dado;  
Sé que mi ansioso corazón doliente  
Recordará una dicha sobrehumana:

Amores y ventura fué el pasado,  
Una tumba y silencio es el presente...  
¡Un recuerdo mortal será el mañana!

## ANTE ESE NICHÓ.

¡En tu hermosura luminoso sello  
Resplandecía! ¡Crëacion hermosa  
Que enlazaba á los lirios y á la rosa,  
Y rayos tuvo por gentil cabello!

¿Por qué mató deslumbrador destello  
Una deidad oscura y misteriosa?  
¿Cuándo la muerte no apagó envidiosa  
Todo lo dulce, y amoroso, y bello?

La muerte, esa deidad que por capricho  
O por envidia, hirió tus galas yertas,  
Hielas mis labios que su amor te han dicho -

Ante esas calles frias y desiertas,  
Tumba es mi corazon, es otro nicho  
Que guarda un mundo de venturas muertas.

## ME ADORABAS.

Ante las simas de un sepulcro abierto,  
¡Cómo en el triste corazon se graba  
El sueño venturoso que se acaba  
En una vida de placer incierto!

Yo era la nave de hervoroso puerto;  
Me adorabas, hermosa, y te adoraba:  
Era, mi bien, que entónces yo soñaba,  
¡Y esta es la realidad en que despierto!

Quizás el orbe de los astros huellas,  
Y desde el cielo luminoso envian  
Un dulce rayo tus pupilas bellas;

¡Y al contemplarte, acaso temblarian  
De amores ó de celos las estrellas,  
Mientras las glorias de mi sér morian!

## BRUMAS.

Aquellos astros de hermosura, aquellos  
Enamorados ojos que nublaron  
Las hogueras del sol, y me miraron  
Al exhalar clarísimos destellos,  
¡No han de abrirse jamás!... ¡Eran tan bellos!  
¡Con qué celeste ardor iluminaron!...  
De tal suerte en el alma se grabaron,  
¡Que ha de morir para que mueran ellos!  
Ya no puedo temblar á tu presencia  
Cual hoja en el Otoño... ya no asombras  
Con los prodigios de una dulce esencia.  
¡Ni me escuchas, bien mio, ni me nombras!  
¡Qué triste es para el hombre la existencia  
Cuando está lleno el corazon de sombras!

## RECUERDO.

¡Huyes del mundo, y mi ardorosa mano  
No consigue vencer ni retenerte!  
¡Qué despiadada y fúnebre mi suerte!  
¡Qué deleznable el poderío humano!  
¡Como fantasma mísero y liviano  
Huye el placer, y al soplo de la muerte  
Se trueca todo en un puñado inerte  
De lodo vil que se deshace vano!  
Todo alcázar terreno se desploma,  
Todo jardin humano se consume:  
Por eso te marchitas y te pierdo.  
La dicha se deshace en un aroma,  
Y el recuerdo tambien es un perfume...  
¡Qué mortal el perfume del recuerdo!

**¡ALMA MIA!**

¿Será posible que de amarme ceses,  
Y de arder y gemir enamorada,  
Y con aquella célica mirada  
Que tanto me decía, nada expreses?  
¿Y buscando tu cuerpo, sin que beses  
Mi boca por la fiebre acalorada,  
Iré á besar tu sepultura helada  
Cuando bañe la luna esos cipreses?  
Hasta que al peso del dolor sucumba,  
¿Cuán infeliz recordaré el pasado  
Que en las sombras contigo se derrumba!  
Pero al llamarte el labio que has besado -  
Quizá un instante me abrirás la tumba,  
Y entonces ¡ay! me dormiré á tu lado...

**UNA ETERNIDAD.**

¿Y aquel tesoro de prodigios, llena  
Las tristes sombras de ese nicho estrecho?  
¿Todo un jardín de amores se ha deshecho,  
Y húndese en brumas la ilusión serena!  
¿Y el ataúd, bien mio, te encadena,  
De mi pasión y angustias á despecho?  
Ese nicho está helado cual mi lecho,  
Esa tumba es oscura cual mi pena.  
Ese nicho es la imagen de mi suerte,  
Esa tumba es cual frío baluarte  
Que opone á mi dolor un muro inerte.  
¿Sólo nací para llorar y amarte!  
Tuve un día no más para quererte...  
¿Tengo una eternidad para llorarte!

## MIS ILUSIONES.

¡Oh primavera de follaje umbrío,  
Cuán presto en brazos de un volcán te arrojas!  
Surge el verano de entre nubes rojas,  
Y con su fuego morirá el estío.

Llega el otoño amarillento y frío,  
Del ave angustia y del jardín congojas...  
¿Quién sabe á dónde marcharán las hojas  
Que la tormenta se llevó al vacío?

Envuelto en nubes como el mal sombrías,  
Llegó el invierno, y crecerá en rigores,  
Y lucirán primaverales días.

El árbol vuelve á desprender verdores...  
¿Por qué os marchásteis, ilusiones mías,  
Si no volveis como las otras flores?...



## SONETOS DE CONSONANTES FORZADOS.

(SÉRIOS Y FESTIVOS.)

---

### LA ESTÁTUA DE HIELO.

(IMITACION.)

Era una tarde de plumizo *velo*,  
Que daba copos de existencia *breve*:  
Atormentado por el cierzo *aleve*,  
En un sudario se envolvía el *suelo*;

Y, nunca muerto el ardoroso *anhelo*  
Que siento yo por tus encantos, *Hebe*,  
Cogí á puñados congelada *nieve*,  
Y bella imágen fabriqué de *hielo*.

Aquel prodigio, duro cual la *roca*,  
Que yo compuse á rígidos *pedazos*,  
Llamó al delirio de mi mente *loca*;

Pero al sentir los amorosos *lazos*,  
Se deshizo la imágen en mi *boca*,  
Y en vano te buscaba entre mis *brazos*.

## EL TEMPLO.

El que ansí horizontes *inmortales*  
Cual ave tierna que se agita *implume*,  
Antes que el soplo del pesar le *abrume*,  
Cansado de las luchas *terrenales*,

Pise el umbral de augustas *catedrales*  
Donde amoroso incienso se *consume*,  
Y se dilata el célico *perfume*  
Al par de melodías *celestiales*.

Ante el fulgor, y el oro de las *palmas*,  
Y el órgano de armónicas *dulzuras*,  
Jigante voz os gritará allí *dentro*:

«Este es el mundo de la vida, el *centro*  
De la verdad, y de las luces *puras*  
En donde apagan su ansiedad las *almas*.»

## NO PUEDES.

¿Viste quizá, desde la altiva *reja*  
A que asomarte luminosa *sueles*,  
Al insecto que cruza los *verjeles*,  
Cuando á las galas del jardín *festeja*,  
Y de una flor hácia otra flor se *aleja*,  
Y enamora á la rosa y los *claveles*,  
Y dulce, en cambio de purpúreas *mieles*,  
Oro en las hojas de las flores *deja*?

Aunque mis labios sin piedad te *ultrajen*,  
En él no puedes contemplar la *imágen*  
De tu voluble proceder *mentido*;

Pues si eres mariposa de las *almas*,  
Ni con el oro de promesas *calmas*  
Al corazon que abandonaste *herido*.

## LA OPRESION ETERNA.

Los que sufrieron la opresion *sombria*  
De un déspota cruel, más *inhumanos*  
Luego ensangrientan las convulsas *manos*  
Con la venganza que el encono *ansía*.

El noble pueblo que en hermoso *dia*  
Quiere en sus hijos contemplar *hermanos* ,  
Vé con dolor que cambian los *tiranos* ,  
*Y siempre queda en pié la tiranía*.

¡Allí el tirano en un fangal se *encharca* ,  
Y ceno y sangre en sus delirios *bebe* ,  
Y con hogueras su dominio *marca* !

¡Allí el pueblo que ruge y se *conmueve* !  
¡De la opresion oscura del *monarca*  
A la opresion sangrienta de la *plebe* !

## EL DIOS DEL HOMBRE.

Todo en los orbes su poder *demuestra* ;  
Su sonrisa es el éter *cristalino* ;  
Su cólera, el ardiente *torbellino* ,  
La tempestad, la ráfaga *sinistra*.

Rige los orbes su impalpable *diestra*  
Y les señala en el azul *camino* ;  
Pero en el hombre, en su inmortal *destino* ,  
Es donde inmenso sus grandezas *muestra* -

Tan sólo el hombre, al sublimarse, *puede*  
Medir la hondura del abismo, y *vaga* ,  
Y al pensamiento le arrebatara *asombros* ;  
Y cuando el orbe se desquicie, y *rueda* ,  
Y en hondo cataclismo se *deshaga* ,  
Surgirá como luz, de los *escombros*.

## DIALOGO ENTRE UN POETA Y UN FILÓSOFO.

—¿Qué es el infierno? ¿Cómo lo *presientes*?  
—Es algo pavoroso y *deslumbrante*,  
Las llamas, el Océano *asfixiante*  
De furias, y de chispas, y *serpientes*  
Que al espíritu enlázanse *crugientes*  
Sin dejarle en reposo un solo *instante*:  
El infierno magnífico del *Dante*,  
Con sus antros y fúnebres *torrentes*.  
—Amigo mio: todo lo *contrario*;  
Ficciones son de que tu mente *pueblas*  
Y asustan á la baja *muchedumbre*:  
Tu infierno es un infierno *imaginario*;  
Más infierno es gemir en las *tinieblas*  
Sin esperanza de ninguna *lumbre*.

## LA HONRADEZ POLÍTICA.

Yo te admiro, y saludo con *respeto*,  
Tú que, llegando á codiciada *meta*,  
Y con más esperanzas que un *pöeta*  
Al delirar con el soñado *objeto*,  
Sigues siendo un escuálido *boceto*  
De hombre que se resiste á la *paleta*,  
Por no querer trocarse en la *piqueta*  
Que *abre* al país á la ambicion *sujeto*.  
Yo te saludo, sin igual *tesoro*,  
*Ave rara*, magnífico *dechado*  
De maravillas que desprecia el *oro*;  
Que, á pesar de las cimas que has *hollado*,  
En donde muchos pierden el *decoro*  
Puedes decirnos: «Soy un hombre *honrado*.»

## EL VIEJO Y LA NIÑA.

—Si ves mi blanca cabellera *inculta*,  
Movable como inmensa *catarata*  
Que en indomables olas se *desata*  
Y al ampo mismo de la nieve *insulta*,  
Vé al medir el afán que se *sepulta*  
Dentro de un sér que desgarró una *ingrata*,  
Que son las olas del torrente *plata*,  
Y bajo nieves el volcan se *oculta*.

Los viejos adoramos más *aprisa*:  
¿Qué importará la nieve en la *cabeza*  
Si el corazon para adorar no es *viejo*?—

La niña entónces le acercó un *espejo*,  
Y se alejó con infantil *presteza*,  
Llevándose en la boca una *sonrisa*.

## RETRATO DE UN MILICIANO.

Es oso de la villa *coronada*  
El miliciano Aquiles *Aparicio*  
Que *bien parece* haciendo el *ejercicio*  
Y al ladearse el morrion en la *parada*.

Parece un *mato diez de una puñada*,  
Y si la patria, junto al *precipicio*,  
Le reclama con ánsia su *servicio*,  
Ejercicio y morrion quedan en *nada*.

En pos de las *revistas* sin *sosiego*,  
Allá en un largo leviton se *embosca*,  
Y se presenta más gentil que *Riego*.

Gasta mostachos y la cara *fosca*;  
Pero en la vida se le ha visto en *fuego*,  
Y ni mató el susurro de una *mosca*.

¿OÏSTE?

—¿Oïste los acordes *matinales*,  
El arrullo que exhala la *paloma*?  
¿Oïste al aura acariciar la *loma*,  
Y rodar cristalinos *manantiales*,  
    Cuando asoman las llamas *inmortales*  
De donde el mundo su existencia *toma*,  
Y el sol radiante de hermosura *asoma*,  
Y dora el risco, y templos, y *breñales*?  
    ¿Oïste la dulcísima *armonía*  
Que el ave tierna en el frondoso *nido*  
Eleva á Dios al despuntar el *dia*?  
    ¿Escuchas el rumor de este *latido*?  
—Todo lo escucho... lo escuché... —¡Alma *mia*!  
Debes tener un excelente *oïdo*.





## SONETOS HUMORÍSTICOS.

---

BOCETOS, SEMBLANZAS, Y ANALOGÍAS LITERARIAS.

---

AL MAESTRO CABALLERO. (1)

Como las nubes por el fuego rotas  
Y azotadas por recios vendavales,  
Se desatan en vívidos raudales,  
En cristalinas y fecundas gotas,  
Así de cumbres encendidas brotas  
Agitado por fuerzas inmortales,  
En torrentes de perlas celestiales,  
De amor, de luz, de inspiracion, de notas.  
Envuelto en esplendores y armonías,  
Vuela tu nombre hasta region extraña  
Para vivir inextinguibles dias.  
Lumbre gloriosa tus grandezas baña,  
Océano inmortal de melodías,  
Orgullo y prez y admiracion de España.

(1) Los abonados á una platea del Teatro de Pignatelli de Zaragoza, con ocasion de cierto beneficio y ciertas tarjetas.

Tú tienes la tristeza del lamento,  
La ronca voz de la voraz tormenta,  
La brillantez del astro que se ostenta  
En la region del azulado viento;

Tú sabes el rugido turbulento  
Arrebatar á la afliccion sangrienta,  
Y algo en tus notas poderoso alienta  
Que las cuerdas vá á herir del sentimiento.

Tú derramas el *garbo sin segundo*,  
*Ese algo que toreros y manolas*  
Lucen de España en el verjel fecundo,

Y en armoniosas y brillantes olas  
Condensas todo el fuego con que al mundo  
Abrasan las mujeres españolas.

## NOTA.

No es nuestra musa ejemplo de coquetas  
Que siempre mienten cuando dicen «*quiero*,»  
Ni sabe, aguda y con poder certero,  
Sobre la gloria disparar sãetas;

Pero *Martes* y sabios y pöetas,  
Todos, señor Fernandez Caballero,  
Han de tener alguna tacha ó *pero*,  
Y está el *pero* de usted en las *tarjetas*.

Deploramos horrible diablura  
Que sentaría bien á un *caricato*,  
Y no del arte á tan gentil figura.

Figura ó figuron, nos dió un mal rato;  
Que pudiese á la tal *caricatura*  
Tomar algun *guason* por el retrato.

## CÁNOVAS (Ó SEA EL MÓNSTRUO).

No falta alguno que te juzga *feo*,  
Y te mira, con ojos de catastro,  
Como giron vendido allí en el *Rastro*,  
Como trozo de capa ó de manteo;

Pero yo que jamás *politiqueo*  
Ni hácia el monte político me arrastro,  
En tu grandeza colosal un astro  
De celestiales llamaradas veo.

Pëor acaba lo que mal se inicia,  
Y temo que, si Dios no lo remedia,  
Te llame *Don Soberbio* la malicia;

Mas no te apene el que mordaz te asedia,  
Porque mañana, para hacer justicia,  
Han de llamarte *Doña Enciclopedia*.

## SAGASTA.

Si su carácter no pecó de tierno  
Ni vibra dulce como amante lira,  
Su voz es tan ardiente cual la pira  
Que á las almas consume en el infierno.

Robusto atleta, luchador eterno  
Que mata ó vence, ó desgarrando, espira »  
Es *casi* un *Pí* cuando al gobierno aspira,  
Y *todo* un *Nocedal* en el gobierno.

Ojo, cuidado en despertar *el hasta*,  
*El hasta cuándo* durará el *peinado*  
En un país en que hasta el *bú* se gasta.

Mucho *aquel*, y muchísimo cuidado,  
Y no se diga del señor Sagasta:  
«¡Que Sagasta se *gasta*... está *gastado*! »

## . CASTELAR.

Por doquier hallarás adoradores  
Entre los hombres que los tronos aman;  
Y, á pesar de pesares, te proclaman  
Su Júpiter, su rey, los oradores.

O no viertan tus labios esas flores  
Que miel y aromas sin cesar derraman,  
O no muestres enojos si te aclaman  
Por *príncipe imperial* los ruseñores.

Sin ocuparme de si alguna gente  
Te pone tachas con eterno encono,  
Debo decir rotunda y llanamente,

Sin ceremonias, y en tu honor y abono,  
Que, aunque digno de ser *un presidente*,  
Eres más digno de ocupar *un trono*.

—

Tu fama colosal como ninguna  
No cesa de volar de zona en zona,  
Y por doquier la fama te pregona,  
Y ya la gloria te meció en la cuna.

Te adormece y te mima la fortuna  
Que á tantos escarnece y abandona,  
Y echa á tus piés una inmortal corona  
Que te proclama *rey* de la tribuna.

Dudo, al oír tus labios sin rivales,  
Si con tus labios, de las auras mengua,  
Los cielos hoy una corriente entablan:

Si algo eterno palpita entre mortales,  
Si en vez de hablarnos una humana lengua,  
Son ángeles tal vez los que nos hablan.

## ECHEGARAY.

Su génio abrumador, hecho retazos,  
Génios hiciera á los que nunca ablandan,  
Y vanamente con afan demandan  
Al público flexibles espinazos.

A la greña, á matar, á puntillazos  
Las ecuaciones con los versos andan,  
Y en su númen acaso se desmandan  
Por darse besos y por darse abrazos.

Que al resolver una ecuacion, asombre,  
Y con asombro inmenso, se le vea  
Entre oradores conquistarse un nombre;

Sea *ex-ministro*, y dramaturgo sea,  
Y cuanto quiera ser; pero ¿es un hombre?  
Eso... permita usted que no lo crea.

## ALARCON.

Aunque me exponga á lenguas de barbero  
Por dirigirme á un industrial fecundo,  
Desafiando el *qué dirán* inmundo,  
Quiero decir (porque decirlo quiero)

Que, al pasar tan ilustre sombrerero,  
Los sombrereros, como todo el mundo,  
Hasta los piés, en saludar rotundo,  
Deben quitarse humildes el sombrero.

A muchos sombrereros mendicantes  
Que tristes sueñan con hacerse ricos,  
Debes ceder el tuyo unos instantes ;

Porque yo, chiquitin entre los chicos,  
Me juzgára un coloso entre gigantes,  
Con *uno nada más* de los *tres picos*.

---

## ¿QUÉ SABEN Ó QUÉ SUPIERON?

Rizar y desollar, los peluqueros;  
Coser y descoserlos, las modistas;  
Bullir *bajo el reloj*, los centralistas,  
Y mil *distingos* fabricar y *peros*;  
Fingir, las bellas; gobernar, Cisneros,  
Y las coquetas, menudear conquistas;  
Los ciegos, dar á la adüana *vistas*,  
Y tú, lucir y fabricar sombreros.  
¡Y qué sombreros! ¡Qué sombreros! ¡Digo!  
¡Si tú formáras sociedad conmigo,  
Y quisieras poner sombrerería!  
Estoy seguro de que al otro día  
El sombrerero más astroso y flaco  
Nada tendría que envidiar á Baco.

## ZAPATA.

Yo no soy como fúnebre lechuza  
Que huye azorada del solar destello,  
Y halla muy dulce, y saludable, y bello,  
Beber aceite en lamparin ó alcuza.  
Yo gusto de la noble escaramuza,  
Mas no, á tu vista, tocaré á degüello,  
Como hicieran un día con el cuello  
Del justo y famosísimo Lanuza.  
De mí no temas mordedura ingrata,  
Y *piés* tan sólo sacaré del plato  
Por la razón de carecer de *pata*.  
Pese á tu nombre, tu grandeza acato;  
Porque, sin duda, tú serás *Zapata*,  
Mas no pariente de ningún *zapato*.

## MANUEL DEL PALACIO.

Yo no pretendo, necio y petulante,  
El alto nombre merecer de hermano;  
Yo no te pido que me des la mano  
Ni que me juzgues aprendiz del Dante;  
Mas deseo, siquier por un instante,  
Discutir con tu ingenio soberano,  
Porque tambien á veces al enano  
Le gusta hombrearse con algun gigante.  
Pues mercedes jamás iré á pedirte,  
Bien puedo llano, y sin temor, decirte  
Aunque á los romos mi osadía asombre,  
Que si no pasa, ni con mil apuros,  
*Una moneda falsa de dos duros,*  
Al duro mármol pasará tu nombre.

## MOSCATEL.

Pues que te llamas Moscatel, es obvio  
Que eres un vino á todas luces bueno,  
Y haces á muchos estallar cual trueno  
O como estalla de impaciencia un novio.  
Sabes salirte de cualquier agobio,  
Y cuentas, matemático y sereno,  
Las arrobas que pesa el buen Toreno  
O los chalecos que atesora Orovio.  
Tu propiedad rondaron como á niña  
Que, además de rumbosa y de soltera,  
No teme entrar de parlamento en riña;  
Y digiste: la vendo al que la quiera;  
Pues no es fácil que sepa por la *Viña*  
De *Moscatel* andar la *Filoxera*.

## GRILO.

Aunque me llames —y no soy— plagiarío  
De Reina (Don Manuel), hacerte quiero  
Un retrato *hasta allí*, de cuerpo entero,  
Y rodar por un mundo imaginario.

¿Quién eres tú? Las alas del canario,  
Los dulces sueños del amor primero,  
Los rumores y aromas del otero,  
Y los iris que pueblan el acuario.

¿Quién eres tú? Fosforescente brillo  
Que colora las pálidas mezquitas  
O la techumbre del hogar sencillo;  
Un soplo de dulzuras infinitas,  
Las almenas del gótico castillo,  
Y la cruz, y la alondra, y las *ermitas*.

## RICARDO DE LA VEGA.

Rimador nada estéril, y espontáneo  
En ofrecer amenas variedades,  
Se le llama, entre artísticos cofrades,  
El *Don Juan de la Cruz* contemporáneo.

Al que se duele de un ardor cutáneo  
Le aplica el aguijón *sin salvedades*,  
Y levanta más rudas tempestades  
Que aquella tempestad dentro de un cráneo.

Él á los necios les halló ribetes  
De *pedantesco dómíne*, y les llega  
Como á estómago flaco los sorbetes.

No es un autor escuálido *de pega*,  
Y el *autor* de ese autor de cien sainetes,  
Es el mismo *Ventura de la Vega*.

## LEOPOLDO CANO.

Ignoro, á fe, si te apellidan *Cano*  
Por faltarte abundosa cabellera,  
O si demuestra tu aficion guerrera  
Ese nombre que ostentas soberano;  
Y aunque veraz fotografia á mano  
No tenga yo, para poder certera  
Mi musa conducirse justiciera,  
No ha de intentar reproducir en vano.

¿Quién eres tú? Celeste llamarada  
Cuyas chispas no surgen cual la espuma,  
Raudal de perlas, y á la postre nada;

Y esta es cabal definicion en suma:  
Un guerrero que vence con la espada,  
Y espada de Toledo es con la pluma.

## PALACIO VALDÉS.

Escritor de *intencion*, y nada manco,  
Como un arroyo bulle, y se desliza  
Para hechizar, y no diré que hechiza  
Cual un billete sustancial de *Banco*;

Mas, en odio quizás á todo estanco,  
Rencor no guarda, ni con saña *atiza*;  
Y pega, y pega bien, y la paliza  
La sabe dar *así*... con guante blanco.

Pero tambien, de justiciéro modo  
Sabrá elogiar, sin *salvedades*, todo  
Lo que á su vista brillador irrádíe;

Y no será insolente, ni agresivo,  
Ni envidioso será, por un motivo:  
Porque no tiene que envidiar á nadie.

## BLASCO.

Ligero y volador cual la piragua,  
No há menester de tardo amanüense;  
Aragonés un tanto *parisiense*,  
Y con un pecho de volcan ó fragua,  
De un lazo nada más, ó de una enagua,  
O de un hermoso pié *liliputiense*,  
Y en ménos tiempo que lo diga ó piense,  
Hace comedias cual bebemos agua.

Miéntras pueda gastar alguna *perra*,  
No haga ninguno á los manjares asco  
Que la cocina de ese ingénio encierra.

Los versos son á modo de chubasco,  
Y es cierto que murió *Narciso Serra*,  
Mas algo vive de su gloria en *Blasco*.

## DOS EMINENCIAS CRÍTICAS.

Empiezo por el ínclito *Revilla*  
Que reparte á *siniestro* sus favores,  
Y es patron de acerados escritores,  
Y horror de *escribidores* en Castilla.

Sin perdonar á Echegaray, que brilla  
Matador cual lanceta de doctores,  
Siega famas, y vates, y oradores  
Ruedan al filo de mortal cuchilla.

*Clarín* es una voz de extraordinaria,  
De incomparable intensidad que borra  
El poder de la *claque* mercenaria;

Y le han llamado, por armar camorra,  
El jefe de la *Porra literaria*,  
Y es un temible jefe de esa *Porra*.

## BREMONT Y FERNAN-FLOR.

En dos palabras retrataros quiero,  
Y tal vez gemiré desesperado,  
Porque yo, retratista desdichado,  
Quizás en vano retratar espero.

Adelante: Bremon... un revistero  
Que á la brillante *Ilustración* ha dado  
Patente de periódico *ilustrado*  
Ante la ilustración del mundo entero.

Fernan-Flor es profundo cual los mares,  
Terso como el cristal de las lagunas,  
Dulce como el rumor de los palmares,  
Y, pese á las envidias importunas,  
Lunático de *lunes* sin lunares,  
Lunático especial de claras lunas.

## ORTEGA MUNILLA Y PEREZ GALDÓS.

Munilla no es quizás el paladin  
Que á los palenques de la lucha vuela  
Con férrea lanza y con punzante espuela,  
De luz sediento y de inmortal botín;

Pero roba sus tintas al jazmín,  
Es el fulgor de nacarada estela,  
La delicada luz de la acuarela,  
El dulce aliento de feraz jardín.

Y á tí, Perez Galdós, que tanto vales,  
Pese á la ruda grey tradicional,  
¿Qué te diré en renglones desiguales?

Los *episodios* no te *pintan* mal;  
Que, al fin, *Los Episodios Nacionales*  
Te hacen ser una gloria nacional.

## VELARDE Y REINA.

El áureo brillo del guerrero alarde,  
El resplandor sublime del Calvario,  
Los fantasmas del mundo legendario  
Que allá en los cielos andaluces arde;  
La blanca sombra que, al morir la tarde,  
Recorre el cementerio solitario,  
El ángel que corona el santuario,  
El aroma y la luz: eso es *Velarde*.  
La melodía, el alma que se viste  
De tristezas y lúgubres crespones,  
Y el sol que el fuego de mil rayos peina;  
La lucha heroica, el suspirar del triste,  
La esperanza, el dolor, los corazones  
Que enamorados latén: eso es *Reina*. (1)

(1) El consonante, por hablar de *Reina*,  
Me ha forzado á decir que el sol SE PEINA.





## SONETOS FESTIVOS.

---

Á LOS VATES MELENUDOS.

A nadie doy; pero si alguno toma,  
Que con su pan y acibar se lo coma.

¡Oh vates de la fiebre y los enojos,  
Y de punzante horrenda carcajada,  
Que á vuestros piés la tierra matizada  
Contemplais de serpientes y de abrojos;  
Que por inmensos horizontes rojos  
Paseando sin cesar vuestra mirada,  
En una inmensidad ensangrentada  
Haceis girar ensangrentados ojos!

Vates que hallais esta mansion angosta,  
Y gemís cual horrible plañidera  
A quien el fuego del dolor no agosta:

Id al *Juan Lanas* que sufiros quiera;  
Que siendo ayer tan sólo la *langosta*,  
Hoy ¡vive Dios! ya sois la *filoxera*.

---

¡Oh vates del dolor; vates llorones,  
Cercados de lechuzas y neblinas;  
Procesion enlutada que caminas  
Vertiendo tan amargos chaparrones!

Sea el mundo region sin ilusiones,  
Y de horror y de lúbricas sentinas;  
Impura senda que regale espinas,  
Debiendo luego regalar panteones.

¡Oh negros vates, cuya voz aterra;  
Pozo de angustia y de fantasmas pozo!  
Idos en sana paz, ó idos en guerra.

Dejadnos en aqueste calabozo,  
Y si fuese una *lágrima* la tierra,  
No querais convertirla en un *sollozo*.

---

¡Oh vates, cuyas fúnebres pupilas  
Despiden llamaradas tormentosas,  
Y que podrían reventar furiosas  
En miriadas de bárbaros *Atilas*!

Marchad en largas y sangrientas filas  
Al reino de las tumbas silenciosas;  
Que vuestras negras enlutadas fosas...  
¡Poder de Dios!... se cubrirán de *lilas*.

¡Oh génios de fatídica garganta!  
¡Oh lenguas de lagartos y escorpiones!  
¡Oh impuros vates de gruñir que espanta!

Dignáos visitar otras regiones;  
Que han de salir, donde pongais la planta,  
Unas plantas famosas... de *melones*.

---

## QUEVEDO.

Vuelen las notas á sonar vibrantes;  
Pero pobres serán, que eres Quevedo;  
Y con ninguno compararte puedo  
De los que son, y los que fueron ántes.

Tú eras génio de ráfagas punzantes,  
Y al burlador le armabas un enredo,  
Y señaló tu musa con el dedo  
La frente de traidores y farsantes.

Hijo mimado de las ricas musas,  
Al retratar al hombre en dos plumadas,  
Ni ajenas faltas ni la propia excusas.

Ni de tu mismo padecer te apiadas,  
Y por sollozos carcajadas usas...  
¡Qué llanto tan crüel las carcajadas!

## CALDERON.

Yo, como el sér que hundido allá en el lodo  
Eleva una mirada al sol risueño,  
Y sin temor de que le arrugue el ceño  
Porque le mire de soberbio modo,

Me atrevo á ver, y lo atropello todo,  
Y bien terciado el hongo, y con empeño,  
Admiro en eso de la *Vida es sueño*  
Un aborto mayor que *Quasimodo*.

¿Toda existencia pasará ilusoria,  
Y de las tristes vanidades yertas  
No quedará siquiera una memoria?

¿Sueño es la vida? Calderon, no aciertas;  
Que para entrar en tu mansion, la gloria  
Supo hallar una *Casa con dos puertas*.

## ZORRILLA Y LO QUE ADORA.

¿Sabeis quién es? Un génio esclarecido  
Que roba al aura sus murmullos suaves;  
El viento que acaricia blancas naves  
Sobre un mar que aparece adormecido;  
Es algo puro como el dulce nido  
Donde murmuran sin cesar las aves;  
Y vá á los cielos, y posee llaves  
Que á abrir el sér del desdichado han ido.  
Es una gloria que nos dió Castilla;  
Mas sobre todo, hasta su misma gloria,  
¿Sabeis qué adora el inmortal Zorrilla?  
Un portento grabado en su memoria,  
Una excelencia aguda, *una perilla*  
Que ciertamente *pasará á la historia*.

## TODO UN SEÑOR.

¿Qué es lo que vale en Gibraltar y en Suecia,  
Y donde quiera se le rinde culto;  
Y á su poder, la falta de más bulto,  
No abulta casi nada, ó se desprecia;  
Y á sus encantos, la persona necia  
Por fuerza guarda algun saber oculto,  
Y el pedante que al sabio llama *estulto*,  
Sabe más que los *siete* de la Grecia?  
Con la ayuda del mago de quien hablo,  
Serás todo un apuesto caballero  
Y te reirás de Dios y del diablo;  
Tendrás faja, si quieres ser guerrero;  
Tendrás altar, si quieres un retablo...  
Ese grande poder es el dinero.

## ENTREMETIMIENTO.

Pues que se trata de meter, me meto,  
Y que metan ó no, ya estoy metido;  
Mas, por meterme, ¿no me habré salido  
De las angustias del primer cuarteto?

Salir aguardo del segundo aprieto,  
Que, á la verdad, no es tanto como ha sido;  
Pues, á fuerza de andar, he conseguido  
A la mitad hallarme del soneto.

Está el primer terceto comenzado,  
Y así que un poco con las musas bregue,  
Lo dejaré del todo ajusticiado;

Y pronto nadie el galardón me niegue,  
Pues al fin del soneto habré llegado,  
Aunque á *Frej Lope* ni á los piés le llegue -

## NO PREGUNTES.

Ni pienses tú que mi pasión vacila,  
Y soy tan sólo pedantesco sabio  
Que vive nada más del astrolabio  
Y del lucero que mejor rutila;

¡No pretendas, volcánica Lucila,  
Saber la causa de un eterno agravio!

¡No preguntes ansiosa con el labio,  
Ni preguntes también con la pupila!

¡No me pregunte esa pupila negra!  
¡No le preguntes á tu pobre Antonio  
Por qué jamás sonríe ni se alegra!

¡Porque ansía enlazarse en matrimonio,  
Y si se casa, has de imponerle suegra,  
E impuesto en una suegra está el demonio!

## Á UNA CHATA.

No soy amante de sacar la pata  
Ni de entonar tampoco el *aleluya*;  
Mas contra el necio que de amar te excluya,  
Soy harto amigo de charlar en plata.

El mundo necio sin piedad te trata,  
Y exige vil que de tus gracias huya,  
Por una falta que, en verdad, no es tuya,  
Pues sin tu vénia te sacaron chata.

Jamás el hombre pecará de listo,  
Y no merece tan indignos tratos  
Esa nariz exigua, ¡vive Cristo!

¿Quién puede responder, ¡voto á Pilatos!  
Cuando nadie en la tierra los ha visto,  
*Si los ángeles son... ó no son chatos?*

## Á UN NASON.

«Érase un hombre á una nariz pegado,»  
Dijo con gracia sin igual Quevedo;  
Y yo, á mi vez, asegurarte puedo  
Que aquel señor anduvo equivocado

Si pensó que á *Nason* tan *narigado*  
Debian señalarle con el dedo:  
Tu narigon es narigudo enredo  
Mucho más insolente y descarado.

El hombre aquel de narigon sesudo,  
Si renaciera, dirigir felices  
Podría al cielo fervorosos salmos;

Pues al verte, el modesto narigudo  
Vería, con un palmo de narices,  
Otras narices de cuarenta palmos.

## . A UN OJO.

¿Eres eterno manantial de enojo?  
 ¿Fuente gentil que se desliza eterna?  
 ¿Eres mensaje de la angustia interna,  
 Siempre doliente, y brillador, y rojo?

¡Quiero cantarte con el verso cojo  
 (Pues á mi ver le falta alguna pierna)  
 Que triste brota de mi musa tierna  
 Ante ese llanto perenal del ojo!

¡Llora desde la tarde hasta la aurora,  
 Pues es llorar inofensivo y santo  
 En la mujer que arroyos atesora!

¡Nunca sujetes en el ojo el llanto!  
 ¡Llora, hija mia; por el ojo llora!...  
*Bueno es llorar, Inés... ¡pero no tanto!*

## CONSIDERANDO.

Considerando, pollos casaderos,  
 (Aparte que, en ganancias por millones,  
 A destajo vendiendo *polisones*,  
 Suelen hacerse ricos los tenderos)

Que modistas y sabios peluqueros  
 Construyen con pomadas y ficciones  
 Bellezas que conquistan corazones  
 Al fulgor de la luna ó de mecheros:

Os debo aconsejar, por vida mia,  
 Aunque me atraiga el femenino reproche,  
 Que contempleis á la mujer de día;

Pues si, amorosos, la juzgais de noche,  
 Podeis llevaros un crüel petardo:  
 De noche todo *Mizifu* es pardo.

## LAS PLUMAS.

¿No recuerdas? Temblaba en tu *pamela*  
Un ave (un no sé qué) del Paraíso;  
Yo te miraba desde el cuarto piso  
Del tēatro (ó corral) de la Zarzuela.

Falto de calmas, de timon y vela,  
¿Qué hacer, Señor? Me enamoré... ¡preciso!  
¡Si enamorado, como yo, *Narciso*  
Tambien se hubiese, angelical Marcela!

Mas hoy que tantos *regalillos sumas*,  
Y el cielo de mi amor, tan estrellado,  
Llegó á cubrirse de siniestras brumas  
(Y con sus truenos me dejó *tronado*),  
Veo que aquellas *seductoras plumas*  
Han sabido dejarme *desplumado*.

## ADIVINANZA.

Pasea sus artísticos contornos,  
Y de chulos y guapos se destaca;  
Habanos lleva en la gentil petaca,  
Y la chaqueta con la mar de adornos;  
Y de la plaza en los candentes *hornos*  
Cien toros despachó de un *mete y saca*,  
Como invitó (sin ofrecerles *vaca*)  
A los ministros á comer en *Fornos*.

Quizá no monta potros cordobeses,  
Mas se trata, y de *tú*, con los marqueses  
Que le agasajan como á dios del suelo;  
No derrocha en brillantes y calesas,  
Pero hace palpar á las duquesas,  
Y hace á los duques...—¿Si será Frascuelo?

## DE MAL EN PEOR.

Miéntras reine el amable cesarismo  
Con la sabia justicia de la espada,  
O asome tras la humeante barricada  
La encantadora faz del comunismo;  
Miéntras impere el rudo barbarismo  
Sobre la frase culta y atildada,  
Y responda al dolor la carcajada,  
Y al arretrato de la fe, el cinismo;  
Miéntras haya un Madrid y provincianos  
Que le *suden* el pan de cada día,  
Y suegras y caseros inhumanos,  
Los hombres gemirán en su agonía:  
«¿Qué importa que cambiemos de tiranos  
Si siempre queda en pié la tiranía?»

## LO SÉ.

Sé que tu inmenso tocador es urna  
De almazarron y artificial cabello,  
Y para darte juvenil destello,  
Con el dentista el peluquero turna;  
Sé que la brocha corre y te embadurna  
Desde la frente hasta el nevado cuello,  
Y que ese rostro, por la noche bello,  
No es tan hermoso con la luz diurna.  
Aunque mi musa pique, y se desmande  
Contra el poder de artística destreza,  
Y sin que el brillo artificial me ablande,  
Al contemplar tu garbo y gentileza,  
Repetiré, Asuncion: «¡Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza!»

## AL DISTINGUIDO ACTOR D. JULIO PARREÑO.

Aunque jamás ha de medir ni un codo  
Un pobre *escribidor* tan chiquitito,  
¿Acaso ser gigante necesito  
Para elogiar de justiciero modo?

Muchos tal vez se vestirán de godo,  
O de Arlequin, ó *ganso*, ó de chorlito;  
Pero actores que estudien el *sanscrito*  
Son *aves raras* en el mundo todo.

Otros el *cútis* sin cesar se adoben  
Para cubrir arrugas del pellejo,  
Y sin cesar al público joroben;

Sigue haciendo *de barba*: es buen consejo;  
Que, por hacer *de viejo* cuando jóven,  
Jóven te harás al fenecer de viejo.

## SONETO-DESPEDIDA.

¿Ese constante general favor  
Debe ni puede consentir desden?  
¿No he de reír, y hasta llorar tambien,  
Al demostrarles gratitud y amor?

Otros por cien les han causado horror,  
Yo carcajadas arranqué por cien;  
Llorar acaso les han hecho bien,  
Pero reír no les harán mejor.

El fresco lauro recogido *acá*,  
Por ser verdor que he cosechado *aquí*,  
Conmigo siempre por doquier irá;  
Y aunque me marche léjos, *muy allí*,  
Señoras y señores, hasta *allá*  
*Aquí y acá* les llevará *Carsí*.

## Á UNOS OJOS NEGROS.

Si he de cantar en entusiasmo altivo  
Y hacer en notas su gentil retrato,  
No vayan á tomarlo á desacato  
Cuando les brinde con el verde olivo;  
Porque pudieran, sin tener motivo,  
Darme esos ojos un funesto rato;  
Pues son de aquellos que si dicen *mato*,  
Matan, y el muerto permanece vivo.

Ojos que ablandan insensible muro,  
Y vierten rayos, al sentir enojos,  
Y luz del cielo ante el amante duro,  
Hacen gemir é idolatrar de hinojos,  
Y son tormentas, y volcan oscuro,  
Y el *Non plus ultra* de los negros ojos.

## LA HISTORIA DE CADA DIA.

Una esposa feliz, un noble esposo  
Que acaso en rudo pasará de *Otelo*;  
Pero que adora con igual anhelo  
Que aquella fiera ardiente y amorosa;  
Un Tenorio, reptil tan cauteloso,  
Que se desliza aleve y con recelo,  
Y consigue apagar su impuro anhelo  
En la fiebre quizá de un sér hermoso.

Primero, acorde palpitante y blando  
Que resuena cual arpa melodiosa,  
Y ojos ardiendo y sin cesar brillando;  
Despues la sombra que arderá sañosa,  
Y el miserable que se irá, dejando  
Abandonada á la infeliz esposa.

## Y TE ESPANTAN LOS PARNÉS.

Ilumina cual ráudo metëoro  
La fingida pasion de esás sirenas,  
Que, cual vampiro, os rasgarán las venas  
Y os chuparán la sangre y el decoro.

Con dulces labios os dirán *te adoro*,  
Serán sus brazos mágicas cadenas,  
Y verterán amor á manos llenas  
Si á llenas manos les verteis el oro.

Os atraerán como á mimado niño  
Hácia esa boca que fingiros sabe  
Amor más puro que la piel de armiño.

Copa serán de la dulzura suave;  
Pero tambien se acabará el cariño  
En cuanto el oro que le deis, se acabe.

## LA MAR.

Cuando te miro luminosa y bella,  
Ya como espejo de bruñida plata  
Que los abismos del zafir retrata  
Y un esplendor fosfórico destella;

Ya cuando impura la fugaz centella  
Sobre las negras olas se desata,  
Y tu espuma es hirviente catarata  
Que con furor en el peñon se estrella;

Ya cuando das un beso suspirante  
A la nave que vuela presurosa,  
O ruges al perdido navegante,  
¿Sabes qué dice esta mirada ansiosa?  
¿Sabes qué dice este latido amante?...  
*Que sal te ha dado mi morena hermosa.*

## EL ASTRO DEL DIA.

¿Quién eres tú, magnífica lumbrera,  
Que, flotando en las célicas regiones,  
Contemplas cien y cien generaciones  
Huír deshechas cual fugaz quimera,  
Y al invierno seguir la primavera,  
Y sucederse días y estaciones,  
Y hundirse siglos, y morir naciones  
Sin que perezca tu dorada hoguera?

¿Quién no mira en el cálido rastrojo  
Las huellas de tu lumbre, que el labriego  
Adora y busca con febril antojo?

¿Quién no contempla con delicia un fuego  
Que las alturas ilumina rojo?

¿Quién no contempla tu grandeza?—*El ciego.*

## LA LUNA.

Aparicion que surges misteriosa  
Y esparces melancólicos albores,  
Y plateas azules surtidores,  
Y en el lirio descansas temblorosa:

Tú eres la luz, la protectora diosa,  
La mágica ilusion de los amores,  
E inspiras á los dulces trovadores  
La endecha más sentida y armoniosa.

¡Cómo bañas la mente del pöeta!  
¡Cuánta hermosura prestas al castillo!  
¡Cuál sabes argentar nuestro planeta!  
¡Cómo ilusiona tu amoroso brillo!...  
Y ¿por qué no serás... *media peseta?*  
*Haría un gran papel en mi bolsillo.*

## LA HERMOSA Y LA FEA.

Diz que las feas (libres del *gomoso*  
A quien la hermosa encenderá el deseo),  
Sin ser jamás deslumbrador trofeo,  
Pueden felices encontrar reposo;

Mas como tienen corazon fogoso,  
Y envidia tienen, en verdad, yo creo  
Que lo triste se aviene con lo feo  
Muchísimo mejor que con lo hermoso.

Toda mujer, por verse venturosa,  
Irá luchando hasta que al postre vea  
Que no ha nacido para ser dichosa.

¿Cómo es posible que dichosa sea?  
«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»  
¡Ay de la pobre que ha nacido fea!

## SOLUCION DEL PROBLEMA.

Belleza y fealdad son los achaques  
Que martirizan á los tiernos séres  
Donde buscan aromas y placeres  
Los sabios, y tambien los badulaques.

Si son hermosas sufrirán ataques,  
Y el eterno ¿querrás? ó ¿no me quieres?  
Y si se miran feas, las mujeres  
Ni verán la *casaca* ni los *fraques*.

¿Cuál es posible que dichosa sea?  
«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»  
¡Ay de la pobre que ha nacido fea!

A la mujer á quien el mundo acosa,  
Id á decirle si abdicar desea  
De sus hechizos, para ser dichosa.

## EL CARNAVAL ETERNO.

Ninguno quiere que le pongan taras,  
¡Y el prójimo, Jesús, y qué *tárado*!  
El mundo sigue y seguirá enredado,  
Y las cosas jamás se ponen claras.

Tiene uno cara de doscientas varas,  
Y no dan en llamarle *bien carado*;  
Y el otro, á quien llamáran *descarado*,  
Al día puso un celemin de caras.

¿Y en Carnaval? Cuando españolas netas  
Saben verter del antifaz artero  
Dos manojos de rayos ó saëtas,  
Algunos dicen con semblante austero:  
«¿Hasta cuándo, Señor, habrá caretas?...»  
Y ellos la gastan... —¿Todo el año?— Entero.

## LA CANTONAL Y LA HACIENDA.

¿Quién pudo ver sin explosion de risa  
A los gobiernos que *cien lustros* cuentan,  
Y en nuestra España con aplauso asientan  
Un pié más duro que la inquieta brisa?

Señores gobernantes, déense prisa,  
Si por gobierno (ó *cosa así*) se ostentan;  
Pues hay *descamisados*, y algo intentan,  
Y es dejarnos á todos sin camisa.

Señores gobernantes, caballeros:  
No abandoneis para ocasion remota  
El acabar con la civil contienda;

Pues á este paso quedará la Hacienda  
Hecha un *Adán*, ó marchará en *pelota*,  
Y está muy flaca para andar en *cueros*.

## UNA ÉMULA DE CASCABEL.

El hombre triste alguna vez se alegra,  
La tempestad apaga sus mugidos;  
Cambiamos de camisa y de partidos  
Más veces que azotada es una negra.

El marido infeliz se reíntegra  
A costa del caudal de otros maridos,  
Y tambien hay bribones elegidos  
Que cambian de mujer y *hasta de suegra*.

Cambia el incendio de ardorosas llamas,  
Y de vivos colores deslumbrantes  
La faz arrebolada de las damas;

Y cambian de opiniones los farsantes,  
Y de peces el mar, y el pez de escamas,  
Y tú de ropas, y tambien de amantes.

## NUESTRO SIGLO.

Sabe burlar al que le cerca aleve;  
No aguanta pulgas ni *tití*, ni *mona*,  
Y abate el humo, cual viril persona,  
Del que á luchar con su poder se atreve.

Todo lo antiguo, sin piedad, remueve,  
Y sabe declamar, y no perdona  
Ni religion, ni trono, ni corona,  
Este famoso siglo *diez y nueve*.

Sin miramiento y parlanchin, se cuela,  
Y con su luz ha desasnado al bobo,  
E hirió lechuzas y ahuyentó vestiglos.

Sobre fugaz locomotora vuela,  
Rasga los montes, y tal vez *en globo*  
Marche á juntarse con los otros siglos.

## LO IMPOSIBLE.

De cien formas y modos los amantes,  
Estableciendo eléctricas cadenas,  
Hablar se pueden, y cambiar sus penas  
Y sus planes á todos los instantes,  
Y del ardor que almacenaron ántes  
Arrojar el caudal á manos llenas;  
Que hasta los sabios de la sabia Aténas  
Ante el amor serían ignorantes:

Ante el amor que á reyes y á villanos  
Les dá un poder que todo lo derroca,  
Y consigue prestar á los humanos  
Calor que funde el hielo de una roca,  
Vista que escucha, lenguas en las manos,  
Y manos en los ojos y en la boca;  
Y tanto dice, y toca,  
Y escucha, y mira de tan vários modos,  
Que yo hablaré por mí... ¡nadie por todos!

## LA NOVIA... DE TODO ENAMORADO.

Sobre beldades por gentil descuella,  
Y tambien por brillante y melodiosa;  
Tiene algo de inmortal, algo de diosa:  
O un ángel es, ó ¡qué mujer tan bella!  
¿Quién, las pupilas al clavar en ella,  
No se pregunta: «Es ilusion hermosa?  
¿Del Paraíso desprendida rosa?  
¿De las alturas arrancada estrella?  
¿Acaso perla que del alba vino  
A resonar en nuestro amante anhelo  
Cual las otras en vaso cristalino?  
¿Acaso es hada que recorre el suelo?  
¿Quizá una chispa del fulgor divino?  
¿Quizá un arcángel que bajó del cielo?»  
Y acaso es un *camelo*  
Que no tendrá más galas ni otras dotes  
Que un metro de nariz, y aún de *bigotes*.

## UNO DE LOS TRES.

Burla intenciones como el asta aviesas,  
Con sabios *quiebro*s y lucidas *eses*,  
Y, valeroso matador de reses,  
Invita al *grande* á brilladoras mesas:

Rumboso cual mantillas y calesas,  
Quizás un *jole* arranca á los ingleses;  
Le tutean ministros y marqueses,  
Y le aplauden y miman las duquesas.

Maneja el trapo con donaire y brio:  
Mete el estoque con bravura y maña;  
Es un gran personaje de este suelo:

Que, segun un doctor amigo mio,  
Los hombres importantes en España  
Son Ducazcal, el *Húsar* y *Frascuelo*.

## EL PUGILATO Y LOS TOROS.

El tieso inglés que con indigno ultraje  
Nos vilipendia hasta ponerse rojo  
(Y vé salir *descuadernado* ó cojo  
Al *boxeador* á quien prestó homenaje,  
Sin afear que un puñetazo encaje  
Media nariz en donde estuvo un ojo),  
Tal vez sintiendo *humanitario* enojo,  
Llama á los toros diversion salvaje.

Hembras que abrasan á quinientas *millas*,  
Diestros que evitan al *burel* con maña,  
Cuernos que dejan por doquier astillas,  
Hacen gritar, entre *pitillo* y *caña*:  
¡Bien por los *bichos* que *pedís mantillas*!  
¡Bien por las hembras y la sal de España!...

## HISTÓRICO.

Voy á contar, lector, un *sucedido*  
Que sucedió no há mucho no sé dónde;  
Pero, caro lector, ¿á quién se esconde  
Que poco importa la omision ú olvido?

De *Mario y Sila*, en suerte, á un entendido  
Examinando, hablar le corresponde,  
Y á la pregunta extraña no responde  
Haciendo mueca de no haber oído.

Preguntado otra vez, sufre un *Calvario*,  
Y sudor agonístico destila,  
Y al postre, con semblante estrafalario,  
Sostiene un sabio *de primera fila*,  
No que fué *Sila* la mujer de *Mario*,  
Sí que fué *Mario* la mujer de *Sila*.

## ANTES TODO.

Ántes el cielo su furor desate  
Y se me tenga por inícuo hereje,  
O de *brujo* la tierra me moteje  
Y con horrible crüeldad me trate;  
O me tengan por necio y botarate,  
Y que ninguno en sus ideas ceje,  
Y un avispero sin nariz me deje  
O me la deje hermana del tomate.

Cuando se cubra la ciudad de lodo  
Y sollocen los árboles escuetos,  
En cueros ande ó parecido modo;

Dance en brazos de brujas ó esqueletos,  
O de una suegra; lo prefiero todo,  
Todo, mi bien, á unos... zapatos prietos.

## ¿POR QUÉ?

Cae del árbol la corteza ruda,  
Caen las bayas del acerbo espino;  
Cesa de oírse el melodioso trino  
En el verjel que el huracan desnuda;  
Cesa la fiebre de abrasar aguda,  
Y de arder el furioso torbellino;  
Mueren las noches y el fulgor divino  
A quien el ave con amor saluda;  
Cesó la audaz dominacion francesa;  
Cesan los vientos de azotar el tallo  
Del cual hicieron desdichada presa;  
Cesa de amar y de reñir un gallo...  
Pero si todo ante mis ojos cesa,  
¿Por qué no cesa de dolerme el callo?

## EL LINDO.

Tú que posees gracias nunca vistas  
Y produces desmayos y mareos,  
Y despiertas volcánicos deseos  
En fregonas, y en *ducas*, y en artistas,  
Y no echas un piropo á las modistas  
Cual se lo echamos los que *somos feos*,  
Y cuentas las mujeres por trofeos,  
Y las miradas cuentas por conquistas:  
Pues aman *de cabeza* las mujeres,  
Y está el amor muy léjos de su quicio,  
Y los faisanes antepone al *mónis*,  
No te amarán si un *pelagatos* eres,  
Y á mí, á pesar del hosco frontispicio,  
Si el *din* poseo, me verán *Adónis*.

## LO INDIVISIBLE.

No negaré con huecas negaciones  
Aquello de que todo es *divisible*,  
Ya que, buscando un vivo comestible,  
El Krupp tritura y trituró naciones.

No pocos, por muchísimas razones,  
Aseguran que el átomo invisible  
Se puede dividir, es susceptible  
De un número sin fin de divisiones.

A la sublime ciencia esclarecida  
De todos esos sabios desmedidos,  
Una respuesta lanzaré cumplida:

Pese á los sabios por *haber y habidos*,  
¡No puede hallarse cosa más *partida*  
Que esta España á quien *parten* los *partidos*!





## SONETOS VARIOS.

---

### LAS MADRES.

Ni siquiera servimos para padres.  
(Espronceda.)

Lo mismo en la ciudad que en las montañas  
Son la pureza, el venturoso lazo;  
En todas partes el materno abrazo  
Sabe hechizar palacios y cabañas.

¡A toda impura adoracion extrañas,  
Con cuánto amor las madres al regazo  
Acercan el dulcísimo pedazo  
Que arrebató el amor á sus entrañas!

Para pagarles, ¿bastarán aquellas  
Notas del alma que el afecto ansía  
Poder alzar en cariñosos nombres?

¿Saber amarlas cual nos aman ellas?  
Para lograrlo, menester sería  
*Que fueran madre alguna vez los hombres.*

## EMINENCIAS SOCIALES.

El verdugo es un noble caballero  
Que triunfa, y vive de sangriento jugo;  
Encarnacion brillante de ese yugo  
En que se impone un brazo justiciero.

No está sólo; le queda un compañero  
De que dotarle á la fortuna plugo;  
El hermano, la sombra del verdugo  
Debe ser el glacial sepulturero.

Son hombres que se arrastran sobre el lodo,  
Y sin embargo, lo dominan todo,  
Y nadie de su cetro les despoja.

Pueden estar gozosos de su suerte:  
Son vivos que se nutren de la muerte,  
Y el uno guarda lo que el otro arroja.

## EL SEÑOR FEUDAL.

Ostenta rico y brillador plumaje  
Sobre el duro crestón de su cimera,  
Y al desplegar al viento la señera,  
Reclama del valiente un homenaje.

Tristes siervos le prestan vasallaje,  
Y los mira cual águila altanera;  
Que tiene mucho su altivez, de fiera,  
Y su dominio, de opresión salvaje.

Ajeno á todo sentimiento blando,  
Quizás su duro corazón se inflama  
Sólo al luchar con el opuesto bando;

O arde tal vez en amorosa llama,  
Y combate, y fenece batallando  
*Por la gloria de Dios, y por su dama.*

## EL SIERVO.

Es un espectro de mirada ansiosa,  
De flacas manos y semblante enjuto;  
Un sér que nace entre miseria y luto,  
Y muriendo, se arrastra hácia la fosa.

En su sangre, en sus hijos, y en su esposa,  
Debe rendir un bárbaro tributo;  
Que, de más triste condicion que el bruto,  
Aquel hombre no es hombre, es *una cosa*.

Ni la noche le ampara dulcemente,  
Ni el sol envía con su frente gualda  
Brillante aurora al corazon doliente.

¡Siempre aquel llanto que la faz escalda!  
¡Siempre el yugo humillando aquella frente!  
¡Siempre el látigo hiriendo aquella espalda!

## LA CASTELLANA.

Allí asomada á la brillante ojiva,  
Y bella cual las llamas del deseo,  
Quizá espera el ardiente clamoreo  
Y el fulgor de dorada comitiva;

Y ansía acaso en su ambicion altiva,  
Contemplarse la reina del torneo,  
Y mirar á sus plantas el trofeo  
Que le rinda el doncel á quien cautiva.

Es el lucero que entre nubes flota,  
La flor que crece sobre inculta peña  
De donde un soplo de tormentas brota.

Es bella como el mundo que se sueña;  
Pero, miéntras quizás á un siervo azota,  
Acaricia al lebel que la desdeña.

## LA MENDIGA.

Es de noche; magníficos salones  
Ábrense á un mundo que al placer despierta...  
De nieves sigue la ciudad cubierta  
Y en el cielo hay tristísimos crespones.

En busca de una noche de ilusiones,  
Cruzan cien damas la brillante puerta,  
Y una mendiga allí, con mano yerta,  
Llama en vano á los buenos corazones.

Arriba, luz, y amor, y regocijos;  
Abajo, los semblantes macilentos  
Que holló la mano de fortuna aleve:  
¡Una madre abrazándose á sus hijos!  
¡Tres séres cadavéricos, hambrientos,  
Agonizando allá sobre la nieve!

## EL SACERDOTE.

La faz rugosa, los cabellos canos,  
Sello le dan de majestad augusta;  
Es la perla celeste que se incrusta  
En el hogar de míseros aldeanos.

Eleva á Dios las temblorosas manos  
Siempre en favor de la grandeza justa,  
Y opone luz á la ignorancia adusta,  
Y en los tristes contempla sus hermanos.

Sus labios celestiales atesoran  
Las amorosas frases que redimen,  
Y al pecho llegan, y las almas doran.

Ensalza el bien, y compadece el crimen;  
Es el faro que alumbra á los que lloran;  
Es el padre de todos los que gimen.

## LA CACERÍA.

Al anunciarse el venturoso día,  
De su mejor hechizo se engalana,  
Y el rostro celestial de la mañana  
Esparce por doquiera su alegría.

Nos aguarda el placer... la cacería  
Será famosa: alegre caravana,  
Cual multitud que el huracan desgrana,  
Lánzase en pos de la voraz jauría.

Rastros de sangre quedan en las hojas;  
Los perros luchan, y el herido ciervo  
De sangre el bosque delicioso llena.

La víctima fenece entre congojas;  
Que no hay encanto sin dolor acerbo,  
Ni placer que no acabe en una pena.

## NO SUPE.

Como recuerda el corazon herido  
A la mujer que deslumbró hechicera,  
Y fué la luz de la ilusion primera  
Y último rayo de esperanza ha sido,  
Grabada en mi cerebro dolorido  
Estás con la sonrisa postrimera  
Que en tu labio brilló, cual una hoguera  
Que se apaga en un cielo enrojecido.

Quiso mi sér hácia tu amor lanzarse,  
Y al contemplar el resplandor que exhalas,  
En los fulgores de tu luz bañarse;

Quise buscar tus celestiales galas,  
Y al verte enmudecí, como, al alzarse,  
Miró fundidas *Ícaro* sus alas.

## EL VERDUGO.

Yo querría en mi afan calenturiento  
Ver á mis piés un pueblo encadenado,  
Y bañar mi cuchillo ensangrentado  
En el señor y en el mendigo hambriento;

Pero, en la fiebre hidrópica que siento,  
Yo no puedo juzgarme desdichado:  
Mi mano sobre reyes se ha posado,  
Y hollé coronas cual giron sangriento.

Miéntras el hombre injuria mi vileza,  
El hacha, ardiendo, sobre el cuello brilla,  
Y no respeta honores ni belleza;

Y quisiera ante un mundo que me humilla,  
*De los hombres formar una cabeza,*  
Y hacer del pensamiento una cuchilla.

## ¿QUÉ AMBICIONO?

¡Tantas miserias á mi lado veo!  
¡Hay tantas sombras en la vida humana!  
¿Qué sabe el hombre si podrá mañana  
Libertarse del yugo del pigmeo?

¿Me preguntais, amigos, qué deseo?  
¿Por qué mi sér agítase y se afana?  
¿Si ansío hallar adulacion liviana  
O recoger deslumbrador trofeo?

¿Me preguntais, amigos, qué ambiciono?  
¿Qué esperanza mi espíritu acaricia?  
¿Si anhelaría remontarme á un trono?

Ver sobre el trono alzada la Justicia,  
Y á todos ver ante la ley iguales:  
Esos son mis eternos idéales.

## EL LENGUAJE MÁS BÉLLO.

Para calmar las ánsias que sentimos  
Dulce y propicia una ocasion buscamos,  
Y, al fin, la dulce soledad hallamos,  
Y algo tan tierno en nuestros ojos vimos,  
Que nuestros labios un instante unimos,  
Y tambien los espíritus juntamos:  
Nada en aquel momento nos hablamos,  
¡Y cuánto, vida mia, nos dijimos!

Desde aquel dia que, en aquel paraje,  
Nido de gloria y mágico embeleso,  
Hasta mis labios tu hermosura atraje,  
Siento, bien mio, en amoroso exceso,  
Que los sabios no tienen un lenguaje  
Tan hermoso y fecundo como un beso.

## EL CEMENTERIO.

El cementerio no es region que asombra  
Ni con tormentas ni floridos Mayos;  
Allí no hay llamas, ni verjeles gayos,  
Ni el eco dulce que estremece ó nombra.

¿Quién sabe si, al platear la triste alfombra  
De mustias flores con inciertos rayos,  
La luna presta albor á los desmayos,  
Y paso dan á blanquecina sombra?

Todo duerme... no hay séres fugitivos...  
¡Allá las nieves y el descanso ciertos!  
¡Aquí el dolor y cuadros repulsivos!

Allá cipreses y sepulcros yertos...  
¡Oh, qué triste es el mundo de los vivos  
Al regresar del mundo de los muertos!

## LA MUJER Y LA AVISPA.

Prendado de una flor aposentada  
En un ramaje de verdor pomposo,  
A quien robaba el lánguido reposo  
Con sus alas la brisa perfumada,  
Quise besarla con pasión, y airada  
Surgió una avispa de su seno hermoso,  
Para dejar un surco doloroso  
En mi boca febril y ensangrentada.

Más peligrosa es la mujer, en donde  
Vive el engaño del cruel olvido  
Con que á las llamas del amor responde:

Y bajo un labio hermoso y encendido,  
La falsedad, cual aguijon, se esconde  
Para dejar el corazón herido.

## EL BAILE.

¡Qué bella, qué dulcísima la danza  
Cuando te siento resbalar ligera!  
Bellísimo es danzar para el que espera  
Acercarse al oasis de bonanza,

Y en vértigo fugaz, la dicha alcanza  
De estrechar á una vírgen hechicera  
Que nos habla y escucha lisonjera  
Y á las regiones del amor nos lanza.

Como la flor que del jardín deshecho  
Se lleva el borrascoso torbellino,  
Giras veloz bajo purpúreo techo.

En tus brazos el baile es torbellino,  
Es estrechar á un ángel contra el pecho  
Y arrebatarse en éxtasis divino.

## LAS MUJERES.

Sin presumir de sabio y lisonjero,  
No me hallaré contrarios *pareceres*  
Al juzgarlas de llamas y placeres  
Halagador y celestial venero;

Mas nadie ceda al ímpetu primero  
De su fervor, que todas las mujeres  
(O *casi* todas), al oír *¿me quieres?*  
Les cuesta poco responder *¡te quiero!*

Si vuestra ardiente indignacion provoco  
Y por matar vuestros engaños lucho,  
A un hombre cuerdo no tacheis de loco:

Yo en vuestro acento la sirena escucho;  
Pues decir que quereis os cuesta poco,  
Y querer *de verdad* os cuesta mucho.

## ¿QUÉ ES AMOR?

Es vano que preguntes y caviles,  
Y tu mirada con mis ojos riña,  
Mientras testigo la feraz campiña  
Se mire de tus juegos infantiles.

Aguarda á que ante bozos juveniles  
Tu hermosa frente de rubor se tiña:  
Á que no seas una aurora, niña,  
Y no cuentes los años por *ab*riles.

¿Por qué te empeñas en que yo te cuente  
Lo que ni sabios de experiencia llenos  
Podrían explicarte claramente?

Todos serán, para sentirlo, buenos;  
Pero el amor es algo que se siente,  
Y el que lo siente más... lo explica ménos.

## NADIE.

Voluble el hombre engañador que alaba,  
Volubles el favor y la riqueza;  
Inconstante la mágica belleza

Que vé en nosotros una grey esclava;

Voluble el Etna que en ardiente lava  
Ruge mortal, y humilla su fiereza;  
Voluble el niño que á vivir empieza,  
Y el mismo anciano que la vida acaba.

Voluble el pecho que adornó de blondas  
Y de preseas un rendido amante;  
Volubles los rumores de las frondas;

Volubles, la cabeza delirante,  
El humo, el viento, la mujer, las ondas:  
Mas nada existe como tú, inconstante.

## LAS SEDUCIDAS.

La seduccion, hermosa, á lo que infiero,  
No es tan temible cual la pinta alguno,  
No siempre en sus palabras oportuno  
Ni en todos tiempos y ocasion sincero.

Vamos á ver: que llegue un caballero,  
Llámesse Cárlos, Florentin ó Bruno,  
Y veremos qué saca el importuno  
Si tú te empeñas en decir *no quiero*.

Bellas mujeres que llorais heridas  
Por el pago tristísimo que os damos,  
¿No blasonais de alevos y fingidas?

¿Seduciros nosotros anhelamos?  
¿Vosotras no anhelais ser seducidas?  
¿Os dejais seducir? Pues seduzcamos.

## PARÍS.

Que sus lindezas el ingenio dé  
No es necesario, ni feliz paleta,  
Para exponer la universal trompeta  
De la moderna y victoriosa fe.

Mucho *Tortoni* y la *Maison Dorée*,  
Sin olvidar la *Morgue*, y la griseta,  
Y que un saludo vale *una peseta*,  
Y *dos pesetas*, el *pardon*, *mosié*.

País en que se dan con parsimonia  
Saludos *grátis*, y al inglés se dan  
Con mucho *chic* y mucha ceremonia;

La tierra de las trufas y el *Champan*;  
La *Comun*, la moderna Babilonia:  
¡La patria de *Mabille* y del *Can-can*!

## EL REPARTO SOCIAL.

¿Por qué ese cacareo inoportuno?  
¿Para qué discutir de tantos modos  
Si el bien ajeno pertenece á todos  
O si es del *ciento* lo que tiene *el uno*,  
O si no debe disfrutar ninguno  
De este país de alarbes y de godos,  
O si se habrían de partir *á codos*  
Los aires y hasta el reino de Neptuno?

¿Para cerrar *comercios* y talleres,  
Y echarnos á vivir con los *seis cuartos*  
Que vinieran despues de mil *quehaceres*?

¿Para quedarnos en *ayunas* hartos?  
Tratad de repartirnos las mujeres  
Y me avendré mejor... con los repartos.

## LO DE CANFRANC.

¿Quién, vestido de estrellas luminosas,  
De ricas envolturas consteladas,  
Se opone á que se miren perforadas  
Las entrañas de un mónstruo pavorosas?

¿Quién sabe con palabras, y otras cosas,  
Librarnos de peligros y algaradas,  
Y despierta el enojo (ó carcajadas)  
De las personas que estimó medrosas?

¿Quién al pasado con afán se aferra,  
Y no quiere rasgar el Pirineo  
Por temor á extranjeros fantasmones?

¿Quién llena el porvenir de nubarrones  
Y se niega á colmar nuestro deseo?...

*La Junta consultiva de la Guerra.*

1880.

## MAJESTADES.

Era una noche oscura, silenciosa,  
De un día de los tiempos que pasaron  
Y con sus tristes sombras se llevaron  
Las brujas y vestiglos á la fosa.

En una encrucijada pavorosa  
Dos bultos negros, al pasar, chocaron,  
Y de esta suerte lastimosa hablaron,  
Aunque no de manera lastimosa :

—Yo soy el soplo de la fe iracundo,  
La inteligencia del poder que encharca  
Con sangre hereje la mitad del mundo.

—Yo soy un rey que el Universo abarca.

—¡Yo el *Rey Felipe* que nació *Segundo*!

—Pues eres mi *segundo*: soy la Parca.

## LA RUTINA.

Hay álguien que no pasa de tres codos  
Y se juzga un aborto de jigante,  
Y muchos temen avanzar bastante  
Recordando los tiempos de los godos.

¡De cuántas formas y en diversos modos  
Se impone la rutina vergonzante!  
El siglo dice á todos *¡adelante!*  
Y la rutina *¡atrás!* nos dice á todos.

Ante esa pequeñez que nos domina  
Alcen los hombres vengadora mano,  
Y caigan la opresion y la rutina,

Que nacen á la sombra del tirano  
Como el vapor mortal en la sentina  
Y el reptil venenoso en el pantano.

## LOS REYES GUERREROS Y DEVOTOS.

¿Qué son los reyes? Han de ser pilotos  
Que dirijan la nave del gobierno,  
Y no la lleven hácia un mar eterno  
De tempestades y de buques rotos.

No han de buscar en piélagos ignotos  
La guerra y los furores del Averno,  
Ni ménos, por temor al hondo infierno,  
Convertir los soldados en devotos.

Ha de haber sacerdotes y soldados,  
Y armamentos tambien, y bendiciones,  
Sin faltar ordenantes y ordenados.

No sea un rey contrario á devociones,  
Mas no deben fantasmas coronados  
Con rezos gobernar á las naciones.

## EL ESPEJO.

Tú nos dices verdades inhumanas,  
Y eres raudal de deslumbrante gozo;  
Pues lisonjero te contempla el mozo,  
Y para el viejo de la burla emanar.

Tú nos sueles decir por las mañanas  
Desnuda la verdad y sin rebozo:  
¡Qué alegre y dulce al apuntar el bozo!  
¡Qué amarga y triste á las primeras canas!  
¡Siempre tus frases á la niña arroben,  
Y al quintañon, en salvador consejo,  
El ánsia necia de agradar le roben!  
¡Oh complaciente y despiadado espejo!  
¡Cómo te busca y te sonríe el jóven!  
¡Cómo te teme y te maldice el viejo!



## POESÍAS FESTIVAS.

---

### LA JOTA ARAGONESA.

---

AL DISTINGUIDO POETA ARAGONÉS D. AGUSTIN PARAÍSO.

QUE aquí naciste me han dicho,  
Y acaso sea verdad;  
Mas lo que puedo afirmarte,  
Y sin temores de errar,  
Es que, ya nacido hubieras  
En Turquía ó Portugal,  
En Aragon ó Canarias,  
En Pekin ó Gibraltar,  
Tierra en que hubieses nacido  
Sería piramidal,  
Más que todas las pirámides  
Que en todo el Egipto habrá;  
Sería tierra de encanto,  
*Jacarandosa* hasta *allá*,  
Y de *María Santísima*,  
Y otras santas además,  
Y si me apuran, de todas  
Cuantas fueren y serán  
O deban ser cortesanas  
De la Côte celestial.

Mas (seas de donde fueres,  
Ya seas de allí ó de acá)  
Por si es cierto lo que han dicho,  
Y ésta, tu tierra natal,  
Escucha dos palabritas,  
Dos palabritas no más,  
Que se me escapan del cuerpo  
Sin poderlo remediar;

Y no dando los doctores  
Remedio para este mal,  
Este mal, mal que te pese,  
En malos versos irá

Sobre tus blandos oídos  
Su furor á descargar,  
Y no en descargas melódicas,  
Por cierto, descargará.

Atencion, señora mia:  
Que ya comienza á tronar;  
Mucha atencion á los truenos:  
Hé aquí la tempestad.

Delante de ella las musas  
Espavoridas huirán;  
Pero vayan en buen hora,  
Que nada á mí se me dá;

Y si me das un aplauso  
O cuatro *lapos* me das,  
Por ser tú quien me los dé,  
Eso sí se me dará.

Mas doy fin á digresiones,  
Y comienzo voy á dar  
A lo que yo nunca dí  
Por aquello de *darán*.

Escucha, pues; que no exijo  
De tan amable beldad  
Sino atencion y paciencia:  
Paciencia... comienzo ya.

—

Cuando asombrado te miro,  
Cuando te miro, Pilar,  
Desplegando de tus gracias  
El delicioso caudal;  
Con esos blondos cabellos,  
Esa cintura sin par,  
Esa garganta de nieve,  
Esos labios de coral;  
Esas pupilas mas bellas  
Que la azul inmensidad,  
Esa frente nacarina,  
Ese aliento de rosal;  
Esos brazos que á las alas  
Se podrían comparar  
De las palomas que vuelan  
Ansiosas de libertad;  
Y esos piés que, por lo chicos,  
No conociendo rival,  
Siempre pidiendo espejuelos  
Y microscopios están;  
Cuando triplicas el mérito  
De ese baile nacional  
Que es de propios y de extraños  
Alabado sin cesar,  
Bailándolo tú de un modo  
Tan adorable y con tan

Maravilloso *braceo*  
Y gracia tan singular,  
Y tan hechiceras gracias  
Y garbo tan sin igual,  
Que hasta las piedras conmueves  
Cual *disturbio popular*,  
(Y se conmueven las piedras  
De toda la capital,  
Las de Torrero *inclusive*,  
Y del Moncayo además),  
Y al conmoverse, te llaman,  
Y te gritan: «¡Bueno vá!  
Viva la sal que se cria  
En esta brava ciudad,  
Y las hembras celestiales  
Que la gloria son acá,  
Y que bailando en el pecho  
Eternamente estarán!»  
Yo no sé lo que me pasa,  
Yo no sé lo que me dá;  
Pero tales cosas siento  
Y siento un vértigo tal,  
Que, sin querer, me levanto  
Y no ceso de exclamar:  
¡Bien por las hembras *juncas*,  
Bien por todo lo *barbian*,  
Y bien hayan con mil bienes  
Las Pilares *de verdad*  
Que se crían por la tierra  
De la Virgen del Pilar,  
Y leves como las alas  
De brisa primaveral,

Bailan mejor que los ángeles,  
Mil veces mejor quizá!

(Si es que los ángeles bailan  
Sobre la alfombra solar,  
O en otro sitio cualquiera,  
Que poco los sitios dan.)

Y te digo, aunque sin garbo  
(¿Dónde mi garbo estará?);  
Aunque sin gracia, te digo,  
Graciosísima Pilar,

(¡Y te lo digo de veras,  
Con toda veracidad!)  
Que de mirar no descanso,  
Ni me canso de mirar,

Y estar mirando querría  
Por toda una eternidad;  
Y cuando miro, en mi pecho  
Se desata un temporal

De deseos de mirarte  
Tan enorme y pertinaz,  
Y de mirarte me acosa  
Un tan hidrópico afán,

Que bien quisiera ser ojos  
O tener muy muchos más,  
Muchos más ojos que tiene  
La capa de un escolar

Después de haberle servido  
Un lustro entero y cabal:  
Y que hojas secas arrastra  
El violento huracán,

Y que estrellas guarda el cielo  
Y que arenas tiene el mar,

Y el Océano tormentas,  
Y rayos la tempestad;  
Aunque despues en tãatro,  
O barracon infernal,  
Como espantoso fenómeno  
Me tuvieran que enseñar,  
Pagando el espectador  
La cuarta parte de un real,  
Partida esa cuarta parte  
Por cerca de la mitad;  
Y aunque ladráran los canes,  
Y hasta rabiasen quizás,  
Al percibir tantos ojos  
Y ente tan particular,  
Como no se hubiera visto  
Ni semejante ni igual  
Desde el instante en que Dios  
Confeccionó al buen Adam.  
Mas ya que de ojos hablamos,  
Ya que hablamos de mirar  
Y quisiera estar mirando  
Por toda una eternidad,  
¡Ay, mira, Pilar, que tienes  
Un *aquel* tan hasta *allá*,  
Un *aquel*, tantos *aqueles*  
Tan singulares, Pilar,  
Que yo no sé qué me diga,  
Ni tampoco qué dirán,  
Cuantos admiren el garbo,  
De ese tu cuerpo sin par!  
¡Si estás formada, estás hecha  
De terroncitos de sal,

Y tanta sal en Cardona,  
No se ha criado jamás!

Y si el mar se vuelve dulce  
Has de volverlo á salar,  
Y si eres tú quien lo sala,  
¡Qué *resalado* será!

¡Qué terremotos por tí  
En los pechos se armarán!  
¡Cuántos tendrán en el alma  
El furor del vendaval,

Y cuántos por tí los vientos  
Y otras cosas beberán,  
Aunque sea, si tú quieres,  
Un pozo de rejalgar;

Aunque sea, si lo mandas,  
El *Manzanares*, que vá  
Recogiendo *las lindezas*  
De toda una capital!

Porque, Pilar, si eres rubia,  
¡Ay, qué rubia eres, Pilar!  
¡Si das *envidia* á las hembras,  
Y el *opio* á los hombres das!

¡Si eres un pozo de gracia,  
Pero de gracia *hasta allá!*  
¡Eres pimienta, *clavillo!*  
¡Eres canela, *la mar!*

La mar es muy poca cosa:  
¡El diluvio universal  
De los más universales  
Que el Universo verá!

Y además, una docena,  
Y otra docena además,

¡Y cuenta que esos diluvios  
Son de pimienta y de sal!  
Y en cada gota hay más garbo  
Que perlas en mares hay,  
Y con tu sal, *resalada*,  
Tanto podrías salar,  
Que de sal y de pimienta  
La España á llenarnos vas;  
Y si vas á Andalucía,  
Los andaluces dirán,  
Con toda la sal del mundo  
Que el cielo les supo dar:  
«¡Viva la sal y la gracia  
Que se vienen por acá!  
¡Ole, mi niña, ¡por Dios!  
¡La sal de Dios! ¡La ciudad,  
Con todos los *macarenos*,  
De *Sevilla*... eres, Pilar!  
¡Eres la sal más salada  
Que escupe labio *juncal*  
En esta tierra que luce  
Sobre todo lo *barbian*!  
¡Eres, niña, un buen alijo,  
Un contrabando que dar  
Puede á los *carabineros*  
Inagotable caudal!  
¡Tienes sal para vender  
A toda la cristiandad!  
¡Mira que somos cristianos  
Y nos gusta la que das!  
¡La de *María Santísima*  
La que á nosotros nos dan,

Es un granito de aquella  
Que derramándose está!  
¡Por Dios, Pilar, *salerosa*!  
¡No sales, *salero*, más!  
¡Si salas otro poquito...  
*El mismo Dios* vá á ser sal!»

Y si esto dirían ellos,  
Los de aquí ¿qué no dirán?  
¿Y qué querrás que te diga  
Al querer finalizar,

Cuando no se acaba todo,  
Ni acaba la guerra en paz,  
Y *cerquita* de los puertos  
Tantos escollos están?

Mas, para fin de romance,  
Voy á endilgarte un cantar,  
Que, aunque dos bledos no valga,  
Ha de valer por final.

Escucha, pues, y no digas,  
Despreciando el *qué dirán*,  
Que no planteo un problema  
Inmenso, descomunal;

Que *el mar es muy poca cosa*  
Con toda su inmensidad,  
Comparado con tu *rumbo*  
Y con tu garbo *de acá...*

*Si es cierto, niña, que Dios*  
*De una lágrima hizo el mar,*  
*¡Para hacerte á tí, canastos,*  
*Si tuvo Dios que llorar!...*

## CABOS SUELTOS.

---

### I.

#### EL BESO DE DOS ALMAS.

**E**N un dulcísimo beso  
Dos pobres almas se hallaron,  
Y de esta manera hablaron  
Al desatar *la sin hueso*.  
—Traes poquísimo ardor.  
—Quién te lanzó desde abajo.  
—A mí el interés me trajo.  
—A mí me trajo el amor.  
—Para burlar he salido.  
—Yo salí para abrasarte.  
—Yo me propuse engañarte.  
—Y yo abrasar no he podido.  
—¿Qué tal por allí se pasa?  
—¿Será tu casa un tesoro?  
—Frio es el cuerpo en que moro.  
—Horrible hoguera es mi casa.  
—Pues somos polos extremos,  
¿Te agradaría cambiar?  
—Por aquello de probar...  
—¿No cambiarías? —Cambemos.—

Y aunque sin alas ni piés,  
Ligeras van como un niño,  
La una hácia ardiente cariño,  
La otra hácia el vil interés.

Pronto las junta otro beso,  
Y las dos se hablan así:

—Vengo encantada de allí.

—Yo tiritando regreso.

—Queda con Dios.—¡Pues me gusta!

—Queda con Dios.—¡No te irás!

—Espero que cederás

A una demanda tan justa.

—No cedo.—Tampoco yo.

—¡Atrás! te digo.—No cedo.—

Y terminando el enredo,

Un soplo se las llevó.

Y desde entónces en calma

Julian y Cándida viven,

Y los pobres no conciben

Que están viviendo sin alma.

## II.

A un noble señor conducen

A enterrar con grande séquito

De llorones y de curas

Y de carruajes espléndidos;

Pero ántes de que el sepulcro

Lo envuelva para *in eternum*,

Piden á voces y á coro

Ver el cádaver los deudos;

Y en seguida algunos vivos  
Ostentan color de muerto,  
Que el difunto resucita  
Cuando destapan el féretro...

—¿Y vive?—Murió otra vez  
De la cara que pusieron,  
Al verle resucitar,  
Los llorosos herederos.

### III.

¿Diz que las mujeres sábias  
No suelen pecar por bellas?  
¿Qué pecadora excepcion  
Harías tú de la regla!

—  
¿Bella entre las bellas eres?  
Consejo tal no te asombre:  
Fíate poco del hombre,  
Y ménos de las mujeres.

### IV.

¿Conque, morena taimada,  
Ayer te fuiste á bañar?  
No lo niegues, que hoy la mar  
Está mucho más salada.

—  
Hoyuelos peligrosos,  
Dulces hoyuelos:  
¡Cuántas almas *Amor*  
Entierra en ellos!

El alma mia  
Hace que está enterrada  
Ya muchos dias.

—

¡Y qué parlanchines son  
Los ojos de esa morena!  
Parece que andan diciendo:  
«Soplen ustedes, que hay *quema*.»

V.

Mal corazon, Asuncion,  
Que tienes, dice Gonzalo.  
¿Cómo has de tenerlo malo  
Si no tienes corazon?

—

En los lazos caería  
Del matrimonio,  
Si las niñas naciesen  
Como los hengos.  
Habiendo suegras,  
No quiero yo casarme  
Tambien con ellas.

—

—¿Tienes narices, Vicente?  
—¡Sí, señor! ¡Pues ya lo creo!  
—¿Dónde están? Yo no las veo,  
Y veo perfectamente.

—

Deja que *epizootia* insana  
Siga siendo horrible azote;

Que miéntras tengas cogote  
No habrá de faltarnos lana.

---

Compróse unos lentes Cárlos,  
Y la compra no sirvió.  
—¿Por qué?— Porque no compró  
Nariz donde colocarlos.

## VI.

Vales más que todo el mundo,  
Y te lo voy á probar:  
En tus ojos hay dos mares,  
Y en el mundo un sólo mar.

---

¿Con que jamás has rezado?  
Pues vente á ver á mi suegra,  
¡Y ya veremos entónces,  
Amigo mio, si rezas!

---

Los árboles se desnudan,  
Huyen medrosas las aves:  
Lo que no muere en Otoño  
Es el frío de un cesante.

---

Si quieres saber amar,  
Yo conozco á una morena  
Que á la primera lección,  
¡Jesucristo, y lo que enseña!

---

## CUENTO ANDALUZ.

---

AL DISTINGUIDO ESCRITOR ARAGONÉS D. AGUSTIN PEIRO.

**P**OR algo, y más de una cosa,  
Y de doscientas, sería  
La tierra de Andalucía  
Tierra gentil y engañosa;  
Y si dudais, escuchad,  
Y pase á *luengas edades*  
Esta verdad de verdades  
Que es cuento muy *de verdad*.  
Aunque romo y baladí,  
Y de misérrima lira,  
Jamás pudo la mentira  
Fabricarse un nido en mí.  
Jamás he sido *embustero*,  
Lectores míos, y pase  
Lo vulgar de *aquesta frase*,  
Y pase *aquesta sin pero*;  
Que el *pero*, como el *no yo*,  
Se me queda atragantado,  
Y nunca estuve sentado  
Bajo el *famoso reló*.

El buen Jimeno Velazquez,  
Conde del Rojo-Capuz,  
Era un señor andaluz  
Rival de *Manolo Gazquez*.

Mentia con fanatismo,  
Y si—vamos al decir—  
No hallaba con quien mentir,  
Mentia consigo mismo;

Y si sus labios decian  
Verdad por casualidad,  
Los oyentes, en verdad,  
Ni la *verdad* le creian.

Con razon muy poderosa.  
Todos creian *de lleno*  
Que la mentira y Jimeno  
Eran una misma cosa.

Y tantísimo mentia,  
Y las gentes, á la par,  
Tanto dieron en tomar  
Al *revés* lo que decía,

Que si clamaba: «esto es luz,»  
Todos contestaban: «sombra.»  
—Son guijarros.—Pues alfombra.  
—Es garza.—Pues avestruz.

—Que es tuerto.—Pues con seis ojos.  
—Con dos pupilas.—Es ciego.  
—Aire del Norte.—Pues fuego.  
—Perlas y flores.—Abrojos.

—Que está de jiba adornado.  
—Erguido como una escoba.  
—Que es esbelto.—Habrá joroba.  
—No hay joroba.—Jorobado.

—Que es un santo.—Es una arpía.  
—Es un esquite.—Es un coche.  
—Que es de día.—Que es de noche.  
—Mala noche.—Hermoso día.—

Y hubo razón y motivos  
Para hacer, en varios puntos,  
Dudar á muchos difuntos  
Si estaban muertos ó vivos;

Y si con labios de miel  
Elogiaba á una doncella,  
Veían un hombre en ella,  
Y hasta una vírgen en él;

Y (lector, no te incomodes)  
Ninguno tenía dudas  
¡De que habría al mismo *Judas*  
Hecho dudar si era *Herodes*!

Hubo personas sensatas  
A quienes dijo: «ya ves...  
¡Cuán diminutos tus piés!»  
Y se dijeron: «¡qué patas!»  
A tanto las cosas fueron,  
Que perjuró por su nombre,  
Y repitió: «¡yo soy hombre!»  
Y tampoco le creyeron.

Y tanto aquello aumentó,  
Que dijo á su propia madre:  
«¡Soy el hijo de mi padre!»  
Y tampoco le creyó.

Y al padre dijo: «¡te advierto  
Que de *mi madre* soy hijo!»  
Y ni aún el padre de fijo  
Sabía si era bien cierto.

Y á su abuela: « ¡Abuela mia! »  
Le dijo, no sin cautela;  
Y le contestó su abuela:  
« ¡Se lo cuentas á tu tia! »  
Y fué á su tia, en su anhelo,  
Gritando: « ¡Tia del alma! »  
Y ella repuso con calma:  
« Vete á contarlo á tu abuelo. »  
« ¿A mi abuelo? ¿Dónde está? »  
Respondió desesperado,  
Y oyó en rumor apagado:  
« ¡Tu abuela te lo dirá! »  
Y fué á su abuelo, en secreto,  
Y « ¡soy tu nieto! » le dijo;  
Y él: « ¿eres hijo de un hijo?  
Puedes muy bien no ser nieto. »  
Y, ya frenético y loco,  
Llegó á gritar: « ¡yo soy *yo*! »  
Y le escucharon, y no...  
¡No le creyeron tampoco!





# ÍNDICE.

	PÁGINAS.
PRÓLOGO.. . . . .	III
A mi querido tío D. Víctor Balaguer. . . . .	XXI
¡Padre mío! . . . . .	XXIII
A Nuestra Señora del Pilar. . . . .	1
En la muerte de mi padre. . . . .	5
Caridad. . . . .	24
Inundaciones de Aragon. . . . .	34
La hecatombe de Logroño.— Al ejército español. . . . .	45
Las glorias de Zaragoza. . . . .	52
En la muerte de mi sobrino Víctor. . . . .	88
Jerónimo Borao. . . . .	87
A mi amado tío Joaquín. . . . .	93
A tí. . . . .	95
Tus hijas. . . . .	99
Iman de un ave. . . . .	104
Thiers.— A Francia. . . . .	107
Ayala. . . . .	112
Más lejos. . . . .	120
¿Dónde estás? . . . . .	121
Tus ojos. . . . .	123
A la señorita Mendoza Tenorio. . . . .	127
Contrastes. . . . .	136
Colon. . . . .	147
Mi deseo. . . . .	152
El sol y tus ojos. . . . .	154
A una dama. . . . .	155
Al ateo. . . . .	158
En la muerte de S. M. la Reina D. <sup>a</sup> María de las Mercedes. . . . .	174
El beso. . . . .	202
Dios. . . . .	212
Los mártires de Zaragoza. . . . .	222
Ni solos ni juntos. . . . .	225

	PÁGINAS.
Al mar. . . . .	227
Qué es amor. . . . .	236
A la brillante poetisa D. <sup>a</sup> Rosario Acuña. . . . .	249
Zorrilla. . . . .	258
El ciego. . . . .	269
La esposa de Dios. . . . .	275
Blanca - Flor. . . . .	281
A una distinguida señorita. . . . .	299
El mundo más bello. . . . .	301
Quejas. . . . .	305
La fuente de la amargura. . . . .	308
El mar del desengaño. . . . .	309
Lope de Vega. . . . .	311
Cervantes. . . . .	314
Calderon. . . . .	322
Herida incurable. . . . .	332
El Dios que adoro. . . . .	335
Nuestro Señor Crucificado. . . . .	335
El hombre sin fe. . . . .	337
Lenguaje universal. . . . .	339
La mujer. . . . .	343
El árbol de la ilusion. . . . .	358
¿Por qué? . . . . .	359
La inspiracion. . . . .	361
¡ Muerta! . . . . .	368
Quimeras. . . . .	370
Hasta cuándo. . . . .	375
Tres historias. . . . .	377
En el álbum de la ilustre Marquesa de Villa-Alegre. . . . .	379
El monte de la existencia. . . . .	381
A una bella dama. . . . .	382
Dos heridas. . . . .	384
Madrigales. . . . .	388
Doloras. . . . .	391
A la inspirada poetisa D. <sup>a</sup> Pilar de Cavia. . . . .	394
Un adios. . . . .	397
Despedida. . . . .	399
A Zaragoza. . . . .	403
Brindis. . . . .	407
A la insigne escritora aragonesa D. <sup>a</sup> Concepcion Gimeno. . . . .	410

	PÁGINAS.
¿ Olvidarte? . . . . .	411
Cantares. . . . .	413
Placeres y engaños. . . . .	419
Triste y hermosa. . . . .	421
A una madre desdichada. . . . .	425
El delito y la pena. . . . .	431
Ensueños perdidos. . . . .	433
¿ Qué buscaba? . . . . .	437
¿ A dónde? . . . . .	453
Ecos del alma. . . . .	465
El dos de Mayo. . . . .	469
Recuerdos. . . . .	486
La prisionera y las golondrinas.. . . .	488
¿ Qué harías? . . . . .	498
La madre y la cuna.. . . .	500
A Cuba. . . . .	501
Doloras.. . . .	517
Dos patrias. . . . .	520

SONETOS RELIGIOSOS.

I.—La creacion. . . . .	527
II.—El primer hombre.. . . .	528
III.—Cain. . . . .	528
IV.—El diluvio. . . . .	529
V.—La torre de Babel.. . . .	529
VI.—El pueblo de Dios . . . . .	530
VII.—El Salvador.. . . .	530
VIII.—El pueblo deicida.. . . .	531
IX.—Jerusalem. . . . .	531
X.—Judas.. . . .	532
XI.—¡María!. . . . .	532
XII.—Dios. . . . .	533
XIII.—La cruz. . . . .	533
XIV.—El cielo y el infierno.. . . .	534
XV.—La caída de Luzbel. . . . .	534
XVI.—El Nazareno. . . . .	535
XVII.—El pueblo maldito. . . . .	535

	PÁGINAS.
XVIII.—Á Nuestra Señora del Pilar. . . . .	536
XIX. . . . .	536
XX. . . . .	537
XXI.—Jesucristo. . . . .	537
XXII.—El Dios-Mártir. . . . .	538
SONETOS ELEGÍACOS.	
XXIII.—En la tumba de mi padre. . . . .	539
XXIV. . . . .	540
XXV. . . . .	540
XXVI.—Hermenegildo Coll de Valldemía. . . . .	541
XXVII. . . . .	541
XXVIII. . . . .	542
XXIX. . . . .	542
XXX. . . . .	543
XXXI. . . . .	543
XXXII. . . . .	544
XXXIII. . . . .	544
XXXIV. . . . .	545
XXXV. . . . .	545
XXXVI. . . . .	546
XXXVII. . . . .	546
XXXVIII. . . . .	547
XXXIX. . . . .	547
XL.—Á mi antiguo Profesor D. R. Cuspinera. . . . .	548
XLI.—Á la muerte de D. <sup>a</sup> María Victoria. . . . .	548
XLII.—Á la muerte de la Reina Mercedes. . . . .	549
XLIII. . . . .	549
XLIV.—Camoens.. . . .	550
XLV.—Thiers. . . . .	550
XLVI.—Fortuny.. . . .	551
XLVII.—Narciso Serra. . . . .	551
XLVIII.—Jerónimo Borao. . . . .	552
XLIX.—Hartzembusch.. . . .	552
L.—Espronceda. . . . .	553
LI.—Lo que fuiste. . . . .	553
LII.—Á una madre. . . . .	554
LIII.—Tu sepulcro.. . . .	554
LIV.—Á la muerte de D. Tomás Pelayo.. . . .	555

PÁGINAS.

SONETOS ENCOMIÁSTICOS.

LV.—Á mi adorada madre.. . . . .	556
LVI.—¿ En donde? . . . . .	557
LVII.—Tus hechizos. . . . .	557
LVIII.—¿ Por qué? . . . . .	558
LIX.—Fray Luis de Leon. . . . .	558
LX.—Garcilaso. . . . .	559
LXI.—Herrera. . . . .	559
LXII.—Melendez. . . . .	560
LXIII.—Breton. . . . .	560
LXIV.—Zorrilla. . . . .	561
LXV.—Nuñez de Arce. . . . .	561
LXVI.—Echegaray. . . . .	562
LXVII.—Campoamor.. . . . .	562
LXVIII.—Ruiz Aguilera. . . . .	563
LXIX.—Víctor Hugo. . . . .	563
LXX.—Castelar. . . . .	564
LXXI.—Gottschalk. . . . .	564
LXXII.—Mendoza Vives. . . . .	565
LXXIII.—Sellés.. . . . .	565
LXXIV.—Julio Monreal. . . . .	566
LXXV.—Edisson, inventor del fonógrafo. . . . .	566
LXXVI.—Jacinta Pezzana. . . . .	567
LXXVII.—Elena Sanz. . . . .	567
LXXVIII.—Antonio Vico. . . . .	568
LXXIX.—Rafael Calvo. . . . .	568
LXXX.—Á Patriocinio de Biedma. . . . .	569
LXXXI.—En contestacion á un soneto de P. de Biedma.	569
LXXXII. . . . .	570
LXXXIII.—Á una inspirada poetisa.. . . . .	570
LXXXIV.—Esmeraldina Cervantes. . . . .	571
LXXXV. . . . .	571
LXXXVI. . . . .	572
LXXXVII. . . . .	572
LXXXVIII. . . . .	573
LXXXIX. . . . .	573
XC.—Soneto leído por el primer actor Sr. Cepillo.	574
XCI.—Á C., intérprete de «Alfonso el Batallador.»	574
XCII.—Al Ateneo de Zaragoza. . . . .	575

	PÁGINAS.
XCIII.—José Armet. . . . .	575
XCIV. . . . .	576
XCV. . . . .	576
XCVI.—Á Francia. . . . .	577
XCVII.—¿ Por qué has muerto? . . . . .	577
XCVIII.—Las dos bellezas.. . . .	578

#### SONETOS DESCRIPTIVOS.

XCIX.—El invierno. . . . .	579
C.—La primavera. . . . .	580
CI.—El estío. . . . .	580
CII.—El otoño. . . . .	581
CIII.—Los ojos azules y los ojos negros. . . . .	581
CIV.—El amor. . . . .	582
CV.—Las flores del sepulcro. . . . .	582
CVI.—Las estrellas. . . . .	583
CVII.—Las olas. . . . .	583
CVIII.—La tempestad. . . . .	584
CIX.—El otoño del corazón.. . . .	584
CX.—La usura. . . . .	585
CXI.—El volteriano. . . . .	585
CXII.—El jugador. . . . .	586
CXIII.—El avaro. . . . .	586
CXIV.—El guerrero. . . . .	587
CXV.—El pintor.. . . .	587
CXVI.—El músico. . . . .	588
CXVII.—El poeta. . . . .	588
CXVIII.—Á una madre. . . . .	589
CXIX.—La Madre de Dios. . . . .	589
CXX.—El Sinaí y el Calvario. . . . .	590
CXXI.—Las campanas. . . . .	590
CXXII.—Dante. . . . .	591
CXXIII.—El creyente.. . . .	591
CXXIV.—El ateo. . . . .	592
CXXV.—Granada. . . . .	592
CXXVI.—Al mar. . . . .	593
CXXVII.—La libertad. . . . .	593
CXXVIII.—El siglo XIX.. . . .	594
CXXIX.—El reo de muerte. . . . .	594

	PÁGINAS.
CXXX.—El castillo feudal. . . . .	595
CXXXI.—La danza de los muertos. . . . .	595
CXXXII.—Al Océano. . . . .	596
CXXXIII.—Al Sol. . . . .	596
CXXXIV.—Al astro de la noche. . . . .	597

SONETOS FILOSÓFICOS.

CXXXV.—El peor contrario. . . . .	598
CXXXVI.—La mujer voluble. . . . .	599
CXXXVII.—La verdadera belleza.. . . .	599
CXXXVIII.—El corazon. . . . .	600
CXXXIX.—La gloria.. . . .	600
CXL.—El tiempo. . . . .	601
CXLI.—Mudanza.. . . .	601
CXLII.—El campo.. . . .	602
CXLIII.—Las tempestades. . . . .	602
CXLIV.—El corazón y la inteligencia. . . . .	603
CXLV.—Tormentas. . . . .	603
CXLVI.—El peregrino. . . . .	604
CXLVII.—La muerte. . . . .	604
CXLVIII.—Las nubes. . . . .	605
CXLIX.—Á las hermosas vanas. . . . .	605
CL. . . . .	606
CLI.—La mujer hermosa y buena.. . . .	606
CLII.—La envidia. . . . .	607
CLIII.—El remordimiento.. . . .	607
CLIV.—La amistad. . . . .	608
CLV.—La fe en Dios. . . . .	608
CLVI.—La lucha noble. . . . .	609
CLVII.—La creencia. . . . .	609
CLVIII.—La conciencia. . . . .	610
CLIX.—La Caridad. . . . .	610
CLX.—La Esperanza. . . . .	611
CLXI.—La ambicion. . . . .	611
CLXII.—El criminal y la noche. .. . . .	612
CLXIII.—Lo eterno.. . . .	612
CLXIV.—La pena de muerte. . . . .	613
CLXV.—La limosna. . . . .	613
CLXVI.—Un imposible. . . . .	614

	PÁGINAS.
CLXVII.—Un hijo del siglo. . . . .	614
CLXVIII.—Un filósofo á la moderna. . . . .	615
CLXIX.—La fe. . . . .	615
CLXX.—La fosa. . . . .	616
CLXXI.—Las ambiciones.. . . .	616
CLXXII.—Imitacion.. . . .	617
CLXXIII.—Vivos y muertos. . . . .	617
CLXXIV.—La libertad. . . . .	618
CLXXV.—El tirano.. . . .	618
CLXXVI.—El monte de la vida. . . . .	619
CLXXVII.. . . .	619
CLXXVIII.—Mis sueños. . . . .	620
CLXXIX.—Risa y llanto. . . . .	620
CLXXX.—La felicidad. . . . .	621
CLXXXI.—El destino de los génios.. . . .	621
CLXXXII.—Dos tormentas. . . . .	622
CLXXXIII.—Dos infinitos. . . . .	622
CLXXXIV.—La estacion florida. . . . .	623
CLXXXV.—Dichas y penas.. . . .	623
CLXXXVI.—La nada y lo infinito.. . . .	624
CLXXXVII.—El torno de los expósitos. . . . .	624
CLXXXVIII.—El no ser.. . . .	625

#### SONETOS HISTÓRICOS Y HERÓICOS.

CLXXXIX.—Doña Isabel II. . . . .	626
CXC.—D. Alfonso XII. . . . .	627
CXCI.—La guerra civil.. . . .	627
CXCII.—Á los soldados vencedores. . . . .	628
CXCIII.—La guerra. . . . .	628
CXCIV.—Concha. . . . .	629
CXCV.—Á los vencedores de la guerra civil. . . . .	629
CXCVI.—Gerona. . . . .	630
CXCVII.—Santa-Elena. . . . .	630
CXCVIII.—El dos de Mayo. . . . .	631
CXCIX.—Agustina de Aragon.. . . .	631
CC.—Dañiz y Velarde. . . . .	632
CCI.—La tumba de Napoleon. . . . .	632
CCII.—Al marqués de los Castillejos. . . . .	633
CCIII.—Á la nacion turca.. . . .	633

	PÁGINAS.
CCIV.—Moriones.. . . . .	634
CCV.—El cinco de Marzo.. . . . .	634
CCVI.—La libertad. . . . .	635
CCVII.—El despotismo. . . . .	635
CCVIII.—La adulacion. . . . .	636
CCIX.—El astro inmortal. . . . .	636
CCX.—Las pirámides de Egipto.. . . . .	637
CCXI.—Colon. . . . .	637
CCXII.—Rafael.. . . . .	638
CCXIII.—Al centenario de Camoens.. . . . .	638
CCXIV.—Lincoln. . . . .	639
CCXV.—El Quijote. . . . .	639
CCXVI.—Guzman. . . . .	640
CCXVII.—Gonzalo de Córdoba. . . . .	640
CCXVIII.—El Escorial. . . . .	641
CCXIX.—Numancia. . . . .	641
CCXX.—Al Cid Campeador. . . . .	642
CCXXI.—García de Paredes.. . . . .	642
CCXXII.—El Gran Capitan. . . . .	643
CCXXIII.—Hernan Cortés. . . . .	643
CCXXIV.—Pedro el Cruel. . . . .	644
CCXXV.—Fernando el Católico.. . . . .	644
CCXXVI.—Isabel I. . . . .	645
CCXXVII.—Juana la Loca. . . . .	645
CCXXVIII.—Cárlos I. . . . .	646
CCXXIX.—Felipe II. . . . .	646
CCXXX.—Felipe III.. . . . .	647
CCXXXI.—Felipe IV.. . . . .	547
CCXXXII.—Cárlos II. . . . .	648

SONETOS AMOROSOS.

CCXXXIII.—¡Bien mio! . . . . .	649
CCXXXIV.—Siempre. . . . .	650
CCXXXV.—Siempre, alma mia. . . . .	650
CCXXXVI.—¿Dónde brillas? . . . . .	651
CCXXXVII.—Allí estás. . . . .	651
CCXXXVIII.—¿Dónde te encuentro? . . . . .	652
CCXXXIX.—¿De dónde brotas? . . . . .	652
CCXL.—En todas partes. . . . .	653

	PÁGINAS.
CCXLI.—Por doquier. . . . .	653
CCXLII.—Donde quiera. . . . .	654
CCXLIII.—En todo. . . . .	654
CCXLIV.—Eternamente. . . . .	655
CCXLV.—¿Dónde te ciernes? . . . . .	655
CCXLVI.—Tú eres portento. . . . .	656
CCXLVII.—Tus encantos. . . . .	656
CCXLVIII.—¿Quién no se rinde? . . . . .	657
CCXLIX.—¡Qué bella! . . . . .	657
CCL.—Tu belleza. . . . .	658
CCLI.—Eres gentil. . . . .	658
CCLII.—La primavera eterna. . . . .	659
CCLIII.—Duda. . . . .	659
CCLIV.—No existe. . . . .	660
CCLV.—Lo comprendo. . . . .	660
CCLVI.—En nada. . . . .	661
CCLVII.—Sin tí. . . . .	661
CCLVIII.—Tus labios y tus ojos. . . . .	662
CCLIX.—¿Qué eres, bien mio? . . . . .	662
CCLX.—Un poema. . . . .	663
CCLXI.—Fuera oasis. . . . .	663
CCLXII.—¿Qué eres? . . . . .	664
CCLXIII.—¿Qué eres tú? . . . . .	664
CCLXIV.—¡Qué bella! . . . . .	665
CCLXV.—Dónde estás. . . . .	665
CCLXVI.—El oasis. . . . .	666
CCLXVII.—Dos grandezas. . . . .	666
CCLXVIII.—Sólo ella. . . . .	667
CCLXIX.—¿Qué es? . . . . .	667
CCLXX.—El mundo. . . . .	668
CCLXXI.—Soñar contigo. . . . .	668
CCLXXII.—El amor. . . . .	669
CCLXXIII.—Amad. . . . .	669
CCLXXIV.—Tú. . . . .	670
CCLXXV.—Delirio. . . . .	670
CCLXXVI.—Tus labios. . . . .	671
CCLXXVII.—No importa. . . . .	671
CCLXXVIII.—¿Por qué? . . . . .	672
CCLXXIX.—¿Quieres saberlo? . . . . .	672
CCLXXX.—¿Cantarte? . . . . .	673

	PÁGINAS.
CCLXXXI.—El puerto. . . . .	673
CCLXXXII.—El escollo. . . . .	674
CCLXXXIII.—Lo que quisiera ser . . . . .	674
CCLXXXIV.—Agonía de una flor. . . . .	675
CCLXXXV.—¿Qué importára? . . . . .	675
CCLXXXVI.—Tu hermosura. . . . .	676
CCLXXXVII.—Esperanzas. . . . .	676
CCLXXXVIII.—Los labios y los ojos. . . . .	677
CCLXXXIX.—Arpegios. . . . .	677
CCXC.—Tú me atraes. . . . .	678
CCXCI.—No basta. . . . .	678
CCXCII.—Tu hermosura y tu esquivéz. . . . .	679
CCXCIII.—Nuestra suerte. . . . .	679
CCXCIV.—Nunca.. . . .	680
CCXCV.—No me culpes á mí. . . . .	680
CCXCVI.—Ven.. . . .	681
CCXCVII.—No importa. . . . .	681
CCXCVIII.—El oasis más bello. . . . .	682
CCXCIX.—Llanto.. . . .	682
CCC.—Luz y sombras.. . . .	683
CCCI.—¿Qué hallarás?.. . . .	683
CCCII.—Contraste. . . . .	684
CCCIII.—¡Bien mío! . . . . .	684
CCCIV.—¿Qué anhelo? . . . . .	685
CCCV.—Ánsia eterna.. . . .	685
CCCVI.—Sólo tu amor. . . . .	686
CCCVII.—Tu desvío. . . . .	686
CCCVIII.—Amor. . . . .	687
CCCIX.—Engaño. . . . .	687
CCCX.—¿Qué anhelo? . . . . .	688
CCCXI.—Fuego y nieve. . . . .	688
CCCXII.—Contraste. . . . .	689
CCCXIII.—Delirios. . . . .	689
CCCXIV.—Más hermosa. . . . .	690
CCCXV.—Oye. . . . .	690
CCCXVI.—¿Qué quiero? . . . . .	691
CCCXVII.—Promesa. . . . .	691
CCCXVIII.—Luego.. . . .	692
CCCXIX.—La noche. . . . .	692
CCCXX.—Esta noche. . . . .	693

	PÁGINAS.
CCCXXI.—La corona de azucenas. . . . .	693
CCCXXII.—La luz.. . . .	694
CCCXXIII.—Imposible. . . . .	694
CCCXXIV.—El día eterno. . . . .	695
CCCXXV.—El sueño. . . . .	695
CCCXXVI.—Una mujer. . . . .	696
CCCXXVII.—Ella. . . . .	696
CCCXXVIII.—Recuerdos y tristezas. . . . .	697
CCCXXIX.—Todo. . . . .	697
CCCXXX.—La distancia.. . . .	698
CCCXXXI.—La altura y la sima. . . . .	698
CCCXXXII.—¿Qué te llevas? . . . . .	699
CCCXXXIII.—El despertar. . . . .	699
CCCXXXVI.—¿Olvido? . . . . .	700
CCCXXXV.—¿Qué soy? . . . . .	700
CCCXXXVI.—Á mansalva.. . . .	701
CCCXXXVII.—¿Á qué? . . . . .	701
CCCXXXVIII.—Ayer y hoy.. . . .	702
CCCXXXIX.—Sueño y realidad. . . . .	702
CCCXL.—Juramento. . . . .	703
CCCXLI.—¡Qué eternas! . . . . .	703
CCCXLII.—Tristezas.. . . .	704
CCCXLIII.—Vida y muerte.. . . .	704
CCCXLIV.—La inconstancia. . . . .	705
CCCXLV.—La cumbre y la sima.. . . .	705
CCCXLVI.—Olvido. . . . .	706
CCCXLVII.—No podrás. . . . .	706
CCCXLVIII.—El porvenir.. . . .	707
CCCXLIX.—Jamás.. . . .	707
CCCL.—Confianza. . . . .	708
CCCLI.—Mi pasión. . . . .	708
CCCLII.—El Paraíso perdido. . . . .	709
CCCLIII.—Ilusiones muertas. . . . .	709
CCCLIV.—Esperanzas. . . . .	710
CCCLV.—Recuerdo.. . . .	710
CCCLVI.—Todo. . . . .	711
CCCLVII.—El cráter. . . . .	711
CCCLVIII.—La sombra. . . . .	712
CCCLIX.—Dos abismos. . . . .	712
CCCLX.—Escucha. . . . .	713

	PÁGINAS.
CCCLXI.—El infierno. . . . .	718
CCCLXII.—¿Para siempre? . . . . .	714
CCCLXIII.—Nunca. . . . .	714
CCCLXIV.—Tus lágrimas. . . . .	715
CCCLXV.—Ni contigo ni sin tí. . . . .	715
CCCLXVI.—¡Si te quiero!.. . . .	716
CCCLXVII.—¡Matarte!.. . . .	716
CCCLXVIII.—La noche eterna.. . . .	717
CCCLXIX.—Sin ella. . . . .	717
CCCLXX.—Estás muerta. . . . .	718
CCCLXXI.—La muerte.. . . .	718
CCCLXXII.—Dentro y fuera. . . . .	719
CCCLXXIII.—Basto yo. . . . .	719
CCCLXXIV.—La alegría y la tristeza. . . . .	720
CCCLXXV.—Memoria. . . . .	720
CCCLXXVI.—Léjos siempre. . . . .	721
CCCLXXVII.—No importa. . . . .	721
CCCLXXVIII.—Allí.. . . .	722
CCCLXXIX.—El dolor no mata. . . . .	722
CCCLXXX.—Dos mundos. . . . .	723
CCCLXXXI.—Siempre. . . . .	723
CCCLXXXII.—Tu imagen. . . . .	724
CCCLXXXIII.—Dentro del alma.. . . .	724
CCCLXXXIV.—Jamás . . . . .	725
CCCLXXXV.—El porvenir. . . . .	725
CCCLXXXVI.—Ante ese nicho. . . . .	726
CCCLXXXVII.—Me adorabas. . . . .	726
CCCLXXXVIII.—Brumas. . . . .	727
CCCLXXXIX.—Recuerdo. . . . .	727
CCCXC.—¡Alma mía! . . . . .	728
CCCXCI.—Una eternidad. . . . .	728
CCCXCII.—Mis ilusiones. . . . .	729

SONETOS DE CONSONANTES FORZADOS.

CCCXCIII.—La estatua de hielo. . . . .	730
CCCXCIV.—El templo.. . . .	731
CCCXCV.—No puedes. . . . .	731
CCCXCVI.—La opresión eterna. . . . .	732
CCCXCVII.—El Dios del hombre. . . . .	732

	PÁGINAS.
CCCXCVIII.—Diálogo entre un poeta y un filósofo. . .	733
CCCXCIX.—La honradez política. . . . .	733
CD.—El viejo y la niña.. . . .	734
CDI.—Retrato de un miliciano.. . . .	734
CDII.—¿Oiste?. . . . .	735

### SONETOS HUMORÍSTICOS.

CDIII.—Al maestro Caballero.. . . .	736
CDIV. . . . .	737
CDV.—Nota. . . . .	737
CDVI.—Cánovas (ó sea el mónstruo). . . . .	738
CDVII.—Sagasta. . . . .	738
CDVIII.—Castelar. . . . .	739
CDIX. . . . .	739
CDX.—Echegaray. . . . .	740
CDXI.—Alarcon. . . . .	740
CDXII.—¿Qué saben ó qué supieron?. . . . .	741
CDXIII.—Zapata. . . . .	741
CDXIV.—Manuel del Palacio. . . . .	742
CDXV.—Moscatel. . . . .	742
CDXVI.—Grilo. . . . .	743
CDXVII.—Ricardo de la Vega. . . . .	743
CDXVIII.—Leopoldo Cano.. . . .	744
CDXIX.—Palacio Valdés. . . . .	744
CDXX.—Blasco. . . . .	745
CDXXI.—Dos eminencias críticas.. . . .	745
CDXXII.—Bremón y Fernán-Flor. . . . .	746
CDXXIII.—Ortega Munilla y Pérez Galdós. . . . .	746
CDXXIV.—Velarde y Reina. . . . .	747

### SONETOS FESTIVOS.

CDXXV.—Á los vates melenudos. . . . .	748
CDXXVI. . . . .	749
CDXXVII. . . . .	749
CDXXVIII.—Quevedo . . . . .	750
CDXXIX.—Calderon.. . . .	750
CDXXX.—Zorrilla y lo que adora. . . . .	751
CDXXXI.—Todo un señor. . . . .	751

	PÁGINAS.
CDXXXII.—Entremetimiento. . . . .	752
CDXXXIII.—No preguntes. . . . .	752
CDXXXIV.—Á una chata.. . . .	753
CDXXXV.—Á un nason.. . . .	753
CDXXXVI.—Á un ojo. . . . .	754
CDXXXVII.—Considerando. . . . .	754
CDXXXVIII.—Las plumas. . . . .	755
CDXXXIX.—Adivinanza . . . . .	755
CDXL.—De mal en peor. . . . .	756
CDXLI.—Lo sé. . . . .	756
CDXLII.—Al distinguido actor D. Julio Parreño. . .	757
CDXLIII.—Soneto-despedida. . . . .	757
CDXLIV.—Á unos ojos negros. . . . .	758
CDXLV.—La historia de cada día. . . . .	758
CDXLVI.—Y te espantan los parnés.. . . .	759
CDXLVII.—La mar. . . . .	759
CDXLVIII.—El astro del día.. . . .	760
CDXLIX.—La luna. . . . .	760
CDL.—La hermosa y la fea. . . . .	761
CDLI.—Solucion del problema. . . . .	761
CDLII.—El carnaval eterno. . . . .	762
CDLIII.—La Cantonal y la Hacienda. . . . .	762
CDLIV.—Una émula de Cascabel. . . . .	763
CDLV.—Nuestro siglo. . . . .	763
CDLVI.—Lo imposible. . . . .	764
CDLVII.—La novia... de todo enamorado. . . . .	765
CDLVIII.—Uno de los tres.. . . .	766
CDLIX.—El pugilato y los toros. . . . .	766
CDLX.—Histórico.. . . .	767
CDLXI.—Antes todo. . . . .	767
CDLXII.—¿Por qué?. . . . .	768
CDLXIII.—Él lindo. . . . .	768
CDLXIV.—Lo indivisible. . . . .	769

SONETOS VARIOS.

CDLXV.—Las madres . . . . .	770
CDLXVI.—Eminencias sociales. . . . .	771
CDLXVII.—El señor feudal. . . . .	771
CDLXVIII.—El siervo.. . . .	772

	PÁGINAS.
CDLXIX.—La castellana.. . . . .	772
CDLXX.—La mendiga.. . . . .	773
CDLXXI.—El sacerdote.. . . . .	773
CDLXXII.—La cacería. . . . .	774
CDLXXIII.—No supe. . . . .	774
CDLXXIV.—El verdugo. . . . .	775
CDLXXV.—¿Qué ambiciono?. . . . .	775
CDLXXVI.—El lenguaje más bello. . . . .	776
CDLXXVII.—El cementerio. . . . .	776
CDLXXVIII.—La mujer y la avispa.. . . . .	777
CDLXXIX.—El baile. . . . .	777
CDLXXX.—Las mujeres.. . . . .	778
CDLXXXI.—¿Qué es amor? . . . . .	778
CDLXXXII.—Nadie. . . . .	779
CDLXXXIII.—Las seducidas. . . . .	779
CDLXXXIV.—París. . . . .	780
CDLXXXV.—El reparto social. . . . .	780
CDLXXXVI.—Lo de Canfranc.. . . . .	781
CDLXXXVII.—Majestades. . . . .	781
CDLXXXVIII.—La rutina. . . . .	782
CDLXXXIX.—Los reyes guerreros y devotos. . . . .	782
CDXC.—El espejo.. . . . .	783

#### POESÍAS FESTIVAS.

La jota aragonesa.. . . . .	784
Cabos sueltos. . . . .	793
Cuento andaluz. . . . .	798

## FE DE ERRATAS Y OMISIONES.

PÁGS.	LÍNS.	DICE.	LÉASE.
9	4	¡Algo inmenso indefinible!...	¡Algo inmenso, indefinible!..
27	28	cual vuestros ojos bellos!...	cual vuestros ojos bello!...
122	13	De solitaria ermita,	De solitario bosque,
126	7	Y no sufre los enojos	Y no sufre mis enojos
163	23	lúgubres	fúnebres
184	12	Hoy, amparados	Hoy, amparada
185	20	pretende	pretende!
284	6	Y de régios orillamas.	Y de régias oriflamas,
296	17	promesas	promesas,
378	18	Los que abrasó	Los que cegó
520	14	conselleres,	concelleres,
522	14	córtes	lides
581	3	florido	florido
595	9	las flechas	los dardos
627	1	D.	Don
648	9	Aquellos nobles españoles fieros	Aquellos españoles altaneros
660	14	Las mundos	Los mundos
661	6	de zafir, y grana,	de zafir y grana,
699	3	angustiadas voces.	angustiadas voces
702	17	al jugo	á los jugos
718	11	Mañana	Mañana
743	18	El Don Juan de la Cruz	El Ramon de la Cruz
759	14	que le deis	que les deis
794	28	cáda-ver	cadáver
798	8	Que es cuento	Que os cuento

Página 220, 1.<sup>a</sup> octava, líneas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, donde dice:

¡Palpite el sér. y el inspirado verso  
De luz el trono del Señor alfombre;

Debe leerse:

¡De luz el trono del Señor se alfombre,  
Y vibre el alma en inspirado verso;

Los fóllos 335 y 336 aparecen repetidos.

## OMISION.

---

Página 224, despues de la décima 21.<sup>a</sup>:

Con espumoso vapor  
Llegas besando las playas,  
En cuya arena desmayas  
O suspiras bullidor;  
Tu gigantesco furor  
Aprisionado se vé,  
Y estrellas tu énojo al pié  
De miserables laderas,  
¡Y no hay quien ponga barreras  
A las alas de la fe!

---

Creemos oportuno indicar que, siguiendo el ejemplo de conocidos escritores en calidad de licencia poética, empleamos la palabra «abrojos» como sinónima de «espinas», «prez» en la acepcion de «plegaria» y algunas qtras semejantes que seria ocioso enumerar.

(NOTA DEL AUTOR.)

---











